La Alhambra

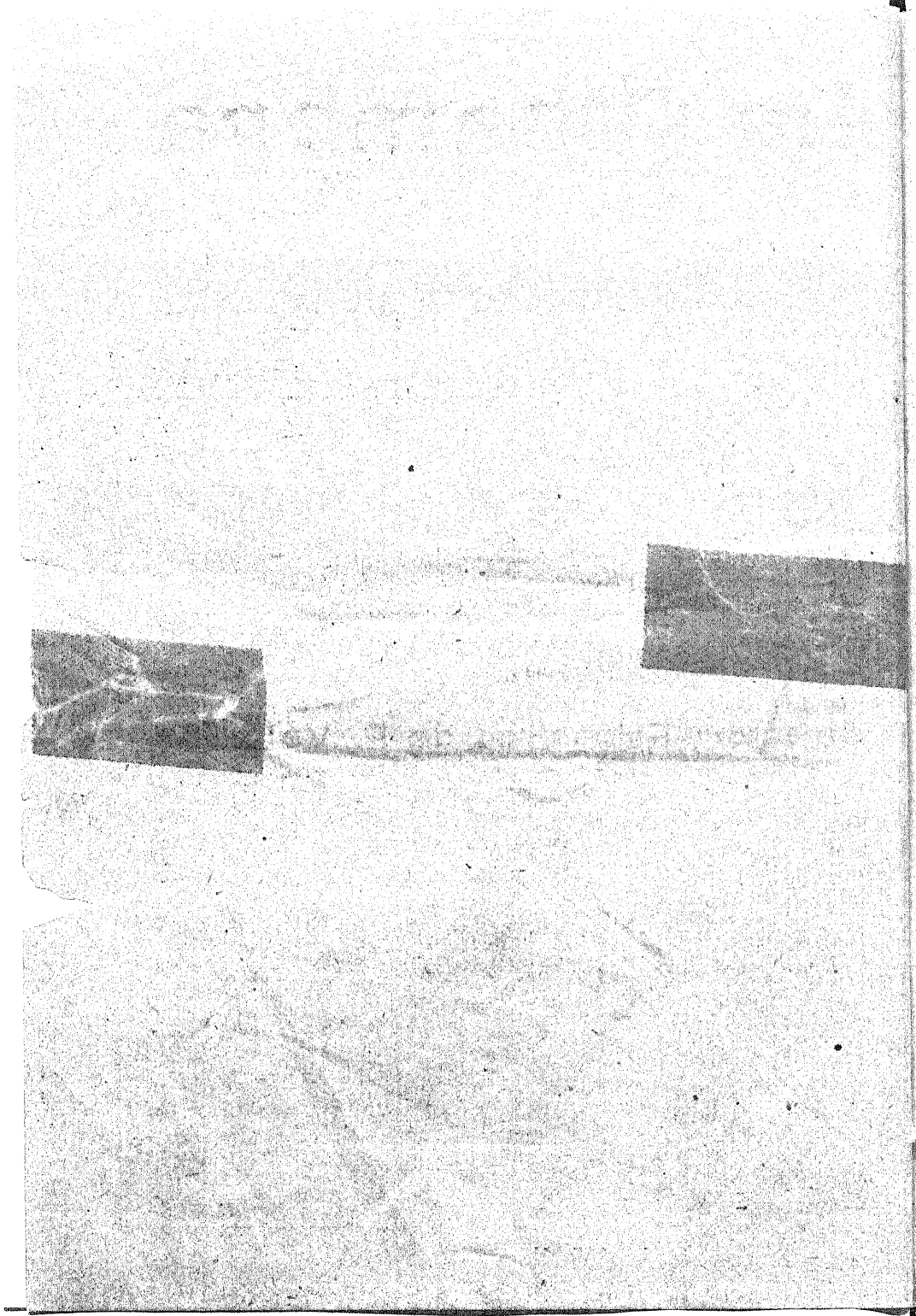
REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 403

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE ENERO DE 1915 | NÚM. 403

Para la «Crónica de la Provincia»

III

(Continuación)

«Diversas causas, cuya enumeración sería prolija e inútil al objeto de la presente *Memoria*, hicieron guardar a la Comisión de Granada un completo silencio hasta Marzo último, en que estimulada por la Central a dar cuenta de sus trabajos, anunció haber nombrado inspectores en los partidos de la provincia a fin de hacer investigaciones que le habían sido encargadas, y ultimamente entablado activa correspondencia con el juez que había instruído proceso sobre robo de varios cuadros, habiendo conseguido en virtud de estas gestiones el reunir gran copia de noticias y algunos objetos artísticos apreciables. Posteriormente en Junio, ha remitido esta Comisión un resumen de todos sus trabajos; y de los relativos a la presente Sección aparece no haber podido desplegar en ellos toda la actividad que hubiera sido conveniente, en razón a la escasez e inexactitud de los antecedentes que le ha sido forzoso reclamar de la Diputación provincial, a cuyo cargo había estado el Museo hasta instalarse aquella, antecedentes que no le han sido entregados hasta Febrero del corriente año por dicha corporación. Las dificultades y obstáculos de otros géneros que le han opuesto algunos sucesos políticos por una parte, y por otra algunas circunstancias accidentales que han retardado su organización definitiva, han impedido también a la Comisión de Granada utilizar los trabajos que desde su prin-

cipio había preparado; pero libre ya de aquellos estorbos, ha prometido a esta Central consumar algunas tareas importantes que compensen en lo posible la morosidad que pudiera imputársele en otro caso».

Sección 3.ª—Arquitectura—Arqueología: «La primera noticia recibida por la Comisión Central sobre los monumentos de esta provincia, fué la de estarse derribando el suntuoso monasterio de la Cartuja, noticia que dió ocasión a la prensa periódica para prorrumpir en justas quejas, si bien envueltas en exageradas inculpaciones. Este hecho, que no podía ignorar la Comisión de Granada, llenó de disgusto a la que hoy tiene la honra de dirigirse a V. E., y lo hizo en 8 de Setiembre del último año, para que se dignase inclinar el ánimo de S. M. a fin de que se adoptasen los medios convenientes para evitar el escándalo que se estaba dando a la faz de la nación entera. Las Reales órdenes de 10 y 25 de Setiembre aseguran a esta Central de que habían sido acogidas por S. M. sus reclamaciones, suspendiéndose el derribo del referido monumento; si bien como decía la Comisión provincial en un largo informe de 14 del mismo mes, y repite en 17 del próximo pasado Junio, había desaparecido en menos de cinco días toda la parte conocida con el nombre del *Claustrillo*, que podía considerarse como el *corazón* de aquella vasta fábrica.

Ningunos datos obraban en Secretaría sobre los monumentos dignos de conservarse en el último reino de los árabes, tan rico en maravillosos recuerdos como en bellos edificios, hasta que en 11 de Marzo del presente año recibió una comunicación, en la cual bosquejaba la Comisión provincial el más triste cuadro del estado que presentaban, al instalarse, estos asuntos. Nada habían hecho los Gefes políticos anteriores para llevar a cabo las disposiciones de S. M. y lo que era más doloroso, hasta los venerables restos del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, habían desaparecido de su sepulcro. La Comisión de Granada se vió, pues, en la necesidad de comenzar todos los trabajos de esta Sección, trabajos que como no es a V. E. desconocido, son los más difíciles y complicados que tienen a su cargo las Juntas de Monumentos. Nombró para conseguir su intento inspectores en todos los partidos, como queda indicado en otro lugar, circuló el *Interrogatorio* que se había remitido por esta Central, y logró al cabo de algunas

investigaciones encontrar los huesos del héroe de Ceriñola, que se hallaban en poder de un particular, invitando a los herederos de aquel caudillo para que concurriesen a costear la solemne traslación que se proponía hacer a la iglesia de San Jerónimo de tan preciosas reliquias. En vista, pues, de todo, y desvanecida algun tanto la nota de morosidad que parecía recaer sobre aquella Comisión, tiene la Central fundados motivos para esperar que sus trabajos sean de la mayor utilidad, no debiendo olvidarse que la provincia de Granada, último baluarte de la dominación árabe, conserva las pruebas más luminosas de la civilización y cultura de aquel pueblo».

Hasta aquí lo que resulta de la *Memoria*, cuya fecha, como ya he dicho, es de 1.º de Julio de 1845.

Revela, ante todo, lo que he transcripto, la amarga verdad de que en Granada todo estaba por hacer, y que las Comisiones de Monumentos hallaron, desde su primera organización, cúmulos de obstáculos en el cumplimiento de sus deberes. Júzguese, por hoy en que después de tantos años, y de tan dolorosas y tristes enseñanzas, la Comisión de Monumentos no halla por todas partes otra cosa que indiferencias por lo menos, ya que no marcada hostilidad y no es que se note todo eso en el ambiente particular, a aquellos parajes donde no alcanza la eficacia del cúmplase, decretado por autoridad competente, es que la Comisión de Monumentos de Granada no halla apoyo en los elementos oficiales, ni los reglamentos y legislaciones tienen eficacia para consolidar su vida y autorizar su funcionamiento. Y basta un ejemplo reciente para demostrarlo, sin recurrir a la triste experiencia de lo pasado, en el que aun recuerdan todos, la desautorización que el Gobierno le hizo sufrir, derribando después de informes, protestas y reclamaciones, el famoso *arco de Bibarrambla*, declarado monumento nacional;—basta el ejemplo que a la Alhambra se refiere: una ley puso el celebrado alcázar nazarita al amparo directo de la Comisión, sin perjuicio de lo que los reglamentos disponen acerca de los monumentos en general; un decreto creó una Comisión especial, poniendo en tela de juicio las atribuciones de la de Monumentos; otro decreto, creando un Patronato que dejará imperecedera fama, borró de un plumazo toda la legislación y redujo a una situación delicadísima a la Comisión de Monumentos históricos.

Lo extraño es que todavía haya quien quiera soportar desaires y desconsideraciones perteneciendo a esa Comisión.

Y dejando a un lado estos comentarios tristísimos, hagamos los que el notable documento que he copiado reclama.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Azomor quedó horriblemente desfigurado por sus heridas y casi exánime. Sus mismos soldados se apresuraron a cortarle la cabeza, antes de que le sobrecogiese una muerte más afrentosa.

El Rey mandó arrasar las fortalezas y el pueblo, y las familias de Alhama se refugiaron en ALMERÍA; siendo esta inmigración, el comienzo del gran desarrollo que tomó después esta ciudad (1).

El Rey se retiró a Granada y con el exterminio de los hijos de Hafsum, pudo terminar la rebelión, dedicándose en paz a la prosperidad de su reino, borrando las huellas de tanta insurrección.

En el año 930, sólo Toledo continuaba independiente de Córdoba, habiendo prosperado mucho hasta que en 932 se entregó a Abderramán, quien encauzó ya toda su actividad al embellecimiento y prosperidad de su corte, engrandeciéndola hasta darle fama mundial.

Hasta las orillas del Gande, en el ducado de Brunswick, había llegado la fama de la Corte de los omniadas (2).

En 960 la erudita monja Roswita escribió un libro en su convento de Grandershem, en el que llamaba a Córdoba «la resplandeciente joya del mundo, orgullosa de su fuerza armada, célebre por sus delicias y poseedora radiante de todas las cosas» (3).

Reorganizóse la administración y sus formas fueron tan expeditas como económicas. Se establecieron walís, o gobernadores, en las ciudades importantes como ALMERÍA; y cadíes que administraban justicia en los otros pueblos, con apelación al walí del distrito.

Los Wacires, que dependían de los cadíes, se encargaron de la represión de los delitos.

Las rentas consistían en el diezmo de todos los frutos, fuesen granos, hortalizas, ganados, rentas de minas, o productos del comercio.

El oro, la plata y las piedras finas, estaban libres de derechos, cuando se *empleaban en forros de libros*, en adornos de señoras, o en jaeces de caballos.

Conocíanse también las rentas de Aduanas sobre importación y exportación; y un tributo más o menos fuerte sobre los muzárabes y judíos.

Estos productos, aumentados con las eventualidades de la guerra, se aplicaron al pago del ejército permanente, a los salarios de los jueces y empleados, y al patrimonio del Califa.

Bajo este sencillo método, los pueblos andaluces se elevaron al más alto grado de prosperidad de que hay memoria en los anales de la civilización de Europa (1).

El pueblo hispano-árabe se convirtió *en una raza nueva y especial*, mezcla íntima de árabes y de naturales de España; llamarlo *árabe* es tan erróneo como llamarlo *moro*, según lo denominan los españoles, porque el nombre de moro solo corresponde en rigor a los berberiscos. Fué una NUEVA NACIÓN con todos los caracteres de tal; *superior a los orientales*, la que creó Abderramán III (2).

Dispúsose la creación de una escuadra, siendo ALMERÍA el arsenal de ella (3); y bajo su protección tomó el comercio de esta ciudad un gran incremento, surtiendo los mercados de Oriente con ricos tejidos de lana y seda (4), con turbantes de hermoso tinte, con curtidos, azúcar, hojas de acero y plomo.

Se protegió la agricultura, dedicándose a ella los más ilustres caballeros, que se preciaban de ser labradores (5) elevándose la

---

(1) LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 100 al 149, *Historia de Granada.*
(2) ONCKEN, *Historia Universal*, pág. 435.
(3) SCHACK, traducción de J. Valera, *Historia de los musulmanes españoles.*

(1) LAFUENTE ALCÁNTARA, págs. 150 y 151, *Historia de Granada.*
(2) ONCKEN, *Historia Universal*, pág. 437.
(3) ONCKEN, *Historia Universal*, pág. 438.
(4) LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*,
(5) JOVELLANOS, *Ley Agraria*, núm. 11,

agricultura a un grado de perfección completa y escribiéndose obras sobre la materia, cuyas reglas siguen aplicándose hoy al cultivo (1).

Las razas más puras de caballos y los ganados lanar y vacuno, tomaron desarrollo maravilloso.

Esta riqueza extendió el comercio andaluz, transportada en los bajeles de ALMERÍA.

Engrandecida ésta con las ruinas de las ciudades cercanas, Urci y Alhama, destruídas en las guerras de Azomor, se construyó en ella un muelle, elevándose sus faros, y ALMERÍA llegó a ser el emporio del comercio y de la riqueza de Andalucía en los siglos IX y X.

Rasis dice: «ALMARIA iase al levante del sol, ees llave de la ganancia e de todo bien, e es morada de los sotiles maestros de galeas, e facer muchos paños de seda con oro e muy nobles».

El pabellón de los andaluces era respetado en las playas del Mediterráneo porque el gobierno cordobés vengaba cumplidamente cualquier insulto que se le infiriese; así se demostró con un suceso ocurrido en ALMERÍA.

Navegaba para el Oriente una nave sevillana, que tuvo un encuentro en las costas de Sicilia con otras del Rey de Egipto.

Los andaluces llegaron a Alejandría, vendieron sus géneros, cargaron otros, y trajeron entre varias preciosidades para el harem del Rey algunas lindas esclavas, y sobresalientes cantoras de Grecia y Asia.

Los moros sicilianos armaron varios buques y se presentaron en el puerto de ALMERÍA, quemaron las naves mercantes y apresaron con su carga los pasajeros y las damas que el buque transportaba y que en su encuentro los había ofendido y que acababa de amainar velas en esta bahía.

El Rey Abderramán supo esta ocurrencia y envió una escuadra a las órdenes de su ministro Ahmed-ben-Said que apoderándose de Oran, castigó con exceso a los aprehensores.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(1) ABU ZACCARIA, *Libro de Agricultura.*

Romances de amores, de muertes y de encantos (1)

Romance viejo sacado de un pliego arábigo que habla de la muerte misteriosa del hijo del alguazil mayor descubierta mas por industria divina que por mano de hombre.

En Albayzín de Granada
Decía este viejo cantar
Morisca la que cantaba:

Yo soy Galiana la mora,
La que dice agorerías,
La que a los cristianos viejos
Con salmos enredaría,
Y con ellos galleaba
Que sus secretos sabía;
De quien supiese un secreto
En servirme complacía,
Que soy Galiana la mora
La que dice agorerías.
Quien de amores rancuraba
A mi bien me lo decía,
Quien de amores se callaba
Aquel no se curaría,
Salvo el hijo de un gran perro
Que aquel si me complacía
Que su padre es el mayor
De las inquisidorías;
Si me mataron mi hombre
Yo su hijo mataría
Y su hijo es barbilindo
Y a mi bien me convenía
Que soy Galiana la mora
La que dice agorerías.
Dile ramitos de afrecho
Por ver lo que me decía,
Cristiano de que lo vido
De amores me requería,
La mora como era sábia
De sus cosas se reía,
Cristiano con mas afinco
De amores me requería;
Que de un filtro que le dide
Bien las señas se veían:
Para ensalmo y recetas
No hay manos como las mías.
Que soy Galiana la mora
La que dice agorerías.
Como lo ví amartelado
Por la mano lo cojía,
Llevélo para mi casa
Dó linda cama tenía;
Desque lo vide en la cama
Estas palabras decía:
«Has de morir como perro
Que a mi bien me convenía
Que me mataron mi hombre
En las inquisidorías;
Manos que en él se pusieron
Muy caro le costaría,
Que soy Galiana la mora
La que dice agorerías.»
Por allí pasó don Nuño
Que bien se le conocía,
Era inquisidor mayor
Que su traje lo decía,
Como oyera a la morisca
A la morisca prendía,
Morisca para la carcel
Estas palabras decía:
«Yo soy Galiana la mora
La que dice agorerías,
La que a los cristianos viejos
Con salmos enredaría.»

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

TRAS LA SONRISA

Suena en la plaza un cornetín que dá estridentes y agudas notas.

La gente habitadora en las vecinas casas, asoma tímida y re-

(1) De un libro rimado «a las antiguas maestría».

celosamente la cabeza por ventanas y balcones; quiere ver qué sucede, entender qué acontece, cerciorarse del motivo del toque chillón y penetrante.

Dirijense los viandantes al lugar donde está el hombre, que sigue tocando sin fijarse en los que llegan, ni tener en cuenta la expectación que origina su proceder.

Cuando juzga hay público suficiente para sus fines, suspende la clamorosa tocata y comienza la llamativa oración:—¡Señores, público respetable! ha llegado a esta culta población una compañía acrobática y adivinadora del pensamiento, procedente de los mejores centros europeos de su clase; va de paso, y no ha querido dejar de presentarse a este público, ofreciendo espectáculos nunca vistos; va a empezar, señores!—Seguidamente ejecuta un preludio, que llamada debe ser, y aparecen, un varón entrado en años, una dama gordinflona y pasadita, y dos jóvenes, hembra y pollito, de quince y diecisiete años, esbelta, bella y delgaducha ella, él delgadillo y de gentil presencia, todos exornados con el típico y clásico elástico color carne y cubrevergüenzas rojo, azul, o verde, con galones, abalorios y lentejuelas dorados, que refulgen cual el oro ante las miradas de los asistentes.

Tiende el del cornetín deslucida alfombra, y en portátil trapecio que colocan jayanes forzudos, comienza el espectáculo, los ejercicios, y comienzo dan estrepitosos aplausos; hacen los artistas cuanto pueden por demostrar conocimientos, serenidad y maestría, al intento de agradar al señor que ha de premiar su labor con largueza o roñería según que satisfecho quede, y tenga larga o mezquina voluntad. Terminados esos números, funciona la adivinadora a quien vendan los ojos, y que ver hay los aspavientos de los expectantes, las frases de admiración. La niña gentil que actúa, lo acierta todo, todo lo sabe, quien es el novio de la Paulina, cuantos años tiene, en qué se ocupa, si es o no fiel a la muchacha, dónde está en aquel instante, qué número sacó en la quinta; quién está pretendida de Roque, muchacho huesudo y larguirucho que ha querido catar la ciencia de la adivinadora; si es aplicado el hijo de la señora Tomasa, que estudió en la capital de la provincia. Solemnizada la pantomima remate de la función, en la que toma parte un borriquillo moruno, empieza lo más esencial para la compañía: la joven bella demanda una dádiva,

el premio del trabajo, y es lo que sucede: aquellos que más aplaudieron, los más exigentes, vuelven la espalda, cierran el bolso y se retiran burlándose estrepitosamente; los titiriteros recogen poca cosa y se van a la posada.

Allí hay que contemplarlos: despojados de las arlequinescas vestimentas, quedan en humilde traje; la alegría, el buen humor, la arrogancia que ante el público mostraron, es en privado tedio, dolor, amargura y descorazonamiento; han contado la colecta y alcanza apenas para pagar los gastos de alojamiento y comer frugalmente aquel día; ello se repite al siguiente y algunos más.

Esta es la vida; esto es lo que produce generalmente sinsabores. La mayor parte de las veces, tras la sonrisa está la amargura, el sufrir y el padecer; que es la sonrisa en público máscara de privadas tribulaciones; la humanidad es raza doliente que habita en tierra de desengaños!...

. . . . . .

La flamante compañía marcha por la carretera; el hombre entrado en años, la mujer gordinflona, la niña bonita y el joven esbelto, andando; el borriquillo conduce dos arcas y unos palos; el hombre del cornetín fustiga al cuadrúpedo cuando no anda diligentemente; van en demanda de seres más agradecidos y galantes que los que conocieron; hay que buscar la vida sonriendo siempre en público: acaso llorando en el hogar.....

GARCI-TORRES.

Crónicas de actualidad

EL ALBAYZIN

II

Volviendo al tema de las mejoras y disposiciones que al acudir a remediar las justas quejas de los albayzineros vendrían de rechazo a colocar el precioso barrío en el punto y sazón que demandan su historia y su natural belleza, debemos advertir que en el capítulo de peticiones no entran para nada la apertura de grandes vías, de dispendiosas lineaciones; allí basta y sobra con adecentar el suelo y educar un poco a los chicuelos y algún adulto que lo necesiten.

Como que otras empresas de urbanización grandiosa y a la moderna serían contraproducentes.

La belleza surge espontáneamente recorriendo las calles, entresijos y plazoletas y se funda en lo inesperado, en la graciosa curva que te impide ver a pocos pasos de distancia una espléndida rompiente, desde la que divisas los más estupendos panoramas; en la libérrima y caprichosa urbanización que hasta en las calles de mayor tránsito no ha querido privar a sus moradores del gustazo de construir sus nidos donde les ha entrado en gana, y al lado del edificio caridelantero se eleva otro que parece esquivar el bulto ú ocultarse avergonzado tras un seto de sahucos y madreselvas; en la quietud oriental que impera a toda hora, compatible con el interno soliloquio y con esos mil ecos fugitivos que animan el silencio de un barrio encantado; en el vivir modesto y abigarrado de los mermados habitantes, que por deficiencias de capacidad o buen gusto viven y medran en la puerta de la calle, en buena armonía con la punta de cabras, las vacas de leche, las gallinas ponedoras y la gente racional menuda que campea a sus anchas, sin prenda que entorpezca sus movimientos si el estado atmosférico lo permite...

En lo dicho y en otras delicadezas, en otras sensaciones más depuradas que se escapan al viajero industrial o aburguesado, pero que se manifiestan y dejan sentir al despierto visitante, se encuentra el principal atractivo del precioso barrio, que por diversas causas y motivos a todos gusta y entretiene.

No ha existido uno de los que después de visitarnos hable o escriba de Granada en cualquier lengua conocida, que no dedique sendas páginas, después de hablar de hablar de la Alhambra, al vetusto Albayzín; lo que no ocurre al tratar de la ciudad moderna, a la que confunden en sus vulgares elogios y dedicándole cuatro renglones con la última que acaban de visitar.

El atractivo de la línea quebrada ú ondulante, que posee la gracia, el misterio, lo inesperado; el panorama de vivos contrastes en que el verde esmeralda de la dilatada vega sirve de tapiz a la mayestática Sierra Nevada; las bizarras arboledas que esmaltan el paisaje de sombras y dibujos de variada tonalidad; las torres y murallas que evocan el heróico recuerdo de hechos de armas portentosos, de trágicas leyendas; la gentil aparición de

mujeres de ojos negros, de belleza graciosa y atractiva que cruzan de un lado a otro o lavan y tienden ropa al socaire del ruinoso paredón; y el canto flébil, cariñoso o de expresión dramática que llega al oido entre «timos» y agudezas de intencionado gracejo; esto, unido al imperio avasallador y absoluto que ejerce en las potencias y sentidos lo que encierra dentro de sí una hermosura y novedad, inconcusa y verdadera, dará la explicación de lo que venimos sosteniendo: que el abandono del Albayzín constituye, a par de una irritante injusticia, una torpeza y falta de cultura de la peor especie.

Pavimento apropiado, escobas, dotación de darros, hijuelas, atarjeas, pozos negros construídos según arte donde otra cosa no quepa, es lo que necesita el Albayzín y el programa que debe ostentar quien de éste se preocupe; porque otras reformas, repito, de lineación, anchura y urbanización moderna en general, parecerían allí contraproducentes.

Serían también de gran oportunidad y congruentes con el carácter del barrio aludido, ciertas modestas reformas e innovaciones, que a muy poca costa le convertirían en algo lindo, fresco, gracioso, sin ejemplo ni similar en parte alguna, que causaría en el viajero y en todo visitante de dentro o de fuera, impresión tan honda, sugestiva y agradable que la recordaría siempre con gusto.

Para llevar a cabo mi proyecto se necesita el concurso de los vecinos y moradores del Albayzin, el que pndiera solicitarse en la parte que no fuera legalmente exigible, con premios, referencias honrosas en la prensa, que tanto halagan y pesan en la conciencia pública, sobre todo cuando son merecidas, competencias bien enderezadas que en favor de todos excitaran a la población montuna a imponerse pequeñas molestias en bien propio y de los demás, que luego tendrían, como toda acción buena y honesta, su debida recompensa.

Y pasemos a la exposición del proyecto, que se acreditará de sencillo y práctico, si se tiene en cuenta que algo hay ya establecido y a la vista, de lo que vamos a someter a la ilustrada consideración del Municipio; que en esto, insisto, y una vez realizado lo que a él compete, sólo puede estimular y facilitar las iniciativas del público y ejercer cierta alta tutela, que en pueblos apáticos y dejados como el nuestro, no se sabe lo que vale y significa.

Por disposición especial del terreno, por su hermosa fecundidad, por los aires y buena orientación, por otras mil causas, el hecho es que en muchos sitios se ven preciosos parralillos, que arraigados en el huerto o corral próximo o hasta en una lata vieja, tienden sus sarmientos con profusión y bella oportunidad, bien sobre la puerta de la casa, bien de acera a acera, cuando la angostura de la vía y el mútuo acuerdo de los vecinos así lo quiere.

Figúrese ahora el lector lo que serían aquellas callecitas, formadas por bajos edificios de construcción popular y graciosa, adornados sus claros de cachirulos y macetas, con el aditamento y la verde sombra de un parral, que después de mitigar los rayos solares darían un aspecto arcádico y pintoresco al tramo a que se extendiese. Sería muy oportuno complemento a la peregrina decoración, estrechos arriates de dompedros, albahacas y adornos, que festoneando las líneas de las fachadas, llenarían de grato aroma el ambiente y convertirían el celebérrimo Albayzín en barrio encantador, poético y soñado sin rival en el mundo.

Esto, que parecerá a muchos un desvarío, no lo es; porque yo mismo lo he admirado en algunos tramos o en ciertos abrigados rinconcitos, donde por haber moradores de buen gusto o acaso más distanciados de cabras y otros animales se ha iniciado espontáneamente esta mejora.

Y si a tanto primor y adorno se unía la afición ya arraigada y consetuedinaria, que muestran las bellas albayzineras ricas y pobres, de criar macetas de vistosas flores al exterior de sus casas, decidme si entonces cabía imaginar nada más lindo y sin ejemplo que el aspecto general que ofrecería el morisco Albayzín.

Claro es que hay pasajes que se prestan a estos adornos más que otros, como por ejemplo la calle de la Tiña, la de Panaderos, la Plaza Larga, la Calle del Agua, San Cristóbal y otras; pero hecho el ensayo en éstas se iría extendiendo la afición a otros sitios más abruptos y de vecindario menos pulcro, porque lo expuesto lo mismo que el mejoramiento de hábitos y costumbres también indicado, requiere constancia aunque no tanto como algún espíritu pesimista y desengado pudiera suponer.

Ya he dado a conocer mi receta y mis planes regeneradores, que ni son caros ni difíciles; basta un buen deseo y un rigor discreto y sostenido.

Si los extraños, por ciertas malas referencias, nos juzgasen ingobernables, modificarían entonces su juicio, visitando el Albayzín, y teniendo ocasión de admirar una nota de cultura popular, de amor a la ciudad, de depurado gusto, que por igual honraría a las autoridades y a los vecinos.

Somos en general perezosos, dejados, propensos a hablar en balde y a perder el rato lastimosamente; pero enmedio de estos pecados, contamos con otras buenas cualidades de docilidad, sentido práctico y sano corazón, que nos harían aptos para todas las serias funciones que impone la vida moderna en sociedad.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

UN ARABISTA ESPAÑOL

Con muy especial satisfacción, LA ALHAMBRA hace suyo este artículo en elogio del ilustre escritor y arqueólogo, nuestro amigo del alma D. Rodrigo Amador de los Rios. Después de publicado, la *Gaceta* del 9 de este mes inserta un R. Decreto promoviendo a Amador de los Rios a la plaza de inspector primero del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos con la categoría de Jefe de administración civil de primera clase, y este ascenso y estos honores deben servir de motivo para organizar un homenaje de admiración y respeto a un español insigne, que tanto ha trabajado por la patria y para la patria.

No es Granada la que menos debe a la incansable actividad y sabiduría de Amador de los Rios; sus estudios, escasamente conocidos, aquí son luminosos, admirables, desposeidos de todo espíritu sectario; decisivos en muchas y trascendentales investigaciones referentes a la Alhambra y a otros de nuestros discutidos monumentos.

LA ALHAMBRA, y su director especialmente, reiteran al sabio ilustre su admiración y su cariñosísima amistad.

Yo entiendo a mi modo—y acaso me equivoque—la misión del periodista. Libre de compromisos políticos y sociales, quien pueda estarlo, debe, sin excitación alguna de los interesados, dar a conocer al público los méritos que a su noticia lleguen; la pluma en mano del tal periodista, es como la linterna de Diógenes; descubre hombres y proyecta sobre ellos luz de pies a cabeza, sin esperar recompensa y sin temor a censura, y tanto mejor será su elogio cuanto más se parezca al del autor latino hablando de Galba, Othon y Vitelio: *nec beneficio nec injuria coguiti.*

De cuantas hojas de servicios y méritos, por decirlo así, han venido a mis manos—y no han sido pocas—me han llamado la atención sobre todas, en lo militar, la del general Polavieja; en lo literario, la del director del Museo Arqueológico don Rodrigo Amador de los Ríos, historiador, arqueólogo y arabista.

No sabemos con qué motivo se imprimió el año 1912 en Sevilla un catálogo de libros y folletos debidos a su pluma y por él puede juzgarse bien la extensión de su labor, que es verdaderamente extraordinaria.

Gloriosa tradición la de su padre, tenía que conservarla el señor Amador de los Ríos, y ciertamente lo ha hecho en los ramos a los que hemos aludido.

Se halla empeñado en los descubrimientos de Itálica, donde *rodaron las cunas de marfil y oro* de poderosos Césares y escritores insignes, y bastaría esto solo para llamar la atención de nuestros contemporáneos y compatriotas.....

Recomiéndanle las «Inscripciones árabes de Sevilla», las «Arábigas de España y Portugal», muchos estudios arqueológicos sobre regiones españolas, Burgos, Murcia y Albacete, Santander, Huelva, Toledo, Córdoba, a la que ha dedicado varias obras; Granada, el monasterio de Arlanza, Zaragoza, Sevilla, León, Itálica y Mérida; Segovia, sin contar con monografías acerca de edificios antiguos de Madrid, como el del Palacio del Buen Retiro; ni las joyas y restos aislados de la antigüedad, ni las abandonadas ermitas, que también merecen esta calificación, han encontrado a este autor indiferente.

Así como sus piedras forman un monumento, así las monografías que se les dedican son piedras para la historia del arte en nuestra Patria.

La historia política, propiamente dicha, también ha recibido su contribución del señor Amador, como lo prueban los estudios sobre el Rey D. Pedro y otros análogos, y no han quedado en el olvido las obras de contenido que se refieran a la Estética, agradabilísima sección de filosofía, ya sobre escuelas de Pintura, ya sobre principios generales de aquella ciencia.

También ha escrito sobre «La ciudad de Marruecos hasta nuestros días», «Supersticiones de los musulmanes» y »La embajada marroquí de Sidi-Ahmed El Gazel a España en tiempo de

Carlos III». Asuntos algún tanto oscuros de nuestra historia también han sido para el señor Amador de los Ríos objeto de investigación, como «La historia del niño de la Guardia, según los documentos», y ha de tenerse en cuenta para apreciar estos escritos que muchos han tenido que reducirse a los estrechos límites de una revista o periódico de los *ilustrados*, no tanto porque ellos fuesen concretos, cuanto por exigencias editoriales y porque no pueden contar con el número de lectores que deberían tener los trabajos sobre Arqueología.

Distínguese de otros arqueólogos el señor Amador de los Ríos en que no ha rehuído entrar en la jurisdicción de la leyenda, uniendo así con el vínculo del estilo literario el arte y la ciencia, y no hay que dudar que por este medio aumenta el número de lectores a que pueden aspirar trabajos de esta índole.

Hasta 1911 eran cinco las publicaciones dedicadas a las ruínas de Itálica y a las excavaciones practicadas para descubrir más que las ya de antiguo conocidas.

Ahora bien, no debe quedar olvidada esta labor, y así como los periódicos dan cuenta de los recuerdos de la antigüedad que van saliendo a la luz, no deben desatender la conservación y elogio de los nombres de los estudiosos que tales conocimientos cultivan, obra de justicia a la que por nuestra parte más de una vez hemos contribuído.

A. BALBÍN.

EL BESO DE LA MADRE

Despiertan de la aurora los albores
y penetra el cristal de la ventana,
ténue luz sonriente, que engalana
los flexibles tapices de colores.
Y al sentir de Apolo los fulgores
y el sonoro tañir de la campana,
una madre, del lecho, salta ufana,
y va el fruto a admirar de sus amores.
A la cuna se acerca con cuidado
en que el ángel reposa aletargado;
le contempla amorosa y se extasía,
y en dulces lazos de cariño presa,
le despierta diciendo: ¡Vida mía!
y su mejilla, delirante, besa.

JOAQUÍN GARCIA TORRES.

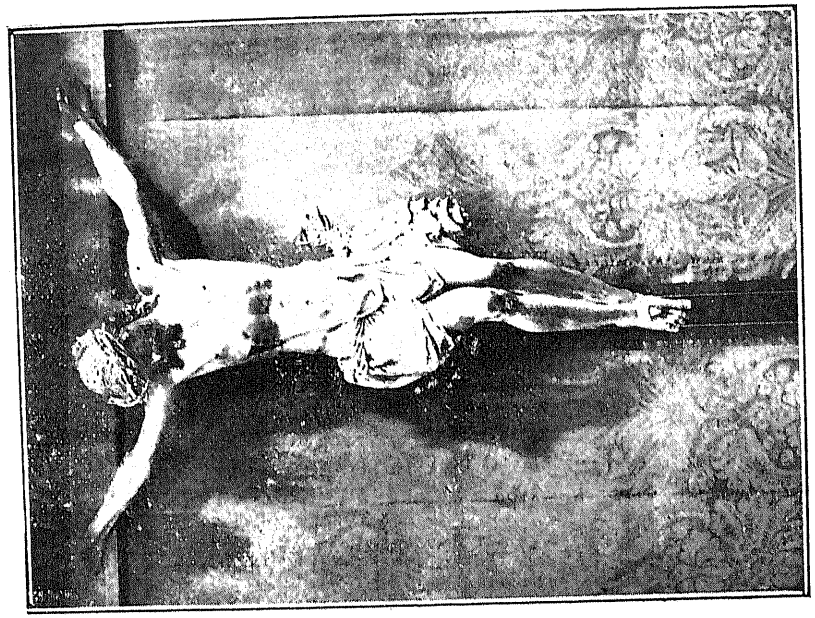
AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

A Emma Calderón y de Gálvez.

Esta era la frase, apenas terminaban las fiestas de Navidad y y comenzaba el año nuevo, que salía de los labios infantiles para reanudar con empeño el trabajo escolar, y de los jóvenes, para emprender en las aulas con ardoroso afan el estudio que según expresión feliz del moralista Samaniego, había de conducirlos «al templo de Minerva para recibir el lauro» que la ciencia otorga al talento, y el arte a la inspiración. Estaba la frase en la mente de todo el que trabajaba, siendo el nuevo año, como acicate incitador, para alentar a las ciencias; investigar la belleza del arte, y sostener el ansia por la invención, afianzando la cultura y el progreso.

Triste es decir al presente: *año nuevo*, y *vida vacilante e insegura*, estando la fraternidad humana en lucha homicida. No podemos generalizar la frase en absoluto, sino expresarla para determinadas naciones del continente. Somos españoles, neutrales, pero no podemos contemplar con fría indiferencia la guerra que desangra, que invade y mata. La luminosa ciencia, no se utiliza al presente, más que en inventos destructores; que el arte llora, al ver amenazados y tal vez destruídos por ellos sus monumentos más bellos. La guerra no tiene más memoria que para lo que es ella. Hidra devastadora, se olvida de la cultura que funde al sabio, para que enseñe y al ignorante para que aprenda. Holla los más sagrados deberes; viola las más humanitarias leyes, y agarrando con férrea mano al progreso, que la mira despavorido, le para en seco en el yermo campo de la desilusión, haciéndole retroceder a los siglos bárbaros de la invasión y del desborde, y dándole un despreciativo bofetón, echa este insulto sobre sus fulgores, diciéndole amenazadora: *¡Mira para lo que has servido!*

¡Progreso, te creías vencedor y te hallas vencido; tus armas, te han matado a tí mismo. Tus inventos, son tu rémora y lo mismo que has creado para avanzar, te hace retroceder. Prometeo maléfico, avasallador y engrandecido, has encontrado un Júpiter que te encadenara inutilizándote para todo lo que no sea su prove-



Cristo de Montañés
Sacristía de la Catedral de Granada



Velázquez. ¿Retrato de Montañés?
Museo del Prado

cho; la guerra te anonada; la Paz, que era tu vida, te hacía espléndido y brillante, por tus luces. Unciste a tu carro triunfal a la mecánica, con su clase obrera; a la química, con todos sus peligros; a la física, con sus asombrosas invenciones; a las industrias, que te siguieron sumisas; a las artes todas, que vacilando tomaron por guía en los últimos tiempos al desequilibrado modernismo. Amarraste a tu candente cerebro a la ciencia, y forjaste en tus brillantes centros pensantes, rayos que esparcieron vías, pero vías *libres* para la literatura en todas sus fases, unas de creciente, otras de menguante; anchos horizontes abriste al comercio, mostrándole nuevos derroteros en itsmos que tu talento perforó, por los que la marina te llevó pujante de uno a otro mar y de uno a otro hemisferio, en donde sus especulaciones, te enriquecieron. La agricultura fué tu pedestal. Tu carro, como el de Faetón, marchaba sin tino, tus caballos los desbocaba la ambición; y no los dirigiste con lo que no lo pudiera hacer parar, vacilar, ni retroceder. ¡Desdichado ciego, no llamaste a la Religión para que te guiara! ¡Ella, con las virtudes, hubiese vencido a soberbia, a la ambición y al orgullo humano! Ella hubiera sido garantía de tus adelantos y hubiera puesto su veto poderoso, para la tranquilidad del mundo con estas palabras que solo un Dios podía crear: *"Amaos los unos a los otros". Amor, fraternidad, perdón,* esto era tu vida, la Paz te lo ofrecía.

¡Paz! He aquí la ansiada palabra que puesta en práctica, es el *Norte* de todos los hombres de equitativa conciencia.

¡Año nuevo, que empiezas contemplando horrores, cómo terminarás? ¡Vida nueva tan codiciada! ¿cuándo empezarás? ¿Estará confiada a la mujer, a la que la Iglesia Católica, llama el sexo piadoso, la misión santa, de iniciarla, propagarla e implantarla? ¿Hay escuelas para saber guerrear, y hasta el nombre de una Escuela Superior de Guerra, y no hay escuelas en que se enseñe la paz? ¿y que haya una escuela Superior de Paz? Ya sabemos todos que la Paz es el lema de nuestro dogma, y no se comprende como no lo acojen todos los que de humanitarios y de cultos se precien. Se explican los nombres de todos los ministerios, menos uno, que es afrenta de las leyes humanas y digno del castigo, de las divinas, es: *Ministerio de la Guerra,* y lo tienen todas las naciones. Lo acoge el mundo. La guerra no debe existir; puede

haber la defensa contra el bárbaro, pero no la agresión del cristiano. Se concibe en vez de Ministerio de la Guerra uno que diga: *Ejército y Defensa*, pues lógicamente discurriendo, no es posible llamarse, lo mismo que se condena, pues Gracia y Justicia, no se llama *Crimen;* Fomento, no se califica *Ignorancia,* y así los otros dictados, que ostentan el nombre sobre lo que rigen y gobiernan, no sobre lo que condenan y castigan. ¡Bueno fuera que Gobernación llevara el nombre *Insubordinación.*

Paz, es el salvo conducto para la tranquilidad de las naciones, ¡Palabra bendecida, que funde en uno solo el corazón de todas criaturas! Basta en tiempo de empeñada guerra, un trozo de lienzo blanco con la palabra Paz, para que latan de entusiasmo y de respeto todos los, antes, enconados y enemigos pechos. Palabra salida de Dios, palabra, que se escuchó al nacer Jesucristo y que al ascender glorioso al cielo, fué la última advertencía, el último mandato, que salió de los labios divinos. La Paz, es un mandato que se opone a la guerra; la primera es amor, bien; la segunda, odio, mal. ¿Qué hacer al contemplar la guerra europea, que extiende sus fibras mortíferas por todo el orbe? ¿Como contrarrestarlo? ¿Quién la enciende, quien la fomenta? *El hombre.* ¿Quién la abomina, quién la siente, quién la llora? *La mujer.* A la mujer pues, corresponde oponer con la *grandeza de su debilidad,* la fuerza poderosa de suplicar para vencer; de amar, para atraer; y de esgrimir para vencer; su arma más persuasiva y poderosa, *la oración.* Que no olvide la mujer, que el Redentor del mundo que era Hijo de Dios, lo pudo ser, porque *desde el principio ya era el Verbo.* Venció, porque era Dios, y en tanto el hombre, en el momento supremo de la redención se ocultaba, y huyó; la mujer, la Santísima Virgen María estaba presente en el Calvario acompañando al Hijo de Dios que expiraba, recogiendo valerosa el divino testamento pronunciado por aquellos labios que solo se abrieron para enseñar, bendecir y perdonar; agregando Jesucristo a la mujer, personificada por su Madre, a la redención, constituyéndola, *Corredentora* de la desvalida raza de Adan, al confiar a su vigilancia maternal al discípulo amado, diciéndola: «Mujer ahí a tu hijo».

Que no olvide la mujer, el honor que en aquel momento del sacrificio de Dios por la humanidad, recibió. No fué al varón, sino

a la mujer a quien asoció a él; no olvide pues, la misión, que en los momentos más críticos debe desempeñar, que es, primeramente, ruego fervoroso a Dios, y después súplica continuada al hombre para que la Paz, sea un hecho, siendo ella, su lema. Año nuevo, vida nueva.

NARCISO DEL PRADO.

Valencia, 1.º Enero 1915.

De la región

MARTINEZ MONTAÑÉS

Por la noble iniciativa del distinguido artista y escritor, estimado colaborador de LA ALHAMBRA, D. Pedro Pineda y Garnica, Alcalá la Real, patria chica del insigne escultor Martínez Montañés, acaba de rendirle tributo de admiración entusiasta.

El Ayuntamiento de aquella ciudad ha dado el nombre de *Martínez Montañés* a la calle que antes se llamó Llana, y el 19 del pasado Diciembre, el Ayuntamiento, el cura párroco y la Hermandad de Santo Domingo de Silos, organizaron una fiesta solemne para bendecir la lápida conmemorativa del bautismo del admirable escultor, cuya inscripción dice así:

«✠ En 16 de Marzo de 1568 fué bautizado en esta pila bautismal el célebre JUAN MARTÍNEZ MONTAÑÉS, el escultor más grande de su tiempo, gloria de España y particularmente de esta ilustre Ciudad. Sus admiradores Pedro de Pineda y Garnica y Manuel Durán Serrano, le dedican este recuerdo, año 1914».

Verificóse la fiesta religiosa el día 19, pronunciando una interesante y elocuente oración el ilustrado párroco D. Elías Hurtado, a quien agradeceríamos en el alma nos facilitara unas notas de su discurso, del cual nos han hecho grandes elogios.

No pocos merecen el Sr. Pineda, a quien en muy buena parte se debe el esclarecimiento de cual es en definitiva la patria del gran escultor, y su amigo Sr. Durán Serrano; así como el Ayuntamiento de la ilustre ciudad que acogió con entusiasmo la noble idea de honrar y enaltecer la memoria del insigne artista español.

Sirva de estímulo a otras ciudades el hermoso ejemplo de Alcalá la Real.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Homenaje al General Polavieja, notable libro, que como homenaje póstumo, publica el Sr. Villar y Amigo, con una carta prólogo del general Villalba y Riquelme. Damos las gracias por el ejemplar y trataremos de la obra.

—*El sui-generis*, ingenioso almanaque para 1915, por R. Mestre, el famoso obispo de la «Orden botijil». Colaboran en el libro distinguidos escritores y ofrece la novedad de que el santoral está escrito en verso. Su precio es de 50 céntimos y merece leerse más de una vez.

—Los amigos y admiradores del ilustre maestro Varela Silvari, querído amigo y colaborador de LA ALHAMBRA, han publicado una edición popular del *Discurso* que el celebrado músico leyó en el banquete con que fué obsequiado el pasado Octubre. Merece leerse, por la franca y noble lealtad que revela en todos los juicios, y porque no oculta la nota amarga del acto: «Solo siento —dice—que todos mis amigos sobre todo aquellos en quienes principalmente había pensado, no estén aquí, a mi lado, en este acto de homenaje, o más bién de cortesanía y compañerismo, como esperaba...» ¡Siempre y en todas partes lo mismo! ¿Cuándo acabarán de separar a los españoles las rencillas personales que recuerdan sus famosas guerras civiles?

—El último número de *Mundo gráfico*, la hermosa revista semanal, publica una extensa información del reciente homenaje tributado a los fundadores de *La Esfera*, a los notables periodistas Sres. Verdugo y Zabala, por iniciativa del ilustre maestro don Benito Pérez Galdós. El acto ha sido solemnísimo y se ha asociado a él desde el monarca y el gobierno hasta las clases más humildes. Que conste la modesta y entusiasta adhesión de LA ALHAMBRA.

Boletín de la Real Academia de la Historia. (Enero).—Publica entre otros notables trabajos un estudio de Romero Torres acerca de unas nuevas lápidas romanas de Jimena y Mengibar; una crítica del P. Fita, referente al libro de González de Echávarri *Nuevos datos biográficos de Santa Teresa* y un artículo del señor Lamano, glosando una bella carta inédita de la Santa, dirigida, según la opinión de aquel, a D.ª Inés Nieto, su virtuosa amiga, y el celebrado discurso del Conde de Cedillo nuestro ilustre amigo, desarrollando el interesante tema «De la religiosidad y del misticismo en las obras del Greco».

—Muy pronto se publicará una nueva revista: *La música*, que ha de dirigir D. Manuel J. Fernández Núñez.

Teatro Mundial.—Acaba de publicar esta interesante revista de Barcelona, además de una completa información teatral de España y América, el célebre monólogo de Coppé *La huelga de los herreros*, traducido en verso español por Ricardo J. Catarineu, y el juguete cómico de Gonzalo Cantó *El asistente del coronel.*—Precio de *Teatro Mundial*, incluídas ambas obras encuadernadas separadamente: *treinta y cinco céntimos.*

Música sacro hispana. (Diciembre).—Contiene el notable estudio «Cesar Franck y sus obras de órgano», en el cual, por cierto no se nombra a ninguno de los clásicos organistas españoles, aunque sí habla de «ciertos parecidos con las formas derivadas de Bach», y esto es bastante para consolarnos de la injustificada omisión. Comienza otro estudio importante, titulado «La música de órgano y los organistas».

—La celebrada revista *La última moda*, se nos presenta remozada e interesante. Recomendámosla a nuestras damas elegantes. La administración, Velázquez, 42, Madrid.—V.

CRONICA GRANADINA

El Gran Capitán. Películas.—Muertos y vivos. Teatros. Para los poetas.

De bien poco ha servido la continuada campaña que en esta revista, en *El Defensor* y en los periódicos de Madrid y de Córdoba he sostenido desde hace algunos años, respecto del Centenario del Gran Capitán. Conseguí que tomaran parte en el patriótico empeño ilustres escritores militares, historiadores y literatos, no pocos de las tierras cordobesas donde el insigne caudillo naciera, y aún quedó demostrado en principio que el Centenario debía celebrarse en Montilla, Córdoba y Granada y que procedía, antes que todo, salvar de la ruina que le amenaza el hermoso templo de San Jerónimo, donde se conservan las profanadas cenizas del héroe.....

Ya estamos en 1915 y ni la Diputación de la Nobleza, ni el Ayuntamiento de Granada, del cual fué Regidor el Gran Capitán, ni las demás corporaciones granadinas tratan de este asunto, en tanto que Córdoba vuelve a pedir que las fiestas se celebren con caracter nacional en aquella ciudad y que se inaugure el monumento proyectado allí.

Ni jamás, en mi no breve vida periodística pedí nada para esta ciudad que correspondiera a otra ciudad española, ni nunca como granadino he sentido celos ni envidias por lo que a otras poblaciones se les otorgue; pero en este caso insisto en mi opinión, y cuenta que no estuve solo ni mucho menos: dignamente, no puede pensar España en fiestas, en monumentos ni en actos de esplendor dedicados a héroe de tan grandes prestigios como Gonzalo Fernández de Córdoba, cuando las profanadas cenizas del que tantas glorias conquistó para la Patria, mal reposan en una pobre cripta profanada por los soldados de Napoleón y que como el artístico y ruinoso templo erigido por la viuda del héroe amenaza hundirse..... para ocultar una vergüenza nacionall.....

Algo más lógico y justo hubiera sido que el nombramiento de esos Patronatos que dejarán inextinguible recuerdo en Granada, el de una comisión siquiera que hubiese estudiado un modo decoroso de salvar a España de ese tremendo ridículo.

He escrito mucho de todo esto y el desaliento se ha apoderado de mi espíritu. El tiempo, maestro insigne de verdades, nos juzgará a todos y perdonará a quienes de perdón necesiten.

—Por si fuera oportuno y digno de tenerse en cuenta, advertiré a quien corresponda, que pronto vendrán a Granada los artistas de la sociedad cinematográfica «Segre Film», que se propone, según uno de los actores que forman parte de la compañía ha declarado a un periódico de Córdoba, hacer lo contrario de lo que otras sociedades cinematográficas que han puesto en ridículo a la nación, «esto es: impresionar todas aquellas costumbres regiona-

les acompañó dicho señor D. Pedro hasta que fueron tomando sus coches (1).

Esta descripción, revela un lujo tan espléndido en el mobiliario y adorno de las habitaciones que ningun punto de contacto tienen esos salones de la casa de D. Pascasio de Baños, con los que estaban en uso en las moradas de los primeros habitantes de Granada cristiana. Hay que tener presente, que si la casa de Austria introdujo en España la fastuosidad y el brillo de las cortes alemanas, la entrada de los Borbones trajo consigo lujos y costumbres de los palacios franceses y de los cortesanos de Luis XIV. A esto debe de agregarse, que durante el breve reinado de Fernando VI no se expidieron leyes suntuarias, y que por lo tanto, libres las manufacturas artísticas de obstáculos y trabas, produjeron en muy poco tiempo todo lo que en tantos años no pudieron construir (2).

Concretándonos a nuestro asunto y siguiendo la reseña de las manufacturas árabes y moriscas debemos consignar: que del mobiliario de las antiguas casas mudejares se salvan, como por milagro, los muebles que en nuestra época llamamos *Bapleras*, la fabricación de la cerámica, aunque

(1) Parra y Cote, *Descmp ño el más honroso de la obligación más fina*, &.
(2) Sempere, *Hist. del luxo*, T. II.

ficio por fuerza con hachas de cuatro luces, «y por dentro el dilatado ámbito bajo, alto del patio y corredores, con faroles de cuatro luces cada uno, dorados y plateados, y los cenadores vestidos de arañas y cornucopias».

A las seis de la tarde comenzó la fiesta, concurriendo a ella las autoridades, & y la sociedad más distinguida de Granada, como queda dicho. He aquí la descripción de la velada:

«Es de advertir a la posterioridad, que el primer salón (bajo) estaba adornado de estatuas de medio relieve doradas sobre campo de plata y cristales que las cubrían, e iluminado de las más costosas cornucopias de cristal y arañas de lo mismo, siguiéndose a esta pieza dos gabinetes que formaban laberintos de columnas de marmol blanco con estatuas de lo mismo y diferentes perfiles, corpulentas cornucopias de que estaban cubiertas sus paredes con otras vistosas láminas de mármoles en forma de óvalos y otras distintas figuras cuadradas y redondas, todas con guarniciones doradas y repisas por su asiento de las mismas piedras y multitud de antorchas. En el testero del segundo gabinete los retratos de los Señores Reyes D. Fernando 6.º y D.ª María Bárbara de Portugal, siendo de la misma estofa que todos los dichos adornos y repartidas en las bóvedas blancas y doradas de los prenotados sitios

les que existen para lo cual y tratándose de Andalucía, no es preciso recurrir a la moza que lleva la navaja en la liga, que ni existe ni ha existido, así como el torero vestido de cupletista, como dan a conocer algunas revistas extranjeras...»

Es muy digno de estima este propósito, pero téngase en cuenta, sin embargo, que ya en las películas impresionadas, figuran gitanos, bailes, etc. etc.

Que no se nos olvide nunca *Pepita la gitana;* y eso que no sabemos todavía cómo son otras películas que aquí se impresionaron y que ninguna empresa se ha atrevido a pedir.

—Un sincero y afectuosísimo recuerdo para los fraternales amigos que el pasado año perdimos, entre los que he de nombrar, por varias razones que no son de estos momentos, a Amador Ramos Oller, con quien Almería mantiene su inexplicable actitud de olvido; a Ortiz del Barco y a Miguel Gutiérrez, ilustres granadinos algo olvidadillos también, y a Santiago Casanova, con quien Cádiz procede de singular manera: ni ha hecho nada en recuerdo del que tanto trabajó por la historia y las artes gaditanas, ni se preocupa de su viuda y de sus hijos...

Triste suerte la de los andaluces, en general! La política lo invade todo, hasta las consecuencias de la muerte, y en tanto que Cádiz olvida a Casanova y a los suyos, que son pobres, preocúpase de otros que no lo son..... Y conste que cuanto se haga en honor y gloria del insigne gaditano D. Cayetano del Toro, con cuya amistad me honré y con quien me unían vínculos de aficiones artísticas, llénaME el alma de satisfacción, porque creo que el primer deber de una ciudad es honrar y enaltecer a sus hijos vivos y muertos.

Por eso insisto en pedir protección para los huérfanos de mi inolvidable y fraternal amigo Santiago Casanova, muerto cuando su nombre comenzaba a brillar con propios merecimientos y cuando lo único que pudo hacer por sus hijos fué pedir protección para ellos, algunas horas antes de expirar.

—Cambiemos la amargura, que sin darme cuenta ha invadido estas líneas.

En la próxima Crónica hablaré de teatros: Tallaví con sus dramas y tragedias y Echaide con sus comedias, especialmente, han conseguido interesar al público por una época que deseo no se acabe. Ya era tiempos de que viéramos representar obras dramáticas y cómicas. El *cine* lo ha invadido todo, y los personajes que veíamos en escena, aunque algunos interesaban vivamente, estaban faltos de la hermosa cualidad de la criatura humana, de la palabra.

Se han estrenado muchas obras muy notables, de que he de decir algo por su importancia literaria, artística y aun social.

Cuando se lea esta Croniquilla, ya habrá escuchado nuestro público a las notables artistas Cándida y Blanca Suárez, que aquí comenzaron su carrera artística, consiguiendo merecidos aplausos. Les envío mi saludo más afectuoso.

Y termino, recomendando la lectura de la siguiente nota que me remite un granadino, distinguido colaborador de La Alhambra y muy elogiado escritor. Dice así:

«Llamamos la atención a todos los escritores hispano-americano y particularmente a los que residan en provincias que quieran figurar en la «Nueva antología de poetas contemporáneos» que prepara la empresa literaria de «Apolo», para notificarles que aquella recibirá todas las composiciones que se le envíen, exclusivamente literarias, en prosa o verso, rigurosamente originales, aunque no sean inéditas, con el fin de seleccionar por riguroso mérito artístico las que han de figurar en el primer volumen.

Los autores que remitan algún trabajo, recibirán inmediata contestación o recibo.

Diríjanse los envíos a don Joaquín García Torres, Santa Juliana, 1.—Madrid».—V.

ocho arañas grandes de cristal que iluminaban toda aquella estancia, de modo que parecía un hermoso agraciado Mongivelo: y porque no faltase en tanto ardor, lo divertido de las aguas, se halló en el medio del primero y en el segundo expresado gabinete, un peñasco de mármol blanco el que sostenían cuatro Ninfas con la más gallarda simetría y en su altura cuatro figuras por cuyas bocas brotaba el agua: pero labradas con tal destreza, que parecían vivas, cayendo aquella tan muerta al despeñarse, que recogida en conchas del mismo peñasco, llegaba hasta el pie de las Ninfas donde se consumía sin el menor salpique; y por remate, tenía del mismo marmol una delicada estatua de Neptuno con un dorado tridente en la mano, pisando unos delfines y adornado con palmatorias con luces, toda la redondez de el tal peñasco y por pabellón de dicha estatua una de las grandes arañas de cristal. En las paredes de ambos costados había dos jarrones grandes de jaspe encarnado y por taza de cada uno de ellos una Sirena echando agua que se ocultaba por la misma jarra y encima unos Escudos de armas de dicho mármol blanco, coronados de medallas de piedra negra con estatuas de medio relieve del enunciado marmol blanco y guarnecidas de adornos de él; y a los lados de dichas jarras cuatro estatuas grandes del mismo mármol sobre repisas

de jaspe verde que representaban los cuatro tiempos del año y en sus medias Naranjas, correspondientes arañas de cristal.

Y al principio de dicho gabinete, en el medio de sus columnas, se registra una Fuente de piedra marmol oscuro, cuya agua saltaba con tanta delicadeza y artificio que servía el ruido de su caida de diversión al oido y de placer a la vista.

Asimismo estaba el suelo correspondiente ocupado de hermosos taburillos que pasaban de doscientos y los cenadores y Patio anterior a el primer salon, estaban asimismo adornados de distintas cornucopias de cristal doradas y arañas, con iguales asientos y hermosura.

Ya ocupados todos los asientos referidos con los señores de las expresadas clases, se sirvieron bebidas espléndidas en exquisitos sorbetes y frutas heladas de varios géneros, que en fuentes y bandejas se presentaban como naturales con repetidos azafates de bizcochos de diversas especies, después dulces cubiertos cuya variedad y abundancia cubrían el suelo y separadamente otras bandejas de huevos dobles en carteras de papel y especiales chocolates; cuya bebida duró tres horas y al mismo tiempo, dos conciertos de instrumentos músicos repartidos en separadas piezas de la casa, y concluido después tan serio convite,

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", F. de P. Valladar.—*Notas para la "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Romances de amores, de muer y de encantos*, Isidro de las Cagigas.—*Tras la sonrisa*, Garci-Torres.—C *nicas de actualidad*, Matías Méndez Vellido.—*Un arabista español*, A. E bin.—*El beso de la madre*, Joaquín García Torres.—*Año nuevo, vida nue* Narciso del Prado.—*De la región*, S.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crón granadina*, V.—Grabados: ¿Retrato de Montañés? y Cristo de Montañés.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUM
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

GERMAN GOMEZ DE LA MATA el elegante e ilustre novelista contemporáneo, ha dicho que en el hombre, como en la mujer, la elegancia depende muy principalmente del sastre o el modisto que nos viste. Las sastrerías de la calle de la Cruz son las únicas de Madrid que hacen a los hombres elegantes.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 404

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 31 DE ENERO DE 1915 | NÚM. 404

Para la «Crónica de la Provincia»

III

(Continuación)

La interesante y erudita *Memoria* leída en 1839 por el ilustre Marqués de Gerona, al inaugurarse en 11 de Agosto de dicho año el Museo provincial de Granada, es un admirable comentario a cuantos datos dejo consignados en estas notas acerca de Museos, libros y antigüedades en Granada.

No sé si al imprimirse la Memoria en 1839, o si al reimprimirse en 1863, en Barcelona, la anotó el inolvidable Marqués, pero en el tomo II de las *Obras poéticas y literarias* del insigne granadino (1) resulta anotada y con muy ricos antecedentes e interesantes noticias. Es de importancia también este fragmento del final de la *Memoria:* «Entre el desaliento que derrama por nuestra patria la guerra fraticida que todos deploramos, se levanta este Museo, esperanza y orgullo del genio compatricio, como una columna solitaria sobre melancólicas ruinas...» Y así ha quedado, como *columna solitaria*, a pesar de los nobles intentos hechos por la Academia provincial de Bellas artes en varias épocas, y sin embargo de su Patronato,—número 3 de los asignados a esta ciudad—, y de la novísima R. Orden (19 Enero 1915) declarando de *utilidad pública el Museo provincial* (?) de Granada; el Museo

(1) *Obras poéticas y literarias* de D. José de Castro y Orozco, marqués de Gerona. Tomo II, Madrid, 1865.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

es un pobre almacén de cuadros que no pueden estudiarse n aun verse, y el Patronato... un Patronato más. Y no insisto, porque más vale no tratar de estos tristísimos asuntos, si bien he de hacer notar que el actual ministro de Instrucción pública y Bellas artes, sigue, al parecer, con Granada el mismo criterio que el anterior: obsequiarnos con disposiciones escritas que ni se cumplen ni se pueden cumplir. Y continúo, no sin preguntarme todo confuso y anonadado: ¿Para qué se habrá declarado de utilidad pública nuestro singular Museo?...

En la primera nota de la *Memoria*, dice el ilustre marqués: «El Museo provincial de Granada puede compararse con el descarnado esqueleto de un atleta vigoroso; sólo hay en sus salones alguna que otra cabeza de Cano. De modo que el extranjero que desee estudiar y comprender el genio del gran artista, tiene que recurrir a la catedral, donde por fortuna se conservan varias obras de su mano...» Enumera las pinturas y también la Concepción (escultura) famosísima que se guarda en la sacristía del referido templo, y luego en interesante resumen indica los autores de los 500 cuadros que había colocados en el Museo y dice que había recogidos y no restaurados más de 800. «La Comisión científica —agrega—a cuyo cargo ha corrido la dirección del Museo hubiera querido presentarle desde el primer día con todo el lujo y brillantez que requiere de suyo un establecimiento artístico; pero la falta de recursos ha entorpecido sus buenos deseos, y, dejando para tiempos más felices las obras de mero ornato, ha atendido exclusivamente a la preparación de lugar acomodado, y a la colocación provisional de los lienzos, que se deteriora por instantes».

¡Ya quisiéramos, después de casi un siglo de que se llevó a cabo la noble empresa de organización del Museo, que éste estuviera como entonces: en colocación provisional!...

En otra nota, la 13, dice el Marqués tratando del escultor Becerra: «El Museo posee, por Real orden de 10 de noviembre de 1838, en contienda sostenida con la Academia de Bellas artes (contienda culta y mesurada, que honra y comprueba el celo de una y otra corporación) el famoso grupo de Becerra, que repreenta el entierro de Nuestro Señor y existía en el templo de San Jerónimo...» El ilustre granadino ignoraba, al adjudicar a Becerra

esa portentosa escultura, los datos que consignó Pérez Bayer en sus Memorias acerca de Granada, que he tenido la fortuna de dar a conocer en LA ALHAMBRA gracias a la bondad de mi querido amigo D. Elías Pelayo: que el famoso grupo, a comienzos del siglo XIX estaba guardado en una habitación del claustro bajo del monasterio de S. Jerónimo juntamente con el sepulcro del Gran Capitán que enviaron desde Italia, ignorándose en qué época.

La nota 14 está dedicada al discutido cuadro de la Trinidad, obra de Alonso Cano, conocida en Granada por el *cuadro de la chanfaina*. El marqués debió conocerlo, pues nos dice en la Memoria que estaba ejecutada «con una leve imprimación», y en la nota que «es un rasgo brillante de su genio», y que resaltan en él «grandes conocimientos del desnudo»; y agrega en otra nota de época posterior: «Ya no existe en el Museo esta obra maestra del inmortal Cano. Su *Trinidad*, y otros ocho cuadros de Sevilla y Atanasio, fueron extraídos violentamente de sus salones antes de su apertura; y hasta el día han sido inútiles las diligencias judiciales que se han practicado para descubrir su paradero y los autores y cómplices de robo tan escandaloso».

También trata el Marqués de Gerona de la Biblioteca en la nota 1.ª a que he hecho referencia antes. «Los volúmenes que se conservan en la Biblioteca—dice—exceden de 5.000 y consisten principalmente en una colección abundantísima de SS. PP. y espositores dogmáticos; en otra también numerosa, de clásicos y filósofos aristotélicos; en una miscelánea interesante e indefinible, y en algunas crónicas, ya profanas, ya monásticas, apreciables por su escasez y antigüedad...» Recuérdese a este propósito el informe de que he hecho mención acerca de libros, por D. Simón de Argote.

Por lo que se relaciona con las antigüedades, el Marqués de Gerona también nos dejó un interesantísimo documento: el *Examen de las antigüedades de Sierra Elvira,* memoria presentada a la R. Academia de la Historia en 1842, en la que se consigna el acto de descubrimiento de las antigüedades referidas en 26 de Abril de dicho año, ante la Junta del famosísimo Liceo. Esa Memoria es muy notable y en ella se trata con noble franqueza, del discutidísimo problema de que tanto se ha escrito antes y des-

pués, de si Iliberia o Elvira es Granada o no lo es. «Illiberia—dice—se oculta probablemente no lejos de una sierra que aun lleva hoy su nombre con muy leve corrupción, o se extendió, tal vez, por las colinas fronteras, con mayor o menor proximidad a la Granada de nuestros días. Este es todavía un secreto de la historia...»

Y lo será por muchos años, porque pasados aquellos nobles intentos de investigación llevados a cabo por el Liceo, y otras posteriores realizadas por la Comisión de Monumentos históricos artísticos, la Elvira de los que reconocen que allí hubo una población importante, aunque no fuera Iliberia, o la Iliberia anterior a Granada de que hablan cronistas árabes y españoles, continúa cubierta por tierra de labor y sin que nadie le dé la importancia que modernamente han tomado las ruinas de Itálica, las de Medina Azhara y otras.

Y doy por concluído ahora este apartado, y sigo las notas reunidas acerca de los pueblos de esta provincia.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Dividióse el reino en *Tahas* (1), *Coras* (2), *Climas* (3), y estableciόse el clima de *Málaga*, el clima de la *Alpujarra* y de *Elvira;* a la que pertenecieron Granada, Guadix, Jaen, Adra, Berja, y Dalías, el clima de *Begaye,* o *campo* de ALMERÍA; en el que descollaban ALMERÍA, Vergha (Vera), Marchena, Burchena (Purchena), Ihneghela (Tíjola) y Veled (los Velez). Xecura (Segura) pertenecía a la región de Zaducir.

Conservó tal organización el califa AL-HAKEN II que entró a reinar el 16 de Noviembre de 961 a los 47 años de edad, perfeccionando la administración del país, y dando a las ciencias un

(1) Correspondían a nuestros partidos judiciales.
(2) Provincias.
(3) Distritos o Capitanías generales.

impulso jamás superado. Llegó a reunir una biblioteca de *cuatro cientos mil* volúmenes; solo el índice de ella formaba *cuarenta y cuatro* volúmenes (1).

Se procedió al empadronamiento general de España, y se celebraron tratados con todos los reyes cristianos.

Tan solo lo perturbó la sublevación de Marruecos; pero pudo coger prisionero al caudillo Alhassan, al cual trajo a Córdoba, perdonándolo cuando lo tuvo en ella.

Este pidió permiso para volver a Africa, y lo logró, con la limitación de que no podría vivir en el Africa oriental, embarcándose en ALMERÍA para Túnez en 976 (2).

La cultura tuvo extraordinario incremento y las mujeres rivalizaron con los hombres en ilustración.

Radhiya, poetisa e historiadora.

Lobna, gramática y poetisa.

Ayxa, oradora.

Cadiga, cantante de sus propias poesías.

Maryem, maestra célebre, y otras mil (3).

El Rey era el mejor poeta de su corte, y los «consejos a su hijo» están llenos de honda sabiduría. Murió en 976 a los 64 años de edad, y a los 15 años, 5 meses y 3 días de reinado, pudiendo decirse que el reinado de Hakem II fué el de las letras y la civilización, como el de su padre había sido el de la grandeza y la esplendidez.

Al morir Hakem quedó su hijo HIXEM de muy corta edad.

Había nacido en 965 de la sultana Sobhia (Aurora), hermosa vascongada, que tuvo otro hijo llamado Abderramán, que murió, y lo había hecho reconocer por su padre como heredero del califato, que ya enfermo, dejó el gobierno al primer visir Schaafar-El-Mustafí.

Dividióse la corte en dos partidos: uno a favor de El Mogira, hermano de Hakem, y otro a favor de Hixem, hasta que cogido el pretendiente, fué estrangulado, y se proclamó califa a Hixem con el nombre de «El mi 'aiyda» (El protegido de Alá), que reinó desde 976 hasta 1013.

(1) Modesto Lafuente, Historia de España, pág. 230.
(2) Modesto Lafuente, Historia de España, pág. 235.
(3) Modesto Lafuente, Historia de España, pág. 236.

El Mustafí fue regente del reino, y AMIR primer visir, llegando este a ser el primer personaje del imperio.

Los jefes de los grandes distritos militares, Yahya, en el norte, y Galit en el mediodía, no hicieron el menor caso del ministro-regente; y solo esperaban la ocasión para vengarse de lo que ellos creian una preterición.

El joven califa estaba bajo el dominio de su madre, a quien se tenía por amante de Amir, y como un crimen siempre engendra otro, entre ambos, para asegurar su influencia, lograron anular la inteligencia del joven, convirtiéndolo en un ser tímido e inútil, ignorante de su misión y de cuanto lo rodeaba (1).

Para destruir la tiranía de ambos personajes intentaron matar a Hixem, unos sublevados, que fueron descubiertos y cruelmente castigados.

Para ganarse Amir la voluntad de los fanáticos teólogos, dispuso la quema de las bibliotecas de Hakem; paralizando así el estudio de la filosofía, aunque no el de las matemáticas y el de la Astronomía, que estaban muy extendidos.

Deseando asegurar aun más Amir su influencia, secuestró por completo al califa, haciendo construir un palacio rodeado de jardines, profundos fosos, y altos muros, que lo alejaron de las gentes.

Le faltaba anular la influencia de su suegro Galib, jefe del ejército, y múy afecto a la dinastía. Para ello dividió el ejército enviando parte de él a invadir Africa en 979, y tomó otras tropas a sueldo, entre ellas varias compuestas de cristianos que, en aquella época, estaban en situación tristísima por las continuas guerras que sostenían entre sí los monarcas peninsulares con el deseo de ser independientes los unos de los otros.

Lo que fueron para Abderraman sus esclavos y para el emperador Federico II en Italia sus tropas sarracenas, fueron para Ybn-Abi-Amir los cristianos mercenarios, separados radicalmente por su nacimiento y religión de las fuerzas, y demás personas que rodeaban al ministro mayordomo de Hixem (2).

Estas nuevas fuerzas, permitieron a Amir organizar el imperio a su voluntad, como hizo en 981.

(1) Oncken, Historia Universal, pág. 452.
(2) Oncken, Historia Universal.

Galib estaba indignadísimo con su yerno; y en una entrevista que tuvieron en un fuerte, cerca de la cristiana, acometió a Amir, diciéndole: «¡Perro!, tú has perdído a la dinastía, tú has perdido al ejército, y te has hecho dueño absoluto del país»; y tirándole un tajo con su alfanje, lo hirió, aunque dejándole con vida bastante para huir.

Comprendía Galib, después de esto, que estaba perdido, y llamó en su auxilio a las tropas del Rey de Leon Ramiro III, que acudió con ellas. Tomó el mando Galib, encaminándose a Córdoba; pero quiso el destino que éste, en lo más recio de la pelea cayera del caballo; y Amir dió fin de él, obteniendo la victoria que trajo como consecuencia la anulación de la dinastía omniada.

Durante veinte años, España tuvo por ley suprema la voluntad de Amir, y al repasar la vida de este hombre notable *el más notable de cuantos había producido la España mahometana* (1); se admiraron sus talentos, lamentando que por medios tan ruines, se elevase a tal altura.

Justo es decir que jamás usurpador alguno empleó mejor su poder, y en escala tan grandiosa como él.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Oncken, Historia Universal, pág. 54,

SOL DE INVIERNO

Sol de invierno en la alameda
y en los jardines desnudos.
Sol de invierno en la arboleda
y en los pinos puntiagudos.
La arena de los senderos
tú, la pintastes dorada...
chillan locos los jilgueros
que pasaron en bandada.
Huele a búcaro la brisa
y brilla el cielo sereno.
El aire es una sonrisa
de sol y tomillo y heno;
y en él se arrastra lejana
la antañona canzoneta
que un corro infantil desgrana
allá en la vieja glorieta.

...Sol de invierno en la alameda
y en el árbol y el sendero...
Sol dorado en la arboleda,
y armonioso en el jilguero.

***

Sol de invierno en la plazuela
que hace fiestas en la fuente.
Sol, que da a la callejuela
como su beso en la frente.
Alegría de su brillo
en balcones y cristales.
Sol templado y amarillo
de los días invernales
que te irisas en rocío
y te enciendes en la escarcha;

y te ríes en el río
que entre los álamos marcha.
Sol, que se entra por la abierta
alma en flor de la mozuela.
Sol, que grita allá en la puerta:
«¡Vacaciones!» «¡No hay escuela!».

***

Sol de invierno en el convento
y en las celdas y en las tocas;
y en el rezo y el lamento
de las virginales bocas.
Sol que estalla en los dorados
ornamentos del altar
y en los cristales pintados
y en la hopalanda talar...
Sol de invierno que a este santo
lugar entraste errabundo:
¡No hables del liviano encanto
de la vida allá en el mundo!

***

Sol de invierno en el viaje
y en el tren y en la estación
y en el vidrio del carruaje
y en el último apretón
de manos; y en la mirada
que vimos al arrancar;
y en la voz emocionada
que nos hizo sollozar.
Sol que alumbra en la carrera
desenfrenada del tren;
y en la garrida viajera
que ha subido del andén.
Y en el desfile ligero
de tierras hasta llegar...
Y en el plácido venero
de un amorío al pasar.

***

Sol de invierno, como un viejo
de sonrisa resignada...
Melancólico reflejo
de una hoguera, ya apagada...

ANTONIO GULLÓN.

LAS TRES MARÍAS

(CUENTO MORAL)

Una mujer dió a luz tres hembras: María Salomé, María Purificación y María Magdalena.

Como no tenían bienes de fortuna, y el marido, que fué carpintero, había muerto años después del último parto de la mujer, cierto día ésta, anciana y enferma, hizo llegar a su presencia a las tres mozas—que ya lo eran Salomé, Purificación y Magdalena—, y les dijo, a guisa de lección para lo sucesivo:

—Mirad, hijas mías: voy a morir; algo que no acierto a explicarme, me anuncia que Dios Nuestro Señor va a pedirme pronto cuenta de mis actos. Pues bien, os he llamado a todas tres para que oigais unas palabras que, si sabéis y queréis poner en práctica, constituirán la mejor y más valiosa fortuna que puede dejaros en herencia vuestra madre, porque ellas han de ser las que os guíen por el camino de la vida, que hasta ahora no habéis empezado a recorrer.

No debéis ignorar que vuestra hermosura, con ser mucha, nada vale por cuanto no la acompaña la riqueza; no tenéis, pues,



Monumento al Conde de Romanones
Obra del escultor Miguel Blay

que ambicionar la felicidad del dinero. Los hombres, los que más apasionados se muestren por vosotras, os huirán: para ellos la virtud cosa es que no suele deslumbrar como el oro, y dicen las gentes del siglo que «flor sin olor no tiene valor»; así por consiguiente procurad desechar todo deseo por lo que a vuestro alcance no se pusiere, y cuidad también de no maldecir jamás vuestra condición, que, andando el tiempo, «la gota de agua horada la piedra», y la suerte vuestra puede tornarse»,

Y dicho esto, expiró.

Las tres huérfanas lloraron únicamente el amor perdido de la madre muerta, porque, empezando a seguir sus consejos, no debían verter llanto por su suerte, aun cuando les fuese adversa, que «de la conformidad nace la dicha».

Un día María Salomé, la mayor de las tres hermanas, conoció a un hombre de condición humilde como ella, el cual, prendado de su hermosura y tanto o más prendado de su virtud, le brindó un hogar modesto como nido de palomas, y el capital que produce un trabajo hecho sin desmayos por quien no siente envidias ni rencores. Y se unieron en matrimonio.

María Purificación y María Magdalena lloraron la ausencia de su hermana, más no así el infortunio que aumentara su soledad, pues que, recordando a la madre muerta, hubieron de pensar que no es más dichoso el que más posee, sino el que mejor sabe conformarse».

Otro día, María Purificación, que sentíase desde niña abrasada en el amor divino, y había leido muchas veces las palabras de Kempis: «Vanidad es buscar lo que tan presto pasa», ingresó en relígión, y en la soledad de la celda conventual, la lectura de libros piadosos y la continua oración, hubieron de elevarla a una vida mística, y, a cada instante, rodeado de coros de ángeles con alas blanquísimas como la pureza y rostros de una hermosura divina, creía estar viendo al Esposo Celestial; escuchaba su voz, que tenía para ella la dulzura de todas las mieles y la melodía de todas las músicas sublimes, diciéndola: «Ven a Mí, amada mía».

María Magdalena lloró, pero esta vez menos, porque la conformidad haciala cada momento más dichosa.

Pasó tiempo, y al cabo, llegó a María Magdalena un hombre inspirado, más que por su amor—que ninguno sentía hacia ella—, por el deseo de poseer su hermosura; la habló con palabras cuya maldad la inocencia de la virgen no supo traslucir, y ella le entregó su cuerpo y su alma, que bien pronto hiciéronse insensibles a todos los amores.

Y María Magdalena fué desde entonces la hetaira que se vende al capricho de todos los amantes, jamás la mujer que se entrega al amor del esposo.

María Purificación, pasados algunos años, deseosa de informarse de la suerte de sus hermanas, a quienes no había visto en mucho tiempo, mandó ir al locutorio del convento a María Salomé y María Magdalena.

Llegaron.

María Salomé, esposa y madre, llevaba impresa en el rostro la dulce expresión del deber cumplido. María Magdalena, marchita su hermosura de otros días, mostrábase humillada por la triste condición en que el destino la hubo colocado.

María Purificación y María Salomé la recriminaron; ésta avergonzándose de llevar su sangre y su nombre: aquella, aconsejándola con palabras de una humildad sencilla como de persona que cree estar a todas horas hablando con Dios.

La pobre vencida iba a llorar; pero recordó las últimas palabras de la muerta: «Cuidad de no maldecir jamás vuestra condición». Y exclamó:

—Sin hombres y mujeres que sacrifiquen sus vidas al servicio de las religiones, éstas no subsistirían. Sin mujeres esposas y madres, los hogares, verdaderos santuarios del amor, estarían desiertos. Sin nosotras, que alimentamos las pasiones de todos los hombres, ellos os arrebatarían vuestra virtud. La Fatalidad así lo ha dispuesto. ¡Id, pues, a Ella con vuestras quejas!

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

La traslación de los restos del Gran Capitán al Monasterio de San Jerónimo [1]

El día 2 de Diciembre de 1515 falleció en su casa de Granada, rodeado de su familia y servidores y llorado por propios y por extraños, Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, Duque de Sesa y de Terranova, Gran Capitán de España y glorioso vencedor de moros, turcos y franceses. Se acerca, pues, el Centenario del más ilustre de los caudillos españoles y el olvido en que se le tiene nos mueve a refrescar la memoria de las gentes, refiriendo el aparato y ceremonias conque se verificó el traslado de sus restos desde el monasterio de San Francisco, de Granada (2) hasta la capilla mayor del de San Jerónimo, de la misma ciudad, mandada construir por los Duques de Sesa para enterramiento de sus deudos.

Acabada la Capilla en 1552, don Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Sesa y Conde de Cabra, nieto del Gran Capitán, se dispuso a realizar la idea de reunir en ella los restos mortales de toda la familia del héroe (3). Al efecto, mandó traer de Italia los cuerpos de sus padres don Luis y doña Elvira Fernández de Córdoba, muertos, el primero en Roma, en 1526, y la segunda en Sesa, en 1524. En una relación contemporánea escrita por el jurado de Granada Diego Ortiz de Valdivieso e impresa en dicha ciudad, se refieren minuciosamente los pormenores del traslado y de ella tomaremos lo que basta a nuestro propósito.

Refiere el jurado Ortiz que el Duque de Sesa salió de Baena acompañado de gran número de señores principales de Córdoba y de toda Andalucía, diez alcaides de su Estado, los caballeros

(1) Reproducimos este interesante artículo que aumenta el caudal histórico que desde hace años atesoramos en esta revista, acerca del Gran Capitán y del hermoso y abandonado templo que mal guarda sus cenizas.

(2) Este monasterio o convento ocupaba la amplia area en que se reconstruyó el edificio que fué Capitanía general antes y hoy Gobierno militar. El convento estaba unido a la casa habitada por el héroe (hoy convento de Descalzas) por un cobertizo. La iglesia estuvo en lo que actualmente es plaza de los Tiros.—V.

(3) Véanse a este propósito las cláusulas testamentarias de la viuda del héroe y su convenio con los monjes de San Jerónimo, publicado todo ello en LA ALHAMBRA.—V.

de su casa y algunos canónigos y dignidades de la Iglesia Mayor de Córdoba, con toda la música de ella. Iban los cuerpos de don Luis y de doña Elvira en unas cajas cubiertas de ricos paños y en unas literas muy bien aderezadas. Delante iban treinta clérigos, con sobrepellices, y «veinte frailes a mulas» y con velas, llevando durante todo el camino por guión una cruz grande de oro y delante de esta doce pajes vestidos de lobas de luto. Detrás de los cuerpos marchaban el Duque y los demás caballeros, todos enlutados, a los que seguían los criados y gran número de gente que caminaba a pie, cerrando la marcha cuatrocientos hombres de a caballo.

En esta forma marchó el fúnebre cortejo hasta que, a la caída de la tarde, llegó a Alcalá, alcaidía de los Condes de Cabra, en donde fué recibido con regio aparato, depositándose aquella noche los cuerpos en un túmulo construído por la ciudad en el monasterio de las monjas de la Santísima Trinidad.

Hechos por la mañana los Oficios fúnebres, reanudó la comitiva su marcha por la tarde, llegando a Íllora, antigua alcaidía del Gran Capitán, el domingo 2 de Octubre de 1552, en donde recogieron los restos de doña María de Guzmán y doña Beatriz de Figueroa, hijas del Gran Capitán y de su segunda mujer doña María Manrique, cuyo cuerpo fué también unido al cortejo.

El recibimiento hecho por la ciudad de Granada fué digno de la calidad de las personas a quienes se hacía, y, según dice Ortiz de Valdivieso, «parecía un hormiguero todo el espacio desde el Fresno Gordo hasta la ciudad». El Corregidor, Marqués de Cerralbo, los veinticuatros y toda la nobleza de Granada, acompañaron al cortejo hasta el monasterio de San Francisco, en el que habían de permanecer los cuerpos hasta el día siguiente, sin que, a pesar de ser ya de noche, se echara de menos la luz del día, gracias a las muchas hachas colocadas en las calles que habían de recorrer la comitiva y a las que estas llevaba.

Al día siguiente se comenzó «la más solemne procesión que creo vió España». Iban abriendo la marcha las Cofradías de la ciudad, con más de cuatrocientos hombres, todos a costa del Duque de Sesa, y treinta pobres vestidos de luto y con hachas encendidas; tras ellos la cruz de la Iglesia Mayor, y a cuatrocientos cincuenta religiosos, muchos clérigos con velas, los Capellanes Reales y Cabildo eclesiástico, con tres diversas capillas: la Real, la del Duque y la de la Iglesia Mayor. Iban tras ellas ocho cajas, llevadas en hombros de religiosos.

Las cajas de las dos hijas del Gran Capitán y de dos hijos pequeños del Duque estaban cubiertas de paño de tela de plata con cruces ricamente obradas y unos ramos de palma en señal de virginidad. Seguían luego los cuerpos de don Luis y doña Elvira, cuyas cajas cubrían riquísimos paños de brocado. Delante de las que encerraban los restos del Gran Capitán y de doña María Manrique, su mujer, marchaba un venerable caballero de Jaén, llamado Juan Peláez de Berrio, valeroso soldado que había sido en las guerras de Nápoles y el primero que logró entrar en Castilnovo, llevando en la mano el estoque del Gran Capitán, cuya cruz, manzana y empuñadura eran de oro y de plata de martillo dorada la guarnición de la vaina.

Seguían después de los cuerpos el Duque de Sesa, don Gonzalo Fernández de Córdoba, llevando a su derecha al Obispo de Avila, presidente de la Chancillería, con todos los señores de ella, oidores, alcaldes y alguacil mayor, y a su izquierda los tres inquisidores y detrás, en procesión muy ordenada, los caballeros de Córdoba y su tierra y los de Granada, presididos por el Marqués de Cerralbo.

En esta forma llegaron a la Plaza Nueva, en donde se había construído un túmulo de ocho estados de alto, en el que se colocaron los cuerpos, mientras las Capillas entonaban, al son de las campanas de toda la ciudad, diversos «motetes». Otro tanto ocurrió en los túmulos levantados delante de la Iglesia Mayor y de la de San Jerónimo, depositándolos, al fin, sobre el construído en el interior de ésta, y cuya magnificencia excedía a toda ponderación.

De una altura de quince estados y de doscientos piés en círculo se elevaba airosamente en el centro de la Iglesia, pareciendo llegar hasta la misma bóveda el castillo o chapitel que sobre él se levantaba. En las cuatro esquinas se veían cuatro estandartes con las armas del Gran Capitán y de su mujer, abrazadas por una gran águila, emblema de la Casa de Aguilar. En la concavidad del túmulo había una tumba cubierta con un repostero de color plateado, bordado de oro y plata, con las armas de

la Casa de Córdoba y encima un almete o yelmo riquísimo, y sobre el más alto chapitel del túmulo el estandarte real que le dieron los Reyes Católicos cuando fué por su capitán general a Nápoles. Toda la iglesia estaba engalanada con magníficas telas bordadas de oro y plata y no era el menor adorno las innumerables banderas y estandartes ganados por el Gran Capitán en sus campañas, y que aún hoy día revestirían sus paredes si los soldados de Sebastiani no se las hubiesen llevado al apoderarse de la ciudad de Granada.

Depositados los cuerpos en el túmulo, «dando el mejor lugar a los que merecieron el mejor de España», por ser ya de noche, hubieron de recogerse todos a sus casas, dejando para el día siguiente los demás festejos y honras que pensaban hacerse. Llegado este, desde bien de mañana se congregó en San Jerónimo un enorme concurso de gente deseosa de presenciar las ceremonias religiosas.

En la Misa de «Requiem» predicó don Fray Martín de Córdoba y Mendoza, de la Orden de Santo Domingo, y tío del Duque de Sesa, el cual fué más adelante Obispo de Tortosa, y después, de Córdoba, su patria. «Fué el sermón como se pudo desear».

Terminado el Oficio y responsos, se hizo un auto ante un escribano, que de ello dió fe, entregando los cuerpos, y terminándose la fiesta con el mismo aparato y majestad con que se empezó (4).

Entre los poetas que escribieron composiciones con este motivo, «no faltó Juan Latino, honra de Baena, dando el reconocimiento que debía. Hombre de raro ingenio y rara discreción y cortesía, aventajado músico, excelente latino y poeta, maestro en artes y catedrático en la Universidad de Granada, a quien dió libertad cuando niño el Duque de Sesa, espantado de su rara habilidad, y así quedó siempre agradecido a tan gran señor».

Bien merecía tales honras y alabanzas quien se llamó en vida Gonzalo Fernández de Córdoba, Gran Capitán de España, Duque de Sesa, de Terranova, de Adria y de Santángel, Marqués de Bitonto y Gran Condestable de Nápoles: «escasos títulos para quien tantos dió a sus compañeros de armas», y para quien conquistó gloriosamente todo un reino sin otra ayuda casi que su inteligencia y su espada.

(4) Ruego al erudito autor de este artículo tenga la bondad de decirnos si el jurado Ortíz agregó algunos pormenores relativos a la colocación de los cuerpos en la cripta, y de los sepulcros, piedras o inscripciones. Se lo agradeceré mucho.—V.

LUCAS DE TORRE,
Capitán de Infantería,
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

ARTE Y ERUDICIÓN

Al Sr. D. Jorge Flórez Díez (1).

"*Hay algo más,* efectivamente, *que el estudio de los textos,* como cree y asegura *Fray Candil;* pero hay también algo más (pues esto no basta) que el estudio de la bella Naturaleza.

¿Qué literato pudiera, en absoluto, preciarse de serlo, con la sola contemplación, con el solo estudio de aquel divino y misterioso libro? ¿Qué artista pudiera considerarse tal, en absoluto, únicamente por la contemplación y estudio de la Naturaleza?

Los colores y los sonidos, por ejemplo, nos los da aquella; es muy cierto; pero la pintura y la música son obra exclusiva del hombre. Y éste escribe tratados de arte; y da preceptos; y el que aspira a ser artista acude al hombre docto, y sigue, indudablemente, sus preceptos y su consejo. Por tanto, la Naturaleza aparece aquí en segundo término, porque primero es la ley *de aprendizaje:* más tarde, acaso, será la Naturaleza quien *inspire* al artista; pues la Naturaleza no da leyes, ni establece principios: la Naturaleza es solo el complemento de la belleza no el módulo— dentro del arte mismo: ideal y belleza aplicables, por extensión, a la bella literatura y a las artes todas.

Y, claro está, si el arte, como la literatura, tienen sus *principios* básicos, hay que acudir al libro, a ese mismo u otro libro— u otros libros—hay que acudir también para el perfeccionamiento de aquellos estudios, ampliando los elementos con observaciones críticas de filosofías e historia, estética, etc.; y de ahí la parte especulativa inherente a todas las artes, carreras y facultades.

La Naturaleza no basta: es solo un impulsor, un elemento bello, un acicate para la inspiración; pero nada más.

(1) Véase el número 400 de esta revista, que corresponde a la fecha 30 de Noviembre del año último.

La literatura es *el libro;* y para enriquecerla y engrandecerla hay que acudir a *la biblioteca*, fuente y sosten del humano espíritu: hay que acudir a la Historia, fuente de los recuerdos y espejo de las edades: hay que acudir a todo cuanto sea *literatura,* pues con ella encarna la biografía, la bibliografía, la estética y todo cuanto diga o tenga relación con la palabra y el precepto *escrito.* ¿Qué libro habrá, de algún valor literario efectivo, que carezca de amenidad y de erudición? Y la erudición ¿cómo y dónde se adquiere?

Y en las artes liberales ocurre lo mismo, ¿por qué?—Porque todo está subordinado *a las letras.*

No hay artes ni facultades *sin letras;* y todo, desde lo más elemental hasta lo más elevado y grandilocuente háse de buscar y estudiar en ellas. ¿Qué concepto se formaría de un literato ajeno a la *facultad* de filosofía y letras?

¿Qué concepto se formaría de un pintor de alguna presunción y talla que desconociera la Historia, y con ella la indumentaria y las costumbres de aquellos antiguos pueblos que se distinguieron en artes, ciencias y letras, y que como otros, sucesores suyos, contribuyeron al engrandecimiento y esplendor mundial?

Pues se diría lo *que hoy se dice* de la grey musical, que—como es sabido—no estudia, no lee, ni cultiva la inteligencia. Todo su arte lo supedita *al sonar* del instrumento, al trivial conocimiento de unos cuantos acordes—en el caso de que los conozca—a cantar como puede y como sabe—si tal es su *oficio*—y aquí paz... y después deshonor y *gloria!!*

Pero *el arte* no es esto: es *un algo* más elevado; porque el arte no es una baja ocupación, ni un grosero oficio; y la elevación, como la virtualidad y la cultura son de rigor, se imponen.

Y esa elevación y esa cultura hay que buscarla y adquirirla en *el libro:* no en el *método* preceptivo, sinó en la obra de estudio y observación crítica, en la enciclopedia filosófica, y en toda obra bella de arte, amena y culta.

Y de ahí la erudición artística y literaria; la elevación espiritual del hombre consagrado al arte, que es su más bello complemento; es decir: su virtualidad y su cultura.

VARELA SILVARI.

Madrid, 1915.



LA FE

RÁFAGA

La noche es azul, dulcemente
ilumina la luna el espacio,
desbordando su luz plateada,
extendiendo sus débiles rayos.
Las estrellas titilan apenas
con destellos suaves y vagos.
Es muy bello, muy bello el paisaje
melancólico, gris, tenue y grato.
Son las aguas caudal cristalino,
en que riela el pálido astro...

. . . . . .

A mí me gustan las noches de luna
y son tan dulces, tan tristes, tan blancas,
que esa dulce tristeza la llevo
escondida en el fondo del alma.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

Nuestros grandes artistas

MIGUEL BLAY

Ya hace años, en 1901, en esta revista y en unas cartas que con interesantes datos qué recibí de París, escribí yo con el pseudónimo de *Jorge*, referentes a la Exposición internacional de 1900, dediqué una de dichas cartas al gran escultor Miguel Blay, hoy residente en Madrid y académico de S. Fernando y entonce, *para la mayor parte de los españoles*, tan desconocido como otros notabilísimos artistas; «y es una lástima—decía yo—porque Blay está a la altura de los grandes maestros de otras naciones, y así lo reconoció el Jurado, concediéndole un gran premio de honor».

El tiempo y los hombres han dado la razón a mis modestos juicios, y el joven artista que en 1897 presentó en Madrid su poético grupo *Hacia el ideal*, que fué elogiado pero que al fin y a la postre ocasionó que se considerara a Blay como artista triste, romántico y místico, influído por la escultura francesa,—lo cual yo no me expliqué ni entonces ni ahora—es hoy reconocido y estimado como maestro e inspiradísimo artista.

En París, en 1900, presentó varias obras muy notables y entre ellas las esculturas que habían de decorar un monumento fune-

rario para el famoso cementerio del *Pere Lachaise* en París. Los dibujos originales del propio Blay con que ilustré la carta son muy interesantes, y de ellos reproduzco el que representa la figura de *La Fe*, «mostrando su rostro, descubriendo el manto en que la han presentado siempre envuelta... idea nueva y peregrina...» que elogió sinceramente la crítica de todas partes. Las otras figuras representan *La Caridad* y *La Inmortalidad* hermosísimos grupos y *La Esperanza* bellísima y poética figura.

Dije entonces y me ratifico en ello, que esas obras constituyen «una creación tan sentida y tan personal, mejor dicho inédita por lo que respecta a *La Fe*, que se comprende el efecto producido en el Jurado y en el público...» (Véase LA ALHAMBRA, tomo IV, págs. 161 y 162).

Recientemente, Blay ha obtenido un gran triunfo con su monumento dedicado al insigne cronista de Madrid *Mesonero Romanos;* y no fué menos brillante el que le produjo el que se erigió hace poco, costeado por los maestros de escuela, al Conde de Romanones y que se reproduce en este número.

El simbolismo de esta obra de arte es muy hermoso: una figura gallarda, algo así como el genio del progreso que es al propio tiempo la encarnación del espíritu del R. Decreto incorporando el pago a los maestros a las obligaciones del Estado,—que ayuda a levantarse al abatido Magisterio español... El artístico busto de Romanones descansa sobre severo pedestal, y el conjunto del monumento es muy grandioso y sencillo.

Satisfáceme mucho la amistad del gran artista, que hoy como ayer, es modesto, ilustrado, trabajador incansable y hombre de tan hermosos sentimientos, que acogió como a un individuo de su familia al joven artista granadino que allá en Madrid lucha y trabaja, a Pepe Palma, que hónrase en recibir los nobles consejos del ilustre escultor. Tal vez, porque en la vida de este pueden anotarse rasgos parecidos al que con Palma tuvo, dijeron los críticos de 1897 que Blay era romántico... Si así es, Dios le conserve el romanticismo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Tenemos que retirar las Notas respectivas a la última quincena por falta de espacio, pero acusamos recibo del interesante *Polibiblión hispano* que publica *Nuevo Mundo;* de *Revista musical hispano americana;* del primer número de *España* con su notable estudio de Cossio dando a conocer un «Greco inédito»; el primoroso número almanaque de *Bética;* el dedicado a Gluck por la *Revista musical catalana;* el número de Enero de *Por esos Mundos;* el folleto de Españita *De Córdoba y de sus cosas* y... no cabe más.

MVSEO DE TVRISMO.-MADRID

Se ruega a las personas de buena voluntad que conceden algún interés a la formación de este Museo, se dignen remitir cuantos apuntes, datos gráficos y noticias se les ocurra para el conocimiento de localidades y regiones poco exploradas. Cifras con una altura o una distancia; postales y toda clase de fotografías respaldadas; todo, por insignificante que parezca, puede ser un elemento interesante, y el cúmulo de estos datos poco conocidos, acrecentará seguramente este Museo y Catálogo Nacional.

Una cuartilla sin forma alguna literaria y hasta sin firma y bajo sobre dirigida al Marqués de la Vega Inclán, y cuantos elementos de información se dignen comunicarnos, serán valiosos datos de colaboración en una obra patriótica de cultura general, *para aprender y para enseñar.*

CRONICA GRANADINA

Jaen y Granada.—La Alhambra y su Patronato.—El Centenario del Gran Capitán.—En honor de Ortiz del Barco.—Notas.—De teatros.

Pocos días he estado en Jaen, pero guardo gratísima impresión de mi visita, pues me ha encantado la vieja ciudad con sus curiosísimos recuerdos artísticos hispano-musulmanes; sus interesantísimas obras mudéjares; sus casas señoriales y sus iglesias góticas y del Renacimiento; sus jovas y objetos de arte. He de escribir de todo esto y también del trascendental enlace que entre Jaén y Granada he podido observar, acompañado siempre por mi ilustre amigo el erudito e incansable cronista de aquella provincia D. Alfredo Cazaban, a quien Jaén debe mucho por sus trabajos y estudios históricos y artísticos.

Fuí a Jaén invitado galantemente por la Comisión organizadora del homenaje en honor de mi buen hermano Pepe, que hace años reside allí como profesor de de Instrucción primaria y a quien la ciudad honra con singular estimación. Presidió mi hermano la Asociación de la Prensa al constituirse, y autoridades, periodistas, literatos, artistas, profesores y muy distinguidas personalidades uniéronse al hacerse pública la noticia de la jubilación, por edad, de aquel, para demostrarle su afecto y su cariño.

La prensa de aquella ciudad ha tratado extensamente de ese acto; de hermoso discurso con que el presidente de la Asociación de la Prensa, el joven y distinguido abogado D. Francisco Rodríguez López,—que es granadino—ofreció el banquete al festejado y de las sencillas y emocionantes palabras con que éste agradeció el obsequio...

No olvidaré jamás esa solemne manifestación de afecto a mi hermano. Unenme a todas aquellas personalidades los lazos de la gratitud, y a Jaen el recuerdo hermosísimo de que mi buena madre allí nació, de antigua familia que cerca de Arjona tuvo su solar.

Y al reiterar en esta Crónica mi agradecimiento a todos por las inmerecidas pruebas de afecto con que nos han honrado a mi familia y a mí, ofrézcoles, y a la noble ciudad hermana, mi modesto y sincero concurso para cuanto de mí necesiten.

—Al fin y a la postre, el Patronato de la Alhambra ha tenido el buen gusto de ser discutido hasta en el Congreso de los Diputados. Con sinceridad y franqueza, y antes que nadie, he señalado en esta revista las deficiencias de la organización, estudiando uno por uno los artículos del desdichado decreto de constitución; y el Patronato no ha llegado en realidad a constituírse legalmente, puesto que no se ha formado el reglamento que había de aprobar la R. Academia de S. Fernando, ni se ha llegado a averiguar *el criterio* y *los planos o planes* a que habían de ajustarse los proyectos que se formaran y aprobaran (sin el conocimiento de dicha R. Academia; esto es curiosísimo!...)

No se me alcanza todavía que solución tendrá el asunto. Dícese que han dimitido algunos de los miembros del Patronato y que acerca de todo ello hay muy distintas y encontrados opiniones. Supongo que ahora para buscar esa solución se consultará a las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, y que se tendrá en cuenta que hay una ley y un reglamento de excavaciones que se aplica a todas partes menos a Granada.

También debiera tenerse en cuenta la opinión de dos insignes personalidades, profundamente conocedoras del arte hispano-musulman y de Granada y de sus monumentos; refiérome a D. Francisco Fernández González gloria de la historia y de la arqueología españolas, que fué catedrático de nuestra Universidad y que estudió la Alhambra como pocos, y a D. Rodrigo Amador de los Rios, granadino de corazón, que aquí residió algunos años, hizo sus estudios en la Universidad y fué aquí periodista; que ha escrito libros y monografías referentes a Granada y su Alhambra, y que hasta su discurso de ingreso en la Academia de S. Fernando a la Alhambra lo dedicó, estudiando prolijamente las Pinturas de la Sala de la Justicia, como ha estudiado después las famosísimas de la torre de las Damas, y que es sabio arabista y notabilísimo historiador y arqueólogo.

La opinión de esos doctos granadinos de corazón sería muy importante y trascendental, así como también debiera conocerse, después de una detenida inspección, qué opinan las Reales Academias respecto de las obras que deben realizarse en el discutido y zarandeado alcázar nazarita...

Todo ello, está en la conciencia de cuantos hablan y escriben de la Alhambra y de Granada... Pues bien: se dará nuevamente el caso de que se nombre otra Comisión especial u otro Patronato, y que por tercera vez se desconozca que la ley que declaró la Alhambra monumento nacional en 1870, dispuso también que el famoso alcázar quedara bajo la protección y vigilancia de la Comisión provincial de monumentos, a quien se debía la campaña unánime de todas las Comisiones en favor del monumento preciadísimo.

Me alegraré mucho equivocarme.

—Y vamos con otra desdicha: en el Centenario del Gran Capitán, Córdoba no solo pretende que las fiestas se celebren allí; quiere que los granadinos accedan al traslado de los restos mortales del héroe para depositarlos en la iglesia de S. Miguel, donde se guardan los de sus padres y abuelos y los de D. Alonso de Aguilar, muerto gloriosamente en lucha con los moros.

Creí que no iba a traerse nuevamente a colación esta idea, ya expuesta hace años, y que combatí con la mesura que acostumbro, teniendo la fortuna de que cordobeses y madrileños coincidieran en que debe respetarse la voluntad del Gran Capitán y su ilustre viuda, que fué reposar eternamente en Granada juntos y con sus hijos y sus sobrinos.

En consonancia con esa voluntad, la viuda del héroe solicitó y obtuvo del emperador Carlos V, la cesión del Patronato Real del monasterio de San Jerónimo y ya he demostrado en mis estudios y artículos como se consolidó esa cesión y en que forma reconoció el Cesar las glorias y merecimientos del héroe.

Si Sebastiani y sus franceses profanaron el templo y las venerandas cenizas; si la incuria de los Gobiernos han ocasionado que el magnífico templo esté en ruinas y que no haya ni una mala llave para cerrar la cripta donde se guardan las cenizas; si los que aquí en Granada no se preocupan de todo eso no lo hacen..., mejor sería que se hubieran cumplido los deseos de nuestro Lafuente Alcántara, que describiendo los horrores de la invasión francesa en el preciado monasterio, dijo: ¡Por qué no cayeron los fuertes muros del templo sobre los que llevaron a cabo esa ignominia!...

No sé qué decir a todo esto, después de tanto como he escrito. Cúmplase la voluntad nacional y que Dios perdone a todos los que han menester perdón.

—Aunque como recuerdo de mis inolvidables amigos «Ortiz del Barco», Ramos Oller y Miguel Gutiérrez, escribiré aparte, me complazco en consignar que el estimado periódico *El Motrileño,* que dirige mi buen amigo Antonio Rosales Villa Real, un periodista que vale mucho, ha dedicado su número correspondiente al 29 del actual a la memoria de Rodríguez Martín (Ortiz del

Barco), motrileño ilustre. En cambio, Almería sigue olvidada de Ramos Oller, como Cádiz de Santiago Casanova y como Granada de Miguel Cutiérrez y otros muchos.

El *Diario de Cádiz,* ha conmemorado también el aniversario de la muerte de «Ortiz del Barco». El distinguido escritor Sr. Carrajal dedícale un sentido artículo y algunas frases a la obra póstuma de aquel, titulada *Una ejecutoria de Motril.*

Envío a la viuda y a los hijos del que fué mi amigo del alma la expresión de mi respetuoso sentimiento.

—Como cierro esta Crónica el 2 de Febrero, puedo decir que el viaje del joven Monarca a Granada quizá sea de trascendencia para los intereses granadinos, pues el Rey, apesar de haber permanecido en nuestra ciudad menos de 24 horas se ha enterado bien de muchas cosas, entre ellas de la Alhambra y de sus actuales desdichas. Merece esto de la Alhambra estudio detenido que en el próximo número haré.

En cambio de esta halagüeña esperanza, que conste que el Alcalde de Córdoba, en cabildo del día 1.º, «se congratuló en manifestar que había sido reconocido el derecho de Córdoba para que en ella se celebrase el centenario del Gran Capitán, para lo cual se presentará a las Cortes una proposición de ley pidiendo el crédito necesario»...

Los comentarios, que los hagan las Corporaciones granadinas y la Prensa de esta ciudad.

—No olvido tratar de teatros, pero lo que he de decir de Tallaví y de su repertorio, por ejemplo, es mejor dejarlo para cuando se hayan olvidado las impresiones fuertes que en parte del público produjeron *Magda, Los espectros* y otras producciones del género realista.

La temporada de zarzuela, en Cervantes, continua animadísima, y abundante de estrenos.

No hay que decir que Cándida Suárez, la bella tiple que canta deliciosamente y caracteriza los personajes con delicadeza y exquisito gusto, y su hermanita Blanca, la graciosísima tiple cómica, recogen siempre entusiastas y justos aplausos.

Blanquita Suárez es una actriz admirable; domina de tal modo la escena, posee una *vis* cómica tan personal y artística, tiene tal desenvoltura y naturalidad en la acción y en el decir, que me recuerda a aquellas famosísimas *graciosas,* gala de la escena española, y que yo pude conocer cuando era niño; aquellas García que con sus hermanos constituyeron toda una grey artística que acabó en el notable actor Pepe García; aquellas Pepita Hijosa y Elisa Boldun (esta de tan varias aptitudes que era tan actriz cómica como dramática) y otras muchas que hoy producirían verdadero asombro en los públicos.

Entre los artistas, merecen aplauso Cruz, el barítono; Alaria buen actor cómico; Velázquez, joven tenor muy apreciable y otros. El conjunto es bastante completo.—V.

En el reinado de Carlos III las artes y las industrias adquieren libertades y franquicias. Las obras relativas a industrias publicadas en esa época, contienen máximas tan dignas de consideración y respeto como estos párrafos, que de uno de esos libros copiamos: «El adorno de las habitaciones de los hombres; sus diversiones, vestidos y muebles, de que usan a pie, a caballo, o en sus carrozas subministran a las artes diferentes ocupaciones. ¿Quantas dependen de la arquitectura y pintura? de estas dos profesiones, que compiten con las ciencias en la *invención;* y sobrepujan a las demás antes en la gracia y delicadeza de la *execución;* y en la variedad, a que se estienden. La guerra ofensiva o defensiva, luego que el puño y el palo no bastaron, dió principio a las armas; a la táctica, a la pólvora, a la fortificación de las plazas, a los

---

res, viuda de un hidalgo llamado Pedro de Zamora que entre otros bienes, al morir, dejó a su mujer una esclava mora llamada *Sitimal.* He aquí algunos fragmentos del inventario que forma parte del testamento:

«Una cama de damasco carmesí con quatro cortinas y un cielo.—Seis colchones de lana.—8 sábanas.—Ocho almohadas de cama.—Cuatro coxines de terciopelo carmesí.—Cuatro *guadamacis azules con sus zamefas,* ya traidos. - *Cinco paños de corte* y *un repostero* con un águila enmedio.—Siete sillas ya traidas, una de ellas es taburete...—Un bu-

baxeles de guerra, y a la innumerable porción de máquinas, conocidas en la *milicia antigua y moderna* (1).

Sempere, en el capítulo X de su *Historia del lujo,* comparando las costumbres de los antiguos españoles con las de su tiempo, dice respecto de muebles: «Si los muebles eran más costoso, también eran de mayor duración, y después de haber servido muchos años, se podía todavía aprovechar la materia de que se fabricaban: lo que no sucede con los papeles pintados, con las mesas, taburetes, canapés, y otros muebles que se estilan en el día». A este propósito, recordamos la descripción de los salones de la casa de D. Pedro

---

fete grande, viejo con un *sobre mesa de guadamacil* vieja...—Seis arcas las dos *enoradas* y las quatro de pino.—Dos cofrecillos de nogal...—Un sobre mesa de seda azul con sus fluecos dorados.—Un harro de plata...—Un salero de plata...—Un brasero con su copa...—Una cama de nogal torneada con sus barandillas y manzanas doradas...» (M. S. en folio).

Además, este inventario menciona alfombras manteles, tapetes, candeleros de azofar, camas de tablas y de cordeles, muchos utiles de cocina y varias joyas y armas de que haremos mención en el lugar oportuno.

(1) *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento.*

Pascasio de Baños, que dejamos trascrita. ¿De todo ese mobiliario ostentoso, qué resta? Las cornucopias, algunos espejos y las papeleras—que no pertenecen a esa época, pues su origen es árabe y mudejar—y algunos otros objetos de algún interés, como mesas con adornos de bronce, consolas y sillones con incrustaciones de maderas, biombos chinos y japoneses y arquillas y cajas de estos estilosl

En la construcción de muebles mudejares y derenacimiento se ha operado en Granada una verdadera reacción artística. Arquillas, *papeleras*, sil llones, marcos de grandes cuadros y otros miobjetos de madera, ya tallados, ya de *taraœa*, salen de algunos talleres de esta ciudad para el extranjero, donde se buscan con interés.

Cerámica.—Ya al hablar de cerámica morisca dijimos, que esta industria se conserva en Granada aunque en su forma y uso ordinarios. Concretando, por lo que a objetos artísticos de esa materia respecta, adviértese también en esta ciudad un verdadero renacimiento. Jarros, platos y otras vasijas se labran con tal perfección, imitando los modelos árabes y mudejares, que muy poco tienen que envidiar a las que describen M. Davillier, refiriéndose a Manises (1), siendo de elogiar el her-

(1) La mayoria de las piezas que se hacían en Monises eran tazas, platos y algunos vasos de fa-

variada en su adorno, que toma caracteres italianos, ciertas telas y varios enseres y objetos de las casas de la clase media y las de pueblos y aldeas, en donde se han conservado con más respeto las artísticas tradiciones. Entre los documentos que pudiéramos citar para comprobar esas modificaciones del mobiliario, recordaremos las comedias de nuestro siglo de oro y el bellísimo libro de Juan de Zabaleta *El día de fiesta por la mañana y por la tarde.* cuyo capítulo IV, «El estrado», da exacta idea de lo que era una casa de cierta importancia en el siglo XVII. En ese relato—, y cuenta que el cronista de Felipe IV se refiere a Madrid—, vése aun el estilo de la casa de la Reconquista modificada por el lujo de las cortes austriacas. Habla Zabaleta de habitaciones con tapicerías flamencas, almohadas y sillas de terciopelo carmesí, alfombras turcas, braseros de plata, sillas de baqueta con clavos dorados, «escritorios de preciosa materia», y de labor preciosa, «y de barros artísticos (1).

(1) ZABALETA, *El día de fiesta por la mañana y por la tarde.*—Como adición a lo que respecto de mobiliario dejamos consignado, y en comprobación de lo dicho acerca del origen morisco de muchos de los muebles que se conservaban en el siglo XVII vamos a extractar parte de un testam entootorgado en 1618 por D.ª Leonor de Cáce-

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", F. de P. Valladar.—*Notas para la "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Sol de invierno*, Antonio Gullón.—*Las tres Marías*, F. González Rigabert.—*La traslación de los restos del Gran Capitán al Monasterio de San Jerónimo*, Lucas de Torre.—*Arte y erudición*, Varela Silvari.—*Ráfaga*, Rafael Gago Jiménez.—*Nuestros grandes artistas*, Francisco de P. Valladar.—*Notas Bibliográficas.*—*Museo de Turismo.*—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Monumento al Conde de Romanones y La

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS
LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

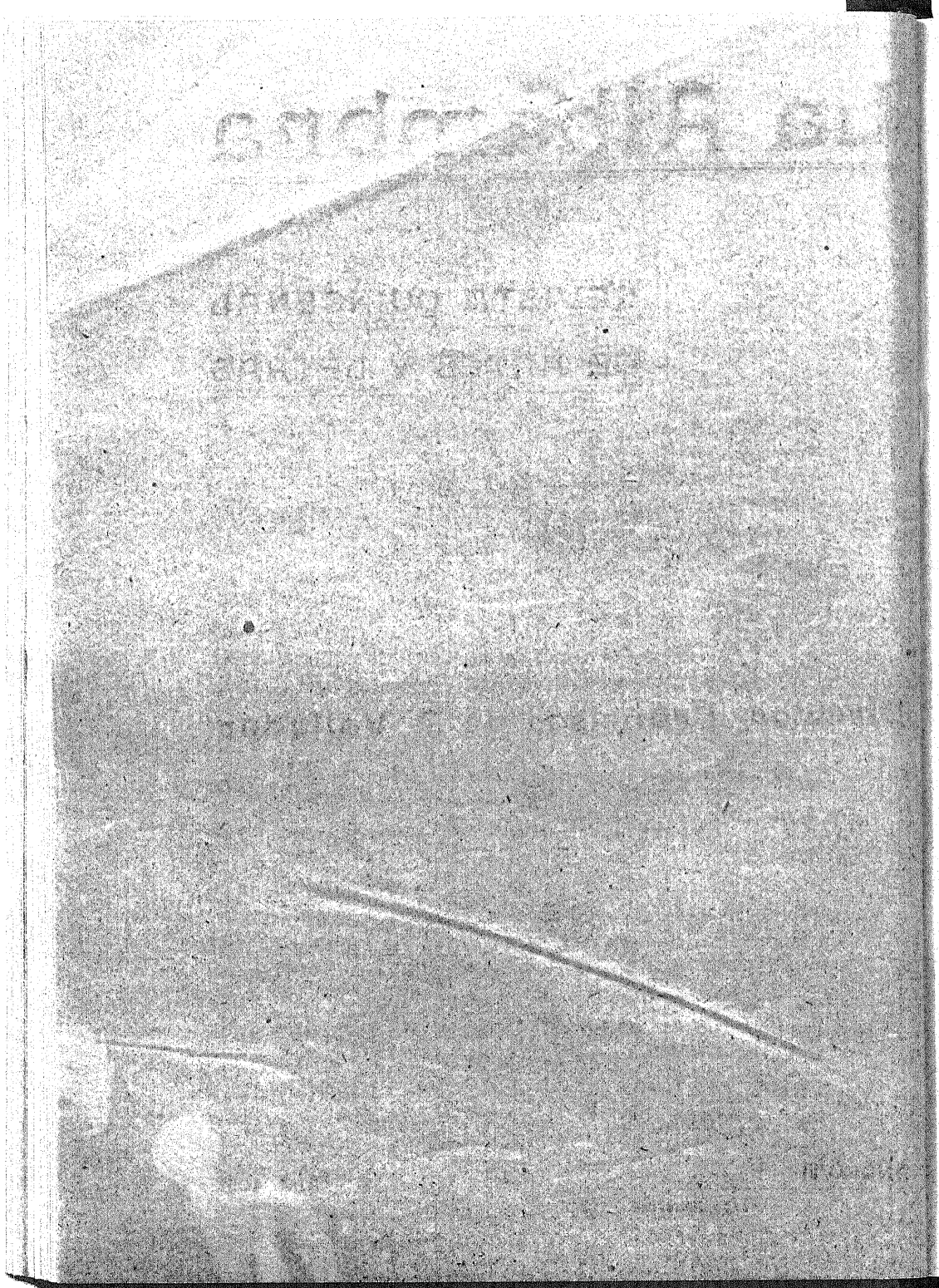
GERMAN GOMEZ DE LA MATA
el elegante e ilustre novelista contemporáneo, ha dicho que en el hombre, como en la mujer, la elegancia depende muy principalmente del sastre o el modisto que nos viste.
Las sastrerías de la calle de la Cruz son las únicas de Madrid que hacen a los hombres elegantes.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 405
Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA



LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE FEBRERO DE 1915 | NÚM. 405

De la Alhambra

EL PATRONATO Y SUS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Tiene razón el Sr. Echevarría en su VI artículo acerca de *La Alhambra y el Patronato:* «...Aquí lo que hace falta, en beneficio del histórico recinto, es que todos nos ocupemos de él y nos inquietemos por su suerte...» Siempre se debió pensar de este modo, y entonces, se hubiera depurado la famosísima frase *la Alhambra se hunde* que corrió por España y por el extranjero, y no se hubiera creado «contra D. Mariano Contreras pura y exclusivamente»—como el Sr. Echevarría ha dicho—la Comisión Especial de Conservación (19 Mayo 1905), ni el Patronato de la Alhambra (16 Enero 1914) «en contra de D. Modesto Cendoya...» (como también ha dicho el Sr. Echevarría).

Para demostrar estas desdichas, se pueden consultar las notas y antecedentes que he recogido en esta revista desde que comenzó la violenta campaña contra el infortunado Mariano Contreras. Ese curso de historia me ha costado muchas amarguras y algunos perjuicios que daría por bien empleados, si al fin y a la postre se viese claro en este asunto de enorme trascendencia para Granada, para el arte y no menos para España.

Bien está que se haya tratado de la Alhambra en el Congreso, aunque en el debate se hayan expresado equivocados conceptos, muy en particular por el Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, que o no conoce el Palacio ni el Alcázar o no lo re-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

cuerda, y apesar de que no se haya tocado el punto más esencial al tratar de restauración y conservación, esto es: que en un monumento de las artes clásicas, se puede prescindir de sustituir con una pieza nueva labrada la antigua que se haya destruído, colocando en ese sitio una piedra o madera en concepto de sostenimiento, pero en un monumento árabe, mejor dicho en una estancia árabe que haya perdido sus revestimientos de adorno, o se sustituyen estos copiando lo que se haya conservado dándole a lo nuevo el carácter de antiguedad o el de moderna copia, o se dejan los muros en su sencillo aspecto de construcción sin el menor vestigio de ornamentación, y estas paredes no tendrán valor artístico alguno. Aunque no todo lo que se habló en el Congreso fuera aprovechable, la intención es hermosa y noble y merecen los señores Iguals, Soriano, Burgos y Rivas (D. Natalio) los más entusiastas plácemes; cuestión de tal trascendencia merece ocupar la atención de las Cámaras, de las Academias, de España entera.

Hasta aquí lo puramente externo; lo interno ya es otra cosa. Me ratifico en que soy partidario de las expropiaciones dentro del recinto de la Alhambra. En el informe que tuve el honor de leer en 1903 ante la Real Academia de S. Fernando y que he publicado en esta revista y en folleto aparte, lo consigné así y no me arrepiento; pero creía entonces y creo también ahora que las expropiaciones que más urgen son aquellas que dificultan las obras de investigación que requieren la torre de los Picos, la de las Damas, los baños del alcázar, la Puerta del Vino—ya que se cometió el error de dejar vender una casa que no debió enajenarse nunca y que el inolvidable Rafael Contreras adquirió en su tiempo para no crear más propiedades particulares en el recinto—la gran fortificación y puerta de Siete Suelos, lo que aun queda que pueda impedir las importantísimas excavaciones que deben llevarse a cabo en el Secano, donde están enterradas las construcciones de la llamada Alhambra alta que en 1812 volaron los franceses; el carmen que se ha construído a los pies de la torre de la Justicia; la huerta que rodea el exconvento de S. Francisco... Con todo eso pudiera estudiarse un plan general de investigaciones y someterlo a la aprobación de las Reales Academias de la Historia y de S. Fernando y a la de la Junta especial de excavaciones recientemente creada.

Pues bien: cuando se aguardaba algo de esto, cuando se sabía que hubo un extranjero que se interesó por la investigación de la puerta de Siete Suelos y ofreció dinero de su bolsillo, nos encontramos ahora, después del revuelo del Congreso y de los prolijos artículos del Sr. Echevarría en su periódico el *Noticiero*, que hay una R. O., que no conocíamos, de 10 de Junio de 1913, «aprobando la compra de la casa de D. Abelardo Linares en 47.100 pesetas y las de D. Enrique Linares en precio total de 72.800...» *(Noticiero*, art.° V), que la compra de la de D. Abelardo no se ha efectuado, y que se han gastado 72.800 pesetas en una casa que nada tiene que ver con el Palacio árabe ni con el de Carlos V ni con edificaciones de interés arqueológico.

Y a esto, apesar del suelto oficioso publicado por la *Gaceta del Sur*, se reduce la obra del Patronato, en todo un año; bien es verdad que nada ha podido hacer, porque nadie conoce cual es el *criterio y planos* o *planes* que sustenta según el R. Decreto de creación, ni conoce nadie tampoco el reglamento que ha debido formarse. Algo más ha hecho: ha restablecido los cipreses que había junto a la torre de Justicia—y que ya demostré que se plantaron allá por los años de 1850 ó 1860—; ha dificultado las interesantísimas investigaciones comenzadas por Cendoya en la Alamedilla o antiguo paseo de Sta. María, y ha colocado una lápida en honor de Washington Irving.

No censuro yo la colocación de esa lápida; bien está como recuerdo histórico más que como gratitud, pues a Washington y a sus libros, desgraciadamente, debemos muchas historias desventuradas de majas y bandidos... (no echemos siempre la culpa a Merimeé y a Dumas); pero esa lápida se ha debido colocar después de la que se merece el viejo soldado que salvó la Alhambra en 1812, y después también de la que corresponde de derecho al inolvidable Rafael Contreras... «En manos de Contreras,—ha dicho el ilustre orientalista D. Rodrigo Amador de los Ríos—háse visto a la Alhambra recobrar poco a poco el aspecto de los primeros días y todo el esplendor de su primitiva grandeza..,», y en la discusión del Congreso se ha hecho justicia—ya era tiempo—a la memoria de Contreras.

Recogiendo notas y apuntes de todo lo que se ha escrito con motivo del viaje del Rey y de la interpelación ya referida, se

viene a demostrar que para coronamiento del desdichado asunto, la armonía no reina en el Patronato: el apartado «Viendo las obras» de la *Gaceta* lo prueba, y a él remito a los lectores.

Y termino estas notas, con el siguiente fragmento del resumen del viaje regio en *La Publicidad:*

«Otra de las noticias por publicar, se refiere a un comentario del Rey acerca de su visita a la Alhambra.

La primera noche de estancia en Láchar, durante la comida y después de sobremesa, versó gran parte de la conversación sobre el estado ruinoso en que se encuentra una gran parte del monumento arábigo.

Atribúyese a D. Alfonso el propósito de encauzar por camino recto la conservación, yendo hasta donde sea preciso; pues sería un verdadero crimen dejar transcurrir un tiempo, durante el cual puede derrumbarse uno de los más hermosos que existen en el mundo.

Parece que no estima útiles las funciones del Patronato, por cuanto tropiézase con dificultades grandísimas siempre que precisa acometer alguna obra de restauración o reforma.

Participa el Monarca del criterio de hacer obras dentro del recinto que conduzcan a conservar su carácter, sin entrar en nada que pudiera parecer moderno.

Tuvo frases de elogio para el arquitecto D. Modesto Cendoya, persona que es la que más se preocupa de la conservación de la Alhambra y de cuyo concurso estima el Rey que no puede prescindirse.

Bien claramente se ve lo mucho que se interesa el joven Soberano por nuestro preciado monumento».

Continuaré en el artículo siguiente.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Después de engrandecer el Estado, lo ilustró, rodeándose de cuantos sabios y literatos había en su época. Lo fortificó, formando un poderoso ejército, de fuerza incontrastable, y férrea disciplina. Con él hizo pagar caro a Ramiro III el auxilio que había prestado a Galib.

En 981, después de la derrota de los dos aliados, atacó, por medio de su teniente Abdallab, por apodo «Piedra seca» (El Hadschar) a Zamora, devastando toda la comarca; mientras él, Amir, derrotó cerca de Rueda a las tropas reunidas de Ramiro, del Conde de Castilla García Fernández, y del Rey Sancho de Navarra.

Seguidamente tomó y destruyó a Simancas, volviendo a derrotar a las fuerzas cristianas, al pié de las murallas de la capital de León; de la que no se apoderaron porque una tempestad les obligó a retroceder (1).

Esta derrola fué causa de que Bermudo II, primo de Ramiro, se sublevase proclamándose Rey de Galicia en 982 (2).

Ambos príncipes buscaron el auxilio de Amir, que ya se llamaba ALMANZOR porque había obtenido del califa el título de El Mansur (El Victorioso).

Ayudó este a Bermudo II, que en 984 quedó proclamado Rey, pero como vasallo de Córdoba y con la obligación de darle por esposa a su hija Teresa.

Con el pretexto de ayudar a su suegro azoló a Castilla y a Navarra; atacó a Barcelona, quemándola y cometiendo mil excesos, de los que dieron el ejemplo los cristianos a sueldo del Emir, que destruyeron la leyenda de la generosidad del árabe con el enemigo vencido.

La campaña de Marruecos distrajo la atención del Califa; y para destruir el mal efecto que a los musulmanes causara la decapitación de Ybn Canin, el jefe edrisita, se dedicó al engrandecimiento de Córdoba, donde dió empleo a la multitud de prisioneros cristianos que tenía, y que cargados de cadenas, trabajaban en las obras del templo mahometano.

En 987 tomó y arrasó a Coimbra, y sin hacer caso de Bermudo, que estaba en León, se fué a León y lo arrasó también, como había hecho con Barcelona. Volviéndose a Zamora la conquistó, haciendo huir a su rey hasta Astorga, dejando reducido este reino desde dicha ciudad hasta el mar.

---

(1) Oncken, Historia Universal.
(2) Lafuente, Historia de España.

Tuvo que suspender su campaña triunfal para atender a las conspiraciones que trataban de derrocar su poder, y sujetar a su hijo Abdallab, a quien nombró gobernador en 989.

No se fió este de no ser también castigado, y en 990 buscó refugio en Castilla al amparo de García. El padre, reclamó del castellano la entrega del hijo rebelde, que le fué entregado. En el camino encontró Abdallab a los encargados de darle muerte, sufriéndola con valor y resignación (1).

Para que los cristianos no volviesen a dar acogida a los rebeldes, Almanzor excitó a Sancho, hijo de García, para que derrocase a su padre, auxiliándolo hasta que en la batalla del Duero quedó Sancho como Conde de Castilla, pero tributario de Córdoba.

El enorme poderío de que gozaba, hizo que Almanzor creyera llegado el momento de realizar todas sus ambiciones; ya en 991 había hecho ministro principal a su hijo, el joven Abel Melik; y al año siguiente, a su nombre de El Amir Aiyara, que era el título oficial del mismo Califa Hixem, añadió el de Seyid (soberano) y el de El Melik-el-Kerim (noble Rey).

Todavía no se atrevió a apropiarse el sagrado nombre de Califa, contentándose con el de Rey.

Hacía veinte años que duraba la unión con la sultana Aurora, y el favorito Amir, ahora Almanzor y Rey; se cansó del amor de una mujer envejecida a quien ya no necesitaba, y la postergó.

Quiso vengarse esta, pero nada consiguió, haciendo su condición aun más triste, justo castigo a su liviandad, y a su falta de amor maternal hacia el Califa que aun seguía en secuestro, sugestionado por Amir.

Este quiso llegar a donde los árabes no habian puesto aun su planta en la península, y encaminó sus huestes hacia el norte con dirección al sepulcro de Santiago de Campostela en 997; y el 10 de Agosto arrasó la Catedral, exceptuando únicamente el sepulcro del Santo, al cual puso una guardia para defenderlo de toda profanación, designando un anciano monje para que lo cuidase y orase en él.

Las campanas de la catedral fueron llevadas a Córdoba a

(1) Oncken, Historia Universal, pág. 456.

hombros de los prisioneros cristianos y destinadas a lámparas de la gran mezquita (1).

Esta fué su última campaña militar, quedando terminadas las rebeliones en contra suya; pudo seguir gobernando el Estado con férrea mano, dando gran lugar en su vida a la devoción; hasta que murió en el año 1002, después de largos sufrimientos físicos que le produjeron la enfermedad que padeciera.

Sucedió a Almanzor su hijo ABDEL MELIK, que con el sobrenombre de «El Mozofar» venía ejerciendo el poder; y el Califa Hixem II, que aun vivía, vió con gusto la sustitución con tal que a él lo dejasen rezar tranquilo.

Desde 1002 a 1008 pudo gobernar tranquilo el regente, muriendo prematuramente en Octubre de 1008 y heredando su cargo ABDERRAMÁN, que se encontró el Estado en el mayor grado de prosperidad y grandeza.

Los sacerdotes odiaban a este joven. Para ellos, su origen era una mancha imborrable, porque su madre era la cristiana Teresa hija de Sancho, Conde de Castilla o Rey de Navarra (2); llamándolo despreciativamente SANCHOL (o Sanchuelo) con cuyo apodo pasó a la historia.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Oncken, Historia Universal, pág. 457.
(2) Dozy, Historia de los Musulmanes, pág. 329.

Canciones íntimas

LOS ALMENDROS

Cuando las flores del jardín murieron
al soplo de las áuras invernales,
se arroparon de nieve los rosales,
y los almendros, níveos florecieron.
Sus tiernos varadales se tiñeron
de rosa y blanco tul; y en ideales
pomos llenos de luces orientales,
en coronas de pétalos se abrieron.
Tienen recuerdos para mí esas flores...
porque aquella ilusión de mis amores
al beso del Invierno hubo florido.
Pero el desdén de la que yo amé tanto,
hizo al amor que idealizó mi encanto
flor de almendro que el aire ha desprendido.

C. GIMENEZ DE CISNEROS.

LAS DOS CAUTIVAS

(TRADICIÓN GRANADINA)

I

Llamaban los árabes a Granada «la ciudad de las mil torres»; y aunque tuviese algo de hiperbólico el nombre, ello es que entre torres, atalayas y minaretes, ya tendría muy cerca del millar la poética ciudad de la Alhambra. De las fortalezas de este recinto, era la más antigua y una de las más inexpugnables, la denominada Torres Bermejas, levantada, como un gigante centinela, en el declive de la Alhambra, para defenderla por la parte de la Vega del ataque de los cristianos.

El origen de este castillo se remontaba a los tiempos anteriores a la fundación del imperio de los Ziritas. El año 756 ya fué teatro de sangrientas luchas entre árabes y muladíes, quedando ruinosa a consecuencia de ellas, hasta que Abu Abdallah Mohamed II la reconstruyó, con su torre del Homenaje, y la hizo uno de los mejores baluartes de la Alhambra. Se comunicaba con el palacio real por un espeso muro y un subterráneo, y servía para poner a buen recaudo los prisioneros de guerra, pues tenía grandes cámaras subterráneas abovedadas, de absoluta seguridad.

Sobre esta, como sobre todas las fortalezas de la Alhambra, hanse escrito pintorescas leyendas; y tanto ahondaron en ellas los escritores granadinos, desde Luis de Montes y Soler de la Fuente, hasta Afán de Ribera, que es punto menos que imposible topar con una tradición o una conseja que ya no haya sido descrita y hermoseada por la pluma de aquellos literatos granadinos. Pero rebuscando en los autores antiguos, en Pérez de Hita, Mármol, Alonso del Castillo, Miguel de Luna y otros que se hicieron eco de las tradiciones de su tiempo, aún suele encontrarse algo desconocido. Y esto es lo que he logrado yo, respecto a la fortaleza de Torres Bermejas, rebuscando en cierto cronicón genealógico. Aquel baluarte fué teatro de un episodio dramático, con ocasión de la toma de Granada por los Reyes Católicos en 1492, y voy a referirlo como el cronicón lo consigna.

Dice éste, que los Reyes Católicos, al penetrar su ejército en



Estatua orante del Gran Capitan, que se conserva en el retablo del altar mayor de la iglesia de San Jerónimo. Esta estatua y la de la duquesa, mujer del héroe, deben de ser retratos. El analista Jorquera, dice: «...A los lados del retablo están de talla, hincados de rodillas, *los efigies* del Gran Capitán, armado, y de la duquesa su mujer...»

Granada, ya tenían relación puntual de todas las fortalezas que debían ser ocupadas, y designados los caudillos que habían de encargarse de ellas con la guarnición suficiente. La importancia de la fortaleza daba la medida del rango del alcalde o capitán que había de ocuparla. El Conde de Tendilla fué nombrado alcaide de la fortaleza de la Alhambra; D. Ponce Porcel, caballero de Ubeda, del Palacio Real; D. Juan de Trillo y Lassarte, oriundo de Guadalajara (antecesor de los ilustres escritores Juan y Francisco de Trillo y Figueroa), de la Torre del Agua y la llamada del Despojo de las Armas, en la Alhambra; el comendador Vázquez Renjifo, del Palacio y fortaleza del Generalife; D. Juan Hurtado de Mendoza, del Castillo de Bib-Ataubin; D. Diego de la Serna Carvajal (hijo de Alvar López de la Serna y hermano de Juan Ruiz de la Serna, todos conquistadores de Granada) del baluarte y puerta de Elvira; D. Gonzalo de Gadea y Leiva, del Castillo y Puerta Monaita; Juan Joha, caballero moro converso, al servicio de los Reyes Católicos, del Castillo de Fajalauza y Torre del Aceituno; Juan de Añasco, de la Alcazaba de la Alhambra; y D. Francisco de Padilla, del Castillo y de Torres Bermejas y Puerta del Sol.

Era D. Francisco de Padilla, caballero antequerano de la mayor nobleza. Acudió a la guerra de Granada con su hermano menor, D. Diego de Padilla, y ambos sobresalieron tanto en las batallas por su bizarría que merecieron el primero, ser nombrado alcaide de Torres Bermejas, y el segundo, su lugar teniente, encargado del baluarte y Puerta del Sol, aneja a las Torres.

El día 6 de Enero de 1492 fueron ocupadas todas las fortalezas, con la gente de guerra consiguiente, tomando posesión de Torres Bermejas D. Francisco de Padilla y de la Puerta del Sol su hermano. Hubo de quedar en ambos baluartes más guarnición que en los restantes, porque aquéllos estaban emplazados en punto no sólo estratégico, sino rodeado de gente levantisca, mal avenida con la rendición. Encerraban a la fortaleza de Torres Bermejas en un semicírculo de hierro tres barrios temibles por la rudeza de sus habitantes: el de los Judíos, el del Mauror y el de la Antequeruela, llamado así por haberle poblado gran número de moros escapados de la conquista de Antequera, y cuya fiereza no habían podido dominar los propios reyes nazaritas. Eran aque-

llos barrios una especie de Cantón, más levantisco y traidor que el propio Albaicín, centro obligado de revueltas. Por esto, el propio Boabdil tenía allí a Reduan-Ben-Yusuf, uno de sus capitanes más fieros, con una guardia muy considerable, que para cobrar los tributos y hacer respetar las órdenes de Boabdil tenía que realizar terribles escarmientos.

No quiso Reduan humillarse, rindiendo personalmente la fortaleza al capitán Padilla, y la abandonó el día antes, apenas recibió de Boabdil la orden de que la entregase a las tropas que iban a ocupar los fuertes de la Alhambra. Ruin y rencoroso, tampoco puso en libertad, ni dejó guardia que amparase a los muchos prisioneros cristianos que gemían en las mazmorras; así fué que apenas vieron los revoltosos vecinos del Mauror y la Antequeruela que las Torres quedaban desguarnecidas sin que nadie defendiese a los prisioneros, invadieron el recinto en recia asonada y dieron muerte a muchos cristianos.

No se dejaron estos asesinar impunemente. Defendiéronse en las mazmorras como fieras acorraladas y dieron buena cuenta de gran número de revoltosos.

Aún duraba la lucha cuando al siguiente día llegaron a la fortaleza el capitán Padilla y sus mesnaderos. Los sublevados hicieron alguna resistencia, y antes de abandonar las Torres dieron muerte a los cristianos que no habían hasta entonces sucumbido.

El propio capitán Padilla y su hermano arrancaron de las garras de una turba a una cautiva cristiana que se llevaban arrastrándola con una cuerda; y a tiempo llegó el socorro, porque la cautiva estaba agonizante. Cuidáronla con afecto, procurando salvarle la vida, pues parecía por las trazas y la maltrecha vestidura doncella principal o por lo menos de buena casa. Era joven, y de extraordinaria belleza.

Cuando, repuesta del horrible trance, dióse cuenta de que el capitán Padilla le había salvado la vida, besóle las manos con gratitud y refirió pausadamente su historia. Era hija del alcaide de Colomera Fernan Dalvarez Sotomayor, caballero principal de la Corte, famoso adalid a quien otorgaron los Reyes la alcaidía por haberse distinguido de manera heroica en la conquista de la villa de Colomera. Aposentóse en ella el alcaide con su hija doña Isabel, y defendió la fortaleza de varias embestidas de los moros, que pretendían recuperarla.

Boabdil encomendó el cobro de esta plaza a Reduan-Ben-Yusuf, y éste logró, en una violenta batalla cerca del barranco de Durcal, matar al alcaide Fernan Dalvarez y caer sobre Colomera, a la que rindió, llevándose a D.ª Isabel prisionera...

Encargóle Boabdil que retuviese en su poder a la cautiva cristiana en el castillo de Torres Bermejas, cuya alcaidía le dió en premio de su hazaña; y por parecer al rey que la prisionera sería reclamada y le valdría buen trueque de cautivos moros, por ser dama de alcurnia, encomendó a Reduan que la respetase:

—Tu cabeza—le dijo—responde de la vida y del honor de esa doncella.

Enamoróse Reduan de la cristiana con tal empeño, que no pudiendo vencerla por la fuerza, temeroso del rey, trató de seducirla con amorosos extremos, inclinándola a abrazar el islamismo y ser su esposa, sin parar mientes en que una dama noble y cristiana, ni podía hacerse mora, ni menos unirse con el asesino de su padre.

Pasó días muy tristes la desolada doncella en espera de su rescate, cuando llegó la rendición de la ciudad de Granada. Reduan, que con la orden de Boabdil para que entregase la fortaleza, había recibido la conminación de que respetase la vida e hiciese entrega de todos los cristianos que en las mazmorras gemían, trató de lograr, en un supremo esfuerzo, que D.ª Isabel le siguiese, pues le cegaba la pasión por ella; y no habiéndolo conseguido, abandonó la fortaleza antes de su entrega y dió lugar a las escenas de muerte realizadas por los revoltosos.

Estos la sacaron de su encierro, atáronla y la arrastraron por los patios, como a otros prisioneros; perdió la razón, y al recobrarla hallóse entre cristianos. Dios le había deparado al valeroso capitán Padilla para salvarla.

Conmovido oyó Padilla la relación de D.ª Isabel, anegada en llanto, y prometió tornarla a sus deudos tan luego como se curase, ofreciéndole en la fortaleza que había sido su suplicio, hidalga hospitalidad.

ANGEL DEL ARCO.

DE MÚSICA

GLINKA EN GRANADA

Era de esperar que el genio musical innato de los rusos estallaría de repente, cuando adquiriese el medio de expresar en formas ricas y libres todo lo que prometía su raza virgen, exenta de rutina, capaz, y hasta digna de poseer un porvenir. De ese genio estalló golpe innombrable de obras maestras, tal que la historia entera del arte no nos ofrece ejemplo igual.

El momento era oportuno. El arte musical del Occidente temporalmente fatigado por los siglos de perpetuidad productora: maduro ya en Alemania para producir el movimiento post-clásico que dura todavía: perdido en Francia en las nonadas vacías del oficio, en la búsqueda estéril del éxito, aguardando que el esfuerzo de un innovador produjese frutos, y naciesen maestros de brioso fuste: perdido en la Italia de la musiquita para que el cantante luciera sus gorgoritos vocales: amodorrado el de España preocupado tan sólo en comentar estúpidamente los derroches del *bel canto* que le daba hechos su hermana proveyéndola de cantores-fenómenos... Llegó, entonces Rusia, transfundiendo savia joven, subsistencia de la inculta musa de las estepas, un poco ruda, feroz quizá, pero robusta, llena de vida y rica de pujanzas indómitas largo tiempo contenidas. Habíase adiestrado en los destellos libres de una juventud nueva, la juventud de aquellas adivinaciones, todavía mal comprendidas, de los Weber, los Chopín y los Liszt: había estudiado en todas las producciones del arte musical del Occidente, y dueños ya los rusos de todos los medios de expresión adecuados, pueden expresar todo su genio propio y vigorizar el libre curso de su instinto creador, dándose entonces un singular recomenzamiento del cual se compone, como se nos ha dicho, la historio entera del arte.

La revelación fué súbita, y el choque rudísimo. En 1832, hallábase Miguel Iwanowitch Glinka en Berlín, y no faltó a una sola representación de la obra maestra de Weber. ¡Cómo se enciende su alma escuchando aquella prodigiosa escena de la fundición de las balas! Después permanece dos años en Madrid,

Granada y Sevilla. ¿Qué busca allí, deambulando solitario por el barrio del Avapiés o por la calle de las Sierpes? Lo mismo que busca en el Albayzín de Granada siguiendo extasiado los tañidos que arranca de la guitarra Francisco Rodríguez Murciano, famoso guitarrista, artista popular independiente, de imaginación musical tan llena de fuego como de vena inagotable, siempre viva y fresca. Glinka le asediaba, y simpatizaron pronto. Uno de los encantos del gran compositor ruso era estarse horas enteras oyendo a Rodríguez Murciano improvisar variantes a los acompañamientos de Rondeñas, Fandangos, Jotas aragonesas, etc., que anotaba con cuidadosa persistencia, empeñado en traducirlos al piano o a la orquesta. ¡Sonreirá burlonamente cualquier aficionado a la violeta pensando que el jefe reconocido de la escuela musical rusa *perdía* su tiempo anotando coplas y tañidos de un vulgar y pedreste coplero del pueblo! Y más viendo que los empeños de Glinka resultaban imposibles, cuando sojuzgado, magnetizado, se volvía hacia su compañero quedando como extasiado oyendo lo que arrancaba de las cuerdas: una lluvia de ritmos, de modalidades, de floreos rebeldes y reñidos a toda la gráfica... Y esto sucedía cuando Glinka ya había dado en San Petersburgo (1836) su primera obra de nacionalización musical rusa *La vida por el zar*, y de allí a pocos años aquella prodigiosa composición lírica admirada por Liszt, que presenciara en San Petersburgo, asimismo, su primera representación, aquella magna obra, transformación del poema fantástico de Pouschkine *Rouslan y Ludmilla*. Pero, repitamos, ¿qué buscaba Glinka, oyendo *Saetas* en el barrio de la Macarena, de Sevilla, o *Fandangos* en el Albayzín? Lo que oyendo el *Fidelio*, de Beethoven, «que al volver Glinka a su casa» —nos cuenta un biógrafo—«llega pálido, las facciones contraídas, sin poder articular una sola palabra».

Pero ¿por qué se inclina ante el semidios del arte romántico frenético, al arte de Berlioz, él, tan sincero, tan serio, tan hijo de su raza? Porque «de el dominio de la fantasía nadie tiene como él invenciones tan sorprendentes; ni combinaciones tan enteramente nuevas», ha escrito el mismo Glinka, convirtiéndose en el porta-estandarte admirativo del genio de Berlioz, en el porta-estandarte, asimismo, de los entusiasmos ruidosos provocados por las obras de Franz Liszt, porque Glinka y los músicos rusos fue-

ron, y son hasta ahora, los primeros y casi los únicos que han reconocido la importancia capital de sus obras, sacando de ellas la escuela rusa una lección fecunda.

Pero vamos resumiendo. En *La vida por el czar* de Glinka como en los *Freyschütz* de Weber, domina la preocupación de rebelarse contra la influencia extranjera, trazando un asunto sacado de la vida nacional, y revistiéndolo de una música cuyos elementos constitutivos son, igualmente, la expresión de su genio autóctono. En una y otra obra estos elementos han salido de la mina de las canciones populares.

En *Rousslan y Ludmilla,* asunto fantástico que tiene grandes analogías con el *Oberon* de Weber, está tratado, además, de idéntica manera semi-heróica, semi-infantil. Como lo harán Glinka y después de él todos los compositores rusos, Weber ha empleado en su música motivos orientales.

De los demoledores de las formas menguadas y estrechas, de los creadores de la orquesta y del estilo de la sinfonía moderna han aprendido: de Liszt el arte de colorear la orquesta, y el arte de aliar timbres, y de Berlioz la libertad de viajar y divagar por los dominios de la libre fantasía, pero sin recurrir a las colosales acumulaciones de instrumentos que, casi siempre, no aumentan, ni mucho menos, la intensidad de la expresión, quedando el simple deseo ambicioso de lo colosal entre las líneas de la partitura.

A los rusos, como a Listz, les basta la orquesta a lo Mendelssohn. Pero afirmemos convencidos que, bajo diversos aspectos, Glinka y, principalmente, *los cinco*, asi llama la generación moderna a los cinco preconizadores del arte nacional ruso, proceden sobre todo de Liszt. De Liszt han aprendido la riqueza de la armonia, la ingeniosa manipulación de los temas, la pastosidad sonora, y la finura de matices orquestales. Pero aún cuando se declare su inspiración hija y muy hija de Liszt, la personalidad musical de los rusos no es menos libre e independiente en todas sus manifestaciones.

En fin, y todavía resumiendo, las causas primeras de la originalidad rusa digamos que se fundan en el carácter autóctono de la música instintiva del pueblo ruso. En los *Orígenes de la poesía lírica en Francia* ha dicho Jeanroy que bajo la denominación de arte popular compréndense las obras nacidas no sólo de la producción inconsciente e impersonal sino las personales que el pueblo adopta, porque ellas traducen fielmente su sensibilidad.

¿Compréndese, ahora, lo que buscaba Glinka en España, precisamente en Granada, siguiendo los pasos del tañedor popular Rodríguez Murciano, y las analogías de orientalismo ruso y de orientalismo español que encontró vivas aquí, y que le sugirieron notas de color orquestal, rítmos, y nuevas melodías características, para inspirarle, principalmente, las dos *ouvertures* españolas, *Jota aragonesa,* y *Souvenirs d' une nuit d' eté a Madrid,* que en España escribió?.....

FELIPE PEDRELL.

CRÓNICAS FEMENINAS

LA PRESUNCION Y EL FINGIMIENTO

La mujer siempre desea ser bella y amable. La presunción reviste multitud de aspectos, que la separan de las cualidades a que aspira.

Hay personas que sin pretender ingenio o hermosura y persuadidas de su medianía, no hacen gala de saber, pero se alaban constantemente de su virtud moral: «Yo soy incapaz de mentir», «yo no desprecio a nadie», «yo no critico», pero es muy fácil decir a esas personas: «es que hay otras que, encontrando muy natural el practicar esas virtudes, no necesitan nombrarlas siquiera». Voltaire decía: «nada hay tan pesado como esas heroinas que nos abruman con sus virtudes».

El talento y la hermosura no son dones comunes y mas que enorgullecerse de poseerlos, debe sentirse agradecimiento a la Naturaleza que es quien nos ha dotado de todo lo que constituye nuestro ser.

Para ser admirada hay que procurar no buscar la admiración de los demás, haciendo lo posible para que pasen desapercibidos nuestros méritos. Todos, o casi todos, presumen de algo, siendo tan grave este mal que de él se ha contagiado el mundo. Unos presumen de ricos, otros de sagaces, de listos, de inteligentes, de hermosos, de razonables y hasta los hay que, para colmo de desdichas, presumen de tontos.

Muchas veces he oido en museos y gabinetes de lectura, hacer juicios críticos sobre obras artísticas o literarias a personas de tan cortos alcances, que han producido en mi gran hilaridad; sin darse cuenta de ello seguían hablando y no se fijaban en que estaban ensartando el mayor número de necedades posible.

La afectación y el fingimiento son males que hacen desagradable a la mujer en grado superlativo; y eso consiste especialmente en adoptar posturas y ademanes opuestos a los gustos y carácter femeninos.

El fingir una finura y un amaneramiento excesivos la hacen encogida y aldeana; como la que usa modales para llamar la atención y ejercita el *manoteo* en todas las conversaciones será llamativa y vulgarísima. Muchas hay que teniendo la cara dulce ponen los ojos adormilados para que parezcan más lánguidos, y otras sabiendo que tienen la cara expresiva e inteligente, elevan los ojos al cielo para simular una inspiración que están muy lejos de sentir.

Pero hay una clase de fingimiento que toca en la hipocresía: el querer encubrir los vicios con una capa de virtud y aparentar opiniones contrarias a los ideales de cada uno. Es más fácil adquirir nobles cualidades que fingirlas.

Los modales afectados no pueden dar sino una falsa elegancia. Hubo un tiempo en que las mujeres jóvenes, queriendo pasar por *ensueños*, se avergonzaban de comer como todo el mundo y la que tomaba algo de vino pasaba por mal educada.

De tales damas nadie diría, «¡qué puras!», «¡qué ideales!», sino, «¡qué tontas!», sabiendo que a solas comían hasta satisfacer del todo su apetito. Porque es una virtud la sobriedad, pero no hasta el extremo de no llegar a cubrir una necesidad de la vida y atentar contra la salud.

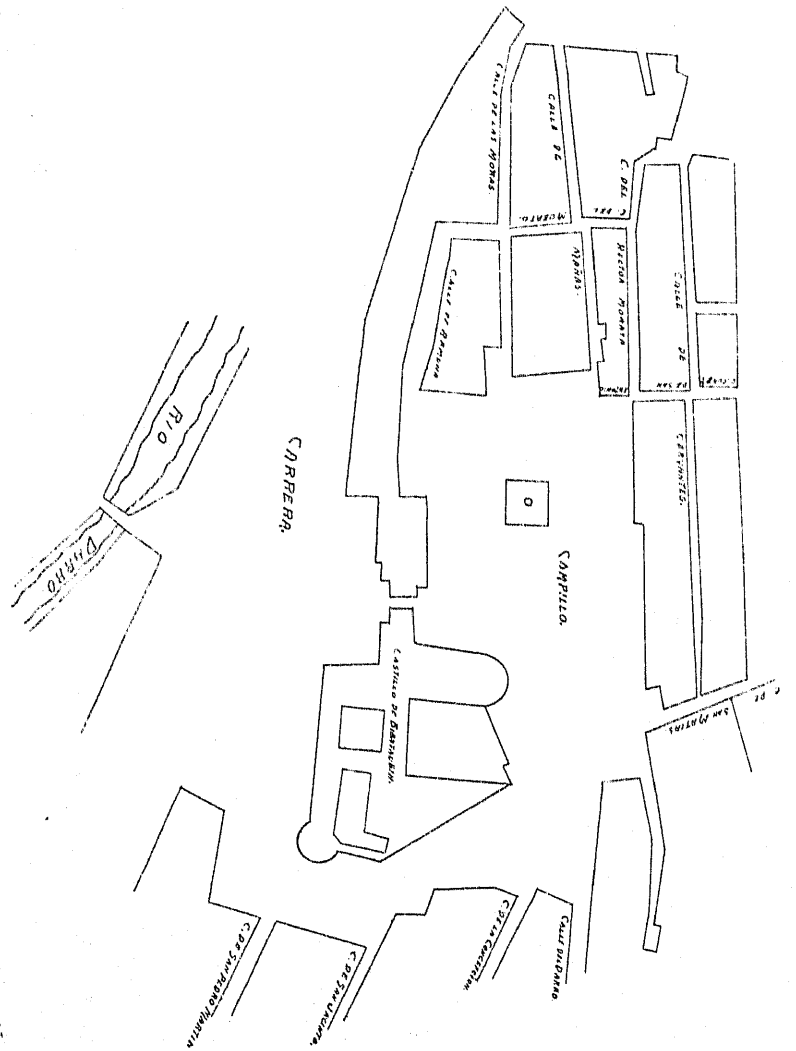
Los melindres y las monerías están muy mal. Lo mejor es ser sana de cuerpo y pura y espiritual de alma.

A los hombres sienta muy bien la naturalidad y la sencillez; el amado debe ser grato y sencillo sin olvidar los deberes de la cortesía.

¡Cómo encanta así! ¿verdad mis lindas lectoras?

MARÍA LUISA CASTELLANOS.

Llanes, Febrero 1915.



Plano del Campillo y la Carrera

ANHELO

¡Niña de tan lindas trenzas
como el oro de la espiga;
la de los ojos de cielo
en que la inocencia brilla;
la de la carita blanca
cual la misma nieve alpina,
donde destaca hechicera
roja cereza partida,
mostrando a guisa de hueso
dos sartas de perlas finas
que dan paso y resonancia
a angelicales sonrisas!...
Cuando el tiempo es apacible
y la tarde ya declina,
y en tu balcón apareces...
y contigo tu sonrisa,
se disipa la tristeza
de esa placeta sombría
en que se asienta la casa
señorial que te cobija;
las nubes en el espacio
al instante se disipan,
y el Sol brilla más intenso,
y los pajarillos trinan...
y todo es plácida fuente
de donde mana la dicha,
transmisión inquebrantable
del encanto y la poesía
que tu belleza atesora
y tu juventud prodiga
a los seres y al ambiente
que a tu lado se extasían.
Y cuando yo solitario,
saboreo la ambrosía
sin igual que tus hechizos
a mi ser le comunican,
y al cruzar y saludarte
hacia mí la frente inclinas,
rebosa en mi pecho el gozo
por mis labios, que musitan
un himno y una plegaria
a tu beldad peregrina,
mitad Angel, mitad rosa
que asoma entre las espinas.
Después me alejo pensando,
cuán delicioso sería,
en tu balcón a tu lado,
mientras la tarde declina,
saturarse castamente
de la fragancia exquisita
que exhala flor tan preciada,
como modesta y sencilla,
aunque se obscurezca el Sol
y un tropel de nubes frías
rompa el coro de las aves,
deje la plaza en umbría
y todo en redor parezca
el sepulcro de la dicha.
¿Luz de otoño o frío de invierno
a mí qué me importaría,
gozando la primavera
de amor que tu ser germina?
¡Niña de tan lindas trenzas
como el oro de la espiga;...
la de los ojos de cielo
en que la inocencia brilla:...
lejos de tí todo es noche;
contigo la noche es día!

MANUEL SOLSONA SOLER.

EL CAMPILLO Y LA CARRERA

I

Como ilustración al curiosísimo plano, fragmento del muy notable de Dalmau que se publica en este número, voy a agrupar unas cuantas noticias que extracto del manuscrito de la Biblioteca Colombina *Anales de Granada* por H. de Jorquera, y de otros libros y documentos.

Describiendo Jorquera las murallas de Granada, dice que las Torres bermejas amparan el «barrio antiguo del Mauron, Realexo alto y bajo y parte del Campo del Príncipe», y de ellas «desciende el muro a la antigua puerta del Sol junto al monasterio de

monjas de Santa Catalina de Sena o de los Alamillos, prosiguiendo con ruinas que apenas se conocen, baja al Real Convento de Santa Cruz a juntarse con el nombrado Castillo de Biuataubint a donde su puerta da entrada al *Campillo* y barrio de San Matías...» (cap. 4.º, t.º I).

Habla después de la quinta puerta de Granada que es la de Bibataubin, y dice: «Está asida con el castillo de este nombre que le da puerta a su famoso foso: es fábrica del Rey Mahomad-Aben-Alhamar y después ampliado y fortalecido por los Reyes Católicos...» (cap, 5.º). Describiendo más adelante las plazas y plazuelas incluye entre estas *la del Campillo* (cap. 6.º) y luego al tratar de las calles, dice: «Y pasando el rio (Genil) a su oriental parte se nos ofrece otra nueva población a quien da entrada la gran Carrera de las Angustias (1) por tres o cuatro partes, llaman el barrio nuevo de los frailes de Santa Cruz por haber sido huertas suyas que las dieron a solares aumentando renta, (2), comienza este barrio no por el Castillo de Bibataubin, que le sirve de antepecho a la parte del Norte y siguiendo la cerca de la gran huerta del convento da a el Oriente y Mediodía sirviéndole de extremo la puerta del Pescado y humilladero de la Cruz de San Sebastián, ciñéndole el acequia gorda y dando vuelta por la Carrera dicha queda dividido este gran pedazo de ciudad en muchas y buenas calles, principales casas, y las de mayor nombre son la del Rosario, la de San Pedro mártir, la de San Jacinto y de Santo Domingo, nombres dedicados a los santos de la orden dueña de este sitio...» Menciona también como principal la calle de San Matías «que remata en el *Campillo* y castillo referido...» (cap. 7.º). También nombra en el mismo capítulo de que extracto, una calle del Campillo y otra de Mora (no de Moras).

En el capítulo 38 (De las hermitas y oratorios y imágenes que tiene esta gran ciudad) léese lo siguiente: *"Capilla de la Puerta del Castillo.*—Encima de la Puerta del Campillo, contigua con el castillo de Bivataubin, está una capilla y oratorio con el título de Nuestra Señora, imágen de talla con bizarro adorno al cuidado de los vecinos de aquel barrio y de los soldados del dicho castillo. Celébrase misa las fiestas y domingos del año y tiene indulgencia y días de perdón de los Arzobispos de esta Ciudad. Hácesele una gran fiesta un día de los de nuestra Señora...»

(1) También dice: «la gran carrera de las Angustias, que atajándola por las dos partes queda una bizarra plaza para toros y cañas como se han hecho en ella...» (cap. 7.º), sin embargo de que en lo más ancho y entre el castillo y la Real casa del Rastro había una «famosísima cruz de grande curiosidad de piedra jaspe y alabastro y otras piedras labradas de famosa arquitectura», cercada por rejas de bronce dorado donde ardían farolas «al modo del Triunfo de la Concepción...» (cap. 38).

(2) Se refiere a las calles del Darro, Concepción, San Jacinto y San Pedro Mártir y las transversales.

Dice también, después de describir varias cruces de alabastro y jaspe que había en calles y plazas, que «no será prolijo dar noticia de algunas de madera de grande curiosidad a quien sus devotos celebran gran fiesta por el mes de Mayo...» y nombra *la del Campillo.*

Hasta aquí las noticias de Jorquera, según mis apuntes, en el primer tomo de sus *Anales.*—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Revistas

Publica el *Boletín de la R. Academia de la Historia* en su número de Febrero, muy interesantes documentos acerca de Santa Teresa y Sor María de Agreda y además de varios informes de actualidad, como los que tratan de los *Anales* de la Junta para al ampliación de estudios y de *Geografía antigua*, etc., los importantes documentos cruzados entre la Academia y el Nuncio de S. S. con motivo de la Circular que éste dirigió a los Prelados sobre conservación de los objetos históricos y artísticos que bajo su custodia se hallan. También trata el *Boletín*, del estudio de Mr. E. Vidal titulado: «Notes sur la Peinture Arabe d' apres les fresques de la Tour des Dames dans l' Alhambra de Grenade». Mr. Vidal inserta esta conclusión: «Esta vez no cabe la menor duda: nos encontramos de cierto en presencia de pinturas murales hechas por árabes que, habiendo vivido en Africa las ejecutaron en el palacio de los reyes moros de Granada».

—La *Página artística de la Veu de Catalunya* publica un interesante articulo referente al nuevo Museo de arte cristiano creado en Tarragona por el ilustre arzobispo de aquella Diócesis Dr. López Peláez. «El Museo es materialmente una obra suya, personal, —dice el artículo—no solamente por haberle infiltrado el calor

de su energía y por haber costeado las obras de instalación y los trabajos de recopilación de ejemplares», sino porque todos los donativos particulares débense a su enérgica e ilustrada iniciativa. Cataluña cuenta ya con cuatro Museos diocesanos, el incomparable de Vich, el de Tarragona, el de Solsona y el de Lérida, creado este último por el hoy vonerable arzobispo de Granada y del cual publicamos hace tiempo en esta revista una interesante descripción ilustrada, de nuestro ilustrado colaborador Sr. Vilaplana. LA ALHAMBRA envía respetuoso testimonio de admiración al Dr. López Peláez.

—*D. Lope de Sosa*, en su número de Enero publica entre otros estudios uno muy interesante del Patio de Comedias de Jaen, actualmente incorporado a la casa de la R. Sociedad económica. El Patio tiene gran semejanza en su plano y aspecto, con nuestro «Corral del Carbón», que como ya es sabido fué teatro de Granada hasta que a mediados del siglo XVII se construyó el de la Puerta Real cuyo solar ocupan hoy el café de Colón y casas próximas.—También inserta un primoroso artículo de Angel Cruz Rueda, referente a la breve estancia de nuestro director Sr. Valladar en la ciudad hermana. Enviámosle a él y al ilustre Cazaban nuestra cariñosa expresión de gratitud.

—*Bética*, la hermosa revista sevillana, inserta entre otros estudios de grande interés, uno describiendo con preciosos fotograbados, el famoso *Pontifical hispalense* admirable códice de la Biblioteca colombina. Merecen verse los fotograbados de la nevada en Sevilla, y el del monumento que se acaba de dedicar al gran poeta Becquer.

—Hemos recibido los cuadernos 13 y 14 de la notable y popular obra *Episodios de la Guerra Europea*, que publica la casa editorial Alberto Martín, de Barcelona, y que está obteniendo un éxito franco y lisonjero. Adjunto, publícase una preciosa lámina figurando el ataque de una casa por el fuego. Recomendamos la adquisición a nuestros lectores, con la seguridad de que, tanto por la modicidad de su precio (25 céntimos cuaderno) como por su magnífica presentación, no quedarán defraudadas sus esperanzas.

Hállase de venta en las librerías, centros de suscripciones y en casa del editor don Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.—S.

CRONICA GRANADINA

Morcillo y sus cuadros.—La velada del Centro Artístico.—El Gran Capitán, Córdoba y Granada.

La Patria chica hoy y muy pronto España entera podrán enorgullecerse de tener por hijo a un grande artista, a un pintor exquisito que ve como muy pocos la realidad humana y que como muy pocos también sabe llevar al lienzo esa realidad. Refiérome a Gabriel Morcillo, como habrán comprendido los lectores.

Que los elogios de palabra y por escrito que estos días ha recogido Morcillo con motivo de la hermosa Exposición de sus obras celebrada en el Centro artístico, no deben apartarle de su vida de actividad para el estudio y el trabajo, porque nunca acaba de aprender y estudiar el artista, es evidente, y ahora, como siempre que de Morcillo hablo o escribo desde que, modestísimamente, comenzó a pintar con fe y entusiasmo no muy fácil de hallar en gentes jóvenes, dígole con la sinceridad y el cariño que le profeso, que no abandone sus costumbres y considere esos elogios como deliciosos presagios de glorias y triunfos definitivos que después vendrán.

Creo, y quizá no me equivoque, como no me equivoqué cuando contemplando sus primeros cuadros ví en ellos el alma y la técnica de un precoz artista, que Morcillo será siempre un excelente pintor de la realidad humana, como antes dije, y que sus obras maestras serán aquellas que en la naturaleza se inspiren reproduciéndola en su más admirable aspecto de verdad. Por eso es retratista prodigioso, que no solo sabe llevar al lienzo todas las realidades de la figura humana sino el espíritu, la vida que en la figura alienta y la caracteriza. Por eso también, sus cuadros, a juzgar por los que hasta ahora conozco suyos, son más notables cuando menos se han tenido en cuenta las argucias y convencionalismos de la composición.

Fíjense, por ejemplo, los que vean con detenimiento la gradación de la labor del artista, en los primeros y sencillísimos cuadros de los años anteriores, y en la verdad y cruel sencillez de su cuadro de ahora *Seducción*, para mi opinión modesta y leal, la obra de más trascendencia que hasta hoy ha concebido Morcillo. Aquellos cuadros, que pueden sintetizarse en el que expone ahora titulado *Isabelica y Rosario*, únense de prodigiosa manera con *Seducción;* pero en aquellos resplandece, como en otro muy interesantes de este año, *Misericordia*, la ingenuidad del joven que se siente atraído por el estudio de la realidad, y en este es el artista que piensa y que de modo concreto demuestra que su aspiración artística es inspirar sus obras en la realidad humana, aunque esta deje huellas de crueldad y de tristeza.

En otro orden de ideas, puede decirse lo mismo de otro cuadro, o boceto, mejor dicho: *Luz divina*. Realidad es, aunque ideal y exquisita hasta el misticismo, pero triste y trágica, la bella figura de la pobre novicia ciega, mirando, con los ojos del alma, la agonizante figura del Crucificado...

Y termino estas notas insistiendo en mis modestas y leales observaciones. Los retratos de Berriz, Góngora, Horques, Carulla, el «Melero de la Alpuja-

rra», y todos, en una palabra, son elocuente testimonio de lo que antes dije. *Los Payasos,* cuadro en que ha intervenido el convencionalismo de la composición, atesora bellezas admirables como la figura principal, y la del enano de las condecoraciones, pero le falta la sencillez y la verdad de *Seducción*...

La noche que se inauguró la Exposición solemne, el Centro artístico celebró una hermosa velada, dando a conocer a la bellísima pianista Cristina González Blanco y al joven poeta José Luis de Vera, estimado colaborador de LA ALHAMBRA, que tiene la satisfacción de haber publicado las primeras poesías del que ahora prepara un interesante libro titulado *Relicario sentimental.* Envío mis aplausos a todos esos artistas y a Manuel Góngora, que leyó deliciosamente los versos de Vera.

—Nada agradable respecto de la Alhambra, al menos cuando escribo estas líneas.

Tampoco puedo consignar nada que mitigue las amarguras de haberse prescindido de Granada, para la celebración del Centenario del Gran Capitán. La Junta de Córdoba va casa por casa recogiendo cantidades para la suscripción destinada a la erección del monumento proyectado, y a estas horas calculo que en pocos días han recaudado unas 15.000 pesetas, sin el donativo del Gobierno de la nación.

Y ahora, diríjome a los granadinos intelectuales que en Córdoba residen: a Julio Baldomero Muñoz (Españita) y a Fernández Fenoy. ¿Por qué esa actitud de Córdoba contra Granada? No creen nuestros hermanos los cordobeses, que si es justo y lógico que se eleve un monumento a Gonzalo Fernández de Córdoba, en Córdoba, en donde quizá naciera, es muy justo y lógico también que no se derrumben los muros de San Jerónimo sobre los profanados restos del héroe? Con dinero de éste, no procedente de esas *cuentas* famosas que es preciso borrar por completo de la leyenda y de la historia, sino de aquella hacienda que él repartía a los soldados cuando Fernando V desistió de la campaña a Italia, se levantó el monasterio de San Jerónimo, se labró un sepulcro que se ha perdido y se dotaron espléndidamente el monasterio y varios conventos e iglesias de que los duques eran patronos. De modo que es a la nación, a España entera a quien corresponde cuidar del panteón del héroe, que ni aun tiene una reja y una llave que lo resguarde de nuevas profanaciones.

Nadie me podrá acusar de querer para Granada lo que otros quieran para sus ciudades. Es más, tengo a mucha honra, que los cordobeses me recordarán que yo había pedido con empeño la justa glorificación de su gran poeta y erudito Enrique Redel. ¿Por qué se ha olvidado ahora todo lo que hace tres o cuatro años escribimos ellos y yo acerca del Gran Capitán y su centenario?

No acierto a comprender esto, queridos amigos y me atrevo a proponerles tengan a bien escribir acerca de ello y que se aclaren estas brumas. De todas maneras, y apesar del monumento y de las fiestas, la modesta caja que guarda cenizas de Gonzalo, de su mujer y de sus hijos no ha de salir de Granada, porque esto sería profanar una vez más la memoria del que es gloria de Córdoba y Granada.—V.

Sin embargo, un documento de 1689 relativo a Granada, ilustra un tanto esta cuestión. Nos referimos al acuerdo de los Señores Granada de 10 de Marzo de dicho año, en que se dispone que por causa de la muerte de Doña María Luisa de Orleans, esposa de Carlos II «todas las personas de qualesquier estado, y condición que sean, assi hombres, como mugeres, de catorce años arriba, se pongan luto por la muerte de la Serenissima Reyna nuestra señora, (que goza de Dios). Los hombres anden vestidos de luto, conforme a la calidad de su persona: y los pobres traigan caperuzas de bayeta negra, o sombreros de la misma color, sin toquilla: y ningun hombre ande vestido de color, ni traigan mangotes blancos, ni medias blancas, ni de color, ni encaxes, ni puntas; y las mujeres traigan basquiñas negras, y tocas de la misma color, sin puntas, ni encaxes blancos, ni de color, ni otro género de gala. Y las mugeres pobres puedan traer vna toca negra. Y lo cumplan dentro de doze días desde oy...».— Entre lo que en el anterior acuerdo se dispone y lo que las *Ordenanzas* que quedan extractadas en anteriores capítulos, contienen, acerca de trajes, (y cuya última edición se hizo en 1672), no hay esenciales diferencias, de modo que nuestra suposición de que los trajes se variaron poco en Granada, generalmente, puede muy bien admitirse un reflejo metálico que supieron obtener los estudiosos artistas D. Valeriano Medina Contreras y D. José María González. La cerámica granadina se conoce y se aprecia en todas partes, prodigándosele los elogios que justamente merece y resistiendo muy bien la competencia que las magníficas obras del Pardo y de Valencia pueden hacerle.

La vidriería de Castril de la Peña, más bien que adelantar ha retrocedido. Muy pocos son los objetos artísticos que aun se fabrican y desde hace algunos años no se expenden en nuestros mercados sino vidrios ordinarios y en muy poco número. La elaboración en grande escala que en otras provincias españolas y en naciones extranjeras se ha acometido, ha arruinado esa primitiva industria.

Trajes.—Las formas del traje que describe Navagiero como peculiar de las moriscas granadinas (1), luchando con prohibiciones reales y con la persecución de los enemigos de los mudejares y moriscos, perpetúase en ciertas prendas, modi-

---

tasía. Mr. Davillier dice: «Véndense por pocos cuartos a excepción de las tazas que han salido más perfectas en punto a los reflejos metálicos, las cuales se emplean para catar los vinos...» (Cita de Miquel en *La habitación*).

(1) Véase el cap. III de este trabajo.

ficadas por las modas de otras naciones. La mujer de nuestras aldeas, conserva aun justillos y faldas que si no son las prendas que describe Navagiero se parecen mucho a las que se nombran en los documentos de embargos a los moriscos, dados a conocer por el sabio catedrático de nuestra Universidad Sr. Eguílaz, en su notable *Glosario* (1). A comienzos del siglo XVIII, usábanse terciopelos, telas de plata, damascos y rasos en la confección de trajes de mujer, en Granada. Los curiosísimos anuncios que en la *Gacetilla* del P. Lachica pueden leerse, ofrecen a la venta «*sayas de terciopelo negro para tontillo y guardapies de tela de oro con el campo blanco, sayas de felpa forradas en tafetan doblete*, y vestidos de *telà de plata*. En un interesante manuscrito relativo a una carta de dote de cierta dama que contrajo matrimonio en 1711, se mencionan estas prendas en una especie de inventario que al título de propiedad de una casa se halla unido: «Mantellina de rasso de nobleza berde, 80 reales.—Pollera de pelo de camello, 150 reales.—Armilla de rasso de nobleza, color de cobre, 30.—Armilla de damasco de color de cobre, biexa, 10.—Guardapies de calimaco, sin estrenar, 100.—Cinco tablas de manteles de gusanillo, de a vara y media, 30.—Seis servilletas de gusanillo estrenadas, 24.—Una toalla de Cambray con encaxes, mediada, 20» (1).

(1) Véase el cap. III de este trabajo.

Puede suponerse, sin temor a errores, que en las provincias, las modas llegaban tarde y no eran cumplidas en todas sus prescripciones. Retratos de familia, únicos antecedentes históricos y auténticos, prueban como razonable esta suposición, ya que son muy escasos los libros que contengan grabados con figuras de los siglos XVII y XVIII.

(1) Títulos de una «Casa principal con su coral en el triunfo, collación del señor san Ilefonso, que hace esquina y está enfrente del *matadero de los señores* (?)... con su coral que ahora sirve de juego de pelota...» (M. S. en folio).—En el testamento a que antes nos hemos referido, se mencionan las siguientes ropas, joyas y armas:

«Una saya de rasso negro cincelado con terciopelo negro por guarnición.—Otra saya negra de rasso con sus pasamanos —Una ropa de seda traida.—Un manteguico de grana con guarnición de oro.—Un corte de manto de seda en pieza.—Otro manto viejo.—Un manteguico de grana entrapada con guarnición de terciopelo verde.—Una ropa e basquiña de terciopelo negro con fondo en rasso con su guarnición negra...—Una cadena de oro de seis vueltas menudas.—Una cruz de oro enrrejado con iluminaciones.—Un cayman de oro.—Cinco sortijas de oro.—Un ahogador de aljofar y quentas de oro...—Una partesana.—Dos alabardas.—Un dardo.—Una escopeta de rueda...»

SUMARIO

De la Alhambra, Francisco de P. Valladar.—*Notas para una "Histor... de Almería",* Francisco Jover.—*Canciones íntimas,* C. Giménez de Cisner... —*Las dos cautivas,* Angel de... Arco.—*De música,* Felipe Pedrell.—*Crónic... femeninas,* María Luisa Castellanos.—*Anhelo,* Manuel Solsona Soler.—... *Campillo y la Carrera,* V.—*Notas Bibliográficas,* S.—*Crónica granadina,* ...
Grabados: Estatua orante del Gran Capitán y Plano del Campillo y la Carre...

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS **LA QUINTA**
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

Usad para escribir limpio la máquina YOST, sin cinta.
Comparad la escritura de la máquina YOST con todas las demás.
Casa Central: Barquillo, 4, Madrid.—Sucursal en Granada: Reyes Católicos, 30.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 406

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 28 DE FEBRERO DE 1915 | NÚM. 406

B 88 20

De la Alhambra

EL PATRONATO Y SUS EFECTOS

Porque en mi anterior artículo prometí continuar, escribo estas líneas. Ha sucedido al fin y a la postre lo que yo temía: de todo lo que se ha escrito, se ha creado en resumen un estado impropio de las circunstancias: la discusión de las personalidades, y a esa discusión, por mi parte, no he de ir, pues tendría que violentarme para discutir personas a las cuales perdono los perjuicios que me han causado...

Causa pena convencerse de que los granadinos se pasan los días, los meses, los años enteros, discutiendo los méritos de... los granadinos, que han demostrado en todas partes, en España y en el extranjero sus méritos y su amor al trabajo y al estudio. De que esto ha sucedido casi siempre pudieran citarse varios ejemplos: el eminente hombre público Cristino Martos guardó en su corazón el secreto del por qué negaba que era granadino; el gran Emilio Mario, jamás pisó la escena de nuestros teatros; a Eugenio Sellés, uno de los más ilustres intelectuales de España, se le discutió aquí no solo como gobernador, sino como escritor y autor dramático, llegando a ponerse en duda que fuera obra suya aquel famoso *Nudo gordiano* que tanto dió que escribir a la crítica; el gran pintor Tomás Martín tuvo que emigrar, porque solo halló un granadino qne le escuchase, D. Juan Facundo Riaño, que era vecino de Madrid; y necesitaría muchas más páginas para mencio-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

nar los nombres de los que en extrañas tierras recuerdan con amargura, con lágrimas que queman los ojos, la hermosa tierra donde nacieron y en la que les fué imposible demostrar que eran hombres útiles a su Patria y a sus semejantes.....

Respecto de la Alhambra, remito a mis lectores a los cinco artículos publicados en esta revista números 340, 341, 343, 344 y 345 (año 1912), titulados *"La Alhambra hace más de 60 años"*. En ellos, con motivo del recuerdo de una agria discusión habida en 1853, cuando el ilustre arquitecto Pugnaire era director de las reales obras de la Alhambra y el insigne Rafael Contreras «Restaurador adornista» desde 1847, modesto cargo desde el que llegó a las alturas del arte y de la arqueología especialmente fuera de España, donde aun se pronuncia su nombre con verdadera reverencia, tracé un cuadro exactísimo de lo que era la Alhambra en aquellos tristísimos años que precedieron a los trabajos de Pugnaire, valiéndome de importantes testimonios contemporáneos y evocando la noble y romántica figura del famoso Fernández y González, que en su indignación contra los que dejaban la Alhambra en la ruina y la miseria, habitadas las torres por familias miserables, rasgados los muros y coronados por una cabellera de hierbas parásitas, escribió este hermoso y terrible apóstrofe:

"¿Por qué los vencidos de Granada no incendiaron aquel alcázar de maravillas...?"

Escribía el gran poeta allá por los años 1840 ó 1842; y el promovedor de la discusión de 1853 fué un Sr. Galofre, que tal vez sea el celebrado pintor del mismo apellido. Discutiose entonces sobre la conveniencia de ciertas restauraciones y por eso recogí en mis artículos cuanto escribieron Galofre en contra y Pugnaire y la redacción del periódico *La Constancia* en favor de esas ciertas restauraciones: algo muy parecido a lo que sucede, desde que en la Comisión especial de 1905 y en el Patronato de 1914, se ha infiltrado el espíritu de los que por sistema y sin explicar su criterio y sus planes se oponen a las obras de restauractón en general, lo cual en concepto concreto es muy aventurado tratándose de interiores de decoración árabe.

Séame permitida la inmodestia de recomendar la lectura y estudio de los antecedentes que contienen esos artículos, que resultan de actualidad, y ténganse en cuenta estos dos párrafos con

que los terminé: «El palacio de los Alahmares fué siempre, triste es decirlo, pretexto de luchas y enconos. La historia hasta nuestros días, lo tiene bien probado y como demostración de ello, está lo mucho que se ha tenido que escribir, desde el informe del juez especial Sr. D. Bartalomé de Rada, allá en 1792, (apéndice a mi libro *El incendio de la Alhambra)* y el estado en que se halla un hombre de grandes méritos y que no era acreedor ciertamente al fin que la desdicha le ha labrado...» (Referíame al inolvidable Mariano Contreras, que falleció algunos meses después).

Un dato he recogido de la carta de Pugnaire: dice que anualmente se remitía al Real Patrimonio una descripción de las obras ejecutadas. Tal vez pertenezcan a esas documentaciones un impreso que poseo que comprende desde el 13 de Septiembre de 1854 al 30 de Abril de 1858, y un manuscrito que se titula: «Alhambra de Granada—Mejoras hechas en la misma desde el 19 de Octubre de 1869 hasta el fin de Febrero de 1870», pero de todas maneras recurro a la amistad con que me honra el Sr. Conde de las Navas, notable escritor y erudito e inteligente jefe de la Biblioteca del Real Palacio, para que si a bien lo tiene, nos ilustre acerca de las documentaciones respectivas a obras en la Alhambra que en la biblioteca regia se custodien...»

El Sr. Conde de las Navas no me ha remitido noticia alguna, y el Patronato, ya que nada ha hecho, aparte de las expropiaciones famosas y de la plantación de cipreses de la Puerta de Justicia, podía haber estudiado esos documentos y también el *Catastro* que en el Archivo municipal se conserva y que tantas veces he recomendado a los eruditos y a los que disponen en la Alhambra. Mucho más util y provechoso serían una y otra cosa que andar a la greña con todo el mundo y con el Patronato mismo.

Y concluyo repitiendo lo que he dicho otras veces: Que Dios nos perdone a todos, que buena falta le hace a algunos (1).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

---

(1) Al corregir las pruebas de estas cuartillas, leo un artículo de mi distinguido amigo Sr. Echevarría en su *Noticiero Granadino*, referente, como otros anteriores, a «La Alhambra y al Patronato». Agradezco las referencias que de mi informe a la Comisión de Monumentos y a la R. Academia de San Fernando hace, y con toda franqueza me ratifico en mis teorías respecto de restauraciones, y de haber elogiado la que él hizo de la antigua Madraza, de la cual traté en mi *Historia del arte,* (tomo I, págs. 342-345).

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Se le acusó de sacrilego y de fraticída (1) y aunque la acusación fuera injusta, lo cierto es que su ineptitud y su estúpida ambición dieron al traste con la situación que su padre y su hermano le habían creado.

Deseó ser Califa, a lo que no se habían atrevido sus antecesores, y al mes de gobernar hizo que Hixem lo nombrase su heredero en virtud de una ordenanza redactada por Ibn Bord (2).

El pueblo, que conservaba el amor a la dinastía, pero que odiaba a los usurpadores del poder, ayudó a un biznieto de Abderramán III llamado MOHAMED II, que con el apoyo de otros miembros de la dinastia, se sublevó, y apoderándose de la persona de Hixem II le hizo abdicar a su favor, proclamándose con el nombre de EL MAHDÍ.

Inmediatamente persiguió a Sanchol a quien cogió prisionero, por no seguir este los consejos del general Ben Yila, ni los del Conde de Carrión, leonés aliado suyo, que le fué leal hasta sus últimos momentos.

Apresado por el Mahdí se arrastró con súplicas, humillaciones y ofrecimientos de fidelidad que no evitaron el que se le diera muerte afrentosa (3).

En solo diez y siete días quedó destruído el engrandecimiento de la familia de Amir.

Todo el califato reconoció la autoridad de El Mahdí; pero su debilidad y torpeza hicieron que se malquistase con todos los partidos. Persiguió a los Amiritas, enagenándose la voluntad de los eslavos y la del pueblo, al que menospreció vejándole sin necesidad.

Cayó en gran impopularidad, aumentada por buscar el apoyo de los cristianos contra la causa del Koram.

El pueblo volvió los ojos hacia su legítimo soberano Hixem II

(1) Dozy, Historia de los Musulmanes, pág. 330.
(2) Dozy, Historia de los Musulmanes, pág. 330.
(3) Dozy, Historia de los Musulmanes, pág. 344.

y el domingo 23 de Julio de 1010 salió por las calles de Córdoba proclamándole otra vez.

Vuelto a su trono Hixem, el Mahdí fué asesinado por los irritados súbditos.

La debilidad del monarca dió el poder a los eslavos. Wadhid llegó a primer ministro, y quiso imitar a Amir Almanzor, pero le faltaban todas las cualidades que adornaron a aquel como gobernante.

Quiso amedrentar a los berberiscos enviándoles la cabeza del Mahdí, pero estos se indignaron. Solmian, su jefe, envió a Obaidallah, que estuvo en Toledo, el triste despojo de su padre el Madhí, y vencidos los Omeyas llamaron a Soliman a Córdoba para entregarle la ciudad. Wadhid ayudado por Hairan hizo prender a los conjurados abortando la conspiración.

Soliman buscó la ayuda del Conde Sancho de Castilla que no pudo conjurarse más que anticipándose Wadhid a entregar a este más de doscientas fortalezas (1) teniendo los cordobeses que ver cómo se desmoronaba aquel gran imperio de Amir, y sufrir las luchas de berberiscos y eslavos que se disputaban el poder, siendo víctimas de los unos y de los otros.

La penuria llegó a tal extremo que Wadhid, para procurarse dinero tuvo que vender parte de la biblioteca de Haquen II (2).

El 16 de Octubre de 1011, el desdichado Wadhid fue asesinado por Wadaa que se hizo cargo del poder ayudado por los eslavos y el clero. Sucedió a este Ministro, HAIRAN SEÑOR DE ALMERÍA, cliente que fué de Almanzor a quien éste había dado ese Señorío y el de Murcia (3), y que fué considerado como PRIMER REY DE ALMERÍA, pues en este tiempo comenzaron los gobernadores a declararse independientes (4).

Pertenecía Hairan al partido y linaje de los eslavos: era tal su mérito que hasta una mora, Algemia, poetisa célebre de Baena, había hecho en su elogio elegantes versos, muy aplaudidos por los buenos ingenios.

Benigno el nuevo Ministro, pudo contener algunas ordenes ti-

(1) Anales Compostelanos. Crónica de Cardeña.
(2) Maccari, tomo 1.°, pág. 250.
(3) Dozy, Historia de los Musulmanes, pág. 378.
(4) Lafuente Alcántara, Historia de Granada, pág. 172.

ránicas del Rey, el cual, receloso y asustadizo no permitía que se juntase el pueblo en las mezquitas, sospechando conspiraciones en los más inocentes pasatiempos.

Logró Soliman la ayuda de los cristianos, y el 9 de Abril de 1013, al frente de los berberiscos entró en Córdoba llevándolo todo a sangre y fuego; siendo las víctimas tan numerosas, que ni siquiera se trató de contarlas (1).

Hairan, capitaneando al pueblo, quiso defenderse, pero cayó herido defendiendo a su Señor, quedando oculto a sus enemigos, entre montones de cadáveres. Las tropas de Soliman cometieron los mayores desmanes: degüellos, saqueos, robos, y lo que más odiosos los hizo, violaciones en los harenes.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

A LOJA

Romance lírico (2)

Sal de los senos del alma
donde duermes escondida
como una alondra canora
en la selva donde trina;
álzate, Patria, del pecho,
como el sol tras la alta cima,
que va derramando rayos,
que alumbran y regocijan;
y muéstrate ante mis ojos
como apareces magnífica
al encantado viajero,
que cruza por tus colinas,
Dios te salve, Patria hermosa,
Dios te salve, Loja rica,
que cual matrona arrogante
en la sierra te reclinas
y tienes por centinelas
para que duermas tranquila
las torres que a tu alcazaba
infunden celos y envidias.
A tus plantas suena el río
como una trova sentida;
que es tu galán el Genil
y te canta noche y día;
y tú le ofreces en cambio
espadañas de tu orilla,
los álamos gigantescos
que a su paso se le inclinan;
y el puente altivo de piedra
que es arco triunfal que brindas,
como homenaje de amores,
al galán que te cautiva;
porque así, Loja, es tu pecho
por noble y agradecida
que con mil favores pagas
una humilde florecilla.

---

(1) Dozy, Historia de los Musulmanes, pág. 378.

(2) Nuestro queridísimo amigo e ilustre colaborador no olvida a LA ALHAMBRA, a la que siempre profesó fraternal afecto, y a pesar de la dolencia que le aqueja desde hace algún tiempo, y de la que ha mejorado felizmente, nos honra con este hermosísimo romance ahora rectificado y que publicamos en 1912, en el que no solo resplandece su inspiración de poeta, siempre lozana y joven, si no su inmenso amor a la Patria chica. ¡Dios haga que pronto recobre por completo la salud el gran poeta y elocuentísimo orador sagrado, gloria de Loja y de esta Granada que tanto le quiere!

Tierra buena, hospitalaria
que el peregrino codicia,
porque en tu hermoso regazo
de sus angustias se olvida
y halla en tus brazos de madre
las más delicadas dichas;
y en tu suelo lindas flores
y en tu cielo maravillas.
Por eso cuando cansado
de batallas y de envidias
el Gran Capitán insigne,
rayo que al francés humilla,
riberas del Garellano
y del Abruzo en la cima
buscó descanso a sus glorias
y remate a las malicias
y nido a sus anchas alas
y fiel puerto a sus fatigas,
en tí solo encontró abrigo
y el sueño de sus vigilias,
¡oh Loja de mis amores,
bálsamo de las desdichas.
Dios te dió cara de rosa,
frente espaciosa y altiva,
corazón pródigo y bueno,
dadivosas manos ricas
y vertió sobre tus faldas
sus riquezas infinitas,
porque nunca en ti se agoten
ni fortunas, ni delicias.
Te dió fuentes como arroyos
te dió arroyos como rías,
que bendiceen tus bellezas,
cuando en su cristal te miras.
Allá el Genasal retrata
en sus diáfanas linfas
los melancólicos rayos
de la luna mortecina,
mientras bullen en su fondo
con sus manos, que intimidan
los cangregos despaciosos,
que en las mesas se codician.
Y cuando brilla la aurora
mansa entre ledas sonrisas
y en el bosque nemoroso
las aves charlan y trinan,
en el lago del Frontil
saltan y suben arriba,
mariposas de las aguas,
los peces que el lago cría.
Y el Manzanil solitario,
cual loco que va deprisa
bajo la verde arboleda
a atentar contra su vida,
salta y se estrella en las rocas
que el Genil tiene en la orilla,
luenga *cola de caballo*
simulando en su caida.
Bellezas que quiso Dios
donar a mi patria chica,
porque el corazón no olvide
las maternales caricias.
Ella es espejo de sabios
con el corazón de artistas,
y Rojas, y Palomares
a Loja deben sus sillas.
Ella es cuna de guerreros
y fuente de valentía
y prestó a Aliatar la lanza
primera de la morisma;
y a Espejo, Vega y Narváez,
prez de la hispana milicia,
el acero que fué el reto
de su indomable energía;
y aun la sangre de sus hijos
generosos de la vida
brilla roja en las marañas
de la revuelta manigua
y colora del río Pásig
la corva tagala orilla
y está aun fresca en las chumberas
del Africa fementida.
Y al derramarla sus hijos
vieron con la Cruz encima
al divino Nazareno,
que a amparar sus almas iba.
Salve, Loja, tierra santa,
donde duermen las cenizas
de mi madre cariñosa
a quien nunca el hijo olvida,
porque un día me enseñó
¡ay! con sus manos benditas
a formar sobre mi frente
la Cruz que es honra y es vida.
Si negare tus favores,
Patria hermosa, Loja rica,
la de los ríos de plata,
la de las verdes colinas,
la de las cristianas torres,
la de las selvas sombrías,
la de la vieja alcazaba,
la hermosa flor entre espinas,
que mas mis ojos no vean
tus bellezas infinitas
ni más de tus tierras bajen
las medicinales brisas
a traerme los recuerdos
de la infancia de mi vida,
que es el castigo más grande
del hijo que te codicia.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.
(De las Escuelas Pías)

LAS DOS CAUTIVAS

(TRADICIÓN GRANADINA)

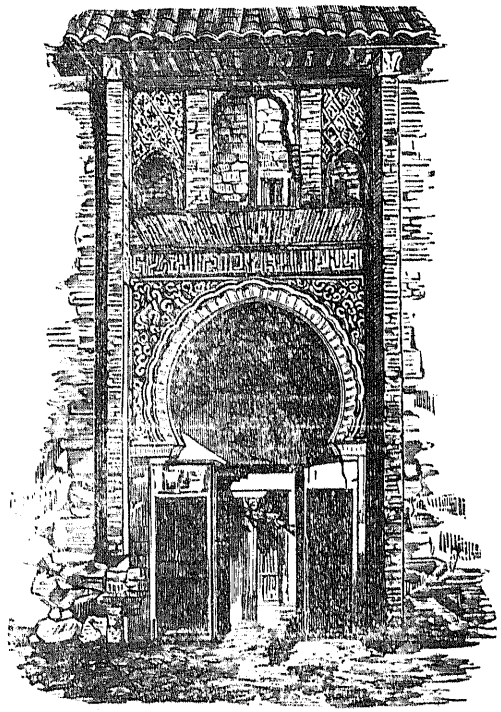
II

Muchos y resonantes hechos de armas habían realizado el capitán Padilla y su hermano durante el sitio de Granada. Entre ellos fué insigne el ataque y toma del fuerte de Naujar, porque en él se cubrieron de lauro los hermanos venciendo a su alcaide Alí-Ben-Farach, aniquilando a la guarnición y cobrando centenares de prisioneros. Fué D. Diego nombrado alcaide de la fortaleza y villa conquistada, y D. Francisco mereció ser armado caballero de la Espuela Dorada, dándoseles, además, buena parte de los cautivos moros, como botín de guerra, ya para su servicio, ya para hacer el trueque con otros prisioneros cristianos de sus mesnadas. Reservóse el capitán D. Francisco de Padilla para su divertimiento una mora muy joven y muy bella, hija del alcaide de Naujar. Llamábase *Mérien* (María), y no mostró gran recelo al ser adoptada por el capitán Padilla; tanto, que pasados los primeros días de abatimiento y tristeza, pareció acomodarse a su nueva condición y aun trataba a su señor con cierto mimo, que tenía visos de enamoramiento.

Concluyó, en efecto, Merien, por apasionarse de su dueño, ya porque su raza era vehemente para los afectos, ya porque el capitan Padilla la cautivó con su trato amable y su proceder caballeresco. Era obsequiosa y servíl, como lo son los de su sangre, y parecía hallarse dispuesta a dar la suya por su señor. El más pequeño reproche de él, le hacía llorar, y el obsequio más sencillo la entusiasmaba. Era voluble como mujer y como mora.

Instalados en Torres Bermejas los hermanos Padilla, lleváronse su servidumbre con ánimo de avecindarse en Granada, pues los Reyes Católicos habían nombrado a D. Diego regidor del primer Ayuntamiento que se acababa de constituir y dieron a entrambos en la ciudad y vega extensos repartimientos en galardón de sus hazañas.

Merien se aposentó, con la servidumbre, en la fortaleza, bien avenida con la novedad, pues sus oídos estaban llenos de la her-



LOS MONUMENTOS OLVIDADOS

(INTERESANTE DIBUJO ANTIGUO)

Corral del Carbón: Primitiva casa de comedias, hasta 1593 en que se construyó el teatro cercano a la Puerta Real. Cerca de este edificio, según Pedraza y el analista Jorquera estaba el peso del Carbón y dábale entrada desde el Zacatín el puente de aquel nombre. El edificio árabe, del que queda la portada y algunos restos interesantes en el interior, era posesión y propiedad de la Ciudad, según los dos historiadores del siglo XVII ya citados.

mosura de Granada y sus ojos deseaban admirar tanta magnificencia. Recorría muchas veces la fortaleza, ponderando sus proporciones y ornato, y pasaba largas horas en la torre del Homenaje, contemplando las bellezas de la ciudad, a sus pies recostada, lo risueño de la vega, bordada por el Genil con su cinta de plata, y el soberbio palacio real que se elevaba sobre Torres Bermejas como el joyel más rico de la Alhambra. Sólo un punto de sombra nublaba el cielo de sus alegrías. Aquella dama cristiana, que no era esposa ni familiar del caudillo, ¿qué hacía en la fortaleza?

Leyó el capitán Padilla en los ojos de la mora aquel natural recelo, y acariciándola como a una niña, le explicó lo acontecido con D.ª Isabel, asegurándole que tan luego saliese de la convalecencia en que se hallaba, sería devuelta a sus deudos. Quedóse con esto algo tranquila la apasionada mora, pero sentia grande amargura cada vez que el capitán se mostraba obsequioso con la cristiana; y cuando vió que el tiempo corría, y D.ª Isabel no abandonaba el castillo, sino que, antes bien, parecía cobrar en él más raiz y valimiento, la amargura comenzó a convertirse en odio, y el odio engendró ideas de venganza, que trató de contener Padilla, ora con caricias, ora con amenazas.

Realmente, el capitán se había prendado de D.ª Isabel y la retenía so pretexto de su convalecencia, que ya se prolongaba demasiado. Insistió la dama en tornar a sus deudos, y aun hizo gestiones por su cuenta acerca del paradero de ellos. Eran éstos un hermano de su padre, prebendado de Sigüenza, y una hermana, monja en Alcalá la Real. De esta no había que esperar amparo en el siglo, pues su regla le impedía ocuparse de Doña Isabel; y en cuanto al prebendado de Sigüenza, había muerto. Sus otros parientes eran lejanos y desconocidos.

A pesar de ello, quiso, como doncella honrada, aposentarse en la ciudad con una dueña, huyendo de la murmuración (que ya comenzaba a comentar su larga e injustificada estancia en la fortaleza), y poniéndose a resguardo de la cautiva mora, tan rencorosa y ciega, que no dejaban tranquila a D.ª Isabel los más extraños presentimientos. No podía, sin embargo, aposentarse en casa propia por falta de medios, aunque para conseguirlos había presentado un memorial a la Reina reclamando ciertas pagas y de-

rechos de su difunto padre. Tuvo, pues, que esperar en la fortaleza una favorable solución de sus pretensiones. El capitán Padilla, por lo demás, era tan respetuoso con ella, que no peligraban ni su recato ni su honrado abolengo.

III

Andaban levantiscos los moros del Mauror y la Antequeruela, y se decía que Reduan, el ex-alcaide de Torres Bermejas, corría en manejos y tratos con ellos para recobrar la fortaleza; que al propio tiempo se emprendería el ataque de otras torres, y que el Albayzín secundaría el alzamiento. Algo más llegó a oídos del Conde de Tendilla, gobernador de la Alhambra y jefe de todos sus destacamentos: se le dijo que la mora Merien, cautiva del capitán Padilla, había tenido ciertas vistas secretas con Reduan y no era extraña al movimiento. Comunicó el conde a Padilla este punto con reserva, y el capitán dijo que respondía de la mora; que era leal, que estaba apasionada de él y que entregaría la vida antes que hacer traición a su dueño intentando dar entrada a los rebeldes en la fortaleza.

Cuando sobre esto discurrían cierta noche el conde y Padilla, en la morada de aquél, oyéronse toques de alarma en Torres Bermejas, y el capitán, con una buena escolta que le dió el de Tendilla a toda priesa, bajó de la Alhambra y hallóse el castillo cercado de moriscos sublevados.

Cargó sobre ellos para abrirse paso, no sin perder gran parte de su escolta, y mal lo hubiese pasado si el conde, y D. Diego de Padilla, no acudiesen en su socorro. Fué recia la escaramuza; y como al cabo no se trataba de un ataque de gente aguerrida ni disciplinada, sino de ilusos mal armados, seducidos por Reduan-Ben-Yusuf, pronto cedieron el campo, no sin que los Padillas y la hueste del conde hicieran buena presa en los revoltosos, que se vieron encerrados entre dos fuegos: el de la guarnición que se portó bravamente, y el de los que llegaron en socorro.

Desarrollábase, entre tanto, dentro de la fortaleza una lucha cuerpo a cuerpo que hacía correr mucha sangre. La gnarnición, sorprendida con la entrada de los enemigos por un portillo secreto, se defendía desesperabamente. Reduan, amparando a Merien, su cómplice, corría por las dependencias de la fortaleza

sembrando la muerte. Al llegar al aposento de Doña Isabel, exclamó:

—¡Ya eres mía, cristiana!

Y se apoderó de ella, venciendo la resistencia heroica de la dama.

Merien, lívida de asombro, comprendió que había sido engañada por Reduan, y que toda la traición de éste no tenía otro móvil que apoderarse de la cristiana; y sin que nadie pudiera impedirlo, en un arranque de locura amorosa, clavó un puñal en el pecho de D.ª Isabel, exclamando:

—¡Ni tuya, ni del cristiano!

Cuando el capitán penetró en la fortaleza, hallóse un cuadro doloroso. En su cámara estaba muerta D.ª Isabel, y los soldados defensores del fuerte habían apresado a la vengativa Merien y a Reduan, que se revolvía furioso.

Cayó el capitán Padilla en gran abatimiento por la pérdida de sus ilusiones, y juró no fiarse jamás de cariño de mora, ni poner nuevo afecto en dama cristiana.

Cuando amaneció el siguiente día, los asustados moriscos del Mauror y la Antequeruela vieron balancearse, pendientes de las almenas de Torres Bermejas, los cuerpos de Reduan-Ben-Yusuf y de la traicionera mora.

ANGEL DEL ARCO.

De otras regiones

UN INFORME MÈDICO DEL SIGLO XVII

Corría el año 1647 cuando estalló en la ciudad de Valencia y en su reino, aquella espantosa epidemia que tantas víctimas causó y tanta alarma produjo en la costa mediterránea ante el fundado temor de su propagación, dando lugar a que, muchas ciudades, una de ellas Cartagena que, tan contínuo e importante tráfico comercial tenía por mar y por tierra con los lugares infestados, tomara para evitar el contagio serias disposiciones como, mandar tapiar las puertas y ventanas de todas las casas del arrabal de San Roque y San Diego que miraban al campo, prohibir la entrada en la población a toda clase de personas cualquiera

que fuese su fuero y condición y, otras muchas medidas que, el desacatarlas, debían ser condenadas con azotes, galeras o pena de la vida.

Gracias a tan enérgicas y graves disposiciones, pudo librarse la ciudad por entonces, de la visita del temido huésped, pero, en Abril del siguiente año de 1648, tuvo noticias la ciudad de la existencia de la peste en la villa de Elche y ciudades de Orihuela y Murcia tan próximas a Cartagena y, los señores capitulares, justamente alarmados, reuniéronse en cabildo y acordaron volver a poner en vigor las disposiciones del año anterior mandándolas pregonar por toda la población y su término para que todo el mundo se guardara del mal, lo que desgraciadamente no se pudo conseguir y, ordenaron al médico D. Andrés de Chaves que, fuera a Murcia a estudiar la enfermedad que allí reinaba para que Cartagena pudiera precaverse de ella.

Este médico que, por ejercer su oficio cobraba de salario al Municipio cuatrocientos ducados anuales con harto disgusto de los regidores, porque, no asistía a los pobres con el amor y desinterés a que estaba obligado, presentó al Cabildo Municipal a su vuelta de la capital él siguiente informe:

«Don Andrés de Chaves, Médico de esta ciudad de Cartagena digo que: cumpliendo con el acuerdo de esta Ciudad, estuve en la de Murcia a reconocer la epidemia que allí corre que, es una fiebre maligna y contagiosa con accidentes muy rigurosos y bubones en las ingles y tumores en los brazos, parótidas en las orejas, secas en las glándulas del cuello, carbuncos en muchas partes del cuerpo, con otros accidentes perniciosos de que han muerto muchos con brevedad y, aunque es verdad que hasta ahora esta enfermedad está entendida diferentemente de los médicos de la dicha ciudad, unos juzgándola por más sospechosa de peste que otros, a mí me parece según lo que he visto y conferido que, al presente no se puede calificar por peste legítima porque, los accidentes referidos suelen venir acompañados de tabardillos y otras calenturas maliciosas sin infección del aire, ni contagio pestilente que, siempre es necesario de esencia para declarar por peste cualquier enfermedad, pero, con todo eso, por ser como es esta enfermedad muy difícil de conocer a los principios, como lo fué en Valencia el año pasado antecedente de

seiscientos cuarenta y siete, donde no se determinaron los médicos de aquella ciudad a declarar que era pestilencial el mal que corría, de que se siguieron grandes daños y estrago general de sus vecinos y, por estar como está ahora de presente infeccionado los lugares de Orihuela y Elche que confinan y parten jurisdicción con la dicha ciudad de Murcia, de donde por la vecindad puede habérsele comunicado algún daño, me parece que, sería lo más seguro que esta ciudad se guardara de la de Murcia, estando tan cercana como está la una de la otra y, de lo contrario se pueden seguir graves inconvenientes en la salud y bien público porque aunque, como he dicho, la causa por ser tan oculta la infección del aire no está averiguada, podría ser cuando llegare a declararse no tener remedio y ser inútil entonces la guarda, después de extendido el mal hasta esta ciudad, demás que lo que se conoce y está averiguado es que, la enfermedad que corre en la ciudad de Murcia es aguda, maligna y contagiosa y, a esto debe estar atenta esta Ciudad para hacer cualquier diligencia en razón de su conservación y guarda del mal que le amenaza y, así lo entiendo por lo que debo a mi oficio y al bien público que a mi cargo tengo y, este es mi parecer y lo firmo.—El Doctor Andrés de Chaves.—Cartagena a 7 de Abril del año 1648».

Seis días después se presentaron en Cartagena los primeros casos seguidos de muerte y, fué tal el incremento que tomó la epidemia de fiebre bubónica que, redujo en muy poco tiempo a unos doscientos, los mil habitantes que tenía en población, faltando tiempo para poder enterrar los muertos en el pequeno cementerio que existía en el mismo centro de la ciudad, junto a la ermita de Santa María de Gracia.

FEDERICO CASAL.
(Cronista de Cartagena)

LAS ACTRICES

CARMEN JIMÉNEZ

Tras de una labor disciplinada de algunos años, al lado de la ilustre María Guerrero, tiende ahora su vuelo seguro y magestuoso por el cielo del Arte una joven actriz bellísima y de talento.

Es cordobesa, y se llama Carmen Jiménez.

Rubia y esbelta, tiene unos ojos claros y serenos; su voz es dulce, acariciante, y artista por temperamento, llega triunfal, se impone, logra destacarse, porque su arte es mucho y sus facultades exquisitas y privilegiadas.

No es la actriz del éxito aislado, del triunfo en un papel de los que «le van bien», es segura siempre y en el drama histórico en verso, en la comedia moderna, y hasta en el «vaudevil», se pueden citar muchos aciertos de esta gentil y linda comedianta.

Entre el público del abono aristocrático de la Princesa, Carmen Jiménez, en las dos últimas temporadas, supo captarse muchas simpatías.

Se apreciaba el mérito de la notable actriz, y cuando ella, en escena, hermosa con su traje de época, representando a una reina o a una dama en las obras de Villaespesa o de Marquina, el público seducido por el encanto de su voz, por su gesto apropiado y justo, la escuchaba con emoción, ovacionándola al final de las escenas. Llegaba, pues, el triunfo halagador y verdadero, y la actriz seguía estudiando con fe y con aliento; nuevos papeles, personajes de otra clase y ni una vacilación ni una duda, el acierto siempre. Y es que Carmen Jiménez no es una actriz que sin entusiasmo, por arte rutinario, por intuición solamente hace comedias.

Analiza los papeles, los estudia. Escrutadoramente, con su gran talento, comprende la psicología del personaje que va a interpretar, se encariña con él y llega a encarnarle con fidelidad absoluta.

Es, pues, la intérprete ideal con que sueñan para sus obras los autores. Ha llegado al puesto brillante que hoy ocupa sin impaciencias ni alardes, a pasos lentos y seguros, sin imposiciones ni elogios, por su arte y su labor perfecta y entusiasta.

Ni amor propio ni esa vanidad ridícula que tanto abunda por lo general entre las actrices, encontráis en esta comedianta.

Todo en ella es sencillez y modestia.

Muy artista, no se enorgullece con sus triunfos, aspira a más, en su interior palpita esa inquietud, mezcla de ambición y de deseo que hace anhelar siempre algo que está muy cerca o muy lejos, y que se ha de llegar a conseguir más tarde o pronto.

En el teatro Eslava, Carmen Jiménez debutó hace algunas noches al lado de la gentil actriz Maria Palou. Un vodevil de los que entusiasman al comediante García Ortega que solo cree en el talento de los autores franceses, y un tipo parisien, raro, un tanto inverosímil.

La actriz lo entendió, supo hacerlo. Un triunfo. Los críticos teatrales lo han proclamado unánimes y entre elogios.

Hay en Madrid una cordobesa bella que triunfa, joven, de talento, muy artista y que será pronto una gloria de las más legítimas de la escena española.

En sus ojos claros se refleja el añil purísimo de nuestro cielo andaluz, y en su sonrisa está todo el encanto y la gracia de las hermosas mujeres cordobesas.

A. JIMÉNEZ LORA.

Madrid.

EL CASO DE BÉLGICA

No hablemos de la guerra. ¿Para qué? ¿Para suscitar apasionamientos entre germanófilos y francófilos, entre austrófilos y rusófilos? Pero hablemos de Bélgica.

Bélgica, ahora como otras veces, ha sido el campo donde se han desarrollado feroces luchas, por olvidar la humanidad la pacífica misión divina que parecía estarle encomendada merced a la obra redentora de Cristo. ¡Triste privilegio al que le obligan su situación geográfica y su pequeñez territorial!

Bélgica no ha nacido para luchar, sino para vivir tranquila. Apesar de lo cual apenas la han dejado en paz, durante siglos y siglos, las ambiciones de los más fuertes, lo que la obligó siempre a tomar las armas para defender su independencia.

Cuando llegaban para Bélgica los años de lucha, el amor a la libertad hacía de cada hombre un héroe. Cuando venían las de paz, se desbordaban los instintos sedentarios de un pueblo bonachón.

Bonachón, sí; y además, inteligente. Por eso figuran entre sus grandes figuras nombres que han enriquecido con valiosas aportaciones todas las actividades mentales de la humanidad.

Basta con pasear por el país para deducir lo que aquellas razas flamenca y walona han hecho en pro de la cultura. Allí des-

tacan los edificios comunales que representaban la tradición secularmente mantenida de respeto al ciudadano. Y las casas gremiales que exponen un aspecto curioso del país. Y los templos esbeltos, donde puede verse que si al alzarlos, la fe se remontó muy alto, el arte no le fué a la zaga. Y los museos de Bellas Artes, ricos en cuadros gloriosos para las memorias de sus autores, desde los primitivos Van Eyck, hasta el contemporáneo Laermans, pasando por figuras tan insignes como Memling, Rubens y Van Dyck. Y las mansiones del saber que acumularon una ciencia autóctona en la que venía a fundirse la ciencia de exportación. Y las fábricas monumentales en cuyo seno se elaboraban los más diversos productos. Y los puertos vastos, en cuyas confortables instalaciones tenían cabida las materias que el ferrocarril y la navegación debía dispersar pocas horas más tarde por todo el orbe. El pasado y el presente hablaban por igual de arte y de poesía, de ciencia y de industria. Y aun le quedaba a ese pueblo un rato largo para olvidar que era artista, que era poeta, que era científico, que era industrial, y para pensar que sólo era hombre, es decir, un ser viviente que sabía sacar el partido máximo a esa alegría del vivir tan desconocida entre los españoles.

Abriendo la historia, grande era Bélgica. Mirando su vida actual, no aparecía más pequeña. Podía lanzar nombres como el del poeta Verhaeren, único hoy por hoy en el mundo; como el escultor Meunier, superior a Rodin a pesar de su sencillez aparente; como el pintor Clauss, que descubrió nuevos secretos de luminosismo en la paleta; como el músico Cesar Franck, el primero, tal vez el único, después de Wagner. En el campo científico, las actividades jamás paralizadas ni por un momento hacían emerger, entre las numerosas agrupaciones científicas, ilustres personalidades tan conocidas en el último rincón del pais belga como en cualquier pueblo distante de Australia o del Asia donde hubiera algun hombre preocupado de aquellos problemas. En lo social, el catolicismo contaba con el Cardenal Mercier, varon ilustre en cuya Universidad de Lovaina había puesto los más altos impulsos del ideal cristiano, y el socialismo se preciaba de poseer un Vandervelde, cuya palabra autorizada se oía por doquier con respeto. La industria, el comercio, el tráfico nada dejaban que desear. La red ferroviaria belga era la más densa del orbe, en

proporción con la extensión superficial; el movimiento del puerto de Amberes, el primero del continente, superando al de Hamburgo en estos últimos años; las cifras de la importación y exportación, superiores también proporcionalmente a las de los demás paises. Todo revelaba una prosperidad tanto material como espiritual, que sólo podía suscitar sentimientos de admiración o de envidia.

Pero todo esto ha fracasado en unos cuantos meses por obra de la guerra. Bélgica, siempre noble y siempre atenta al cumplimiento de sus deberes, ahora, antes que ver violados los principios en que fundaba su independoncia, lo que en el caso más favorable la hubiera hecho tributaria moralmente del pais invasor, ha preferido luchar y morir caso preciso.

Ello ha revelado una vez más la grandeza de este pequeño pueblo que pasará a la posteridad par un acto sublime, en el cual muchos españoles, juzgando de ligeros por desconocer el problema que entrañaba esa violación al parecer sin importancia, califican de quijotada.

La «quijotada» le ha costado pérdidas y sacrificios enormes. Militares y paisanos, clérigos y seglares han sido víctimas de los más hórridos atentados. El invasor, obedeciendo a una táctica sistemática cuyo fin era neutralizar por el terror, no ha tenido respeto para nada ni para nadie. De los atentados cometidos, habla elocuentemente la voz autorizada del Cardenal Mercier. Han sido destruídas fábricas, puertos, ferrocarriles. Han callado los cerebros encargados de teger la obra científica o de hacer cuajar una labor estética. Las mismas iglesias invadidas, convertidas en cuarteles. Los sacerdotes de la fe católica han sido perseguidos, atormentados. A uno se le condenó a morir crucificado. Otros acabaron de un modo menos cruel, pero acabaron también, y sus nombres aparecen en la Pastoral del Cardenal Mercier.

El cual, entre tanta ruina y entre tantos peligros, ha alzado su voz para decir al orbe católico lo que sus prosélitos han padecido en Bélgica.

Cuando se piensa en todo esto, los cristianos y los humanitarios no han de ser germanófilos ni francófilos, sino simplemente belgófilos.

José SUBIRÁ.

FRIO DE MUERTE

Voy subiendo el Calvario de la vida
sin entusiasmos que me den aliento,
que agotados la fe y el sentimiento
todo a la indiferencia me convida.
Sangre no vierte ya la triste herida
que abrió en mi corazón dardo cruento,
y se agita en la sombra el pensamiento
y miro la ambición desvanecida.
Llego a besar la mano que me hiere
y el alma al odio se despierta ajena,
sin que ni premio ni castigo espere.
Nieve del desengaño el pecho llena,
que ya mi corazón siente que muere
sin que le hagan latir dicha ni pena.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Pedro de Répide es uno de los literatos más brillantes de nuestra actual generación. En la crónica, en la novela y aun en el teatro, Répide—joven todavía, pero con un espíritu de observación de la vida que para sí quisieran no pocos escritores viejos—ha sabido hacerse, a fuerza de trabajo y de estudio, una de las firmas con mayor interés buscadas y admiradas muy justamente por el público, por el verdadero público que, en literatura y en arte y en todo, no necesita de la amistad para reconocer y admirar el mérito allí donde existe.

Pedro de Répide con sus crónicas—exquisitas crónicas de un estilo admirablemente sencillo—, con sus novelas, en que como ningún otro nos pinta las alegrías y las amarguras de la gente humilde, lo mismo que con sus admirables obras escénicas, sabe llegar al alma del pueblo, regocijándola primero, para después conmoverla con la descripción del dolor de la vida, de la vida de los bajos fondos sociales, donde son más, naturalmente, muchísimos más, los dolores que las risas.

Una crónica de Répide, una cualquiera, como cualquiera de sus novelas o de sus dramas—recuérdese *Del Rastro a Maravillas* y *La Casa de todos*—bastarían a hacer la consagración de una firma. He ahí por lo que, como dejamos dicho, el público de «verdad», el público desapasionado e imparcial busca con preferencia entre muchas otras la firma de Pedro de Répide.

Teniendo esto en cuenta, la *Biblioteca Hispania*—esa gran Biblioteca hispano-americana que en el no mucho tiempo transcurrido desde su fundación ha logrado conquistar la estimación de intelectuales y gentes aficionadas a la lectura de obras amenas e instructivas—acaba de publicar una bella novela de Pedro de Répide: *La Negra*, que hemos leído y aun releído con interés y delectación, como leemos todo lo que producen el cerebro privilegiado y la inimitable pluma del ilustre redactor de *El Liberal*.

Como *Del Rastro a Maravillas*, es *La Negra* una novela en que se encuentran los amores, plenos de felicidad en los instantes primeros y malogrados después, de una mujer muy apasionada, la Blanca, «la muchacha de oficio—según escribe el autor—, que busca un suplemento a su jornal en un paseo de prima noche por algunas calles céntricas», y que, no obstante—añadimos nosotros—, se dió toda virgen (ya que nunca hasta entonces hubo amado), a Antonio, el hombre que fué para ella el principio de todos sus amores y también de todas sus desventuras, y el padre de su hijo, aquel hijo engendrado en el amor primero y, desde luego, el único para la Blanca, a quien la «perra suerte» apodara más tarde la *Negra*...

Ved el final de este libro exquisito; su último capítulo, triste y doloroso como los amores muertos o perdidos para siempre:

«Y a partir de aquel día, ya nadie llamó más que la *Negra* a aquella mujer, cuyo amor iba fatalmente seguido del infortunio.

«Mudóse a otro barrio lejano, donde vive para su hijo. El hijo del amor y de la muerte, que son al fin y al cabo los únicos reyes de este mundo. Yo os diría donde podéis verla todas las tardes antes de que el sol se hunda también para morir en el lecho de la noche. Pero no quiero que profanéis su paz, ni atraer tampoco sobre vosotros el castigo de los que se asoman imprudentemente al campo de una vida donde ha batido sus alas el ave misteriosa de lo que no se sabe y que viene desde lo que está más allá de nosotros».

—La *Biblioteca Hispania*, que marcha triunfante en la grande y meritoria labor de cultura que se ha impuesto, lleva publicadas, además de *La Negra*, de Pedro de Répide y el aplaudidísimo drama de Manuel Linares Rivas, las obras siguientes: *Primera parte de la Historia del Perú*, por Diego Fernández, el Palentino;

Historia de los Motezumas, por el P. Diego Luis de Motezuma; *Genoveva*, por Lamartine; *La Leyenda Dorada*, (Vidas de santos), por Jacobo de Voragine; *Lámparas votivas* (poesías), por Villaespesa; *Como buitres...*, *La fuerza del mal* y *Obras completas*, por Manuel Linares Rivas; *Tapices viejos*, por Eduardo Marquina; *Frente al mar*, por López Pinillos (Parmeno); *Coplas*, por Luis de Tapia; *La política de capa y espada*, por Eugenio Sellés y *D. José de Espronceda: su época, su vida y sus obras*, por José Cascales Muñoz.

Nuestra muy sincera enhorabuena a los fundadores y directores de esta utilísima Biblioteca Hispania.

—*Pronunciación progresiva del francés.*—Así se titula el libro que el inteligente profesor Mr. Fernand Barbín acaba de poner a la venta, y el cual hemos leído con el detenimiento que merece.

El *Método Barbín*, que por la admirable facilidad de sus explicaciones puede servir de texto a cuantas personas se propongan llegar a poseer este idioma, nos enseña prácticamente, y hasta bien puede asegurarse que sin necesidad de maestro, a leer, escribir y sobre todo a pronunciar, y por consiguiente a entender de una manera acabada y correcta el francés, como ningún otro de los métodos publicados hasta el día, siendo por ello el más util para los opositores.

Satisfecho puede estar Mr. Barbín de esta su excelente obra, que se vende al precio de cuatro pesetas en todas las buenas librerías y en casa del autor: Puerta del Sol, 11 y 12, Madrid.

—Se nos dice por conducto autorizado, que en representación del apoderado del celebre pedagogo y educador americado doctor Marden, ha sido presentado por D. Rafael M. de Labra ante el Tribunal Contencioso Administrativo un recurso contra una Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública, por la cual se pretendía negar el derecho de inscripción en el Registro de la propiedad intelectual de algunas de las tan populares y encomiadas obras educativas del citado escritor americano.—*F. González Rigabert.*

—Al cerrar este número recibimos entre varias revistas y libros, los siguientes: *Retratos de personajes españoles, Indice ilustrado* (primer cuaderno), notable publicación de la Junta de Iconografía nacional; *Documents diplomatiques*, 1914, *La guerre européenne*, interesantes documentos publicados por el Ministerio

de Negocios extranjeros de Francia; *Guerra hispano-marroquí* (1859-60), Discursos leídos en la recepción del general Martín Arrué en la R. Academia de la Historia por aquel y por el señor F. de Bethencourt; *Episodios de la guerra europea*, cuadernos 15 y 16, de la interesante obra que publica la afamada casa editorial de Alberto Martín, Barcelona; *La cocinera de mi casa*, arte de servir la mesa y elegancia en el comer, por M. Dubrieux, de la acreditada librería de Perelló y Vergés, de Barcelona; *El país de los lagos, Suiza*, Recuerdos e impresiones por Antonio J. Bastinos, notable escritor e inteligente y muy famoso editor de Barcelona, y *Boletín bibliográfico* de obras de ocasión antiguas y modernas de la conocida librería de Melchor García, S. Bernardo, 26, Madrid.

Como todos lo merecen, trataremos de ellos en particular.—V.

CRONICA GRANADINA

El Gran Capitán, Córdoba y Granada.—Guillen Sotelo.—En la Academia de Bellas Artes.

Dos palabras solamente al estimadísimo *Diario de Córdoba*. Repase su colección desde 1908 adelante, y quizá halle algún artículo en el que lea este párrafo: «...respetando también que haya quien piense hasta en solicitar el traslado de los restos (del Gran Capitán) a Córdoba, idea que es grande; pero como resultaría suscitar cuestión de competencia...»; y también podrá leer este otro: «...se recabe la atención del Estado para que sea Córdoba y no Granada el núcleo principalísimo de los festejos...»

También puede leer, de ahora, de hace pocos días, en *La Opinión*, otro artículo en el que se dice, que «Córdoba, a la vez que gestiona lo creación de un monumento, debiera gestionar de los granadinos accediesen al traslado de sus restos (los del Gran Capitán) a la tierra que le dió el ser...»

Con estas pocas letras y la revisión de cuanto escribimos en el mismo *Diario*, Donoso Cortés, otros muchos, incluso el general Polavieja y el que por última vez trata de este asunto, lo doy por terminado, ratificándome en cuanto dije, incluso en que «sería profanar una vez más *la memoria* (no *los restos*, como el *Diario* supone) del que es gloria de Córdoba y Granada».

Y otras dos palabras a mis queridísimos amigos Ferdández Fenoy y Baldomero Muñoz. Hay tal diferencia entre lo que dice Fenoy en la carta que dirigida a mí ha publicado *La Publicidad* y la de «Españita» inserta en *Patria chica*, que es preferible lo que antes he dicho: dar terminado este asunto, pues jamás me agradaron las querellas entre provincias hermanas. Y envío gracias muy expresivas a mis estimadísimos paisanos, y me resigno, sobrellevando el poco éxito de mi buena fe, como dice Fernández Fenoy; a lo cual ya sabe él que estoy acostumbrado en este y en otros casos.

—Y continuaremos hablando de amarguras. La muerte de mi querido amigo Guillen Sotelo me ha causado hondísima impresión. Cuando esperaba su discurso de recepción en la Academia provincial de Bellas Artes, al que yo había de contestar por cariñosa instancia suya y en el que desarrollaba un importantísimo tema: Fernández González y Granada, llega a mí la noticia infausta de su fallecimiento...

Su última carta a mí, a fines de Enero, estaba escrita por su buena madre, pues él, según me decía, no podía escribir a causa de las fiebres de Malta que le tenían postrado en el lecho; después, dijéronme que se había mejorado.....

Otro amigo menos; otra pérdida sensible para las letras granadinas. LA ALHAMBRA ha publicado interesantes trabajos del que no solo fué un notable novelista y un muy famoso crítico taurino, sino también literato y erudito de gran cultura y exquisito y galano estilo.

Su anciano padre el ilustre historiador y académico D. Francisco Guillen Robles y su virtuosa madre, distinguida señora, soportan con resignación cristiana el golpe que les hiere en lo más íntimo de sus corazones, pues Juanito Guillen a sus merecimientos de escritor, a su claro ingenio y a sus bondades y jovialidad de carácter unía la de ser cariñosísimo hijo,—pero las lágrimas no se secan de sus ojos y el vacío que en el honrado hogar ha dejado el queridísimo ser que ya no existe no es posible cubrirlo con nada.

Reciban los ilustres ancianos la expresión sincera de mi verdadero sentimiento.

—Se ha verificado en la Academia de Bellas Artes la recepción pública del nuevo académico, catedrático de la Universidad, D. José Palanco, contestándole el también catedrático D. Eloy Señán.

El acto resultó muy lucido y el Sr. Palanco desarrolló en su discurso el tema *Aben-Humeya en la Historia y en la leyenda,* al cual puso linda diadema el Sr. Señán, al contestar al ilustrado y joven catedrático de Historia de España.

Son muy interesantes ambos discursos, pero estoy conforme con la extrañeza manifestada por mi buen amigo y compañero D. José B. Muñoz Ruiz, en su artículo titulado «Fernández y González» que *El Defensor* publica, y del cual copio este párrafo: «De ahí mi extrañeza, al no ver el nombre de Fernández y González entre los poetas que cantaron en rítmicas estrofas o en trozos vibrantes de prosa castiza, al valiente Aben-Humeya, que quiso volver por los fueros de su raza, sancionado por los Reyes que hicieron la Unidad española...»

Quizá otro día, teniendo *Traición con traición se paga*, a la vista, agregue algunos datos a los muy curiosos e interesantes que mi amigo Muñoz consigna en su citado artículo; y de vivir el ilustre Sánchez Moguel, gran admirador de Fernández y González, nos facilitaría seguramente algun antecedente de importancia para elevar aun más la memoria, del que el insigne Moreno Nieto, el más fervoroso de los entusiasias del inspiradísimo poeta, glorificó al morir, convirtiendo en capilla ardiente el salón de sesiones del primitivo Ateneo madrileño y colocando en él el cadáver del que fué uno de los más famosos y caracterizados *nudos* de la *Cuerda granadina*.—V.

el comienzo de una nueva era de engrandecimiento para las industrias granadinas.

Joyas.—Igual suerte que a las manufacturas referidas, cúpole a la platería y joyería granadina, o quizá más triste, pues de estas artísticas industrias no queda ni aun recuerdo. Los inventarios del Convento de S. Francisco (siglo XVII) ya mencionados, relatan gran número de joyas de estilo morisco y aun consignan los precios en que estaban valoradas. Entre las alhajas de la Capilla de Jesús Nazareno, había «una joya de oro con una Concepción con cerco de Aljofar, vale doscientos, ventinueve reales»; y «otra joya de plata de filigrana con diez y seys piedras, vale cinquenta reales...»; y entre el *oro y plata* del Convento, resulta «una custodia de plata bordada, dorada, con su luna i viril dorado y a los dos lados dos campanillas de plata con sus vedrieras y adorno de flores de arjentería, y todo como está pesó doce marcos y siete onzas», y otras joyas y objetos de oro y plata que fuera prolijo mencionar.—Desde la Real pragmática de Mayo de 1593 en que se prohibió que se pudieran hacer, ni vender, ni comprar bufetes, escritorios, arquillas, braseros, chapines, mesas, contadores, rejuelas, imágenes, ni otras obras guarnecidas de plata, esta industria artística ha caminado trabajosamente. En nuestra época, la platería extranjera ha dado muerte al

se, sirviéndonos también de apoyo en este caso la opinión del ilustre historiador del lujo, Sempere y Guarinos, que al establecer el paralelo entre los españoles antiguos y los de fines del pasado siglo, dice: «el vestido de los hombres (hasta unos treinta o cuarenta años a la fecha, 1788, en que escribió su obra), era negro por lo general, con lo cual no había el furor de mudar de colores continuamente, causando ahora sola esta circunstancia un exceso de gasto incalculable. El de las mugeres, antes que se introdujeran las cotillas, y los guardainfantes, era más decente, y menos dañoso a la salud. Siendo entonces las faldas mucho más largas que ahora, cubrían enteramente el pie, con lo cual no había lugar al extraordinario luxo de medias, y zapatos, ni a la provocación, que ocasiona esta indecente moda» (1).

No hay que decir que Sempere habla de la época que varios ingenios pusieron en ridículo; de la que D. Ramón de la Cruz copió tan originales tipos para sus sainetes y de los que quedan tan animados comentarios como los que contiene, por ejemplo, la «*Carta satírico-crítica* sobre los abusos que cometen los que siguen ciegamente las modas, para desengaño de los que viven en la Corte

(1) Obra citada.

y Ciudades Capitales, y para desengaño de los aldeanos...» (1).

Si la muger a la moda no conserva prenda alguna que recuerde el traje fantástico de la morisca granadina, el hombre usa aun la *capa*, que «en sustancia es un *alquicel* tomado de los arabes, y aun más embarazosa según el estado a que se ha reducido en España, comparado con el que usan los moros berberiscos», (2); pero la tradición mudejar, está completamente perdida entre nosotros, por lo que respecta al traje, y como ya dijimos, tan solo puede hallársela en apartados rincones de nuestra Alpujarra o en los pueblos que componen el antiguo marquesado del Zenet.

La creación de una *estación sericícola* en Granada, de que se habló en proyecto hace tiempo, trajo a la memoria de los eruditos la historia de la fabricación de la famosa seda granadina, conservada tan solo en primorosas cintas de colores que aun se exportan a los paises del Nuevo Mundo. Decadente estaba al finalizar el pasado siglo esa famosa industria granadina,—y otras no menos nombradas—según expone con exactísimos colores el ya citado Sampere, en una notable memoria

(1) Este curioso impreso lleva fecha 1786.
(2) *Discurso sobre la educación popular*, ya citado.

que publicó en Granada acerca de este asunto (1) y que debe estudiarse con detenimiento; pero de documentos auténticos del Archivo municipal resulta, que solo la acequia Gorda servía de motor en la segunda mitad de ese siglo a «veintte Molinos Arineros, siette de papel, un Marttinette de vattir cobre, dos vattanes, quarentta y ocho tornos de seda, tres tinttes...», y la fábrica de la Real Compañía de Comercio (2), lo cual revela un estado industrial bien diferente del de Granada, en esta época.—A esas cintas de sedas de colores y a algunas telas que en la Alpujarra se tejen todavía, de marcado carácter morisco, pueden reducirse las imitaciones que hoy se hacen de las famosísimas manufacturas de tegidos que los árabes nos legaron (3). Quizá esa *estación sericícola* fuera

(1) *Memoria* sobre las causas de la decadencia de la seda en el reino de Granada, por D. Juan Sempere y Guarinos, del Consejo de S. M. Honorario en el de Hacienda, y su fiscal en la Chancillería del mismo reino».—Impreso notable y bastante raro.
(2) Expediente relativo a reconstrucción de las acequias de Genil, 1754. M. S.
(3) Desde hace años hay establecida una fábrica de hilados de seda en Ugíjar. Los que la instalaron, son... franceses. Las sedas hiladas se remiten a Francia, según se nos informa.

SUMARIO

De la Alhambra, Francisco de P. Valladar.—*Notas para una "Histo de Almería"*, Francisco Jover.—*A Loja*, Francisco Jiménez Campaña.—*L dos cautivas*, Angel del Arco.—*De otras regiones*, Federico Casal.—*Las c trices*, A. Jiménez Lora.—*El caso de Bélgica*, José Subirá.—*Frío de muer* Narciso Díaz de Escovar.—*Notas Bibliográficas*, F. González Rigabert, y V. *Crónica granadina*, V.—Grabados: Corral del Carbón.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

Usad para escribir limpio la máquina YOST, sin cinta.
Comparad la escritura de la máquina YOST con todas las demás.
Casa Central: Barquillo, 4, Madrid.—Sucursal en Granada: Reyes Católicos, 30.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 407

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE MARZO DE 1915 | NÚM. 407

Para Motril y su historia

En recuerdo de «Ortiz del Barco»

Poco más de un año hace que el inolvidable amigo y muy ilustre colaborador de esta revista dejó de existir, y no se acostumbra mi espíritu inquieto a sobrellevar la falta de aquellas cariñosísimas misivas; aquellas notas que acompañaban a sus cuartillas para LA ALHAMBRA, plenas siempre de sincera amistad, de entusiastas elogios a mi modestísima labor, de frases que convertían mis desalientos en nuevas energías... El recuerdo de Ortiz del Barco y de Amador Ramos Oller, muerto también por esa época, no se extingue en mi alma y con frecuencia pienso que el correo ha de traerme las palabras escritas por el ilustre Cronista de Motril, y que voy a encontrarme en el Campillo o en la Plaza Nueva, los sitios más queridos de Amador, la figura pulcra, menudita, distinguida, del Cronista dimisionario de Almería... ¡Pobres amigos!...

Entre la inmensa labor de Ortiz del Barco como motrileño entusiasta de su tierra, como historiador incansable y erudito de ella, hay un libro que me honra y enaltece y que Motril debiera considerar como preciadísimo monumento; refiérome a la «Crónica motrileña» *Los franciscanos*, en el que Ortiz del Barco condensa sus nobles y hermosos ideales, que inició en otra «Crónica»: *El escribano Peña:* que todos los publicistas de Motril se unieran «para acometer la empresa, aportando cada uno, segun sus gus-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

tos y aptitudes, los elementos que más tarde integraran la historia de Motril».

Los franciscanos, puede considerarse como preciadísimo modelo de «Crónicas» de una ciudad y además atesora el valor inmenso de lo que antes dije; que en el capítulo I titulado *El Cronista de Granada*, contando galanamente», en español castizo corriente y moliente; ni rebuscado con gancho de trapero en las buhardillas trasteras del palacio académico de la lengua, ni en la que Ferrari llamó «esa jerga soberana que es Góngora vestido a la francesa y pringado de compota americana» como ha dicho en el recuerdo a Ortiz del Barco el ilustre Conde de las Navas, mi buen amigo,—como se despertaron en él sus simpatías hacia mí y cómo esas simpatías se convirtieron en amistad franca y verdadera, gracias a un modestísimo estudio que le dediqué en esta revista titulado *El convento de la Concepción, en Motril* (números 228, 229 y 230), escribe este párrafo que recomiendo con todo interés a sus paisanos:

«La publicación del trabajo que me dedica, es un ejemplo vivísimo de lo que acabo de decir; pues perdida la historia de mi pueblo, a la que he consagrado mucha salud, y no digo mucho dinero, porque... pero el que sea experimentado en investigaciones históricas, sabe muy bien que, además de consumirse la vida, alejado de los placeres, no deja de incurrirse en distracciones económicas, que al cabo redundan en perjuicio de atenciones casi ineludibles; pues perdida la historia de Motril, decía, el estudio de mi amigo Valladar, presta un buen servicio a los fastos religiosos de mi pueblo, y me estimula con sus afecciones a que comunique lo que sepa de los Franciscanos, aparte de que a ello me obligan los reiterados llamamientos que hice en mis crónicas motrileñas, para que se publiquen manuscritos y noticias, datos y antecedentes relativos a la historia de aquella ciudad costeña...»

Comentando con cierta amargura, aunque con la humildad y nobleza que le caracterizaban, el hecho de que nadie respondió a sus excitaciones, adviértese que no le satisfizo que dijeran que quería *para él solo* la gloria de componer la historia de Motril, en estos versos que copió en el citado capítulo, pertenecientes a su semblanza en *Motrileños de hoy, (Vida nueva,* 1907), que comienzan diciendo, que Ortíz del Barco se pasaba el tiempo

enfrascado en historias, datos, genealogías,
papelotes borrosos, antiguos manuscritos,
que hojea saboreando placeres infinitos,
pues quiere para él solo la indiscutible gloria
de ser el que componga nuestra ignorada historia...

También copia en el mismo capítulo la franca y hermosa contestación que dió a la expresiva carta de D. José Jiménez Caballero, y en esa contestación léese este párrafo que se ha cumplido, por desgracia, en todas sus partes: «...la historia de Motril no se escribe en estos tiempos. ¡Qué ha de escribirse, amigo mío! Aportaré para ello, para que lo utilicen mis futuros paisanos, los materiales que pueda, porque conocido ese deber he de cumplirlo hasta donde mis fuerzas alcancen...»

Yo creo, modestamente, que Motril colocaría en el altísimo lugar que le corresponde el nombre de su sabio e ilustre Cronista, si recogiera las iniciativas, el inmenso caudal de erudición y de saber que Ortíz del Barco ha dejado en sus obras y en revistas y periódicos (en LA ALHAMBRA hay muy interesantes monografías publicadas), y con todo ello formara un conjunto ordenado que permitiera el estudio de la difícil historia de Motril, que yo por mi parte y con toda modestia considero como un trabajo de serias dificultades, puesto que apesar de lo que se ha estudiado, aun no se han puesto de acuerdo, por ejemplo, historiadores y geógrafos acerca de Motril, su nombre, su origen y sus antecedentes, y mucho más cuando el Edrisi famoso, menciona Salobreña y Almuñécar, María al ferro (Castell de Ferro), Baterna, María Belliz (Torre del mar), etc. sin nombrar a Motril, y nuestro inédito analista Henriquez de Jorquera no inserta descripción de esa ciudad y al describir a Loja, cita esta copla, que segun él era «tan cantada»:

Si Motril tuviera fuentes
como Loja y su comarca
no tuviera el Rey tal villa
ni tal ciudad en España.

Los franciscanos, ya lo he dicho, pueden conceptuarse como preciadísimo modelo de crónicas; hay en sus páginas mucho que aprender, y por atesorar materiales de trascendencia, contiene hasta una primorosa investigación del único historiador de Mo-

tril: de Tomás de Aquino y Mercado, del cual no hay biografía, ni se ha encontrado aun, que yo sepa, su famosa *Historia de Motril,* mencionada por Méndez de Silva en su *Población general de España* (1644).

Acaba de crearse en la ciudad vecina un *Centro Artístico* que entre las secciones en que se divide, cuenta la de Literatura, que preside, por cierto, mi querido amigo el joven y culto periodista D. Antonio Rosales Villarreal. Recoja esa sección las hermosas iniciativas de Ortíz del Barco y así glorificará la memoria del que fué modelo de bondades, de saber y de incansable actividad y estudio.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Fué proclamado Rey SOLIMAN, que recluyó otra vez en la prisión al desdichado Hixem.

El vencedor dió el Señorío de Almería a Alafia, guerrero africano.

Mientras tanto, Hairan, oculto por las sombras de la noche (1) pudo volver a Córdoba, donde un amigo que tenía entre los vencedores le dió hospitalidad, y le proveyó de dinero, después de su curación, de modo que pudo encaminarse al Este (2) hasta llegar a Orihuela.

Reunió allí gran número de amigos que tenía en Murcia (3), y con gran sigilo dirigióse a Almería, que tomó después de un asedio de veinte días (4).

El walí Alafia quiso defenderse en el Alcazar, pero, rendido a discreción, fué encerrado en un saco y arrojado al mar en unión de su inocente hijo.

Débil el gobierno de Soliman, toleró este insulto y se mantuvo pasivo, sin rescatar el

---

(1) Lafuente Alcántara, Historia de Granada, pág. 173.
(2) Dozy, Historia de los Musulmanes, pág. 385.
(3) Lafuente Alcántara.
(4) Dozy.

Estado independiente de Almería.

Esta capital se convirtió en un foco de revoluciones; a ella acudieron muchos proscriptos y desde aquí se comenzaron a urdir conspiraciones para derribar del trono al caudillo de los africanos.

Hairan encontró un poderoso aliado en uno de los generales de Soliman llamado ALÍ-ibn-Hammud, descendiente del yerno del profeta, gobernador de Ceuta y de Tanger, al par que Cassin, su hermano mayor, lo era de Algeciras. Pasó a Ceuta Hairan, refirió a Alí las desgracias de Hixem con tono tan patético que llegó a conmoverlo. Aseguróle que Hixem lo había llamado y que Wahda interceptó las cartas, suspirando aquel desde su mazmorra porque Alí lo socorriese.

Decidióse Alí a seguir las miras de Hairan, y éste pasó a Algeciras para que Casins le ayudase. Conviniéronse los tres, y los bajeles de Ceuta y Tanger arribaron a Málaga. Aunque el walí de ésta Ahmed Benful quiso oponerse, lo arrollaron espada en mano, apoderándose de la ciudad y proclamando en ella a Hixem (1) el año 1015.

Hairan seguido de la gente de ALMERÍA, Alí de la de Ceuta, y Casins de la de Algeciras, se reunieron en Almuñécar (2) donde esperaron a las tropas de Soliman que acudió a batirlos.

Hairan y Alí lo derrotaron haciéndole retirarse a Andalucía baja.

Un año duró la campaña, cometiéndose toda suerte de excesos, hasta que Alí se apoderó de Córdoba cogiendo prisionero a Soliman, al hermano de éste y al viejo Al-Hakens, a los cuales decapitó por su propia mano.

Fué proclamado Rey ALÍ ben Hamud, quedando despechado Hairan que se atribuía la gloria de aquellos sucesos, y más aun cuando Alí le ordenó volverse a su valiato de Almería.

No era la mansedumbre la cualidad sobresaliente de Hairan, y unido a los alcaides de Arjona, Jaen y Baeza, organizó una conspiración a la que supo atraerse a Almondir, Señor de Zaragoza, año 1017.

---

(1) Narciso Díaz de Escovar, Anales históricos malagueños, pág. 43.
(2) Lafuente Alcántara, Historia de Granada, pág. 178.

Reuniéronse todos en Guadix, y con Hairan al frente atacaron a Córdoba con éxito adverso pues fueron derrotados por Alí, que encargó a Gilfeya, terrible africano, que persiguiera a los conjurados, sobre todo a Hairan.

Este para procurarse simpatías y aliados proclamó en Marzo de 1017, a Abderraman Al Mortadi, walí de Jaen, que era biznieto de Abderraman II, el cual trasladó su corte a ALMERÍA y nombró ministro a Hairan, al que se unieron muchos andaluces, y Mumdhir gobernador de Zaragoza en unión de su aliado Raimundo, Conde de Barcelona.

Gilfeya alcanzó cerca de Baza a Hairan a quien derrotó, hiriéndole. Corrió la voz de la muerte de Hairan entre sus parciales, pero éste se había escondido en Caniles de Baza, donde aguardó a que lo libertasen sus fieles amigos de Almería.

En efecto, estos acudieron velozmente en socorro de su Señor, y lo libraron de las garras de Gilfeya.

ALMERÍA, la ciudad opulenta, siguió siendo activo foco de rebelión contra Alí.

El incansable Hairan concertó a los Alcaides de Murcia, Denia y Játiva, y a otros muchos de Castilla, Aragón y Cataluña para que formasen liga a favor de Abderraman-Al-Mortadi contra Alí.

Este envió lo mejor de su ejército a Gilfeya, procurándose la alianza de Almanzor, señor de Granada y Elvira, y él en persona con sus aguerridas tropas vino en derechura a ALMERÍA a la que asaltó denodadamente.

Los africanos animados por las esperanzas del pillaje, atacaron furiosos, hirieron en la brecha a Hairan y penetraron en la ciudad alfanje en mano, causando horrible estrago.

Hairan, pálido y exánime con la pérdida de sangre, fué conducido al Alcázar, donde Alí tuvo el bárbaro placer de derribarle la cabeza con un revés de su espada; 1018 (1).

Volvió Alí a Cordoba persuadido de que la rendición de ALMERÍA había puesto término a las revueltas; pero fué asesinado por sus eunucos y esclavos que lo ahogaron en el baño (Marzo 1018) (2), seducidos por los almerienses, què vengaron así la muerte de su adorado Señor Hairan.

(1) Conde, parte 2.ª, cap. III. Marmol, Descrip. de Africa, libro 2.º cap. 29.
(2) Dozy, Historia de los Musulmanes.

ALCASIM ben Hamud, hermano de Alí fué proclamado Rey (Abril 1018); pero las Alpujarras no le reconocieron, reinando allí ALMORTADI, protegido de Hairan (1).

Los alameríes de ALMERÍA siguieron independientes, despreciando el solio supremo.

En las revueltas andaluzas, solo el ESTADO DE ALMERÍA, gobernado por los Alameries, mantuvo relaciones con las ilustres tribus del Asia, descendientes de los caisitas, permaneciendo en una paz relativa.

El resto de la España árabe continuó en constantes guerras y revueltas, convertido el antiguo imperio de Almanzor en doce Reinos o Señores, que eran: el de Toledo, el de Albarracín, el de Zaragoza, el de Valencia, el de ALMERÍA, Badajoz, Denia y Baleares, Granada, Sevilla, Murcia, Málaga y Córdoba.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

¿OYES ESA CANCIÓN...?

Bajo el balcón en la penumbra envuelto,
la alegre caravana
hace un alto...
Bien mío,
es la hora de reir: sequen tus lágrimas
mis besos de pasión... Uno, diez... ¡ciento!
vuelva el matiz de rosa que en tu cara
es sello de rubor, y es en tus labios
girón de cielo de color de grana.
Son alegres canciones de la Vida;
de fe y de amor, de paz y de esperanzas,
las que, para alegrarnos esta noche,
nuestros hermanos cantan.
¿Oyes?... Vibra el amor en sus sonidos;
pregonan ¡libertad!, dicha proclaman,
y buscan aire y luz, como los pájaros,
y almas donde llegar, como las almas.
Y como nuestras almas son dos nidos
en los que, juntos, la ventura labra,
y una misma simiente en ambos brota,
y un beso es fruto, y flor una mirada,
acojamos en ellas esas dulces
peregrinas canciones de la patria,
que son perfume, y suenan como besos,
y vibran como alegres carcajadas.

(1) Lafuente Alcántara, Historia de Granada, pág. 197.

Si en venturosos tiempos, al alhago
de risueña mirada,
y a compás de la música divina
de reidoras palabras,
tu corazón, punzado dulcemente,
como un cáliz abrióse a la esperanza.
Si soñaste, mi bien, tu bien retorna:
sueña... De la ilusión cruza una ráfaga...
Cielo... flores... amor... ¡Todo el encanto
de aquella primavera de las almas
que unió las nuestras, y al brotar tu angustia
vuelve para aliviarnos la jornada!
Amante cabecita, en el reposo
de nuestra augusta soledad, descansa.
Sueña, que ya el alegre ritornelo
de la canción lejana,
ha dejado el perfume de su incienso
que es la paz y la dicha que nos faltan...
Labios que saben modelar sonrisas
que en floración de besos se desgranan;
labios que resistieron los impulsos
de mis locas caricias, y en la llama
de un mismo fuego amantes se abrasaron
en comunión de besos... Regias alas
del gran tirano, cuyo roce es gloria,
y al cielo nos conducen, desplegadas...
Labios, ¡reid!...
¡La noche será eterna,
si es canción a los vientos mi plegaria!
Golondrina viajera, ¡cómo lloras!
Caminante de amor, ¡ya estás cansada!

J. SÁNCHEZ RODRIGUEZ.

Mirando al cielo

EN LA NOCHE SERENA...

«Impío y caro lector» que pasas la noche en círculos y cafés, en íntima conversación con los amigos, o entregado en alegres pasatiempos al amor de la lumbre, ¿no se te ha ocurrido nunca levantar los ojos y extender la mirada, ansiosa de lo inverosímil y absurdo, por el espacio azul del firmamento, en una noche serena y apacible? ¿No has pensado tampoco en lo que pueda haber de inmenso y extraño en la majestuosa esplendidez del Universo?

Yo bien quisiera, con los escasos conocimientos adquiridos en la dulce edad de la infancia en el colegio, hablarte de ello con la elocuencia que merece, y explicarte fielmente lo que significa



¿RETRATO DE UNA DAMA GRANADINA?

Dibujo de Enríquez.—1812.

esa inmensidad que nos rodea; yo quisiera hacerte sentir el escalofrío del terror que se apodera de nosotros cuando se pone en parangón, verdaderamente irrisorio, con la esfera celeste, este mundo que vivimos y del que tan orgullosos nos mostramos; pero en la imposibilidad de hacerlo, solamente te invito a pasear la vista, breves instantes, por el cielo oscuro y profundo; él con su muda y terrible elocuencia hablará a tu espíritu, que se empequeñecerá y se sentirá humillado ante la grandiosidad que reina en el infinito...

¡Cuántas noches hermosas y serenas, he estado inmóvil horas enteras con la vista clavada en el espacio, y con el pensamiento fijo, queriendo insaciable penetrar en sus abismos sin fondo, para arrancar los secretos que le hacen tan abstruso a nuestra imaginación! ¡Cuántas veces también me he visto transportado con las alas de la fantasía a esas regiones majestuosas y esplendentes, y he sentido miedo, arrobado de admiración y estupefacto, ante las colosales distancias que me separaban de nuestro pobre planeta que veía como un punto luminoso perdido en el vacio de lo indescifrable!...

Sí, el cielo parecía decirme: esa bóveda azulada y diáfana que creeis es el límite del Universo, no existe; no es más que aire lo mismo que el que respiráis, lo mismo que el que os sirve para la vida, y que debido a la acumulación de las capas atmosféricas, contemplado a distancia semeja un tapiz azul e inmenso.

Esa luna, cuya luz tibia y melancólica tanto os llena de regocijo y consuelo y consideráis como reina de la noche, y a la que tanto han alabado y cantado en sus estrofas los poetas, no es más que un astro frío, obscuro y silencioso, cuya superficie está formada de montañas desnudas, sin vegetación, y de llanuras grandísimas donde se ven montañas informes de ruinas, quizá de edificios, en un tiempo habitados, pero que hoy yacen sin el calor de la vida, muerto, apagado...

Y en fin, todos esos puntos radiantes, cuyos destellos vagos titilan constantemente y cuyo número no nos es posible calcular, son otros tantos mundos inmensos en los que ¡quién sabe! la vida sea más deliciosa y llevadera.

Amable lector, sí, dirige tus ojos unos instantes por el espacio estrellado una noche serena, eso te consolará, fortalecerá tu es-

píritu, haciéndote pensar en lo majestuoso de la Creación, al mismo tiempo que sentirás gozo indecible y profundo, el verdadero deleite, porque durante esos momentos olvidarás toda la materialidad de este mundo con sus vicios, miserias y pasiones...

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

LA PAZ Y LA GUERRA

La Junta Central holandesa para combatir la guerra publica un notable documento que me ha facilitado mi querido amigo, el notable escritor y cronista de Granada, D. Francisco de P. Valladar.

Fervoroso amante de la Paz, que considero como el mayor bien a que pueden aspirar las naciones, como fuente o raiz de todos los otros bienes de prosperidad y cultura que de él se derivan, quiero bajo la impresión de su lectura, escribir algunas líneas por ver de despertar, algun tanto, la atención sobre un documento de tan vital importancia y de interés tan humanitario y fecundo.

En dicho hermoso escrito, después de consignar la alegría que causa a las personas que los autorizan con sus firmas, el ver que aun en las presentes circunstancias, y aun en los paises beligerantes son muchas las personas que no han perdido la fe en un porvenir mejor, no puede por menos de señalar el cuidado en que a todos los amantes de la paz nos deba de poner la divergencia de tantos proyectos de reforma como vienen de tan distintos lados, temiendo que los esfuerzos hechos por tan heterogéneos elementos no representen, al fin, sino sentimientos y deseos individuales, sin que sea dado esperar resultado palpable alguno, como premio a tanta devoción.

«Numerosas, dice, fueron las sociedades nacionales e internacionales que trabajaron cada cual a su manera, y todos con el mayor esfuerzo, por la paz, a fin de impedir la guerra. Aun más numerosos fueron los artículos publicados ya en relación con dichas sociedades, ya separadamente, indicando las reformas necesarias, o mostrando un ideal digno de aprobación general personas de gran nombre en el derecho internacional, la economía política, la sociología y otros ramos de la ciencia, consagraban su vida al progreso contínuo de las relaciones internacionales, y publicaban excelentes estudios científicos sobre este asunto. Junto a estos sabios había un grupo de hombres y mujeres llenos de convicción y elocuencia en favor de la paz, cuyas palabras conmovían profundamente el alma de los pueblos. Y estos iniciadores encontraban en muchos paises colaboradores en la obra de propaganda por la paz. Todos estos, trabajando cada cual a su modo de ver, según sus capacidades y su tendencia individual han hecho muy bien; mucho, que aun las circunstancias actuales no han podido destruir. No han sido inútiles sus esfuerzos. Y sin embargo, estamos convencidos de que todo este trabajo hubiera podido ser de mayor provecho, que este sistema de propaganda habiendo sido aplicado de un modo práctico, hubiera podido impedir la guerra actual».

.....Esta independencia de acción, aunque al parecer util y necesaria, trajo consigo la pérdida de tiempo y de energías, por falta de contacto mutuo».

La base científica del movimiento pacifista permaneció ignorada de las masas, del pueblo, y le faltó el apoyo de una propaganda bien organizada para su realización».

.....No cabe duda que de la paz futura dependerá si Europa ha de entrar en una nueva fase de horribles guerras de venganza y exterminio con los más poderosos medios de combate o si ha de alcanzar una edad venturosa en la cual los pueblos libres de la mortífera fiebre de la guerra y de la ruinosa pesadumbre de los armamentos (que son en la efímera paz de que tan solo en ocasiones disfrutó la Humanidad pobreza y hambre en todo momento, y cruel y constante amenaza para un día siempre cercano) contemplen la paz como una realidad viviente asentada sobre sólida, inquebrantable base.

En la imposibilidad de hacer más extenso este escrito ocupando gran número de páginas de esta revista, que con tanto desinterés como provecho para Granada dirige el Sr. Valladar, le pongo remate con un ruego que dirijo a todos los amantes de la paz (que es progreso y amor a todos los hombres, nuestros hermanos), para que sin mas tardanza den comienzo en Granada a los trabajos de organización de la «Junta granadina de los

amantes de la paz» y luego se pongan en contacto con la *Junta Central holandesa* y colaboren en obra tan humanltaria; obra en que yo desearía que mi querida Granada fuera, ya que no la iniciadora ni aun siquiera la más importante colaboradora, sí la primera, más decidida y entusiasta de las ciudades que hayan de responder con actos elocuentes y eficaces de organización y asociación al honrosísimo llamamiento que a todos hace la *gloriosa* (no dudo en llamarla así) «Junta Central holandesa».

BERNARDO MORALES PAREJA.

24 Febrero 1915.

CRÓNICAS FEMENINAS

MI AMADO

A mi querido amigo el sabio y joven Doctor en Medicina Wenceslao López Albo.

Allá en las horas silentes de la noche, cuando todo huele a nardo y los minutos transcurren rumorosos en las milenarias torres de las iglesias, cuando el ambiente perfumado que exhalan los jardines baña mi frente y se oye el murmullo del mar en las playas asturianas, aparece la imagen del amado de mi vida.

Ya se presenta ante mí pulsando su lira de marfil con cuerdas de oro, entonando una trova amorosa, que extasía mi alma romántica, meciéndola dulcemente a las cadencias de la rima.

Alguna vez surge entre las penumbras de la noche, a la fulgurante luz de sus pupilas, con el cincel primoroso—que maneja diestramente—burilando en el blanco marmol o en la tosca piedra, imágenes de existencia casi real.

Acércase a mí en momentos de nostalgia, reflejando sobre el lienzo, al mágico toque de sus pinceles, cielos de un azul cobalto purísimo, angelillos de ambarinas carnes y la Naturaleza toda que perdura en la tela para admiración de no venidas generaciones.

Tañendo la angélica cítara, el armonio de la virgen pianista o entonando notas que al pasar por su garganta son encanto de quien las escucha, me regala en serenatas—dulces cantos—en mis horas de tristeza.

Otras veces con su péñola brillante mojada en líquidos rubíes en gotas de rocío matutino, sobre hojas de rosathé y en la interrogación blanca del cuello de un cisne que navega gentil en un límpido estanque, sobre las linfas de esmeralda transparente que bañan las plantas acuáticas, escribe las obras que ha de admirar la humanidad en tiempos futuros.....

Y ya con sus pinceles de luz, con sus notas de cristal, con el buril sobre el marmol y la pluma deslizándose en las hojas de un libro, él es el rey, él lo preside todo y a su influjo nace el Amor, la Belleza y la Verdad.

Mi amado es el Arte.

MARÍA LUISA CASTELLANOS.

Asturias-Llanes-Febrero 1915.

DE ARTE

EL MUSEO DIOCESANO DE TARRAGONA

Reproducimos algunos párrafos del interesante artículo del Sr. Balbín acerca del hermoso discurso del arzobispo de Tarragona Sr. López Peláez, y recomendamos la lectura del discurso y del artículo a todos los que por las antigüedades y las artes se interesan.

Después de tratar el sabio prelado de la nueva legislación de conservación de antigüedades y sus enormes deficiencias, «elogia —dice el Sr. Balbin—, la institución de los museos por muchos conceptos, entre otros, porque sirven para la conservación de muchas joyas y objetos históricos que sin ellos se perderían; no es partidario ei señor López Peláez de que se oculten los tesoros, sino de que se muestren y sean conocidos para que se interese el pueblo en su conservación, aunque en general prefiere que se queden allí donde primeramente se pusieron, porque las obras para aquel lugar se hicieron y a él se adaptaron». (Tengan en cuenta, decimos nosotros, esta docta y autorizada opinión los inventores del desdichado Museo de la R. Capilla de Granada).

«Dice que los desamortizadores de inmuebles quieren ahora desamortizar las antigüedades, y cita a Balart, que lo proponía, y manifestando gran elevación y amplitud de miras, concluye di-

ciendo que antes de perderse y olvidarse tan arcaicos recuerdos conviene que para la humanidad se conserven, aunque sea en poder de los extranjeros.

Condena, como nosotros, uno de los efectos de la ignorancia del pueblo y de la indiferencia de algunas personas cultas y el sórdido interés de las mismas por el lucro indebido al mencionar las ventas casi diarias de objetos artísticos, que pasan inadvertidas.

Nuestro siglo tiene desarrollada vocación por la historia y esto, unido al interés, produce los despojos de que somos víctimas.

En todo tiempo se conocieron la falsificación y venta de antigüedades; consérvanse monedas falsas que por ser muy antiguas son hoy tan apreciadas como si auténticas fuesen.

Hay museos extranjeros que no desaprovechan la cooperación de los hurones y chamarileros de objetos artísticos. Y de esta clase de exportaciones no llevamos cuenta.

Las Comisiones de monumentos harto que hacer tienen al procurar la conservación de los monumentos de más bulto, y el escándalo de las ventas de Guarrázar, gracias a ese culpable descuido, se repite indefinidamente.

De las ermitas emplazadas en los despoblados van faltando joyas de orfebrería y ejemplares de indumentaria que debieran conservarse, y por una parte los robos sacrílegos y por otra la miseria con que se sostiene, o, mejor dicho, en que se abandona el culto, producen pérdidas de considerable cuantía y que por milagro se recuperan.

Y gitanos o judíos, como quiera que sean los proponentes, casi siempre logran sus aspiraciones y se quedan despojados los templos y burlados los propietarios; y lo menos malo que puede ocurrir es que los objetos no se envíen a museos extranjeros y pasen a manos de otros gitanos o judíos en las tiendas de antigüedades de las grandes urbes.

Su Santidad ha llamado sobre este punto, en documento publicado por la *Acta Sanctæ Sedis*, la atención de los prelados de Italia; el nuncio, monseñor Ragonesi, la de los obispos españoles, y el señor arzobispo de Tarragona la del Gobierno, el cual, asistido del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, no debe desatender sus indicaciones».

Desgraciadamente, las autorizadas palabras del Nuncio y del arzobispo de Tarragona son un hermoso y noble clamor que se escucha, pero que no se atiende.

EL ARTE DE LA MEDALLA

En el Ateneo de Madrid, ha dado recientemente una notable conferencia, desarrollando este tema, el sabio coleccionista de medallas D. Pablo Bosch.

Comenzó su disertación poniendo de relieve la importancia excepcional que para la Historia tiene la medalla, por cuanto no sólo copia la efigie del personaje, o da idea del hecho que conmemora, sino que refleja también, con detalles que escapan a veces al cronista, el espíritu de la época.

Define el Sr. Bosch la medalla, y busca su origen en los contorniatos romanos, precursores accidentales, según la expresión de Fabriery, de nuestras medallas del Renacimiento; y pasaron muchos siglos sin que la Humanidad sintiera necesidad de acuñar medallas, hasta que en 1402, el Duque de Berry, hermano de Carlos V de Francia, compró a unos mercaderes florentinos dos discos, representando uno a Constantino, y otro a Heraclio, cuyos discos considera el señor Bosch como precursores directos de la medalla.

Años después, los Carrara, tiranos de Padua, hicieron acuñar dos medallas para conmemorar la posesión de la famosa ciudad; y vuelven a pasar años sin que parezca de nuevo una medalla, hasta que Antonio Pisano, o Pisanello, inaugura la serie no interrumpida de esas maravillas del arte que se llaman medallas del Renacimiento. Pisano tuvo la gloria de ser el creador de la medalla, en cuyo arte llegó a la perfección. Las medallas son de un realismo admirable, concordando prodigiosamente la fisonomía de sus retratos con los caracteres de los personajes reproducidos.

Se ocupa de los discípulos de Pisano, y principalmente de Mateo di Pasti, cuya labor no llegó, sin embargo, a igualar a la del maestro, y cita a los grandes artistas del Cuatrocento, algunos de los cuales fueron al propio tiempo grandes escultores, arquitectos y pintores; pues aquellos colosos del Renacimiento dominaban el Arte en todas sus manifestaciones.

En el siglo XVI, siglo de elegancias y de refinamientos, hicieron medallas de los más primorosos artistas orfebres, talladores de piedras finas y de cristal de roca, camafeistas exquisitos, sólo superados por los griegos de los siglos V y IV antes de Jesucristo, y el arte de la medalla pasó desde Italia a Francia, a los Paises Bajos y a Alemania. Casi todos los medallistas reprodujeron personajes o acontecimientos españoles.

Rutilio Gaci en España y Guillermo Dupré en Francia, son los últimos medallistas, de principios del siglo XVII, cuya labor rivaliza con la de los mejores artistas del siglo anterior, superando a muchos de ellos. Iníciase después el periodo de decadencia, cuando las prensas de acuñar sustituyen a la producción artística exclusivamente personal; es decir, cuando la medalla deja de ser un objeto labrado por el maestro que le dió vida, y así vive la medalla durante dos siglos, hasta que en el último cuarto del pasado surgió en Francia Roty, impresionando al mundo con su nuevo concepto de la medalla. A su lado, contribuyó Chaplín al esplendor de la escuela francesa, que influyó en las de las otras Naciones.

En España, además del ilustre director artístico de la Casa de la Moneda, D. Bartolomé Maura, cuyos trabajos como medallista son justamente apreciados, tenemos, entre otros, a Arnau y Llimona, en Barcelona, y a Coullaut Valera y Marinas, en Madrid, los cuales marcan un progreso considerable sobre sus predecesores en el arte de la medalla.

El conferenciante, al mismo tiempo que fué desarrollando el tema, exhibió en el aparato de proyecciones algunos de los ejemplares más notables de las medallas de los siglos XV y XVI.

El público, que llenaba por completo el amplio salón de actos del Ateneo, y entre el que figuraban muchas señoras, premió con una ovación la interesantísima conferencia del Sr. Bosch, siendo muy felicitado por las distinguidas personalidades que acudieron a oirle.

EL ALBAYZIN

Laberinto de arábigas callejas
decoradas por viejos torreones,
con risueños jardines por balcones
y dulces redes del amor por rejas.
Emporio de misterios y congojas;
códice de vetustas tradiciones;
arsenal de guitarras y canciones
donde toda pasión tiene sus quejas...
Este es el Albayzin. Mucha poesía
con adobo de chiste y picardía;
mucha labor perdida entre placeres;
una legión de chicos blasfemando
y un enjambre de viejas sin quehaceres
que se pasan la vida murmurando.

ANGEL DEL ARCO.

GRANADINOS ILUSTRES

Por esos mundos, la hermosa revista mensual ilustrada, publica en su número de Marzo, con el título *Nuestras encuestas: El momento más angustioso de mi vida,* un curiosísimo artículo de James Dilton; en él trata de Margarita Xirgú, la eminente trágica que con entusiasmo aplaude nuestro público; de Miguel Primo de Rivera, el joven y valiente general; del insigne actor Enrique Borrás, y de nuestro paisano, el famoso argonauta, ingeniero militar, Emilio Herrera.

En esa «encuesta», Dilton hace hablar a las cuatro personalidades mencionadas, y vamos a reproducir la referente a Herrera, no solo porque se trata de un granadino, sino como homenaje y recuerdo a la memoria de su inolvidable padre, el muy querido y apreciado D. Emilio Herrera, militar ilustre, hijo de un general de gran renombre y positivos y severos merecimientos que Granada no debe olvidar, porque son preciados timbres de gloria. Pocos quedan ya que sepan quién fué el general Herrera y su hijo D. Emilio, gran artista y hombre de exquisita y extensa cultura. Como recuerdo a los que no viven y prueba de aprecio al Herrera de hoy, alguno de esos que quedan debiera escribir o facilitar los datos que sepa.

¡Si D. Emilio viviera, cuánto gozaría al conocer la justa fama de su hijo, el celebrado argonauta!... Recordamos siempre, que

algunos meses antes de morir, nos mostraba con verdadero y sencillo amor de padre unas interesantes cartas en que el hijo querido le daba cuenta de sus excursiones, en los ratos de asueto en la Academia de Ingenieros... Aquellas misivas estaban ilustradas con preciosos apuntes a pluma.....

He aquí lo que James Dilton escribe:

EMILIO HERRERA

«¡Cosa rara! En casa del valiente piloto encontré un mirlo blanco antes de entrar en la habitación del popular argonauta: ¡el portero! ¿No sentís cierta satisfacción, no os encontráis propicios a toda clase de amabilidades cuando tropezáis con un señor portero, elegantemente uniformado, que se brinda a abriros la puerta y a poneros el ascensor? ¡Hoy día, ha llegado a ser esto el sumun de los honores!...

Hace ya muchos años que Emilio Herrera practica la aviación. Su nombre ha pasado las fronteras, y allí donde se habla de pilotos valientes, de pilotos hábiles, unido al de muchos y muy afamados, se oye un nombre, el de Emilio Herrera.

Oid como relata el valiente aviador uno de los momentos más difíciles de su vida:

Un fuerte golpe de viento me despertó del ligero sueño...

Tripulaba yo el globo *Montaña*, y con él tomaba parte en el concurso que, para disputarse la copa *Gordon-Bennet*, se organizó en Berlín en el año 1908.

Habíamos salido a primeras horas de la tarde, y todo mi afan era correr, correr mucho, llegar con mi globo a un lugar lejano... Ganar la copa, en fin, y supongo que como yo, pensaban todos los aeronautas...

Un tiempo hermoso ayudaba a la empresa, y cuando a principios de la madrugada del siguiente día había fijado definitivamente la dirección del globo, cansado de mi soledad apoyé ligeramente los codos en el borde de la barquilla y... poeticé un poco, por qué no he de decírselo...

Berlín se perdía a lo lejos: sólo una clara niebla, efecto de su alumbrado, me hacía presentirlo mas que verlo a tan larga distancia. La noche era serena.

Poco a poco fué amaneciendo, y yo, con el cansancio del aburrimiento y el efecto de la noche de insomnio, me dormí ligeramente, cuando a los pocos segundos, como le digo, un fuerte golpe de viento me despertó sobresaltado. Examiné la brújula, observé el aparato, y ví con horror que éste, impulsado por una fuerza atroz, me arrastraba a tierra... y me encontraba a 2.500 metros de altura, V. calcule...

Con la serenidad que nos da lo irremediable, y créame que sinceramente pensé era el último momento de mi vida, observé las causas del desastre... ¡La cinta de desgarre se había roto por completo!

A todo esto el globo adquiría mayor velocidad en su caida... Yo pensaba en mil medios que pudieran salvarme, y arrojaba cuantos utensilios llevaba a bordo, para aminorar el peso del *Montaña*. Pensé en arrojarme de él a una distancia prudencial de tierra, con objeto de que no me arrastrase, Dios sabe cuantos metros, al tocar en ésta, y tal vez lo hubiera hecho, cuando vi con asombro que el globo, aunque como es natural seguía descendiendo bruscamente, no lo hacía con la violencia que antes... Miré y con estupefacción ví que al desinflarse el *Montaña* y caer la tela, ésta con la resistencia del aire, había hecho un paracaidas, que fué mi salvación indudablemente; ya me veía medio seguro, pues aunque no pensaba quedarme sin un buen coscorrón, tampoco creía con tanta facilidad pudiera matarme, cuando casi al ras de tierra me fijé íbamos a estrellarnos contra unas rocas. El peligro era aun más inminente...

Cerré los ojos al tiempo que sentí un fuerte dolor en una pierna, y me encontré atado por todos lados. De los golpes que sufrí perdí el conocimiento... Cuando salí de la ligera conmoción, me enteré de que el globo y la barquilla habían quedado deshechos...

Yo solo tenía una grande pero no grave contusión en una pierna...

Y ahora, sinceramente, ¿cree V. que esto puede considerarse como un momento verdaderamente difícil?»

Hay que advertir, que Dilton pidió a las cuatro personalidades mencionadas, que refirieran el *momento angustioso, el segundo de angustia interior* que hasta ahora les hubiera sido íntimo.—X.

RETRATOS DE ESPAÑOLES ILUSTRES

La sabia Junta de Iconografía nacional, de la que es secretario el insigne escritor polígrafo D. Jacinto Octavio Picón, ha acometido la empresa de publicar un *Catálogo de retratos de personajes españoles*, y con la noble sinceridad y franqueza que debiera ser norte y guía de otras Juntas y Patronatos de parecida índole, declara en la interesante advertencia que precede al *Catálogo*, que «en materia de estudios e investigaciones artísticas, las más plausibles iniciativas dejan de ser beneficiosas cuando quien las hace no procura la colaboración del público, brindándole con lo que tiene derecho a disfrutar y pidiéndole la ayuda que tiene obligación de prestar...»; y en consonancia con ese criterio, pone «a disposición de los literatos, artistas, críticos, investigadores y meros aficionados», y solicita su concurso y el del público en general, la hermosa colección de más de 4.000 copias fotográficas de retratos que tiene reunidas, para terminar el estudio e identificación de los aun no estudiados, y ruega a todos, recurriendo a la generosidad y al patriotismo, *que se le comunique la existencia de todos los retratos que se conserven y se le permita fotografiarles* para enriquecer la colección en beneficio de la cultura nacional.

El primer cuaderno publicado es bellísimo y por él merece toda suerte de elogios la ilustradísima Junta.

En Granada puede hacerse mucho, y téngase presente que así opina también el ilustre secretario de la Junta, en afectuosa carta con que me honra. Además de las interesantes colecciones de retratos del Palacio arzobispal, del Seminario de S. Cecilio, del Sacromonte, del Colegio de Santiago, de Generalife, de la Universidad y de algunos otros centros oficiales y particulares; además de la galería de retratos de familias, entre las que recuerdo la de los Herrasti, Conde de las Infantas, Conde de Guadiana y otras de nobles estirpes, según los Inventarios de las Colecciones reales de cuadros, en el Soto de Roma, que fué posesión real,—por ejemplo—consta que había cuadros y retratos, como los hubo en la Casa Real de la Alhambra y en algunos otros sitios más o menos famosos.

Muchas iglesias y conventos conservan retratos de personajes ilustres y entre los arduos problemas históricos y artísticos que aquí pudieran estudiarse, hay uno, por lo menos, de extraordinaria importancia: el de averiguar si, como modestamente opiné y conmigo eruditas personalidades, las estatuas yacentes de los sepulcros de los Reyes Católicos, son como parece auténticos retratos de los inolvidables monarcas.

La colección de retratos de Generalife es interesantísima también. Aquellos ascendientes del primer Granada-Venegas, deben estudiarse.

Con buena voluntad puede hacerse mucho. En lugar que no debo decir, me hallé hace pocos años el precioso retrato que reproduce el grabado. Representa una dama cuyo nombre ignoro, pero está firmado por el distinguido pintor Enríquez y tiene fecha en Granada en 1812. Es bellísimo dibujo a lapiz piedra, y mide 16 por 12 centímetros.

Mi aplauso más entusiasta y mi colaboración muy modesta pero decidida, para la ilustre Junta.—V.

CRONICA GRANADINA

Margarita Xirgu y su compañía.—Las fiestas del Corpus. Conciertos. —Notas de Granada.

Escribo estas líneas impresionado aun por el arte exquisito de Margarita Xirgu, y por la triste realidad, por el convencimiento, de que nuestro público sigue tan alejado como siempre del teatro. No sé, verdaderamente, que es lo que sucede: ni el género chico ni el grande, ni la ópera, ni la comedia, ni la tragedia ni el drama, sacan a nuestra sociedad de ese retraimiento en que se ha colocado.

No es la compañía de la eminentísima actriz, de esas en que se sacrifica el conjunto a los méritos de una preclara figura, y no se me negará que hace años no se ha visto en nuestros teatros conjunto más completo y perfecto, ni presentación escénica más cuidada y artística, desde los trajes hasta las bellísimas decoraciones. Ella, en *El patio azul*, en la tragedia griega *Elektra* y en la comedia *Primerose*, ha demostrado tal flexibilidad de aptitudes y de talento y tanto dominio de la escena; ha revelado con tan noble vigor y exquisita delicadeza su inmenso genio de artista, que los que la han visto y oido, unánimes, han proclamado su admiración entusiasta. Los demás, casi todos son conocidos como artistas de renombre... Y sin embargo, la segunda noche continuó el retraimiento.

INDICE

Portadas. . . . . I.
Introducción . . . . . V.
I.—Las Ordenanzas.—El Municipio granadino.—Las Ordenanzas como origen de los gremios.—El arte nuevo.—El estilo mudejar.—Resumen. 1
II.—Las artes industriales.—Las formas del arte.—Filiación de las artes industriales como originarias de las bellas artes.—Limitaciones: antecedentes.—Resumen. . . . 14
III.—Plan y método.—Edificaciones: albañiles, carpinteros, tejeros y ladrilleros, cerrajeros, entalladores.—Muebles: silleros y cofreros. — Cerámica: El brillo metálico.—Cueros.—Tapices: colchas, bordados.—Luces. Vidrios.—Imprenta y librería.—Trajes, joyas y armas: sastres, sombrereros, zapateros; cinturones, guantes, etc. Las telas de lujo; las sedas. Telas de hilo y lana.—Plateros y joyeros.—Armas.—Coches y literas. 21
IV.—Imitaciones modernas de las artes suntuarias de los árabes.—Conclusiones. . . 80

arte nacional y tan solo como curiosidad arqueológica se buscan hoy las arracadas y los collares moriscos fabricados aquí hasta comienzos del siglo.

Armas.—Las armas damasquinadas, gracias al impulso que a esta industria artística han dado Toledo y Eibar, consiguió en Granada algun favor y aun cuenta esta ciudad con artífices tan celebrados como los hermanos Torres, cuyas obras admiran por lo primoroso del procedimiento, que no es otro que el que los árabes usaron.

Jardines.—Hasta la jardinería granadina ha perdido su caracter. Al jardín árabe, todo poesía, todo belleza, sin rigidez de líneas ni combinaciones rebuscadas, construído para amar entre umbrosas arboledas, recreando los sentidos con el perfume de las flores, el murmullo de los arroyos y el canto de los pajarillos, ha venido a reemplazar el jardín inglés, raquítico e inapropiado para nuestro suelo y nuestro clima. A no conservarse, en parte, los maravillosos jardines de Generalife, que tanta impresión produjeron en los que por primera vez los visitaron después de la reconquista (1), del

(1) Como es bastante conocida la encomiástica descripción que Navagiero hizo en 1526 de los jardines de Generalife, no la copiamos en esta nota.—Lalaing (1502) se expresa así al hablar de

Las tres obras que he nombrado merecen todo elogio. No hay que enaltecer la tragedia griega de Eurípides; ofendería el buen sentido y la cultura de mis lectores. Respecto de *El patio azul*, el delicadísimo idilio dramático de Rusiñol, inspirado en una de las novelitas que forman su libro *Fulls de la vida*, es delicioso, interesante, de una intensa poesía que conmueve e impresiona, de una realidad tan amarga, que revela que el ilustre artista recogió, como en las demás páginas de su libro, notas íntimas de la vida real, indiferentes o amargas, pero sinceras y llenas de poesía y de amor... De la comedia *Primerose* (o María Rosa), tanto se ha escrito en la prensa de Madrid, especialmente desde que nuestro paisano Alberti la tradujo del francés, que todos sabíamos que era una obra bella, culta e ingeniosa.

Confío todavía en que el buen sentido que caracterizó a nuestro público se impondrá, y que la eminente y bella actriz que recorre a España en espléndente triunfo, no guardará de esta tierra, que tanto influyó en otras épocas en el renombre de los artistas del teatro, un recuerdo amargo y desagradable.

—Adelantan los preparativos para las fiestas del Corpus y se proyectan tres Exposiciones muy interesantes: una de industrias regionales y africanas; otra obrera, de industrias artísticas y labores de la mujer, y otra de dibujos, caricaturas, tarjetas postales, etc. Publicaremos los programas de todas ellas. Háblase de conciertos y otras fiestas de cultura.

—Resultó muy interesante el concierto celebrado en el Centro Artístico el día 5 del corriente, y en el que además de los inteligentes profesores señores Benítez y Henares, que interpretaron habilmente obras de Beethoven y Raff, demostró su talento de artista y sus facultades de cantante, la aplaudida tiple Srta. Carmen Crehuet. La bella artista, que es joven y entusiasta, cantó con exquisita delicadeza la romanza *Vissi d' arte*, de «Tosca» y el *racconto* de «Bohemia», siendo muy justamente elogiada y aplaudida.

Estas fiestas debieran de repetirse, pues influyen muy mucho en la cultura y buen gusto artístico de una ciudad.

—Mala suerte solemos tener por acá, cuando nos visitan ciertas personas. Madrizzy, el distinguido cronista de *La Correspondencia*, estuvo aquí durante la semana de Carnaval, y sus interesantes crónicas, plenas de luz y de armonía en Sevilla y en Córdoba, se oscurecen para Granada, gracias al «diluvio universal» que sobre esta ciudad cayó, y en sus recuerdos imperan más los desagradables que los brillantes y espléndidos. No solamente la lluvia y la falta de animación impresionaron a Madrizzy; lleva en su libro de notas una que pocas veces podrá volverse a recoger: el paso del Viático por las calles en una noche de máscaras. He aquí sus palabras: «Con el sonido discreto de las campanillas es el paso de Su Majestad (como llaman al Viático en Granada), que, con fúnebre comitiva, camina lentamente por el medio de una calle oscura y húmeda, cuyo piso fangoso alumbran vagamente los cirios que llevan los que siguen, en silencio que impresiona, el coche donde va Nuestro Señor. Nuestra vida es frágil, y aquella ceremonia nos lo hace recordar...»

Y gracias que con Madrizzy no venía ningun cronista francés o inglés; si así hubiera sido, sabe Dios lo que a estas horas andaría en letras de molde por la prensa mundial, como es moda decir.—V.

jardín árabe con sus fuentes, sus arrayanes, sus frescas rosas, su ambiente embalsamado y sus misteriosos paseos formados por bóvedas de árboles entrelazados, quedaría tan solo el recuerdo en las descripciones de los poetas.

Conclusión.—Y vamos a terminar nuestro modesto trabajo. La tradición mudejar y morisca ha llegado a nuestros días en Granada en los objetos que el erudito Fernández y González enumera en la nota que al comienzo de este capítulo hemos copiado, y en las notables industrias artísticas de que someramente queda hecho mérito.

Si Fernando e Isabel; si el santo arzobispo Fr. Hernando de Talavera; si el ilustre caudillo que tremoló el estandarte castellano en las torres de la Alhambra, hubieran tenido imitadores en las siguientes edades, las notables industrias artísticas que los españoles hallaron en Granada al someterla a su poderío y que el Ayuntamiento reglamentó en sus *Ordenanzas*, conceptuándolas

tan famosos jardines: «Un poco más alto que el referido castillo (la Alhambra) contiene la dicha montaña un jardín llamado el Generalife que es el hermoso entre los hermosos y el exceso de los bien labrados; está lleno de todo género de árboles extraños, con los que se forman numerosos follajes, entre los cuales saltan varias fuentes...» (Riaño, *La Alhambra,* est. hist. crit. citado).

como *arte nuevo,* no se hubieran convertido en «los miserables restos de una fabricación floreciente y extensa», que apenas se conservaban en el caduco reinado de Carlos II,—como dice un economista de nuestra época (1); restos, que triste es decirlo, se han destruído, aun más en este siglo, apesar de la ilustración y la cultura generales de que nos enorgullecemos.

Granada 30 de Mayo de 1900.

Francisco de Paula VALLADAR.

(1) Cita de *Rosell*, en su monografía *Colcha mudejar.*

SUMARIO

Para Motril y su historia, Francisco de P. Valladar.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*¿Oyes esa canción?*, J. Sánchez Rodríguez.—*Mirando al cielo*, Rafael Gago Jiménez.—*La paz y la guerra*, Bernardo Morales Pareja.—*Crónicas femeninas*, María Luisa Castellanos.—*De arte.—El Albayzín*, Angel del Arco.—*Granadinos ilustres*, X.—*Retratos de españoles ilustres*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: ¿Retrato de una dama granadina?

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

Usad para escribir limpio la máquina YOST, sin cinta.
Comparad la escritura de la máquina YOST con todas las demás.
Casa Central: Barquillo, 4, Madrid.—Sucursal en Granada: Reyes Católicos, 30.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 408

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 31 DE MARZO DE 1915 | NÚM. 408

Monumentos arquitectónicos artísticos

Una ley trascendental

La *Gaceta* del 5 de Marzo, ha publicado una Ley de gran trascendencia, y que merece detenido estudio por su espíritu cultísimo y descentralizador. En otro país, esa ley por la que se da derecho a los Municipios, las Diputaciones provinciales, las Corporaciones, las Asociaciones reconocidas por la Ley, y aun a los particulares para que puedan tomar a su cargo la conservación, restauración o reconstrucción de los monumentos arquitectónicos artísticos, conforme a los requisitos que se señalan, pudiendo disfrutar de una subvención de hasta el 25 por 100 del presupuesto aprobado para la obra,—hubiera producido satisfacción inmensa. Aquí..... a los muy pocos españoles que leen y se preocupan de estas cosas, no les ha sido muy grata, porque tienen muy presente el escaso amor que las Corporaciones sienten por lo que al arte y a la arqueología se refiere, y recuerdan, por ejemplo, que a instancias de un Ayuntamiento se derribó aquí, allá por los años 1880, poco más o menos, la famosa Puerta de Bibarrambla declarada monumento nacional, y hace poco más de dos años otra puerta muy semejante en Palma de Mallorca.....

Léase sin embargo la Ley, y coméntese después. Dice así:

«Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España:

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Artículo 1.º Se entiende por monumentos arquitectónicos artísticos, a los efectos de esta ley, los de mérito artístico, cualquiera que sea su estilo, que en todo o parte sean considerados como tales en los respectivos expedientes, que se incoarán, a petición de cualquier Corporación o particular, y que habrán de incluirse en el catálogo que ha de formarse por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con arreglo a lo dispuesto en la ley de 7 de Julio de 1911.

Art. 2.º La persona o entidad que desee derribar un edificio declarado arquitectónico-artístico o respecto del cual esté incoado el expediente para obtener su declaración, con arreglo al artículo anterior, solicitará el oportuno permiso del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

El Municipio, la Provincia y el Estado tendrán el derecho de tanteo para la compra del mismo o de los elementos artísticos que lo integren, si su derribo no tuviese por objeto la reconstrucción en territorio nacional. Este derecho podrá ser ejercitado por dicho orden de preferencia y durante un período de tres meses para su ejecución, para su desmontaje y reconstrucción donde les convenga, o para su conservación en los Museos municipales, provinciales o nacionales.

En el caso de que a ninguna de dichas entidades conviniere su adquisición, el propietario podrá disponer libremente del inmueble.

Art. 3.º En ningún caso podrán exportarse al extranjero el todo o parte de ningún monumento que no haya sido expresamente excluido del catálogo arriba citado de monumentos artísticos.

Art. 4.º Los Municipios, las Diputaciones provinciales, las Corporaciones, las Asociaciones reconocidas por la Ley y los particulares que se comprometan a la conservación, restauración o reconstrucción de los monumentos a que esta Ley se refiere, podrán disfrutar de una subvención de hasta el 25 por 100 del presupuesto aprobado para la obra, previos los informes favorables dados por las Academias de Bellas Artes y de la Historia y por la Junta de construcciones civiles del Ministerio.

En el presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se incluirá en lo sucesivo la consignación necesaria para atender a estas obligaciones.

Art. 5.º Los edificios pertenecientes a particulares o entidades que tengan la declaración de Monumentos artísticos, previos los informes de las Academias citadas en el artículo anterior, disfrutarán para los efectos contributivos del concepto de Monumentos públicos, siempre que los propietarios que los restauren o reconstruyan se obliguen a otorgar al Estado el derecho de tanteo en las ventas sucesivas, a permitir la visita de los mismos en las condiciones que se fijen de acuerdo, y a no hacer obra alguna de reconstrucción o reforma sin la oportuna autorización del Ministerio de Instrucción Pública.

Art. 6.º La reconstrucción o reparación de Monumentos arquitectónicos artísticos quedarán exenta de todo género de impuestos municipales o del Estado.

Art. 7.º Las Compañías de ferrocarriles tendrán la obligación de transportar los materiales destinados a la reconstrucción de Monumentos artísticos aplicando sus tarifas mínimas, y los ferrocarriles mineros quedarán obligados a efectuar el transporte de los mismos en un precio que no exceda del que las Compañías con que empalmen tengan establecidos para materiales análogos, sin perder, por el cumplimiento de esta obligación, el concepto y beneficio de tales ferrocarriles.

Art. 8.º El Estado podrá ceder a las Provincias, Municipios, Corporaciones y Asociaciones que lo soliciten, por dicho orden de preferencia, el usufructo de los monumentos nacionales a cuya conservación no pueda atender debidamente, por un tiempo proporcional a los gastos que hayan de realizarse en la restauración o reparación, para los cuales podrán disfrutar de la subvención máxima que autoriza el artículo 4.º

Igual cesión podrá hacer a falta de aquellos organismos a los particulares que lo soliciten, pero para este caso deberá celebrarse un concurso en que se prescribirán las bases y que versará sobre el número de años del usufructo, la importancia de las obras de reparación y las garantías del cumplimiento de la obligación.

En todos los casos a que se refieren los dos apartados anteriores, y antes de hacerse la concesión, deberán ser oidas las Academias y Juntas a que hacen referencia los artículos anteriores, y deberán sujetarse a la inspección constante del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Artículo adicional.—Por los Ministerios de Instrucción Pública y de la Gobernación, se dictarán las disposiciones complementarias para el mejor cumplimiento de esta ley.

Por tanto, Mandamos a todos los Tribunales, Justicias», etcétera.—4 de Marzo de 1915.

Hay que advertir, cómo primer comentario, que la discusión de esta Ley en las Cámaras ha pasado casi desapercibida.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Los cristianos también estaban divididos, mayormente desde que Sancho el Mayor y Fernando I repartieron los Estados entre sus hijos; 1018 á 1034.

Encendiéronse en luchas intestinas estos Estados árabes, comenzando una encarnizada y laberíntica guerra en que aliados estos reyezuelos unos con otros, se destronaban mutuamente (1).

En una de estas revueltas ZOHAIR Alamerí (en 1028), que era entonces walí de Denia, aprovechando la ocasión, y con ayuda de otros alameríes, se apoderó por fuerza de armas de la ciudad de ALMERÍA, cuyo gobierno toma el cadí Muhamed-ben-ALCASEM, Ynbedi de Caisewan, por favor del walí de Sevilla Aben Abed, a quien había servido en tiempo de Cassin ben Hamud de Córdoba; y este sabio y valeroso Cadí ALCASEM murió peleando en la sangrienta entrada de Zohair en ella (2).

Era Zohair un hombre muy notable. Se decía de él que no tenía igual en cuatro cosas: el estilo epistolar, la riqueza, la avaricia y la vanidad (3). En efecto, su riqueza era casi fabulosa: se estimaba su fortuna en más de quinientos mil ducados (4). Su palacio estaba amueblado con magnificencia y atestado de sirvientes; tenía quinientas cantadoras todas de extrema belleza; pero lo que

(1) Oncken, Historia Universal.
(2) Conde, Historia de los Musulmanes, págs. 318 y 319.
(3) Dozy, Historia de los Musulmanes, parte 2.ª, pág. 45.
(4) Cinco millones de pesetas; en valor actual de nuestra moneda treinta y cinco millones.

admiraba sobre todo, era su inmensa biblioteca, que sin contar innumerables cuadernos sueltos, contaba con cuatrocientos mil volúmenes. Nada parecía pues que faltaba a este favorito de la fortuna. Era hermoso y joven todavía, pues que contaba apenas treinta años; su origen era muy noble como perteneciente a la antigua tribu de los defensores de Mahoma, nadaba en riqueza, y como era de respuesta pronta, y se expresaba con mucha elegancia y corrección, gozaba de gran reputación literaria. Desgraciadamente se había apoderado de él una especie de vértigo: su presunción no tenía límites y le había creado innumerables enemigos. Los cordobeses especialmente, estaban furiosos contra él porque una vez que fué a aquella ciudad, trató con el mayor desdén a los hombres más distinguidos por su origen y talento, y al salir había dicho: «no he visto aquí más que *sail* y *djahil* (mendigos e ignorantes)». El hecho es que su presunción rayaba casi en delirio «aunque todos los hombres fueren mis esclavos, «decía en sus versos, mi alma no estaría satisfecha todavía. «Querría subir a un lugar más elevado que las más altas estre-«llas, y una vez llegado allí, querría subir más todavía». Había compuesto unos versos que repetía en todas ocasiones, pero especialmente cuando jugaba al ajedrez:

«Cuando se trata de mí, la desgracia duerme siempre y tiene «prohibición expresa de herirme».

Este desafío hecho al destino excitó en ALMERÍA la indignación general, y un atrevido poeta, haciéndose intérprete de la opinión pública, sustituyó a la segunda mitad del verso estas palabras, que eran una verdadera profecía: «más ya llegará el tiempo en que el destino que nunca duerme, la despierte (a la desgracia) (1).

Primer ministro de Zohair era Ibn Abbas que odiaba a los berberiscos y despreciaba a los judíos. No quería que su Señor se uniera a la liga arábigo-eslava porque entonces Zohair hubiera quedado oscurecido por su jefe el Cadí de Sevilla, pero estaba indignado de verlo unido a un berberisco (Habbus, señor de Granada) que tenía por ministro a un judío (Samuel), a quien detestaba y de quien sabía que era odiado. De concierto con Ibn Bac-

(1) Morayta. La expulsión árabe durante el siglo IX.

cana, (1) visir de Málaga, trató primero de derrocar a Samuel. Para lograrlo inventó innumerables calumnias, pero no lo consiguió. Entonces trató de malquistar a su señor con el Rey de Granada, comprometiéndolo a prestar su apoyo a Mohamed de Carmona, enemigo de Habbus, y este plan le salió bien.

Poco tiempo después, en Junio de 1038, murió Habbus dejando dos hijos: el mayor se llamaba Badis y el segundo Bologgerin. Badis hizo cuanto pudo por reanudar la alianza con el señor de Almería, y éste declaró al cabo, que todo quedaría arreglado en una entrevista. Acompañado de su hermano y de magnífico cortejo se puso, pues, en camino, y llegó inopinadamente a las puertas de Granada, sin pedir permiso para pasar la frontera.

Badis quedó lastimado de este paso inconveniente; sin embargo, recibió al príncipe de Almería. Con muchas consideraciones, trató suntuosamente a la gente de su séquito y la colmó de regalos. La negociación, sin embargo, no condujo a nada; ni los príncipes, ni sus ministros (Samuel había conservado su puesto en Granada), pudieron entenderse. Unase a esto que Zohair, que se dejaba influir por Ibn Abbas, tomaba respecto a Badis un tono muy ofensivo para su dignidad. Así, que el Rey de Granada pensaba ya castigar al príncipe de Almería por su insolencia, cuando un capitán llamado Bologguin como el hermano del Rey, se encargó de hacer una última tentiva para procurar una reconciliación. Fué recibido con palabras despreciativas y provocadoras por parte de Ibn Abbas, que repetidas, indignaron a todos los granadinos, acordándose la pérdida de los almerienses.

Para volver a sus estados, Zohair, tenía que pasar por muchos desfiladeros, y un puente que daba a un lugar cercano que se llamaba Alpuente. Badis mandó cortarlo y envió soldados a que ocuparan los desfiladeros. Sin embargo aun quiso salvar a Zohair y le hizo dar un recado oficioso para que inmediatamente se alejase de Granada, antes de que el puente fuera cortado. Despreciόse el aviso, y a la mañana siguiente, 3 de Agosto de 1038, Zohair se encontró cercado por las tropas granadinas. Cobardemente huyeron los que lo acompañaban, y al día siguiente el

(1) Aben Bokina, según Narciso Díaz de Escobar. Anales de Málaga, página 47.

cuerpo de Zohair fué encontrado destrozado en el fondo de horrible precipicio.

El ministro Ibn Abbas, cogido prisionero, quiso congraciarse con Badis, pero no lo pudo conseguir; y a pesar de sus súplicas fué pasado de parte a parte por la azagaya del Rey granadino, el 24 de Septiembre de 1038 (1).

Zohair antes de su desastroso fin, en una ocasión que estuvo enfermo, había declarado por sucesor suyo a Abdelazis Abul Hasan, señor de Valencia, nieto del gran Almanzor e hijo del infortunado Abderraman apodado Sanchol, que tomó posesión del principado bajo el nombre de ALMANZOR en el año 1038 (2).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Dozy. Historia de los musulmanes, pág. 57.
(2) Conde, pág. 325; Dozy, pág. 9.

ASPECTOS

Los pobres de la iglesia

«Piojos entre la sarna».
TRISTAN CORBIÉRE.

Las manos trémulas,
hirsuta la pelambre,
la voz desfalleciente, el mirar vago,
costrosas y famélicas las facies.....
¡Señor, Señor, sus almas,
tienen también sed y hambre!

La fuente vieja

Fuente llorona
siempre vertiendo
lágrimas ténues...
Fuente que en lento
caer de llanto
dices tu tedio...
Fuente antañona
te vas cubriendo
de musgo rojo,
de musgo seco...
Te vas llenando de barro duro,
te vas vertiendo con chorro lento...
Fuente antañona:
tú, ya secándote; yo, aún sediento!

ANTONIO GULLON.

De lo que debedes facer para conservar la juventud y de otros avisos e consejerias

Dice Maryem.—Si queredes, pimpollitos de gentileza, conservar la lozanía de vuestras juventudes garridas para honra e servicio de vuestros amartelados donceles, guardad bien y poned en la cela de vuestra memoria, estos consejillos de la morisca Maryem; que si sodes acuciosas de saber lindezas, saberlas habeis; y si queredes ser las mas remiradas de garzones yo os diré cosillas sabrosas que pondrán sus corazones sotiles como de vidrio; y si me demandais que se les rompan, rompérseles han; que no hay cosica, hijas mías, como la buena juventud.

Y pues vosotras las habeis bien honradas y graciosas y las deseais guardar para señuelo de vuestros amores, haceos tranquilas y asosegadas; que el reposo de los cuerpos os trae la paz de la mano y os tiene entretenidas en un rincon, como hacen las damas allá en Granada.—Que en ella no es como aquí en las Castillas, donde todo es en las mujeres el vaguear por las calles, y el hacerse visitadora, y el aquí me entro por saber qué pasa y el allí me voy por hacer burlas de la tal vecina que con tales andanzas y meneos, y el correr y el subir, y el bajar, todo el día es risa y fiesta y bullicio; mas, presto es la vejez y el cansancio; y la cara pierde lozanía y los ojos sus lumbrecillas y todo el hermoso armazón se viene abajo.

Le dicen.—¿Y vamos a hacer vida de encierro a la morisca?

Dice Maryen.—¡Ay que sí, hijicas!—Buena vida arrugas tira, como dicen en esta tierra las judías.

Le dicen.—Sería ofender a Dios el catar sus mañas y costumbres, como en espejo, para nuestras vidas,

Dice Maryem a la que habla.—Y dime tú, la más resalada de este manojito ¿no te hizo tu Dios las fuerzas flacas y los miembros muelles? pues más gustará de verte asentada en un rincón que no para posta y andadera.

Le dicen todas.—Bien dice Maryem y es verdadera su palabra.

Y sigue Maryem.—Que si tu Dios te quisiese mas avispada no te hiciera de natural flaco y deleznable, como cosa quebradiza y



Interior de la iglesia de Santa Isabel la Real

melindrosa que es la mujer; y no fueran tus carnes blandas y con hollicos, sino duras y estiradas como de mucho poder; y no fuera tu piel tan blanca que aun la luz de la luna la empañece, cuanto mas la del sol; y tus pies no fueran pequeños, sino grandes, que el buen cimiento hace a la obra de valer; y tu voz fuera gruesa, como el que ha de hablar entre bullicios y al aire y no templada y suave como para decir recadicos de amor en las sombras y entre el secreto de las paredes.

Que la mujer es cosilla sotil de su constitución y figura, y más lozanía le dan los mimos y cuidados, que no los trabajos y haciendas propios de un azacán; y más la embellece la vida apacible que no la desordenada y pesquisidora que anda por aquí al uso. Que el cansancio es como una llama encubierta que se enciende sin sentir por vuestros humores y vuestra juventud, hasta que la consuma y dé en tierra con ella.

YSIDRO DE LAS CAGIGAS.

(Fragmento de *El libro de los afeytes de la morisca Maryen*, en prensa).

MISERICORDIA DIVINA

Pendiente de afrentoso madero, Lábaro santo, Cruz adorada por el creyente, luego, muere crucificado el Dios-Hombre.

A sus lados, el ladrón bueno, Dimas; Jestas el facineroso de alma negra, corazón duro, avieso, cínico, impío; Dimas, del Martir Santo clemencia implora: Jestas, no ríe porque el dolor le acosa; maldice, blasfema, desdeña, desprecia. La infinita misericordía de Dios Hijo perdona al arrepentido, y con acento solemne, promete: «mañana serás conmigo en el Paraiso...»

Maria, la Virgen sin que con ella el original pecado fuese; corredentora del humano linaje, mujer valerosa y humilde, madre dolorida cuyo pecho a modo de lanzas ocupan penas, angustias y sufrires, está al pie de la Cruz llorando y gimiendo: la misericordia divina, el Hijo-Dios de sus entrañas purísimas nacido, no puede desampararla, lega a la mujer por hijo al apóstol amado, Juan; a Juan por madre a la más perfecta, alta, sublime, santa de las mujeres, ante quien su cerviz doblan potestades del Cielo, dignidades de la tierra, serafines de allí, ángeles de aquí; el mun-

do rinde homenaje y pleitesía, la creación proclama su reinado con el reinado de Dios.....

El Universo siente, el terremoto llega, el velo del templo se rasga en girones mil, resucitan los muertos ¡justo es!, padece el autor de la Creación, y la Creación grita, se conmueve, se querella, protesta airada del deicidio infame... Antes de expirar Jesús, tiene frases de perdón para los inicuos asesinos; la misericordia divina se derrama sobre ellos y pide al Padre indulgencia para ellos, «que no saben lo que se hacen». Esa divina misericordia, perdón, olvido constante, está a disposición del humano, que si ofende a Dios, El otorga gracia en el instante en que el arrepentimiento en el alma surje, el corazón invade, la mente acaricia.

¡Gran misericordia, infinita misericordia, misericordia sin tasa es la divina misericordia!, comenzó en el terrenal paraiso perdonando a los desgraciados y soberbios, y continúa absolviendo a los hijos de sus hijos.

Ahora se destruyen los hombres en guerra sin igual; el mundo contempla la hecatombe; luchan el interés, la conveniencia, la soberbia; la justicia con la injusticia, la sinrazón con la razón; pues bien, la misericordia divina hará cesar la contienda, el dedo de Dios marcará el finamiento según su voluntad sea, aquietando a sus hijos ciegos por la pasión. El sucesor de Pedro el pecador de Galilea, Benedicto XV, ha recitado una plegaria al Arbitro del Universo; los fieles cristianos la repiten pidiendo que la conflagración cese; todos han orado, lágrimas, sollozos y suspiros han ascendido ante el trono de Dios; no debe haber duda, la misericordia divina resolverá.....

Días son los actuales en que la tragedia de Jerusalén, consumada en el monte de las Calaveras se recuerda y conmemora, los humanos la deploran, la execran; si los hombres que hicieron morir al Justo obtuvieron clemencia del Crucificado, impetrada a su Padre por no saber lo que se hacían, la misericordia divina apiadada del hombre ofuscado, hará cese también la fraticida lucha; el sol de la paz iluminará al Universo, dando los hombres tregua a las pasiones, reinando el sosiego, la calma y el bienestar posibles en esta vida de prueba, lágrimas y dolores.

GARCI-TORRES.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

Pretendo al escribir esta monografía hacer, no una reseña acabada de dicho monasterio, histórica y arqueológica; eso sería una tentativa audaz, y jamás la audacia fué patrimonio mío; pretendo solamente dar a conocer todos mis conocimientos sobre él; creo que al hacer esto, nadie me podrá exigir más: el que da cuanto tiene queda libre, y libre quiero quedar de toda crítica agria; muchos defectos encontrarán los lectores en este trabajo, pero no el del descuido.

Los datos no conocidos que presento son poco numerosos; no son todos los que quisiera y que sobre esta materia habrá seguramente; pero el lector tendrá en cuenta que los documentos manuscritos hállanse en poder de piadosas mujeres, en un archivo no catalogado; aun más, son documentos guardados en viejos arcones por personas que más se preocupan de buscar cabe el Sagrario los consuelos divinos, que en indagar las causas que dieron lugar a la erección de ese edificio, bajo cuyos artísticos artesonados van musitando sus plegarias.

Asimismo hallarán estas dificultades cuantos tiendan a historiar semejantes monasterios, máxime, si como yo, tienen que luchar solos, sin una mano que les proteja y que pudiera abrirles las puertas de esos arcones. Tengo muchos amigos, pero el temor de pasar por ingrato un día al no poder servirles, me obliga a no acudir solicitando sus favores.

Nada más, lector; lee mis páginas con la benevolencia a que es acreedor quien como yo, empieza a terciar en estas lides.—Vale.

CAPITULO I

Hechos que precedieron a la fundación de este Convento

La reconquista tocaba a su fin; debilitado el poder árabe por las ambiciones de sus príncipes y los placeres a que se entregan los pueblos cuando han llegado a su apogeo, pues la grandeza de todos los pequeños reinos árabes se había concentrado en

Granada, encontráronse poderosos los reyes de Castilla y de Aragón para terminar la obra, que al decir de Lord Macaulay fué una cruzada sostenida por un solo pueblo durante ocho siglos, prueba de su poderosa energía.

Don Fernando de Aragón, el rey creador de la diplomacia, como le ha llamado un escritor francés, fué conquistando una tras otra las plazas fuertes del reino granadino; y la reina Isabel cuando, rodeada más de la grandeza de su ánimo que del lujo real le acompañó a la empresa, fué creándose intereses en los pueblos conquistados, quizá más por la prudencia y el valor que por la superioridad de fuerzas.

Era Isabel la Católica mujer profundamente piadosa, dotada de un gran entendimiento; dijérase que veía las cosas por intuición, y con el suficiente talento para comprender las necesidades, escuchar los hombres sabios y saber respetar los fueros del pueblo.

Aquella su piedad la sugirió la idea de fundar un monasterio que llevara el nombre de Santa Isabel de Hungría, y que bajo su techo albergase religiosas de San Francisco, santos de quienes era sumamente devota.

Un día, allá en Santafé, después de haber entrado en la rendida ciudad de Granada, y cuando Boabdil había marchado para siempre de la ciudad que rigiera, D.ª Isabel dió una real cédula disponiendo la fundación de dos monasterios de monjas franciscanas, uno en Granada, el otro en Almería.

He aquí la dicha cédula:

«Don Fernando y Doña Isabel por la gracia de Dios, Rey y Reyna de Castilla, de Leon, etc.—Por cuanto por Bula Apostólica de nuestro muy Santo Padre Inocencio Octavo, tenemos autoridad y facultad de mandar erigir, y fundar de nuevo conventos de frailes y monjas de cualquier religión, aunque sean mendicantes, en las ciudades y villas del reyno de Granada.—Por ende, por virtud de la dicha licencia y facultad a Nos concedida, y otorgada, damos poder a vos el devoto Padre Fray Antonio de Villafranca, custodio de Andaluzía, para que podais erigir, edificar y fundar de nuevo dos conventos de la Orden de San Francisco de la Observancia; uno en la Ciudad de Granada, y en la de Almería otro.

Y mandamos a los Capitanes, Alcaydes, Consejeros, Regidores, Cavalleros, Oficiales, y hombres buenos de la dicha Ciudad de Granada y Almería, etc....

Dada en la Villa de Santafé, a treinta días del mes de Abril, año de mil quatrocientos y noventa y dos.—Yo el Rey.—Yo la Reyna.—Por mandado del Rey y de la Reyna, Juan de la Parra (1).

El monasterio construido, mejor, fundado en Granada, fué el de Santa Isabel, testimoniando así la gratitud que tenía a la bienaventurada Santa de Hungría y a Santa Clara, Santas a que debía, según dice el citado Alonso de Torres, señalados favores que las imploró durante la guerra con los moros.

Lugar designado para la erección fué la Alhambra, donde después se levantó el convento de San Francisco, siendo trasladadas las monjas al Palacio de Daralhorra, donde hoy persevera.

Este traslado se verificó en virtud de una cédula de Don Fernando el Católico, dada en Burgos a diez y ocho días del mes de Noviembre del año mil quinientos siete. En virtud de esta cédula, el palacio de Daralhorra pasó de los religiosos a ser monasterio de Santa Isabel, en tanto que a ellos les daban la que fué catedral por poco tiempo, pasando a serlo la iglesia de Santa María de la O, la cual había de ceder su puesto a la del Salvador, hasta que se alzase nuestra gigangesta basílica, que el genio de Diego de Siloee había de idear.

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

LA GUERRA Y LA PAZ

II

Continuando en la sucinta reseña del importantísimo documento que la *Junta Central Holandesa* ha publicado, invitando a la colaboración y preparación en pro de la paz futura y habiendo ya expuesto en mi artículo anterior la necesidad de estos traba-

---

(1) Alonso de Torres en su *Crónica* de la Orden Franciscana, de la Provincia de Andaluzía al hablar de este monasterio, inserta la dicha cédula.
Indudablemente no ha conservado la ortografía del original, que no he podido ver.

jos, las faltas cometidas en el pasado movimiento internacional en favor de la paz y la necesidad de concentrarlos para el logro de tan humanitario fin, pasaré a exponer rapidísimamente algo de lo más interesante que resta del referido documento.

"C. La tarea de la acción concentrada.

a. Indagación de las reformas necesarias en las relaciones entre los Estados Europeos.

Nuestra tarea será indagar concienzudamente, pero con prontitud, cuales son las reformas que deberán proponerse para las relaciones internacionales entre los Estados, y además de fomentar estos deseos de reforma, en la forma más concreta.

Sin adelantar los resultados de esta indagación, creemos poder afirmar, que un convenio internacional sobre la cuestión de los armamentos, tendrá que ser una de las principales proposiciones de los enemigos de la guerra.

.....¿es la cuestión de armamentos un problema en sí mismo, o puede ser resuelto como parte del gran problema internacional?.....

Junto a la cuestión del desarmamento gradual, o al menos, una reducción importante de los armamentos de los Estados de Europa, exigen los puntos siguientes nuestra atención:

1.° Cooperación más intima entre los Estados de Europa.

2.° Afirmación del principio de que las relaciones internacionales entre los Estados civilizados no deberán nunca arreglarse por medios violentos.

3.° Si se pueden efectuar cambios de territorio sin el consentimiento de la población.

4.° Reforma de la política exterior, entre otros, en el sentido de que los Parlamentos, o al menos comisiones de los Parlamentos, obtendrán mayor influencia al tratar de los asuntos exteriores.

5.° Política de imperialismo o de expansión como causa de disgustos entre los Estados modernos.

6.° El libre comercio fundado en pactos internacionales, o a lo menos un sistema de trato igual para todas las naciones en el territorio de todas las colonias.

7.° Reglas mejores para la competición de las naciones en cuanto a la producción y a la división entre los diferentes mercados.

8.° Prohibir a particulares la fabricación de armas y el lucro de ellas procedente.

9.° Supresión de todo lo qué pueda fomentar la enemistad entre las diferentes naciones, sobre todo por la prensa.

10.° Un estudio de la conexión entre la abolición de la captura de buques y los gastos marítimos.

Con frecuencia se ha hecho propaganda para estas reformas, pero aun no se han formulado proyectos concretos. Sin negar el valor de lo que hasta ahora se ha hecho, nos preguntamos si no sería de suma importancia el estudio de estas cuestiones por personas competentes y con toda la seriedad que el caso requiere.

b. Preparación de la opinión pública en favor de estas reformas.

Aquí se trata de lo conveniente que será trabajar la opinión pública, indicando como caminos conducentes para ello la creación de un periódico semanal internacional, peticiones, demostraciones públicas, un manifiesto público, dando a conocer la idea principal de todos.

c. Protección de la cooperación internacional de todo género.

El tercer cuidado de la organización contra la guerra, deberá ser impedir que se abandone la cooperación científica y las obras sociales entre las diferentes naciones.

d. Mediación de los Estados neutrales.

.....Aquí se recomienda a los amigos de la paz, que se den la mayor prisa en el sentido de procurar que los estados neutrales intervengan para obtener una paz durable.

e. Respecto de la justicia.

.....Es deber de cada Estado, así como de cada individuo, someterse a la ley, que sea escrita o convenida en tratados, aun cuando dicha ley no esté protejida por un Estado suficientemente fuerte para vengar el acto de su violación.....; no podemos esperar una paz duradera, mientras falte el respeto a la ley y a la palabra dada.

Termina tan interesante documento, afirmando que aunque en la actualidad habrá gran número de personas que nieguen la influencia de los que no quieren que se apele a los medios violentos en los litigios internacionales, no se ha de considerar justificada la inercia sino al contrario, nos debemos sentir obligados a la mayor diligencia. Indicando por último «el medio que conduce a la mayor concentración» que deberá ser nacional e internacional, reuniéndose en una organización contra todos los enemigos de la guerra que representen partidos políticos, religiosos o de ideas pacifistas.

Dejando a salvo todas las opiniones políticas y las simpatías que por esta o aquella de las naciones beligerantes se puedan tener, todos los hombres de corazón pueden y deben colaborar en la labor que tan gallardamente ha iniciado la *Junta Central Holandesa*, pues en el estado actual de civilización no puede menos de considerarse a la guerra como un cruelísimo azote, que si tuvo razonable explicación en otras edades atrasadas como medio de comunicación espiritual entre apartados pueblos y pudo cumplir un fin civilizador, hoy no tiene defensa ni atenuante posible.

Merece ser imitada por todos los directores de diarios y revistas de España la nobilísima actitud del Sr. Valladar, que al ofrecer las páginas de su periódico a todos los que lo deseen utilizar en favor de la paz, ha consagrado el bien adquirido nombre de su revista como órgano de las artes de la paz en nuestra ciudad, pues en las presentes circunstancias, nosotros los hijos de España estamos interesados en proceder no como germanófilos o francófilos, sino como humanos y españoles.

No quiero poner fin a este breve escrito sin dirigir un respetuoso ruego al que fué mi doctísimo maestro de *Derecho Internacional*, D. Manuel Torres Campos, en el sentido de que rompa el silencio que hasta ahora guardó, iniciando en nuestra ciudad los trabajos preliminares de propaganda y organización para constituir en Granada la Asociación y Junta de defensores de la paz, pues dada su autoridad y prestigio, sus esfuerzos habrían de verse coronados por el más lisonjero éxito.

BERNARDO MORALES PAREJA.

¡OH, MI PATRIA CHICA!

Se secaron de tristeza las acacias
y las fuentes que adornaban con sus gracias
la ciudad.
De sus troncos y sus piedras, odios crecen...
y los hombres se abominan y aborrecen
con crueldad.
Es el eco lastimero de un quejido
lo que fluye de las torres al tañido
doctrinal.
Van al cielo como férreas bayonetas
sobre cascos de pizarra, sus veletas
de metal.
Con el polvo de las calles se confunde
todo un pueblo desolado que se hunde
de vejez.
En sus focos repulsivos de miseria,
pierde el alma subyugada a la materia
su altivez.
Por los áridos caminos de tu ocaso
he seguido tu tragedia paso a paso
con terror.
Tus corsarios y piratas tutelares
al naufragio te impelieron en los mares
del dolor.
¿Dónde llena tu Almanzora sus corrientes?
¿A qué mares, a qué vegas, a qué fuentes
dan vigor?
¡Qué sayones escarnecen a tus hijos,
en tus ásperos calvarios, crucifijos
sin amor!
¡Dónde moras, dónde vives tan callada
malagueña de la fresca madrugada
montaráz!
¡Malagueña que entonaban tus mineros
en la vida del trabajo, cancioneros
de la paz!
Ya parecen campanarios, las entrañas
de tus férreas y argentíferas montañas
vasta red.
¡Y se mueren tus campiñas y sembrados
tus labriegos, tus pastores y ganados
de hambre y sed!
¿Quién atiende, quién escucha los ejemplos
que en los siglos cimentaron nuestros templos
de la fe?
¡Quién se erige en la hecatombe patriarca
que construya de tus restos nueva Arca
de Noé!
¡Cuánto diera por salvarte, tierra mía,
por volverte en su pureza tu alegría
proverbial!
¡¡Porque fueran los acentos de un atleta
mis canciones elegiacas de poeta
regional!!

OZMIN EL JARAX.

EN HONOR DE AMADOR DE LOS RIOS

En Baena, patria chica del sabio insigne D. José Amador de los Ríos, ha surgido la noble idea de celebrar el centenario de su nacimiento, el 30 de Abril de 1918.

Para ello, proyéctase erigir en la Plaza de la Constitución de aquella ciudad un monumento dedicado al autor de la *Historia de la literatura española* y de otras obras no menos notables, convocar juegos florales, etc.

Los iniciadores de esa hermosa y justa glorificación del recuerdo de un sabio a quien debe España gran parte de su cultura arqueológica y artística, son dos periódicos de Baena: *El ferrocarril* y *Juventud*, a los que enviamos nuestro entusiasta parabien, ofreciéndoles la cooperación modestísima de LA ALHAMBRA.

El *Diario de Córdoba* y *La Correspondencia de España* han acogido con simpatía el proyecto, y nosotros creemos que Granada, cuya historia arqueológica está muy enlazada con Amador de los Ríos y con su ilustre hijo D. Rodrigo, debe de tomar parte en esa justa demostración de respeto y de cariño a la memoria de un andaluz insigne.

Trataremos más ampliamente de este asunto.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Ejecutoria de Motril, obra póstuma del que fué ilustre colaborador de esta revista D. Manuel Rodríguez Martín *(Ortíz del Barco).*—Es un trabajo histórico-crítico muy notable, que el inolvidable cronista de Motril empezó a editar y que su viuda e hijos han terminado en el pasado Enero, y comprende las Capitulaciones de 1500, una R. Cédula de 1510 concediendo libertades y honores a la villa de Motril y otra de 1567 haciéndola ciudad y dándole escudo y dosel. Las notas revelan la especial erudición y sólidos conocimientos del llorado amigo. Cierra el libro un interesante apéndice necrológico.—Trataré muy en particular de este hermoso libro.

—La *Biblioteca de artes griegas y latinas* que publican en Barcelona los sabios catedráticos Segalá y Parpal, nos remite un cuaderno que comprende la terminación de «La doctrina de los

doce Apóstoles», y el comienzo del «Panegírico de S. Barlaam», por S. Basilio.

—*Chopín: sus obras,* por Vicente M. de Gibert. Se anuncia la publicación de este interesante estudio, por la afamada casa Paluzié de Barcelona.

—*Retratos de Personajes españoles:* Indice ilustrado (II cuaderno) que publica la Junta de Iconografía nacional. Inclúyense en la C tres retratos de Alonso Cano, uno del libro de *Retratos* de Pacheco, otro que procede de D. Mariano Moreno y otro de «Colecciones inglesas». También resulta un retrato de la famosa comedianta granadina «La Caramba».

—*De mi pueblo y de mi hogar,* inspiradas poesías del erudito cronista de Alcalá la Real, D. A. Guardia Castellano. Trataré de este libro.

—*A la luz de la lámpara,* novelas cortas del inteligente escritor granadino Javier Fernandez Pesquero. Al pie del retrato del autor, léese esta sentida añoranza: «Que habla a tu alma, lector amigo, en estas páginas, el alma mía. Entre risas de primavera y llantos de invierno de la vida. ¿Quieres que soñemos, como su felicidad perdida, entre lágrimas de recuerdo sueña, y suspira cuando al Rey último de la Colina Roja granadina, le imita este tu amigo?.....»—La primera novelita, que reproduciremos, titúlase *Un sueño en la Alhambra.*

—El Presidente de la República de Guatemala, Dr. D. Manuel Estrada Cabrera, ha encargado una edición especial de nueve mil ejemplares de las obras de Marden, para difundirlas entre la niñez y la juventud guatemaltecas, cual poderoso estímulo de educación nacional. Es un ejemplo hermosísimo de amor al verdadero progreso, que como los dados en el mismo particular por Norte América, Japón, Italia y otras naciones, debiera seguir el gobierno español, adquiriendo con destino a las bibliotecas escolares y circulantes las obras del célebre escritor norteamericano, vertidas a nuestro idioma.

—Por R. O. del 10 del corriente, el Consejo de Instrucción Pública ha declarado de utilidad para las escuelas de España el libro de nuestro amigo Sr. Parera titulado el «El Perfecto Ciudadano», del cual nos ocupamos con elogio en nuestro número del 30 de Julio de 1914 y cuya primera edición ha quedado ya agotada.

—*Revista musical hispano-americana* (Febrero).—Merece mi ilustre amigo y reputado crítico musical Augusto Barrado la consideración y el aprecio de las personas cultas e ilustradas. Su noble esfuerzo fundando la *Revista musical* es digno de los mayores elogios; no solamente contiene la revista un texto a la altura de las modernas teorías técnicas y críticas, sino que publica como suplemento encuadernable el *Cancionero popular español* del insigne maestro Pedrell, y otro *La música en España* que contiene una interesante crónica del movimiento musical.—El último número de que hablo, entre otros estudios, contiene uno curiosísimo: «Cantos y bailes populares leoneses» de Rogelio de Villar, que deben servir de ejemplo a las demás provincias españolas; otro analizando las obras del modernista revolucionario *Schonberg*, que es curiosísimo y otro referente a las *Memorias* de Rimsky-Korsakoff, el gran compositor ruso moderno.

—*Revista musical catalana* (Febrero)—Con frecuencia trato de esta importante publicación. El número de Diciembre es muy notable; está dedicado a Gluck y entre los estudios hay uno muy curioso de Lliurat, titulado «Gluck y Ricardo Wagner, a propósito de cómo debe ser, según ellos, la Overtura dramática», en el que ha recogido un trabajo de Wagner respecto de la overtura, que se publicó en 1840 y después en las *Obras en prosa* del gran maestro.—El número de Febrero es interesantísimo para la historia de la música catalana y sus canciones populares.—V.

CRONICA GRANADINA

Andalucía ibera, latina y árabe.—El alma andaluza.—Al Cronista de Córdoba.—La Alhambra.

Dos escritores notables, *Xenius*, el sutil cronista catalán y Salaverría, el cultísimo literato, han tratado estos días del renacimiento espiritual de Andalucía.

Xenius se complace en consignar que los andaluces parece que renuncian a las tradiciones árabes o moriscas y a los colorismos locales: toros, gitanerías y frivolidades de tesis, y para afirmar este renacimiento excita a los andaluces a que penetren en una corriente de carácter latino. El trabajo de *Xenius* se ha publicado en la moderna y notable revista *España*, y Salaverría, escribe un artículo en *A B C*, diciendo, «no parece mal que renunciemos al fardo del arabismo», y opinando que no debemos volver al latinismo sino al iberismo, que existió antes, con una gran civilización, siendo Andalucía la región en que la civilización ibérica tuvo mayor potencia de cultura. Y en apoyo de su teoría, escribe este párrafo;

«Visitando últimamente el Museo Británico, he podido ver piezas arqueológicas de origen ibero que me han admirado. Existen allí, procedentes de Alhama (Granada), objetos de la edad de piedra que atestiguan una finura, un perfeccionamiento sólo comparable a las mejores piezas de Grecia y de Italia. Las espadas andaluzas de la edad del hierro producen igualmente admiración; espadas poco grandes, más bien machetes, cuyo filo, en forma de hoz, sería eficacísimo, y que no olvidaban tener punta afilada para prevenir la eficiencia de todos los golpes».

Dice también, que en Andalucía se «mejoran» las civilizaciones, así ocurre con la romana y con la árabe; que si algún Renacimiento hubo en España fué en Andalucía y que la obra de América a los andaluces y a sus derivados los extremeños se debe.....

Fundamentando su poco amor al arabismo, escribe lo siguiente, de seguro menos justo que todos los demás argumentos:

«La cultura árabe encontró en España su mejor asiento, y aquí floreció admirable, cuando la lámpara de civilización agonizaba en las manos de los otros pueblos. Pero siempre sería oportuno examinar si la civilización árabe de España fué completamente árabe; es decir, haría falta saber hasta qué grado de facilidades le ofreció el pueblo español, y especialmente el pueblo andaluz; ese pueblo andaluz que ha conservado a través de cien inminencias el limo sagrado de la civilización. De todas maneras, el arabismo es una cosa intrusa dentro de Europa y del cristianismo; contra el mahometanismo no existe disyuntiva; sólo cabe la expulsión. El semitismo repugna a Europa. Pueblos asiáticos han entrado diversas veces en el continente; han arraigado, viven y se asimilan el espíritu europeo; pero el mahometismo, jamás. Nuestra Inquisición sabía más que nosotros cuando decidió expulsar a judíos y moros; ¡dolorosísima amputación necesaria!.....»

No hay que discutir esta opinión, al que algunas líneas más abajo dice que «si hay posibilidad florida en España, esa es Andalucía....., *tierra fértil que podría salvar a España.....*, realidad que está ahí, que espera, que guarda disponible el más grande y más legítimo tesoro de iberismo.....»; pero, soy franco, me duele que un escritor ilustre como Salaverría nos salga ahora, cuando elogia a la región andaluza, con los negros recuerdos de las sangrientas expulsiones de moros y judíos, censuradas hasta por algunos contemporáneos.....

Pasemos por alto y recojamos la noble idea del notable escritor, comenzando por lo más necesario y preciso: por borrar las visiones de la Andalucía trágica, de esa Andalucía triste que canta y solloza sus miserias....., esa Andalucía, que cuando la quieren defender sus hijos sale a veces de manos de ellos más maltrecha aún que de los propios enemigos; y apropósito puede citarse una pequeña novelita de Cristóbal de Castro, en que ha querido destruir la leyenda de la Andalucía de pandereta, y después de calificar de falsificadores de Andalucía a Grilo, a Salvador Rueda, a Villaespesa, a los Quintero.....; después de decir que en pintura no hay otra Andalucía «que la trágica de Valdés Leal o que la estoica de Romero de Torres.....», sin dudas ni vacilaciones escribe este párrafo, capáz de ahuyentar a todo el turismo de ambos mundos:

«¿Han visto ustedes, ni siquiera por casualidad, en ninguna de esas poesías y comedias, reflejada la enorme tragedia rústica que ha desfilado ahora por delante de vosotros? Esas tierras malditas como el valle de Josafat; esas mujeres sucias, desgreñadas y muertas de hambre; esos niños, desnudos y raquíticos, abandonados con las bestias; esos gañanes hoscos, con la barba de quince días y el odio de los siglos en sus miradas torvas..... ¿En cuál de esas comedias de pastelería, o en cual de esas poesías de confitura aparece uno sólo de estos perfiles tan rotundamente, tan incomparablemente trágicos?.....»

Es curioso.....; tal vez, como un discretísimo escritor andaluz ha dicho,

recogiendo esas *flores* y otras que no copio, de las que Cristóbal de Castro dedica a su región; acaso, sea todo ello, «la evocación trágica de un momento pesimista.....», pero en literatos tan leídos y populares como el exquisito y elegante cordobés, esos pesimismos de momento pueden ser muy perjudiciales a la pobre patria chica. Ya olvidamos aquí, que en un momento de esos quizá, para decir olgo original de Granada, describió su ascensión a la Alhambra por la cuesta del Chapiz....., y todas esas y otras cosas se le pueden dispensar a otros que no se llamen Cristóbal de Castro, ni tenga un nombre consagrado dentro y fuera de España.

Y dejen ya quieta el alma de Andalucía, y veamos, si alguna vez puede nacer el amor a la región y el cariño y el mutuo respeto entre los andaluces.

Por mi parte ofrézcome como ejemplo de prudencia y consideración fraternal. Dí por concluida la cuestión referente al Gran Capitán, y sin embargo, el hoy Cronista de Córdoba D. José María Rey, en un artículo publicado después de mi *Crónica* del 28 de Febrero, en la que cité testimonios de 1908 y de ahora referentes al deseo de trasladar los restos del héroe insigne a Córdoba, dice que los cordobeses jamás pensaron «en contravenir la última voluntad del más grande de los héroes de España.....»

He podido pedir la rectificación de esas afirmaciones y copiar un artículo de D. Antonio Morilla *(La Opinión)* del pasado Enero en apoyo de mis palabras, y nada he hecho: ni aun decir al ilustrado cronista de Córdoba que conozco la R. e I. Colegiata de S. Hipólito y que he contemplado con respeto los gloriosos recuerdos históricos que atesora. Un error de copia cambió el nombre de S. Hipólito por el S. Miguel; y también conozco esta iglesia mudejar, según el Sr. Rey, apesar de que estoy conforme con las siguientes líneas del libro de Ramírez y de las Casas Deza: «La mayor parte de las iglesias parroquiales de Córdoba son construcciones del siglo XIII o XIV, lo que denota bien su estilo gótico, que solo conservan ya unicamente en su exterior..... porque en lo interior apenas quedan vestigios de su primitiva arquitectura. En este número está comprendida la iglesia de (S. Miguel)....., la cual fué reedificada por mandado del obispo D. Miguel Vicente Cebrián en 1749.....»

Y no digo más al distinguido escritor: busque en toda mi vida periodística ideas o noticias que puedan sembrar discordia entre provincias hermanas; busque, que no hallará sino todo lo contrario; y aunque han muerto hombres ilustres como Amador Ramos Oller, Santiago Casanova y otros Cronistas, aun viven Narciso Díaz de Escobar y varios que confirmarían mis palabras, que respecto de Córdoba están bien claras en los libros y recuerdos dedicados al inmortal poeta y erudito literato Enrique Redel.....

Todo esto no obsta, para que envíe mi felicitación cariñosa y efusiva al Sr. Rey por el merecido nombramiento con que la Diputación de Córdoba acaba de premiar su laboriosidad y su talento, ofreciéndole con tal motivo mi modestísima consideración y compañerismo.

—Voy a terminar esta Crónica, lamentando que la Alhambra ande otra vez de ceca en meca por los periódicos de Madrid, y con grabados nada menos.

Recomiendo a los distinguidos autores de esos artículos los muchos estudios—no todos míos—que esta revista atesora y los ultimamente publicados (núms. 405 y 406). Téngase calma y estúdiese con sosiego y buena fe todo lo escrito, especialmente desde 1850, en la seguridad de que muchas brumas han de aclararse y de que las pasiones y los personalismos son detestables y perjudiciales siempre.

Sigo creyendo, como hace muchos años, que las R. Academias de la Historia y de S. Fernando debieran intervenir seriamente en estos asuntos de la Alhambra, viniendo aquí a conocer y penetrar hondamente el problema arqueológico que se discute. Desde Madrid no pueden resolverse problemas de esa índole.—V.

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR
CRONISTA DE LA PROVINCIA

LAS ORDENANZAS DE GRANADA

y las artes industriales granadinas

MEMORIA

premiada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Granada, en su Certamen de 1900.

GRANADA
TIP. COMERCIAL, SANTA PAULA, 19
1915

Las Ordenanzas de Granada

y las artes industriales granadinas

SUMARIO

Monumentos arquitectónicos y artísticos.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Aspectos*, Antonio Gullón.—*De lo que debedes facer para conservar la juventud y de otros avisos e consejerias*, Ysidro de las Cagigas.—*Misericordia divina*, Garci-Torres.—*Las iglesias del Albayzín y Alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*La guerra y la paz*, Bernardo Morales Pareja.—*¡Oh, mi Patria chica!*, Ozmín el Jaráx.—*En honor de Amador de los Ríos.*—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Interior de la iglesia de Santa Isabel la Real.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

Usad para escribir limpio la máquina YOST, sin cinta.
Comparad la escritura de la máquina YOST con todas las demás.
Casa Central: Barquillo, 4, Madrid.—Sucursal en Granada: Reyes Católicos, 30.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 409

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

AÑO XVIII | 15 DE ABRIL DE 1915 | NÚM. 409

Monumentos arquitectónicos artísticos

Comentarios

Pocos, muy pocos comentarios vamos a hacer respecto de la importantísima ley que en el anterior número hemos transcripto. Desgraciadamente, esa soberana disposición no ha producido, ni en las Cámaras ni en la opinión del país, impresión general alguna, como no la causaron tampoco los decretos y reales órdenes que desde 1840, especialmente, se vienen dictando en España acerca de monumentos y que constituyen una completa e interesantísima legislación, acerca de la cual, y en Enero de 1905, emití informe ante la Academia provincial de Bellas Artes que al aprobarlo y hacerlo suyo acordó que la Junta le diera la mayor publicidad posible. (Véanse los números 167 y 168 de esta revista, en que se inserta íntegro el documento).

La ley que se ha copiado, parece responder al ofrecimiento de un ministro, que en Real Decreto de 1883 (6 de Diciembre), dijo que estaba preparando una ley de conservación de antigüedades para resolver de un modo concreto acerca de los monumentos, y sintetizar «las disposiciones generales a que han de someterse las Diputaciones provinciales, los Ayuntamientos y las Comisiones de monumentos» respecto de estos asuntos...

Después de ese ministro, otros más modernos han creado una pléyade de Comisiones especiales y de Patronatos, en cuyos Reales Decretos de fundación se pone siempre en entredicho la autoridad de las Comisiones provinciales de monumentos, que

aun viven, aunque muriendo y en contra de la voluntad de muchos que quisieron suprimirlas y váliéndose de las Academias de Bellas Artes, las cuales acudieron el pasado año de 1913 a la Superioridad en demanda de atribuciones que las vigoricen y pretendiendo absorber en sí a las Comisiones de Monumentos, que hubieran quedado extínguidas a no ser por la vigorosa y enérgica defensa que de ellas hizo la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en el luminoso informe publicado en su *Boletín* correspondiente al 30 de Junio de 1913, y en el número 377 de LA ALHAMBRA.

La moderna ley de que se trata no menciona tampoco a las Comisiones de monumentos, pero al disponer (art.º 4.º) la forma en que puede otorgarse la conservación y restauración de monumentos a las Diputaciones, Municipios, Corporaciones y particulares consigna: «previos los informes favorables dados por las Academias de Bellas Artes y de la Historia»; y las Comisiones referidas, según el art.º 4.º del Reglamento de 24 de Noviembre de 1865, «son inmediatas representantes de las expresadas Reales Academias de San Fernando y de la Historia, en cuanto se refiere a los fines de su respectivo instituto, conforme a las leyes y disposiciones vigentes».

Si entre las Diputaciones y Ayuntamientos y las Comisiones de monumentos históricos, existiera la compenetración que los legisladores supusieron, y que revelan de un modo terminante y concreto los artículos 42 al 46 del referido reglamento de 1865, determinando las obligaciones de los Alcaldes, Ayuntamientos y Diputaciones y aun prometiendo a los Alcaldes que más se distinguieren en el cumplimiento de aquellas, recompensas honoríficas a propuesta de las Reales Academias mencionadas, no serían necesarios a buen seguro, los famosos y recientes Patronatos, en los que casi como gracia, se nombra a las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, para que se encarguen—por ejemplo, respecto del zarandeado Alcázar de la Alhambra, de la formación de un reglamento de servicio interior, en tanto que el criterio del Patronato es el que ha de definir lo que en ese monumento de fama universal ha de hacerse acerca de proyectos de obras de conservación y restauración!... No puede darse otro ejemplo mayor de respeto a las Reales Academias de la Historia y de San Fernando, a quienes tanto deben la cultura, el arte y la arqueología españolas!...

Si la compenetración de que he hablado existiera, la ley del pasado Marzo sería de gran provecho para España y su riqueza monumental. Las Diputaciones y los Municipios, guiados por el consejo de las Comisiones de monumentos, serían los Patronos de los tesoros monumentales de cada región, y todo tendría el carácter, el amor que siente—o debe sentir—, el hijo por el legado que de sus padres recibiera; entonces se tendría cariño a lo que es recuerdo del ayer...

Y esto, no es soñar; el Ayuntamiento de Granada, por ejemplo, invirtió grandes sumas en obras en el Palacio árabe de la Alhambra, en diversas épocas, y muy especialmente, desde que por desventurados sucesos se privó de la Alcaidía del Alcázar a los nobles descendientes del insigne Conde de Tendilla, los cuales, según el testimonio del ilustre cronista de Granada Henriquez de Jorquera, no solo conservaban antiguos mobiliarios, sino que invertían en obras en el Palacio árabe y en el de Carlos V gran parte de sus cuantiosos bienes... La invasión francesa que tantos males causó en la Alhambra, a pesar de las contrarias afirmaciones de Washington Irving, (salva también la flamante lápida conmemorativa!...)—hizo gastar muchos miles de duros al Ayuntamiento y en la Alhambra estableció una separación suicida entre las corporaciones populares y la colina roja. Los Ayuntamientos comenzaron a resistirse a dar cantidades, y el Gobierno y el Patrimonio real a establecer un abismo entre el Ayuntamiento y la Alhambra. Después... vale más no seguir comentando en este sentido (1).

Por desgracia, no creo en próximos efectos de la ley de que me ocupo; quizá más tarde, cuando las artes y la arqueología se desprendan de las garras de la política, esa ley que de todo corazón elogio, sea útil a la Patria y a las artes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

---

(1) Véanse los artículos *De la Alhambra: Apuntes, notas, investigaciones* (números 309 al 391, años 1913-1914), que he publicado en esta revista y en los que se trata extensamente del desdichado alcázar nazarita.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

I

Nos habíamos asociado Pepe Ortíz Herrero y yo, y aunque ambos pertenecientes al tercer año de Medicina, distábamos esencialmente de hallarnos en igual situación escolar. El había cursado el bachillerato en el Instituto de Almería en los seis años, entonces reglamentarios, mientras yo me había revalidado de aquel título a los cinco años de estudios. Cualquiera creerá que esto iba en ventaja mía; pero nada menos cierto, pues mientras yo era obligado a estudiar el curso preparatorio de la Facultad de Ciencias, él se hallaba dispensado de semejante tropiezo.

Mi ingreso en Medicina, por otra parte, no pudo ser más irregularmente excepcional. Concluídos mis estudios de segunda enseñanza, había comenzado con Matías Méndez a roer las *Recitaciones* de Heinecio decidido a emprender la gran carrera del foro, que tanto distaba y dista de mis aptitudes, si alguna hubiese revelado, cuando aprovechando los ocios del *estiage*, fuí un día a buscar a mi amigo de la adolescencia Paco Linares y Enríquez, a fin de realizar cualquiera experimento físico o químico o aun pirotécnico en que ejercitar nuestras afíciones, de las que, en especial de las últimas, fuimos frecuentemente víctimas por accidentes de nada despreciable gravedad, habiendo convertido nuestras respectivas pacíficas casas en pavorosos centros de incendios y explosiones por intentar poner en práctica las recetas de una malhadada obrita de pirotecnia que parecía escrita por el mismo Hermes Trismegisto.

Encontré a mi amigo Paco tendido sobre un montón de arena que estaba preparado para una obra en el bajo de la casa, y entregado a la lectura de un libro regordete que no era otro que la *Anatomía descriptiva* de Jamain. Yo también me tendí, y maquinalmente comencé a hojear el libro leyendo acá y allá algunos párrafos respecto de los cuales preguntaba su significado. Aquel estudio esencialmente objetivo de perfecta realidad, el primero de este género que había recorrido mi vista durante toda mi existencia de escolar, tuvo la virtud de despertar en mí vivo interés de conocerlo por completo, y sin dejar mis *paseos* jurídico-romanos con el hoy eximio escritor granadino, venía a descansar de aquellos en las faldas del montón de arena. Paco estudiaba el segundo año de Medicina, y cuando leíamos la descripción de algún vaso o nervio y se hacía relación con músculos o huesos para mí desconocidos, enseguida en breves palabras me la explicaba, y la lectura seguía como si ambos tuviésemos en ella el mismo vital interés.

Aquel encéfalo, ovillo sin fin de fibras grises y blancas semejante a hilos inductores e inducidos de una incomprensible dinamo; aquellos misteriosos plexos, modelo natural que ofrece el organismo humano de lo que la telegrafía eléctrica moderna conoce con el nombre de *Shunt*, desviación de las corrientes que la dirigen en sentido contrario para poder trasmitir simultáneamente en dirección inversa dos telegramas por el mismo hilo; aquel músculo incansable, motor inverosímil de la hidráulica biológica, impulsado e impulsor a la vez, en virtud de una mecánica que no obedece a sus leyes sino a este principio superior que rige la vida de un ser individual, y tanto y tanto misterio como asalta la razón ante la anatomía, eran motivos más que suficientes para justificar el preferente interés que despertaba.

En aquella época de inusitada actividad, se hallaba en publicación la Biblioteca filosófica, y hacía poco se había dado a la luz la mejor de las obras de Aristóteles: *El alma*. Se conocían, pues, sus funciones intrínsecas puramente psicológicas, ¿cómo funcionaba la voluntad dentro de aquel organismo descrito por la anatomía?

Enmedio de tales dudas llegó el fin del verano y fué preciso decidirse de una vez; y no solamente alentado por mi amigo Paco, sino por impulsión expontánea, me resolví por la Medicina. Las breves explicaciones que había recibido respecto de los conocimientos relativos al primer año de Anatomía, no bastaban ciertamente para responder a un exámen en que de 22 examinandos solo dos salían aprobados, imponiendo con tan saludable rigor eficaz respeto al ignorante más audaz. Paco pasó al tercer año y yo me matriculé al primero, habiendo principiado mis estudios de Medicina por el segundo. Tal fué la irregularidad de mis comienzos.

Ortíz y yo habíamos escogido la Alhambra para centro de

nuestros estudios, y no éramos ciertamente los únicos, pues a medida que la primavera avanzaba los bancos de aquellos paseos se iban poblando de lectores, al extremo de que aunque solíamos ir antes de las cinco de la mañana, eran ya muchos los que nos habían precedido en el uso de sus posaderas, y a pesar de ser tantos y por lo general de genio inquieto, enmedio de la abstracción del estudio, nadie sospechára hallarse enmedio de los augustos y frondosos bosques de la Alhambra, sino que se creyeran en el más recóndito rincón de la Biblioteca Nacional, según el místico silencio que reinaba.

Aun recuerdo, hoy con estéril cuanto triste envidia, aquellos asíduos *peripatéticos* (1), como eran designados los discípulos de Aristóteles porque *estudiaban paseando* y con los cuales actualmente me sería, por desgracia, imposible alternar. Habíamos dejado de asistir a las clases de Fisiología, Higiene y Terapéutica indotadas de medios de experimentación; mas no a la clínica de Patología general, y sobre todo a la libre de Operaciones que abriera el gran D. Juan Creus ofrecida generosamente para los alumnos y humanitariamente para los enfermos, aunque distáramos de hallarnos en condiciones de apreciar la obra del inolvidable cirujano desde la *prima tonsura* en que Ortiz y yo nos encontrábamos en nuestras aspiraciones, al ejercicio de tan elevado sacerdocio; ello es que en llegando el día y la hora de tal clínica emprendíamos la marcha hácia San Juan de Dios.

Per me si va per la cittá dolente
. . . . . .
Per me si va trá la perdutta gente,

que vieron Dante y Virgilio sobre la tenebrosa puerta del *Infierno*, si bien los que allí entran porque sufren no deben *lasciare Ogni esperanza.*

Apremiados por la creciente concurrencia de lectores, recurrí a personas conocidas en Granada que abonasen por mí, y solicité del entonces llamado *Gobernador de la Alhambra*, del insigne artista D. Rafael Contreras, permiso para penetrar en el Real Alcázar expresándole el objeto y los motivos, a lo que tuvo a bien

(1) Del verbo griego *peripatein* que significa *pasear.*

acceder. Esta feliz circunstancia iba a permitir el rodearnos de otro ambiente que nos sirviera de desahogo en los descansos de nuestros estudios, porque en verdad qne nuestros libros de Fisiología o Terapéutica en muy poco acreditaban nuestra afición al maravilloso monumento. Contreras entonces nada había publicado de la Alhambra en la que acababa de sustituir al Sr. Dávila; tampoco existían Guías como las hoy conocidas, excepto la de Jiménez Serrano, que puede reputarse, con respecto a las actuales, como un afortunado ensayo; solo eran conocidos los *Paseos* del P. Echevarria y los de Simón de Argote que siendo de 1806 parecen escritos en pleno siglo XX. Estos últimos constituían un librito muy manual, que llegó a formar parte de nuestra biblioteca ambulante, pues que *no solo de pan vive el hombre.*

Y conviene advertir a este propósito que Ortíz estaba relacionado en Granada, hasta por parentescos espirituales, con una numerosa familia de músicos con la que no tardé en entrar en íntima amistad. Por esta razón con la música estábamos familiarizados; pero las demás bellas artes nos eran completamente desconocidas, y las letras aun más, sino por los homeapáticos fragmentos de la *Retórica y Poética* del Sr. Ríos, y el un año de griego y tres de latín que de tan poca utilidad nos iban a ser. Argote sea pues, con nosotros para que nos abra nuestros sentidos, aun obturados, a la percepción de otras bellezas que, de otro modo, íbamos a contemplar como el asno que Farinelli mostró a Fernando VI, y como tantos y tantos visitantes de aquel prodigio del arte árabe, del que suelen salir impresionados tan solo por la sorprendente sabiduría que reveló el constructor en la discreta bóveda de la *Sala de los Secretos.*

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

¡SOLEDAD!

Canción de la pena

A la luz amortiguada de la casta y nívea luna
que riela en los cristales de la plácida laguna,
como el rostro moribundo de la diosa del amor,
al compás de los acordes de su sabia bandolina
un poeta delirante de un pesar, que le asesina,
canta así con torbo llanto su quebranto y su dolor:
En la sombra de las penas, que me comen las entrañas

como lobos al cordero, que se huyó de las cabañas,
sumergido el pensamiento, llora y ruge el corazón;
porque ve que van cruzando por delante de los ojos
los que yo amparé en el mundo, los que yo saqué de abrojos
y ahora al verme derribado, soy su burla y su irrisión.
El palacio del magnate, que me abrió siempre sus puertas
con estancias encendidas de venturas bien despiertas,
por oir del bardo mozo las cantigas del laud,
hoy no escucha el golpe seco del poeta, cuando llama,
porque ya su voz no vibra, que se extingue cual la fama
y se rompe como nieve, que arrastrando va el alud.
Por aquí pasa y me mira con sonrisa desdeñosa
el amigo de la alegre juventud vertiginosa
por quien dí mi sangre un día y otro santa libertad;
y el que tuvo ambiente y fama, celebrando yo su trova,
satiriza ya mis versos y la paz dulce me roba;
que los versos son mis hijos y su honor es mi ansiedad.
¡Ay de mí!, todos me dejan y me miran con desprecio,
desde el alto y grande al chico, desde el sabio y hueco al necio,
al león más arrogante con el más ruin lebrel.
Yo estoy solo y vivo solo con más hambre de cariño
que el imán del hierro fuerte, que la noche del armiño
de la luz nueva del día, que el poeta del laurel.
¡Oh dolor! ¡Oh pena grande! ¿Quién habrá en el mundo entero,
como yo de abandonado, como yo de lastimero
entre todos los nacidos, en la tierra, de mujer?
Y al decir estas palabras, en las hondas lejanías
por do cierran tristes noches y amanecen nuevos días,
miré esbelta, cual la palma bella sombra aparecer.
Cual lucero vespertino sus hermosos ojos eran
como un brillo moribundo con que curan, si laceran,
cuando tristes a los cielos ella llega a levantar;
azucenas sus mejillas: rosas pálidas sus labios
y su cara es el espejo de los santos y los sabios
y su hermoso continente manso y grave como el mar.
Ella busca en las laderas entre zarzas y entre espinos
y en los huertos entre rosas de colores purpurinos
una cara que en las sombras sea luz de amanecer,
unos ojos que le enjuguen los raudales de su llanto,
unas voces que le amansen su dolor y su quebranto,
unos brazos, que la vuelvan la alegría de su ser.
Busca al Hijo que pariera sin angustias, ni dolores;
y adoraron Reyes Magos y besaron los pastores;
y cruzó las ondas bravas de la mar y no se hundió;
y en las bodas Canaamitas a sus ruegos maternales
de las ánforas con agua brotó el vino a manantiales;
y el que a muertos sepultados de la tumba levantó.
Y según lo anda buscando van naciendo en sus senderos
los frutales con las pomas de mil gustos placenteros
y las rosas mañaneras, que regala el mes de Abril;
y entre ayes y gemidos va diciendo dolorida
como tórtola en la breña con sus penas escondidas,
como arroyo que atraviesa los cercados del pensil:
—Ay, amor del alma mía, que moraste en mis entrañas,
como aroma entre las rosas, cual diamante en las montañas,
Hijo bueno de mi vida ¿por qué busco yo tu faz,
si te ví crucificado con las ansias de la muerte,

que eran ansias tus amores, expirar gritando fuerte:
—*consumé mi sacrificio* por el bien y por la paz.
¡Ay! yo sola te he perdido con la muerte en el Calvario;
ya los hombres no están solos, ni está el mundo solitario,
ni las penas enfurecen, ni es demencia el santo amor;
porque yo soy vuestra Madre, como el sol es luz del día,
vuestra Madre, cual la vida cariñosa es la alegría,
vuestra Madre, que os arranca las espinas del dolor.
No estéis solos en la tierra, siendo yo fuente de amores,
y palmera que os cobija con sus ramos tembladores
y la estrella tempranera, que os sonríe al despertar.
Yo soy bálsamo suave, que restaña las heridas
y el escudo que repele las saetas fementidas:
no estéis solos, hijos buenos, en las horas del pesar.—
Y ante aquel amor tan grande vió el poeta tan mezquinos
y fugaces los pesares, que encontrara en sus caminos
y tan vaga y tan mentida su ensoñada soledad,
que exclamó ¡huyendo cobarde su letal melancolía:
no estoy solo, pues ya reinas en mi pecho ¡Madre mía!
y en el alma siento el beso de tu célica piedad!—
Y aquel bardo envuelto en llamas de mansísimos fulgores,
mientras huyen los delitos, como viles y traidores,
se arrodilla entre sollozos, abrazándose a la Cruz.
Y en su huida los fantasmas, las quimeras y endriagos
de la atroz melancolía, de la ira y sus estragos
van sufriendo como nublos cuchilladas de la luz.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.
(De las Escuelas Pías)

Madrid, 21 de Febrero de 1915.

EL TALISMAN DE LA PRINCESA

A la distinguida dama que se oculta bajo
el pseudónimo de Narciso del Prado.

La Princesa Brunequilda, hija unigénita del rey mago Ethelredo, estaba triste.

En vano se congregaban a su alrededor los más diestros músicos y las danzarinas más renombradas.

Agotaron sus cábalas los sabios astrólogos, y dieron fin a su caudal de gestos y chocarrerías los despreocupados bufones.

Ni las ricas estofas de Oriente, a lomo de dromedario de Golconda; ni los costosos perfumes de la Arabia, ni las aves y frutos arrancados a las selvas del mundo todo, le complacían.

Príncipes de todas partes llegados, dijeron a su oido tiernas lisonjas. La tristeza de Brunequilda persistió siempre.

El mago rey Ethelredo, pasó largas y dolorosas noches con-

sultando a las estrellas, trazando signos, levantando figuras, y al fin pudo dar con el horóscopo de la Princesa. No sería feliz mientras no lo fueran todos los hombres a su alrededor.

Vació el rey Ethelredo sus trojes y dijo a la Princesa:

—Vé y reparte por el mundo el trigo de mis campos, para que no quede hombre ni mujer, niño ni bruto con hambre.

Y la Princesa fué. Pero al cabo de luengos días volvió aún más triste.

—Señor, tu pan, generosamente prodigado, no basta. Hay hombres hartos que son infelices.

Meditó el Rey, y vaciando sus arcas, exclamó:

—Vé y reparte mi oro y verás como todos los hombres se alegran.

La Princesa fué, pero volvio triste todavía.

—Señor, tu oro no basta. Hay en los palacios hombres que duermen sobre el rico metal, y no obstante, sufren.

El Rey meditó hasta formarse en su frente un audaz surco. Luego puso una redoma en manos de la Princesa.

—Vé y reparte la salud por palacios y chozas y verás como los hombres todos te bendicen.

Pero la Princesa fué y volvió más afligida.

—Señor, muchos tienen pan y oro y salud, más no están contentos.

Subió el Rey mago a su torre y consultó a las estrellas.

Los astros estaban mudos, para mejor encubrir lo limitado de su poder.

El rey Ethelredo bajó al cabo de muchos días, con innumerables pliegues profundos en la frente.

—¿Hallaste, señor, el mago presente que haga felices a ricos y menesterosos, a sabios y rústicos a enfermos y sanos?

El Rey bajó la frente y maldijo de los astros y de su vana ciencia.

—Señor, déjame subir a tu torre y allí pediré al Ordenador de las estrellas que haga feliz a tu pueblo.

Subió la Princesa a la torre, donde pasó la noche en oración y al siguiente amanecer se alejó por el camino.

A todas partes llegaban noticias sorprendentes.

La Princesa Brunequilda llevaba un talismán que hacía a las

gentes felices. Mendigos y potentados, vejezuelas y chiquillos, lisiados y hombres robustos, alfombraban de bendiciones al camino de la Princesa.

Llegó Brunequilda al palacio del Rey, su padre, suelto el cabello por la carrera triunfal, desceñida la ropa, medio oculto el bello rostro por rizos y cendales.

El rey la recibió en sus brazos;

—¡Cuenta, cuenta, amada mía! ¿Con qué misteriosos simples compusiste la droga que da la dicha? ¿Qué remota y apenas nacida estrella dió con su tierna luz poder a tu talismán? ¿En qué regio copón lo guardas?

Estremecida de felicidad, apartó la Princesa la masa de bucles de oro que cubrían el rostro lindo y exclamó triunfante:

—¡Hele aquí!

El dedito de nácar se posó en la barba menuda bajo la boca pequeña que distendía sus labios en curva graciosa, dejando ver los dientes de granizo encerrados en húmeda caja de coral. Se entornaban los ojos de cielo, casi juntando la franja doble de pestañitas de oro, en las que se quebraba juguetona la luz de las pupilas. Los macizos carnosos de las mejillas de seda formaban sendos huequecillos en su centro, de donde parecían escaparse chorreones de felicidad.

Las trémulas manos del viejo Rey se juntaron en acción de gracias; la rugada piel de la sabia frente se distendió; temblo su barbilla y una hora de felicidad calentó la helada sangre del Rey Ethelredo.

El talismán otorgado por Dios a la rubia Princesa... *la sonrisa.*

EMMA CALDERON Y DE GALVEZ.

Cádiz-1915.

DE MÚSICA

Las voces "dinámica„ y "agógica„ en música

Hánse introducido de poco acá, con carácter preciso y permanente, dos nuevas voces en el vocabulario del arte, que vienen a enriquecer nuestro tecnicismo musical vigente.

Figuran ya en diferentes obras musicales alemanas, italianas y francesas, y han tomado también carta de naturaleza entre nosotros.

A un centenar de ellas que todavía no figuran en *nuestros* Diccionarios profesionales, habrá, pues, que agregar también las *dos* nuevas a que aquí ahora nos referimos.

Estas *dos* nuevas voces son, *dinámica* y *agógica,* que luego explicaremos.

Figuran en serio en programas de oposiciones y concursos para ejercicios teóricos; y en las papeletas 5.ª y 7.ª del último programa de oposiciones a músicos mayores militares, señalándose también como temas teóricos de disertaciones, si a los opositores les tocan en suerte.—Y creemos firmemente que continuarán señalándose en futuros ejercicios de igual índole, pues la técnica musical evoluciona y adelanta y las exigencias preceptivas son múltiples, complejas y más imperiosas cada día.

Fijemos ahora en términos precisos, aunque breves, la significación directa e inmediata de aquellas dos voces novísimas de arte—*dinámica* y *agógica*—de uso corriente y general hoy en toda obra de carácter evidentemente preceptivo.

Dinámica es el conjunto de las *variedades* del sonido, ya sean por medio de la intensidad misma o bien por esa misma intensidad aplicada al ritmo y al continuado empleo de la modulación.

Y se da el nombre de *agógica* o *agoge rítmico* a la fluctuacion del movimiento rítmico; como cuando de un tiempo relativamente moderado se pasa a un *tempo rubato;* porque la *agógica* como la *dinámica,* desempeñan papel muy importante en el cuadro tranquilo y restringido *del movimiento* o *del motivo.*

Realmente, el estudio de las variedades del sonido y los conjuntos de elementos varios, dada su amalgama y su intensidad melódica y rítmica reclaman necesariamente atención especialísima; y este estudio, hoy indispensable, constituye la *dinámica* en música. La *agógica,* en cambio, afecta solamente al movimiento, cuando de un tiempo un tanto lento, y al parecer sin vida, o sin arrebatos, se pasa bruscamente o por grados, inesperadamente, a un andamento movido y animado, dando pujanza y carácter *deciso* a un tema o motivo remiso y restringido.

Tales son las novísimas voces *dinámica* y *agógica* a estudiar; y tales son también sus inmediatas significaciones, según los tratadistas.

VARELA SILVARI.

Madrid.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

(Continuación)

Los Reyes Católicos habían cedido el palacio de *Daralhorra* a Fernando de Zafra y este lo reformó; pero, para poder erigir el monasterio de religiosas se lo pidieron, dándole en cambio el edificio donde aun se conserva el llamado Santa Catalina de Zafra.

Daralhorra, se llamaba el palacio sobre que se erigió el monasterio que historiamos. Ignoramos el verdadero significado de esta palabra; para unos significa «casa de la doncella»; para otros «casa de la reina»; sea de ello lo que quiera, el significado no es antitético y, como no sabemos árabe, allá los que lo dominen, que nosotros nos contentamos con saber el por qué lleva este nombre.

Bermúdez de Pedraza y el P. Alonso de Torres, pretenden que hubo en el citado palacio una hermana de un rey moro la cual hacía vida religiosa, cual la hacen las mujeres en el cristianismo. Martínez de la Rosa, por el contrario, en su novela intitulada *Doña Isabel de Solís, reina de Granada,* pretendió formar alrededor de dicha D.ª Isabel de Solís una atmósfera de grandeza y prosapia real verdaderamente fantástica: esta obra es una bella producción romántica, no una novela histórica a lo Walter-Scott, como pretendió sin duda el por desdicha poco conocido escritor granadino.

Quien nos ha dado la verdadera historia de la *Romia,* así designaban los moros a D.ª Isabel de Solís, ha sido Hernando de Baeza, que en su *Crónica,* la cual fué encontrada en la primera mitad del pasado siglo, y que merece entero crédito, nos la pinta como fregantina y moza del palacio nazarita, elevada a los honores de reina por una pasión que fué engendrada por el despecho. He aquí el relato:

Muley Hacen había hecho desesperados esfuerzos por recobrar la plaza de Alhama que cayó en poder de los cristianos; uno tras otro fueron rechazados sus ataques y los más valerosos de sus caballeros encontraron la muerte ante los muros de la Ciudad. Los cristianos y los moros hacían contínuas correrías en los pue-

blos enemigos, para excitar el terror y exigir fuertes rescates por los prisioneros.

Cierta vez, unos moros almogavares, guiados por uno del pueblo de Aguilar, penetraron en éste y se llevaron prisioneros unos niños que habían ido por agua a una fuente. Vendidos los prisioneros en Granada correspondió una niña al Rey, la que no obstante su corta edad, aun no tenía doce años, fué destinada a barrer la cámara de la hija del monarca.

Era éste lujurioso en demasía y no había doncella de que no se enamorase, y movido de aquella pasión citó para cierta noche en una habitación secreta a la joven.

Una de las veces que ésta acudió a la cita enteráronse las doncellas de la reina y quisieron por eso burlarse de ella, y cuando salió de la cámara real la golpearon brutalmente con sus calzados.

Impresionó este suceso profundamente al Rey, que creyó fuese obra de la reina y decidió apropiársela por mujer, despreciando a la suya en la cual había tenido tres hijos varones y una hija.

Un aposentamiento lujoso; una gran huerta (1) y numerosa servidumbrere emplazaron a la esclavitud, y al simple deseo sustituyó un culto idolátrico; encontróse pues la Romia convertida en reina de Granada y de su rey.

Llevó el nombre de Zoraya, que significa el lucero de la mañana (2) y el pueblo por mandamiento del rey, cuando en sus fiestas y pascuas tenía que ir a besar las manos de su reina, iba a besar las de la Romia.

Jamás Muley Hacen volvió a considerar como esposa a la repudiada Aixa, y jamás permitió que de ella le hablasen; repudio que le valió graves disgustos interiores, pues fué bandera de descontentos animados por una mujer con deseos de venganza.

La Romia volvió al cristianismo cuando los Reyes Católicos tomaron a Granada y dos hijos que tuvo de Muley Hacen fueron bautizados, recibiendo los nombres de Fernando y Juan, de sus padrinos el Rey y su hijo, el príncipe D. Juan.

---

(1) Lugar en que hoy está el monasterio de Santa Isabel.
(2) Lucero de la tarde debía haberse llamado, porque aquel reino estaba en su ocaso.

No busquéis de aquellos días de amores nada; porque ni las fuentes murmuran al resbalar sus aguas, pues ya se secaron; ni los salones del palacio repiten los ecos, pues hasta las pisadas no suenan por no despertar el éxtasis de los santos; sólo alguna vez el viento brama y los naranjos dejan escapar un murmullo.....

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

En honor de «Ortiz del Barco»

Sr. D. Francisco de Paula Valladar,
Director de LA ALHAMBRA.

Mi querido amigo y siempre respetado maestro: Leí el último *artículo de fondo* que publica su revista y por él aprendí dos cosas: que como buen granadino, quiere usted que se cumplan los deseos del ilustre Rodríguez Martín *(Ortiz del Barco)* de que Motril cuente con una historia suya; y que no me conoce usted bien, o el afecto que usted me tiene, (y al que yo correspondo en cuanto puedo) cree encontrar en mí aptitudes y méritos, que ingenuamente y sin falsa modestia, me apresuro a desvirtuar.

En lo primero, estamos conformes: respecto a lo segundo, corramos un velo..... o como decía el chusco del cuento..... una manta zamorana.

Pero mi silencio podía tomarlo usted como descortesía y con los arrestos propios de los indocumentados, cojo la pluma y digo:

Que nos hacía falta media docena de Valladares que amando a su pueblo, su historia y sus costumbres, desinteresadamente trabajaran por colocar a su patria chica en primer lugar. Sí, querido D. Francisco, no es lisonja, ni está en mi ánimo el coger el incensario y largarle unas cuantas bocanadas de humo. No. Es que me maravilla el tesón y la constancia con que sigue usted sus estudios, apesar de la indiferencia reinante, sobre todo si se trata de materia literaria.

Sí, hacen falta muchos amantes de *libros viejos* y *comidos por las ratas,* que en labor cotidiana y asídua, desentrañen de archivos y bibliotecas, tantas y tantas curiosidades para la Historia y la Literatura.

Y siendo yo, amante entusiasta de esta clase de estudios, claro es que mis inclinaciones y afectos han de ser para los cultivadores de este arte.

Pero de ser un admirador a ser un *autor,* hay mucha distancia, querido D. Francisco. Y aquí entra mi contestación a la alusión cariñosa que usted me hizo desde las columnas de su revista.

A *Ortiz del Barco,* no le conocía personalmente. Leí sus escritos y ahora estoy saboreando sus obras, que galantemente me han enviado sus hijos. Admirador suyo, le dediqué un modesto homenaje desde mi bisemanario *El Motrileño.* Hace unos días, estudio y proyecto que el Centro artístico le dedique una velada necrológica.

Aunque no soy paisano suyo por naturaleza, por relaciones de intereses, amistades cultivadas en Motril hace muchos años, y el cariño que tengo a este pueblo, me hacen considerarme como motrileño. Y como un motrileño, en la medida de mis fuerzas, hice lo que pude.

Ahora bien; usted y *Ortiz del Barco* son de la misma opinión; debe hacerse la Historia de Motril. ¿Por quién? Y yo contesto: por todos. Altos y bajos, literatos y no literatos, todos debemos unir nuestro esfuerzo para conseguirlo. Ese era el pensamiento de Ortiz del Barco y de usted (1).

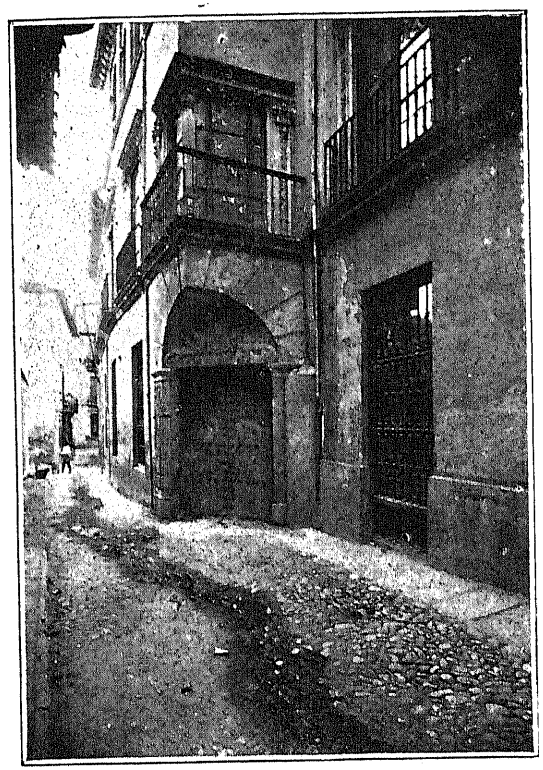
Me conozco bien, y sé que yo solo no podría acometer semejante empresa. Tiene que ser una labor de mucho tiempo y por persona adornada por cualidades que yo no poseo. ¿Pero quiere decir esto que deserte del ejército que capitanean *Ortiz del Barco* y Valladar? No; seré un guerrillero, tan activo y batallador como el que más lo sea; pero sólo no podría conseguir los lauros y glorias que se merecerá el historiador de Motril.

No quiero ser más *machacón.* Yo soy el discípulo, usted el maestro. Espero, pues, las lecciones, y cuente con el cariño y respeto de su siempre amigo

ANTONIO ROSALES VILLARREAL.

Motril 31 Marzo 1915.

(1) Contestaré muy en breve a los requerimientos de mi querido amigo Antonio Rosales.



Un rincón de Granada: La casa del Conde de Castillejo

APUNTE

Te ví pasar la otra tarde
en dirección a la iglesia,
tocada por la mantilla,
viva, graciosa y ligera,
recogiéndote la falda,
que así oculta como enseña,
con la mano en que el rosario
enredó sus blancas perlas,
Calzas con lindos zapatos,
tus lindos pies de muñeca,
que cuando pisan, el suelo
mojado, tocan apenas.
Travesuras da el paraguas
al rostro, en que la pimienta
con disimulado estudio
se asoma por dondequiera.
Y al andar, flexible el cuerpo,
de los pies a la cabeza,
en cadenciosos alardes
la danza, un punto, recuerda.
Fingen que no ven, tus ojos,
lo que más les interesa;
y a lo que no les importa
mirar, que miran semejan.
En una alfombra, a tu paso
se convirtieron las piedras,
según es,. por todas partes,
tu marcha, igual y serena.
Y el viento, que da al vestido
desgaires y gracias, lleva
la flor con que la lisonja,
como un perfume, te besa.
Elegante, pulcra y limpia:
corre sangre por tus venas
que esmalta en ricos corales
de tu rostro la belleza.
Y así, con pasos menudos,
te ví llegar a la iglesia,
tocada por la mantilla,
viva, graciosa y ligera,
mostrando lo que ocultabas
y ocultando lo que enseñas.
Y es fama, que aunque contrita
ante el altar te prosternas,
y entre suspiros y lágrimas
muy humildemente rezas,
los que miran tus fervores
en tu devoción no piensan,
pues tu piedad no convence,
ni con el ejemplo enseñas,
que en tus risas y en tus lágrimas,
en tus placeres y penas,
siempre, de la travesura,
serás la maga hechicera.

BENIGNO IÑIGUEZ.

Córdoba, Abril, 1915.

Un rincón de Granada

LA CASA DEL CONDE DE CASTILLEJO

Es un primoroso rincón granadino, éste, donde se conserva, más o menos reformada, la antigua casa de los Condes de Castillejo, con su artística puerta que se abre en la esquina del edificio y sobre la cual se alza atrevido y valiente arco que sostiene elegante y artístico balcón, partido en dos por una primorosa columna. El estilo imperante en esta parte del edificio es el del renacimiento y créese que pudiera ser traza todo ello del gran artista Diego de Siloee.

Era este sitio de la calle de Ballesteros muy poblado de casas nobles y de edificios famosos. Consérvanse próximas a la casa de que hablamos el palacio de los Campotéjar: la antigua *casa fuerte del Artillería,* llamado en 1511 la *ciudadilla* y *el artillería,* y hoy casa de los Tiros; y la de los Suarez de Toledo, donde na-

ció y vivió el eminente filósofo apellidado el *Doctor Eximio;* la de los marqueses de Casablanca con su artística y severa portada, todos ellos en la calle de Pavaneras; y ya perecieron la antigua mezquita convertida en iglesia de Santa Escolástica y los torreones y cubos de defensa de la casa de los Tiros; la iglesia gótica del Convento de San Francisco (que ocupaba la placeta de los Tiros), en cuyas bóvedas estuvieron enterrados muchos e ilustres personajes, entre ellos el santo arzobispo Talavera, el Gran Capitán y los Granada-Venegas, y por la calle de Santa Escolástica una antigua casa que se enlazaba con la de los Duques de Gor (también demolida y reconstruída hace pocos años) en que vivía a comienzos del siglo XIX el general Campana, muy celebrado, así como su distinguida esposa, por sus tertulias literarias y artísticas y por las conspiraciones patrióticas en los años de la invasión francesa, según se deduce de curiosos documentos del archivo de la Alhambra (Véase mi *Guía de Granada*, páginas 479 a la 488).

Este rincón granadino, inspiró al inolvidable artista Valentín Barrecheguren un precioso cuadro, del que LA ALHAMBRA ha publicado una reproducción.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Nótase cierto renacimiento en la publicación de libros y revistas en Granada; en menos de un mes han visto la luz pública dos preciosos tomos de poesías: *Generalife*, de Alberto A. de Cienfuegos y *Musa ingenua*, de Vázquez de Sola, y anúnciase otro de Pepe Vera.

Respecto de revistas, el *Boletín del Centro Artístico* ha reanudado su publicación con mayores atractivos que en la época del antiguo Centro; ha aparecido el primer número de *Andalucía*, revista decenal en que escriben literatos jóvenes, especialmente, y se anuncia una revista con ilustraciones y el título de *Granada*.

Mucho me complace este renacimiento que revela amor al trabajo y entusiasmo por la cultura.

—Un ilustre granadino, D. Angel del Arco, laureado poeta y director del Museo arqueologico de Tarragona, nos obsequia con un ejemplar de su *Memoria descriptiva* del Museo diocesano de Tarragona creado recientemente por el insigne Arzobispo de aquella diócesis D. Antolín Peláez. Ilustran la Memoria interesantísimos grabados, vistas de los salones del Museo y de notables obras de las ricas colecciones reunidas, entre ellas una tabla del siglo XVI, la Comunión de la Magdalena; un retablo del siglo XV, Escenas de la vida de la Virgen; detalles importantes de ese hermoso retablo; un San Ignacio de Loyola, escultura del siglo XVII acerca del cual nos agradaría conocer la opinión del notable biógrafo de Pedro de Mena, Ricardo de Orueta, y una primorosa Virgen del siglo XIV, que nos recuerda a Nuestra Señora de la Antigua de nuestra Catedral. El documento de Angel del Arco es muy notable y erudito.

—*Del alma popular*, se titula una nueva colección de cantares, preciada obra del distinguido Cronista de Málaga don Joaquín Díaz Serrano, con un interesante prólogo de don J. M. Díaz de Souza, que diserta con gran erudición acerca de los cantares, y dice que éstos, como los romances, «son la representación genuina del alma popular...» Al azar copiamos estos intencionados y fáciles cuatro versos:

A las comadres del barrio
dices que te sobran novios,
y anoche te vi encenderle
dos velas a San Antonio.

—*Episodios de la Guerra Europea*, popular y verídica obra que edita la importante casa de Alberto Martín, Barcelona; cuadernos 19 y 20 profusamente ilustrados y a los que acompaña un notable mapa de Occeanía a varias tintas y tamaño 28 por 36 centímetros. El precio de cada cuaderno es 25 céntimos de peseta.

—*Los problemas económicos. I: el ferroviario,* interesante conferencia del exministro Sr. La Cierva.

—*Flor de azahar*, vals brillante por R. Benavent, que es tan notable músico como gran crítico e historiador de arte. Es preciada obra por su inspiración elegante y su sólida técnica.

—Nos falta espacio para dar cuenta del gran número de revistas que tenemos sobre la mesa. Entre las ilustradas, merecen singular atención las que publica la «Prensa gráfica» de Madrid; la moderna *España,* contra la cual y por un artículo de Rusiñol, andan incomodados los cordobeses, sin acordarse del hermoso libro del gran artista, *Impresiones de arte,* impreso allá por los años 1897 ó 98, en el que se dicen muy bellas cosas de la ciudad

de los Califas, la cual produjo singular encanto en Rusiñol; la gran revista sevillana *Bética*, cuyo último número está dedicado a las famosas fiestas de Semana Santa y al viaje de los Reyes y otras varias, *Los contemporáneos, Alrededor del mundo, La última moda*, por ejemplo.

También quisiéramos tratar extensamente de los *Boletines* de las Reales Academias de la Historia y de S. Fernando (en el primero continuan publicándose notables documentos relativos a Santa Teresa, y el segundo atesora notables informes artísticos); del *arqueológico* de Tarragona que comienza a publicar el trascendental discurso del arzobispo en la inauguración del Museo diocesano y el de la R. Academia gallega.

Aunque hemos de dedicar, como otras veces, unas notas especiales a las revistas andaluzas, mencionamos el último número de *D. Lope de Sosa* para dar las gracias al ilustre amigo Cazaban por las explicaciones que acerca del castillo de Jaen, dedica a nuestro director Sr. Valladar. Con efecto el famoso castillo es de propiedad particular; pertenece al rico exalcalde de la ciudad vecina Sr. Ruiz Córdoba, «persona de gusto exquisito y de grandes arrestos para toda empresa fecunda» y que «proyecta restaurar el castillo, hacer en él una residencia de época y rodearlo de plantaciones forestales que embellezcan y embalsamen sus extensas laderas...» Mucho nos complace esta noticia, por la que felecitamos a Jaen, al Sr. Ruiz Córdoba y a Cazaban que completará el programa reproduciendo un estudio del ilustre Amador de los Ríos.—X.

CRONICA GRANADINA

El centenario del Rey Católico. —El maestro Palacios.—Varias.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento en 8 del corriente, se ha aprobado por unanimidad una patriótica moción firmada por el exalcalde D. Felipe Lachica, que me complazco mucho en reproducir en esta Crónica y que dice así:

«Al Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Granada.

El día 23 de Enero del próximo año de 1916, cumpliráse el cuarto centenario del gran Rey Fernando el Católico, cuyos restos mortales, juntamente con los de su esposa, guarda como preciadísimo tesoro la Capilla Real de Granada.

El título de españoles sería bastante para impulsarnos a conmemorar a un personaje cuyo nombre va íntimamente unido a empresas tan grandes como la unidad española y el descubrimiento de América, y que por sus dotes personales ha podido ser considerado como el primero de los grandes políticos modernos.

Tal impulso, se convierte para los granadinos en imperioso deber de gratitud. Porque no correspondería esta ciudad al título de muy noble que en su escudo ostenta, si no ensalzara con el esplendor debido la memoria de quien empleó en su conquista juntamente con las fuerzas de su reino, el esfuerzo de su brazo y los grandes recursos de su ingenio.

Por estas razones, el concejal que suscribe tiene el honor de proponer al Ayuntamiento, como representación la más autorizada de Granada, que a nombre de la misma haga suya la idea expuesta, invitando para llevarla a cabo, a todas aquellas entidades cuyo concurso pueda hacer su desenvolvimiento más digno del fin que se propone.

Granada 8 de Abril de 1915.—*Felipe Lachica*».

Aunque, afortunadamente, son ya muy pocos los que creen en las viejas patrañas de que Fernando V fuera el brazo, y la cabeza de aquella insigne monarquía la egregia Isabel; aunque las modernas investigaciones han revelado que nunca hubo desacuerdos entre aquellos inolvidables reyes, y que la cláusula consignada por Isabel I en su testamento de que después de muerta había de estar por siempre unida a su esposo como lo estuvo en vida, es un delicadísimo poema de amor conyugal,—la celebración del Centenario propuesta por el Sr. Lachica es digna de los mayores elogios, porque acabará de borrar las insensatas nieblas con que la diplomacia antigua primero y la crítica histórica extranjera después, han querido amenguar los grandes merecimientos del ínclito rey, que fué también esforzado guerrero, habilísimo y sagaz diplomático, y presentarlo aun como enemigo de las iniciativas de la gran reina, incluso en lo referente al Descubrimiento del Nuevo Mundo, cuando en este trascendental hecho, por ejemplo, los dineros que se gastaron para el primer viaje de Colón no procedieron de las famosas joyas de la Reina, sino del préstamo que hizo Santangel, tesorero de Aragon y que se pagó más tarde por mano del santo arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, gran amigo de Colón por cierto, como lo atestigua una de las relaciones de Pedro Martir de Angleria, el cronista de los Reyes Católicos y canónigo dignidad de nuestra Catedral.

He escrito mucho, y en esta misma revista, en defensa de esas verdades históricas y en la de otras eminentes figuras enlazadas con la historia granadina, como por ejemplo, el Gran Capitán, a quien un historiador francés algo posterior a la época del héroe, maltrató en sus obras, aun agregando un significativo *sic*... al escribir el apelativo *Gran Capitán*. La idea de la celebración del Centenario, paréceme que se ha acogido con gran simpatía en todo Granada, y urge, no solo dirigirse a las Cámaras como acordó el Ayuntamiento, sino constituir una junta ejecutiva compuesta de pocas personas, para facilitar y unificar mejor el desarrollo de la idea y proceder cuanto antes a la organización de los trabajos.

Esta modestísima revista está a la disposición de los iniciadores de ese patriótico proyecto, a cuya realización deben de contribuir todas las Corporaciones y entidades de Granada y todos los que de buenos granadinos se precien.

—Y trataremos de otro asunto.

He aquí una noticia que del *Diario de Cádiz* copio, y que trae a mi memoria un mundo de recuerdos de ayer:

«A las siete fué interpretado el hermoso Miserere de Palacios, a gran orquesta también, tomando parte en su ejecución, además de la capilla de música de la Basílica, el Orfeón Gaditano, conjunto admirable y muy celebrado que dirigió, como en la tarde del miércoles, el ilustre maestro de capilla de la Santa Iglesia Catedral, D. José Gálvez Ruiz».

El inexplicable olvido en que tenemos al insigne músico D. Vicente Palacios y a sus obras, demuestra que no es la gratitud uno de los más preciados atributos del carácter granadino. Fué Palacios de los más entusiastas y ardientes partidarios de esta tierra y para ella fueron sus grandes creaciones musicales, que hoy es moda despreciar tachándolas de poco sabias y mucho de profanas. Ni uno ni lo otro es cierto. Palacios fué discípulo del ilustre García, llamado *el Spagnolletto*, y en el estilo en que este escribió inspirado en nuestra música antigua y en los procedimientos de Mozart y de Haydn se desarrolló su gran talento y su hermosa inspiración..... Si no fuera esta cuestión para tratada aparte, como prometo hacer, continuaría agregando pormenores para demostrar que Granada es muy ingrata con Palacios, granadino de corazón, y con Maqueda, el gran discípulo de aquel e hijo de Granada y a quien Cádiz otorgó el título de hijo adoptivo y los más entusiastas honores.....

Maqueda engrandeció ese *Miserere* famoso que todos los años se canta en Cádiz—y en Granada no!—. instrumentándolo a grande orquesta, aunque respetó la parte del primer violín, escrita prodigiosamente para mi inolvidable abuelo y esa instrumentación no la conocemos en Granada!.....

Trataré una vez más de todo esto y ayer como hoy y como mañana defenderé que no son profanas ni insignificantes las obras de Palacios; el que supo decir *Misericordian!...* en música como él lo dijo es todo un artista.

—Y termino esta Crónica, prometiendo tratar del primoroso órgano inaugurado el 5 de Abril en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, y que es preciada obra (el órgano) del joven artista Mr. Ghys; de las fiestas del Corpus y de otros asuntos relacionados con la vida artística de Granada.—V.

NOTA.—Por inexplicable error, en la línea 8.ª de la página 136 de esta revista (n.° 408), artículo titulado *La Guerra y la Paz,* dice: «...en una organización *contra* todos los enemigos de la guerra...», y debe decir: *en una organización, todos los enemigos de la guerra...*»

VI

especialmente, en mis libros *Guía artística de Granada* (1890-1906), *El mundo de la Alhambra* (1890), *Historia del arte* 1.° y 2.° tomo (1894 96) y un buen número de estudios publicados en revistas y periódicos,—a algunos de los cuales me referiré en notas—, es cierto que no me he decidido a alterar el texto de este trabajo (premiado también por dicha R. Sociedad en 1900) al darlo a la estampa, porque, en general, se halla conforme con las teorías que respecto de arte y de historia vengo sosteniendo durante mi modesta vida de escritor.

Algo más que una ligera reseña histórico-crítica, merecen las Ordenanzas y las artes industriales granadinas, y fué acertada idea la de la Real Sociedad, al incluir entre los temas del Certamen de 1888, el que dió motivo al primer estudio, y no menos este de 1900.

Una «*reseña histórica de las manufacturas y oficios granadinos, fijándose especialmente en las imitaciones modernas de los trabajos árabes*», decía el programa del Certamen de 1888, y por mi parte juzgué de interés ampliar, en cierto modo, el tema, para que el estudio encajara en algo de las hermosas máximas que contienen el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (1774) y el referente a *la educación popular de los artesanos y su fomento* (1775); dos libros notabilísimos que

VII

honran la memoria de los sabios consejeros del ilustre monarca fundador de las Reales sociedades económicas, y que ya que no son populares, como debieran, entre los obreros, merecen ocupar sitio preferente en la colección de libros de todo hombre estudioso.

Consulté gran número de obras, de manuscritos y de folletos y revistas, y con los materiales reunidos entonces y en 1900, pudiérase escribir una verdadera historia de las artes industriales granadinas, cuyos preceptos de organización, allá en los tiempos de las asociaciones gremiales, están recopilados en las hermosas *Ordenanzas de Granada*, muy dignas de estudio, consideradas como cuerpo de doctrina legal en diversos asuntos locales, y desde el aspecto histórico y artístico (1).

Para mayor claridad en el desarrollo de las artes suntuarias granadinas, dividí el trabajo en tres agrupaciones, correspondientes a la época *hispa-*

---

(1) Entre los muchos libros y monografías que tuve en cuenta para escribir estos estudios, he de mencionar, además de los que después cito, los siguientes: *Habiti antichi et moderni di tutto il mondo*, edición de 1598.—*Arte de cultivar las moreras*... y el de hilanza de la seda en Organcía y preparación del hiladillo, 1776.—*Hist. del luxo y de las artes suntuarias*, Sampere.—*Spanish arts*, Riaño.—*La Alhambra*, estudio bibliográfico, Re-

no-musulmana la primera; al *arte mudejar*, sus efectos y decadencia, la segunda, y al *arte contemporáneo* (imitaciones modernas de las artes suntuarias de los árabes); y en todas tres presenté desde el arte de construir (materiales, procedimientos, edificios y ornamentación), hasta trajes, mobiliario, cerámica, joyas, armas, vidrios, imprenta y librería, etc. (1).

---

vista de España, 1884.—*La habitación*, Miquel y Badia.—*Museo español de antigüedades.*—*Ordenanzas de la ciudad de Sevilla.*—Monumentos árabes de *Granada, Sevilla y Córdoba*, Contreras. Consideraciones sobre las artes e industrias.—*Diálogos de J. L. Vives*, edición de 1749.—*Anales de Granada*, por H. de Jorquera, M. S. de Sevilla.—*Estado social y político de los mudejares de Castilla*, F. y González.—*Museo español de antigüedades*, etcétera. Además, creo inutil mencionar los libros de Simonet, Pedraza, P. Lechica, Argote, Owen Jones, Murphy, Prangey, Fernández Guerra, Lafuente Alcántara, Riaño, Fernández Jiménez, Rada y Delgado, Janer Dozy, Eguílaz, y otros muchos autores antiguos y modernos que tratan de Granada y de sus artes famosas. La nota bibliografica sería interminable y aun ofendería la ilustración de mis lectores. También he tenido a la vista muchos tomos de la espléndida colección de *Documentos inéditos para la Hist. de España.*

(1) Muy buena parte de ese trabajo la publiqué en la famosa *Revista de España*, 1890.

INTRODUCCIÓN

LEMA: El estilo mudejar, ha podido ser la fórmula de un arte genuinamente español.

Ya hace años, en 1888, escribí un trabajo para el Certamen convocado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Granada, y tuve la honra de que el Jurado lo declarara digno de premio.

Mucho se ha estudiado e investigado después, especialmente en lo que respecta a arte árabe, al estilo mudejar y a orígenes históricos de la civilización hispano-musulmana, tan discutida, y aun negada otra vez en estos tiempos; y aunque en mi modesta esfera he procurado ampliar mis conocimientos en tan difíciles materias, sintetizándolos,

SUMARIO

Monumentos arquitectónicos artísticos, Francisco de P. Valladar.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago y Palomo.—*Soledad*, Francisco Jiménez Campaña.—*El talismán de la princesa*, Emma Calderón y de Gálvez.—*De música*, Varela Silvari.—*Las iglesias del Albayzín y Alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*En honor de "Ortiz del Barco"*, Antonio Rosales Villarreal.—*Apunte*, Benigno Iñiguez.—*Un rincón de Granada*, V.—*Notas bibliográficas*, X.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Un rincón de Granada.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS
LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

Usad para escribir limpio la máquina YOST, sin cinta.
Comparad la escritura de la máquina YOST con todas las demás.
Casa Central: Barquillo, 4, Madrid.—Sucursal en Granada: Reyes Católicos, 30.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 30 DE ABRIL DE 1915 | NÚM. 410

Más noticias acerca de Pedro de Mena

Sr. D. Ricardo de Orueta.

Mi querido amigo: Los antiguos espejos de nuestro buen tipógrafo D. Enrique López, continúan proporcionándonos noticias acerca del famosísimo escultor granadino Pedro de Mena. Otro espejo, lo mismo que el de 1903, nos da ahora tres cartas, dos cuentas de *passa de legia* y una «quenta corriente del señor don P.º de Mena».

La cuenta tiene su *deue* y *adeaber*, que importan:

Debe, 21,255
Haber, 29,217
La diferencia 7,962 dice: *deuemos.*

No sé si se trata de ducados o de reales de vellón; pero a fin de que los que saben de reducción y equivalencia de moneda antigua puedan hacerse cargo, diré que la primera partida del *debe*, dice: «En 6 Junio en Contado 80 doblones, 6000».—La cuenta no tiene fecha.

La cuenta de *pasa de legia* carece de interés aparente, pero las cartas, ya son otra cosa. He aquí la mención de ellas por orden de fechas: de Fr. Alonso de Mena a su «tío y Señor mío P.º de de mena» («Granada y nobiembre 27 de 1668 años»). Dice que viene desde Loja y que va a Antequera «porque es más conveniente para sus estudios...» Agrega, que su madre «queria que estuviera en Granada por el poco posible que tiene para darme

con que labe la Ropa en tierra agena...»—De D. Sebastian de Benedittis al Sr. D. Pedro de Mena y Medrano, «mi señor» (Madrid 6 Dbre. 1668). Se refiere a unas cantidades que habia de enviar a Mena D. Pedro de Melendez.—La tercera merece párrafo aparte.

Está fechada en Lucena en 21 de marzo de 1669; la firma un escultor, Bernabé Ximenez de Illescas, y de ella resulta que en Lucena hay o debe de haber por lo menos un Cristo, obra del gran artista. He aquí el texto de la carta:

«Mi Señor y mi amigo Pedro de Mena Medrano.

Amigo y señor: Dos he recibido de Vm. y no he respondido a ninguna hasta ahora que respondo y digo, que en lo pasado era escusada la respuesta puesto que sea bien tomado resolución que se encarnase en Málaga, a esta no he respondido hasta ahora porque cuando me dieron la carta que fué abierta, estrañé el que Vm. la remitiera asi y fué a tiempo que ya estaba puesta la imágen y hartos de verla todas las criaturas y almas que hay en esta ciudad, con que yo no soy de provecho para nada ni valia mi voto me he estado en mi casa y no he ido a verla hasta el domingo dia de la fecha, y es cierto que si no fuera porque le di palabra al Sr. D. Antonio de la Cueva, que iría a verla y porque era forzoso escribir a Vm. agradeciéndole la merced que me hace en decirme que enmiende sus obras y respondo que sus obras de Vm. no necesitan de corrección de ningún artífice por grande que sea, cuanto más por tan corto ingenio como el mío. Demás que aunque yo fuera Micael Angelo no hay para que enmendar, sino dar a Vm. infinitas gracias y alabanzas por lo bien que ha hecho esta Santa Imagen. Ya, yo he dicho a estos señores que vale *dusciento ducados* y Sus mercedes están en ese conocimiento y agradecimiento, mas como no es obra particular sino de muchos, no es posible satisfacer a Vm. su trabajo y cuidado; yo de mi parte lo he estimado y lo estimo y crea Vm. que aunque estos señores anduvieron tan desatentos conmigo que al tiempo de enviar el dinero y de que se empezase no me dieron cuenta y lo hicieron por *intrecesion* de D. Francisco Gafarra, con todo eso por Vm. y por sus galanterias, hiciera a Vm. un regalo considerable.

Ya sé que Vm. no necesita de mis poquedades y miserias, y

sin embargo lo hiciera si me hallara con posibilidad para hacerlo. Reciba Vm. mi grande voluntad y un eterno agradecimiento que es lo que yo puedo dar a Vm., que si se ofreciese otra ocasión suplicaré a Vm. me haga favor en cuanto a la obra, mas en el precio siempre lo dejaré al gusto de Vm., de suerte que queda aprovechado.

Estos señores, aunque la imagen es tan buena están disgustados porque su intento era que echara la bendición en el paso, que ese ha sido el intento principal, y ya sea porque no se lo pidieron a Vm. o porque a Vm. se le olvidó no se hizo con ese cuidado; siéntenlo mucho y en particular el Sr. D. Antonio de la Cueva que es la persona que más fomenta esto, deudo del señor D. Feliciano de la Cueva a quien escribe su merced, pidiéndole solicite con Vm. el que haga otras manos luego al instante, porque puedan ponerse para el miércoles Santo que es cuando sale este Santo Cristo en procesión; yo suplico a Vm. si fuese posible que esto se haga, lo estimaré mucho porque el trabajo de Vm. y el de estos Señores quede con algún lucimiento y premio; me alegraré Vm..... haga favor a todo en cuanto a la paga, de esto han dicho que si Vm. es servido de hacerlos se darán estos para que los acomode en otra imagen y le harán un buen regalo; en esto de la paga ya digo a Vm. que no he de intervenir y ansí Vm..... .....lo que fuere servido mas en.....Vm. que se haga se lo suplico muy encarecidamente y conviene así porque si Vm. no lo hace han de enviar a otra parte que los hagan y echar a perder su imagen de Vm., y para que vea que esto es verdad, algunos de los hermanos, consultando el caso, quisieron determinarse a que un ensamblador que hay aquí, aserrara los dedos de la mano derecha para ponerlos en forma de bendición, y por mor de mí, no lo han hecho y ansí vuelvo a suplicar a Vm. que haga esto y si Vm. lo hace ha de ser trocando la acción de las manos: la que dobla ha de ser izquierda y la que alarga la derecha, que con que esté como está la izquierda estará dispuesta para echar la bendición cuando se ofrezca a hacer el paso y luego volverle a ponerle la mano en la Cruz.

Tambien suplico a Vm. sea servido de un niño que le han de pedir a Vm. que haga, para D. Nicolas Salvador por mano del Sr. D. Manuel Boza que lo haga Vm. con todo primor porque es

persona que lo entiende y dibuja alguna cosa y es hombre de buen gusto y tiene dineros, con que se lo pagará a Vm. cuanto quisiera. Pidióme le suplicara a Vm. esto y ansi se lo suplico a Vm. y que me mande cuanto fuere de su gusto que siempre estaré para servir a Vm. a quien Dios me guarde los años de mi deseo.

Lucena y marzo 21 de 1669. De Vm. su servidor y amigo B. L. M. D. V.

Bernabé Ximenez de Illescas.

Suplico a Vm. me haga favor de dar esa carta al Sr. D. Juan Niño, nuestro amigo».

Como verá, amigo Orueta, nos encontramos aquí no solo con nuevas obras de Mena, sino con personajes que hasta ahora no habian aparecido, según creo, en los documentos que ha utilizado V. en su hermoso libro, publicado el pasado año por la Junta de ampliación de estudios del Centro de estudios históricos de Madrid. Además del Ximenez de Illescas, que parece artista ilustrado, estos señores D. Antonio y D. Feliciano de la Cueva, el D. Nicolás Salvador y el D. Manuel Boça, dibujante, persona de buen gusto y con dinero, merecen detenida investigación.

Dígame qué opina de todo ello, y sabe que es siempre suyo admirador y amigo

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Apaciguado con los granadinos, parecía que iba a gozar tranquilamente de su nuevo estado, cuando despertados los celos de Munschaid de Denia, amenazó éste a Valencia; y Almanzor Abdelazis tuvo que ir a socorrerle dejando en ALMERÍA como lugarteniente a su cuñado ABU 'L-*ahwas*-MA'AN (1).

(1) En 1041 según Oncken, ó 1042 según Dozy.

Era éste hijo de Abn Yahya Mohamed, de la familia de los Beni Somadih, parientes de los Tudschibidas de Zaragoza (1).

Su padre se había sublevado siendo jefe de Huesca; pero fracasado en su intentona se refugió en Valencia donde Abdelazis casó a dos hermanas suyas con los hijos de aquél (2).

Apenas quedó instalado en el gobierno de ALMERÍA se declaró independiente; y como Abdelazis no tenía fuerzas suficientes para reducirlo, quedó desde entonces Almería como

Estado autónomo

bajo la dinastía de los Somadih (3).

Quiso disputar el mando a Abul Man, su hermano Somadih. Fué éste vencido en las primeras escaramuzas perdonándosele la vida, y atraído al partido del hermano que lo colmó de honores y agasajos, que lo obligaron de tal modo, que fué su mejor aliado y defensor.

Gozaba Abul Man de gran cultura, y dedicóse a gobernar sus estados, que aunque no tan extensos como en tiempo de Zohair, eran bastante importantes comprendiendo en ellos, en otras ciudades a Baeza, Lorca y Jaen.

Para afianzar más la tranquilidad de su pueblo, pidió, y obtuvo, la mano de una princesa hija de los walís de Denia, muy poderosos en aquel tiempo; y enlazó a su propia hija, cuya discreción era solo comparable con su hermosura, con uno de aquellos magnates (4).

Gobernó el estado con mucha prudencia, y fué bien quisto de sus pueblos, que prosperaban sin guerras ni levantamientos; y aunque no era posible extinguir las bandas de aventureros que aterraban las comarcas, sostenía el orden, y se hacía querer de los pobres por sus dádivas cuantiosas, y de los ricos por la seguridad que les proporcionaba.

Las ciencias y las artes, desterradas de los estados vecinos por el estrépito de las armas y la tiranía de los jefes, tuvieron en ALMERÍA benévola acogida.

---

(1) Dozy, Historia de los musulmanes.
(2) Oncken, Historia universal.
(3) Oncken.
(4) Lafuente Alcántara,

El Rey dedicaba un día a la semana al trato y conversación de los sabios.

Tenía hospedados en su palacio a Abn Abdalá y a otros ingenios de su tiempo; y los sabios granadinos para huir de la fiereza de Badis, formaron en ALMERÍA una numerosa y extensa colonia, que vivía al amparo del Rey; el cual a las gentilezas de su persona, había reunido las cualidades de magnífico, sabio, liberal y piadoso (1).

Contrastaba este REY DE ALMERÍA con los que en la misma época reinaban en las otras cortes andaluzas.

En Sevilla, Abbad El Motadid, era una fiera falaz, que dirigía a sus amantes las poesías más delicadas y sentimentales, pero que tenía en su jardín convertidos en tiestos para flores, los cráneos de sus enemigos, guardando solo los cráneos de los príncipes en una arca. Era otro Nerón; había que comparar al Emir de Sevilla con la serpiente más venenosa, y aunque engrandecía a esta ciudad, estuvo en guerra con todos sus vecinos, principalmente con Badis de Granada (2).

La muerte de Fernando I de Castilla, en 1065, dió a los estados mahometanos diez años de treguas, a causa de las guerras intestinas de sus hijos; hasta que Alfonso VI quedó como soberano único de Castilla, León y Galicia.

Durante esta tregua llegó la literatura arabe a su mayor grado de esplendor.

El primer poeta de su época fué el mismo El Motamid, hijo de Abbas, rivalizando con él Ibn Abdon, de Badajoz; Ibn Khafadascha, de Jucar; Ibn Said, de Granada, y Almotasim de ALMERÍA; la bella Walada, hija del omniada Mustafí, y el amante de ésta Ibn Scidon, el Tibulo andaluz.

Entre los judíos se distinguieron: Samud el Magid; y más que éste Salomón ibn Gabirod, gran historiador; Ibn Hasm, antiguo visir de Abderramán V, y Ibn Haiyan, de Córdoba, que escribió una historia en 60 tomos.

Fué erudito geógrafo El Bekri, de la familia soberana de Huelva.

---

(1) Lafuente Alcántara.
(2) Oncken.

Escribieron sobre medicina Abu 'l-Raseni, de Zahara (Abulcazis) y Abu 'l-ibn-Sohr; y el más grande filósofo aristotélico, Ibn-Badscha, de Zaragoza, que es el Avenpaz de los escolásticos.

La nación hispano árabe había llegado al mediar el siglo XI al punto máximo de su desenvolvimiento. La vida cómoda se había trocado en voluptuosa; la libertad de la inteligencia, en arbitrariedad y desenfreno; con los deleites de la civilización desaparecieron los grandes sentimientos de fe y de patria (1).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

II

No cabe dudar que los grandes sacudimientos nacionales vienen a ser como la fábula realizada del ave Fénix. La Revolución de 1868 sorprendió a la Facultad de Medicina con un número total de alumnos que no excedía de ocho a diez; había más profesores que estudiantes, mientras que cuando Ortíz y yo nos matriculamos al primer año, llegábamos, solamente los de nuestro curso, a un número que excedía de cuatrocientos.

En aquella atonía prerevolucionaria, había muchos doctores que habían prestado grandes y largos servicios a la enseñanza, a quienes el Gobierno se abstenía de nombrar catedráticos; pero sobrevino aquella avalancha de pretendientes a médicos, y el claustro resultaba ya insuficiente, y, y lo que es peor, que no había en España entera todavía personal apto bastante para cubrir las necesidades de la enseñanza. Entonces se recurrió a aquellos desventurados profesores que durante tantos años lo habían sido gratuitamente.

Cuando el gran entomologista Latreille fué nombrado a los 67 años profesor de Historia natural en París, exclamó:

—Ahora me dan pan, cuando no tengo dientes.

No es fácil recordar si nuestros catedráticos de Fisiología y de Terapéutica pertenecían en mis tiempos a tan respetable clase,

(1) Oncken, Historia universal, págs. 469 al 471.

pues nunca los vimos en sus puestos, que siempre estaban desempeñados por auxiliares. El de Fisiología padecía del corazón y en el año en que estudiábamos el tercero, se ausentó de Granada, donde algún tiempo después supimos su fallecimiento; en cuanto a la cátedra de Terapéutica, estaba anunciada su vacante y convocadas las oposiciones en las cuales era llamado a triunfar D. Benito Hernando, que tantas simpatías había de dejar en Granada.

Bailly-Bailliere, por entonces, me remitió una obra nueva española de Fisiología, en dos tomos, con todos los últimos conocimientos, que era la realización del *desideratum*, y que había escrito el catedrático de la asignatura en la Universidad de Barcelona, Magaz y Jaime. En el acto fué retirada al camaranchón la vieja y pesada obra de Béclard que durante ocho o diez años había estado sirviendo de texto. Para la Terapéutica estaban Coca y Cirera, y para la *Higiene privada*, Monlau, pero en cuanto a la *Materia médica y arte de recetar*, si bien disponíamos del Trousseau, que leíamos por las noches, eran preferibles las nociones aportadas por el entonces incipiente *Formulario* de Bonchardat que, aunque muy breves, eran por aquel tiempo muy modernas en armonía con la gigantesca evolución experimentada en los conocimientos químicos; pero nuestra biblioteca ambulante solo se componía del tomo de Magar, el Coca, la *Patología general* de Chopin, (si es que hoy no lo confundo con el famoso compositor polaco) y para los descansos, el Argote, que llevábamos en el bolsillo como un devocionario.

Con tales elementos, a las cinco de una espléndida mañana de Abril atravesamos el umbral del Real Alcázar y penetramos en su mágico recinto. A menos de no ostentar nuestra bien acreditada condición de peripatéticos, no había para sentarse más que los escalones del Mirador de la Sultana, el borde de la fuente de los Abencerrajes, y sobre todo los grandes ajimeces del Mirador de Lindaraja, y a este último sitio nos encaminamos directamente, atravesando la puertecilla y estrecho pasadizo que da acceso al patio de los Leones desde el del Estanque.

Mi compañero Ortiz estaba embobado mirando a todas partes con profunda impresión de asombro.

—Digo, exclamó por fin, que no solamente nunca había en-

trado aquí, a pesar de que llevo tres años de permanencia en Granada, sino que ni aun siquiera había sospechado que tal espectáculo existiera en el Universo, y menos del lado acá de esas puertecillas y callejoncillos. Ahora es cuando tengo la seguridad de que nos ganamos un suspenso.

—Tal vez, le contesté; pero en ese caso aun queda el verano.

—Sí, es verdad, replicó Ortiz; para ganarnos el definitivo.

Ocupamos cada cual uno de los ajimeces centrales que dan vista al melancólico jardín de Lindaraja, y abrí decidido el tomo de Fisiología por donde veníamos estudiando. Estábamos aun en sus principios, en las funciones digestivas, y era preciso desarrollar más bríos que los hasta entonces manifestados. La fisiología de la digestión no es otra cosa que un resumen de química experimental, en su mayor parte orgánica; pero el previsor Sr. Magaz, sin duda, no ignorando el mísero caudal de conocimientos que de la ciencia de Berthelot poseen todos los alumnos de su asignatura, expresa los fenómenos y reacciones que en la digestión gástrica e intestinal se verifican, con toda la necesaria extensión y claridad, pues en efecto, aun suponiendo que esos alumnos vengan a la clase de Fisiología con el *Curso preparatorio* ya aprobado, es un hecho constante el de que, por los apremios del tiempo, nunca los estudiantes de la *Química general* lleguen a rebasar los límites de la Química inorgánica. El Curso preparatorio viene, pues, a ser tan solo un tributo, como la cédula personal, que sirve para hacer pagar fuertes sumas y detener un año los estudios.

La elegantísima agallonada fuente del jardín de Lindaraja, no saltaba, sino que escurría gota a gota la escasa agua que brotaba del surtidor, cayendo lentamente al depósito inferior, de moderno estilo. Aquel incesante goteo formaba como un rítmico y armonioso arpegio arrancado a un ideal instrumento de cristal y cuerdas de oro, que, por su continuidad y persistencia, parecía producirse desde la eternidad, transportando irremisiblemente el espíritu a la presencia de la misma Peri-Banée que parecía oirse con aquel sonoro acompañamiento, cantar *sotto voce,* dulce y atractiva melodía, mientras el agua iba constantemente disolviendo los pensamientos de aquella poesía árabe que adorna el borde de la fuente, al resbalar por encima como un clarísimo y transparente velo.

—¿Te vas enterando? pregunté a mi compañero que tenía los codos sobre las rodillas y las palmas de las manos contra los ojos.

—Sí, me contestó sin cambiar de actitud; algo vengo oyéndote hablar de sustancias albuminóides, parapeptonas, metapeptonas y otros terminachos; pero necesito leerlo de nuevo yo mismo.

—Pues toma el libro, le dije, y léelo en alta voz, que yo también lo necesito.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

EL MADRIGAL DE TUS MANOS

Bellas manos blancas,
rosas de un rosal
que no tiene espinas,
curadme mi mal...
¡Dame la caricia
de tu blanca mano!
Mano milagrosa
que un tiempo lejano
fuiste mi piadosa
y dulce enfermera,
cuando en tus amores
era primavera...
cuando florecía
Mayo en mi jardín...
¡Milagrosa mano...!
Mano de jazmín;
que fuiste consuelo
de un dolor lejano
y ungiste mi frente
de amor sobrehumano...!
¡Mano que aromaste
con rosas fragantes
nuestras bellas horas
de locos amantes...!
¡Oh, mano tan frágil
cual hecha de luna...!
Entre mil caricias
no encontré ninguna
que me abandonara
a tanto embeleso;
mano que se posa
y al posarse es beso,
bálsamo, y olvido,
y renunciación...
¡Mano que hizo estuche
a mi corazón...!

LUIS G. HUERTOS.

Notas sevillanas

EL BAÑO DE DOÑA MARIA DE PADILLA

Refiérese, que la celebérrima doña María de Padilla, según Zúñiga, (página 153, libro 2.º), por testimonio de antiguas memorias, era sevillana, teniendo su casa en la parroquia de Santa Marina, trayecto de la calle Real (hoy San Luis), desde dicha parroquia a la plaza de Pumarejos. De ser esto cierto, véase cuan poco distantes nacieron los dos seres que habían de ser después los polos entre los que girase toda la vida del mal comprendido rey D. Pedro; pues en calle Castellar habían nacido los mellizos D. Enrique y D. Fadrique.

Doña María de Padilla, «tan discreta, afable y benigna como bella, hechizó con sus gracias aquel ánimo indómito y le hizo prisionero amante en cariño correspondido todo el término de su vida» (Zúñiga).

Respecto a si fué sólo la querida predilecta del rey o fué su consorte primera, se ha discutido muchísimo. Cuando murió en el Alcázar sevillano, mandó el rey se enterrase con ceremonia de reina, publicando que se había casado con ella antes que con doña Blanca, y siendo testigos de la boda (Zúñiga, página 185) Juan Fernández de Hinestrosa, Diego García Padilla, Juan de Mayorga canciller del sello de la puridad, y Juan Pérez Orduñas, abad de Santander.

Según el teatro de don Pablo Espinosa y otras memorias, se veló en la capilla de San Pedro de la Catedral. Felipe II ordenó se le diese título real y se le llamase «reina doña María» y así consta en el epitepio de su sepulcro. «Menos respetuoso el vulgo en apócrifos cuentos difama su memoria» (Zúñiga).....

Yo no he de discutir si fué o no fué, pero haré constar que sinó lo fué, mereció serlo por las bellísimas condiciones de su carácter y por el profundo amor que D. Pedro le profesara, el cual solo utilizó ella, para hacer bien, moderar sus iras y conseguir el perdón de mucho a un rey tan discutido; y sin embargo, ella será siempre para el vulgo indocto el símbolo de la cortesana, con la misma injusticia con que siglos después ese vulgo ha hecho del ilustre Quevedo el prototipo del bufón palaciego.

En los amenísimos jardines del Alcázar hubo un estanque poco profundo, lleno de cristalinas aguas que brotaban de un figurado risco y al que se le ha venido denominando siempre «baño de doña María de Padilla, (probablemente estaba descubierto, pues la bóveda que actualmente vemos es de tiempos del Emperador).

Cuenta la tradición que en él, y rodeada del monarca y de su corte, bañábase la Padilla. Completamente fantástico, absurdo y disconforme en absoluto con las costumbres de la época, aunque un tanto caballeresco y sugestivo, resulta este supuesto baño, al aire libre, en los jardines, bajo la sombra de palmeras y naranjos que amortigüen los ardientes rayos del sol andaluz y ella, la hermosísima mujer, cubierta solo con el tupido velo de su suelta cabellera negra.

Quiere el cuento que fuese un alarde de exquisita galantería, probar agua de este baño. Bebía el rey y tras él, todos los cortesanos. Cierto día notó Don Pedro que uno se abstuvo de hacerlo y preguntóle por qué no bebía.

—«Temo, Señor, contestó, que si pruebo la salsa, pudiera apetecérseme la perdiz....»

Como véis, esta anécdota, de indudable procedencia francesa y aún podríamos decir versallesca, contraria al modo de ser retraído y puramente familiar de la Padilla, necesita amplísimas tragaderas para creer pudiera caber en el carácter suspicáz y violento del rey.

PARMA, EL VIEJO.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

CAPITULO II

Hemos visto en el capitulo anterior, cómo tuvo lugar la fundación de este monasterio de Santa Isabel; hemos visto también qué lugar fué escogido para su erección; vamos ahora a estudiar cómo se instalaron en él las religiosas y cómo su fábrica fué levantándose merced a continuos dispendios.

Los Reyes Católicos fundaron el monasterio de Santa Isabel como se fundaban en su tiempo todos: aseguraron una renta e hicieron traer veinte religiosas de Córdoba, designando dos religiosos para asistir a los actos del culto público; el edificio fué como ya hemos dicho el Palacio de Daralhorra; sin más reformas, mejor sin más ampliaciones, que las que hiciera Hernando de Zafra, las cuales indudablemente no serían muchas, dado el poco tiempo que lo poseyó el famoso secretario.

La renta asignada para este convento fué en 1501 de doscientos mil maravedís de juro, pero por una cédula dada en Medina del Campo a 15 de Septiembre de 1504 (setenta y dos días antes de la muerte de D.ª Isabel) se hizo subir a trescientos mil maravedís repartidos entre las alcabalas de Granada, mas quinientas fanegas de trigo en las tercias de pan de las villas de Illora, Mon-

tefrío, Moclín y Colomera. Este aumento en la renta fué debido al aumento del número de religiosas, pues en tanto que por la primera cédula se determinaba que fuese veinte, por esta segunda se duplicó.

Concedióseles a este monasterio además por los Reyes Católicos el agua en abundancia, «para el sustento de la Comunidad y riego de una muy agradable huerta». La acequia que baja de Alfacar, cuya agua «es la más celebrada de Granada» (1) les fué concedida por todos los lunes desde el amanecer hasta el medio día, y como les fuese sustraida el agua, D. Felipe el IV dió una cédula en Madrid a 22 de Agosto del año 1645, en la que no solo confirmaba la de los Reyes Católicos, si no que con severidad se dispone que todo aquel que quitase una vez el agua a estas monjas, se vería privado de ella por doce días de los que a él le correspondiesen; aumentándose la pena si reincidía.

Conforme a lo mandado por la cédula primera o de fundación, vinieron, como ya hemos dicho, veinte religiosas de Córdoba, trayendo por abadesa a una señora, viuda del Condestable de Castilla, la que impresionada fuertemente por la violenta muerte de su esposo, decidió abandonar el mundo y sus títulos, y abrazando la vida religiosa, sin decir que su nombre era el de doña Teresa de Torres, completamente desconocida, tomó el hábito franciscano en Santa Inés de Ecija (2), con el nombre de Sor Luisa de la Cruz.

La Crónica del P. Alonso de Torres en la breve noticia que da de su vida, la pinta como de virtud extraordinaria y las religiosas del monasterio llámanla venerable. De las demás religiosas da asimismo algunas noticias; pero, como no es nuestro objeto escribir un santoral, pasemos a otro asunto.

Habidos rentas, edificio y religiosas que lo habitasen, así como dos capellanes para el culto, puede darse ya por erigido el monasterio, y su desenvolvimiento paulatino, asi como el acrecentamiento de su fábrica.

Era ésta bastante pobre; ni los coros tenían solerías, ni en la iglesia había un retablo; el altar mayor se reducía a un sagrario

(1) Alonso de Torres.
(2) Según Pedraza, este convento era llamado de Santa Clara.

colocado sobre una mesa de altar, como lo prueban la Crónica del P. Alonso de Torres, varias veces citada, la cual dice que el retablo lo construyó Sor María de Mendoza, y también el haber en la pared que hay detrás del retablo un trozo de letrero, muy bien orlado. y que íntegro debería decir:

O Sacrum convivium (in quo Christus sumitur)

La citada *Crónica* en otro lugar, refiere que una de las religiosas, Sor Catalina de Guevara, que murió en 1590, mandó hacer un velo morado de terciopelo para que cuando el sacerdote alzase la Sagrada Hostia se destacase ésta sobre el fondo oscuro y pudiese ser vista de las religiosas, cosa que no hubiera podido tener lugar de tener el altar un retablo.

Además, las palabras, que faltan del anterior letrero, no han desaparecido por desconchones, sino por las escaleras que dan acceso al manifestador y al camarín de la imagen, que llaman de la Virgen de Guadalupe, lo cual prueba que son posteriores al letrero; aunque el letrero no tendría objeto si había de estar oculto.

El retablo, de cuya importancia artística nos ocuparemos en otro lugar, data por lo tanto de principios del siglo XVII en los que fué abadesa la Madre Sor María de Mendoza, cuya muerte acaeció en 1618.

Antes que ella, Sor María de Bobadilla «adelantó mucho la clausura en lo material, e hizo el primer lienzo de los Claustros que después se prosiguieron y acabaron con la perfección que hoy se miran. La obra por lo tanto de esta prelada, no se remitió solo a levantar el primer lienzo de paredes que constituyen el hermoso claustro de Santa Isabel, si no que construyó otros departamentos. Entre los años 1576 y 1578 fué ejecutada aquella obra, siéndolo con un derroche no acostumbrado en las fundaciones de mujeres, de aquel tiempo.

La obra prosiguió costeada por otras abadesas, y decimos abadesas y no comunidad, porque se observa en la historia de este convento el hecho de que las obras no se ejecutan, si no cuando las abadesas son de ilustre abolengo, lo cual prueba que las familias de éstas sufragaban los gastos que originaban las obras.

Sor Catalina de Guevara que por aquel tiempo era vicaria del convento, fué la que tuvo la idea de hacer el viso de terciopelo para que las religiosas viesen la Hostia cuando el sacerdote alzase, y como «el coro baxo estava sin solería y por no caer, las que entravan, se divertían en mirar donde ponían los pies, Hizo ella el reparo que en lo del viso, y porque no quitasen los ojos del Altar un punto, lo soló su costa». Un tantico, que diría Castelar, de exagerado parece el que por no caer, cuando entraban las las religiosas, éstas tuviesen que distraerse, pues indudablemente que en aquel coro no habría precipicio alguno. Que fué solado por aseo y decoro nos parece razón más convincente; sin embargo, el Padre Alonso de Torres ya lo dice él, y es el único testimonio que tenemos.

Esta misma religiosa «viendo la grande necesidad que padecían las enfermas por estar la enfermería muy distante del comercio de la comunidad, trató de hazer de una a otra parte un pasadizo; y en efecto fabricó un corredor por donde hasta hoy se comunican».....

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

DESDE MADRID

EL TEATRO DE LA COMEDIA

El incendio surgió rápido, imponente. Las llamas se elevaron con esa inconsciencia de las cosas, poniendo la destrucción en sus caricias.

Y aquel escenario, que era noble porque había sabido reflejar el arte, crepitaba ante la fuerza bruta del fuego. Ante el temblor-reo de las llamas iban desapareciendo recuerdos, amores, odios, poesía, jirones de gloria que allí supo asentarse haciendo cámara de aquellas tablas que se ennegrecían, que se retorcían rojas como protestando de aquel despojo.

Los flecos, los lienzos, todas esas cosas inmateriales, es seguro que al desplomarse habrán tenido como un gesto de rebeldía, porque el arte es tan grande que todo lo contagia, imprimiendo esa idea de las cosas nobles.

El espíritu sutil de los genios aleteó entre aquellos muros, y

pudo quedar prisionero noches y noches; fué una de sus viviendas, y de ella le arrojó un fuego «que no purificaba».

Mansión de arte puro era el teatro, y a él llegaron «príncipes y poetas» y «altísimos señores» de la pluma, que dejaron oir sus lindezas, sus filosofías, sus sentencias; toda la infinita gama del pensar y del saber, que fué desgranándose día tras día como semilla fecundizadora para los cerebros y para las almas.

Todo ha desaparecido; un halo siniestro ha pasado por el campo floreciente; todos aquellos recuerdos que allí vivían los ha zarandeado brutal, para arrojarlos luego entre humo negruzco y calor de llamas. El genio implacable del mal ha triunfado una vez más del arte, que es vida creadora. ¡Llorad, poetas! Un templo de la poesía ha caído entre fuego como la antigua Roma. Con sus muros se ha hundido ese tesoro inapreciable de los recuerdos de noches gloriosas, en que un ideal se elevó sobre las conciencias de los hombres, en que hizo sentir, en que hizo llorar. La brutal realidad ha roto ensueños quizá quiméricos forjados ante el influjo soberano de una voz que allí dentro parecía extenderse, acariciarnos y enseñarnos la grandeza del pensamiento que sabe mandar y subyugar queriendo.

Un elemento destructor, con su rudeza, ha prohibido sentar la planta allí donde fué su hogar a la linda comedia que siempre supo envolver cuidadosa sus decires en ropajes de armiño como los reyes.

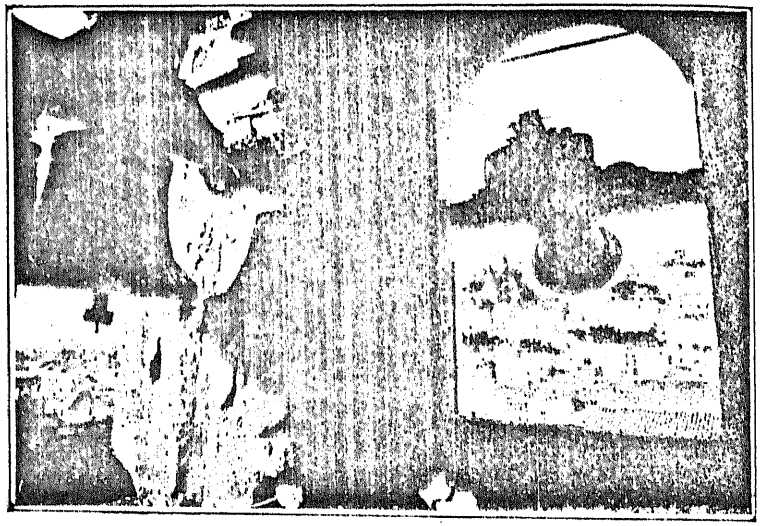
RODRIGO MATEO GONZALEZ.

AVES SIN NIDO

Hay una fecha bendita
grabada en mi corazón,
que no hollaron tus desdenes
ni la distancia borró.
Fué un instante, y fué la vida;
fué martirio, y bendición:
¡fué el vibrar del primer beso
sobre tus labios en flor!
Hoy, feliz aniversario
de aquella consagración,
buscando amorosa el nido
que hace un año fabricó,
he visto una golondrina
cruzar ante tu balcón.

Nidal tus promesas fueron
que mis sueños albergó;
arrullo, el beso vibrante;
golondrina, la ilusión,
¡y fué tu olvido, la mano
que ambos nidos destruyó!
No te canses, golondrina,
que el viejo hogar de tu amor,
como era espejo y tributo
de fidelidad, cayó.
Aves sin nido, volvemos
inutilmente los dos...
¡Golondrina es mi esperanza
cautiva de tu balcón!.

JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ.



LA TORRE DE SANTO DOMINGO

La conservàción y consolidación de la Alhambra

La *Gaceta* del 24 de este mes, publica un interesante R. D. relativo a la conservación y consolidación de la Alhambra. La extensión del documento nos impide publicarlo íntegro en este número; lo haremos en el próximo, pero hemos de recoger varios datos de la exposición y del articulado que son de vehemente interés.

El Sr. Ministro dice que «procede que inmediatamente se redacte el indispensable proyecto de conservación y consolidación del grandioso monumento, el cual abarcará no solo la obra de la época de la dominación árabe, si no también la posterior a la Reconquista y anterior al siglo XVII». El proyecto lo informarán las Corporaciones oficiales que el Ministro designe y cuando esté ejecutado, se reglamentará la obra de restauración.

Cesa el Patronato, y el cuidado y conservación de la Alhambra queda discretamente encomendado a la Dirección general de Bellas Artes, con el personal siguiente: Un arquitecto, vocal de la Junta de Construcciones civiles, Inspector especial del Monumento; un arquitecto, director de las obras; un administrador y el personal necesario comprendido en la plantilla especial.

Los servicios se clasifican así: de *Conservación y sostenimiento;* de *consolidación y reparación;* de *restauración;* de *investigación y exploración;* de *expropiaciones.*—El primer mes de cada trimestre se formará un presupuesto de *conservación y sostenimiento,* cuya aprobación se confía a la Dirección general.

De las demás obras se formará un plan general con proyecto y presupuesto, por el Arquitecto Inspector; lo informará la Real Academia de Bellas Artes y las demás corporaciones que el Ministro juzgue conveniente consultar, y como excepción, el mismo arquitecto Inspector, en caso de urgencia, podrá formar presupuesto de obras de consolidación y reparación que no excedan de 25.000 pesetas los cuales informará la Junta de construcciones civiles.

Se encarga a la Dirección general proponga inmediatamente cuantas resoluciones sean precisas para la ejecución del Real Decreto y que dicte las instrucciones para su cumplimiento, dero-

gando todas las disposiciones que se opongan a dicha Real disposición.

En los artículos 6.º al 9.º y en los 11 y 12 se determina el espíritu de este decreto: se excluye toda obra de restauración, hasta que esté asegurada la existencia de la Alhambra, y las investigaciones y exploraciones, se harán, «siempre que para ello no sea preciso destruir parte alguna del monumento anterior al siglo XVII, así como tampoco en jardines y arbolados.....» salvo juiciosas excepciones.

No emitimos nuestra modesta opinión acerca de este Real Decreto, que revela, desde luego, un respeto al monumento y a las Academias y corporaciones artísticas que deben conocer de cuanto a aquel se refiere, que contrasta con los R. D. de 1905 y 1914; esto merece elogio y muy cumplido y LA ALHAMBRA se felicita de que el Sr. Ministro reconozca que en monumentos de la importancia del alcázar nazarita, no puede haber comisiones ni patronatos que no acaten la autoridad y el saber de las Reales Academias, y la legislación del país en materia de arte.

También nos felicitamos de que el R. D. reconozca asimismo que es preciso *restaurar, investigar,* y *explorar,* cuando las circunstancias arqueológicas lo determinen. Como estas son las teorías que desde 1903 venimos sosteniendo, el R. D., sin perjuicio del detenido estudio que se merece, nos ha producido benévola impresión.

Respecto del famoso Patronato debiera hacer examen de conciencia y borrar su paso por la Alhambra, pues es triste que deje recuerdos tan notables como la artística cristalera (?) de la torre de la Cautiva, por ejemplo.—V.

LA TORRE DE SANTO DOMINGO

El convento o monasterio de Santa Cruz la Real o de Santo Domingo, fundáronlo los Reyes Católicos por cédula de 20 de Marzo de 1492, señalándole grandes rentas y haciendo cesión al Comendador de Santa Cruz de la huerta de Bib-atauvin y grandes extensiones de terreno donde se abrieron las calles del Darro, Concepción, San Jacinto y San Pedro Mártir. Esa huerta y terre-

nos y un palacio árabe y lo que aún llamase *cuarto real*, pertenecieron a Boabdil y a las Reinas moras, según las cartas de Hernando de Zafra y la relación del viaje de Andrea Navagiero.

Es dificilísima la reconstrucción ideal del palacio, que debía ser espléndido, a juzgar por las piedras labradas que se hallaron al demoler el Claustrillo, interesante construcción gótica; piedras que antes se supuso sepulcrales y que se ha demostrado después que eran de construcción.

Dice Jorquera en sus *Anales:* «.....tiene delante de la principal puerta un espacioso compás que se entra en él por dos puertas y le adorna y galantea una curiosa y alta torre....» (tomo I).

La invasión francesa convirtió la iglesia en depósito de municiones y demolió buena parte del edificio que quedó desmantelado, así como el convento; la exclaustración continuó los derribos y vendió el Coristado y el Claustrillo, y después cuando se hicieron las obras para Colegio militar demolióse el mencionado Claustrillo.

De la *curiosa* y *alta* torre que adornaba el compás (hoy placeta de Santo Domingo), quedan informes restos donde están colocadas algunas de las antiguas campanas.

El grabado, reproducción de una curiosísima fotografía de nuestro buen amigo Santa Cruz, representa los restos de esa torre, habilitados modestamente cuando la iglesia del famoso convento, donde tuvo su celda el insigne P. Granada, se convirtió en parroquial de Santa Escolástica. Quizá desde sus altos ventanales veíase a la hermosa dama a quien dedicaba sus versos el anónimo autor de varias poesías del siglo XVI, halladas en los muros del viejo Claustrillo.....—X.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

El sermón produnciado por el erudito canónigo de nuestra Catedral y correspondiente de la Historia, D. Antonio Berjon, en la fiesta de aniversario de la Toma de Granada el 2 de Enero de este año, es un curiosísimo estudio histórico que complementan importantes apéndices, y preciosos grabados. El tema es delicadísimo: «María Santísima es quien dirige el carro triunfal de las glorias granadinas y a su poderosa intercesión se debe la Reconquista de España y especialmente la toma de Granada...»

En el desarrollo de este tema, recoge el Sr. Berjon las piadosas y poéticas tradiciones que esmaltan la historia de nuestra famosa Iliberis-Granada, fundamentándolas con verdadera erudición inspirada en respetables libros y manuscritos. Es muy afortunada la hermosa silueta de la gran Isabel I, a la que Pedro de Cartagena dijo:

«Dios querrá, sin que se yerre
que remataéis vos la erre
en el nombre de Granada.....»

y no menos interesante el enlace que entre la Virgen de las Angustias y la de la Antigua, que los Reyes Católicos trajeron en 1492 a Granada, hace, demostrando que aquellos monarcas tenían como Abogada de todos sus hechos a la Virgen María, lo cual consignaron en las Capitulaciones de la entrega de esta Ciudad. Pide a los granadinos que restablezcan el famoso culto que la Virgen de la Antigua tuvo y que esa histórica imagen salga en la procesión cívico-religiosa del día 2, como dispuso en 1905 el inolvidable arzobispo Sr. Moreno Mazón.

Los apéndices son muy curiosos: entre otros, varios documentos del archivo de la Catedral relativos a la Hermandad de los Escribanos de Número con la advocación de la Virgen de la Antigua, casi todos inéditos y copias de varios fragmentos de los *Anales* de Jorquera, referentes a dicha Virgen y a los que hice referencia en mi *Guía de Granada*.

Merece singular elogio este erudito Discurso, que el Sr. Berjon dedica al Ayuntamiento de Granada.

—*El poder del pensamiento*, titúlase el muy hermoso libro de Orison Swett Marden, que con interesante prólogo del traductor Climent Terrer, acaba de publicar el entusiasta e ilustradísimo escritor y editor D. Miguel Parera, mi buen amigo. Es libro doctrinal de profunda tesis y según creo superior a los tres anteriores publicados, y merece atención y estudio que le dedicaré con especial gusto.—Véndese en la casa Parera, Barcelona, afamada librería.

—Continúa la publicación de las Obras de S. Basilio, la «Bi-

blioteca de autores griegos y latinos», que dirigen los Doctores Segalá y Parpal.—Se ha recibido el 4.º cuaderno.

—Es muy interesante la «*Memoria* histórica de la R. Academia de la Historia», (Julio 1914 a Abril 1915), escrita por el erudito secretario accidental Sr. Pérez de Guzmán y Gallo y leída en la sesión del 18 de Abril corriente.—He de recoger algunos datos que interesan a Granada.—V.

CRONICA GRANADINA

El P. Jiménez Campaña El Centenario de Fernando V.

Cuando escribo estas líneas, ignoro aún si mi amigo del alma, el gran poeta granadino Jiménez Campaña hállase fuera de peligro de un nuevo ataque que ha sufrido recientemente. Su última y hermosísima poesía, que ha honrado las páginas 151-153 de esta revista (número 409), me impresionó tan hondamente, que por no amargar aún más sus penas no escribí en el acto de recibirla al que hace decir a un poeta, que canta su quebranto y su dolor:

> Yo estoy solo y vivo solo con más hambre de cariño
> que el imán del hierro fuerte, que la noche del armiño
> de la luz nueva del día, que el poeta del laurel.....

Y después de oir las tristes quejas de la Virgen Madre que ha visto morir a Jesús en el Calvario, el poeta considera tan mezquinos sus dolores, que exclama: no estoy solo, Madre mía, y envuelto en llamas de mansos fulgores,

> se arrodilla entre sollozos, abrazándose a la Cruz.....

Cuando esa «canción de la pena», vibraba continuamente en mi alma; cuando recordaba que en una de sus últimas cartas me decía que rogáramos por él a su Virgen de las Angustias mi mujer y yo (él bendijo nuestra unión ante el altar de la Venerada Patrona), sin nuevas noticias suyas, leí en un periódico local que el P. Jiménez Campaña habíase empeorado de su enfermedad.....

¡Pobre poeta entusiasta de su patria chica y alejado de ella!..... Dios y la Virgen, a quien ha dedicado sus más inspirados versos y su más galana prosa, consolarán las tribulaciones de su alma, y esta Granada a quien tanto quiere pensará con afecto en el que enalteció en todas partes sus monumentos y sus bellezas, sus glorias históricas y religiosas, sus prestigios y su renombre universal.....

Los amigos--bien pocos quedamos ya—que con él convivimos allá en otros tiempos más felices, le recordamos siempre, a todas horas, y con él

quisiéramos compartir sus dolores y sus penas; acompañarle en la soledad de su claustro.....

¡Qué triste es la realidad de la vida!.....

—Han comenzado los trabajos para el desarrollo de la hermosa idea de celebrar el Centenario del Rey Católico D. Fernando de Aragón. Creo que la Real y sabia Academia de la Historia, acogerá con afecto el acuerdo del Ayuntamiento, que pide que en el programa de premios para el año próximo incluya un tema referente al Católico Rey; porque, en realidad, es muy lamentable que los errores acerca de ese monarca continúen imperando. El antiguo Reino de Aragón debiera intervenir en este Centenario, y a la Real Academia de Buenas letras de Barcelona (a la que me honro mucho en pertenecer) me dirijo, en solicitud de que fije su ilustrada atención en este proyecto.

La verdad histórica debe unir a Aragón con Granada; recuérdese que en toda Cataluña se celebró con grandes y brillantes fiestas la toma de esta Ciudad—fueron famosísimas las de Gerona, de las cuales di noticia hace algunos años en unos artículos que publiqué en el *Boletín* del Centro Artístico—y que Fernando e Isabel se complacieron en participar a todo el Reino aragonés y al Ducado de Gerona (estos duques eran en Aragón lo que los Príncipes de Asturias en Castilla), la feliz nueva de la rendición de Granada.

El archivo de Aragón, preciado monumento que Barcelona atesora, debe guardar gran suma de antecedentes acerca de Granada musulmana y española, que sería utilísimo estudiar; pero no como el francés Forneron hizo con los manuscritos de Simancas para escribir su *Historia de Felipe II*, en la que maltrató no solamente a este discutido monarca, sino a Carlos V, y a los Reyes Católicos, arañando de paso a Felipe el Hermoso y aun a la infeliz Doña Juana, valiéndose de nuestros propios documentos y de unas famosas colecciones diplomáticas de Inglaterra, especialmente, y de otras naciones, sino con el ánimo tranquilo y reposado que las investigaciones históricas necesitan.

El infatigable historiador Carreras Candi, mi buen amigo; el autor de las investigaciones en buen número de manuscritos árabes que en ese archivo se conservan, Jiménez Soler, a quien debe Almería una parte considerable de su desconocida historia musulmana; el erudito Casades, director de una revista histórica que no debiera desaparecer en Barcelona; y tantos otros como sería prolijo enumerar, espero que recojan estas modestas indicaciones y las lleven a esa Real Academia que ha prestado y presta eminentes servicios a la cultura patria y al desenvolvimiento de las investigaciones de nuestra embrollada historia.

También merece estudio intenso y serio, el proyecto de celebración de una Esposición histórica de artes bellas e industriales y bibliográficas referentes a la España de los Reyes Católicos y del Descubrimiento de América, acordado también por la Corporación municipal.

Cuando terminen las fiestas del Corpus, que prometen estar muy animadas, comenzará el estudio de la celebración de ese Centenario.

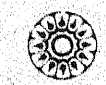
—En la próxima Crónica, hablaré del Centro andaluz, de Madrid.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVIII NÚM. 411

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE MAYO DE 1915 | NÚM. 411

Para la «Crónica de la Provincia»

Un inciso: La "Historia de Motril" de T. Mercado

Grata sorpresa hubiérale producido al amigo inolvidable «Ortiz del Barco», el ilustre cronista de Motril, la interesante carta que voy a insertar a continuación y que dirige a mi erudito amigo D. Juan Antonio Martínez de Castro, director de la *Revista de la Sociedad de Estudios almerienses*, el distinguido literato D. José Pabón y Pabón.

Trátase nada menos que de la aparición del buscadísimo libro del Ldo. Tomás de Aquino y Mercado *Historia de las Antigüedades y excelencias de la villa de Motril, antigua Sexi*, manuscrito de 325 hojas, más las nueve en que se insertan los índices de los capítulos y cosas dignas de ser notadas, y que el señor Pabón tiene la fortuna de poseer. Mercado dedicó su obra «a la villa de Motril, ya ciudad». Méndez de Silva en su *Población general de España*, dice en el cap. XVIII, folio 122, tratando de Motril: «Cuya historia escribe el lic. Tomás de Aquino y Mercado, Comisario del Santo Oficio, obra digna de sus muchas Letras, que presto dará a la estampa, a quien debo singulares noticias», y Jorquera en el tomo II, cap. 26 de sus *Anales de Granada*, al describir la «villa de Motril», (1) citando a Pomponio Mela y Tribaldos dice:

(1) Aprovecho esta ocasión para rectificar un error que cometí en el artículo *Para Motril y su historia* publicado en esta revista (n.º 407, 15 Marzo 1915), diciendo, que «nuestro inédito analista Henriquez de Jorquera no inserta descripción de esa ciudad...» (Motril). La descripción es breve y es muy

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

«.....y otros muchos autores que trae el licenciado Tomás de Aquino que escribió su antigüedad nombrándola Axi, Sexi, Oexi».

La citada *Revista* de Estudios almerienses, en su número Enero-Noviembre, 1913, recientemente editado, continúa publicando el notable estudio de Ortiz del Barco *Opiniones sobre Sexi*, y en él trátase de Mercado y su *Historia* y de lo que acerca de Motril escribieron Méndez de Silva, Jorquera y Niño de Guevara, y aprovecho esta ocasión para recomendar a Martínez de Castro y a Pabón, registren un libro de que da noticias D. Alfonso Pérez de Viedma en el curiosísimo *Glosario histórico* que publica «Don Lope de Sosa» (Abril, 1915) y del cual libro no hay catalogados más que dos ejemplares, uno en la Biblioteca Nacional y otro en la del Escorial. Titúlase «Primera y segunda parte de las grandezas y cosas notables de España, compuesto primeramente por el maestro Pedro de Medina vezino de Sevilla y agora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Pérez de Mesa Catedrático de Matemáticas en la universidad de Alcalá» (1599); porque aunque este libro, en que se corrije a Pedro de Medina, es anterior a los de Méndez de Silva, Jorquera y Mercado, puede tener alguna noticia importante acerca de Motril, puesto que trata de las diversas provincias y ciudades de España que pasaron desapercibidas para Méndez de Silva y Jorquera.

Y termino, ofreciendo todos estos datos al Centro artístico de Motril, y muy en particular al presidente de su Sección de Literatura, mi querido amigo Moreno Rosales. ¡Buen comienzo sería para la culta sociedad, la empresa de dar a conocer el libro de Mercado.....—He aquí el artículo de Pabón:

«El licenciado Tomás de Aquino y Mercado, Comisario que fué del Santo Oficio de Inquisición de Granada, en el segundo tercio del siglo diez y siete, tegió la *Historia de las antigüedades y excelencias de la villa de Motril, antigua Sexi*» obra en verdad rara, pero muy mucho recomendable a la consideración de los varones doctos, así por la varia erudición, como por la gravedad de razones, con que su autor la va esmaltando.

---

semejante a la de Méndez Silva, por lo cual, es muy razonable lo que Ortiz del Barco dice: «todo conspira a creer que Jorquera, no obstante el conocimiento que tenía de Motril, acomodó a su estilo el artículo de Méndez de Silva» *(Opiniones sobre Sexi:* «Revista de la S. de est. almerienses.»—Enero Novbre. 1913).

No es de maravillar que el manuscrito de Mercado no luzca en la Academia de la Historia, ni tampoco que el sapientísimo Menéndez y Pelayo careciese de su noticia; como quiera que la dicha historia, ni saltó en público, en vida de su autor, ni después de su muerte hubo quien se resolviese de fiarla en brazos de la prensa, teniéndose por contento el doctor don Francisco de Robles, vicario y beneficiado de la villa de Montejícar, con aderezarle la portada el año de gracia de 1666.

Soy de parecer, que fuera del original con cuya posesión me juzgo sobremanera dichoso, no existe copia alguna. En favor de este juicio mío hace la escasez de noticias, que el sobredicho Pelayo, al igual que el erudito señor Fernández Duro padecían al ser consultados años ha por Ortiz del Barco en punto a la historia de Mercado.

Compónese ésta de trescientos veinte y cinco hojas, dejadas a un lado las nueve, en que se tocan los índices de los capítulos, con las cosas más dignas de ser notadas. Por la variedad de letras, que campean en el escrito he venido a sacar en claro, que allá, por los años de 1644, andaba Mercado trasladando de los borradores en limpio sus preciosas lucubraciones, con cuya lectura se deleitaría muchas veces el historiador Méndez Silva, el cual, en el capítulo XVIII de su «*Población General de España* (1644)» alude al Licenciado, asegurando, que presto daría éste a la estampa su historia de Motril, de la que él había sacado preciosos pormenores.

La portada principal del libro trazóla el citado Francisco de Robles, adornando su centro con un castillo, hecho a pluma, a cuyos lados se leen estas palabras: «*Senatus Populusque Sexifirmiensis*». A la vuelta se nos viene a los ojos el «*Indice de los capitulos de esta obra de Motril*», escrito como de mano cansada, cual suele acontecerles a los que la envidiosa vejez ha menoscabado los naturales bríos.

Luego se nos descubre la «*Dedicatoria a la villa de Motril ya ciudad*», título, que está voceando su hermandad con las anteriores letras, si bien desde el saludo hasta la firma rubricada de «El Ldo. Thomás de Aquino y Mercado», es otra pluma, más firme, más clara, más uniforme, a la cual tenemos que atribuir el prólogo, el intento de la obra, juntamente con varios capítulos, que en

la hoja 70, al final, son continuados por otra péñola, no sin que, de cuando en cuando, asome al papel la que trazara el índice, poniendo notas marginales tantico oscuras a primera vista. Tópase al cabo el curioso lector con otro «*Indice alfabético de todas las cosas notables de este libro*», hermano en un todo del primero. Todos estos pormenores nos dan pie, para afirmar, que el licenciado Mercado comenzó a poner en limpio su historia por los años de 1644; que en el de 1650, viéndose vecino a la muerte, entregó sus papeles a algún amanuense o amigo, que siguiese copiándolos con letra más clara, sin que esto le impidiera el tomarles muchas veces la pluma de la mano, para con la suya temblorosa hacer algunas apostillas; que el dicho año logró dar cima a su obra, coronándola con el índice de cosas notables, por cuya causa el mencionado Francisco de Robles en la portada de la historia dice, que la «*compuso el Lcdo. Thomás de Aquino y Mercado, Comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Granada, año 1650*». Por remate, que poco antes de su fenecimiento determinóse de ofrecer sus escritos a la villa de Motril, a la cual sabía él de buena tinta, que en breve espacio de tiempo se le había de conceder ejecutoria de ciudad, que con tantas veras deseaban sus ricos moradores. A nadie, pues, debe hacerle novedad, que se tuviese noticia de esta historia el año 1644, cuando todavía no gozaba de la luz del sol, pues parece moralmente cierto que Méndez Silva comunicase por aquel entonces a Mercado quien a su vez le manifestaría el vivo deseo, que le aguijoneaba de presentar cuanto antes en el teatro del Mundo los frutos de sus estudiosas tareas, no arrojándose a ello, hasta que estuviesen del todo sazonados.

Con estas breves noticias de la «*Historia de Motril*» creemos haber hecho plato sabroso a los enamorados de sus pasadas grandezas, encomendando de paso a la voz de la fama el nombre de un esclarecido hijo de la Iglesia española, que en el fecundísimo siglo 17 floreció en humanas y divinas letras, poniéndose al servicio de su amada patria con felicísimo suceso».

JOSÉ A. PABÓN Y PABÓN.

Abril 22-915.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Los mismos vicios y corrupciones dominaban a los cristianos. Los más grandes errores vician y corrompen el corazón. El sacerdocio que debia predicar la castidad vive en medio del libertinaje y de la crápula; trae a la tierra una misión de paz, y a menudo deja el sayal por la armadura, y la Iglesia por el campo de batalla (1).

Mientras los pueblos de ALMERÍA gozaban de la paz, continuaban las guerras en Andalucía baja; y comenzaron los cristianos a hacer incursiones, unas veces aliados con los árabes, y otras solos, al mando de Alfonso VI, maltratándolos también la rapacidad del Cid.

Conquistó Alfonso VI a Toledo en 1085, y quedó abierta la herida en el pecho de los árabes andaluces por donde había de derramarse hasta la última gota de sangre de aquel vasto cuerpo.

En este siglo reinan en

SEVILLA: Abul Cassin, 1023 a 1042; el Motadhid, 1042 a 1069; Motamid, 1069 a 1091.

CÓRDOBA: Djahwar, 1031 a 1043; Abul Walid, 1043 a 1064; Abdelmelic, 1064 a 1070 en que se incorpora al reino de Sevilla.

MÁLAGA: Idris I, de 1035 a 1039; su hijo, Jahya, 1039; Hasan, 1039 a 1041; el eslavo Nadja, 1041 a 1043; Idris II, 1043 a 1047; Mohamed I, segundo hijo de Idris I, 1047 a 1053; Idris III, 1053; Idris II, por segunda vez, 1053 a 1055; Mohamen II, cuarto hijo de Idris I, 1055 a 1057, quedando Málaga anexionada a Granada.

ALGECIRAS: Mohamed, hijo de Cassin, 1035 a 1048; Cassin, hijo del anterior, de 1048 a 1058, quedando Algeciras anexionada al reino de Sevilla.

GRANADA: Zawí ibn Zirí, hasty 1019; Habus, 1019 a 1038; Badís, 1038 a 1073; Abdallah, 1073 a 1090.

CARMONA: Yshac, su hijo Abdallah, su hijo Mohamed, hasta 1042; Mostadhir, 1042 a 1067.

---

(1) Francisco Pi y Margall, Estudios sobre la Edad Media.

RONDA: Abu Nur, 1014 a 1053; Abu Nazr, su hijo, 1053, quedando anexionada a Sevilla.

MORÓN: Nuh, 1013 a 1041; Abu Menad, su hijo, 1041 a 1053; queda anexionada a Sevilla.

ARCOS: Ibn Kazrun, hasta 1053; queda anexionada a Sevilla.

HUELVA: Abu Zaid, 1011; Abu Mozab, hasta 1051, quedando anexionada a Sevilla.

NIEBLA: Abu Abbas, 1023 a 1041; Mohamad, su hermano, Yahya, sobrino de los anteriores, hasta 1051 que queda anexionada a Sevilla.

SILVES: Abu Becr, 1028 a 1050; Abu Azbagh, hasta 1051 en que queda anexionada a Sevilla.

SANTA MARÍA DE ALGARVE: Abu Othman, de 1016 a 1043; Mohamud, su hijo, de 1043 a 1053 en que queda anexionada a Sevilla.

MÉRTOLA: Ibn Zaifur, hasta 1044 en que queda anexionada a Sevilla.

BADAJOZ: Sabur; Almanzor I; Modhaffar, hasta 1068; Yahya Almanzor II; Omar Motawakkd, hasta 1094.

TOLEDO: Yaich, hasta 1036; Dhafir, 1036 a 1038; Manome, 1038 a 1075; Cadir, 1075 a 1085.

ZARAGOZA: Mondhir, hasta 1039; Mostain I, 1039 a 1046; Moctadir, 1046 a 1081; Mutamin, 1081 a 1085; Mostain II, de 1085 a 1110; Abdelmelic, 1110.

ALBARRACIN: Ibn Kalaf, 1011; Hodlgail II, su hijo; Abdelmelic II, hasta 1103.

ALPUENTE: Casin, hasta 1030; Almed, hasta 1048; Abdallah II, hermano del anterior, 1048 a 1092.

VALENCIA: Los eslavos Mobarac y Modhhaffar; el eslavo Lebib, señor de Tortosa; Abdelazis, Almanzor (de Almería), 1021 a 1061; Modhaffar reúnese Valencia a Toledo; Manum (de Toledo), 1065 a 1075; Sepárase Valencia de Toledo Abu Ber, de 1075 a 1085; su hijo, el Cadi Othman, 1055; Cadir, (ex-rey de Toledo), 1085 a 1092; Valencia se constituye en república, Ibn Djahhaff presidente.

DENIA: Abul Mowaffac, hasta 1044; Alí, 1044 a 1076, destronado por Moctadir, reúnese a Zaragoza, 1076 a 1081; éste divide sus estados entre sus dos hijos; dejando al Hadjib Mondor, Lérida, Tortosa y Denia, 1081 a 1091.

MURCIA: Hairan, (de Almería), 1016 a 1078; Zohair (de Almería), 1028 a 1038; Abdelazis, Almanzor, (de Almería y Valencia), 1038 a 1061; Modhaffar (de Valencia), 1061 a 1065; bajo estos tres príncipes gobierna a Murcia Abu Becr y lo sucede en el gobierno su hijo Abu Abderraman, 1063 a 1078 en que se anexiona a Sevilla.

ALMERÍA: Hairan, hasta 1028; Zohair, 1028 a 1038; Abdelazis Almanzor, (de Valencia), 1038 a 1041; los beni Somaidt. Abul Mau, 1041 a 1051; Almotacim, 1051 a 1091; Yzz ad daula, 1091.

Entre los cristianos en esa época reinan:

EN ASTURIAS Y LEON:, Bermudo II, Fernando I, Alfonso VI, Sancho II, Alfonso VI, por segunda vez.

EN ARAGON: Ramiro I, hijo de Sancho el Mayor, Sancho I y Pedro I.

NAVARRA: Se incorpora a Aragon en 1072.

El año 1051 falleció Abul-Ahwas-Ma'an señor independiente de ALMERÍA, y le sucedió su hijo Abu-Yahye-Muhamed-ben Man; al cual había hecho jurar, su padre, por sucesor de sus estados antes de que tuviese catorce años, con el nombre de Moz-Daula.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

II

(Continuación)

—¿Qué divino arpegio es ese, preguntó apartando las manos de sus ojos, que vengo escuchando desde que nos sentamos aquí?

—Que todo en este palacio encantado, le contesté, es profundamente poético, hasta el simple goteo de esa lindísima fuente que parece exhalar gemidos de armonioso acento.

—Esa es, me replicó, la impresión que me ha causado y que me inspiraba honda tristeza, sin saber su origen. Volvamos a las sustancias albuminóides.

Concluída nuestra lección de Fisiología, pasamos a la Patología general, con los miasmas, emanaciones, contagios y todos los demás medios de trasmisión de las enfermedades, y después a

la Terapéutica, que con otros recursos y elementos de combatir los estados anormales, nos dió a conocer la *acupuntura*, operación que consiste en clavar agujas en el cuerpo humano y hasta atravesar con ellas el corazón vivo en movimiento.

Eran ya las nueve de la mañana; dejamos los libros en una de las tacas de la portería y nos encaminamos a refrescar las cansadas gargantas en los Algibes de la Alhambra, y verificado esto volvímos al Alcázar, a recorrer algunas salas guiados por el Argote.

Desde el patio de la Mezquita penetramos por el subterráneo que conduce a los Baños y Sala de las Camas, el mejor de los sitios para sentarse y descansar, pero con muy escasa luz para la lectura. Cruzábamos el oscuro subterráneo juzgándonos solos en el Palacio entre atrevidos comentarios amenizados de risotadas, que, con una poca imaginación cualquiera puede suponer, cuando desembocamos en la Sala en que pretendíamos descansar; pero allí, con profunda sorpresa nuestra, nos encontramos con un señor que, aparte el lienzo en que estaba pintando, revelaba en toda su figura y actitudes ser un artista de cuerpo entero. Saludámosle con respetuosa reverencia y fuimos a sentarnos en una de las dos *alhanías* que constituyen las *camas* que dan nombre a la Sala.

Sacamos nuestros cigarros y ofrecímosle a nuestro desconocido compañero que contestó bajando la cabeza y tirándose adelante del ala de su flexible sombrero.

—Con su permiso, dijimos, y fuimos a colocarnos a sus espaldas para verlo pintar, a lo que contestó con la misma reverencia que anteriormente; pero hasta entonces no había puesto color alguno en el lienzo donde solo había trazado las líneas generales del dibujo, reparando entonces en que no venía provisto de paleta ni de pinceles.

Deseosos de oir la voz de aquel gran artista que, a juzgar por su aspecto, no podía ser menos, y de saber de una vez si era español o extranjero, le dirigí la siguiente observación:

—Difícil tarea debe ser la de trazar el dibujo de esta sala tan elevada y estrecha, pues aun la misma máquina fotográfica en cuyo manejo tengo alguna práctica por mera afición, he observado que todas las líneas situadas fuera del foco se desvían de una

manera algunas veces disparatada; pero las que usted ha trazado hasta ahora parece que se ajustan a la más exquisita perspectiva.

Nuestro interlocutor se limitó a mover la cabeza sacando un tanto los labios. De pronto se levantó y echó dos o tres pasos atrás para apreciar a la vez el dibujo y después añadio:

—Sí es difícil, pero va saliendo. Vean ustedes la convergencia de estas líneas de perspectiva en la cúpula, y creo que esta es la realidad. ¿Son ustedes estudiantes?, y a la respuesta afirmativa añadió:

—¿De Medicina tal vez? ¿De qué año?

—Del tercero.

—¿Qué autores estudian?

—Hay uno, le contestamos de Patología general que se llama Chopín.

—¡Ah! exclamó el pintor, ese autor murió envenenado por haberse herido con un bisturí inficionado.

—Hay otro, añadimos, de Terapéutica, que acabamos de leer.

—¿Y qué han leído ustedes? preguntó con visibles deseos de entrar en comunicación con nosotros.

—Acabamos de leer, contestamos, un procedimiento extranjero que se llama la acupuntura.

—Hecho, dijo el pintor, con agujas. Lo he visto practicar en el Japón, el país de donde procede.

Ortíz y yo nos miramos con profunda expresión de asombro.

Empezaban a publicarse por entonces las ingeniosas obras de Julio Verne despertando la afición a la geografía y a las ciencias, y habíanse dado a luz bajo el título de *La vuelta al mundo* un conjunto de *Viajes,* en seis grandes tomos, entresacados de la gran colección francesa que lleva el mismo título *Le tour du monde.* ¡Oirle decir que había estado en el Japón! Era tener presente la geografía en vivo. Entonces le indiqué que también habíamos leído el terrible viaje del Dr. Barth, único superviviente de la triple expedición al Níger en unión de Owerwerg y de Richardson, y quien después de un penoso cautiverio de cinco años durante el que fué objeto de verdadera adoración por la blancura de su piel, logró escapar con dos caballos en pelo para unirse a una caravana con la cual había de cruzar el desierto de Sahara. Nuestro desconocido artista añadió:

—El doctor Enrique Barth; tendría él unos cuarenta años y yo unos veinticinco cuando hicimos conocimiento en París. Las penalidades de este intrépido viajero fueron atroces. Experimentó durante los seis meses que tardó en atravesar el desierto varias veces el *simun;* agrietósele la piel por todo el cuerpo exhudando un ícor urente que con el polvo abrasador del desierto le producía intensísimos dolores. Le oí decir: «Todavía sería capaz de acometer la mayor heroicidad que se refiera de los dioses la mitología; pero volver a atravesar el desierto, eso jamás».

Hablamos después de otro viaje a Pompeya, y nuestro inagotable interlocutor entró en detalles no publicados ni publicables de la vida social de aquella sibarítica ciudad, que nos dejaban con la boca abierta de risa y asombro.

Por fin concluimos nuestro cigarro; él volvió a su catrecillo, y nosotros, saludando con más profunda reverencia que antes, nos dispusimos a salir.

—¿Ustedes vienen todos los días? preguntó.

—Todos, le contestamos, por la mañana a las cinco.

—Hasta mañana, añadió saludando como siempre.

—Hasta mañana, buenos días, contestamos y salimos.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

LA ARGENTINA BAILA

Lentamente el telón desaparece.
Está sola la escena, y muy lejanas
suenan las castañuelas,
indecisas, opacas.
Hay un hondo silencio;
está muda la sala,
y el trémulo sonar de los palillos
se acerca lentamente, hasta que claras
y tronantes, las roncas castañuelas
irrumpen en la escena y allí estallan.
Sale la danzarina:
fiereza en la mirada;
sombrías sus ojeras;
su talle, en la maraña
de flecos de un pañuelo de manila;
garbosas sus pisadas.
Del sol de Andalucía es cada fleco
un rayo que ella arrastra!
De pronto el violín grita: ¿Quién vive?
y levantando el brazo con la flama
de una antorcha ancestral,

irguiendo la cabeza, y la mirada
más fiera y penetrante,
contesta su ademán airado: «¡España!»
Las teclas del piano se estremecen
suspiran las violas y las flautas,
suena un arrullo suave
como voz de fontana:
y sus ojos se entornan con delicia;
y es la sombra feroz de sus pestañas
más negra y más profunda;
languidecen los crótalos y callan,
su talle se retuerce estremecido;
sus labios anhelantes, son dos brasas...
Suena un beso, ¿en la orquesta o en el público?
y ella irgiéndose airada
con el puñal de su mirar agudo
desafía altanera allá en los tablas.
Don Francisco de Goya, que ha venido
esta noche al salón, tira su capa,
y al caer en la escena, un paso doble
torero el aire brama.
«¡Olé!» grita la turba,
y ella altiva y bizarra
al proscenio se acerca, mira al público
—lumbre, celo y coraje es su mirada,—
y tomando la capa del maestro,
cita a la fiera, al centro de las tablas,
quiebra con garbo airoso,
recorta con audacia,
y empinándose esbelta,
se ciñe, clava y la ovación estalla.
¡Cómo han resonado sus palillos locos!
—Clarines de la playa,
mugidos de la bestia,
voces de los tendidos y las gradas,
cascabeleo alegre en las mulillas,
pregones, algazara,
brindis del matador
y música de Chueca en la charanga—
¡Cómo han sonado los palillos locos!
Don Francisco de Goya al escucharla,
levantóse, se fué a las candilejas,
y la dijo: «¡Serrana
a cuerpo vuelvo a mi sepulcro; tuya
es desde hoy esa capa!
Cae un sombrero en el tablado; bate
el público frenético sus palmas
y ella con un menudo andar de pájaro
se acerca a las butacas:
guiña sus ojos y su busto inclina;
mimosamente entorna sus pestañas,
y su boca que se abre con un beso
está roja como una puñalada...
¡Como de entre los brazos de un amante
del baile sale estremecida y pálida!

Madrid.

ANTONIO GULLÓN.

(Poesía leída por su autor en la «Fiesta de la Danza», celebrada en el Ateneo de Madrid).

La Alhambra y su organización

El Real Decreto de 23 de Abril

Exposición.—Señor: El Gobierno de V. M. atento siempre al cumplimiento del deber que los fines tutelares del Estado le imponen, una vez más recoge los anhelos y los requerimientos hechos con entusiasta solicitud por la opinión pública y por los representantes en Cortes del país, para que la hermosa Alhambra de Granada, maravilla del Arte Arabe y el más preciado tesoro artístico que nos legó la civilización de la Edad Media, se asegure contra las inclemencias del tiempo y se conserve en toda la esplendorosa integridad, a fin de que la artística fortaleza no desmerezca de lo que ha sido y siga siendo en el porvenir lo que es en la actualidad: orgullo de Granada, gloria de España y admiración del mundo.

A dicho fin se inspiraron noblemente los Reales decretos de 1905, 1913 y 1914, pero es evidente que por la diversidad y opuestos juicios de muchos, que tanto significa quizá como incertidumbre en los más, sin que esto implique desmerecimiento en los elevados propósitos de todos, la experiencia aconseja trazar, sin pérdida de tiempo, un nuevo plan más definido y más enérgico, y, por lo tanto, más eficaz, que ponga a salvo la Alhambra del peligro que la amenaza, y a la generación presente de los severos juicios que en su día, pudiera formular la Historia acerca de una negligencia inconcebible que nunca fué sentida ni mucho menos practicada.

De la actuación del pasado, para tranquilidad del presente y garantía del porvenir, el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes recoge las saludables enseñanzas que el estudio técnico y administrativo pusieron lealmente al servicio de la Alhambra.

En su virtud, procede, que inmediatamente se redacte el indispensable proyecto de conservación y consolidación del grandioso monumento, el cual abarcará no sólo la obra de la época de la dominación árabe, sino también la posterior a la Reconquista y anterior al siglo XVII. Este proyecto será informado por las Corporaciones oficiales que designe el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, y luego ejecutado sin alterarlo en lo más mínimo, a fin de que la Alhambra no pierda el carácter que en su aspecto y composición le han dado y conservado el transcurso de los siglos.

Cuando esté asegurada la existencia de la Alhambra, se reglamentará la obra que a la restauración se refiera, y para llevar a cabo esta segunda empresa tan discutida y delicada, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, oyendo nuevamente a las Corporaciones oficiales competentes en la materia, trazará el plan correspondiente.

Por las consideraciones expuestas, cesará desde luego el respetable Patronato que en la actualidad viene funcionando con celo plausible en la misión que tenía encomendada.

En su virtud, el Ministro que suscribe, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.....

Artículo 1.° El cuidado y conservación de la Alhambra de Granada estarán inmediata y directamente encomendados a la Dirección General de Bellas Artes, en tanto que se llevan a cabo las disposiciones especiales de este Real decreto y sin perjuicio de crear y organizar posteriormente las instituciones complementarias que se juzguen convenientes para la buena administración y régimen de los servicios necesarios a la ulterior conservación del Monumento.

Art. 2.° A las inmediatas órdenes del Director, se constituirá el personal siguiente:

Un Arquitecto, Vocal de la Junta de Construcciones civiles, que será nombrado Inspector especial del Monumento.

Un Arquitecto, Director de las obras.

Un Administrador y el personal además necesario para la conservación y servicios del Monumento, comp.endido en la plantilla especial que éste tiene consignada en el presupuesto.

Art. 3.° Los servicios de la Alhambra de Granada se clasificarán en los grupos siguientes:

De conservación y sostenimiento.

De consolidación y reparación.

De restauración.

De investigación y exploración.

De expropiaciones.

Art. 4.º Los servicios de conservación y sostenimiento comprenderán los indispensables a las atenciones generales ordinarias, como son los jornales de guardias, inspección y vigilancia, riegos, limpieza, cuidado y repoblación de parques y jardines; los de material para ello necesario, material de oficinas y otros análogos, y como excepción las obras parciales de escasa importancia cuya cuantía no exceda de 1.500 pesetas y que se juzguen de absoluta urgencia para la esmerada conservación del edificio, siempre que no impliquen alteración alguna en el estado actual de las construcciones.

Art. 5.º El señor Arquitecto Director de las obras formará en el primer mes de cada trimestre un presupuesto detallado de los gastos de conservación y sostenimiento, remitiéndolo a la Dirección General para su examen, censura y aprobación.

La Dirección General, una vez aprobado el presupuesto, dispondrá el pago de su importe en la forma legal procedente.

Art. 6.º Se formará un plan general con proyecto y presupuesto para las obras de consolidación y reparación—de investigación y exploración—y de expropiaciones. Estos proyectos se formularán en uno solo o separadamente, como partes de un conjunto armónico, siendo expresamente excluída toda obra de restauración. Esto se tendrá en cuenta, no sólo en las obras referentes a la parte correspondiente a la época de la dominación musulmana, sino también a toda otra posterior a la Reconquista y anterior al siglo XVII, pudiendo sólo destruirse, cuando sea preciso, aquellas adiciones que siendo posteriores al siglo XVII, no tengan valor ninguno en los conceptos histórico y artístico, y oculten o desfiguren alguna parte del monumento, perturbando o menoscabando su aspecto y composición.

Art. 7.º En el plan general a que se refiere el artículo 6.º se marcará detalladamente y se razonará la extensión y marcha que deberán llevar los trabajos y la prelación que habrá de darse a cada uno de ellos. Para la redacción de ese plan se tendrá en cuenta el estado de mayor o menor peligro de ruina en que cada parte se encuentre, y también el estado de abandono en que se halle.

Art. 8.º No se ejecutará ninguna obra sin que previamente estén aprobados el proyecto y presupuesto de la misma.

Art. 9.º Las investigaciones o exploraciones formarán parte del plan general cuando tengan por objeto descubrir partes que estén ocultas por otras construcciones o enterradas por escombros o tierras que por derrumbamientos o por cualquier otra causa hayan ido acumulándose con el tiempo, siempre que para ello no sea preciso destruir parte alguna del monumento anterior al siglo XVII, así como tampoco en jardines y arbolados.

Si la marcha de los trabajos diera a conocer la existencia de alguna parte que se halle en este caso, el Arquitecto director dará cuenta a la Dirección General de Bellas Artes a fin de que se disponga una investigación o se determine lo que deba hacerse en cada caso.

Art. 10. El Arquitecto Inspector formará el plan, proyecto y presupuesto de las obras que quedan mencionadas en el plazo máximo de cinco meses. Estos proyectos serán sometidos a informe de la Real Academia de Bellas Artes y de las demás Corporaciones que el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes juzgue conveniente consultar, cuyos Centros deberán informar antes de los dos meses de la fecha en que se les pida el dictamen.

Art. 11. Una vez aprobado el plan, proyecto y presupuesto y marcha de los trabajos, no podrán alterarse ni hacerse obras que estando aparentemente dentro del proyecto y presupuesto estén en contradicción del espíritu que habrá de informarle, de modo que ninguna parte del monumento pierda el carácter que le han dado y conservado los siglos.

Si durante el curso de las obras se juzgara preciso modificar alguna parte del presupuesto, esta modificación seguirá los mismos trámites de formación de proyectos e informes que el primitivo.

Art. 12. Si como excepción el Arquitecto Inspector de la Alhambra estimase de absoluta urgencia determinadas obras de consolidación y reparación que no permitan demorar su ejecución por el tiempo necesario para que sea aprobado el plan general a que se refieren los artículos anteriores, podrá desde luego y cuando lo crea oportuno formularlos para su aprobación. Estos presupuestos parciales, que no podrán exceder de pesetas 25.000 en su total importe, deberán ajustarse al concepto que informa lo dispuesto en los articulos anteriores, pero sólo serán

sometidos a informe de la Junta de construcciones civiles, la qué deberá informarlos en el plazo máximo de quince días.

Art. 13. Todos los preceptos contenidos en este Decreto serán aplicables al Palacio de la Alhambra y también a las torres, murallas y sus puertas, ex-Convento de San Francisco y cuanto se halla comprendido en el recinto del Monumento.

Art. 14. Las cantidades que por cualquier concepto se recauden en la Alhambra de Granada habrán de emplearse de modo preferente en los servicios de conservación y sostenimiento del Monumento y de su recinto.

A este fin, el señor Administrador de la Alhambra, a cuyo cuidado han de estar estos ingresos, bajo la inspección y vigilancia del señor Arquitecto Director, deberá formular y remitir en el primer mes de cada trimestre una relación detallada de los ingresos obtenidos en la Alhambra por todos los conceptos, y la Dirección General determinará la aplicación que haya de darse a su importe.

Art. 15. La tramitación y aprobación de los presupuestos de obras en la Alhambra de Granada deberán ajustarse, en cuanto no estén modificadas por este Decreto, a las disposiciones generales que regulan el servicio de Construcciones civiles del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes,

Art. 16. La Dirección General de Bellas Artes queda encargada de proponer inmediatamente cuantas resoluciones sean precisas para la ejecución de este Decreto, así como deberá dictar las instrucciones necesarias para su complemento.

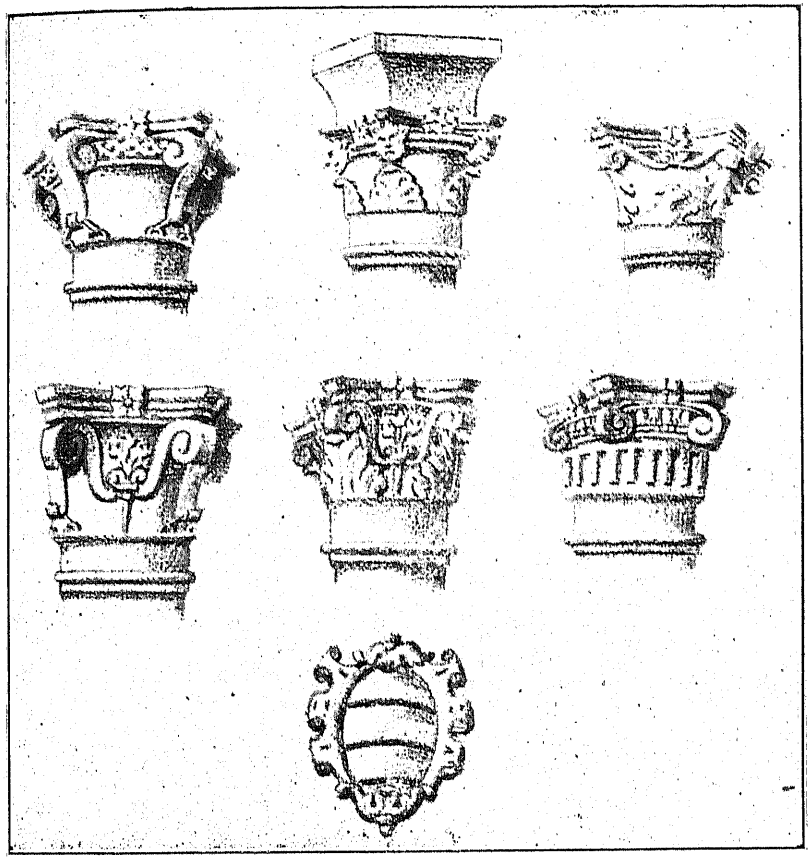
Art. 17. Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan al cumplimiento de esta Real disposición.....

CANTARES

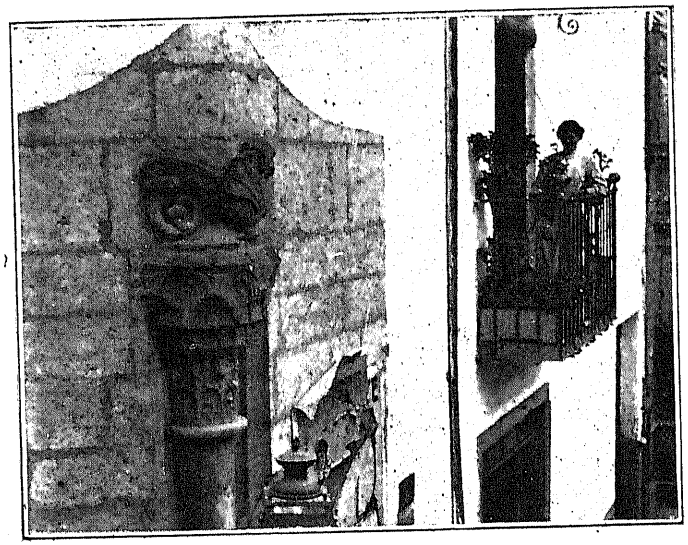
Me comunico contigo
desde que lejos estás,
con besos que van y vienen;
besos que vienen y van.

El amor y el vino bueno,
según dicen por ahí,
se suben a la cabeza
poco a poco y sin sentir.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



Detalles ornamentales de la antigua casa de los F. de Córdoba



Detalles ornamentales de la antigua casa de los F. de Córdoba

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

(Continuación)

Las obras de la clausura prosiguieron en tiempo de Sor Catalina de Luzón, la cual levantó el segundo lienzo del Claustro, «y una enfermería baxa, adornándola con una fuente; que como su mayor divertimiento era asistir a las enfermas, les buscava cuanta diversión podía y cabe en los retiros de una clausura.....»

Llegamos por fin a un tiempo en que termina la construcción del Claustro de Santa Isabel.—Una religiosa ilustre por su ascendencia, sobrina de los Marqueses de Mondejar, hija del General de las Galeras españolas, la cual llevaba el nombre de Sor María de Mendoza, dió impulso notable a las obras y además de construir, como ya hemos dicho, el retablo del Altar mayor, levantó los dos restantes lienzos de la clausura, costeando también preciosos ornamentos para la iglesia, así como erigió alguna otra parte de edificio.

Al llegar aquí siento tener que manifestar mi disconformidad con lo expuesto por un notable arqueólogo granadino. Dice que no es construcción de la misma época que la iglesia la torre de las campanas, y en mi opinión sí lo es. En primer lugar, créolo, porque si así fuese la *Crónica* del P. Alonso de Torres, tan pródiga en esos elogios inocentes que se acostumbraban en su época, no hubiera dejado de prodigarlos a quienes hubiesen levantado dicha torre. En segundo, porque el hecho de estar adosada a la iglesia, y no incluída en el cuerpo de ésta, no puede considerarse como razón para decir que no es de la misma época, pues no es el primer ejemplo que nos ofrecen las iglesias granadinas y máxime si se tiene presente la situación topográfica del templo.

De lo que hemos expuesto anteriormente, facilmente podemos deducir que no hubo un plano para levantar el convento de Santa Isabel, o si le hubo no fueron observadas sus líneas. El hecho de edificar un departamento hoy porque hace falta; una enfermería mañana por idéntico causa; pasado mañana una sala capitular porque lo requiere la costumbre, es suficiente para juzgar que no

se observó un plano para el levantamiento del edificio. La distribución interior del monasterio lo dice: mil tortuosidades; unas veces un torrente de luz; otras carencia de ella, que da frío; y siempre con mucho terreno desperdiciado y todo hecho en fuerza de escalones. Al llegar al patio árabe (1) el asunto varía: se ve en él una uniformidad que da reposo a la vista después de haber cruzado aquellas crujías tan laberínticas.

Se nota, sin embargo, una solidez en los muros que causa asombro, no explicándose cómo puedan resistir al tiempo, no obstante lo necesitado de obra que está todo el edificio.

CAPITULO III

Esplendor pretérito de este monasterio

Nacido a la sombra de la realeza, no pudo menos de crecer y desarrollarse en poco tiempo; siempre los grandes han buscado huellas de gloria y mucho más en aquellos tiempos que distinguían a hidalgos y villanos; pero al entrar en el claustro villanos e hidalgos perdían toda su personalidad para quedar absorbidas en un todo.

La historia religiosa de este convento es de las más incompletas: no queda sino la indecisa sombra de un recuerdo glorioso pasado que se escapa; tanto más glorioso cuanto más lejano y tanto más huidero cuanto más próximo.

Desde su fundación misma hállase en él un timbre de nobleza, que le da carácter, y que es una especie de incentivo y marchamo para que las ilustres damas, que piensan retirarse del mundo, escojan por retiro la fundación de los Reyes Católicos, y cuya primera abadesa fué la viuda del Condestable D. Miguel de Lucas de Iranzo.

Así pues, fácilmente se comprende el grado de esplendor que llegó a alcanzar este monasterio aun en aquellos tiempos en que tantos otros se fundaron. Este crecimiento fué rapido y duradero, pues el P. Alonso de Torres afirma que en su tiempo había setenta religiosas, número que se acrecienta hasta llegar a tener cien en la época del P. La Chica.

(1) De este trataremos en el cap. V.

He visto un índice de las escrituras de fincas y censos que poseía este convento antes de la desamortización y su número es sumamente considerable, explicándose de esa manera, cómo, además de los cuarenta dotes que los Reyes Católicos señalaran para jóvenes pobres y honradas que sintieran vocación hacia la vida religiosa, pudiesen llegar a sesenta más el número de religiosas. Estos dotes no podían ser todos de las que los disfrutaban, sino que muchos serían de la Comunidad, reunidos de donativos y legados.

Hemos dicho que este convento fué el asilo de las damas de los pretéritos tiempos, y en efecto: ponderando el P. Alonso de Torres el esplendor que la Orden Franciscana había adquirido en Granada, dice que hubo convento de mujeres (al de Santa Isabel alude) en el que llegaron a reunirse nueve títulos de Castilla. Ahora bien, lo que no aclara es si las señoras que tales títulos llevaban eran profesas y de la segunda o tercera orden, o si eran simplemente de las que ahora se llaman señoras de piso: bien es verdad que de pertenecer a esta última clase no se ve el apogeo de la Orden por ningún lado; pero es tan frecuente gloriarse de cosas que no valen la pena.....!

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

De arte ornamental

La casa de los F. de Córdoba

Ya he tratado en esta revista del interesante edificio que sobre unos solares y viejas edificaciones que formaron parte del gran palacio de D. Alvaro de Bazan *el viejo*, abuelo del famoso marino marqués de Santa Cruz, erigieron los Fernández de Córdoba, parientes del Gran Capitán. En mi estudio *D. Alvaro de Bazan en Granada*, que mereció singular atención cuando se celebró el centenario del héroe granadino, registré buen número de viejos papeles de familia y describí ligeramente los sitios en donde las «Casas principales» de los Bazanes se hallaban, y cómo se desmembró el primitivo edificio, del que apenas quedan venerables restos en la casa de los Córdobas, bien escondidos y desfigurados, ciertamente.

Merece esa vieja casa un detenido estudio e investigación, pues a pesar de que lo que se ve hoy corresponde en gran parte

a fines del siglo XVI y a un estilo del Renacimiento de bastante mal gusto, por dentro hay primorosas techumbres de lazo mudejar de exquisito estilo; los tabiques y suelos que desfiguran por completo el zaguan de entrada encubren un rico techo de madera con notables zapatas con cabezas humanas curiosísimas y la colección de capiteles del gran patio es también digna de estima. Quizá ninguna otra casa granadina ofrezca tan variada riqueza de detalles ornamentales; quizá en ningún otro edificio puedan hallarse tan interesantes rasgos para estudiar el desenvolvimiento de la ornamentación mudejar, con sus elementos primitivos y los que fué apropiándose después. Si esa casa hubiera conservado todo lo que en ella se aprovechó de las primitivas edificaciones del palacio de los Bazanes, sería hoy curiosísimo e importante Museo donde podríase estudiar el desarrollo del arte mudejar granadino: del famoso *arte nuevo* a que nuestras «Ordenanzas» municipales se refieren.

La columna árabe coronada por un dragón, que sirve de pilar de esquina es muy admirada y conocida en donde quiera que se estudian los monumentos granadinos.—Los grabados representan varios capiteles del patio y la columna árabe a que antes me he referido.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Varela Silvari

A estas fechas, no necesita realmente el ilustre y veterano maestro Varela Silvari *frases de encomio* ni *alabanzas*, que solo cuadran a la gente moza que empieza a vivir la vida del arte; pero como hallo curiosa la siguiente nota bibliográfica que publica *El Eco musical* de Lisboa, la traduzco íntegra a título de información artística, y por ser extranjero el periódico *que tal hace*. Dice así:

«Son muchas las obras musicales y literarias pue publican la biografía más o menos circunstanciada del maestro español Varela Silvari, o que se limitan a citar su nombre unicamente.

De unas y otras tomamos aquí nota—solo como recuerdo—por si algún día intentamos escribir algo de carácter biográfico, realmente digno de aquel celebrado maestro.

Publican artículos biográficos y citan su nombre diferentes veces: *El Diccionario de efemérides de músicos españoles*, de Saldoni: (Tomos III y IV) Madrid.—*El Diccionario de la música*, de L. Lacal, Madrid.—*El Diccionario enciclopédico hispano-americano*, (Tomo XXII) Montaner y Simón, editores, Barcelona.—*Las celebridades musicales*, Torres y Seguí, editores, Barcelona.—*El Diccionario de Escritores y Artistas españoles y americanos*, de M. Peralta, Granada, 1900.—El *Diccionario d' os mestres d' a música*, Lisboa, 1895.—El libro titulado *Ars et corus*, de Bequis, Basilea.—*El Musicalá*,—cuyo autor no recordamos—publicado en Rumanía; y *Los españoles de hoy*, de José del Castillo y Soriano, Madrid.

Citan solo su nombre: *Nesteiro Torres* en su *Galería de gallegos ilustres*, (Tomo V) publicada en Madrid.—*Inzenga* en su libro *Cantos populares de España*, tomo dedicado a la música galiciana.—*Alfredo Brañas* en *El Regionalismo*.—*Manuel Castro López* en sus *Efemérides galáicas*.—*Calleja* en el *Almanaque del estudiante*, Madrid, 1888; y *Escalada* (D. Ramón) en su *Estudio-discurso* acerca de la música popular española, Salamanca, 1894».

Hasta aquí la traducción de la curiosa nota de *El Eco Musical* de Lisboa, que podría ampliarse con creces.

Hecha, no obstante, por un crítico extranjero, sólo cabe aplaudirla y agradecérsela.

Por la traducción,
AMARO DE NEIS.

El Pardo (Madrid) 1915.

Libros

Es muy interesante, la semblanza del afamado poeta andaluz y erudito cronista de Málaga, nuestro ilustre amigo Narciso Díaz de Escobar, que acaba de publicar el distinguido escritor D. Antonio del Sobar y Taboada, como homenaje a los grandes prestigios de quien por encima de todos ellos ostenta la modestia y la lealtad más encantadora, como nota especialísima de su carácter.

—Se han recibido los tomos IV y VII de la *Biblioteca Patria;* dos preciosas novelas tituladas *Almas de acero*, por José Romero Sánchez, y *Engracia*, por R. Pamplona Escudero, ambas premiadas en los celebrados concursos de la famosa *Biblioteca*, la cual ofrece a los lectores una suscripción especial formada por seis obras: *Lo difícil que es ir al cielo*, de Linares Rivas; *Blasones y talegas*, de Pereda; *El reloj del amor y de la muerte*, de Emilio Carrere; *Los suaves milagros*, de Villaespesa; *Desamor*, de Fernández Villegas *(Zeda);* y *La locura*, de Narciso Oller.

El precio de suscripción es 6 pesetas al año, y además recibirán los suscriptores como regalo estas otras obras: *La gitanilla*, de Cervantes; *Romances castellanos; La estrella de Sevilla*, de Lope de Vega; *Cuentos* de «Patria»; *El alcalde de Zalamea*, de Calderón y *El sí de las niñas*, de Moratín.

Revistas

Revista de filología española (Enero-Marzo).—Agradezco el envío de esta notable publicación y la efectuosa carta de su erudito director Sr. Menéndez Pidal.

—*Revista castellana* titúlase la que editada en Valladolid acaba de publicarse y con cuyo cambio nos honramos.

—*Música sacro-hispana* (Marzo).—Esta muy notable revista, además de la hermosa colección de obras religiosas que regala en todos los números, publica texto trascendental y muy interesante para el desenvolvimiento de la música religiosa. El estudio de las más importantes disposiciones eclesiásticas sobre esa música es de especial interés y no menos el que se refiere a *El Canto en la iglesia:* su necesidad y modo de aprenderlo. Por cierto que otro día hemos de mencionar algunos datos granadinos respecto de este punto, que vienen muy a cuento acerca de las Capillas de música, seises o «niños cantorcicos» y otros pormenores.

—*Lira española* (Marzo).—Cada número es más importante, no sólo por la información, sino por los trabajos didácticos y de crítica. Es precioso, uno que firma una culta dama, no sé si señora o señorita, Matilde Muñoz, titulado *Wagner, los Dioses y Alemania.*

—El último número de *D. Lope de Sosa*, publica un interesante artículo de Fernández de Rábago referente al Castillo de Jaen, ilustrado con preciosas fotografías. A juzgar por los importantes datos reunidos en ese escrito, el Castillo merece una detenida investigación y estudio que sería de interés para Granada y su Alhambra, pues resulta entre otras cosas que en uno de los torreones hay restos de decoración, en unas fajas en cuyos recuadros en relieve «alternan los castillos y los leones, armas reales que revelan por su especial dibujo la mano de los artistas mudejares...» Son los castillos de tres torres almenadas más alta la

de enmedio, y los leones en actitud heráldica, «son de carácter totalmente oriental y arcaico, guardando por ello visible y muy íntimo parentesco, no solo con los de la fuente que figura en el centro del... patio de los Leones en la fastuosa Alhambra granadina, y los del bello Mossalán del Carmen de Arratia en la propia Alhambra, sino con aquel notabilísimo león arábigo de bronce, surtidor de fuente, encontrado en tierra de Palencia...»

—Sea bien venido el nuevo periódico granadino *El Campeón*, que publican nuestros amigos Charco, Giles, Gallurt y Jiménez Corral.—Deseámosle larga vida.—X.

CRONICA GRANADINA

Los autores granadinos. El Centro andaluz.—La marquesa de Squilache.—Notas.

Tiene razón el crítico del *Noticiero*, quien al dar cuenta a los lectores del estreno de *La fuerza del ambiente*, comedia dramática, de autor granadino, desconocido hasta hoy en el libro y en el teatro, lamenta la rigidez del público cuando los estrenos son de autores locales; y agrega, que como siempre, se repitió el caso «de no aplaudir aquello abiertamente bueno, magníficamente bueno» y de que se rechazara y aun se oyera con hostilidad, «lo que decae, por poco que sea...» Y dice como triste comentario: «Así echamos el pelo que echamos...»

No conozco la obra, pero he de decir dos palabras acerca de estos asuntos. Culpo a los amigos y a la compañía, en primer término, de estos fracasos, porque los amigos deben ser francos y conocer el país, y los actores debieran negarse a representar obras que no estudian, porque suponen que no saldrán del término municipal de Granada. Luego... ¿para qué hablar? Hace poco tiempo, hablando de la Alhambra, recordé algunos hechos para demostrar que el socorrido refrán de que nadie es profeta en su tierra, parece escrito para Granada.

En mis tiempos de revistero de teatros, quité muchas ilusiones a los que pretendían ser autores, y no me pesa. En conciencia aconsejé a algunos amigos que guardaran sus obras teatrales y las leyeran pasados uno o más años. Y cuenta, que por amistad cariñosísima a un amigo desgraciado que ya no existe, dí mi nombre modestísimo para que con el suyo rodaran por los escenarios. Dos veces aparecí como coautor y las obras pasaron sin pena ni gloria aquí y en otras partes. Eso, que otros pudieran considerar cómo éxitos no me convenció y seguí creyendo para los demás y para mí, que no hay nada más difícil en la literatura que saber desarrollar una acción dramática o cómica y «mover los muñecos» en la escena, como se dice entre bastidores.

Todo esto, además de que, aquí, en cuanto se trata de una obra granadina, la crítica particular y oficial afila las uñas y hay que ver cómo se clavan

éstas en la obra y en el autor. *La fuerza del ambiente!...* como dijo el último autor perniquebrado.

—Se ha inaugurado en Madrid el Centro andaluz para cuya presidencia se ha elegido a nuestro querido amigo y paisano D. Natalio Rivas, de cuya actividad, competencia, valimiento y amor a Andalucía espérase mucho con fundados motivos.

No sé si hay algún otro granadino en la Junta Directiva, a la que LA ALHAMBRA envía su felicitación más entusiasta, ofreciéndole su modestísima cooperación. Ya es tiempo de que los andaluces se unan en estrecho abrazo y como los residentes de otras regiones en Madrid, se favorezcan y amparen. Tal vez ese Centro consiga borrar las fronteras que entre unas y otras provincias andaluzas han establecido malas inteligencias y torcidas interpretaciones.

Y a este propósito, me permito recomendar a ese Centro como uno de los asuntos que debe estudiar, la cuestión famosa de la Alhambra. ¿Qué sucede nuevamente para que el notable escritor D. José Francés, que anunció una Conferencia en el Círculo de Bellas Artes, en la que había de desarrollar el tema: «Estado actual de la Alhambra y las deficiencias de su restauración», haya desistido de su propósito, según dice en una Crónica de Madrid nuestro querido amigo y colaborador Federico Navas, y proyecte publicar una *carta abierta* que «el ilustre literato hará correr por toda la prensa de la Corte y la de América, en la que tiene un gran prestigio por su asidua e interesante colaboración?...» La política clavó su garra en el alcázar nazarita y se necesitaría para hacerle soltar su presa la férrea voluntad de aquel famoso secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra, que el mismo año de 1492 decía a sus señores que había conseguido dominar a los moros vencidos y que podían gobernarlos «con un mal palo...»

—La muerte de la inolvidable dama, casi granadina, marquesa de Squilache, ha producido honda impresión en la alta sociedad de la Corte; en la colonia granadina allí residente y en nuestra ciudad, en donde, apesar de que los afectos son muy dignos de estudio, se profesaba a la marquesa y a su familia verdadero aprecio entre buen número de personas.

LA ALHAMBRA envía su más sentido pésame a la ilustre granadina hermana de la marquesa, D.ª Felisa Leon de Borbón. En poco más de un mes ha perdido a su amantísima madre, al marqués de Balboa, a quien como a un padre respetaba y quería, y a su hermana, que fué siempre para ella otra madre.

—Para la próxima Crónica dejo en apuntes la apertura de la Exposición Nacional de Bellas Artes, en la que figuran varios granadinos, entre ellos los jóvenes escultores Pepe Palma y Molina de Haro; la Exposición Derqui, organizada por el Centro artístico; el aniversario de la muerte de la inolvidable escritora Enriqueta Lozano; las fiestas del Corpus, con la novedad de los Conciertos por la Orquesta Sinfónica de Barcelona y el homenaje tributado a Bretón en el teatro Real de Madrid con motivo del reestreno de su famosa ópera *La Dolores*... Ya era tiempo de que España se acordara de que Bretón es español.—V.

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", José A. Pabón y Pabón.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago y Palomo.—*La Argentina baila*, Antonio Gullón.—*La Alhambra y su organización*.—*Cantares*, Narciso Díaz de Escobar.—*Las iglesias del Albayzín y Alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*De arte ornamental*, V.—*Notas bibliográficas*, X.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Detalles ornamentales de la antigua casa de los F. de Córdoba.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.- Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

Usad para escribir limpio la máquina YOST, sin cinta.
Comparad la escritura de la máquina YOST con todas las demás.
Casa Central: Barquillo, 4, Madrid.—Sucursal en Granada: Reyes Católicos, 30.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 31 DE MAYO DE 1915 | NÚM. 412

Más noticias acerca de Pedro de Mena

Carta de Orueta

Mi buen amigo, el erudito biógrafo del insigne artista Pedro de Mena, D. Ricardo de Orueta, contesta a mis letras publicadas en LA ALHAMBRA del 30 de Abril (n.º 410) con una interesantísima carta que voy a copiar íntegra por su importancia para la crítica y la historia de Pedro de Mena y de su época. Dice así:

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Mi querido amigo: A mi vuelta de una larga excursión artística me encuentro con su amable carta y con el número de LA ALHAMBRA en que se da cuenta del nuevo hallazgo en los espejos del ilustrado tipógrafo Sr. López; y contestando a las preguntas con que V. me honra, sólo puedo decirle que lo único que se me ocurre ante ese documento es la confirmación de lo que tantas veces he pensado y hasta apunté en el primer capítulo de mi libro: que nosotros, para desgracia de nuestras artes plásticas, no hemos tenido nunca una clase directora de cultura superior, que diera una norma ideal a la sociedad e impusiera ciertos refinamientos estéticos, o por lo menos de buen gusto, con lo que nuestros pobres artistas se han visto completamente aislados y entregados a los caprichos de un pueblo ignorante, mucho más supersticioso que religioso; teniendo que sufrir sus imposiciones absurdas y aun dejándose arrastrar por ese ambiente plebeyo, materialista y vulgar que se les imponía. Piense V. en las amarguras que pasaría el pobre Mena cuando leyera esa carta y viera en ella que se había pensado en un simple carpintero para que

corrigiera su obra, y precisamente en las manos, en las que él ponía tanto amor y que ejecutaba de un modo tan admirable. Y tenga V. en cuenta que muerto Cano, Mena y Mora eran los dos artistas más afamados de Andalucía por no decir de toda España.

No creo que se pueda dar un ejemplo más representativo, que el que aporta esa carta, de indiferencia y desprecio por la belleza y el arte. ¿Quién se puede imaginar a un italiano pensando en un carpintero o en un marmolista para que corrigiese los estatuas de Donatello o de Miguel Angel? Y no se quiera disculpar el atropello con la fe religiosa, que la fe religiosa no ha sido nunca exclusiva de los españoles, y los italianos o los franceses la tenían en aquellos siglos tan profundamente arraigada como nosotros; pero tenían además lo que a nosotros por desgracia nos faltaba: el saber hermanar nuestra religión con la belleza y el hacerla producir en nuestra alma emociones dulces y delicadas. Esa carta debe absolver a nuestros pobres escultores de las lágrimas de cristal, del sinnúmero de cardenales, chorros de sangre y muecas de dolor material que pusieron en sus imágenes, probablemente a pesar suyo y con repugnancia de su buen gusto, y aumentar nuestra admiración ante un Velázquez, un Goya, un Berruguete o un Mena, que a pesar del ambiente de vulgaridad que les rodeaba, aun produjeron algo que hoy se puede hacer figurar con aplauso en la historia del mundo.

En cuanto al Ximenez de Illescas solo puedo aportar a V lo que dice Cean: que nació en Lucena en 1613, que fué soldado, y como tal estuvo en Italia, y que aquí en España se dedicó a la pintura, no a la escultura, muriendo en 1671.

También me llama la atención en esos documentos lo relativo a las *pasas de legia*, que coincide con otra cuenta igual que ya apareció en el otro espejo del Sr. López. ¡Sería Mena comerciante *en pasas* además de escultor?

Hará V. muy bien en procurar que no se destroce ese nuevo espejo, recuerdo del gran artista, y en insertar las otras cartas, que aunque no sean tan interesantes, siempre conviene que se publiquen.

Por último, mil y mil gracias por haberse acordado en esta ocasión de mi pobre persona, honrándola mucho más de lo que ella se merece; y V. sabe que le quiere de veras su buen amigo

RICARDO DE ORUETA.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Se le trató desde luego como soberano y en su proclamación fué titulado AL MOTASSIM Bila, y Alnatre Bifadlada; con otros títulos augustos, al estilo de los califas de Oriente.

Era este mancebo hermoso de cuerpo, y de ánimo magnífico, sabio, liberal, justo y virtuoso; tan benéfico y humano que ganaba los corazones de ricos y de pobres. Atrajo a su corte a todos los sabios de Oriente, Africa y las otras partes de Europa; los honraba y favorecía, más que los otros reyes de su tiempo.

Daba un día cada semana al trato y conversación de los sabios, conservando en su propio palacio al huesped de su padre, el célebre poeta Abu-Abdala-ben-Alhedad, escogiendo además a Ben Yhada, Ben Bolita y Aben Malic, ingenios sobresalientes en aquel tiempo.

Cuando subió al trono tuvo guerra con su hermano el Somaidch Abu Otabí que le quiso disputar la soberanía, pero no adelantó éste nada teniendo que quedar a merced de su buen hermano que lo perdonó y lo trató siempre bien honrándolo en su corte.

Emparentó Aben Man con los walís de Denia por su casamiento con la hija de Mugihaid-Alameri y dió o éste un hija suya que era de gran discreción y hermosura.

Al ocupar el trono fué su tutor su tio Somadih, que con sus consejos y experiencia defendió a su sobrino, hasta asegurarlo en el mando, que como el de todos los príncipes árabes, le fué disputado en sus comienzos.

El gobernador de Lorca Ibn Chabib, fué el primero que enarboló la bandera de la insurreccion. Queriendo someterlo Somadih, marchó contra él, acompañado de su aliado Badis, de Granada, tomándole algunas fortalezas en las cercanías de Lorca, pero como Ibn Chabib fué reforzado por Abdelazis de Valencia, no pudo apoderarse de aquella ciudad (1).

(1) Conde.

En 1054, murió Somadih, dejando solo a ALMOTACIM, y todo fué de mal en peor (1).

Los otros príncipes, viendo el trono de Almería ocupado por un joven sin experiencia, y desprovisto de talentos militares, se creyeron en el deber de ir arrebatándole sus bienes; y en poco tiempo fué Al-Motacin, despojado de todos sus estados, a excepción de la capital y sus alrededores, quedándole un reino muy pequeño, tan pequeño que los contemporáneos hablaban de él en son de burla, porque en general estaba bien poco favorecido por la naturaleza (2).

El satírico Ibn Jakan, decía: «Esta provincia es muy pequeña, produce poco y se abarca con una sola mirada. Las nubes esparcen allí inutilmente sus gotas bienhechoras, pues no produce frutos ni cereales. Casi todos los campos son estériles, sólo crece en ellos la yerba. Pero... ¡Dios me perdone! Me olvido de hablar del rio de Pechina (el Andarax); de ese gran río que llega a veces a tener el grosor de una cuerda. Su fuente le falta con frecuencia, pero se consuela con las gotas de rocío o de la lluvia, que vienen a engrosarlo. En sus orillas, campos de trigo y praderas tan extensas como la palma de la mano, buenas sólo para que pasten las vacas o coman las palomas»....

Estas maliciosas palabras eran muy verdaderas (3).

El país situado entre Almanzora y Almería, es arenoso y estéril, y la llanura que se extiende desde esta ciudad hasta el cabo de Gata (el Alquian) es un verdadero desierto. La llanura de Delaya (campo de Dalías) estaba inculta en la actualidad, en la que se encuentran aun algibes construidos por los árabes (4).

El mismo autor Ibn Jakan, dice de Berja y Delaya: «Son dos distritos como nadie ha visto semejantes. El céfiro juega con las ramas de los árboles, los arroyos son límpidos, los jardines exhalan toda suerte de perfumes, los parques alegran el alma y ofrecen a la vista el más encantador espectáculo».

Con todo, y apesar de los estrechos límites de su reino, Al Motassin, no podía quejarse del país que le había tocado en

(1) Dozy.
(2) Dozy, pág. 327.
(3) Dozy.
(4) Dozy.

suerte, tanto más, que su capital, gracias al comercio y a la industria, estaba floreciente y próspera (1).

ALMERÍA ocupaba una gran extensión pues tenía más de 30.000 vecinos (2).

Había en ella una puerta llamada del «Aguila», porque en sus murallas, tenía este animal primorosamente tallado sobre ella.

Era superior a todas, por la fabricación de seda, que era de excelente clase, por el dibujo de sus tegidos y la calidad de éstos, entre los cuales hacían unos con los nombres de los príncipes a cuya industria estaban dedicados *ochocientos* telares; había otros *mil* para los brocados; y otros tantos para el *inscalaton* (escarlatas); *mil* para tejer telas *georgian;* y otros *mil* para el *Ibahain*, y otros para el *Atabí* (3).

Había fábricas que se dedicaban a la exportación de frutas, que se enviaban a Africa y Egipto preparándolas con azúcar cande (lo que hoy se llaman frutas cristalizadas) que era en lo que más sobresalía.

Además se fabricaban vasos de vidrio y objetos de hierro y cobre.

Existían *mil* casas de baños, y otros *mil* hospedajes *con puertas que se cierran;* además de los soportales, donde se albergaba el viajero (4).

Siguiendo la historia de Abu Jafar Ibn Khatimath, que escribió el libro titulado «Ventajas de ALMERÍA sobre los demás distritos del Andaluz»; y la de Abul barkah Ibn mil, que copia palabras de Ash Shakandi, dicen: «ALMERÍA es una opulenta y magnífica ciudad, Dios ha dotado a sus habitantes con varios dones; tales, como un clima templado donde abundan los frutos, sus hijos son hermosos, bien formados, de buen carácter, muy hospitalarios, y muy amigos de sus amigos, sobre todo muy finos en sus maneras y muy elegantes en sus vestidos. La costa, la mejor del Mediterráneo, muy segura y frecuentada» (5).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Dozy, págs. 329 y 330.
(2) Moreri, Diccionario Histórico.
(3) Gayangos, History of Mohamedes, pág. 51.
(4) Gayangos, id.
(5) Gayangos, traducido por Adrian Vivas.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

III

No fué tan pronto llegar a la portería, cuando abordamos a Gabriel, que así se llamaba el entonces conserje, un cumplido empleado celoso de su cargo.—Pero, ¿quiere V. decirnos, le preguntamos, quién es ese pintor que hemos dejado en la Sala de las Camas y que sabe más Medicina que nosotros y lo sabe todo y ha estado en todas partes?

—Pues ¿qué les ha pasado a ustedes con él? preguntó sonriendo: ¿acaso ha tenido alguna aspereza o mal modo al presentarse ustedes turbando la tranquilidad de su trabajo?

—Todo lo contrario, contestamos, no puede darse un carácter más comunicativo y atrayente.

—¡Luego no conocen ustedes a ese famoso pintor!, exclamó Gabriel; quizá sean ustedes los únicos en Europa. Ese pintor es el gran Mariano Fortuny.

Ortiz y yo nos miramos alzando los hombros. Ni aun de nombre le conocíamos.

—Ahí, añadió Gabriel, hace solo un par de días que está pintando. Vayan, vayan ustedes por la tarde al jardín de los Adarves donde ya está concluyendo un cuadro que es una maravilla.

Despedimosnos, y nos dirigimos cuesta abajo a toda prisa en busca de las *sustancias albuminoides*.

Mi compañero de lecturas geográficas era el infortunado Mariano Godoy, que tan desastroso fin había de tener, después de sufrir algunos años de enagenación mental; Ortiz, procediendo con más sensatez, eludía todos estos escarceos enciclopédicos, por no desviarse del principal objetivo de sus estudios exponiéndose a fin de curso a un desenlace nada feliz; solamente se hallaba resignado a ser compañero matutino, no sin pronunciar de vez en cuando explícitas protestas.

Mariano Godoy, que había sido mi camarada en el quinto año del bachillerato, poseía algunos conocimientos de dibujo y otro tanto de pintura; sabía física, química e historia natural, un poco de fisiología y de higiene, y también de pirotecnia, pues era también amigo de Paco Linares; pero terminada la 2.ª enseñanza no

llegó a decidirse por carrera alguna; en esta ambigüedad pasaron los años, y cuando yo llegaba al tercero de Medicina, Mariano Godoy continuaba todavía estacionario, aunque no ocioso, siempre estudiando ciencias o artes, pero sin proponerse objeto práctico alguno. En tal situación emprendimos a las cuatro de la tarde la marcha hacia la Alhambra, después de haber referido a mi amigo «el descubrimiento de Mariano Fortuny», y de enterarse por ciertos estudios críticos de su pertenencia, que el gran artista era autor del famoso cuadro *La Vicaría* y de otros lienzos, acuarelas y dibujos que ya habían llevado a Fortuny a las encumbradas cimas de la gloria.

Y tanta prisa nos dimos en subir, que cuando llegamos no a la gloria, sino a los Adarves, no había nadie.

No tardó mucho en llegar el mismo Fortuny, sólo y sin los útiles del arte. Le presenté a su tocayo sin mencionar nuestros nombres que carecían de significación alguna:

—Aquí tiene V. otro admirador más.

Comenzó a conversar con nosotros con el discreto atractivo de costumbre; pero a poco llegaron D. Rafael Contreras y su familia, y la de Fortuny, más algunos individuos que le traían el cuadro y todos los demás utensilios de la pintura. Puso el lienzo en posición, se sentó en su catrecillo, agarró el tiento, la paleta y los pinceles, y reanudó su trabajo.

La presencia de aquel cuadro para Godoy y para mí, fué un momento de viva emoción. El asunto era la muralla interior de los Adarves tapizada por un verdadero bosque de vetusta y ya leñosa yedra en la primera placetilla del jardín, rodeada y aun invadida de multitud de floridas plantas, en gran parte, rosales. De debajo de uno de los asientos se alzaba sobre largo tallo una vulgar amapola roja, Fortuny mojó el pincel en los colores que habían de componer el tono ajustado, y con el mismo pincel lo dibujó y lo pintó a la vez de un solo rasgo de abajo a arriba; después, y por igual procedimiento pintó la flor, y cuando hubo terminado exclamó Godoy:

—Parece que se está meciendo.

Fortuny, sin volver la cara atrás, se echó a reir.

—A estos jóvenes estudiantes, dijo dirigiéndose a Cecilia Madrazo, su señora, no les impide la ciencia sentir los entusiasmos del arte.

—¿Son ustedes de Granada? preguntó Cecilia.

—Sí, señora, contestamos ambos.

—¿Conocen ustedes el barrio de San José? volvió a preguntarnos la señora.

—Claro, contesté, como que soy de aquel barrio y en él sigo viviendo.

—Es que, añadió Fortuny, mi cuñado Ricardo está pintando en aquel barrio.

Entonces, dando mi nombre repliqué:

—En ese caso sírvanse decirle que en el número 1 de la placeta de San José tiene su casa, de la que puede disponer como guste.

Cecilia y Ricardo y aun creo que había otra hermana que la llamaban Emma, muy aficionada a las letras, eran hijos del célebre D. Federico Madrazo, pintor de cámara de S. M. y Director del Museo de Pinturas. Fortuny tenía una niña de unos seis u ocho años que se expresaba con sorprendente corrección en francés y en inglés. Con Fortuny había venido a Granada el pintor Martín Rico, hermano de D. Bernardo, Director artístico de *La Ilustración española y americana;* hallábase engolfado el pintor en los rebeldes batimentos del carril de S. Nicolás que tan frecuentemente le obligaban a raspar a causa de la diferencia en la intensidad de la luz entre Granada y París a la que estaba casi exclusivamente habituado, por lo que dábase a todos los demonios.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

EN MI HUERTO

Cansado de las luchas de la vida,
sabiendo del destino los rigores,
torno a libar los goces seductores
a que tu paz campestre me convida.
Todo aparece igual; allá escondida
la fuente de argentinos surtidores,
la enramada, dosel de mis amores,
y la gruta de rosas guarnecida.
Todo aparece igual: la selva umbrosa,
en el verde ciprés el blando nido,
entre flores la casa silenciosa.....
y entre las ramas del verjel florido
miro cruzar la sombra misteriosa
de aquella ingrata que me dió al olvido.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.



PRIMOROSA TABLA

de autor desconocido, a la cual se adhirieron otras dos de época posterior para formar un triptico. En las adheridas hay cuatro imágenes: dos santos y dos santas. Todas tres parecen de escuelas españolas.

Perteneció el triptico a una Colección granadina y tal vez hoy se halla en el extranjero.

BIBLIOTECA DE LA
FACULTAD DE LETRAS
DE
GRANADA

POR LA PAZ

¿Quién hace por obtenerla, atrayendo voluntades, persuadiendo, concertando y poniendo en acción los medios más seguros y eficaces, guardando la más estricta neutralidad, estando bien con todos, y no ofendiendo a ninguno de los paises beligerantes? ¿Qué ser extraordinario y valeroso quiere conseguir la paz, sin armas para vencer, ni estratégicas combinaciones para imponerse? No es dueño de ningún gran imperio; no dispone de ejércitos; no tiene a sus órdenes escuadras de buques formidables que defiendan los mares; por los aires, no irán sus máquinas retadoras llevando el terror y esparciendo el espanto. ¿Con qué cuenta para ser atendido? ¿Qué insignia enarbola? ¿Qué armas esgrime?

Cuenta con Dios, enarbola la Cruz, esgrime el arma siempre vencedora de la oración.

En medio de la destrucción de la estruendosa guerra, del desequilibrio mundial, se alza poderosa por su humildad, decidida por su fe, abnegada por su caridad y alentada por su esperanza, la bandera santa tremolada por Pedro el Pescador, por Benedicto XV, el Vicario de Jesucristo, su representante en la tierra. Lleva por ejército los corazones fervorosos de los fieles; en su mano, que sólo se alza para bendecir, está el anillo del Pescador, con la sacramental frase: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

Majestuosamente triste por tanta sangre derramada, inclina la augusta frente sobre el tormentoso mar de Europa. Confiado, valiente, puesta su confianza en Dios, le ruega pidiendo la paz del mundo, y, obedientes a su mandato, miles de corazones se han unido en amorosa súplica pidiendo a Dios misericordia. La misma impiedad enmudece ante la venerable figura de Benedicto XV; atónita, mira al indefenso y despojado Rey, que reina sobre todos los hombres de buena voluntad, y tiene el amor y el respeto del mundo entero.

Es el soberano que desea y da la paz. ¿Por qué no ha de ser el árbitro que diga el derecho de las naciones y ponga fin a tanta ruina?

Los corazones laten de ternura al recitar la oración hermosa pidiendo la paz al Señor, escrita por el Santo Padre. Los cultos

ofrecidos al Santísimo Sacramento, que ha estado expuesto a la adoración de los fieles en toda la Europa católica, le han granjeado la admiración y el respetuoso homenaje de todo el orbe.

Que el recuerdo de su última exhortación perdure en nuestra mente; que la santa oración, para obtener la paz, sea repetida por todo labio y lo sea de una manera continuada, para que se cumpla lo que decía San Agustín: *que ascienda nuestra oración para que baje la misericordia*, y habremos obedecido, como buenos hijos, el santo deseo de nuestro amadísimo Papa, Benedicto XV.

NARCISO DEL PRADO.

VIAJES CORTOS

De vuelta de Madrid

I

Este de ahora es continuación de otro que escribí hace años con el epígrafe de «Camino de Madrid».

Debió publicarse después del mencionado, porque sirve de explicación y corolario a muchas cosas que referidas sin algun precedente, parecerían algo forzadas e inverosímiles; por ello y como pródromo obligado daré aquí, en pocas palabras, sumario conocimiento de lo que conviene recordar o conocer para la buena inteligencia del presente modesto relato.

Basta traer a cuento que salí de Granada en aquella ocasión en un invierno de hace muchos años, más de treinta, en dirección a Madrid, a gestionar, como mejor pudiera el pronto despacho de un adormilado negocio, ya en trámite administrativo desde el año de la nanica, y que debía ilustrar ahora en el curso del procedimiento, la Dirección General de Propiedades y Derechos del Estado, que así se apellidaba entonces.

En el camino perdí el tren, en la estación de Espeluy y víme prieto, en unión de otro socio que tuvo la desgracia de tomarme por Mentor y guía, para conseguir que nos dejaran pernoctar en un coche, hasta la madrugada siguiente, en que, previa la autorización y revalidez del billete perdido, tomaríamos el tren mixto

para arribar a la Corte con un retraso de catorce o quince horas nada más.

Hay excursiones laboriosas y difíciles, que apesar de su notoria insignificancia, se graban en la memoria aunque no sea más que por las fatigas y atragantos que nos han proporcionado; y así es la presente, vulgar, ordinaria, pero llena para mi de dificultades, como tendrá ocasión de ver el lector de probada mansedumbre que siga adelante.

Mi hermano Pepe se hallaba en Madrid colocado en la Escuela de Tiro, y avisado por mí salió a esperarme a la entrada del tren correo, que fué el que yo perdí; no siendo, pues, extraño al arribar con tan gran retraso, que me encontrase solo en la estación del Mediodía, allá a las nueve de la noche poco más o menos, sin el consuelo de una voz amiga que viniera a poner término al estado de incertidumbre y recelo, que había producido en mi ánimo las molestias pasadas, referidas, con gran copia de datos en el viaje anterior a que he aludido y ahora, repito, saco a colación a grandes rasgos, porque lo juzgo necesario y preciso antecedente, para lo que seguirá.

Vime de nuevo en la Villa y Corte con la preocupación e interna zozobra que causa siempre en el joven provinciano la real ocupación del famoso *maremagnum*, amado de muchos, odiado de no pocos, monstruo de cien abiertas bocas que mascan, con mejor o peor dentadura, la casi totalidad del presupuesto español.

No era muy tarde ni muy temprano, dada la estación que corría de ingreso en el santo tiempo de Cuaresma, que como es sabido empieza mediado Febrero, poco más o menos; hacía bastante fresco y parecióme mentira, cuando recogido el equipaje, y concertado con un simón el recorrido hasta la calle del Biombo, donde tenía mi hermano su domicilio, llamé regocijado a la puerta del piso segundo de la casa, que me fué frauqueado sin gran dificultad por la señora doña Cipriana no sé cuantos, dueña y directora absoluta de aquel laborioso tinglado.

Era la dama entrada en años, enjuta y alta como un espárrago, de buenos modales y expresivas y bien concertadas palabras. Parecía muy corta de vista, porque no obstante las formidables gafas que cabalgaban sobre su aristocrática aguileña nariz, alargaba la cabeza hacia mi persona como pudiera hacerlo una girafa; sin duda para darse cabal cuenta de qué casta de pájaro iba a ser su alojado algún tiempo.

Me hizo entrar en el comedor, en que había más luz que en el pasillo y satisfecha ya su curiosidad empezó a darme pormenores de mi hermano y a pedirmelos a la vez sobre las causas de mi tardanza.

Saqué en limpio que mi hermano comía fuera, en unión de sus compañeros de casa y de arma, que eran varios, para festejar no sé qué solemnidad colectiva; que aquella mañana había madrugado lo suyo, sólo y exclusivamente para ir a esperarme, tornando a poco con la extrañeza natural al ver llegar el tren correo, sin el viajero que esperaba; por más, añadió la señora, que Don José acabó por reirse y por asegurar que su hermano tenía «cosas» y que sin duda alguna distracción o cosa semejante, serían los motivos de mi retraso; en fin, púsome la señora al corriente de todo, insistiendo después, sobre lo que yo sabía: que D. José, el andaluz, era mozo de mucho juicio, que la falta de asistencia a la casa a aquella hora, no era achaque diario ni aun siquiera repetido, sino que se debía, como ella había asegurado, a una cena entre camaradas para conmemorar o festejar, no sé qué cosa que luego Don José me explicaría a satisfacción a su regreso.

—«¡Buenos son ellos!—añadía la señora, entusiasmada al parecer de verdad.—Formales, bien criados y caballeros, no sabría por quien sacar la cara. Solo puedo asegurar que difícilmente hallará usted una reunión de muchachos, porque ya ve usted todos son niños, más arreglada, discreta y metida en sus obligaciones...»

Supe también de sus autorizados lábios, que yo sería uno de los pocos paisanos que formaban la clientela de la casa, compuesta casi en su totalidad por la flor y nata de la oficialidad española representada por los oficiales más distinguidos y bizarros de las diversas armas e institutos.

Vinieron a mi memoria otros años dichosos en que también convivi entre militares, de alta y baja graduación, en la dichosa etapa en que yo pertenecía a la milicia, aunque me esté mal el decirlo. Aplaudí la buena estrella de Doña Cipriana y la mía que nos proporcionaba tan buena compaña, tratando ya de poner

término a la escena de la llegada y mútua presentación, porque me caía de cansancio y sueño. Extendí, pues, la mano instintivamente hacia una de las innúmeras palmatorias que había allí cerca y salí, después de muy corteses saludos y pródigos deseos de que pasara la noche de un tirón; salí, digo, en definitiva en busca de mi cuarto, del que la señora me dió indubitables señas.

Me hacia falta el descanso, en verdad, después de las emociones y cuidados de la velada precedente.

Mañana Dios proveerá y tendré tiempo sobrado, pensaba yo de abocarme con mi hermano y con la pléyade brillante de señores oficiales, que iban a ser temporalmente mis dignos compañeros.

Tardé mucho en dormirme y tuve ocasión de oir la animada charla de los que tornaban a la casa, después del banquete de referencia, más contentos que unas pascuas, riyendo, discutiendo a porfía y con todas las señales de la más franca y efusiva alegria, postre obligado de un agasajo celebrado entre gente moza y bien avenida.

Entre los que platicaban oía la voz de mi hermano y hasta sus exclamaciones de extrañeza al saber mi llegada y los pormenores de mi asendereado viaje; pero como era muy tarde, por una prudente discreción ni él intentó verme a aquellas horas ni yo quise darme por aludido de que los estaba oyendo, tan despierto como ellos y aplazamos de consuno, tácitamente, las naturales expansiones hasta dar descanso al cuerpo, del que todos habíamos menester, a juzgar por el silencio que poco a poco se fué extendiendo por todos los ámbitos de la honrada casa de Doña Cipriana, solo interrumpido por alguna voz o desperezo lejano o por el sonar de la campanilla, del que se quedó atrás rezagado... y así, entre estas y otras me venció la fatiga, pasando de la vigilia al sueño, perdiendo mansamente la noción de lo que pudiera suceder en el resto de la noche.

MATIAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

(Continuación)

Entre las religiosas de noble cuna de las que hasta nosotros han llegado noticias, figura en primer lugar, Beatriz de Beamonte.

Bermúdez de Pedraza (1) después de tratar de la fundación de Santa Isabel y de hacer un elogio breve, pero expresivo y elocuente de D.ª Teresa de Torres, Sor Luisa de la Cruz, dice: «y la imitó Beatriz de Beamonte descendiente de la sangre Real de Navarra, pero la más humilde que salió della, porque es virtud que se cria de buena sangre y no la tiene el sobervio». ¡Qué filosofía más original es esta de Pedraza! No es de extrañar, porque el cargo suyo de tesorero, no se aviene mucho con las elucubraciones; manejando el incensario lo hace bien; indagando a veces no lo hace mal; pero filosofando, preferible sería que no lo hiciera.

Tenemos, pues, a D.ª Beatriz de Beamonte, que prefirió un hábito y una toca, a un damasquino manto y a los homenajes del feudalismo.

El mismo Pedraza añade: «También fué ilustre en este convento Isabel Gonçalez, religiosa de mucha oración y espíritu profético. Permita nuestro Señor que sus hijas imiten las virtudes de sus mayores». Si fué ilustre por su alcurnia o lo fué por su mucha oración, no son cosas que se cuida de aclarar el historiador granadino.

En el Generalife, en la sala de los retratos de los Marqueses de Mondejar, cuyas figuras parecen dormir acariciadas por las murmurantes aguas que cristalinas ya se desgranan en las tazas de marmol de Macael, ya saltan refractando mil iris, las esperanzas quizá del último Abencerraje, (2) hay un cuadro que representa a una religiosa de alba toca y hábito gris claro, de edad como de setenta años; de líneas poco definidas; como queriendo marcarse algo los pómulos; con el número 16, que en el catálogo

---

(1) Historia Eccles. de Gran; part. 3.ª, fol. 175.
(2) Novela del Vizconde de Chateaubriand.

tiene el siguiente título: «D.ª María de Granada, Hija de Alonso 1.º, Monja de Santa Isabel». No sé quién pueda ser el autor de ese cuadro, aunque puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que no es de Velázquez.

De las palabras del título citado se deduce, que dicha doña María de Granada no es la hija de Cid Hiaya el heroico y caballeresco defensor de Baza, hija que tuvo de segundas nupcias en D.ª Elvira de Sandoval, puesto que él se llamó al convertirse Pedro de Granada, siendo por lo tanto nieta, dado que su hijo fué quien llevó el nombre de D. Alonso de Granada y Venegas.

A estas siguieron otras muchas: Sor María de Bobadilla, Sor Catalina de Guevara, Sor María de Mendoza, Sor Leonor Manrique, Sor Catalina de Luzón y otras muchas cuyos nombres sería prolijo citar.

De algunas se conservan retratos en los claustros del convento, retratos generalmente de escaso mérito, apareciendo las figuras por lo común sobre un fondo muy oscuro y expresadas con tintas claras; todas con un libro abierto y alguna que parece estar en una jaula, por estar tras una tribuna.

Prueba del esplendor que adquirió son los objetos del culto que aun se conservan, muchos de ellos verdaderas preciosidades; como un magnífico terno blanco, que debió ser encarnado, en el que brilla un buen gusto por la excelente combinación de las sedas.

No fué obstáculo que la ciudad fuese bajando y dejase el Albayzín abandonado, para que la iglesia de Santa Isabel fuese de las más visitadas por los fieles. Dice el tantas veces citado P. Alonso de Torres: «La hermosura de su espacioso templo aunque retirado del concurso por ser hoy de los más desamparados y solo dentro de la Ciudad, lo que fué lo más principal en aquel tiempo, es muy frecuentado a causa de la devoción, gravedad y suave música con que celebran los divinos oficios». Esto mismo se deduce de lo que Fernández y González dice en «Los Monfíes de las Alpujarras» (1) y esto mismo se deduce de otros

(1) Hay que advertir, que aunque se dice que Fernández y González leía poco y estudiaba menos, algunas, muchas veces parece que tenía intuición de las épocas de nuestra historia patria.

autores que ya directa e indirectamente se han ocupado de este monasterio.

Nada resta de esos tiempos: nadie visita su templo; solo algún que otro turista o algún *chiflao* que se dedica al arte, van por allí buscando en sus artesonados, en sus esculturas, en sus imágenes, algo que impresione la imaginación o algo que complete sus estudios; también alguna vieja, que con mano temblona va pasando las cuentas de su rosario y que se postra suplicante ante la imagen de Jesús recitando sus plegarias.

La buena sociedad busca los templos de mucha luz, olvidándose que nuestros antepasados, hicieron los suyos oscuros para alentar en esa oscuridad las virtudes que atesoraban sus almas. (Castelar: La Civilización en los cinco primeros del Cristianismo, tomo I).

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

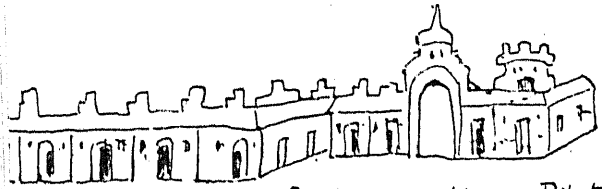
El Campillo y la Carrera (1)

II

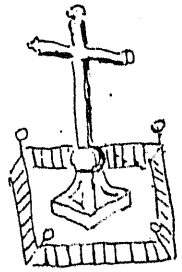
Conviene recoger los siguientes datos apuntados por Navagiero en su famosa *Lettera V*, fechada en Mayo de 1526, en esta ciudad, porque da idea, aunque somera y breve del fragmento de población de que en este estudio se trata. Dice así el «gentiluomo veneziano: «De la parte por donde viene el Xenil, pero ya casi en la llanura que hay bajo el monasterio de Santa Cruz, hay asimismo algunos palacios y jardines medio arruinados, que eran de dichos reyes moros, y aunque es poco lo que de ellos queda en pie, el sitio es muy delicioso, y también se ven allí todavía mirtos y naranjos. El jardín del monasterio de Santa Cruz dicen que era el de los reyes moros, y que donde está el monasterio hubo antes un palacio...»

Como ilustración a las noticias apuntadas en el artículo anterior, y a las interesantes líneas del precioso plano que con el referido artículo se incluyó, publícanse en este número unos curio-

(1) Véase el n.º 405 (15 Febrero 1915).



Carrera de Genil

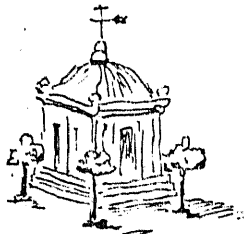


Cruz de la Carrera

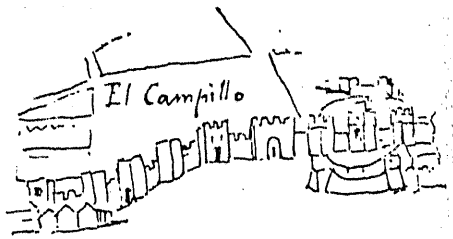


Puerta al Castillo de Bibataubin

Puerta de la Virgen de las Angustias



Humilladero.



El Campillo y la Carrera.—Apuntes

sísimos apuntes de la *Carrera de Genil: Puerta al Castillo de Bibataubín; Cruz de la Carrera; Fuente de la Virgen de las Angustias* y *Ermita del Humilladero*, reproducidos de un interesante plano unido a un expediente del Archivo municipal referente a aguas públicas. Titúlase el plano *"Diseño del rio Genil de Granada..."* y se dibujó «por sus Originales edificios por D. Tomás Ferrer; escritas sus notas por D. Joseph de Toxar en Granada a diez y seis de Octubre de 1751». Es de bastante importancia este dibujo porque atesora indicaciones y datos de monumentos y edificios hoy perdidos.

El apunte que completa el grabado y que tiene el título *El Campillo* está tomado de la notable *Plataforma* de Ambrosio de Vico, maestro mayor de la Catedral de Granada a fines del siglo XVI y comienzos del XVII.

Otro documento del Archivo municipal que se ha publicado íntegro en LA ALHAMBRA (n.º 108, 30 Junio 1902) explica cómo estaba el Campillo y la Carrera en 1713. Trátase de una consulta al Rey Felipe V «sobre que mande terraplenar la cava (o foso) del Castillo de Bib-Ataubín». He aquí los datos más importantes del documento: «En la Carrera de Genil, principal calle de esta Ciudad, aunque estramuros de ella, se mantienen las memorias de un arruinado Castillo llamado de Bib-Ataubin, que fué fundado en aquel sitio siendo campo y cuando Granada estaba reducida al recinto de sus murallas, teniéndole por preciso resguardo de las leves Baterías de aquel Sitio; hállasé resguardado de una Cava o foso que le circunda por la calle y Plazuela del Campillo, volviendo a unirse a una puerta que sale a la expresada Carrera...»; y continúase explicando como ese foso se llena de aguas e inmundicias de los darros y servidumbres, ocasionando daños y muertes «de hombres que cayeron embargada la razon del vicio, de niños que se ahogaron conducidos de su puerilidad y del preciso recelo con que se trafica la estrechez de aquel paso que aun no permite el limitado que los coches necesítan, como lo acredita el del Recaudador de millones, que ultimamente yendo en él con su familia a hora regular de una noche (en que su obscuridad no pudo permitir la precaución del riesgo), experimentó el de volcarse una y otra vez en su profundidad, y el próximo de perder la vida, atribuyéndose a conocido milagro el de haver po-

dido restaurarlo...» y por todo ello pidióse al Rey que mandara «al Alcayde de la fortaleza de la Alhambra permita se terraplene dicha cava...»

Como consecuencia de esta petición, que fué atendida por el monarca, se construyó a mediados del siglo XVIII el Castillo que hoy se conserva, con el busto de Carlos III en el centro de la extravagante fachada unida al grueso torreón cilíndrico, sobre cuyo fundamento de fábrica musulmana se edificó otro piso que al castillo se une, conservándose otro torreón árabe al que hoy está arrimada una casita del mismo estilo, y que es de propiedad particular.

A la izquierda del actual cuartel, estuvo la famosa puerta de Bibataubín,—«léase *Bab Attawabin* o de los Convertidos; en tiempos de Marmol, Puerta de los Curtidores», que dice el sabio Simonet en su *Descripción de Granada*, pág. 75,—y segun Gómez Moreno «en 1807 derribaron su capillita y los franceses completaron su demolición para facilitar el tránsito» *(Guía de Granada,* página 239).

Hay que advertir que el castillo, a fines del siglo XVIII debia estar abandonado de tropas porque según documentos del Archivo municipal, en 1792, en 24 de Noviembre, se concedió licencia a Carlos Guyomet para diversión de caballos en el patio del referido Castillo, pagando 120 reales a Propios. Hasta Enero de 1793 pagó 1920 reales.

En 1800, el capitán general D. Rafael Vasco, como terminación de sus proyectos de mejoras de paseos y calles, alumbrado de éstas, y otras obras, proyectó la construcción de un teatro por acciones en el Campillo, de lo cual se dará relación en el artículo siguiente.—V.

Los objetos artísticos de los templos

El sabio obispo de Madrid, cuida muy especialmente de cuanto se refiere a los objetos artísticos de los templos. En esta revista hemos publicado con el merecido elogio que merece varias circulares referentes a tan trascendental asunto, asi como la notable circular del Nuncio de Su Santidad que tantos plácemes obtuvo de las Reales Academias y de la opinión pública.

He aquí una nueva circular del Sr. Salvador Barrera, que en el

Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá se inserta y acerca de la cual llamamos la atención, por si la dama de que se trata pretende continuar sus trabajos y viene a Granada: Dice así el documento:

«Habiendo llegado a conocimiento de nuestro reverendísimo Prelado que en diferentes pueblos de esta diócesis se ha presentado una señora con ánimo de comprar antigüedades pertenecientes a las parroquias e intentando persuadir a los señores curas de que les es lícito enajenar cualquier objeto del culto cuya venta no exceda de 220 pesetas, recordamos a quienes pueda interesar la legislación general de la Iglesia y la particular de esta diócesis, contenida en los Sinodales, a fin de que no se dejen sorprender y se abstengan «en absoluto» de vender cosa alguna por insignificante que les parezca su valor.

El conocimiento profundo que la referida señora parece tener acerca de estas materias, la práctica de diez años que, según se nos dice, lleva recorriendo los pueblos de España y el encargo de algunas misas con que suele captarse la benevolencia de los señores curas, pueden ser un peligro, acerca del cual llamamos la atención en esta circular».

CUENTO DE AMOR

I

Allá en un pueblecito
de Andalucía,
cuyas casas parecen
nidos de amores,
vivía, ha pocos años,
Rosa María,
hija de unos humildes
trabajadores.
Bella como la Virgen
de los altares,
como la flor de Mayo
lozana y pura,
tuvo siempre los mozos
que, a centenares,
ansiaban ser los dueños
de su hermosura.
Pero ella, entretenida
con las faenas
del campo, no hizo caso
de los zagales;
así es que no sabía
lo que eran penas;
ignoraba del mundo
los grandes males.

II

Hoy ya, en el pueblecito
de Andalucía
cuyas casas parecen
nidos de amores,
vive triste la pobre
Rosa María,
la hija de los humildes
trabajadores.
No está como la Virgen
de los altares,
ni parece a la rosa
lozana y pura,
ni tiene ya los mozos
que, a centenares,
disputen ser los dueños
de su hermosura.
Es que dió su cariño
la pobre niña
al mozo más gallardo
de la campiña.
Perdió la calma...
y hoy sólo pena siente
dentro del alma.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Bien merece nuestro ilustre colaborador, el gran poeta andaluz Narciso Díaz de Escobar, el interesante folleto «apuntes de su vida», que el distinguido escritor D. Antonio del Solar le dedica. Sírvele de prólogo una composición poética de Vital Aza rebosante de gracia y sinceridad, en la cual entre otras dice al hablar del poeta, como historiador y erudito cronista:

¡Todo lo que fué Málaga en la Historia
se lo sabe Narciso de memorial...

El Sr. del Solar estudia a Díaz de Escovar en sus diferentes aspectos de abogado, poeta, crítico, erudito, catedrático, y hasta «político honrado». El capítulo *En pro de la humanidad* es digno de ser leído en todas partes: es la más sincera expresión de la verdad, pues Narciso además de todos sus verdaderos méritos es un hombre bueno; ¡y hay tan pocos humanos a quien se le pueda aplicar la popular frase de que su corazón no le cabe en el pecho, como el Sr. del Solar dice!....

También son muy interesantes el capítulo *Su biblioteca:* la forman 32.000 y pico de volúmenes, entre ellos manuscritos notables especialmente relativos a la historia de Málaga; el que relata la fundación de la R. Academia de declamación y Buenas letras; otro en que habla *del periodista, el escritor, el poeta...* —«El poeta de los cantares, dice el Sr. del Solar,—llaman a D. Narciso; nosotros anteponemos el sin igual. Preguntad en la última villa, en la más insignificante aldea de España, a cualquiera que sepa mal leer si conoce a Díaz de Escobar y os responderá al momento citándoos alguna de sus coplas. Incluso los analfabetos tienen de él noticia, pues no importa que su nombre ignoren si lo sienten y lo cantan...

En Andalucía, especialmente mozos y mozas, los lanzan al viento con esa gracia y ese incomparable estilo, típico de tan bendita tierra. Placer inefable le producirá el oirlos, interpretados tal como salieron de su alma, tal como los soñó...

Constituyendo cada cantar una idea, sorprende que haya podido verter tantas originales y lindísimas...»

Menciona el Sr. del Solar las obras que Narciso ha escrito de diferentes materias; habla de él como Delegado regio de 1.ª enseñanza y termina recordando el banquete con que el elemento intelectual de España le obsequió en Marzo de 1913 y al cual se adhirieron prestigiosas personalidades de España.

El folleto de que se trata, merece singular elogio por su noble intención y forma literaria.

—Mucho agradezco al inteligente y distinguido escritor que se oculta tras el seudónimo P. Sánchez de Haro, el ejemplar con que me obsequia del precioso monólogo *El demonio son los hombres*, estrenado con extraordinario éxito la noche del 11 del corriente en el teatro Isabel la Católica.

—Alejandro Guichot el erudito y sabio publicista sevillano, nos remite dos conferencias muy notables: «*Notas* acerca del cultivo de las artes y de las ciencias y especialmente de la filosofía en Sevilla» y «Cosas que distinguen hoy a Coria del Río, en la provincia y cosas de pedagogía social para los escolares...» Merecen detenido párrafo aparte.

—*María-Vera*, originalísima comedia de Antonio Bellver Cano, de que trataré con la detención que merece; así como del libro de Díaz Martín de Cabrera *Los hidalgos de la Alhambra-Alcaidía del Generalife y su ruidoso pleito*.

—El cronista oficial de la provincia de Sevilla D. Santiago Montoto de Sedas, me obsequia con un ejemplar del interesante estudio leído en la R. Academia de Buenas letras de aquella ciudad, titulado *Doña Feliciana Enríquez de Guzmán*, la famosa poetisa sevillana de la que se afirma, y Lope de Vega lo refiere, que disfrazada de hombre asistió a las cátedras de la Universidad de Salamanca. Agradezco el envío y trataré de la erudita obra.

—Tambien se han recibido: Pliego 5.º de las Homilías de San Basilio *(Bib. de autores griegos y latinos):* dos estudios referentes a la guerra europea de Durkeum y Denis y André Weiss, catedráticos de la Universidad de París; unas curiosísimas *Observaciones* a los discursos de La Cierva pronunciados en Febrero en el Círculo de la Unión mercantil de Madrid; *Remedios propuestos por la Liga española para el impuesto único* (sección de Sevilla) *para resolver el problema actual de las haciendas locales;* cuadernos 23 y 24 de la popular obra *Episodios de la guerra europea*, que publica con asombroso éxito la casa de Alberto Martín, Barcelona,

Saludamos con todo afecto a la nueva revista gráfica *Granada* y nos complacemos en tributar efusivos elogios a su director, el distinguido poeta y literato Alberto Alvarez de Cienfuegos y al ilustrado editor Sr. Ventura Sabatel. Es un hermoso esfuerzo en pro de la cultura y la ilustración, que esta Ciudad debe agradecer y amparar.

—Consigno, como terminación de la nota bibliográfica referente al número de Mayo de *D. Lope de Sosa*, que el Sr. Fernández de Rábago en su interesante estudio acerca del Castillo de Jaen, fundamenta sus investigaciones en muy autorizadas fuentes, entre ellas el notable artículo del ilustre Rodrigo Amador de los Ríos *Monumentos de la ciudad de Jaen*, el cual cita con merecido elogio.

—El número correspondiente a Abril de la *Revista de Morón*, es interesantísimo, y entre otros trabajos continúa la publicación de los *Anales* de aquella villa, en cuyo capítulo XXII se trata «de la conquista de Alhama, primer cerco de Loja y rota de la Ajarquía» en 1482, refiriendo curiosos pormenores de la parte que Morón y sus guerreros tomaron en esos hechos de armas.

—El último número del *Boletín de la R. Acad. gallega* termina el interesante estudio de Angel del Castillo referente a las iglesias antiguas (románicas) de Burgo del Faro, y el *Boletín* de la Sociedad castellana de excursiones, continúa el notable estudio de Lampérez «Los palacios de los Reyes de España en la Edad media».—X.

CRONICA GRANADINA

Exposiciones.—Algo de la Alhambra.—Los Museos. Notas.

Ha dicho un excelente crítico, que la Exposición nacional de Bellas artes «es un alarde brillante de técnica; pero verdad obliga: si en el certamen hay multitud de obras que dan sensaciones de belleza, faltan aquellas otras obras superiores que despiertan las sensaciones elevadas, las grandes emociones estéticas...» Antes dice «que nuestras pinturas, en casi su totalidad prosiguen la evolución de la Pintura, sin rebuscamientos ni extravagancias, con firmeza y tesón, estudiando con serenidad el natural y a estas cualidades se debe la brillantísima representación que ha llegado a ostentar el retrato en el certamen nacional de 1915...»

Paréceme, por el ligero estudio que de la Exposición he hecho, teniendo a la mano críticas y fotograbados, que estos juicios sintéticos se adaptan a la verdad imparcial, aunque resulta un tanto severa, y por lo que a Granada y sus artistas respecta, debemos felicitarnos del triunfo de López Mezquita, que en la votación para la medalla de honor—que no se ha otorgado—ha seguido en mayoría de votos al ilustre maestro Francisco Domingo. Creo que se han extremado el rigor y.., las influencias. ¡Siempre las influencias!

Cuando la tranquilidad renazca hablaremos de los artistas granadinos que han concurrido a la Exposición; de entre ellos, creo que uno solo ha obtenido recompensa: D. José Pérez Ortiz, joven pintor que hace tiempo falta de Granada.

El Centro artístico ha organizado dos Exposiciones particulares: la de Luis Derqui, ya clausurada, y la de Ismael González de la Peña, ambas muy interesantes y que han merecido unánimes elogios.

Derqui, que es artista muy inteligente e ilustrado, que ha visto y ha viajado mucho, además de ser colorista de delicadezas y exactitudes extremadas, es dibujante de firme técnica fundamentada en el estudio del natural y en el de las reglas de perspectiva. Uno de sus lienzos, que representa parte de los jardines de Generalife, es un verdadero primor de exactitud, de dibujo y de hermosa verdad de colorido; lo propio debe decirse de otro cuadro, el de la Cuesta de Santa Inés. Sus cuadros y apuntes, especialmente los de Tarifa, demostrarán siempre la imparcialidad de estas modestas líneas.

Aparte procedimientos mas o menos modernistas que sin sentir van desapareciendo de su técnica, Derqui revela adelanto notabilísimo en estas sus últimas obras. Es joven y entusiasta, estudioso e ilustrado y siente el arte: el porvenir le reserva grandes triunfos y pienso que no me equivoco al predecirlos si trabaja y estudia.

Ismael González es casi un niño, y hace pocos años comenzó a manifestar su talento y sus condiciones de artista. En su Exposición, aun abierta cuando escribo estas líneas, hay cuadros de paisaje y de figura, pinturas decorativas y prodigiosos y delicadísimos apuntes de la vega, de paisajes, de montañas y florestas.

De los bocetos y apuntes primeros, de hace pocos años, a las obras de hoy hay un paso de gigante. El espíritu del artista se desenvuelve sin las ligaduras del prejuicio de esta o de la otra escuela, en toda su legítima sinceridad. Esto es muy hermoso y digno de tenerse en cuenta, pero es preciso que al par que el espíritu se desenvuelve el estudio lo ampare y pulimente; sería lamentable que esas espléndidas condiciones de artista y de pintor se malograran o empequeñecieran por falta de estudio y desarrollo.

Ismael es un notable candidato a una pensión para Madrid, por lo pronto. La Corporación que lo acogiera paternalmente haría patria y arte y no le pesaría, pues ese niño de mirada inquieta y soñadora pudiera ser un gran artista, en lo cual me complacería muy de veras.

Prepáranse para el Corpus las Exposiciones Obrera, la del Centro artístico y la de la Agrupación alpinista. Les deseo a todas clamoroso éxito.

—Todavía no hemos llegado a conocer el reglamento por que ha de regirse

la Alhambra; pero ya se sabe por una R. O. de hace pocos días que no se ha de llevar a efecto, por lo que respecta a expropiaciones de fincas, «otras adquisiciones que las de aquella propiedad cuya venta estuviese ya formalizada... debiendo atenerse en lo sucesivo... al plan ordenado que se forme de compra de fincas como servicio secundario del de conservación del de los elementos artísticos que integran el monumento...» Además, el Ministerio a falta de otra cosa, ha nombrado arquitectos ayudantes del arquitecto inspector Sr. Velázquez, a los señores Flores y Pastor.

No me atrevo a comentar estos nombramientos que, por lo pronto, demuestran que los proyectos que el R. D. de 23 de Marzo encomienda al arquitecto inspector no se van a elaborar en Granada, sino en Madrid... Excuso mi opinión, pues para emitirla con la modestia debida, espero conocer las resoluciones e instrucciones de la Dirección general de Bellas artes de que trata el artículo 16 del referido R. Decreto. Meditemos mientras en lo que haya podido ocurrir para que Francés, que ha estado estudiando quince días lo que iba a decir en su anunciada conferencia, y la que, según se murmura, se quedó en proyecto porque los arquitectos hicieron «causa de honor o de clase y de asociación» el impedirla, según resulta de una crónica publicada en *El Defensor* por mi antiguo amigo y colaborador Federico Navas... El dice que en el asunto hay misterio... ¿Y qué misterio será este?...

—Es curioso lo que con los Museos granadinos ocurre. El Arqueológico, cuya importancia es mucho más grande de lo que la generalidad se figura, y el de Pinturas, que por falta de local no ha podido ni aun recoger las colecciones cedidas por el Gobierno de la nación, ni los cuadros que ofrece el insigne artista Muñoz Degrain, están hacinados en parte de una casa que pagan de por mitad el Ayuntamiento y la Diputación, sin que el Ministerio de Instrucción pública atienda al Arqueológico, que es de la Nación, ni al de Pinturas que tiene Patronato y todo, y está declarado de utilidad pública; y esto sucede, cuando, ahora mismo, se acaba de autorizar al Ministerio para anunciar a concurso el arrendamiento de un local en Cádiz con destino a Museo arqueológico y Biblioteca provincial, y cuando se van a gastar en Granada varios miles de pesetas en deshacer lo que Carlos V hizo en honra de sus abuelos en la R. Capilla donde están enterrados, con la agravante de que se menosprecia el admirable proyecto de verja exterior de aquel templo formulado por el inolvidable y desventurado artista Mariano Contreras restaurador de dicha Capilla, y se resuelve hacer otro proyecto de verja. ¡Ni aun después de muerto perdonan «sus amigos» a aquel artista ilustre!...

Supongo que esos antecedentes relativos a los Museos arqueológico y de pinturas, los habrá estudiado y anotado el Sr. Inspector del Cuerpo que ha estado, o aun está en Granada girando visita.

—Y aquí hago punto. Casi estamos en fiestas y se preparan grandes solemnidades de arte: María Guerrero y su compañía; la Orquesta Sinfónica de Barcelona, precedida de señalados triunfos. Además se anuncian otros espectáculos de teatros, cines, títeres etc., y la notable cupletista Amalia Molina que cantará en el teatro Cervantes...

Ya hablaremos de todo.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVIII NÚM. 413

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE JUNIO DE 1915 | NÚM. 413

Del Centenario de Fernando el Católico

Opiniones

Nuestro ilustre amigo el erudito historiógrafo catalán, D. Francisco Carreras y Candi, nos honra con la siguiente carta, muy interesante y digna de ser tenida presente en cuanto al proyectado Centenario se refiere. Al publicarla, enviámosle las más expresivas gracias por haber contestado a nuestra consulta.

No comentamos ese documento; hemos de reunir opiniones, y en siguientes números extractaremos el notable discurso del docto académico de la Historia Sr. Pérez de Guzmán, a quien enviamos gracias también por habernos favorecido con ese discurso, en el que se desarrolla este tema: «Dogmas fundamentales y permanentes de la politica exterior de España, establecidos por Fernando V de Aragón al constituir la unidad de la Monarquía española».

Dice así la carta del Sr. Carreras Candi:

Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Distinguido señor y amigo: Leo gustoso el propósito de ustedes de conmemorar el Centenario de Fernando el Católico y no puedo menos de celebrarlo. Granada debe reivindicar lo que le pertenece y nuestro Rey, que nunca lo fué de Granada, ya que no pasó ahí de Rey consorte, es merecedor de semejante recuerdo, por su alta significación en la historia granadina. Ojalá la hubiese tenido idéntica en nuestra tierra.

El emblemático haz de lanzas de los Reyes Católicos, su famoso *tanto monta,* el complicado blasón español, que Quevedo tildó *de las baratijas,* porque no olvidaba ningún componente, este sin fín de recuerdos que evocarán ustedes con justicia, en el

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Centenario de Don Fernando, ¿a qué vinieron a parar en el terreno de los hechos? Para que el haz simbólico hubiese sido exacto, no debían tener absoluta homogeneidad las lanzas que unía. ¡Somos de tan distintas condiciones los pueblos hispanos!

Vaya un ejemplo, por vía de digresión,—dentro de los temas que facilita la historia de D. Fernando: el final de la Edad Media. ¿Quién le podrá negar a Granada, que acaba en su rendición al ejército cristiano? Los castellanos deben aceptarla, porque para ellos coincide con la fecha del descubrimiento de América, de importancia mundial y local, y por el engrandecimiento comercial que representa el monopolio de su comercio ejercido por Castilla, hasta fines del siglo XVIII. Pero en cambio, para los reinos de Navarra y Aragón, ¿qué significa el 1492? Para Navarra la Edad Media debe terminar en 1512 en que muere su independencia: y para la confederación catalano-aragonesa, al fallecimiento del rey Fernando, en que se efectúa la unión unipersonal con el reino de Castilla (1516). Hacer otra cosa es truncar periodos históricos perfectamente definidos.

De la misma manera, unos pueblos tienen motivos para festejar el centenario del nacimiento del rey Católico, y otros, aunque hayan celebrado algunos de sus hechos políticos, su reinado no fué en ellos venturoso ni popular. Navarra no puede festejar a su conquistador. En el mismo caso estamos nosotros. Educado Don Fernando en la temporada de lucha entre Barcelona y su Padre (1462-1472), hizo sus primeras armas guerreando contra los catalanes. Los asuntos de Castilla le alejaron de Aragón en el restante reinado de nuestro Juan II. Y cuando en 1479 le sucedió, fué continuador de nuestra decadencia, con medidas tan impopulares, como la expulsión de los judíos, la entromisión de la inquisición castellana, la sujeción de los monasterios de Cataluña a algunos de Castilla, y otras medidas que no es del caso referir, pero que nunca le dieron popularidad, consumándose en su reinado la decadencia de Barcelona.

Esta es la verdad histórica, sin buscarle otras causas de animadversión nada justificadas, que tan a menudo se han sacado a relucir, especialmente por los poetas floralistas. No es suya la culpa, si andando el tiempo fué pisoteado el *tanto monta* de su venera, surgiendo aquel dictado que usted habrá oído muchas veces aplicar al Reino de Don Fernando: el de *coronilla* de Aragón, seguramente para enaltecer y ponerle por encima la *corona* de Castilla. Baste decir que fué aspiración del siglo XV unir pueblos latinos y en aras de aquella unió la casa de Aragón en Sicilia, en Nápoles y en Navarra.

Resumiendo estos renglones incoerentes, permítame le diga mi pobre opinión respecto a la celebración del Centenario de Fernando *el Católico*, pues la solicita y no he de negarle petición tan pequeña: creo justo y de razón que lo festeje Granada, pero na asisten iguales argumentos para que lo efectúe así Cataluña. Con mucho gusto nos asociaremos a esos homenajes, pero ahí, en la Ciudad que le debe su nueva etapa histórica.

Y vea en qué más puede complacerle su siempre afectísimo amigo y s. s.

FRANCISCO CARRERAS Y CANDI.

Barcelona, Mayo 1915.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Contentose el Rey con su feudo, y por ello pudo decirse por D. Juan Valera, en su traducción de Schak:

«Lo más culto, lo más humano, lo más suave de costumbres de aquella edad, era indudablemente la corte, la persona y la familia de ALMOTAÇIM, rey de ALMERÍA».....

Y por Dozy: «El soberano que allí residía, era modelo perfecto de las más conmovedoras virtudes».

Pacífico ante todo, y no queriendo exponer la tranquilidad de sus súbditos por cuestiones de interés personal, conformose con su pequeño estado sin pretender aumentarlo.

Trataba a sus parientes, a su pueblo, y a su ejército con bondad completamente paternal, y los extranjeros que venían a su corte, encontraban en ella una generosa hospitalidad.

Protector ilustrado de las ciencias y las artes animaba y recompensaba toda clase de talentos.

Lleno de respeto hacia la religión y sus ministros, se compla-

cia en ver a los faquies discurrir acerca de los textos sagrados; con cuyo objeto los reunía, regularmente, una vez por semana en una sala de su palacio.

Gobernaba con justicia. Cuando hizo construir un magnífico palacio, conocido después con el nombre de *Somahidia*, los trabajadores se apoderaron del jardín de unos huérfanos. No pudiendo llegar hasta el Rey el tutor de estos, para reclamar del despojo, aprovechando una visita del Rey a los trabajos, echó en una acequia que atravesaba el jardín, una caña donde metió un pergamino escrito con la reclamación, tapando con cera ambos extremos de la caña. Vióla flotar Almotacim y la recogió, leyó el mensaje, y después de reprender con dureza a los trabajadores que habían efectuado el despojo, restituyó el terreno a los huérfanos.

Acabado el palacio todos censuraron su falta de simetría, y alguno lo hizo observar al Rey.

«Tenéis razón, dijo éste, pero viéndome en el caso de elegir entre la censura de los hombres de gusto, o la del Eterno, mi elección no era dudosa; os aseguro que lo que más me agrada del palacio es el defecto que tiene» (1).

Además de justo era amigo de perdonar las ofensas.

Abul-Walid-Nahli, de Badajoz, que había sido protegido suyo, cuando Almotacim fué a Sevilla, se atrevió a censurarlo, escribiendo este epigrama, para congraciarse con Almotamid:

Motadid, con tu triunfo celebrado
las berberiscas tribus exterminas;
también Al Motasim ha exterminado
la casta de pollos y gallinas (2).

No sospechando que esta burla fuese conocida por su protector, el poeta volvió a Almería, y a poco, recibió una invitación para cenar con el Rey. Apenas entró en el comedor, Almotacim lo acogió con suma benevolencia, y lo llevó delante de una mesa cubierta de pollos y gallinas: «Quería mostrarte, le dijo, que toda esa casta no ha sido exterminada por mí».

Si un príncipe tan noble, tan justo, tan generoso, hubiese rei-

(1) Dozy.
(2) Schak, traducción de J. Valera, pág. 199.

nado en otra época, y en un país más extenso, su nombre brillaría entre aquellos Reyes verdaderamente grandes, que no deben su renombre a torrentes de sangre vertida por extender algunas leguas su territorio, sinó a los beneficios que hacen, y a las medidas que emplean para mejorar la suerte de sus súbditos (1).

En aquel tiempo tales Reyes eran raros y comparados con los otros príncipes que reinaban entonces en España, Almotacim, era un hombre verdaderamente extraordinario.

Solo tenía con aquellos de comun, su apasionada afición a las letras; que dió gran impulso a la cultura general, y al movimiento literario de su época.

Gran número de poetas atrajo con su magnificencia el Rey a su corte. Entre ellos, un día se presentó un joven pobremente vestido, completamente desconocido que venía de la villa de Berja, donde había sido educado por su padre, hombre de mucho ingenio e ilustración, que se llamaba Abul-Fadhl-Djafar-ibn Charaf. Deseoso de adquirir fortuna, se introdujo en palacio esperando, no obstante la humildad de su traje, que las puertas se le franqueasen a la vista de su título de poeta.

Realizada su esperanza, y cuando estuvo en la presencia del príncipe, le recitó un poema cuyo principio es como sigue: (2)

Larga fué la noche triste
que precedió a mi partida;
las estrellas se quejaban
de velada tan prolija.
El viento de la mañana
agitó al fin la sombría
vestidura de la noche,
mientras las esencias ricas
de las flores olorosas
en sus alas difundía.
Se alzó en Oriente la aurora,
Virgen ruburosa y tímida,
húmedas por el rocío
las rosas de sus mejillas.
En tanto la noche huyendo
de estrella en estrella iva,
y a su paso, las estrellas
cual hojas secas caían.
Salió, por último el Sol,
que con su fulgor disipa

(1) Dozy, pág. 332.
(2) Schak, traducción de J. Valera.

las tinieblas y las sombras,
y los cielos ilumina.
Yo, desvelado en mi tienda
en vano dormir quería:
solo a mis párpados, sueño
trajo el aura matutina.
Mientras que durmiendo estaba,
rendido ya de fatiga,
mientras qne en torno las flores,
frescas, lozanas, se abrian
para beber el rocío
que el alba en perlas destila,
se me apareció fantástica
la imagen de mi querida.
De aquella, por quien el alma
constantemente suspira.
A calmar vino mi anhelo
su aparición peregrina.
¡Cuán hermosa, con sus anchas
caderas me parecía!
Cuando echó atrás los cabellos,
que la frente le cubrían,
ví que ahuyentaba la noche
el Alba con su sonrisa.
Pues sus perfumadas trenzas
son como noche negrísima,
y cual la luz de la Aurora
sus sonrosadas mejillas.

Encantado el príncipe de lo que acababa de oir manifestó públicamente su admiración hacia el joven poeta, que sabía revestir su pensamiento con tanta gracia y colorido (1).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

III

(Continuación)

El cuadro de Fortuny fué concluído en algunas tardes más, y a no ser por la amistad entablada con Ricardo Madrazo, ya no volvimos a ver al insigne pintor sino alguna que otra vez que nos lo encontrábamos en las calles, donde tenía distribuidas estrictamente las horas del día. El cuadro de los Adarves, después de

(1) Dozy.

ser adornado con magníficas figuras del siglo XVIII, es el conocido en el arte con el título de *El jardín de los poetas*. Para Fortuny, ni los batimentos ni los colores ni la entonación general ofrecían dificultad; la luz de Granada era la que más se acomodaba a la esplendidez de su pincel, el cual provocó un renacimiento del color en Granada, que, a no pocos buenos pintores condujo a los más absurdos extravíos. Del Hotel de *Siete Suelos* donde vivía, se trasladó al Realejo y allí residió bastante tiempo, hasta que decidió marcharse a Roma, donde sus características fiebres perniciosas le arrebataron a la vida del arte en 1874.

Ortiz y yo habíamos convenido en que reclinarse en la *Sala de las Dos Hermanas* sobre un cojín de Persia para escuchar la dulcísima voz de una odalisca refiriendo la misteriosa leyenda representada en las pinturas de la *Sala de la Justicia;* mientras se apuraban unas cuantas *manzanas del Mar Muerto,* y concluir sorbiendo sendas y aromáticas tazas del más puro Moka, era procurarse sobre sí mismo la más intensa de las conjunciones, era oir un infinito acorde perfecto, capaz de producir en la intimidad del cuerpo y del espíritu videntes vibraciones de las más recónditas fibras.

Esas manzanas del Mar Muerto, llamadas *dudaim* (1) en el Cántico de los Cánticos y en el Génesis, fueron las que vencieron la esterilidad de Raquel y le hicieron dar a luz a José, la alegría de su padre Jacob. Los intérpretes han traducido por *mandrágoras* la palabra hebrea, pero no ha de entenderse que tengan semejanza alguna respecto de las que por nuestros climas se crían. El fruto es una manzana lisa de color amarillento, y se presentan en grupos de tres o cuatro; si se las comprime crujen como una vejiga llena de aire y no queda en la mano si no una envoltura delgada y filamentos fibrosos, que constituyen una especie de seda fina, con los granos, los cuales tienen en Oriente fama de poderoso afrodisiaco. Ruben hace 38 siglos prestó con ellos un señalado servicio a la casa de Israel.

La Fisiología, la Patología y la Terapéutica, produciendo dentro del Palacio árabe una disonancia demasiado estridente, opta-

(1) Las produce un arbol conocido en la ciencia con el nombre de *asclepias gigantea.*

mos por recluirnos y no volver hasta pasados los exámenes. Con esta medida, no del todo inspirada en el contrapunto, Ortiz entró en un estado de sosiego, muy apropósito para nuestros estudios, en provecho de los cuales ahorrábamos un par de horas que nos costaba ida y vuelta el paseo a la Alhambra, contentándonos con *pasear* por el jardín de mi antigua casa que actualmente es propiedad del ilustre artista D. Manuel Gómez Moreno, allí donde tres años antes se escuchaban los latinajos estampados en las Recitaciones de Heinecio, que alternativamente leíamos el hoy tan legítimamente celebrado Matías Méndez y el autor de estos *Recuerdos*, que ya se aprestaba a perpetuar toda clase de literaturas.

Es un hecho singular el de que, roto el vínculo jurídico-romano, fuera caso raro desde entonces vernos, y no porque la diversidad de estudios nos lo impidiese, sino por la diferencia de costumbres. Matías nunca fué aficionado a estacionarse en los cafés, ni a las tertulias de los casinos ni aun a las comodidades del gabinete o despacho de su casa; a lo que mostraba inclinación preferente era a las visitas, en especial a sus numerosos parientes, y esta circunstancia hacía muy difícil encontrarlo en los sitios donde suelen hallarse la casi totalidad de las gentes. Si se iba a su casa a preguntar, salvo raras excepciones, se limitaban a responder sin más orientaciones que allí ignoraban:

—Ha salido.

Había, pues, que reducirse a confiar a la casualidad de hallarlo en la calle, y esto ocurría con muy poca frecuencia. Pero Matías era un apasionado del teatro y allí, si alguno estaba en funciones, era donde indefectiblemente se le encontraba; no solo era aficionado al espectáculo, sino a lo que había sido también del otro lado de la batería. Sus inclinaciones no se dirigían ni a la filosofía, ni a los conocimientos científicos de cualquier orden, ni a los elevados estudios filológicos, ni al estudio de idiomas muertos ni vivos ni a las discusiones ni controversias de ninguna clase y menos a las religiosas tan en boga en aquella turbulenta época; su afición clara y neta era la literatura en general y especialmente la dramática, en la cual posee un vastísimo conocimiento y una excepcionalísima experiencia adquirida dentro y fuera del teatro. Juntos y leyendo alternativamente, nos hemos



Portada del libro "Relicario sentimental"

Dibujo de R. Carazo

asimilado muy importantes obras, trasladando el centro de gravedad de nuestros pasatiempos a su poético *carmen de San Pascual*, donde, aparte estas lecturas, hemos celebrado giras memorables en compañía de gentes de igual modo aficionadas al teatro y a trepar por higueras poniendo al debido cuidado su pellejo.—Tales eran someramente expuestas las costumbres del que más tarde había de ser autor de ese dechado de perfección literaria que él llamó *Teresa*, escrita, sin embargo, a vuela pluma y sin las preocupaciones de una estricta y rigurosa corrección.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

TRIPTICO

DON QUIJOTE

Encarnación del noble desvarío
con que anhela la luz el pensamiento;
condensación del soñador intento
que busca realidad en el vacío;
de casto amor caballeroso y pío
prototipo ideal, en su ardimiento
vierte inmenso raudal de sentimiento
sobre un mundo venal, abyecto, frío...
Y es que el noble delirio que le hiere
es la eterna ilusión que nunca muere,
símbolo de esa fe que en lontananza
busca un bello ideal y no le alcanza,
porque se esfuma cuanto más se quiere
y más se aleja cuanto más se avanza!

DULCINEA

Del Hidalgo famoso la locura
te hizo inmortal, colmando de loores
tu nobleza, tus galas, tus primores,
delirios de su intensa calentura.
Compendio de pasión y de ternura
te juzgaron sus ojos soñadores,
y fuiste en el altar de sus amores
ídolo de virtud y de hermosura.
Zafia belleza, rústica aldeana,
bello ideal de la ambición humana...
Tu eres el desengaño miserable,
la dorada ficción de nuestra mente...
el ídolo de polvo deleznable
que al besarlo se estrella en nuestra frente!

SANCHO

Marchando sin premuras, a horcajadas
en su asno ruin, con picaresco ceño,
sigue tras las locuras de su dueño
llevando las alforjas bien guardadas.
No le preocupan glorias malogradas,
sino buena pitanza y largo sueño,
y del Hidalgo al generoso empeño
responde con grotescas carcajadas.
Ambicioso y servil sin valentía,
compendio de bondad y picardía,
solo tiene conciencia de sí mismo.
Libre de aspiraciones ilusorias,
él es la realidad... el egoismo
riéndose del mundo y de sus glorias!

ANGEL DEL ARCO.

Los primitivos comediantes españoles

ANTONIO GRANADOS

(NOTAS PARA SU BIOGRAFÍA)

Este famoso comediante debió nacer hacia el año 1570, siendo tal vez hijo de aquel Diego Granados, que ya en 1577 concertaba con el Ayuntamiento de Madrid la presentación de danzas, continuando en los años sucesivos.

Don Luis Fernández Guerra y Orbe en su notable libro DON JUAN RUIZ DE ALARCON, pág. 184, le tiene por nacido en Madrid al decir: «y el galán, gentil hombre y *madrileño* Antonio Granados era riqueza y ornamento del autor de comedias que lo llevaba consigo».

No podemos indicar la época en que contrajo matrimonio pero debió ser después de 1604, llamándose su esposa Doña Catalina de Azores y Avila, la cual no debió dedicarse a la escena y si lo hizo fué con otro nombre, pues el suyo no lo hallamos citado en ninguna parte.

Cuando el año 1598, Alonso de Velázquez representó en Sevilla los autos del Corpus, en unión de Nicolás de los Ríos, ya formaba parte de su compañía Antonio Granados, que contaba entonces, según Sánchez Arjona veintiocho años de edad. Fueron

entonces compañeros suyos Vicente Ortiz, Juan de Avila, Cristóbal de Ayala y Domingo Fuentes.

La compañía de Velázquez era de escasa importancia y contra este autor se escribió una sátira en que se le recordaba haber sido fabricante de tejas y ladrillos, y se censuraba su monomanía de echársela de caballero, siendo a la vez poeta malo, ripioso e ignorante. En esos versos se dice:

De este cuentan algunos que solia
buscar dinero con ladrillo o teja,
que el desdichado por vivir hacia.
. . . . . .
Es lenguaz, baladrón y palabrero,
y tal maraña de comedias hace
que no le entiende ni el Cabildo entero.

Era ya Granados autor de comedias en 1602 y residía en Madrid, pues en 5 de Marzo de aquel año contrató para trabajar en su compañía por tiempo de dos años, a Jerónimo Gómez de Sustayta y a Isabel Rodríguez, su mujer, dándoles seis reales de ración cada día y cinco mil trescientos reales cada año, pagados por los tercios, según escritura ante Antonio Fernández, Escribano de la villa madrileña.

Por cierto que el López de Sustayta le cedió todas las comedias que de varios poetas tenía compradas entre ellas las tituladas SAN RAYMUNDO, LOS CABALLEROS NUEVOS, EL TRATO DE LA ALDEA y LA FUENSANTA DE CÓRDOBA, de las cuales solo la tercera cita La Barrera en su CATÁLOGO, como anónima. LOS CABALLEROS NUEVOS o LOS CARBONEROS DE TRACIA fué escrita por el Doctor Mira de Amescua y existe una copia en la Biblioteca Nacional (n.º 453), en 4.º, incompleta, con 33 hojas, hecha por Juan Alvarez de Ledesma en Valladolid, llevando fecha 7 de Marzo de 1608.

Eran tantas y tan malas las compañías de farsantes que andaban de pueblo en pueblo que el Consejo tuvo que intervenir y en 26 de Abril de 1603, se dió una Real Cédula firmada en Valladolid, para que solo se permitiera representar a ocho autores, siendo uno de ellos Antonio Granados y los otros Gaspar de Porras, Nicolás de los Ríos, Baltasar de Pinedo, Melchor de León, Diego López de Alcaraz, Antonio Villegas y Juan de Morales.

Este año de 1603 acabó Lope de Vega en Ocaña, el 26 de

Agosto, su tragicomedia EL CORDOBÉS VALEROSO PEDRO CARBONERO, destinada a Granados, pues según aparece del manuscrito autógrafo que se conserva en la Biblioteca Nacional, dicho autor hizo el papel del protagonista y Villegas el de Rey.

Fernández Guerra, en su obra sobre Ruiz de Alarcón, cita a Granados como el comediante que hácia este año recitó con mayor éxito la comedia de Juan de Villegas LA MENTIROSA VERDAD O EL MARIDO DE SU HERMANA.

Consta que en 9 de Agosto de 1603, ante Juan de Obregón, hizo una escritura con los Mayordomos de Villaseca de la Sagra, para ir a dicho pueblo el día de San Roque, haciendo dos comedias, una por la mañana y otra por la tarde cobrando novecientos reales.

Hallábase en Medina del Campo en 26 de Marzo de 1604, cuando compareció ante Francisco Testa, haciendo constar era de los autores nombrados por S. M. para poder representar en España y dió poder al oficial o representante de su compañía Miguel Jerónimo, para que desempeñase los vestidos que tenía empeñados en Alcalá de Henares y para contratar comediantes.

De este poder usó el Miguel Jerónimo en 30 de Marzo para concertarse con Juan de Mendoza, al que ofreció trabajaría bajo la dirección de Granados, en Valladolid, durante un año, cobrando tres reales de ración y ocho por representación y en 2 de Abril, al contratar al vecino de Toledo Diego de Soria, expone que era *para trabajar en la compañía de Granados en los bailes y danzas que fuese necesario, tanto en Valladolid, donde está dicho autor de comedias, como en otras partes*, ganando cinco reales por representación y tres de ración (Protocolos de Madrid.—Oficio de F. Testa 1604, folio 978 y 1289).

Narciso Alonso Cortés hace referencias a la estancia en 1604 en Valladolid, de Granados, en las páginas 31 y 39 de su libro NOTICIAS DE UNA CORTE LITERARIA (Valladolid, 1906).

En Julio de 1604, está probado que estuvo Granados representando en Valladolid.

La fiesta del Corpus de Sevilla en el año 1605 estuvo a cargo de Antonio Granados. Uno de los autos que debieron representar fué el de Lope de Vega titulado LA PRIVANZA DEL HOMBRE, que lleva la licencia para representarse en aquella ciudad, fechada el 26 de Mayo de dicho año.

Por una declaración hecha ante Francisco Ruiz de Quintana, Escribano Mayor del Cabildo de Córdoba, su fecha 2 de Noviembre de 1605, sabemos que Granados dió en la casa de comedias de aquella ciudad 30 representaciones que empezaron el 18 de Setiembre y duraron hasta el día de difuntos 2 de Noviembre.

Desde Córdoba fué Granados a Sevilla, pues en 16 de Diciembre de 1605, ante el Escribano Rodrigo Fernández, contrató, por tiempo de dos años. a contar desde el Miércoles de Ceniza de 1606 hasta igual día de 1608, al notable poeta y representante Andrés de Claramonte y a su mujer Beatriz de Castro.

En el mes de Mayo de 1607 representó de nuevo Granados en Valladolid.

Tambien en este año actuó la compañía de Antonio Granados en Zaragoza.

Según los libros de conciertos en el Hospital de Zaragoza en Octubre de 1608, volvió a representar allí la compañía de Granados, que tanto gustó el año anterior.

En el mes de Julio de 1610 Antonio Granados se halló en Jaén.

En la casa de comedias de Málaga, que estaba unida al Hospital de la Caridad, o de Santa Catalina, obtuvo grandes éxitos en el mes de Noviembre de 1610.

En Murcia pasó Granados los meses de Mayo y Junio de 1611, siendo lógico que hiciese las fiestas Eucarísticas, que se celebraban con solemnidad.

Ante el Escribano Pedro de Santander compareció Antonio Granados en 20 de Diciembre de 1613, comprometiéndose a pagar a Pedro de Varaona 400 reales que le prestó, y tres días más tarde se presenta ante el Escribano Pedro Castellano Velasco, a realizar un acto generoso.

Juan Moreno, Juan Muñoz y Juan de Benavides, representantes de la compañía de Granados, hicieron en las posadas de Murcia un gasto de 270 reales, que no pudieron o no quisieron pagar y comprometieron a un tal Lucas Pardo, vecino de aquella ciudad y hombre de algún crédito, a que saliese fiador para que ellos pudieran marchar. Aceptó Pardo y le aceptaron los acreedores. Mas pasaron meses y los comediantes no se acordaban del bueno de Lucas, dejándolo en la estacada. Los posaderos

entonces se fueron contra él despachándose requisitorias, siendo encerrado en la cárcel. Apenado Pardo escribió a Granados, explicándole el conflicto y prisión en que se veía por haber fiado a sus representantes y entonces el autor, no solo le fió dentro del procedimiento, sino que pagó las deudas con todas las costas y salarios, firmándose el documento en que Pardo quedaba libre de toda responsabilidad.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

(Continuará)

VIAJES CORTOS

De vuelta de Madrid

II

Como después tuve ocasión de apreciar, Doña Cipriana no había mentido; su casa era una fortaleza, un lozano plantel de jóvenes guerreros del arma de Artillería, agitado a cualquier hora del día y aun de la noche por el constante ir y venir de los jóvenes oficiales, que salían o tornaban de sus ocupaciones y menesteres, al igual de las respectivas asistencias que tampoco se daban punto en evacuar encargos de sus amos.

La puerta del piso se hallaba siempre abierta; no había riesgo para tenerla cerrada, dado el número de soldados, que formando zaguanete descansaba momentáneamente en alguna silla desvencijada y hasta en el propio suelo sinó había para todos, mientras otros compañeros acudían a un punto y a otro, con botas limpias, pucheros de agua caliente y líos de ropa. Todos aguardaban o cumplían órdenes y daba gozo la presteza y facilidad, como criaturas en la flor de la vida, con que acudían a la voz de mando y salían de estampía enterados, bien o mal, del objeto de la encomienda.

Transcurrida media vida, como quien dice, siento especial consuelo en recordar la parroquia de la honorable doña Cipriana. Los entonces tenientes, que creo eran los más o capitanes, serán hoy respetables coroneles, peinarán canas y recordarán acaso la época aludida como quien vislumbra entre sueños un oasis lleno de encantos y de atractivas fantasías.

Navascués, rubio como unas candelas; Aguado, morenote y cerrado de barba; Ruiz Zorrilla, austero y grave, de medidas y bien concertadas palabras y otros varios formaban con mi hermano José una legión de muchachos nobles y juiciosos, de perfecta educación y de sólidos principios de respetuosa convivencia y sociedad. Se estaba a su lado muy a gusto y lo mismo con el capitan de caballería D. Victoriano Gallego, de alguna más edad que los anteriores y emparentado con la familia del celebérrimo poeta del mismo apellido, D. Juan Nicasio. Tenía un asistente llamado Jambrina, a quien tenía adiestrado a maravilla, sin duda por larga práctica, pues es lo cierto que siempre adquiría las butacas para su dueño en la fila y sitio que éste le indicaba y lo mismo sucedía con todo linaje de encargos, lo que no creo que sucedía con los demás de su clase, que a menudo recibían moniciones por sus distracciones y torpezas.

Por cierto, y valga la digresión, que a los pocos meses de haber yo vuelto a Granada, recibí la visita de un extranjero de gran distinción, el conde Leopardi, que me entregó una carta de recomendación del capitan Gallegos, en que me suplicaba que atendiera en su nombre al dador, persona de superior cultura y merecimientos.

Era el Conde Leopardi alto, bien parecido, muy corto de vista y vehemente y cariñoso como pocos. No conocía el español, ni yo el italiano, lo que no impedía para que nos entendiésemos regularmente.

Lo quiso ver todo, porque su curiosidad era insaciable; principalmente mostraba gran entusiasmo por los bellos panoramas, sacándole de sus casillas las vistas del Albayzín y las que se dominan desde el camino del Avellano. Una tarde, al pasar la revuelta que permite abarcar en toda su hermosura el valle del río Darro, con sus tupidas arboledas y sus misteriosos ruidos de aguas y lejanas canturías, que partían del camino del Monte y de los ocultos cármenes, repartidos acá y acullá, detuvo sus pasos el conde, siguiendo yo su ejemplo y mirando a derecha e izquierda, rompió en un solemne y religioso ditirambo, comparando con los montes legendarios de Grecia nuestra silla del Moro y los cerros que con ella enlazan hasta las alturas de Jesús del Valle, que parecían espolvoreados de oro con los últimos reflejos de un sol ardiente de estío.

Preguntéle alguna vez por su tío, el gran Leopardi. Me hubiera sido grato conocer algo íntimo y personal del vate italiano, de alma desolada y triste, de pesimismos crueles y desesperantes, enfermo de cuerpo y espíritu que prodigó en inmortales estrofas las acidias incurables de su lastimado corazón; pero nada pude sacar en limpio, por la dificultad invencible de hablar cada uno en su peculiar idioma, más o menos disfrazado.

Y sigamos con lo nuestro.

Procuré desde el primer día despachar lo más pronto y mejor mi cometido, oficiando para ello temporalmente de pedigüeño tenaz y mosca burrera del infeliz mortal que pudiera auxiliarme de alguna manera; como que todos mis conatos se dirigieron, apenas di cuatro valsones, a poner los medios conducentes para tomar la vuelta de Granada.

Relaciones de empuje no las tenía ni me figuraba que fueran necesarias para la consecución de un trámite de mero procedimiento en el cual tenía toda la razón de mi parte.

No había para qué molestar a los diputados o senadores, que no recuerdo quienes eran los de aquí, con tan pequeña cosa.

Pensaba también que a veces más aprovecha una humilde cooperación, que la tarjeta o B. L. M. del primate que los suele prodigar a diestro y siniestro y sirven a veces de muy poco.

Busqué, pues, para dar comienzo a mi plan de asedio, a cierto probado y consecuente amigo, empleado en la Dirección de Sanidad, natural de Motril, con el que había remotos aunque acendrados vínculos de familia, el inolvidable D. Antonio María Caballero, hombre bonísimo y servicial en suma del que ya me ocupé en mis artículos «Vida militar» y al que tendría que mentar siempre que hablara de alguna estancia mía en Madrid, porque era el aludido, Dios lo tenga en su santa gloria, verdadero paño de lágrimas para sus amigos.

Le hallé, como siempre, propicio, cariñoso y más falto de oído que nunca. Empezaba a ser viejo de verdad, aumentando con esto su deficiencia auditiva y seguramente otras no tan visibles.

Después de escogitar de común acuerdo lo más oportuno y conducente, acabó por darme las señas de D. Agapito Ortiz, relojero del Ministerio de Hacienda desde el año de la nanica. Dióme también una tarjeta muy apretada e insistió mucho contestando



FLORES Y ESPINAS

Notable escultura del joven escultor granadino

José María Palma

a mis reparos que los consejos que nos diera el tal, habrían de sernos de gran provecho dada su experiencia y conocimiento diario con todo linaje de empleados y de entrantes y salientes del Ministerio.

Al habla con D. Agapito, que vivía en una calle no distante de mi campo de operaciones, quedé desde luego prendado de su cortesía y buenas palabras, aunque esta cualidad graciosa sea común entre la gente cortesana, a las que se unía el deseo bien manifestado de serme útil de alguna manera, por venir recomendado por un amigo que ocupaba en su afecto lugar excelso.

Manteníamos el diálogo en un ambiente rítmico y acompasado, teniendo a la vista y percibiendo a la vez el tic tac de multitud de relojes, todos en movimiento, en habitacion pequeña y no alta de techo donde la aventajada estatura del Sr. Ortiz, parecía constreñida y sus modales y actitudes de la más pura cortesanía, como fuera de su centro y escenario.

Observaba yo embobado al buen anciano, alto, enjuto, de barba rala y desigual, de cabellos blancos formando coleta, expresándose en un lenguaje irreprochable, castizo, sin énfasis ni artificio, mientras paternalmente me facilitaba datos y atinadas prevenciones enderezados a la buena gestión y despacho de mi negocio.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

CAPITULO IV

La Tradición de la Cruz

La leyenda y la novela se han ocupado muchas veces de este monasterio: lo han constituído teatro de las hazañas que refieren y sus protagonistas han tenido más o menos puntos de contacto en la vida de él; referir cuanto se ha dicho y escrito en ese género sería interminable; desde Fernández y González a don J. Antonio Afan de Ribera suman un sin número los episodios

legendarios. Hasta el simpático D. Diego Marín, muy serio un rato y risueño otro, refirió con esa su palabra acaramelada el siguiente episodio.

Los Reyes Católicos habían cedido el Palacio de Daralhorra a Fernando de Zafra, el cual, como dijimos, en el capítulo primero, lo había reformado y acomodado para fundar en él un convento; pero una vez lo visitó la Reina y quedó muy admirada de aquel edificio y entonces pensó en destinarlo para el convento de las monjas de Santa Isabel, que ella iba a erigir y lo pidió a su Secretario. Como éste no accediese muy gustoso, convinieron en que se colocarían dos patas de carnero (¡!) una en el palacio de Daralhorra y otra en el hoy Convento de Zafra, y aquella que se pudriese más pronto indicaría el lugar más higiénico el cual quedaría para la Reina. No será necesario agregar que Hernando de Zafra perdió.

Esta curiosa anécdota la refiero con objeto de que se propague su conocimiento, pues un hecho tan interesante, revelador de la alta idea de lo mucho que entonces se estimaba la higiene, no es justo que permanezca desconocido. Creo que en la exposición de él habré interpretado el pensamiento del Sr. Marín. Caso de haberme equivocado, lector, espera una rectificación.

La tradición que ha conseguido arraigar, no ya entre las monjas, sino también entre los vecinos del Albayzín, ha sido la de la Cruz, y por eso es la única que voy a referir. La he leído en varios lugares, la he oído narrar a monjas y sacristanes y la he escuchado de labios de una vieja; esta vez, que fué la última, tuvo para mí un sabor verdaderamente a tiempos de fe, de sencillez; en que se cree sin investigar, y se es feliz con esa creencia; nosotros los que todo lo echamos a perder con la crítica, ya seamos principiantes o nó, hubiéramos empezado por analizar el lugar, las personas, si en aquella época hubo casos similares, la veracidad de éstos, y todas esas mil circunstancias, que la pluma de un apologista hubiera deshecho o hubiera desvirtuado, más o menos, porque si es innegable que no hay calumnia de que no quede siempre algo, tampoco hay defensa que no adquiera prosélitos; y después de toda esa baraúnda de análisis no se pierde la fe, ni mucho menos, pero la ilusión no vive, no prospera el sentimiento, de conseguir demostrar la falta de veracidad en esas tradiciones y leyendas.

Volvamos a nuestra vieja. Me gusta reunirme con ellas para observar el alma de los que tienen muchos años, experiencia de la vida; maliciosos para tratar con los que conocen, sencillos para los desconocidos; así es nuestra raza y así será, y esto en nadie mejor que en aquellos puede estudiarse.

Después de preguntarle a la buena mujer que si tenía algunos cacharros viejos que vender, un amigo mío venido de Madrid y yo, a cuya pregunta nos respondió sacando seis u ocho fuentes de Fajalauza, del tiempo de los moros, y un sin fin de velones y peroles de azófar de los que venden en los almireceros, también del tiempo de los moros, nos refirió a instancia mía la tradición, cuando le preguntamos para qué repicaban tanto las monjas de Santa Isabel.

Sus palabras quizá no sean las mismas que uso yo, pero la idea sí; me impresionó mucho para olvidarla.

Allá por tiempos antiguos, hace muchos siglos (1), aún había moros en *Granâ*, era *abaeza* (2) en el convento de Santa Isabel una monja que sus padres eran de muy buena *positura*, *mu* guapa, *mu salá*, alta, y había allí en el convento una mora *mu reberde* en las cosas de Dios, que no quería que le hablaran de *toico* lo que es cristiano, que huía de la cruz; quizá tendría los diablos dentro del cuerpo, señoritos.

Un día, estando varias monjas en la cocina oyeron un *ruío mu* grande en la pared; *toas* se asustaron y acudieron a la señá *abaesa* con lo que habían oído y entonces llamaron a un albañil que fué con una herramienta, y al primer golpe que dió se *jallaron* una cruz *mu* hermosa, *mu bonica*. Las monjas lloraron de alegría, hicieron una procesión; parecían las once mil vírgenes, y en medio de la procesión salió la mora dando voces diciendo que quería ser cristiana; *miosté, señorico* (tirando de una solapa a mi amigo), si *quié* osté ver la Cruz, en un altar está puesta; *toos* los años la sacan, tal día como hoy (3); las monjas la tienen *mu adornaica*.

Ya que ninguno de aquellos cachirulos, del tiempo de los mo-

---

(1) En el año 1611.
(2) Sor María de Mendoza.
(3) El 3 de Mayo.

ros. nos agradó, mi amigo le dió una propineja y la mujer se santiguó.

Aunque adulterada la leyenda en un poco, sin embargo, así te la ofrezco lector, porque paréceme que le quitaría vida, de no dejarla como aquella mujer la contó.

Desde entonces en Santa Isabel consagran solemnes cultos a la Cruz y el día 3 de Mayo, al oscurecer, cuando la luna muchas veces está declinando, sale una procesión sencilla, típica, en que figura la cruz aparecida y a la que va siguiendo el pueblo, que confunde sus murmullos con los arpegios del ruiseñor.

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

A PASTORA IMPERIO

La de los ojos verdes,
como el agua del mar.....

Tiene la majestad de una reina gitana,
que llevara en sus venas sangre de Faraones;
con su mirar extraño roba los corazones,
que deja luego herido sus gracias de serrana.
El poema del ritmo lo tiene en su figura,
de carne hecha de fuego y de polvo de oro;
al bailar ofreciendo de su amor el tesoro,
magnífica se yergue como una conjura.
Cuando su cuerpo danza músicas orientales,
evocando las bellas tierras meridionales,
parece una sultana nacida en Moreria,
que al son de una guitarra, que suspirando llora,
nos contara el misterio de una leyenda mora...
¡Mujer, eres la imagen bella de Andalucía!

MANUEL-ALFONSO ACUÑA.

Madrid, Junio 1915.

Nuestros artistas

JOSE MARIA PALMA

La prensa madrileña ha comenzado a hacer justicia a los méritos del joven escultor granadino Pepe Palma, de quien esta revista ha publicado recientemente fotograbados de sus últimas obras y entre ellos uno de la interesante cabeza de estudio que figura en la Exposición nacional de Bellas artes.

Palma, además de su labor activa, inteligente y modesta en la Escuela de Cerámica, al lado del gran artista y crítico andaluz D. Francisco Alcántara, no cesa de trabajar, de estudiar con fe y entusiasmo; y posteriores a aquellas obras de que dimos cuenta ha hecho otras, entre ellas la que hoy publicamos. Es el boceto de un grupo interesante. sincero, muy bello y armónico, que llamará la atención cuando, terminado de estudiar y de corregir ligeros defectos, se ofrezca a la consideración de los artistas y de la crítica, que ya lo ha acogido favorablemente.

Palma es joven, siente el arte y posee una cualidad necesaria y estimable: el amor al trabajo. Muy pobre y muy niño llegó a Madrid, y lentamente, con una energía a prueba de desengaños; sin que el desaliento nuble su gran inteligencia, va siempre adelante...

Granada debiera preocuparse un tanto de ese jovenzuelo, de alma de artista y de gigante.—V.

BAÑOS ARABES

Los excursionistas del Centro artistico han hecho una interesante visita a unos baños árabes descubiertos en la calle del Moral de Santo Domingo, casa número 1.

«Desgraciadamente no es mucho lo que resta de la antigua construcción, pero sí lo suficiente para juzgar de su importancia y dimensiones cuando estuviera completa, que la hacen análoga o tal vez mayor que la del Bañuelo. Lo que queda de dicho baño, hasta ahora desconocido, es sólo una de sus naves laterales, de unos cinco metros y medio de larga por dos y medio de ancha y otro tanto de altura. La bóveda es de cañón, hecha de ladrillo y sobre muros de argamasa, y está perforada por veinte y seis tragaluces estrellados». Así lo dijo la *Gaceta del Sur* dando cuenta de la excursión.

Don Antodio Almagro, el notable arabista que acompañaba a los socios, tiene en estudio el monumento descubierto, del que se han hecho varias interesantes fotografías.

Estudiaremos estos baños en comparación con el Bañuelo;

los antecedentes que restan del baño de la calle Honda de San Andrés y los vestigios que se conservan en el Albayzín, la Alhambra y otros sitios.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La falta de espacio nos impide dedicar las Notas que se merecen los libros que acaban de publicar dos muy queridos colaboradores: *La obra de Wagner*, notable estudio crítico del ilustre artista y escritor Ricardo Benavent, y *Relicario sentimental*, primoroso libro de poesías, primero de su autor, el joven e inspirado poeta granadino José Luis de Vera, con un prólogo de Andrés González Blanco.

De estos libros y de otros que tenemos pendientes, así como de varias revistas y periódicos, trataremos en el número próximo en el que hemos reservado lugar a las *Notas bibliográficas*.

—También hemos de tratar de los libros de Marden el famoso escritor norteamericano, de su ilustre propagador en España Don Miguel Parera y de las notables conferencias que se han verificado recientemente en Madrid acerca de Marden y sus obras.

CRONICA GRANADINA

Después de las fiestas.—Los conciertos.

Han terminado las fiestas del Corpus y sus efectos han sido beneficiosos para todos, pues ha habido en Granada hermosos días de animación, gran concurrencia de forasteros y números brillantísimos que dejan grato recuerdo.

Hay que reconocer que la Asociación de la Prensa, encargada de la propaganda de las fiestas ha cumplido bien su encargo. Tan solo la prensa gráfica de España no ha coadyuvado a la propaganda, y esto es de lamentar, pues la cooperación de *Blanco y Negro, Nuevo Mundo, Mundo Gráfico, La Esfera, La Unión ilustrada, Bética*, y otras hermosas revistas hubieran sido de mucha importancia en esta ocasión. Para el año próximo, debe estudiarse este punto importante de la propaganda.

Las Exposiciones, y los Conciertos en el Palacio de Carlos V, merecen especial atención. Como las Exposiciones no se han clausurado las reservo para la Crónica próxima y dedico esta a los Conciertos.

En la *Crónica* del 15 de Julio del pasado año, decía yo tratando del fracaso que los conciertos constituyeron para los empresarios por causa del mal tiempo y de «otras causas...»: «Por lo demás, no es razón que el Ayuntamiento no creyera oportuna la venida a esta Ciudad de una Orquesta Sinfónica, que llegará a ser famosa sin duda, prefiriendo para los Conciertos a la Sinfónica de Madrid de nombre universal, para que se le hiciera el vacío a los Conciertos del Palacio de Carlos V, que representan para Granada un periodo interesantísimo de su historia cultural y artística...»

Pues este año se ha repetido el hecho; el mal tiempo los primeros días, y el inexplicable vacío que no sé quién ni cómo, se le ha hecho a los conciertos, han producido un segundo fracaso, muy de lamentar, porque la Orquesta Sinfónica de Barcelona merece indudablemente los grandes éxitos que antes de venir aquí ha obtenido en San Sebastián, en otras poblaciones y en Madrid. Los críticos y los maestros madrileños han expresado su admiración entusiasta a la Orquesta y a su ilustre director Sr. Lamotte de Grignon; y hay que tener en cuenta que cuando llegaron a Granada, aun resonaban en los oídos de todos ellos los calurosos aplausos del inteligente público de la corte.....

¿Qué ha pasado aquí? No es muy fácil averiguarlo. Compónese la Orquerta de elementos muy valiosos, tanto en la cuerda, como en la madera y el metal; la dirección es inteligente, discreta y respetuosa, pues el maestro Lamotte que es persona cultísima y ha estudiado mucho, conoce muy a fondo a los clásicos y a los modernos y nos ha demostrado que no es capaz de buscar un aplauso forzando matices, ni produciendo efectos de relumbrón. Y sin embargo...

En Madrid, se presentó la Sinfónica de Barcelona en no muy favorables condiciones: después de dos conciertos elogiadísimos de la Filarmónica que dirige Pérez Casas, el notable maestro, y a la que la crítica y el público colocan al nivel de la Sinfónica de la corte. Apesar de ello, el efecto causado por Lamotte y sus profesores fué excelente; la prensa lo ha proclamado y las noticias particulares de maestros y aficionados lo confirman.

Aquí, digámoslo con entera franqueza, la frialdad y la falta de interés en el público han hecho mucho más que la labor sana, inteligente y seria del maestro y de la orquesta. No puede negarse el prejuicio, aunque se admitiera en toda su tremenda y verdadera lógica la frase del crítico Sauzay, que he citado otra vez tratando de conciertos en el Palacio: «Todo el mundo oye, pero son pocos los que escuchan, y menos aun los que entienden...»

Pensando en todo esto, me atrevo a creer, aparte de prejuicios y otras causas, que ha contribuído un tanto a las frialdades del público y a los defectos que a la Orquesta se le han señalado un detalle de organización de los elementos que componen aquella; ninguno de ellos falta: la organización es completa, pero la cuerda debiera ser más numerosa para que en todas ocasiones se impusiera a la madera y al metal. La antigua sociedad de Conciertos, mas aún que la actual Orquesta Sinfónica de Madrid, nos acostumbró a que predominaran los violines, violas, violonchelos y contrabajos sobre los demás componentes del conjunto, y esto no puede olvidarse porque

lo hemos apreciado muchos años; desde 1887 en que la Sociedad de Conciertos dirigida por el insigne Bretón vino por primera vez a Granada. Tal vez este detalle pudiera explicar algo de lo que ha influido en los juicios de los oyentes, más o menos versados en la técnica de la instrumentación.

Otro detalle que he podido recoger en mis investigaciones sobre la opinión pública, es el que se refiere al modo de interpretar y dirigir obras de Beethoven, Wagner y los modernos, especialmente. Una altísima dama, muy inteligente en música, preguntaba a un aficionado que había asistido al debut de un famoso director de obras de Wagner en el teatro Real, con motivo de la interpretación de *Lohengrin*, que cómo había «llevado» el maestro en cuestión el conocidísimo preludio del tercer acto:

—Muy deprisa, señora, contestó el aficionado.

—Es natural, dijo la dama; el maestro anterior lo dirigía muy despacio.....

Y hay que pensar, que si en una ópera tan conocida como *Lohengrin* se usan tan diferentes procedimientos, en las obras de Beethoven y sus contemporáneos, y aun los antecesores, que ninguno de los que vivimos hemos podido oir a los que de aquéllos grandes maestros recogieron impresiones para interpretar sus obras, tan solo la inspiración y el modo de sentir el arte de maestros y oyentes puede citarse como régimen. Es más, creo que sería muy difícil que un director—artista de veras—dirigiera una obra dos veces con igualdad matemática.

La *Quinta Sinfonía* de Beethoven, por ejemplo, la he oido «decir» de tan distintas maneras, que confieso con toda ingenuidad que no sé cual de los directores tiene razón. Y he citado esta obra, porque aquí es muy conocida y por lo menos hemos visto dirigirla en Granada a Bretón muchas veces, a Arbós, varias, y ahora a Lamotte. Las diferencias entre los tres son de importancia, especialmente en el primer tiempo. ¿Quién tiene razón? La contestación es muy difícil.

Recuerdo, que hace dos años oí casi todos los conciertos de la Sinfónica de Madrid en el teatro Real. El primer concierto terminó con el preludio de *Los maestros cantores,* de Wagner y no había pasado la mitad del preludio cuando del grupo de los wagneristas que asisten al paraiso resonó una voz potente diciendo:—¡¡No es así!!... Y dirigía el festejadísimo maestro Fernández Arbós.

He escrito demasiado y he de decir algo todavía respecto de obras nuevas españolas y extranjeras. Termino aquí, recomendando a mis lectores, como comentario a los conciertos y a sus incidencias, las «Crónicas granadinas» que contienen los números 319 y 321 (año 1911) de esta revista, las cuales dediqué al ilustre crítico de Madrid Augusto Barrado.

NOTA BENE.—Han estado en Granada varios días el director de Bellas artes Sr. Poggio y el Arquitecto Inspector de la Alhambra Sr. Velázquez. Dícese que en breve se dará comienzo a obras de fortificación en el Patio del Harem y tal vez en otros sitios del famoso alcázar. Dícese también que las casas expropiadas fronteras al Palacio de Carlos V se van a habilitar para oficinas. Para esa habilitación no era necesario expropiar invirtiendo en ello muchas pesetas. ¡Qué cosas suceden en la Alhambra!—V.

SUMARIO

Del Centenario de Fernando el Católico, Francisco Carreras y Candi.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago y Palomo.—*Tríptico*, Angel del Arco.—*Los primitivos comediantes españoles*, Narciso Díaz de Escovar.—*Viajes cortos*, Matías Méndez Vellido.—*Las iglesias del Albayzín y Alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*A Pastora Imperio*, Manuel-Alfonso Acuña.—*Nuestros artistas*, V.—*Baños árabes.—Notas bibliográficas.—Crónica granadina*, V.—Grabados: Portada del libro «Relicario sentimental» y Flores y espinas.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

NUEVO INVENTO AMERICANO.—Está siendo admiradísimo el último maravilloso modelo creado por la renombrada casa de maquinas Smith Premier, de fama mundial. S. M. el Rey ha adquirido una. Antes de comprar, ved este gigantesco progreso.—Pedid catálogos a D. Otto Streitberger, apartado de correos, 335.—BARCELONA.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 30 DE JUNIO DE 1915 | NÚM. 414

La iglesia de San Jerónimo.—El Gran Capitán

Muy pocos comentarios voy a hacer al siguiente artículo que del *Diario de Córdoba* reproduzco. Oigamos lo que Córdoba dice por conducto de uno de sus más inspirados y distinguidos poetas y literatos. He aquí el artículo:

LOS RESTOS DEL GRAN CAPITÁN

Entre el sinnúmero de cosas que visité en mi reciente excursión a la ciudad de los cármenes figura la iglesia de S. Jerónimo.

Tenía para mí gran importancia esta visita, porque sabía que en el citado templo se conservan las cenizas del glorioso caudillo Gonzalo Fernández de Córdova, el Gran Capitán, cordobés y paisano, por tanto, de mi modestísima humanidad.

Y héte aquí que en una calurosa tarde del mes que corre, acompañado de varios artistas, granadinos unos y cordobeses los demás, dí con mis calcinados huesos en la mencionada iglesia.

Un artista granadino tiró del cordel pendiente de un quicio de la puerta; y tras un breve silencio, turbado sólo de vez en cuando por el timbre guerrero de los clarines que ensayaban toques en el cuartel de Caballería próximo, abrióse el postigo, dejando ver la simpática y vivaracha figura del que, según supimos después, es guardián de aquel sagrado recinto.

Y entramos.

La emoción que se apoderaba de nuestra alma cordobesa al

pensar que íbamos a encontrarnos, por unos momentos siquiera, junto a los restos del hombre nacido en nuestra patria chica, que llenó con sus hechos toda una época y muchas páginas brillantes de la historia de España, trocóse en indignación una vez que hubimos franqueado el cancel.

¿Pero esto es posible? ¿El templo donde se guardan los despojos del Gran Capitán cerrado al culto, cuarteado, ruinoso?

Los artistas granadinos nos respondieron sin preguntarles.

Ellos han clamado en todos los tonos y de todas las maneras porque esa iglesia se restaure y se abra al culto; son artistas y con ello basta para saber que no han sido atendidos.

Y nosotros les interrogamos: ¿No hay en Granada una Junta para la construcción y reparación de Templos? ¿No hay una Comisión para la conservación de monumentos?

Y ellos se encogieron de hombros, tristemente, como si nuestra interrogación les doliara en el alma.

Avanzamos. El templo es de construcción robustísima; tal vez el recargo de materiales o quizá los terremotos le han llevado al estado de ruina en que se encuentra.

El retablo del altar mayor es de un gran mérito artístico; a ambos lados se hallan las estatuas orantes del Gran Capitán y de la Duquesa de Sessa, que son de gran valor, pues se ha comprobado recientemente que la primera es un retrato del caudillo (1).

En el centro, bajo la cúpula, que amenaza hundirse, hay una lápida blanca que señala el lugar donde reposa el gran Gonzalo.

Todo revela el más completo abandono, el más punible olvido.

---

(1) Según una información del *Diario de Córdoba*, en los trabajos de investigación para caracterizar la estatua del Gran Capitán «se ha tenido la fortuna de encontrar el retrato del Gran Capitán. Ha sido facilitado por el director de la Armería Real de Madrid, quien había ofrecido al señor Inurria cuantos elementos le fuera posible adquirir. Está el retrato en un catálogo de la Armería Real de Dresde y pertenece a una armadura del Gran Capitán regalada a aquel por el emperador Carlos V. Los rasgos de la fisonomía del inmortal caudillo corresponden exactamente a los de la estatua orante de la sepultura del Gran Capitán en los Jerónimos, de Granada.»

En el número 405 de esta revista se ha publicado un fotograbado de esa estatua, consignándose que las figuras del Gran Capitán y de su mujer deben de ser retratos, a juzgar por las noticias del analista granadino Henriquez de Jorquera.

Bajo el coro hay unos maderos que quieren ser andamio, sin llegar a conseguirlo. Hace más de un año que están allí, según nos dijeron; sin duda son el testimonio mudo y elocuente a la par de la fuerza impulsiva que en nuestro país se derrocha cuando de cosas urgentes se trata.

¿Qué dirán de nosotros, qué dirán de España los extranjeros que visiten el templo de San Jerónimo de Granada?

¿Acaso la figura del Gran Capitán puede oscurecerse con nuestro abandono, hasta el punto de que éste la sustraiga a la mirada de los extraños?

Por el buen nombre de Granada que así lo desea, por el de España entera, es preciso que el templo de San Jerónimo sea reconstruido y abierto al culto. Es preciso que las cenizas gloriosas del Gran Capitán sean tenidas, guardadas y veneradas como merecen serlo.

Y si para hacerlo hubiera obstáculos insuperables que vencer, a vencerlos, pues, con el esfuerzo de todos; porque de seguir las cosas como están, a nadie extrañaría que nosotros los cordobeses solicitáramos la entrega de los restos de nuestro insigne paisano, para librarlos de los escombros que los amenazan y ponerlos en el lugar que deben ocupar por lo que son en sí y por lo que para nosotros representan.

Antonio Arévalo.

18-6-915.

Como antes he dicho, los comentarios serán breves. Prescindo en absoluto de cuanto ha pasado entre el *Diario de Córdoba* y mi modesta persona; prescindo también de lo que pudiera significar el hecho de que han estado en Granada el Cronista de aquella provincia Sr. Rey Díaz, el inspirado poeta Sr. Arévalo, ya referido, con cuya colaboración se honró esta revista y otros distinguidos artistas y literatos cordobeses, y nadie ha tenido la bondad de avisármelo; y para que el Sr. Arévalo pueda hacerse cargo de todo lo que eso representa en este asunto, le recomiendo los escritos míos que paso a mencionar:

Crónicas granadinas del 15 y 30 de Enero y 15 y 28 de Febrero. En la última, al ver la injusticia con que se procedió conmigo, dije que me ratificaba en cuanto desde 1905 he escrito en la prensa de Madrid, en la de Córdoba y en la de Granada acerca

del Gran Capitán y de su próximo Centenario y que daba por terminado el asunto «pues jamás me agradaron las querellas entre provincias hermanas.» Después, y contra mi voluntad, en la Crónica de 31 de Marzo tuve que aludir al Sr. Rey Díaz, aunque sin pedir una rectificación a que yo tenía derecho.

Ahora, al reproducir el artículo del Sr. Arévalo, me permito recordar al *Diario* que desde el comienzo de la campaña he pedido siempre, antes que fiestas, estatuas y actos de esplendor la reparación de ese templo, que como está hoy constituye una vergüenza nacional. Me ratifico en ello una vez más y repito lo que en la Crónica del 15 de Enero escribí: «He escrito mucho de todo esto y el desaliento se ha apoderado de mi espíritu. El tiempo, maestro insigne de verdades nos juzgará a todos y perdonará a quienes de perdón necesiten...»

Como que ahora, cuando San Jerónimo sigue como el señor Arévalo describe en su artículo; cuando no hay locales para instalar los Museos—el arqueológico es de un valor incalculable—; cuando todavía la cripta de Gonzalo de Córdoba no puede cerrarse porque no tiene ni un modesto candado, se van a invertir unos cuantos miles de pesetas en deshacer los altares de la Real Capilla de Granada y formar un Museo, con su Patronato y todo.—V.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Desde entonces la fortuna de Ibn CHARAF estaba hecha; quizá él mismo lo ignoraba, pero ya los poetas no tenían duda de ella, y algunos tuvieron envidia de su éxito.

Entre ellos estaba Ibn Okht GHANIM, de Málaga, cuyo verdadero nombre era Abu Ab-dallah-Mohammud-ibn-Mamar, que era de humilde cuna, siendo su único mérito ser hijo de una hermana del célebre filólogo Ghamin, por lo que le llamaron Ibn Okht Ghamin, o sea hijo de la hermana de Ghamin; apodo muy desagradable y humillante, para un hombre que vivía en una sociedad tan aristocrática como era entonces la sociedad almeriense.

Por lo demás, era muy buen poeta, y un pozo de ciencia. Había leído infinidad de libros sobre gramática, jurisprudencia, teología y medicina; más aún, se los sabía de memoria, pues tenía una retentiva prodigiosa; pero era envidioso, y veía en el recien llegado un rival que podía suplantarlo, con el tiempo, en el favor del Soberano.

Queriendo desconceptuarlo, se puso a mirar su traje rústico con impertinente curiosidad, y le preguntó que de que desierto venía. Esta insolencia le costó cara; sin perder su aplomo en lo más mínimo, Ibn CHARAF, cuyo nombre tomado en sentido apelativo significa: «*Hijo de la nobleza*», respondió con arrogancia: «Aunque mi traje sea el de un habitante del desierto, desciendo, sin embargo, de una noble familia; no tengo que avergonzarme de mi condición, ni llevo el nombre de un tio materno».

Los zumbones se pusieron de su lado, y en aquel momento su adversario guardó silencio, pero más tarde se vengó de Ibn Charaf, componiéndole esta sátira:

Se cree en Irac (1) nacido
este coplero de Berja.
Se finge que es un Bothori (2)
y se declara poeta.
Cuando sus coplas recita,
se aburren hasta las piedras,
y quien no muere al verle,
en no volver, solo piensa,
a escuchar del chalallón
las obrillas chapuceras.
¡Oh Deschafer, como tus versos
este infeliz estropea!
¡Cómo a los grandes ingenios
groseramente remeda!
Del licor que beben ellos
no quiere el cielo que beba;
Inficcionan la poesía
sus labios, cuando la besan (3).

Por fortuna Ibn Charaf, podía pasarse sin la estimación del sobrino de Ghamin. Había sabido agradar al monarca que lo colmaba de atenciones.

(1) La Caldea: Bagdad y su territorio.
(2) Célebre escritor de Oriente que murió en 284-897, según Simonet.
(3) Schak, traducción de Juan Valera.

Cierta vez que tuvo un altercado con su intendente, que quería hacerle pagar un impuesto demasiado crecido, por un campo que poseía cerca de una aldea, llevó sus quejas al monarca, y después recitó un poema en el que se encuentran estos versos: (1)

Desde que tú gobiernas
no esgrime su puñal el asesino.
Solo vírgenes tiernas
la muerte dan
con su mirar divino (2).

El Rey gustó mucho de estos versos, que son dos solamente en el original, y preguntó al poeta cuantas casas (en árabe *beit)* contenía su aldea, y como el poeta dijese que contenía cincuenta, el príncipe añadió:—«Está bien: en premio de este dístico (en árabe beit también) quiero dártelas todas en plena propiedad, y así ningún recaudador podrá en lo sucesivo exigirte tributos»; lo que demuestra al par que la habilidad del poeta, la liberalidad del príncipe (3).

Ibn Caraf, no solo era poeta; se distinguió también en la medicina; y como moralista, publicó una colección de máximas en prosa, y otras en verso.

Su contemporáneo Ibn Jakan ha conservado algunas de sus reflexiones, que traducimos:

«El hombre virtuoso que vive en un siglo corrompido es como una antorcha colocada en un desierto; esparciría la luz si los vientos la dejasen en paz.

Envidiad más la dicha que crece que la dicha suprema; porque cuando la luna está en su lleno, es cuando comienza a menguar.

Preferid confiaros a vuestras propias fuerzas por pequeñas que sean, que a las de vuestros amigos por grandes que os parezcan; porque el vivo sostenido por sus propias piernas, que no son más de dos, es más fuerte que el muerto llevado por las piernas de los que le conducen al cementerio aunque sean ocho (piernas).

(1) Dozy.
(2) Sackak, traducción de Juan Valera, pág. 84.
(3) Dozy.

Enseñar es cultivar el espíritu de los demás; pero no todas las tierras producen fruto.

El hombre prudente y firme, es el que reflexiona muy despacio cuando duda, y obra con prontitud cuando posee la certeza.

Muchos hombres serían sabios sinó hubieran dicho «mañana».

Decir la verdad por nobleza de carácter, es obrar como un espejo de excelente acero, que retrata fielmente la imagen de los objetos.

El hombre generoso que está dando siempre, es a menudo más rico, que el avaro que está siempre recibiendo.

No sufre un desaire el que pide y no le dan, si no aquel a quien se le promete y no se le cumple.

¡Oh, hijo de Adan!, escarnecer a los hombres de tu siglo, como si fueras el único virtuoso, y los demás unos malvados!... Te engañas, has sido injusto, y lo han sido contigo, pero solo te acuerdas de lo que han hecho otros, y te olvidas de lo que tú mismo has hecho.

Un talento superior que no ocupa un rango elevado, o cuyo mérito está desconocido, es como una antorcha cuya luz no se ve, o que no está colocada a bastante altura; y un imbécil de quien no puede sacarse provecho, si no humillándole, es como el ancla de un barco que no presta servicio hasta que la han tirado al fondo».

Este mismo Ibn Charaf celebró las delicias de su pueblo en esta forma:

«Es toda ella un vergel, del que se queda prendado el mismo tisú; tales son los pintados tapices con que lo cubren las flores.

Sus ojos que brillan sobre las dos mejillas de sus collados tienen una hermosura que seduce al que los contempla.

Todo lugar en ella es un paraiso, y todo camino hacia ella un infierno».

En este último verso se alude, según parece, a los malos caminos que conducían a la población de Berja, que tan deliciosa es en su interior (1).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Simonet, Descripción del Reino de Granada, pág. 148.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

IV

Cuando en el último año del bachillerato establecimos Mariano Godoy y yo, vínculos de compañerismo y amistad, había en el Instituto un catedrático que, rebosando de abnegación por la enseñanza, abrió para sus alumnos de Historia natural, que voluntariamente quisieran asistir, una clase práctica de aquella asignatura, especie de verdadera clínica a la que dedicaba cada día unas tres horas con excepcional paciencia y constancia. Era don Rafael García Alvarez, autor de la mejor obra didáctica de su especial ciencia, en la que encerró con exquisito método y arte, la enorme balumba de conocimientos que constituyen la Historia natural.

Inscribiéronse para esta clase libre y gratuita una veintena de alumnos, entre ellos Godoy y yo. En la clase se estaba de pie, profesor y discípulos, por no causar molestias a mozos y bedeles en quitar y poner bancos. D. Rafael sacaba de la colección un mineral que entregaba a exámen de uno cualquiera de sus discípulos para que determinase qué sustancia era, y que después de mirarlo y remirarlo por todos lados solía salir con algún exabrupto, en especial un compañero, que falleció poco después, perteneciente a una familia distinguidisima de intelectuales; lo que demostraba plenamente que en ningún momento dnrante el curso se había dignado hojear el texto. La clase, por la brevedad del tiempo, quedó limitada a la Mineralogía; pero sea dicho en verdad, esta parte llegamos a poseerla al dedillo, por cuyo triunfo D. Rafael estaba con justicia muy satisfecho y aun orgulloso, pues casi habíamos llegado a estar en aptitud de clasificar un mineral desconocido, aunque hubiese sido un *schord*, que, como las afecciones *nerviosas* en patología, era un nombre a la mano para salir regularmente de una pregunta dificultosa y bajo el cual se comprendían minerales de muy diversa naturaleza.

Aquel verano mismo tuve ocasión de aplicar mis conocimientos de Mineralogía y Geología en la interesante excursión que hubimos de realizar a Sierra Elvira Paco Linares y yo. De las ca-

pas oblicuas del *lias* (leias) que la compone recogimos varios *ammonites* de Buckland y otras especies fósiles características, llegando a visitar las canteras; la atrevida terraza a un centenar de metros de altura que llamaban *el balcón de Aníbal* sostenido al aire por la propia cohesión de las rocas (1); los *suaeros* (sudaderos) en comunicación con el interior, en constante efervescencia, de aquella pequeña Sierra producida *por levantamiento* y dislocación, y por donde sale continuamente vapor que, en las mañanas de invierno, surge en blanca columna, y la llamada *Raja de la Santa*, producida por alguna antiquísima conmoción sísmica, exhalando algunas veces gases fosforecentes que desde lejos les hace o hacía creer a los habitantes del Atarfe una procesión nocturna en que salia Santa Rita a recorrer los alrededores de lo que se supone ser su vivienda. Es una hendidura ancha de unos 70 centímetros, formada en el flanco sur de la montaña y que penetra profundamente describiendo una curva cóncava hácia la derecha, de suerte que, entrando por ella, a los pocos pasos deja de verse la abertura exterior al propio tiempo que empieza a oirse un rumor no muy lejano como de un río de gran caudal que circulara por el interior de la Sierra, al par que se levanta un viento fuerte que apaga las luces de que los exploradores pueden auxiliarse; el descenso es peligroso, pues hay que hacerlo por escalones, separados entre sí algunos metros, que están formados por simples peñascos atrancados entre las paredes de la hendidura y que se bajan por medio de fuertes cuerdas.

El principal centro de comunicativa expansión era el café. Godoy y yo íbamos al llamado *de Eloy* situado en el Campillo que, como todos los de su tiempo, tenía aspecto de algibe abovedado con arcos de paso de una sala a otra sostenidos por fuertes y gruesos muros; hasta que durante la guerra franco-prusiana se abrió al público el amplio *Café Suizo*, y hubo noche en que la dependencia era insuficiente para servir a tan apiñada muchedumbre de consumidores que tenían que tomar café de pie en la esquina de una mesa; por lo que, por algún tiempo, hubimos de volver al de Eloy.

---

(1) En otra excursión más reciente pude observar que el enorme balcón había desaparecido.

Pasados algunos días entramos de nuevo en el Suizo y también estaban todas las mesas ocupadas. Buscando sitio llegamos al ángulo noroeste de la sala de dómino, que tenía dos divanes con su mesa aislados del resto del café y donde había un señor de edad que parecía haber acabado de tomar café. Pedímosle permiso para la misma ocupación, y aquel anciano, dando ejemplo de singular cortesia, no solo accedió al momento, si no que se retiró al extremo de uno de los divanes para dejarnos libre toda la mesa a nuestra más holgada comodidad, acto que no dejó de ser debidamente advertido. Quisimos por el instante invitarle a tomar cualquiera otra cosa que no fuese café; pero el camarero nos avisó de que era inútil cualquiera invitación, pues que ni ofrecía ni admitía.

Aquella mesa fué nuestro refugio, y aquel señor, constituido en parroquiano cotidiano, nuestro amable contertulio, de quien la conversación era gratamente muy amena e instructiva. Al cabo de algunos días en que la comunicación se había hecho más intima y afectuosa, él supo que nosotros éramos unos estudiantes, y nosotros supimos que era un coronel retirado y padre de un señor magistrado de la Audiencia territorial de Valencia que de apellido se llamaba De Miguel, el cual leía a diario el periódico republicano francés *Le Siécle* a que estaba suscrito el Suizo y del que se decía se hallaba inspirado por el político sociólogo Julio Simón, circunstancia favorable que me impulsó a aprender el francés *a fuerza de traducir*, sin estudiar gramática ni entretenerme en temas tan interesantes como el siguiente:

«¿Tiene V. el libro?—No, señor; pero tengo el cayado del pastor.»

El mal consistía en que cada noche venían a sentarse con nosotros muchos compañeros que no eran siempre los mismos, aunque sí el número, limitado a la amplitud de los divanes, formando así una Academia nocturna permanente de grillos donde se hablaba de *omne re scibili*, y donde jamás se agotaban los temas debatidos a voces y manotazos en la mesa. El patio de la Facultad de Medicina y las galerías del *Hospital clínico* eran también, durante los intermedios de las clases, sitios de inacabables discusiones, especialmente cuando se publicaba alguno de los frecuentes y célebres folletos del misionero antiapostólico Suñer

y Capdevila o alguna de las famosas Jeremiadas de Roque Barcia escritas en tono bíblico que extremecían las fibras menos federales de los españoles.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

Canciones íntimas

EL ABANICO

A Carmen Murcia

Con tinta de oro tengo tatuado
un soneto de lírico lenguaje
sobre el linón que cubre el varillaje
de tu azul abanico delicado.
En él,—con ilusión—dejé grabado
mi amor, mi edad, mi vida y mi linaje,
y habrá de ser eterno el tatuaje,
aunque muera el amor..... por ti olvidado.
Hoy quieres, ocultándome tu envidia,
y en un ensañamiento de perfidia,
que el abanico niegue mi secreto.....
Y al abrirlo tu mano primorosa,
¡salta una bella, dulce y armoniosa
música de los ritmos del soneto!

C. JIMÉNEZ DE CISNEROS.

Los primitivos comediantes españoles

ANTONIO GRANADOS

(NOTAS PARA SU BIOGRAFÍA)

(Continuación).

Un apunte hallamos en el año 1614 que se refiere a Granados y no deja de ser curioso. Se trata de una carta de pago que Luis de Monzón, comediante, hizo en favor de Luis de Grajales, por 800 reales que le dió por un cofre con hato de comedias, que había dejado en prendas a varios vecinos de Mondéjar, como fiador del autor Andrés de Claramonte. Se obligó a tomar lo suyo, una vez desembargado el cofre y dar la ropa restante a *Granados* y a Claramonte porque era de ellos.

En las fiestas Eucarísticas de Sevilla en Junio de 1615, Antonio Granados, en competencia con Juan Morales, presentó admirablemente los autos, cobrando 700 ducados, igual que sus compañeros. En esta competencia debió ser vencedor Morales, pues la discutida Jusepa Vaca, la María Navala y Baltasar de Osorio fueron recompensados, perteneciendo estos a la compañía de Morales y no a la de Granados, como también Bartolomé de Zúñiga a quien se dieron 3400 maravedises por joya de su representación.

En este año se ampliaron a doce las compañías autorizadas, siendo una de estas la de Granados.

Es fácil que el año 1615 lo destinase Granados a recorrer Andalucía, volviendo a Jaén y Málaga, aunque no hay datos concretos, pero sí de que estuvo en Granada en el mes de Diciembre.

El Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa al mencionar en su libro PLAZA UNIVERSAL DE CIENCIAS Y ARTES (1615) a los más distinguidos comediantes españoles, mencionó a Granados.

Pasó este con su compañía a Lisboa en 1617, donde figura en los meses de Setiembre y Octubre.

El Ayuntamiento de Sevilla lo contrató para las fiestas del Corpus del año siguiente (1618) a la vez que a Juan de Morales. Nuestro autor estrenó dos autos, uno de Damián Salustio de Poyo LAS FUERZAS DE SANSON y el otro de Lope de Vega OBRAS SON AMORES. A Lope se le pagaron por el mismo 600 reales que le enviaron a Madrid por conducto del caballero veinticuatro Don Bernardo de Ribera.

Sánchez de Arjona hace las siguientes consideraciones sobre este auto que creemos oportuno reproducir.

«En la Biblioteca Nacional se conserva este auto inédito, autógrafo del poeta, bien escrito y conservado. Dice así la portada: OBRAS SON AMORES—AUTO SACRAMENTAL—DE ESTE AÑO —1620—ORIGINAL DE LOPE DE VEGA. La fecha 1620 es de letra distinta, así como la palabra *original* es de letra del siglo pasado, por tanto en un principio la portada solo debió decir OBRAS SON AMORES, AUTO SACRAMENTAL DE ESTE AÑO DE LOPE DE VEGA y al final de la obra dice «En Madrid a 31 de Mayo de 1615 (y enmendado con otra tinta 1618) Siquia dictum adversus fidem, tanquam non dictum, et omnia sub correctione S. M. E. Lope de Vega Carpio» con rúbrica.

«Teniendo en cuenta que una de las condiciones que se exigían a los autos que en este tiempo se representaban, era que habían de ser nuevos y no representados en Sevilla ni fuera de ella, es indudable que este auto se representó por vez primera en la fiesta del Corpus de este año y que la enmienda que hemos hecho notar en la fecha pudo obedecer tal vez a que escrito en 1615, Lope de Vèga no lo diera para su representación hasta el 1618, que lo envió a Sevilla, coincidiendo el año que se representó con la enmienda que con otra tinta hizo en la fecha en que se escribió. En ese auto son interlocutores la NATURALEZA HUMANA, EL DESEO, EL AMOR DIVINO, LA ESPERANZA, ABRAHAM, ISAC, UN ANGEL, JACOB, EL P. DEL MUNDO, LA CARCEL y LA TIRANÍA.»

Salustio del Poyo era murciano, sacerdote y vecino de Sevilla. Del mismo, dijo Rojas Villandrando:

> Y entre muchos uno queda,
> Damián Salustio del Poyo,
> que no ha compuesto comedia
> que no mereciese estar
> con letras de oro impresa;
> pues dan provecho al autor
> y honra a quien las representa.

De nuevo en 1618 fué Granados con su compañía a Zaragoza.

Representó Granados en Madrid en Diciembre de 1620.

En el mes de Agosto de 1621, volvió a hacer las delicias de los madrileños. En este mismo año volvió a Portugal, hallándose en Lisboa en Setiembre.

Debía hallarse en Madrid en 1623, cuando el día de San José, 19 de Marzo, contrató para su compañía a Juan Vázquez y Francisca de Torres, su mújer, por un año, dándoles 12 reales de ración y 20 por cada representación, más 40 cucados por la fiesta del Corpus y además 400 reales que eran la mitad de las costas del viaje a Lisboa y también las raciones de la Cuaresma pasada, apenas llegasen a Toledo, y para los viajes tres caballerías iguales para que no fuesen en los carros cargados con el hato. Era condición que la Francisca de Torres había de hacer la mitad de los *primeros papeles* de las comedias viejas y nuevas, la mitad de los *segundos* y la mitad de los bailes. Esta escritura nos hace deducir que este año trabajó en Toledo y Lisboa.

En el libro GENEALOGIA DE COMEDIANTES, que extste manuscrito en la Biblioteca Nacional, se dice que en Cabildo de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Novena de 17 de Junio de 1632, se admitió como cofrade a Granados y a todos los representantes que formaban su compañía.

En 1636 residía en Madrid, pues asistió al Cabildo de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Novena en 18 de Febrero del dicho año. Dada su edad sexagenaria es de suponer estuviese ya retirado del ejercicio histriónico.

La actividad del Sr. Pérez Pastor nos ha hecho conocer el testamento que Granados otorgó en Madrid, hallándose gravemente enfermo, ante Juan Martínez del Portillo, el que se conserva en el Protocolo de este Oficio, libro de 1638 á 1642, folio 250.

Mandaba que su cuerpo se enterrase a donde pareciese oportuno a su mujer Catalina de Azores y Avila. Nombraba a ésta albacea y su única heredera, declarando no tenía hijos ningunos, ni otros herederos forzosos que fuesen ascendientes o descendientes legítimos.

Rogaba, pedía y suplicaba a los Cofrades de Ntra. Señora de la Novena, sita en la iglesia Parroquial de la villa de Madrid, ordenasen se dijeran las misas que como a individuo de dicha Cofradía le correspondiesen.

Pocos días después Granados dejaba esta vida, pues en el libro de entierros de la dicha Cofradía, se halla anotado su defunción y entierro.

Debió morir pobre, pues en el mismo año sus compañeros de Hermandad habían acordado darle 150 reales para que se vistiese.

Murió de 71 años.

Entre las comedias que debió estrenar Granados, aparte de las antes indicadas, correspondiendo a su exclusivo caudal, recordamos EL PRINCIPE DESPEÑADO, CARLOS V EN FRANCIA y EL CUERDO LOCO O VENENO SALUDABLE, del inmortal Fénix de los Ingenios,

El apellido Granados figuró bastante en los escenarios recordando a

DIEGO GRANADOS, Maestro de Danzas, antes citado, que tomó parte en Madrid en las fiestas de 1577, 1579, 1584 y 1587.

LUIS GRANADOS, el *Viejo*, que murió en 1639.

JUAN GRANADOS, que logró notoriedad en los últimos años del siglo XVI y principios del XVII y que debió ser hermano de Antonio. Estaba casado con Luisa Martínez.

LUIS GRANADOS, el mozo, marido de la Jerónima Aguilar, que perteneció a la compañía de Diego Santander.

MARIA GRANADOS, que en 1603 pertenecía a la compañía de Nicolás Oracio Cartaginés, siendo su madre Luisa de Aranda. Poseía casas propias en Valladolid en la calle de San Llorente y en una de las escrituras que hicieron aparece como testigo el inspirado poeta Vicente Espinel.

Finalmente, la célebre Antonia Granados, conocida por la divina *Antandra* cuyos méritos artísticos rivalizaban con su gentileza y hermosura, era hija de Juan de Granados y casó con el hidalgo D. Pedro Antonio de Castro, que por ella se hizo comediante, conociéndosele con el nombre de *Alcaparrilla*, el cual murió en 1684, de Alguacil Mayor de Logroño, heredando su talento y sus bienes sus hijos los poetas Matías y Juan de Castro.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

VIAJES CORTOS

De vuelta de Madrid

(Continuación)

Entre el programa que puso a mi consideración, figuraba, en primer término, la visita que debía hacer aquella misma mañana al portero mayor de la dependencia directiva de Propiedades y Derechos del Estado, que haría extensiva a otro señor, también portero, antiquísimo empleado y muy al habla con los funcionarios de toda gerarquía.

Malea y Corellano se apellidaban respectivamente los que debían ser guías y valedores en mi incierto porvenir de pretendiente.

Salí de la conferencia complacidísimo.

Apenas me despaché de almuerzo tomé la ruta del Ministerio de Hacienda, preocupado con lo que tenía que hacer y decir en mi propia presentación a los señores porteros. Llevaba al alcance

de la mano una tarjeta del buen D. Agapito, que debía abrirme todas las puertas y ser a modo de salvoconducto que me pusiera en lugar adecuado para la realización de mis deseos, sin embelecos ni pérdidas de tiempo.

Pasé los umbrales, por vez primera del macizo palacio que da ingreso, a la izquierda, desde la Puerta del Sol, pasada la antigua fonda Peninsular, a la histórica y principal calle de Alcalá.

Dióme cierta clase de temor el contemplarme solo y joven, relativamente en aquel inmenso falansterio de enrevesada traza, destinado a la administración del erario público español.

Mientras que asesorado por los que cogía al paso, me enfrascaba en el laberinto de callejones y pasillos, algunos a obscuras, otros alumbrados con luz artificial, pensaba confuso en el cúmulo de picardías y contumelias que allí se habrían amasado, en los cohechos y chapuces que entre aquellos terribles muros se convinieron y tramaron, al punto de sentir verdadera angustia y un deseo apremiante e invencible de dar por terminado mi trabajo, buscando la luz del sol a cien leguas de distancia del medroso caserón que materialmente se me venía encima.

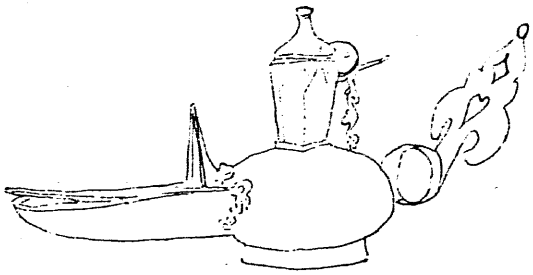
Después de media hora de inútiles rodeos, leí con trabajo un rótulo con el epígrafe de la Dirección que yo buscaba.

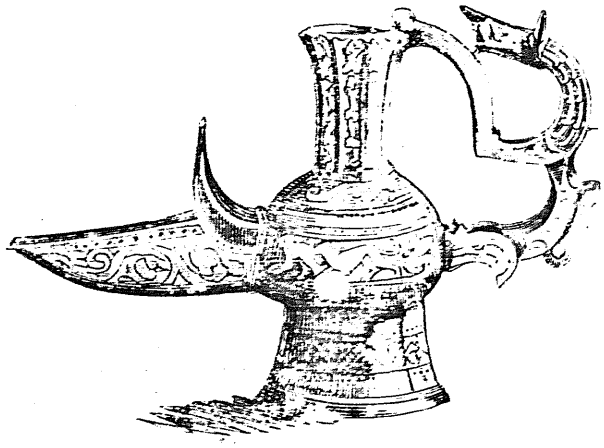
Me quité un gran peso de encima y empujé sin vacilar una doble mampara que me dió acceso a un pequeño vestíbulo, humoso y mal oliente, donde varios individuos, adornados de vistosos uniformes, con sendos galones en el cuello y la boca manga, rodeaban un esquilmado brasero, unos dándole la espalda y otros de cara con las manos extendidas.

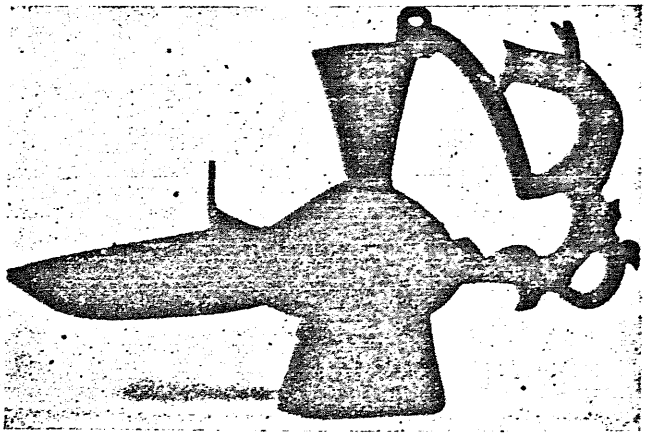
De no haber visto alguna vez la honorable indumentaria de ordenanzas de las oficinas del Estado, quedárame estupefacto; y aun prevenido, no me fué dado evitar un ligero repeluzno por si me encontraba, sin pretenderlo, metido de hoz y de coz en las interioridades de un Consejo de ministros.

Como no llegaba a tanto mi ignorancia y provincialismo, pronto me repuse, quitéme el sombrero, saludé con una reverente genuflexión y pregunté con voz meliflua por los señores Malea y Corellano.

Estaban presentes y se destacaron del grupo, perezosamente dos hombres formidables, que dentro de la mermada luz de la estancia, parecíanme gigantescos.







LÁMPARAS ÁRABES

De Iliberis (Granada)
De Medina Azzahra (Córdoba)
De Jimena (Jaén)

No estaba contento porque el resto de la asamblea me miraba descaradamente, y como mi cometido se reducía a los dos mencionados sugetos me estorbaban los demás.

Parecióme desusado llamar aparte a los aludidos y entendía ser inconveniente empezar a hablar en voz baja con personas con las que no tenía confianza.

Como el tiempo pasaba y había que contestar a sus preguntas, no encontrando palabras a mano, metí mano en la faltriquera y sacando la carta de D. Agapito se la dí a leer al que me parecía menos imponente y serio.

III

Sería pesado e innecesario entrar en el proceso cotidiano de la inacabable odisea que emprendí, con gran brío y ardimiento, durante muchos días desde mi casa al Ministerio.

Los porteros, mis valedores, hicieron cuanto de su mano estuvo: por su influencia pasaba casi a diario a pedir informes al oficial del negociado, hombre dúctil y bien hablado, que parecía no tener otras razones para cohonestar mi ya febril impaciencia que decirme, textual e invariablemente:—«Ando, señor mío, como Dios sólo sabe... Vuélvase por aquí dentro de tres o cuatro días, que yo le aseguro tenerlo en memoria, para dedicar a su asunto el rato necesario...»

Ni más ni menos y pasaban semanas, con las mismas esperanzas y comedidas disculpas, aunque sin señales ostensibles de satisfacer mis anhelos.

Intenté a la desesperada, tener una conferencia con el señor Director General, si me le dejaban ver. Era diputado a Cortes y como estaban en ejercicio, y las horas de oficina empezaban tarde, no concurría su ilustrísima al despacho más del tiempo necesario para la firma y recibir cuatro visitas de diputados y senadores.

Hice presente mis deseos al formidable Corellano, en cierta ocasión en que fumábamos entrambos en el hueco de una ventana del recibimiento. Después de ligeros inconvenientes, que él mismo aducía y se contestaba, convinimos en que el jueves, día destinado oficialmente, a dar audiencias, me fuera por allí a primera hora y aprovechando una oportunidad, si se presentaba, me colaría como pudiera al despacho del Sr. Director.

No pudo ser el inmediato, dificultad que me llenó de congoja, por juzgarme ya condenado de por vida al molesto ejercicio de ir y venir al Ministerio; pero sí al siguiente jueves. Cogióme del brazo el indispensable Corellano, y por ciertos procelosos corredores en que sin su ayuda hubiera caminado con más miedo que un ciego de cataratas, víme de pronto, después de abrir una puerta de escape, ante otra grande, forrada de bayeta roja, donde mi hombre cambió algunas palabras con un compañero, también galonado y de buena estampa.

Casi a la vez que esto sucedía, dándome Corellano un empujón, entré casi disparado en el propio despacho del personaje excelso, que podía sacarme de penas en veinticuatro horas, si se dignaba hacerlo.

Ocupaba el Director un alto y tremendo sillón de alto respaldo defendido por una mesa con tapete y faldas de terciopelo con franjas doradas, a las que había que trepar por dos o tres peldaños alfombrados, lo mismo que el resto de la hermosa estancia.

Un retrato de D. Alfonso XII ocupaba el testero principal, completando el decorado varios sillones de brazos, arrimados a la pared.

Despachaba el tal con dos o tres empleados, que le presentaban pliegos para la firma. Hablaban poco y en voz baja, no parando mientes en que tenían un testigo que los miraba sin pestañear, entre asombrado y curioso.

Duró el manipuleo de papeles un buen rato, hasta que, sin duda por haber terminado por entonces la tarea, fueron desfilando poco a poco los subalternos, quedándonos solos el Sr. Director y el pobre recurrente.

Pasaron aún varios minutos sin percatarse aquél de mi presencia, porque abstraído en otros pensamientos mientras ojeaba un periódico que cogió de la mesa, apenas lo dejaron en paz, no fijaba su atención en que estaba acompañado. Tampoco era la luz tan viva que pudiera yo interpretar como desvío el ensimismamiento del para mí incógnito personaje.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS DE GRANADA

De artes suntuarias

LAMPARAS ARABES

Con motivo del hallazgo en Jimena, provincia de Jaen, de una primorosa lámpara árabe, hallazgo del cual debo la noticia y una excelente fotografía, a mi bueno y querido amigo Eduardo Cobos, ilustrado notario de aquella población y erudito e inteligente aficionado a las artes y a las letras, me he entretenido en comparar lámparas árabes de parecido estilo y próximas épocas, y ofrezco a los que a estos asuntos profesan interés los tres grabados que se insertan en la lámina correspondiente.

La primera lámpara pertenece a las excavaciones de la antigua Iliberis, discutida población de la que Aljatib dice, que sus habitantes emigraron durante las guerras civiles de 1009 a 1110, refugiándose en Granada. Iliberis en la época de los Umeya fué rica y floreciente.

La segunda corresponde a los hallazgos de Medina Azzahra, de que Rafael Contreras en su notable obra *Monumentos árabes*, trata, al describir lo que entonces se conocía de la famosa ciudad y palacios destruidos (págs. 69-74).

La tercera es la de Jimena, Jaen, y según mi erudito amigo Romero Torres, a cuyo cargo está el Catálogo de Monumentos y objetos de arte de aquella provincia, es un precioso ejemplar de la época del Califato.

Como puede verse, la traza de las tres es muy parecida, especialmente las de Medina Azzahra y Jimena, cuyas asas las forman animales fantásticos. La de Medina, tiene el interés de que en el adorno del recipiente mézclanse figuras de animales de caza.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

En el interesante prólogo que González Blanco ha puesto al precioso libro de poesías de Pepe Luis de Vera, trata el distinguido crítico, de Andalucía y de su vida literária que «se intensifica ahora de modo notable», y respecto dé Granada, recordando la famosa *cuerda*, nombra como dignos sucesores de ella a Góngora, Vázquez de Sola, Alberto A. de Cienfuegos, Gullón, Leguina y otros que se hallan en Madrid ocupando un buen lugar en la literatura joven.

Particularizando después, trata de los dos últimos libros de

poesías publicados aquí: *Musa ingénua*, de Vázquez de Sola, y *Relicario sentimental*, de Vera. Muy conforme estoy con los atinados juicios de González Blanco acerca de estos jóvenes poetas, que para mí tienen además otros méritos muy recomendables: que apesar del romántico perfume de amor dolorido que de esos versos se exhala, no aparece en ellos la desdichada Andalucía trágica que tanto daño produce en el juicio crítico de los extranjeros. Uno y otro, me recuerdan a un notable poeta inédito cuyo nombre no pude llegar a descubrir, pero cuyos versos tuve la fortuna de hallar en un misterioso boquete muy bien tapado en los muros de la parte derruída del antiguo convento de dominicos, hoy cuartel de Artillería. Trátase de un fraile joven, enamorado de una bella dama, y lo que dicen sus versos, allá en la primera mitad del siglo XVI, me lo ha recordado el prólogo del libro de Vázquez de Sola, que exclama como resumen de su pensamiento:

¡Es la historia de amor, noble y sincera
del libro doloroso de mi vida!

Al azar cito estas bellas poesías de los nuevos libros:

LA ESTATUA (Vázquez de Sola)

Más blanca que la espuma bullidora
que forma cuando salta,
quebrándose ruidoso entre las piedras,
el torrente bravío de las aguas;
más pura que los místicos amores
que esconde el cielo en sus regiones santas,
donde besan las vírgenes
respondiendo a los besos de las almas;
altiva como el sol de los veranos,
triunfadora, arrogante, soberana,
envuelta en su ropaje transparente
de piedra cincelada,
al aire el alto seno
y el cabello ondulando en sus espaldas,
siempre gentil y en magestades siempre,
se eleva la firmeza de una estatua.
Avaro de belleza
me acerqué a contemplarla,
y mientras pensativo
con éxtasis suspenso la admiraba,
sentí rodar, hirviendo en mis mejillas,
el fuego amargo y triste de una lágrima.
¿Quién la arrancó a mis ojos?
Pienso que fué lo que pensando estaba;
la gran verdad sangrienta,

la gran verdad amarga:
que era aquella gentil mujer de marmol,
de todas las que he visto, la más santa,
porque un trozo de piedra
ni tiene corazón, ni tiene alma.

LAS CIUDADES VIEJAS (de Pepe Luis de Vera)

Callejas empedradas, silenciosas,
con un silencio augusto de tristeza,
y casas solariegas de nobleza
sembradas de blasones... Misteriosas
sombras, tras las ventanas herrumbrosas
que saben del amor la gentileza...
y una historia, forjada, de majeza
que brota de las almas temerosas.
Un Cristo moribundo en la hornacina
que alumbra un farolillo agonizante...
y en la noche callada, algún amante
pegado junto a un muro... La divina
dulzura de la grandeza pasada...
¡Sombras, Arte, Misterio, Amor y Nada!

Envío mi entusiasta enhorabuena a esos jóvenes poetas, a quienes esta revista se enorgullece de haber publicado algunas de sus primeras composiciones.

—Entre los muchos libros y folletos que hemos recibido, figuran los siguientes: *Fr. Luis de Granada y la Inquisición*, notable estudio del sabio historiador Fr. Justo Cuervo. *Materiaux et documents d' Art espagnol* (X año), notable publicación de la casa Parera, de Barcelona; *Uclés:* Documentos inéditos y algunas noticias tomadas de sus archivos (3.ª parte), erudita obra del cronista de aquella villa D. Pelayo Quintero; *El candelabro de los siete brazos*, original e interesante libro del joven y notable escritor andaluz, R. Cansinos Assens; *Homilías de S. Basilio*, de la «Biblioteca de autores griegos y latinos», que dirigen los ilustres profesores de la Universidad de Barcelona Segalá y Parpal; *Episodios de la guerra europea*, interesante publicación de la casa A. Martín, Barcelona, (cuadernos 25 y 26); *Palabras a un joven*, trascendental conferencia de nuestro ilustrado colaborador Alberto de Segovia, leida en el Grupo libre de Madrid, el 25 de este mes; *Documentos e informes acerca de la guerra*, remitidos por el Comité internacionál de propaganda de Madrid; *Actuación de los Centros comerciales hispano-marroquíes* con respecto a la política económica de España en Africa, interesantísimo estudio publicado por la revista *España en Africa*.

—La Sociedad Anónima «Prensa Gráfica», propietaria de las

dos bellas revistas semanales *Mundo Gráfico* y *La Esfera*, ha adquirido la propiedad de *Nuevo Mundo*, que desde el sábado, 3 de Julio, saldrá renovado y remozado. Constará de 48 grandes páginas de papel de lujo, con una originalísima cubierta en color, y costará 30 céntimos.—V.

CRONICA GRANADINA

La Comisaría regia del turismo en la Alhambra.—Algo más acerca de los Conciertos de este año.

Como el notable estudio del erudito e inteligente Comisario regio del Turismo, Sr. Marqués de la Vega Inclán, merece algo más que una nota o artículo bibliográfico, a esta Crónica traigo la primera referencia que de documento tan trascendental hago, sin perjuicio de que en números próximos dedique uno o varios artículos a recoger las valiosas observaciones del marqués, acerca de las cuales la prensa española va consignando merecidos elogios, al propio tiempo que llama la atención del Ministerio de Instrucción pública una vez más respecto de la Alhambra y de su conservación importantísima.

Resulta, en primer término, que el Comisario regio del Turismo, en 2 de Mayo de 1913, dirigió al Ministerio nna interesante Memoria, después de hacer una detenida visita a las obras de consolidación, conservación y restauración que se estaban llevando a cabo en la Alhambra, en la que se sostiene la sana teoría de que en el preciado monumento, que «como todas las construcciones árabes, con sus revestimientos de ataurique y su forro de alizares, alicatados y solerías, se presta casi más que ningún otro arte a la tentadora obra de restauración», se debe *consolidar* y hacer milagros de investigación y de descubrimiento, «pero bien entendido que sin perturbar, sin sustituir, sin agregar elementos extraños a los que esencialmente aun se conservan...»

Resulta, también, que se le ofreció la presidencia del Patronato de Amigos de la Alhambra y que el Marqués renunció tal honor, aunque por encargo del Gobierno llevó a cabo, en Diciembre del mismo año 1913, importantes gestiones para la adquisición de unas fincas que habían de expropiarse en la Alhambra para «saneamiento y ornato del recinto», y resulta asimismo, que nombrado el Patronato de la Alhambra por R. D. de 16 de Enero de 1914, el Comisario regio del Turismo, procediendo con exquisita delicadeza, consideró «que debía dar por terminada la misión que modestamente había practicado cerca de la Alhambra...», rogando, que en la junta de constitución del Patronato, celebrada el 25 de Febrero de 1914», se leyese el dictamen, la opinión e informe de 2 de Mayo de 1913, llamando la atención de todos sobre las obras que en el Patio del Yeso del Alcázar de Sevilla se ejecutaban y que eran demostración de sus opiniones aplicables a la misión del Patronato», que es la *conservación técnica y eficaz de la Alhambra y su recinto...*

Lo más notable que resulta de todo esto es, que el informe del Comisario

regio y cuanto se refiere a su método y criterio respecto de obras están archivadas en el Ministerio de Instrucción pública; es claro, el amplio criterio del Marqués de la Vega Inclán, que creyó y cree noblemente que debe conocerse «la opinión y criterio de los arquitectos españoles, críticos de arte, pintores, escultores y cuantos estudian y se interesan por el arte patrio monumental, para que con sus indicaciones y estudios se llegue al perfeccionamiento de tan importante obra, dándose a conocer este concurso y colaboración que la Alhambra tiene el derecho de exigir eficazmente a todos los hombres de buena voluntad», no se acomodaba al estrecho espíritu que informa el Real Decreto de creación del Patronato, en el cual no se juzga necesaria, contradiciendo toda la legislación española referente a arte y arqueología, ni aun el sabio concurso de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando y de la Comisión provincial de Monumentos, representante de aquellas en Granada.

Es curiosísimo todo esto; y mucho más si se estudia el interesante informe del marqués, anterior a la constitución del famoso Patronato; informe que desconocíamos todos, o casi todos los que a estos desdichados asuntos de la Alhambra prestamos atención. Si el decreto organizando el Patronato se hubiera acomodado a la sana orientación en que se inspira el informe referido, quizá el Patronato existiera y aun sus trabajos hubieran podido ser de trascendencia para la Alhambra.

De todo ello se deduce claramente, que el marqués de la Vega Inclán es merecedor del agradecimiento y consideración de Granada entera, y que en estos asuntos de la Alhambra procedió como debe hacerse antes de escribir o informar: a estudiar «con toda detención sobre el terreno, lo que ya había podido observar en sus frecuentes viajes a Granada», en la Alhambra y sus recintos.

También me explico ahora la ausencia del marqués en el Patronato, del que era Vocal... Las cosas de España y las de la Alhambra, especialmente, tienen una especial filosofía que no se penetra a primera vista.

Y escritas estas palabras a modo de introducción, trataré del notable estudio del marqués de la Vega Inclán en uno o más artículos, en los que con toda nobleza consignaré mi modesta opinión acerca del método, orientación y tendencia que en el estudio se aconsejan, enviando al marqués mi franca y leal felicitación.

—Unas cuantas líneas acerca de Conciertos. Además de las obras de Lamotte de Grignon, me parecen nuevas aquí, aunque no lo afirmo porque algunas de ellas las conozco de haberlas oído en conciertos de Madrid, la *Sinfonía fantástica* de Berlioz; *Psiquis y Eros*, poema de Cesar Frank; *Bourrée fanlasque*, de Chabrier; la *Cuarta sinfonía* de Glazounow; *Leyenda vasca*, de Guridi; *Suite*, de Pujol-Matheu; *La gran Pascua rusa*, overtura de Rimsky Korsakow; *Muerte y transfiguración*, poema de Strauss, y *Capricho oriental* y *Jota*, de Tortajada. Como se vé, impera lo moderno, pues aparte la *Sinfonía* de Berlioz (1), aun las obras de los españoles Guridi, el joven

(1) Se ejecutó por primera vez en París en Diciembre de 1830.

compositor vasco, Pujol y Tortajada, en el ambiente y procedimientos modernos se inspiran. Tengo duda de si eran o nó nuevos aquí los poemas *Tasso*, de Listz y *Francesca de Rimini* de Tschaikowsky, también de moderno estilo.

En una sola audición no es posible penetrar el espíritu y la técnica de las obras de esos grandes autores, que quizá no han sido comprendidos aun por completo en los grandes centros filarmónicos; porque hay que reconocer, que el imperio de la técnica sobre la inspiración, dificulta mucho en general la formación del juicio acertado acerca de una obra sinfónica o teatral. Leo ahora con especial delectación un primoroso libro de crítica, de mi ilustre amigo Ricardo Benavent, gran artista y músico excelente, titulado *La obra de Wagner*. Estudiando con gran imparcialidad, sano juicio y gran conocimiento de la técnica lo que el arte musical debe a Wagner; defendiendo el imperio de la melodía, «si bien vestida con el rico ropaje de la armonía y contrapunto», dice estas hermosas palabras: «El arte, sano y perdurable, sin sujeción a tiempos, es el arte espontáneo, facil, en su elaboración; claro, comprensible sin esfuerzo, perceptible, sin trabajo, e imponiéndose, al que lo contempla, de soberana manera. Arte que, cuando es rebuscado y artificioso, muestra su ocaso marcado, en más o menos pronunciadas lejanías, su muerte...» (pág. 202).

Meditemos, y los más y los menos técnicos; los menos y los más inteligentes en instrumentación (en esto hay que reconocer, enalteciéndola, la influencia de Wagner), tendrán que reconocer que mi ilustre amigo tiene razón; y he de advertir que Benavent no es enamorado del italianismo, como ya diré cuando de su hermoso libro escriba.

No hay que decir que Lamotte, como compositor, está influido también por las modernas escuelas. Sus obras han merecido de la crítica alemana y belga, especialmente, los más entusiastas elogios. Su *Scherzo* sobre un tema popular, sus *Cantos populares*, las *Danzas españolas* de Granados instrumentadas por él, y su cuadro sinfónico *Andalucía*, revelan a un inspirado artista y a un sabio músico. *Andalucía*, no pudo ser apreciado en una sola audición, como sucedió con las muy celebradas *Danzas españolas* de Granados y aun con el gran poema de Guridi *Leyenda vasca*. «El público,—ha dicho el notable músico y crítico Gustavo Campa en un delicioso libro de 1911 —, se deja sugestionar por infinitas causas exteriores, entre las cuales el prestigio representa papel importantísimo, y el prestigio... nace y se apaga al soplo de voluntades ajenas que pueden ser hostiles o favorables. Si son hostiles, la obra de arte fracasará; si favorables, el triunfo será de la obra mezquina ante la cual la belleza vélase el rostro sonrojada...»

Apliquese esta lógica teoría también a lo que a las interpretaciones de las obras de arte se refiere, y meditemos en sus consecuencias respecto de los conciertos de este año.

Con motivo del libro de Benavent, insistiré en estas interesantes cuestiones.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVIII NÚM. 415

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE JULIO DE 1915 | NÚM. 415

Para la «Crónica de la Provincia»

El poeta dramático Sebastián de Gadea Oviedo

Una de las poblaciones donde la escena española encontró sus primeros cultivadores fué Granada. Ya en el siglo XIV encontramos poetas dramáticos, comediantas y comediantes granadinos, algunos de mérito. Las farándulas que emprendian sus excursiones por tierras andaluzas se detenían especialmente en Sevilla, Granada y Córdoba, aunque hiciesen estaciones en otros pueblos dónde había también corrales de comedias como Málaga, Antequera, Jaén, Ronda y Osuna.

En el siglo XVII la afición fué en aumento y de esta época tenemos datos de no pocos poetas que dieron comedias a la escena y de varios representantes, si bien no son los reunidos acerca de algunos de ellos bastantes para hacer un estudio biográfico y bibliográfico.

Esto nos ocurre con Sebastián de Gadea.

Consta que en Granada nació y que allí residía pues concurrió con sus obras a las fiestas que la hermosa ciudad de la Alhambra celebró en 1691 para conmemorar la canonización del amparo de los pobres, del inolvidable San Juan de Dios.

Solo tres obras suyas han quedado, pero ellas bastan para conocer su inspiración, pues están versificadas con galanura, no careciendo de conceptos dignos de loa y de ingeniosos recursos.

Se titula una de ellas *El Tesoro de la iglesia* y se conservaba el Manuscrito en la Biblioteca de los Duques de Osuna, pasando

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

después a los estantes de la Nacional. Lo vemos citado no solo por La Barrera en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII* (Madrid—Imprenta de M. Rivadeneira—1860), si no que también se menciona por Paz y Meliá en su *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el departamento de manuscritos de la Biblioteca nacional* (Madrid 1899).

Es otra obra un *Auto Sacramental, Historial y Alegórico,* con su Loa correspondiente, que se escribió para las fiestas Eucarísticas de Granada en el año 1691.

Se titula *La Imagen del Sacramento, San Juan de Dios.*

La loa comienza

Hoy que es dia del Señor...

y el Auto

Ah! del país inmenso del dolor...

terminando:

queda muerto en la victoria.

El Manuscrito, que existe en la Biblioteca Nacional, consta de 45 hojas, en 4.°, letra de su época.

Se publicó en la *Relación de fiestas en la canonización de San Juan de Dios.*

El tercer Auto, no conocido por Moratín, Huerta, ni la Barrera, que lo omiten en sus Catálogos, fué hallado por la actividad y erudición del Sr. Garrido Atienza, en la colección de manuscritos propia del Exmo. Sr. Duque de Gor. Fué compuesto para las fiestas del Corpus que se realizaron en Granada el año 1690, aludiendo a estos actos en sus últimos versos. Tiene trozos líricos muy bellos, aunque otros resultan monótonos por lo extensos, aunque no carezcan de belleza.

El Sr. Garrido Atienza lo publicó en sus *Antiguallas granadinas* (Granada, 1889).

Acaso no sea difícil hallar otro trabajo poético de este escritor en las Justas literarias que en aquellos tiempos se celebraron.

Su apellido (Gadea) existió siempre en Granada y acaso fuera hija de esta ciudad aquella notable comedianta llamada Micaela

Gadea, que casó con el famoso autor de comedias Alonso Riquelme, que consta trabajó bastante en los corrales de Andalucía, especialmente en Sevilla, en los primeros años del siglo XVII.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Málaga, Julio 1915.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Entre los poetas de la corte de Almotacin se distinguió también Abu-Abdallah-inb-AL HADDAD, de Guadix, autor de un tratado de versificación, en que procuró poner de acuerdo el sistema musical, con las reglas establecidas por el célebre gramático Jalil.

En poesía era tan célebre, que le llamaban el mejor poeta de Andalucía. De él son los siguientes versos, tan en boga en su tiempo, que todo el mundo se los sabía de memoria y los cantaba:

Abandona ese valle del recuerdo
me han dicho; la que amas
no cederá a tu amor, y es poco cuerdo
dar pábulo a esas llamas.
Del Odhaid, no vuelvas al arroyo
donde la viste un día
cubierta de brillante pedrería.
La ausencia es el apoyo
de ese tu pobre corazón herido;
el aire embalsamado en su perfume
te debe estar prohibido.
Cerca de tí, sus dardos y su espada
se clavarían en la antigua herida
con ansia renovada.
Por conservar mi vida
se me prohibe que hasta tí me llegue;
pero no impedirán tenga tu imagen
presente en mí; que a mi ilusión me entregue.
Y por más que me atajen
no impedirá se anegue en tus reflejos
mi pobre corazón enamorado,
pues me figuro, aunque te encuentres lejos
que estás siempre a mi lado.
¡Amigos! me alabáis por resignado
y porque me adormezco
en vez de atormentarme cruel vigilia:
yo vuestras alabanzas no merezco;

porque cuando me duermo, estoy seguro
de que firme mi alma en sus empeños
la atrae con su conjuro,
y así, mi amada, me aparece en sueños (1).

No obstante estos versos graciosos y tiernos, Ibn Al Haddad no parece haber sido siempre un modelo de fidelidad, como lo acreditan los consejos que da en la siguiente composición:

Si te engaña tu querida,
sé también su engañador;
quien desdeña, o quien olvida,
se cura de mal de amor.
Cuando tienes un rosal
que te da rosas hermosas,
que se lleve, es natural,
el que pasa algunas rosas (2).

Este poeta gozaba de gran favor con Almotacin. Lo perdió por su ingratitud, su espíritu irascible, y su palabra caústica (3).

El príncipe de Almería no se incomodaba fácilmente. Cuando uno de los literatos de su corte le hubo recitado estos versos:

«Perdona a tu hermano si comete una falta contigo porque la perfección es una cosa muy rara; todo tiene su lado malo, y no obstante su resplandor, la antorcha da humo».....

Almotacin se admiró, y preguntó qué poeta los había compuesto; enterado de que eran de Ibn Al Haddad:

«Saben, dijo sonriendo, lo que ha querido indicar? No, respondió el otro, sólo sé que es un pensamiento ingenioso. Cuando yo era joven y él estaba a mi lado, dijo Almotacin, yo llevaba el título de «Antorcha del imperio». Maldiga Dios al chusco impertinente, pero qué versos tan admirables compone».

A veces, sin embargo, eran tan graves las injurias de los poetas que obligaban al mismo Almotacin, apesar de su bondad y dulzura, a salir de su habitual moderación. Los poetas eran tan exigentes, en aquel tiempo, que montaban en cólera cuando no conseguían sus pretensiones, y entonces, como verdaderos niños mimados abusaban del permiso que tenían de decirlo todo.

(1) Dozy, traducción y versificación de D. Joaquín Navarro Saavedra.
(2) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 234.
(3) Dozy.

Esto aconteció a Ibn Al Haddad. Picado porque Almotacin le había reusado una petición exhorbitante, compuso contra él esta sangrienta sátira:

«¡Oh, vosotros los que buscáis regalos! Abandonad la corte de Ibn Somadih, de este hombre que cuando os da un grano de mostaza, os quiere retener en sus cadenas, como si fuéseis un cautivo suyo, condenado a muerte.

Aunque paséis junto a él una vida más larga que la de Noé, no por eso seríais menos pobres que si jamás lo hubiéseis conocido» (1).

Este ultraje era demasiado grande para ser perdonado. Almotacin había podido sufrir que Nahli se burlara de él, a causa de su amor por la paz, pero no podía tolerar que lo tacharan de avaricia. Hallábase muy resuelto a tomar medidas eficaces para castigar la insolencia del poeta, pero éste informado a tiempo del peligro que le amenazaba abandonó a Almería a toda prisa.

Esta vez, sin embargo, Almotacin, quiso vengarse a toda costa, y en su cólera llegó a cometer una injusticia, pues hizo prender al hermano del poeta, que era inocente.

El que dió motivo a esta injusticia escribió los siguientes versos:

Siempre el destino me persigue ingrato
y aunque se ensaña en mí, quiero que vean
las gentes, como acato
sus decisiones, cualesquiera que sean.
Ahora, ¡Ay de mí!, conozco, que si ausente
está de mí la dicha, no consiste
en un solo placer toda alegría.
Que un solo bien presente
no hace feliz a un corazón tan triste (2)
como el que sufre la desgracia mía.
¿De qué sirve que luche y que me esfuerce
y rompa la cadena que denigro,
si el infortunio tuerce
la senda que me aleja del peligro?
¡Ay!, qué será de mí? bello es ser libre
mas hay quien en prisión por mí se agota
y a tal dolor, estéril es que vibre.....
Inútil soy, como una lanza rota (3).

(1) Dozy, pág. 343.
(2) Se refiere a su evasión de Almería.
(3) Dozy, página 343, traducción y versificación de Joaquín Navarro Saavedra.

Habiendo oido recitar esta composición, dijo, Almotacin:

Al Haddad dice verdad
al cantar sus aflicciones,
que es mejor que en sus acciones,
en sus versos Al Haddad.
Yo cautivé en mi ciudad
por él, al tranquilo hermano,
y es digno don de mi mano,
decretar su libertad.

Ibn al Haddad, acusando a Almotacin de escatimar sus dones, lo había herido precisamente en su lado flaco.

Como Almotacin tenía todo su prurito en conservar su reputación de príncipe guerrero, de protector liberal de los literatos, poner en duda esta cualidad, a sus ojos la primera de todas, era herirlo en la cuerda más sensible de su corazón; reconocerla, por el contrario, el medio más seguro de granjearse su voluntad; y esto era necesario hacerlo, sinó con finura (el príncipe estaba demasiado acostumbrado a la adulación, para ser exigente en este punto), al menos de una manera graciosa, y sobre todo poética.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

IV

(Continuación)

Había entre los compañeros de Medicina varios tránsfugas de los Seminarios granadinos que se distinguían por el rigoroso método observado en sus estudios, la asiduidad y la constancia capaces de conducir la inteligencia a las más altas cimas del saber humano, y estos no se olvidaban ciertamente de sus procedencias, pronunciando algunos silogismos de la teología tomista que eran recibidos con silbas y abucheos, en represalia del férreo silencio impuesto por el último Gobierno de Isabel II. En la Facultad todos los debates versaban sobre la existencia de Dios, imperando en la casi totalidad de la masa escolar las doctrinas materialistas; pero en el café las discusiones eran más universales. Pocas semanas después de la muerte de Gustavo Adolfo Becquer (ocurrida casi al mismo tiempo que la de Prim), ya se recitaban en nuestra tertulia sus delicadísimas y rítmicas poesías.

El Sr. De Miguel escuchaba en silencio todas las discusiones científicas y literarias, interviniendo tan solo cuando algún *académico* impulsado por el entusiasmo que le inspiraba la causa de la libertad, dejaba escapar conceptos que no estaban en *armonía* (1) con los dictados de la historia. Y decía:

—Por causa de esa libertad, he sufrido en su defensa muchas privaciones y penalidades; pero por desgracia, la experiencia me ha hecho ver, muchas veces ya, que sus mismos partidarios, con sus insensatos arranques arrastrándole a una desenfrenada demagogia, son los primeros que procuran su inevitable descrédito. Ahí tenemos el asesinato de Prim, ¿qué república irían a fundar sus asesinos sobre principios de Derecho, imperando el crimen como medio de gobierno? Pues de semejantes orientaciones y de tal modo despejando obstáculos, digo lo que ustedes decían hace poco: Volverán las oscuras golondrinas.....

—Eso jamás, replicaba el académico.

—Es deplorable que los demócratas lo digan tan perfectamente bien y lo hagan tan rematadamente mal. Ustedes, que son jóvenes, son los llamados a empujar la democracia por el camino de la rectitud y la equidad; si no, la libertad se deshará como la más hermosa obra de arte entre las manos de un muchacho destrozón.

—Es verdad, decía Godoy, que si los reyes tienen sus favoritos, los pueblos tienen sus demagogos, como escribió Aristóteles. Los nueve carlistas fusilados con tanto rigor, han sido vengados por los asesinos de Prim, que algunas veces, la demagogia tambien rinde sus servicios.

—¡Hola, ¡hola! exclamaba el Sr. De Miguel; bajo ningún régimen puede imperar tan absurda y sangrienta doctrina. ¿Deberé

---

(1) En el Diccionario de la Academia Española está escrita con *h* y sin ella, a elegir; en esta palabra, de alto a abajo griega, en la que su primera *alfa* era aspirada, siempre me ha parecido de mal gusto complicar la ortografía con una letra que en castellano no suena; creo que si modificando la ortografía de una palabra se modifica también su prosodia como es de rigor, entiendo que causaría más risa oir pronunciar *jarmonía* que leer *armonía;* y, en fin, cada cual la escriba según tenga por costumbre.

creer que en estos tiempos tumultuarios no hay persona alguna que razone con alguna sensatez? Entonces: adios, democracia y libertad, palabras vanas, tanto más sonoras cuanto más huecas.

—Y a este Godoy, exclamó el académico interlocutor con el señor De Miguel, a este carlistón incorregible, ¿le vá usted a hacer caso?

—Acudo, contestó el Sr. de Miguel, adonde oigo producirse un exabrupto, oponiéndole el consejo de mi experiencia personal y prescindiendo de erudiciones históricas. El carlismo es una aspiración que, como tal, contribuye al equilibrio de la opinión en España, pero que de realizarse, traería sobre nuestra patria la desconfianza y la animadversión del mundo civilizado. Con las armas en la mano luché contra él hasta *el abrazo de Vergara;* hoy, después de conocer el programa atribuido a Aparici y Guijarro en la carta de D. Carlos a su hermano D. Alfonso, creo que, dentro de ese partido, se puede ser aún más demócrata que los que tales se llaman; solamente que los que en su interior lo sean, de verdad, jamás con D. Carlos llegarian a gobernar, y apartados del Trono, quedarían siempre en el mismo estado que en la actualidad: en estado de aspiración.

El Sr. De Miguel era de un modo tácitamente natural nuestro presidente nato, el único que se hacía oir de todos sin dar voces ni manotazos. Hombre sumamente económico y de costumbres muy morigeradas, que solo se permitía el derroche del café, quizá por leer *Le Siécle,* usaba pañuelos de yerbas y llevaba siempre los pantalones añadidos en un ancho de dos o tres dedos de otro paño distinto del que constituia la prenda, importándole bien poco que lo reparasen o nó. Como éramos él y yo los primeros que ocupábamos aquel rincón del café, yo era su contertulio preferido y a quien contaba sus aventuras desgraciadas o faustas. Hallándose desterrado en el mediodía de Francia, hizo una excursión a caballo por las *Landas*, marchando junto a la rompiente del mar. Apenas habia trascurrido como una hora, cuando oyó que unos barqueros por el mar, y otros campesinos por tierra, gritábanle que echara a galope tierra adentro, y así lo hizo sin tratar de saber el motivo. Picó espuelas en la dirección indicada, y cuando, al cabo de una media hora pudo reunirse con algunos campesinos de los alrededores y volvió la vista hacia atrás, comprendió que, gracias al aviso, se había salvado de un grave riesgo, pues el mar venía en su persecución lamiendo los cascos del caballo. Allí le advirtieron que era el día de la gran *marea equinoccial* en la que el mar crecía unos 12 metros.

Las aventuras de su vida militar no me inspiraban tanto interés aun siendo tan abundantes en episodios de combates, batallas, acciones, pronunciamientos, motines y alborotos a que ya en mis tiempos nos íbamos todos acostumbrando y que él mismo rehuía contar. Desde un púlpito, la sentimental novela de Pérez Escrich titulada *El cura de la aldea,* que en el protagonista, tipo que, sinó abunda, tampoco por fortuna falta, venía a establecer lazos de sagrada paz en lo más rudo y sanguinario de la primera guerra carlista, había sido proscrita en los últimos tiempos de Isabel II; pero la Revolución la reivindicó al número de las llamadas a ejercer una saludable influencia en los espíritus arrastrados por los odios de banderías políticas; pero ¿qué sucedía? que los demócratas rechazaban su lectura porque en la obra del fecundo novelista valenciauo, bien distinto de Blasco Ibáñez, se elogiaba a un cura, y los carlistas y sus afines también, porque aquel cura prestaba cristiano auxilio a carlistas y liberales. Obras como la citada no son jamás leidas en épocas turbulentas en que los animos están excitados por las pasiones.

—He leído, dijo el Sr. De Miguel, esa novela; pero en aquel ambiente de mutuos recelos, yo le aseguro a usted que semejante cura, si hubiera existido, habría sido muy pronto fusilado por unos o por otros.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

EL VIEJO RELOJ DE CASTILLA

Viejo reloj de torre que en la plaza
de este rincón austero de Castilla
cuentas las horas con tu seca maza,
horas de una existencia asaz sencilla.
Tu áspero carillón desafinado
tan ronco, tan asmático y temblón,
es como un viejo rústico y cascado
que habla de un tiempo añejo y antañón.
En la calma de plazas y callejas
en el átrio, en el pétreo soportal

como un narrar de historias y consejas
es tu voz agorera de metal.
Y tu, inflexible al cambio y la mudanza,
como el alma dormida de una raza...
se diria que en tí, el tiempo no avanza,
o que atrás le tornara tu cachaza.
. . . . . .
Estos mendigos flacos y sarnosos
que en el átrio se espulgan de mañana,
te miran indolentes, perezosos,
como una ruina inútil y liviana.
Y estos viejos ladinos castellanos,
que ven pasar su monocorda vida
bajo los soportales provincianos,
te escuchan con el alma adormecida.
Todo está igual y de la misma traza;
las mismas piedras y los mismos haces:
viejos, que al sol, se orean en la plaza;
galgos, curas, mendigos y rapaces...
Y en tanto tú, viejo reloj cansado,
hundido en el regazo de Castilla,
cuentas las horas que por tí han pasado,
sin dejar en tus surcos su semilla.

II

Viejo reloj de torre en el regazo
de Castilla escondido;
el mundo va pedazo, tras pedazo,
rompiendo de su urdimbre el cañamazo:
tú, seguirás dormido.
Y cuando el caminar de un caballejo
pase de largo junto a tu portón,
en vano fruncirás el entrecejo:
no has de escuchar su dejo,
ni ha de sonar llamada en tu aldabón.
¿Qué aguardas, mesonera?...
Sarmientos son los brazos de tu parra;
el pernil se amojama en la panera;
se desparrama el trigo por la era;
y nadie a tu portón pide una jarra...
¿Qué aguardas, mesonera?...
¿Qué cáñamo es el que hilas, pobre vieja,
que así dormida estás junto a los llares?
en váno tu madeja
engrosa... es tan añeja,
que no han de recibirla en los telares.
Y tú, gañán, que por las cuestas pinas
y al compás de tus coplas campesinas
vas tras la yunta perezosamente:
¿Hácia dónde caminas
sin fé y cansinamente?...
Junto a vosotros el trajín no cesa,
mientras dormíais iban las gavillas
de otra heredad haciéndose una espesa
parva de pompas áureas y amarillas:
y se agostó el trigal de las Castillas!...

Viejo ladino con perfil de Sancho
que ríes mientras tiendes tu mirada
por fuera de tu agro; y en el ancho
horizonte la clavas tan taimada,
que es una maldición y una risada...
Hoy, al hundir tus ojos socarrones,
más allá de tus ásperos terrones,
ves las glebas en ruinas;
sangre humana en jarales y en espinas,
los linos, en jirones...
«Todo muere, es en vano
soñar», dices tendiendo
hácia el mundo tu mano.
Y del sangriento vendaval humano
una respuesta viene a tí gimiendo.
Señor, ¿será implacable
esta sentencia hilada con espinas?...
¿O la agonía eterna y miserable,
o el rencor insaciable
que ha de tornar todo apogeo en ruinas?...
Viejo reloj de torre, en el regazo
de Castilla escondido:
El mundo irá pedazo tras pedazo
rompiendo de su urdimbre el cañamazo.
¿Debieras despertar? ¿Seguir dormido?
¿Sonar al mundo? ¿O bendecir tu olvido?.....

ANTONIO GULLON.

DE LA GUERRA

LA MAS INTENSA DE LAS PREOCUPACIONES

Lo que más debe preocuparnos en estos días de ansiedad, al haber dejado Italia su neutralidad, y entrado también en lucha, es los peligros y dificultades que rodean a la Santa Sede. ¿Qué puede ocurrir? Tratándose de guerra, siempre mal. Aun asegurando el Gobierno italiano, que el respeto, las garantías y la más amplia *libertad* de acción, rodearán al Santo Padre, hay que tener en cuenta, que esto lo asegura, quien puede verse expuesto a perder lo que promete. Válgale a Roma que la Tiara Pontificia corona la Ciudad Eterna, superando con su grandeza de paz y concordia la corona que ostenta el Quirinal, que ya está empeñada en la guerra, expuesta a todas sus desastrosas consecuencias. El Vaticano, hoy día, es el pararrayos del mundo; ante él, que representa la caridad, la paz y la fraternidad humana, enmudece el odio; se detiene el guerrero y se inclina con respeto, desde el soberano al soldado; acata el adicto; reverencia el católico, y no osa profanar el indiferente.

Tal como los acontecimientos se desarrollan, serias dificultades pueden surgir, y esta es la constante preocupación.

Está el Vaticano muy próximo a la tremenda lucha para que el amantísimo corazón del Papa no esté anegado en amarga pena al ver que aumenta y no decrece. Cercada se vé la Santa Sede por las tormentosas aguas de este moderno diluvio de guerras no conocido en la Historia. Como brillante faro de paz y caridad, deja caer sus luces amorosamente sobre los contendientes, procurando su eterna salvación, fijando su paternal atención en todos, sin distinciones ni preferencias. La guerra, que al comenzar empeñada y sangrienta, causó el terror y asombro del mundo pacifico y culto por los medios empleados en ella, tan perfeccionados, que el *arte de matar* y destruir parece llegado a su apogeo, hizo vaticinar a los más, que sería breve, porque aniquilaría rápidamente vidas y ciudades, causando la tea de la discordia tantos males, que los contendientes rendidos y espantados ante su obra, clamarían por la ansiada paz. ¡Desengaño no pequeño han llevado los que tal pensaron! ¿Cuándo un guerrero ha rendido culto a las leyes de la humanidad? ¡Vencedor, tal vez; con el ansia de vencer, *nunca!* La guerra, empeña ciegamente en ella al que confía obtener la reparación de ese fantasma mal llamado honor, cuando se le saca a relucir entre balas, y desea además alcanzar lucro y poderío. ¿Qué suponen la sangre de miles de vidas?, ¿qué las lágrimas de madres, viudas y huérfanos, que claman a Dios y piden paz? Suponen para el humanitario, el sensible, el discípulo de Cristo; pero nó para el que tan laudables leyes desoye. Va la guerra adelante, cada cual a sostener el propio derecho, que juzga el verdadero. ¿Por qué no ha de haber un árbitro de paz y de concordia?, y ese debe ser el que cotidianamente ruega a Dios porque la obtengan los soberanos y los príncipes, que son los que mandan los ejércitos.

Puesto en la balanza del sentido moral lo perdido con lo ganado, la guerra se sostiene por obtener *un nada* de ventaja, y arroja con lógica abrumadora, que afirma la inflexible y clara aritmética, la destrucción de una nación, empobreciendo su grandeza, el aniquilar sus ciudades, hundiendo buques que cada uno supone una riqueza, y lo que es más doloroso, la pérdida de la juventud en toda su pujante lozanía, la muerte de seres humanos,

enconando odios, satisfaciendo venganzas y quitando la valla de la fraternidad, que desconocen desde el sacerdote hasta el seglar, el anciano y el adolescente. Eslabonados todos con el degradante nombre de *enemigos*, a qué decir más! Esto está en la mente de todos y lamentándolo todos! ¡Este es el cuadro que ofrece a la meditación del humanitario la antes espléndida y rica Europa! Cómo si el odio fuera contagioso, cunde el deseo de lanzarse al palenque, y en él entra también Italia. ¡Italia, centro del catolicismo! ¡Italia, la bella nación del arte y de la poesía! ¡He aquí el peligro! Italia se compone de dos reinos; uno, lo gobierna un rey: otro, consta de un palacio y del corto terreno que lo circuye. Sin entrar en cuestiones hondas, que harían muy largo nuestro artículo, consignamos tan solo el hecho extraordinario y milagroso (pues milagroso es lo que excede a las leyes naturales), de estar enclavado tan pequeño reino en uno que es potencia de primer orden y haberse sostenido sin ejércitos, sin escuadras, sólo, extendiendo sus conquistas e imperando sobre millones de seres, que le rinden homenaje y obediencia. ¿De qué medio se ha valido quien lo manda y gobierna? *Amor*, es su lema. Ese reino, como dijo su Divino Fundador, no es de este mundo; si el primer escalón de su trono se apoya en la tierra y pudiera derrumbarse, el último se afianza en el cielo y lo sujeta el mismo Dios. Ese reino, el más pequeño en territorio del orbe, es el más grande, y su sombra cobija sin distinción a todos sus vasallos por igual. Es el reino de la *idea*, el reino de Cristo, que afianza a su Vicario, y aunque lo empequeñezcan los ambiciosos, lo engrandece Dios. Es muy pequeño el mundo para comprender su grandeza. Sobre la ruina de Europa, las crueles tropelías de Méjico, las sagaces luchas asiáticas, que forman un revuelto mar mundial de pasiones enloquecidas, se alza como el Arca salvadora, rogando por todos, la Santa Sede. Apesar de carecer de un vasto territorio, estando enclavado el Vaticano en jurisdicción que manda un rey, todos los soberanos y jefes de nación están representados allí, bien avenidos, sin que la barrera de potente fuerza que marca el Pontífice se debilite, porque está cimentada en el amor, la benevolencia y la caridad.

No se pensó, hace más de cuarenta años, que al suprimir el poder temporal al Pontificado, no se le mermaba fuerza, al con-

trario, se robustecía; se le elevaba de manera prodigiosa sobre el mundo moral; reinaba con más seguridad en el sano criterio que debía cernerse como triunfal idea de paz y de concordia sobre la ambición y la soberbia, y subyugó todos los corazones, convenció los espíritus y marcó el dique a las desbordadas pasiones. En cambio, los que se alzaron poderosos, han venido a las luchas enguerrados. Con espanto se pueden contar desde aquella fecha a la presente, las desdichas, los atentados y los crímenes que han amenazado a los tronos. Cuando el progreso y la cultura se creían afianzados y garantizaban la paz, no la han sostenido, porque no los robustecía la fuerza moral, ni las virtudes cívicas que son la fuente de todo derecho y la seguridad del mútuo respeto. La hecatombe social paulatinamente se preparaba, enardeciendo los odios, creciendo las ambiciones de altos y bajos, sin freno que los contuviera.

Está Europa en espantoso desborde, en la más exterminadora guerra. El Vaticano, en el centro de la sangrienta lucha, los representantes de todas las naciones, ¿estarán igualmente respetados cerca del Santo Padre, agrupándose en rededor de su amparadora defensa? El augusto Benedicto XV esgrime para ejercerla su arma más poderosa: la *oración*. Su caridad facilita a los sacerdotes su ministerio para que, ante todo, procuren por la salvación de las almas. Vuélvanse los ojos de todos al Santo Padre, rogando a Dios que guarde de todo peligro su augusta persona. Los ánimos no pueden estar tranquilos, estando el Pontífice en una nación que ya no es neutral y hace la guerra.

La augusta persona, tan amada del orbe católico, puede verse expuesta, y su libertad, ya muy limitada, cohibida por las circunstancias en que puede forzosamente encontrarse el gobierno que la garantiza. Pidamos, formando una sola voluntad, con el esforzado Benedicto XV, repitiendo con él *Sumsum Corda* y Dios escuche el puro ruego para que cese la sangrienta lucha y se una fraternalmente la dispersa y enguerrada familia humana.

NARCISO DEL PRADO.

VIAJES CORTOS

De vuelta de Madrid

(Continuación)

Sin intención y sin poder evitarlo estornudé levemente, siendo causa mi desahogo nasal de llamar la atención del distraído caballero y dar así término a una escena que ya se prolongaba demasiado.

Me miró, al fin, sin disgusto ni extrañeza, invitándome con la mano a que me acercara.

Avancé varios pasos y llegué al postrer peldaño del estrado, desde donde aguardé, cuadrado militarmente a que me dirigiera la palabra. Ni uno ni otro rompíamos el silencio; mi turbación iba en aumento, llegándoseme a ocurrir que después de haber suspirado tanto por aquella entrevista, no iba a servirme el logro de mi intento para nada.

Y el caso es, que me hallaba sugestionado por el Sr. Director y no acertaba a separar la vista de él.

Tenía aspecto aburguesado y bonachón; su faz, más que de encumbrado burocrático era la de un hombre de campo, morena, atezada, repleta de carne, con holgada sotabarba que le llegaba al pecho y se ajustaba a maravilla al busto repleto y macizo, del que se destacaban los brazos cortos y desmañados, que se mantenían un rato en el aire, antes de adoptar una posición definitiva sobre la mesa; pero todo el conjunto del obeso funcionario respiraba llaneza y buena voluntad, tanto, que mis reparos fueron a menos y persuadido a la vez de que el aludido no parecía dispuesto a franquearme el camino, acordé sin más vacilaciones, explicar paladinamente el objeto y propósito de mi visita.

Hablé como pude de mi pleito, mientras sus ojillos cargados de cejas y medio hundidos por la grasa opulenta de sus mofletes, no dejaban de atisbar el periódico, que de nuevo había cogido de la mesa. No contestó a ninguna de mis afirmaciones, me dejó hablar a mis anchas, y ya empezaba, agotado el centón de mis meditados argumentos y consideraciones, a no saber como enlazar lógicamente el proceso y término de mi plática, que deseaba yo que hiriese con fuerza la ocupada atención de aquel

impasible funcionario, que me dejaba explayar a mis anchas, sin quitar la vista del maldito periódico, ni dignarse asentir o negar nada de lo que debía llegar a sus oidos.

Cuando el ruido de mi voz cesó del todo, pareció al fin volver a la realidad, y saltó, poco más o menos, con tono afable y hasta plañidero:

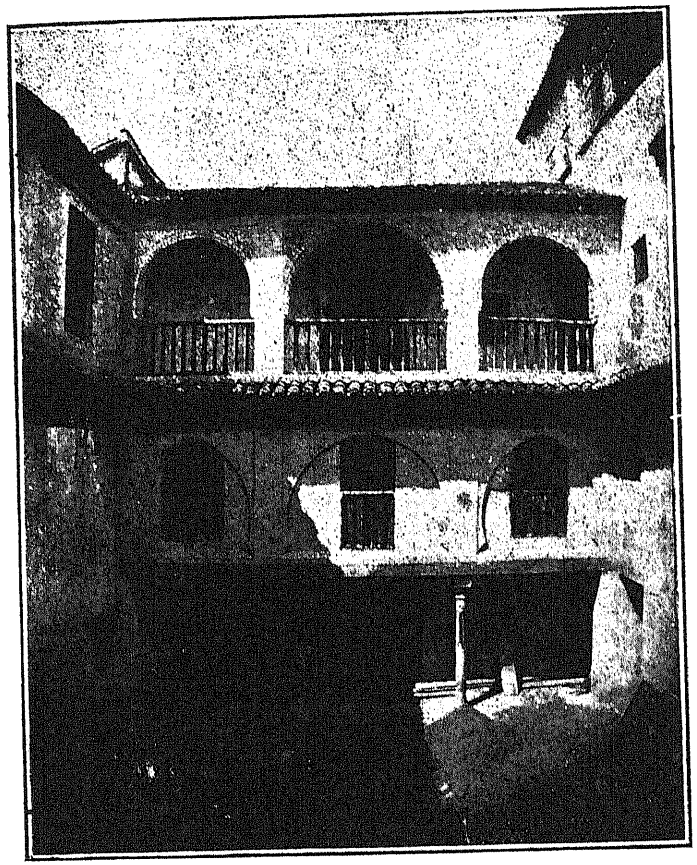
—«Lo que le pasa a usted, amigo mío, le sucede a todo el que pretende algo; que le falta paciencia y el dón de hacerse cargo de qûe aquí hay mucho a que atender y personal adecuado poco y abrumado de trabajo... Déjeme usted ahí nota de su negocio y ya veremos el medio de complacerle. No lo tome usted tan a pechos; Madrid, para la juventud, tiene grandes atractivos y una vez hecho el viaje lo mismo es una semana más que menos. Goce usted de la vida, como Dios manda, y no tenga disgusto alguno, que todo se arreglará, y si tiene usted razón, como asegura, se le dará, y muy cabal y cumplida, que para eso estamos nosotros aquí...»

Oía embobado el paternal y razonable discurso que el buen señor me endilgaba: de buena gana me hubiera arrojado en sus brazos, pues eran tales mis afanes y tantos los viajes que me costaba el honor de hablar, cara a cara, con el Sr. Director General, que de buena voluntad, repito, a no contenerme el respeto y el temor de excederme, llegara hasta a besar las manos que se me extendían desinteresadas y generosas.

En resolución: que dí las gracias lo más efusivamente que pude, recibiendo otra vez leales ofrecimientos y la invitación, que atendí súbito de subir a la altura de la mesa y llenar una cuartilla que se me ofrecía, a par de la pluma mojada en tinta, para que yo mismo, con toda claridad y precisión, estampase mi nombre y apellidos y las referencias necesarias alusivas a mi famoso expediente.

Nos despedimos a poco, como si fuéramos antiguos amigos, abandonando yo el despacho después de hacer las oportunas profundas zalemas, que me parecieron de rigor. Ardía en deseos de comunicar mis alegrías al fiel Corellano, con quien quedé en avistarme después de terminada la visita.

Le conté de pe a pa lo sucedido, oyóme con la calma que le era peculiar y me aconsejó que no diese la gestión por conclusa,



Patio árabe del Convento de Santa Isabel

sino que antes me sirviera lo hecho como punto de partida para seguir batiendo la brecha, asociado, si me era posible, con el arrimo de alguna persona de arraigo y valimiento que por mí se interesara.

Estos razonables apercibimientos de Corellano no menguaron mucho mis fogosos optimismos: creía, después de la conferencia celebrada que el Sr. Director me tendría en cuenta y que la suspirada resolución no se haría esperar.

Tomé, pues, el camino de la calle del Biombo a más que buen paso, deseoso de comunicar a mis compañeros el resultado de la jornada y cómo la suerte y mi ingenio me habían llevado, sin tranquillas ni ajenas ayudas al triunfo apetecido; yo así por lo menos lo suponía con candorosa ilusión.

Había entre el reducido elemento civil de la casa honorable de D.ª Cipriana, un caballerito empleado en no sé qué ministerio, agarrado a buenas aldabas y de familia pudiente y caciquil, allá en su tierra, que quiero recordar que era de la meseta de Castilla.

Pertenecía a la casta privilegiada de individuos, que una vez firmada la nómina se creían exceptuados de toda obligación, y la asistencia a la oficina, si alguna vez se les ocurría ir, era simplemente para fumar un cigarro o charlar con su jefe de cualquier cosa. Presumía de su influencia y de los buenos padrinos que estaban a su cuidado, siendo a menudo, cuando yo hablaba durante el almuerzo o la comida de mi asunto, un constante objetador y pone faltas, que había llegado al punto de apostar lo que se quisiera, con grave y solemne afirmación, al tanto de que yo sin ayuda de vecino me moriría en Madrid de viejo sin despachar mi expedieute. Oíale con impaciencia cuando así me replicaba, aunque no dejase de comprender que quizá tendría razón; pero confiado ahora en mi personal intervención, con el mismo Director General, había cobrado nuevos ánimos y sentía viva impaciencia de relatar, con pelos y señales, a militares y paisanos y hasta a la propia D.ª Cipriana y familia, cómo y cuando había tenido la incomparable suerte de estar mano a mano con el propio Director General, en nivelada plática, veinte y cinco o treinta minutos y aún me quedaría corto.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

LOS BOSQUES DE LA ALHAMBRA

A mi amigo Enrique Tolosa

Eden incomparable de espléndida hermosura
del alma enamorada dulcísimo consuelo,
donde la brisa leve al par que el arroyuelo
resbalan murmurando continuamente «amor».
Donde turbado solo por los acentos gratos
que el ruiseñor al aire lanza constantemente,
por el silencio místico que reina en el ambiente,
parece que se une el espíritu con Dios.

RAFAEL GAGO JIMÉNEZ.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

CAPITULO V

El templo

El efecto psicológico, que produce la primera vez que se penetra en el compás, que precede al templo, es de una fuerza verdaderamente grande; desde el arco carpanel de la puerta de entrada, en la que se ve una imagen de barro de Santa Isabel, hasta la portada de la iglesia, el tiempo ha ido dejando una pátina indescifrable, que no he visto expresada por ningún pincel.

La imagen de Santa Isabel, ya referida, es de una factura bastante sencilla, de un ajuste mediano; el rostro de la Santa aparece con alguna dulzura, notándose en él sin embargo un cierto desenfado, digámoslo así, impropio del espíritu que se quiere hacer palpitar bajo la materia; la posición violenta, imposible. La figura del mendigo que implora la caridad de la hija de los Condes de Turingia no es proporcionada, no siéndolo tampoco las manos de ninguna de las dos figuras.

La portada de la iglesia es obra del primer tercio del siglo XVII, desconociéndose el autor de ella. Consta de un arco conopial que se levanta abocinado entre dos agujas de crestería; sobre éste hay las armas e insignias de los Reyes Católicos y no de Boabdil como alguno ha querido: el yugo, símbolo de la sujeción a que reducían a sus enemigos; el lazo, de la estrechez en que los ponían o de la unión a que aspiraban de todo el reino, y las

flechas, de la rapidez en sus decisiones. Existen además tres hornacinas sin imágenes, las cuales deberían ser de las tres virtudes teologales.

Es un modelo del ojival decadente, en el que sinó resalta una gran originalidad, hay esmero en la ejecución; las líneas corren con pureza; nada hay recargado y los picados son graciosos y de buen gusto. Como nota Jiménez Serrano la falta de las imágenes es notable y quita gran efecto a la portada, pero con todo, como él mismo dice, es muy agradable la impresión que da al ánima.

Nótase, en verdad, un bello acorde cromático en todo el compás y una fuerza en la portada, producida por la proporción del dibujo, que atrae la vista en medio de las diversas notas que la encuadran.

Un poco a la izquierda levántase la torre de las campanas, de planta cuadrada; «esbelta como el álamo», (1) que frente a ella parece empinarse para sobrepujarla en altura; con un cordón de ladrillos colocados en esquina, apareciendo como prismas que forman una imposta, indicadora del piso del campanario e imitando los monumentos del arte bizantino.

La escalera es de caracol, como deja entender la estrecha base de la torre, y de piedra de granito, bien conservada, contrastando con los muros de la torre que son de ladrillo.

Los vanos del campanario son arcos de medio punto, tres de los cuales tienen campanas, estando cegado el otro por una cítara de ladrillo, la cual dá una desagradable nota.

Las albanegas de los arcos conservan aun preciosos azulejos, desgraciadamente perdidos muchos de ellos.

El templo es una magnífica iglesia de verano, que diría Enrique Heine, de elevada techumbre, constituído por una sola nave, separando el altar mayor del resto de la iglesia un arco apuntado, en el que asi como en las paredes del presbiterio, hay pinturas al temple, representando ya solamente santos franciscanos y dominicos, o ya en alguno de los episodios de su vida, pinturas de un gusto poco delicado que llevan todo el sello del tiempo en que se hicieron, el siglo XVIII, el año 1730, según lo indican las

---

(1) Pí y Margall, Recuerdos históricos.

pilastras del arco, en las caras que dan al altar mayor. El arco además tiene por el frente que dá a la iglesia un escudo dorado, de yeso, al que sirven de tenantes dos matronas.

Dos muy diferentes son los artesonados que cubren las naves; uno mudejar, soberbio alfarje de complicada ensambladura, con dorados y numerosas incrustaciones, con tres muy bien labradas tirantes terminadas en canecillos; es una combinación de lazo, realizada con grande acierto. Un cordón corre a todo su derredor con numerosos nudos, recordando el cordón franciscano. Del centro de este hermoso alfarje pende una dorada piña estalactítica que aumenta la belleza de él.

El artesonado del presbiterio es una obra muy distinta por todos conceptos de aquella; es un género, si así podemos llamar a lo que es ejemplar único, que participa de cúpula y artesonado: cúpula, por su tendencia a resolverse en media naranja partiendo de una base cuadrada por medio de pechinas y su misma forma esferoidal, y artesonado por toda construcción.

Jiménez Serrano (1) dice que es de maderas olorosas; yo no he percibido sus aromas; yo lo único que he percibido es una sensación no muy agradable al desprenderse un yesón y darme en la cabeza. Se halla en tan lamentable situación este artesonado, que Alberto A. Cienfuegos caló un día su chapeo y subiendo una de las cuestas que conducen al Albayzín, examinó el estado de aquella obra y tomó la pluma y protestó del abandono en que se hallan... pero fuese aquello y no hubo por desdicha nada. Quedamos, pues, en que las máderas dichas no son olorosas, aunque sí están admirablemente trabajadas.

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Se han publicado entre libros y folletos de que hablaré como se merecen, *Ensueños,* poesías del inspirado poeta cordobés F. Arévalo; *El alma nacional, sus vicios y sus causas,* genealogía psicológica del pueblo español, por el erudito escritor marqués

(1) Manual del artista y del viajero, cap. X, pág. 382-384.

de Dosfuentes; *Guía del turista en la Mezquita-Catedral de Córdoba,* por D. Jesús Rodríguez; *Al derredor de la Virgen del Prado, patrona de Ciudad Real,* por Ramírez de Arellano; *Estancias y viajes del emperador Carlos V,* por D. Manuel de Foronda; *Episodios de la guerra europea,* notable publicación de la famosa casa de Alberto Martin, Barcelona, cuadernos 27 y 28, y otros.

Revistas y periódicos

Merece capítulo aparte, que he de dedicar desde luego, el notable estudio de R. Menéndez Pidal «Ya se salen de Jaen», publicado en el número Abril-Junio de la *Revista de filología española.* Trátase de un romance que se refiere al mismo asunto de aquel otro que empezando «Día era de San Antón», cuenta la derrota de 400 hidalgos de Jaen capitaneados por el obispo don Gonzalo, y por lo tanto se enlaza con la fabulosa prisión de éste y con la cerca o muralla de nuestro viejo Albayzín. El estudio es interesantísimo para Granada y su historia.

—Es precioso el número 2 de la *Revista castellana* de Valladolid. En su parte bibliogrática habla de un libro que interesa a Granada: *La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil.* por D. Agustín G. de Amezúa, el cual cree que en las mazmorras del castillo de Lucena fué donde un pintor cristiano hizo el retrato del desventurado rey, «de faz sombría y melancólica, ceñida al cuello a modo de dogal, una cadena de varios eslabones...» El retrato pertenece hoy a D. Luis Valdés.—Ruego a la *Revista castellana* tenga a bien facilitarme noticias de ese libro, anticipándole las gracias.

—El *Nuevo Mundo* ha logrado un éxito grande y merecido con sus notables reformas. El número del dia 10 es magnífico.

—También progresa más cada número la revista *Granada.* El número 3.° es excelente, como lo es también el último publicado de *Bética,* dedicado en su mayor parte a la obra admirable del gran pintor Gonzalo Bilbao.—*El heraldo deportivo* (Madrid), inserta en su número del día 5 una notable información muy bien ilustrada, de la fiesta de aerostación verificada en nuestra ciudad el pasado Corpus y en la que ganó definitivamente la *Copa Granada* nuestro paisano el afamado piloto D. Luis Dávila.

—Un aplauso a *Alrededor del mundo.* El número del día 12 es precioso y la reproducción del hermoso retrato de D.ª Isabel de

Borbón, esposa de Felipe IV (Museo del Louvre!), verdaderamente notable.

—En el *Boletín* de la Comisión de monumentos de Orense (Mayo-Junio) continúa el notable estudio de las monedas visigodas acuñadas en la Suevia española, y en el de la R. Academia gallega, trátase del peñasco con insculturas hallado en Mondariz, de vehemente interés arqueológico.

—*Mundo gráfico* (Junio 16), publica un interesante artículo relativo a los sucesores de la *Cuerda granadina*, en 1858, con un curioso grabado. Entre los retratos figura Giner de los Ríos, estudiante entonces en Granada.

—*Paraninfo*, preciosa revista de Zaragoza, dedica casi todo el número del 30 de Mayo, a la genial bailarina Tórtola Valencia. El artículo de presentación, fírmalo nuestro distinguido colaborador Isidro de las Cagigas.

—La popular revista *España*, merece cada número mayores elogios. Quisiéramos conocer su ilustrada opinión acerca de la Alhambra y del trascendental estudio del marqués de la Vega Inclán.—V.

CRONICA GRANADINA

La Alhambra, la Real Capilla y San Jerónimo.—El maestro Vila. - Pepe Gamero.—Notas.

El ilustre arquitecto Velázquez trabaja activamente, según se dice, en el plano, proyecto y presupuesto «de las obras de consolidación y reparación —de investigación y exploración—y de expropiaciones», de que tratan los artículos 6.º al 11 del R. Decreto de 23 de Abril último organizando el cuidado y conservación de la Alhambra. Al propio tiempo, se llevan a cabo obras de consolidación y reparación en algunos departamentos del alcázar.

No conozco, aunque tal vez estén redactadas y en vigor, las resoluciones e instrucciones que para la ejecución del dicho R. Decreto, encomienda el artículo 16 del mismo a la Dirección general de Bellas artes.—El plan, proyecto y presupuesto, ha de formarse en el plazo máximo de cinco meses, para que en el de dos, informen la R. Academia de Bellas Artes y las demás Corporaciones que el Ministerio juzgue conveniente consultar; pero como no sabemos cuando comenzó a contarse el plazo de los cinco meses, no se puede precisar la fecha en que todo ello estará terminado.

Aunque, como prometí, he de estudiar con el detenimiento que merece el notable informe del marqués de la Vega Inclán, a que me referí en mi Crónica anterior, supongo que se tendrán en cuenta para todo lo que a la Alhambra se refiere las nobles y desinteresadas observaciones del marqués; porque

sinó pueden, en absoluto, adaptarse las teorías que él ha desarrollado en la reparación y consolidación del *Patio del Yeso* del Alcázar de Sevilla, en la Alhambra, porque ni aun el patio del Harem tiene completa semejanza con el del Yeso, y mucho menos la torre de las Damas, convertida desde hace muchos años en desdichado caserón que sirvió hasta de ventorro en los comienzos del siglo XIX,—las sanas teorías de no perturbar, sustituir «ni agregar elementos extraños a los que esencialmente aun se conservan», son muy dignas de estima y de tenerlas muy presentes.

No es menos oportuno, su franco criterio de escuchar las opiniones de los que por sus estudios y su competencia, puedan coadyuvar a la obra de salvación del más famoso monumento hispano-musulman que España posee. Hay en Madrid, y quizá en otras ciudades, hombres muy inteligentes y sabios cuyos pareceres sería conveniente recoger y estudiar. Creo al Ministro y al Director general de Bellas artes animados de excelentes deseos en favor de la Alhambra y será para mí satisfacción inmensa reconocerlo con toda imparcialidad.

También parece que el Sr. Velázquez trabaja en los proyectos referentes a la Real Capilla. No le felicito por ello, pues me ratifico en cuanto he manifestado en mi modesto estudio acerca del preciado monumento, publicado en esta revista (véanse los números 391 al 396 y 398), y recuerdo que fundamenté mis ejemplos y observaciones en las teorías del ilustre arqueólogo Sr. Osma, que ya se recordará dijo, entre otras frases de trascendental importancia en su notable *Discurso* de ingreso en la R. Academia de San Fernando: «...A la obra de arte se incorpora la historia del edificio, como la historia de los hombres a su personalidad; la integra en tanta parte, y si no por modo idéntico, en igual grado...» Deshacer lo que se hizo hace siglos sin provecho ni razón alguna, es un caso de irreverencia, por lo menos, a la memoria de los Reyes Católicos y sus sucesores, que merecerá siempre censura de las personas imparciales.

Como contraste con todo esto, hay que recordar que San Jerónimo continúa en su estado de ruina y que nadie se acuerda del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba y de su próximo Centenario.

Es verdad que en todos estos asuntos me encuentro solo ante la indiferencia de la opinión pública. Me inclino respetuosamente ante esa opinión, como respeté la indiferencia de Granada cuando se cumplió el centenario de Alonso Cano, el insigne escultor, pintor y arquitecto, que con el también granadino y discípulo suyo Pedro de Mena, honran la historia del arte español en el siglo XVII, aunque la tierra en que nacieron no haya hecho aun justicia a los grandes merecimientos de tan insignes artistas.

—La música religiosa ha perdido una de sus sabios cultivadores: el respetable y anciano maestro de Capilla de nuestra Catedral D. Celestino Vila y Forns, que aunque aragonés de nacimiento, granadino de corazón era.

De sus trabajos y sus legítimos triunfos artísticos he escrito mucho en la prensa diaria; siempre profesé al ilustre maestro sincero afecto y me he honrado dirigiendo varias de sus notables obras en solemnidades y conciertos sacros.

Era el maestro Vila un gran músico de profundo saber cimentado en el estudio de nuestros clásicos, bien desconocidos por desgracia en nuestra ciudad. Desde el canto gregoriano en toda su pureza, el maestro Vila había desentrañado los difíciles problemas de la técnica musical religiosa y le eran perfectamente conocidos los grandes compositores españoles desde el estupendo Victoria y sus antecesores y los que a Victoria siguieron, hasta que nuestra música religiosa se italianizó olvidando sus preclaros orígenes.

Con motivo del Centenario de Isabel I, organizó en la R. Capilla la solemnidad artística de más trascendencia que aquí hemos oído, contribuyendo con una obra admirable escrita en clásico estilo para voces, ayudadas por los instrumentos que más se acomodan a la seriedad grave de esas composiciones religiosas.

Esa obra se escuchó con gran respeto por los inteligentes, que admiraron conmovidos la pureza de la melodía y la sencillez severa de los procedimientos armónicos y contrapuntísticos. Hay que advertir que las demás obras que en la solemnidad se interpretaron eran de Victoria, Morales, Guerrero y otros insignes autores españoles.

También el maestro Vila hizo profundos estos días acerca de la interpretación de los *pneumas*, misteriosos signos que allá al comienzo de la Edad Media se emplearon, solos, para escribir el Canto llano, primeramente, y luego agrupados por bajo y encima de una línea y aun más de una, después. Lástima será que se pierdan esos estudios de verdadera importancia para el arte.

Respecto de música profana, el maestro Vila escribió varias *Sonatas*, *Cuartetos y Quintetos*. Uno de estos lo dedicó al insigne Albéniz, cuando el portentoso pianista estuvo en Granada, siendo muy joven, y dió aquí varios memorables conciertos.

Me parece muy lógico y justo que la Academia provincial de Bellas artes a la que perteneció el finado, o la R. Academia de San Fernando, de la cual el maestro Vila era académico correspondiente desde hace muchos años, se preocuparan de las obras del sabio maestro y también de su interesante biblioteca que sería una lástima se perdiera o menoscabara.

Descanse en paz el insigne músico y virtuoso sacerdote,

—Otro artista ha dejado de existir: el granadino Pepe Gamero, excelente tenor cómico, que hizo famosos y popularísimos el *Peneque* de la aplaudida zarzuela *Trafalgar* y el pastor protestante de *Miss Helyett*, especialmente.

Pepe Gamero fué *seise* en la Catedral de Granada; después muy inteligente artista en ornamentación árabe y luego tenor cómico de gracia fina y exquisita, sin incurrir nunca en los desmanes y faltas de respeto al público con que muchos actores cómicos han conquistado su fama.

Los más señalados triunfos los consiguió Gamero en Madrid, con Matilde Pretel y Sofía Romero, con Julia Fons y Carmen Andrés; más tarde.

Ya hace siete y ocho años que una terrible dolencia le alejó del teatro. Dios recompense sus méritos como artista y también como hombre, pues Gamero fué honrado ciudadano, buen hijo y excelente esposo.

—En mi próxima Crónica, trataré de algunos asuntos que no tengo olvidados ni mucho menos.—V.

SUMARIO

Para la "Crónica de la provincia", Narciso Díaz de Escovar.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago y Palomo.—*El viejo reloj de Castilla*, Antonio Gullón.—*De la guerra*, Narciso del Prado.—*Viajes cortos*, Matías Méndez Vellido.—*Los bosques de la Alhambra*, Rafael Gago Jiménez.—*Las iglesias del Albayzín y alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Patio árabe del Convento de Santa Isabel.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.- Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

NUEVO INVENTO AMERICANO.—Está siendo admiradísimo el último maravilloso modelo creado por la renombrada casa de máquinas **Smith Premier**, de fama mundial. S. M. el Rey ha adquirido una. Antes de comprar, ved este gigantesco progreso.—Pedid catálogos a D. Otto Streitberger, apartado de correos, 335.—BARCELONA.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 31 DE JULIO DE 1915 | NÚM. 416

Del Centenario de Fernando el Católico

Crítica y bibliografía

Como decíamos en el número 413 de esta revista, continuamos reuniendo opiniones acerca del proyectado Centenario, y a continuación recogemos los más interesantes párrafos del notable apéndice al hermoso *Discurso* de recepción en la R. Academia de la Historia leído el 20 de Mayo de 1906 por el docto académico e historiador ilustre D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo. Titúlase el Apéndice: «Algunas noticias bibliográficas acerca de obras literarias exclusivamente consagradas a Fernando V de Aragón, el Católico», y es un tesoro de erudición y de crítica. Comienza así:

A pesar de que la *Crónica* de su tiempo y la *Historia general* no han admitido jamás la separación de las dos hermosas figuras de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, que, si con su propia unión formaron el primer gran vínculo de la unidad de la Monarquía española, con sus empresas y sus acciones comunes completaron, engrandecieron y dejaron abiertos los espléndidos derroteros del porvenir para la patria, hay una rama de la literatura histórica en la que Don Fernando de Aragón aparece aislado, y así su crítica, como sus encomios y panegíricos, se le dispensan exclusivamente bajo este aspecto, que es el político. Donde está la epopeya; donde está la poesía, aunque unidos los dos monarcas, la figura de Isabel de Castilla siempre descuella; donde está el duro realismo del arte de gobernar, donde está la corriente de las confederaciones y de los intereses que ya desde aquel tiempo empieza a constituir, por una parte el derecho político y de gentes moderno, por otra el sistema del equilibrio entre

los poderes soberanos, a pesar de que en los Tratados internacionales de ordinario la reina con el rey juntamente suscribian los pactos de la amistad y de la alianza, las Ligas políticas y los convenios para toda clase de intereses, la figura del rey sobresale, de tal modo, que de su nombre y sus hechos políticos resulta toda una literatura.

El papel impreso más antiguo que parece existir referente al príncipe aragonés, es el *Tractado en que se contiene el reçebimiento que en Sevilla se fiço al rey Don Fernando*, acto que se verificó el sábado 27 de Septiembre de 1477. Lo imprimió, según se dice, Juan Cromberger, y se asegura consérvase en la Biblioteca Colombina. Un canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, el doctor Alonso Ortiz, entre los *Cinco tratados*, que también publicó en Sevilla «por tres alemanes compañeros, en el año del Señor 1493», consagró el primero a *La herida del rey Cathólico* (Tratado dirigido a los muy poderosos rey et reyna nuestros señores, por el doctor Alfonso Ortiz, canónigo de Toledo), que, viniendo de tomar posesión de los Condados de Rosellón y de la Cerdaña, le infirió en Barcelona el 7 de diciembre de 1492 un loco llamado Juan Cañamare, y en uno de los tres ejemplares que de este raro libro posee la Biblioteca Nacional de Madrid hay una nota manuscrita al margen, con letra del siglo XVI, que dice: «De la herida del rey hay una *Relación* impresa en Roma y en verso latino, obra de Marcelino Varadi, casinatense, dirigida al Papa Alejandro VI por mano del cardenal de España D. Pedro González de Mendoza, y con el título de *Ferdinandus saluatus*».

También en el *Registrum librorum domini Ferdinandi Colón* consta que el año 1512 compró este en Lérida otro papel histórico-político sobre *El reçebimiento que fiço el rey de Francia* (Carlos VIII) *en Saona al rey Don Fernando*. Por último, se tiene noticia de un *Panegyricum de gestis rebus Ferdinandi Regis Catholici*, escrito en verso *a Ioanne Soprenio*, citado por Nicolás Antonio; de una *Historia de las guerras que el rey Cathólico tuvo con Don Alonso de Portugal en las ciudades de Zamora y Toro*, que escribió Alfonso Flores, y que Dávila cita en su *Theatro Ecclesiástico;* de la *Mémoire et epytaphes de feu Ferdinand d' Aragon*, que, escrita por Le-Songeur, se imprimió en Anvers en 1516; de la *Pompa exequiarum Ferdinandi Hispaniarum Regis*, del mis-

mo modo impresa en 1516 en Bruselas, y del *Tratado de la muerte del rey Cathólico*, de Benigno Morales, dado a la estampa en Perpiñán en 1593; pero todos estos son libros perdidos sobre el rey Don Fernando, cuyo valor, de ser hallados, seria inapreciable. Y aún debieran existir la *Historia del rey Fernando*, de Fray Juan de Arce, que se cita en la *Historia de Avila;* las *Memorias augustas* del mismo rey, redactadas por D. Francisco de Samaniego, y la *Historia politica*, por D. Francisco Trillo de Figueroa, citadas una y otra por Nicolás Antonio, y de cuyo paradero, impresas o manuscritas, nadie tiene el menor conocimiento.

Pero ¡hecho singular! cada vez que en el curso de nuestra historia, desde el siglo XVI, la corriente de nuestros destinos nacionales ha sufrido un verdadero desvio del cauce primero que les dió la politica del rey Católico, no ha faltado algún escritor ilustre gue haya intentado restaurar la memoria de este monarca en su carácter político más acentuado, como para servir de lección a los fautores de nuestra historia desde los ministerios de la Monarquía y para servir de lección a la conciencia pública. La *Historia* de Fray Juan de Arce, que se ha perdido, parece que se escribió por expreso mandato del emperador Carlos V y que su manuscrito quedó archivado en poder de su secretario Gonzalo Pérez; mas la *Historia del rey Don Hernando el Cathólico*, compuesta por Gerónimo de Zurita, cronista del Reino de Aragón, y que forma el tomo V de sus *Anales*, tiene su historia particular y por cierto muy curiosa. Su original, todo autógrafo de su mano, se conserva en la Sección de Manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional de Madrid con los números 143 y 144, y la hoja que le sirve de portada contiene revelaciones muy importantes. Según Pellicer, la mano del Conde de Villahumbrosa D. Pedro Núñez de Guzmán, Presidente de Castilla, puso en ella su nombre en esta forma:

Historia del rey Don Fernando el | Catholico, que trata de sus Empresas | y ligas de Italia. Comienza en el año | de 1490 hasta el año de 1594.

De otra letra más antigua, y con la rúbrica del hijo de Zurita, se observa otro epígrafe por encima del anterior, que dice: «*Este libro sacó en limpio Zurita, y el segundo, y le dió a su Mag.d para que los leyese*». El monarca a quien Zurita dió su obra fué Felipe III en el primer año de su reinado, pues debajo del letrero de Villahumbrosa, y con reproducción de la firma anterior, dice: *Año de 1598.*

En el proemio que Zurita escribió, y que falta en la edición de los *Anales*, se contiene un elogio de Fernando el Católico, que comienza así:

«Mirando yo que las cosas que pasaron en tiempo del rey Don Hernando el Cathólico, desde que comenzó a sacar las armas de España con la pujanza y fuerza de sus Reynos para la empresa del que el Rey Don Alonso, su tio, dexó fundado en Italia en tanta magestad y grandeza, fueron tan señaladas y causaron tantas mudanzas dentro y fuera della, no hallo entre todas las passadas y presentes que pertenezcan a la gloria de lo sucedido en el augmento del reyno de Aragon, otras que sean más dignas de escriuirse.»

JUAN PEREZ DE GUZMAN Y GALLO.

(Continuará)

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Asi aconteció un dia que Omar-ibn-CHAHID le recitó un poema, donde decía entre otras cosas:

«Vuestras manos derraman una lluvia de beneficios tan abundante, que podrian tomarse por las nubes del cielo.

Solo a vuestro lado se vive feliz; y sin vos los días de nuestra existencia se arrastran tristemente».

Esta composición cuyo buen gusto seria muy discutible entre nosotros, agradó al Rey en extremo.

Dirigiéndose a los poetas, les preguntó:

—«¿Hay alguno entre vosotros que pueda ganar un corazón con versos semejantes?

—Ciertamente, Señor; le respondió Abu DJAJAR ibn-al-Jarraz; pero no siempre es uno dichoso (es decir, no siempre se tiene la dicha de agradar). Hace algun tiempo os dirigí un poema en el que os decía:

Cuando la fortuna semejante a una tierra estéril, me negaba

sus favores, y no habia para mí, ni frutos que recoger, ni granos que sembrar, acepte los dones que me ofrecian. Vuestra benevolencia hacia mí era como el arbol que ofrece al viajero fatigado sus frutos y su sombra; y yo lleno de reconocimiento hacia vuestra inagotable bondad, cantaba vuestras alabanzas en acción de gracias, como cantan los pájaros posados en las ramas.

—«Vive Dios!, exclamó el príncipe, me parece que es la primera vez que la oigo. ¿Y dices que me las has recitado antes? Pues bien tienes razón en decir que no siempre se es dichoso; pero ahora te recompensaré doblemente; primero por tus versos, y luego por el tiempo que te he hecho esperar (1).»

El número de poetas de la corte de Almotacin era muy considerable, y muchos de ellos, aunque no todos, eran ALMERIENSES; distinguiéndose la colonia de refugiados granadinos (2).

Los habitantes de este reino eran, entonces, muy desgraciados. Se habían entregado atados de pies y manos a los extravagantes y sanguinarios caprichos de sus príncipes africanos, a quienes despreciaban, tanto por su falta de civilización, como por sus crueldades.

Los hombres de letras tenían aún más de qué quejarse que el resto de la población, porque a los ojos de los feroces tiranos de Granada, la inteligencia humana era una enemiga poderosa, que era preciso exterminar a todo trance. Viendo, pues, los representantes del pensamiento que la espada estaba pendiente sobre sus cabezas, emigraron en masa, aunque sn diferentes épocas, y la mayor parte se fueron a Almería, en la certeza de ser bien recibidos por el generoso soberano que reinaba en ella; el cual como verdadero árabe, odiaba a los bárbaros, tanto como los mismos poetas.

El sobrino de Chamim de quien hablamos antes, era uno de los refugiados. Su tío el gran filólogo, con quien vivía, lo había incitado a abandonar los estados de Badis.—«Este tirano, le dijo, odia a muerte a todos los hombres de letras. En cuanto a mí, la existencia no me importa, yo soy viejo y moriré el día menos pensado, pero tengo cariño a mis obras, y no quisiera que perecieran. Hélas, aqui, tómalas, tú eres joven, ve a establecerte en Almería. El tirano podrá matarme, pero llevaré al menos al sepulcro el consuelo de que mis obras me sobrevirán».

(1) Dozy.
(2) Dozy.

Otro de los refugiados era SOMAISIR, de Elvira, uno de los poetas más ingeniosos de la época. Proscripto a causa de sátiras que había compuesto contra los bereberes en general, y particularmente contra su Rey Abdallak-ibn-Bologgin; había llegado al territorio de Almería, donde se creía seguro, cuando fué detenido por orden de Almotacin, a quien se hizo creer que había compuesto sátiras en contra de él. Conducido a presencia del Rey, y habiéndole ordenado que recitase sus sátiras, exclamó:

—«Juro por el que me ha entregado en vuestras manos que nada malo he he dicho contra vos.

Ved aquí mis versos:

Habiéndoseme aparecido Adan en sueños, le dije: ¡Oh, padre de los mortales! ¿Será verdad lo que cuentan? ¿Serán los berberiscos hijos vuestros?

¡Ah!, gritó indignado, si así fuese me divorciaría de Eva.

El príncipe Abdallah me ha proscrito a causa de estos versos; afortunadamente he podido escaparme de él, poniendo la frontera de por medio. Entonces se le ocurrió sobornar a alguno que viniese a referir esos versos que nunca he hecho. Esperaba que me mataríais, y la estratagema era buena pues a lograrla, hubiérase vengado, y al mismo tiempo echado sobre vos toda la odiosidad de este acto inicuo.

—Lo que me cuentas me parece muy laudable; pero supuesto que has recitado los versos que has compuesto contra su nación en general, quisiera también oir los que le conciernen más especialmente.

—Cuando lo ví ocupado en fortificar el el castillo de Granada, le dije:

Tal hay que sirve de mula
para voltear la rueda,
y con su sangre ha de untarla,
o cual gusano de seda,
su cárcel propia se labra
en donde encerrado muera (1).

(1) Schark, traducción de Valera; todo lo demás, traducción de Dozy.

—Mucho lo has maltratado y has hecho bien.

Yo quiero hacer algo por ti, te daré un regalo, pero si lo aceptas será necesario que salgas de mi reino; o bien te haré inscribir en la lista de sus poetas, en cuyo caso no recibirás regalo alguno, elije.

Habiendo contestado el poeta en dos versos muy bien hechos, que a su parecer estas dos proposiciones podrían conciliarse, le dijo Almotacin:

—«Eres el mismo diablo; pero, vaya, te daré un regalo y te permitiré inscribirte».

Sommaisir permaneció en la corte de Almotacin hasta la muerte de este príncipe.

Publicó sus volúmenes de sátiras bajo este título: *Remedio contra las enfermedades, reputaciones usurpadas reducidas a su justo valor.*

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

V

Entretanto mi hermano, que estudiaba el quinto año de Medicina para ser después Ingeniero militar, organizaba una excursión cinegética con sus amigos, que lo eran también míos. Antonio Linares, hermano mayor de Paco, que era compañero del mío, preparador anatómico, en lo cual era un habilísimo artífice; Julio Godoy, hermano también mayor de Mariano, de regreso de la campaña de Italia en que tomó parte como *zuavo pontificio* contra Garibaldi a quien vencieron en Monterotondo y Mentana; Manuel Corpas, otro Menéndez Pelayo de la Jurisprudencia, Miguel Tójar, hoy Magistrado jubilado, y mi hermano y yo.

Antonio Linares, que era fuertemente miope, en vez de escopeta, llevó un manguito de muselina del cual ignorábamos la aplicación, y Julio se presentó con una magnífica escopeta de principios del siglo XIX, pero de chispas, que abrió el manantial de las cuchufletas, a las cuales respondió con serios ademanes

que debieron parecerse a los de los hermanos Carvajales ante el rey Fernando IV.

—Esto, decía Julio, no sabéis lo que es; ya lo veréis.

Conviene advertir que Julio padecía y padece de *astigmatismo* en un ojo y de presbicia en el otro, de tal manera, que la lectura de libros o periódicos cuanto más la puntería era para él un difícil problema de acomodación.

Íbamos a un abundantísimo cazadero de conejos, perdices, palomas, totovías y todo género de aves comestibles y de rapiña, con no escaso número de lagartos y serpientes de gran tamaño, y apenas a las cuatro de la mañana salimos de la casa cuando atravesando una calleja del Albayzín, una mujer, desde el tranco de su puerta, exclamó, viendo la partida de cazadores:

—Mañana la carne a *chavo*.

—Señora, contestó Corpas, la de conejo se dará gratis.

Empezaba a despuntar el sol, cuando ya marchábamos por las faldas occidentales del cerro llamado de Montiate en dirección al cortijo de *Casablanca*, perteneciente a mi familia. De pronto, de entre unos matorrales próximos al camino, salió revoloteando una mariposa, y Antonio Linares tirando de su manguito echó a correr desaforadamente tras ella, gritando:

—¡Oh, qué hermosa, qué bonita, qué bonita..,!

Pero de súbito, faltando tierra a sus pies, desapareció tras de un balate, y cuando instantáneamente acudimos en su auxilio, apoyaba sus dos rodillas y la mano izquierda en tierra, debajo de un balate de tres metros de altura, mientras en la derecha mantenía firme el manguito que, creyendo ser un estorbo, tratamos de arrebatarle.

—¡No, no, no! gritaba Antonio; no desdoblad el manguito.

Y con su esfuerzo y el nuestro púsose de pie; tan solo se había producido algunas erosiones en la rodilla izquierda. Al salir al camino, su primer cuidado fué sacar la mariposa del manguito, en el fondo del cual estaba presa; atravesarla con un alfiler por el tórax, y clavarlo en una olorosa cajita de madera con suelo de corcho que llevaba en un ancho bolsillo.

—Es, dijo, positivamente un papilio diurno; pero por ahora no puedo clasificarlo exactamente; lo que sí digo es que tengo recorridos todos los alrededores de Granada y nunca he visto se-

mejante preciosísimo ejemplar. La cogí en el aire cuando yo volaba desde el balate a abajo. Sin duda, esta parte, situada al oriente de Granada, no ha sido objeto de exploraciones como los demás alrededores. Marchemos, yo ya he hecho mi cacería.

Cuando llegamos a Casablanca, ya se nos tenía preparado el desayuno consistente en un vaso de leche con bizcochos, café, y chocolate con galletas. Allí descansamos y echamos un cigarro los que fumábamos, que éramos todos excepto Julio y Antonio, el último de los cuales era la primera vez que visitaba aquel cortijo. Concluído el cigarro nos dispusimos a marchar.

Mi madre que, habitualmente residía en Casablanca, nos dijo:

—A las diez, el almuerzo.

Entre las cumbres del Montiate, visible al oriente desde la mayor parte de Granada, y otra situada más oriental llamada del *Pajarillo*, corre de norte a sur por profundo cauce entre precipicios, un torrente de nacimiento que allí le denominan *Barranco del Teatino* porque desemboca en el rio Darro, frente al molino de aquel nombre. Hácia su curso medio forma una ancha explanada circular de más de treinta metros de diámetro, sobre la cual cae en cascada desde una altura de unos cincuenta, el agua del barranco, no en masa compacta, si no dividida en lluvia. Sobre unos diez o doce metros por encima de la cascada, aquella llanura circular está encerrada en un tubo cilíndrico del mismo diámetro, de paredes casi enteramente verticales. Esta cascada tiene por nombre *La Chorrera*, y si bien no arroja los 579 metros cúbicos de agua por segundo desde igual altura como el Niágara; ni desde 120 metros de altura como la catarata *Victoria* en el rio Zambese (Africa austral); ni desde 685 metros como la gigantesca del Yosemite en el rio Merced nacido en la Sierra Nevada de California, es un espectáculo que no abunda ni en los alrededores de Granada, ni en la provincia, ni en Andalucía, ni aun en España.

Aquel sitio era el predilecto porque lo era también de los gavilanes, que lo habían escogido para anidar, a los que teníamos declarada guerra a muerte, para garantía de liebres, conejos, perdices y palomas. Pero también anidaban con más abundancia en otro enorme tajo, cortado a pico que nosotros denominábamos *de las Palomas*, de mucha más altura que la La Chorrera; mi

hermano se situaba en éste y yo en el otro, y nos enviábamos mutuamente los gavilanes.

Estaba yo descuidado guardando la entrada de los nidos al nivel de éstos, fumando un cigarro, cuando algún tiempo después de sonar un tiro en la Chorrera, de pronto me hizo levantar la vista una espantosa chillería. Eran veinte o treinta gavilañes que se arrojaban en bandadas sobre mí, y apenas si tuve tiempo para dispararles a boca de jarro un tenazón con el que quité de en medio a dos, lo cual produjo en toda la banda un revuelo hacia arriba siempre chillando y afortunadamente desaparecieron, pues si volvían a acometer, no tenía otra defensa que la escopeta vacía valiéndome de ella como de un palo, medio insuficiente para una agresión de aquel género. Cargué de nuevo la escopeta, pero oyendo a los gavilancillos chillar desde el fondo de sus nidos, llamando a los padres, y juzgando que el ataque había de repetirse necesariamente, tuve por conveniente retirarme de aquel lugar y reunirme con los demás compañeros a consultar el caso.

Cuando llegué a la Chorrera, Julio y mi hermano discutían:

—En aquel saliente del tajo, decía éste, hay un gavilán muerto por mí hace unos diez días, y se ve perfectamente desde aquí.

—Allí no se ve nada, replicaba Julio como si su vista pudiera merecer algún crédito.

Y con tal tesón Julio sostuvo su negativa, que mi hermano trepando con ligereza hasta el saliente, agarró el gavilán muerto y fué a arrojarlo a nosotros para convencimiento de Julio; pero éste que, de ningún modo admitía que persona alguna tuviese más audacia que él, trepó detrás de mi hermano, y apenas puso los pies en aquel saliente cuando gritó:

—Por poco si creemos que aquí nadie podía subir; pues si se puede hasta bailar.

En la inoportuna danza que, en tal sitio, había emprendido, puso un pie fuera del saliente, y cayó rodando el precipicie abajo por el borde de una cresta que dobló al lado contrario al en que nosotros nos hallábamos. Corpas y yo echamos a correr por si podíamos auxiliarle, y cuando nosotros, siguiendo el cauce, doblamos también aquella cresta, estaba Julio, sentado en la arena del barranco, a la usanza árabe, lavándose las manos.

—¿Qué haces? le preguntó Corpas.

—Pues nada, ya lo ves; le contestó con gran naturalidad; que he bajado a lavarme las manos.

—¿Y tanta prisa tenías en lavarte, replicó Corpas, que has bajado rodando?

—Así, contestó Julio muy seriamente, acostumbro yo a bajar las cuestas demasiado pendientes.

—Es verdad, añadió Corpas, así acostumbras a vivir de milagro y así cuantos a tu lado están.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

LEILA

(Serenata morisca)

Perla de los harenes, luz de la aurora;
oye como te arrulla mi guzla mora;
oye la serenata, mi dulce dueño,
con que el bardo rendido turba tu sueño.
Yo sé que tu hermosura de flor temprana,
rival de la hermosura de la sultana,
es eterno delirio de un soberano
que tus hechizos guarda rudo y tirano.
Yo sé, mi dulce Leila, que no he de verte;
que puede ser mi canto canto de muerte;
que segará tu vida mano tirana
si al alféizar te asomas de tu ventana...
Yo sé que aunque te adoro no he de gozarte;
que cuesta la existencia solo el mirarte;
que ha de ser mi suplicio tu idolatría...
más, por eso te adoro, gacela mía!
Sufrir por tu hermosura ¡qué dulce encanto!
Llorar tú por mi vida ¡qué dulce llanto!
¡Qué importa que mi cuerpo sufra dolores,
si por ti tengo el alma muerta de amores!
¡Qué importa si te busco que no te vea
y el alma no te goce cuanto desea,
si yo sé que en mí piensas de noche y día;
si sé que me idolatras, gacela mía!
¡Qué importa que no admire tus garzos ojos...
qué importa que no bese tus labios rojos,
si sobre mis mejillas tu boca siento;
si en tus brazos se duerme mi pensamiento!
Perla de los harenes, luz de la aurora,
alondra encarcelada que amores llora...
Si mueres por amarme ¡qué hermosa suerte!
Si por amarte muero ¡qué dulce muerte!

ANGEL DEL ARCO.

LA PRIMERA FONÈTICA Y EL PRIMER SONIDO

Así como el geólogo lo desentraña todo, y entre detritus, sedimentos y estratos procura orientaciones para establecer un plan cosmológico; y el paleontólogo, por medios muy semejantes, reconstituye también el mundo de los seres de pasadas edades, en periodo de formación..... así la investigación musical, remontándose, remontándose, busca por igual con ansia los pristinos naturales elementos del sonido.

Conste, no obstante, que no vamos a tratar aquí de los ruidos naturales, ni del huracán, del repercutir de las bravías olas, ni del derrumbamiento de las grandes moles en periodo todavía de transición: la investigación si ha de ser musical, solo puede referirse concretamente al mundo biológico de los seres. Y como el hombre es de formación posterior—o acaso, mejor dicho, de posterior *aparición*—solo a los seres inferiores corresponde en este preciso caso, la prioridad de la vida, y también la prioridad de la emisión vocal.

Y vamos por partes.

La fonética existe en todos los seres, según Edwards: pero sábese, o por lo menos fundadamente se supone, que los seres de las primitivas formaciones apenas producían emisiones en realidad *sonoras*. La naturaleza carecía de encantos; y, o bien los seres no se significaron en tal sentido, o esos mismos seres, embrionarios todavía, carecían de las condiciones necesarias para *manifestarse*.

La organización de los irracionales todos era entonces sencillísima, embrionaria, y su vida transitoria; a cada paso que el universo daba en sus constitución, *las apariciones* biológicas fueron *nuevas* y los seres también *otros*. Por eso nada podría decirse en concreto de su fonética, porque ni la geología, ni la paleontología se han mezclado en esto; como tampoco los naturalistas se han cuidado en rigor de las particularidades musicales de los seres todos, desde el pez hasta el ave canora. Pero si la fonética existiera, por fin, en los seres primitivos, pudiera también asegurarse que no sería viable; es decir, con *entonación* precisamente musical.

Tendríamos que hacer aquí una disertación extensísima, pura-

mente zoológica para demostrar este extremo, pero la omitimos en honor a la brevedad.,. (1) y continuamos,

Hasta la aparición del ave evidentemente artista no ha habido fonética viable en el planeta. Es probado.

El hombre vino después, y de ella tomó iniciaciones, y algo más, punto que para nosotros es también a todas luces concluyente. Esto es innegable: hasta el eoceno de París, primer periodo de la época terciaria, no apareció el ave evidentemente canora (2).

—¿Cual fué ésta?—*La curruca;* y sabido es que de la curruca, modificación tras modificación orgánica, partió *el ruiseñor, rey y señor* de las aves canoras; como todos los seres—al menos los volátiles—de modificación en modificación, pasaron de unos a otros, según las especies, como nos enseña la Historia natural.

La curruca, fué, en efecto, la primera ave posiblemente cantora (3).

Efectivamente como dice Pizzetta, en este periodo geológico (el eoceno) los árboles y arbustos se cubren de flores y fruto, y entonces aparecen los pájaros trinadores, que se alimentan de nayas y grano; y también los insectos recogen en las perfumadas corolas la miel de que se sustentan; pues la antigüedad asignada a las aves por Boubée y Blainville, que confirma el Diccionario geológico, no es tanta, que se remonte más allá del periodo de formación cósmica antes indicada.

Cantó, pues, en el planeta por vez primera, la curruca, abolengo del ruiseñor; y cantaron sucesivamente las demás especies que se fueron sucediendo hasta llegar a nuestros dias.

Entretanto no hubo *fonética* viable, *fónética* musical; ni tampoco sonido propiamente dicho. Porque como la fama fué entonces consecuencia de la flora, y una y otra sufrieron igualmente las penurias de los periodos anormales, transitorios, de formación, ni aun queda el recurso de pensar en serio en la posibilidad

(1) En obra muy nueva que ultimamos, exteriorizamos científicamente este punto que razonamos cumplidamente.

(2) La época terciaria se ha dividido en tres grupos o pisos: el inferior o *eoceno* (de *eos*, aurorœ), el medio *mioceno* y el superior o *plioceno*, nombres impuestos, según Pizzetta, por el geólogo inglés Lyell, que han prevalecido.

(3) Una sola indicación harto significativa se hace en la curiosa obra titulada *Suelo, lenguaje y canto*, a tal propósito.

del sonido producido por los elementos naturales (el aire impelido) de la flora misma.

Como la Historia natural no ha profundizado en este punto, ni siquiera llega elementalmente a él, ni es tampoco de la incumbencia de la geológica, y mucho menos de la paleontología, aquel tema, que es esencialmente musical, ha quedado velado, sinó totalmente, en estado de nebulosa.

Pero el asunto es perfectamente claro.

La fonética esencialmente musical es solo producto de seres ya complejamente organizados; y éstos, según todas las investigaciones, no aparecieron o se significaron hasta el periodo *eoceno*. Y el sonido *natural*, elementalísimo, que pudiera partir, y efectivamente parte, de la flora, no ha podido existir ni observarse hasta un periodo de gran desarrollo y enriquecimiento de la vegetación misma, que suponemos muy posterior al del periodo de aparición de las primeras aves cantoras.

Y aunque ha habido naturalistas—Edwards y Buffon entre otros—un tanto inclinados al estudio de la fonética de los seres todos, la labor de éstos es casi ajena a los periodos de formación cosmológico (donde en realidad debe buscarse *la aparición* natural del sonido) en los cuales actuó y actua más el geológo y el palcontólogo que el naturalista.

Pero tal falta es imperdonable en los que dentro del Arte musical han actuado y actúan, no como sabios, si no como empecatados *dómines*.

VARELA SILVARI.

Madrid.

VIAJES CORTOS

De vuelta de Madrid

IV

Era temprano aún para la hora de comer y no había nadie en casa, exceptuando a la servidumbre y a D.ª Cipriana y su hija, que salían de tarde en tarde, no sé si por falta de vocación o sobra de tareas domésticas.

Hacía pocos días que había ingresado como huésped el her-

mano de uno de los compañeros militares que allí encontré cuando mi llegada de Granada.

Tenía una afección mental inofensiva en cuanto a la seguridad de los que le rodeábamos, cuando no estaba recluido en el cuarto de su hermano, aguardando la terminación de no sé que formalidades necesarias para hacer su ingreso en una casa de salud.

Era humilde, apocado, siempre metido dentro de sí, contestando por monosílabos a nuestras reiteradas preguntas, hubiera podido confundirse con esas personas cortas de genio que no ofrecen nada de anormal fuera de su indiferencia hacia lo que les rodea; pero sufría una extraña obsesión que torturando su mente le impulsaba en determinados momentos a conducirse de manera desacostumbrada y fuera de razón. A lo mejor, sentado a la mesa o en tranquila visita con los de casa, bajaba la cabeza, fijaba la vista en un punto, erguíase rígido e imponente, acabando a poco por doblar las rodillas y caer en profunda devoción y arrobo, como si elevado su espíritu a más altas regiones se ensimismase en ferviente oración mental, lo más recogida, austera y abstraída que nadie puede imaginarse.

No pestañeaba entonces ni movía los labios, pero durante los minutos que duraba aquella crisis más parecía un santo sumido en sus meditaciones y deliquios que un simple mortal. Así permanecía un rato, hasta que nuestros ruegos y el esfuerzo que hacíamos para sacarlo de su estado y volverlo a levantar, tornábanlo a su normalidad acostumbrada.

Nunca pudimos sacarle una palabra sobre la razón de sus preocupaciones, cuando ya sentado en su silla y tranquilo, recobraba su aspecto de mansa resignación.

La tarde de mi relato, halléle con el sombrero puesto, en actitud de salir a la calle, como hacía acompañado de su hermano muy de tarde en tarde o de alguno que se ofrecía a darle un paseíto.

En la presente ocasión, iba, invitado por la bondadosa hija de D.ª Cipriana, a servirle de compaña para la compra de varios menesteres que la señorita llevaba apuntados en un papel. Sería la excursión lo más breve posible, porque se acercaba la hora de comer y tenía que auxiliar a su mamá en el servicio y asistencia de la mesa.

El mocito se mostraba contento e impaciente por ganar la puerta, y yo, que nada tenía que hacer entré en deseos de ser de la partida, ocupando así el rato que sólo no sabía en qué invertir.

El retoño de D.ª Cipriana, que ahora saco a colación, tenía gran parecido con su mamá, aunque con las naturales rebajas: delgada, aguileña, de ojos saltones y a flor del rostro, algo distanciada de la primera lozana juventud, era la providencia de su mamá, a la que ayudaba a porfía, con discreción y excelente deseo, lo mismo en la cocina que en los demás oficios de la casa. Me gustaba mucho la aludida porque apreciaba en su justo valor la laboriosidad, compostura y acierto con que atendía a todo y a todos, ansiosa de complacer y hacerse agradable.

Preparéme a acompañarlos y formando grupo descendimos la escalera, gozando de antemano con los accidentes del paseo, despreocupados, en la plena libertad que solo se conoce en las grandes ciudades, dispuestos a hacer las compras deprisa y corriendo, para surtir a D.ª Cipriana de los múltiples adminículos que figuraban en la lista que nuestra compañera no soltaba de la mano.

Mi deseo, como habrá comprendido el discreto lector, era ocupar el tiempo hasta la hora de comer. No podía estarme quieto ni callado, después de haber hablado con el Sr. Director General y arreglado de una plumada, yo así por lo menos lo suponía, lo que a otro le invirtiera dos o tres meses.

Recorrimos, ya en funciones, varias tiendas de diversas categorías y productos, viniendo a recalar en una botica, situada en una travesía de la calle Mayor, no lejos de nuestra casa.

Estaba el establecimiento falto de luz, aunque el crepúsculo lucía en la parte afuera, de puertas adentro no había otra claridad que la precisa e indispensable para no estar a obscuras.

Paquita, conocedora del local, por las señas, entró delante, el joven siguió sus huellas y yo lo mismo. Pidió aquélla unas hojas de no recuerdo que infusión, dándose por enterada una voz hombruna, de un ciudadano a quien no divisábamos sino con trabajo.

Nos invitó a esperar un poco, hasta que pudiéramos entendernos, encendió un fósforo, arrimólo al brazo de una lámpara que gravitaba sobre el centro del mostrador, surgiendo casi a la vez una claridad mediana y un pronunciado olor a petróleo.



EL CAMPILLO EN 1854

Hizo repetir a Paquita el nombre del producto vegetal que deseaba, disponiéndose a buscarlo en la anaquelería que tenía a la espalda, ocupada por antiguos barriles de porcelana o cristal del tamaño de tinajas.

Quiso la mala suerte, que nuestro acompañante al encontrarse rodeado de cachuchos, redomas y damajuanas de varias y heterogéneas capacidades, a más de los que se divisaban en el fondo del almacén, botica, droguería o lo que quiera que fuese aquel antro insondable, se sintiera súbitamente poseído por los arrechuchos que tanto le compungían, y doblando las rodillas se ofreció a los ojos del boticario, que desde el mostrador le miraba estupefacto, en la extraña e injustificada actitud que solía adoptar el pobre enfermo en casos análogos.

Al principio, todos nos quedamos suspensos sin saber nosotros qué decir ni cómo explicar el extraño lance en pocas palabras.

Ni la joven ni yo despegábamos los labios, quizá esperando mutuamente que alguno se arrancara a hablar. El amo rompió el silencio llamando a grandes voces, supongo que sería al mancebo, retirándose instintivamente hacia atrás y con la cara adusta y mal dispuesta, rompió en palabras veladas aunque poco tranquilizadoras, como si sospechara que nos había llevado a su casa el deseo, de pésimo gusto, de darle broma y reir a costa de su honorable persona.

Paquita medió oportunamente, intentando explicar la causa involuntaria del chocante episodio, mientras procuraba con mi ayuda eficaz, sacar al pobrecillo alienado de su pasajero ataque.

Salimos de la tienda en cuanto nos fué dable, ofreciéndome yo de todas veras no salir más en compañía del tal, así me fuera en ello el pronto despacho de mi expediente, que era para mí entonces el ideal obligado de mis anhelos.

Pasaban mientras los días y si bien transcurrían con salud y algunos buenos ratos, ya oyendo buena música, ya en la grata compaña de mis nuevos amigos con los cuales visitaba museos y academias, ya en los ratos destinados a la comida en que, mientras con apetito juvenil devorábamos los sabrosos pistos de Doña Cipriana, manteníamos broma culta y divertida a costa de algun ausente y hasta de los mismos comensales, pues todos

aquellos diablillos tenían gracia, inventiva y hasta la paciencia suficiente para aguantarse mutuamente, sin perderse por eso el respeto y la consideración, que son base necesaria de todo discreteo y donosura, sinó ha de acabar la distracción de mala manera.

Pero en medio de tales escarceos y pasatiempos era lo cierto e innegable, que no obstante mis incansables instancias excitadas a diario por las puyas de mis comensales, en el Ministerio de Hacienda me seguían diciendo siempre lo mismo y a cada momento hallaba mayores dificultades para la consecución de mis fines.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

EL CAMPILLO Y LA CARRERA

III

Origen del teatro del Campillo

Según resulta del borrador de un extenso informe acerca de la construcción del teatro del Campillo, D. Rafael Vasco, capitán general de Granada y presidente de su Chancillería, recurrió al Gobierno de la nación, exponiendo «que a efecto de mejorar los ramos de policía y abastos para que se halla habilitado, había adoptado el medio de construir un nuevo teatro por suscripción de acciones, que deberán reintegrarse con los rendimientos del mismo, del producto en venta del que existe por hallarse sumamente indecente (1) y del terreno que ocupa el Matadero que existe en lo interior de la Ciudad y débese colocar en el Rastro, y solicitando que reintegrados los accionistas se aplicaren a recomposición de Darros y Calles los rendimientos del nuevo Teatro que podrán regularse de 50 a 55.000 reales anuales...»

Agrega en su informe el general Vasco que después de haber establecido el alumbrado público, ensanchado los paseos y mejorado muchas calles, proyectó el teatro, lo cual debió de hacerse antes de 1801.

---

(1) Se refiere al teatro de la Puerta Real. En esta revista, n.º 100, (1902), se ha publicado un artículo descriptivo de ese teatro, que se ilustró en 1911, con un curioso plano (n.º 317).

Se constituyó una Junta que presidia el General y que comenzó activamente la emisión de acciones de a 5.000 reales una. Los vales están firmados por Osorno, corregidor, y D. Pedro de Montes, caballero veinticuatro, y tienen el V.º B.º *Vasco* (1).

En 1804, se formó una lista por el General Vasco, que dejó el mando de Granada al famoso general Morla, y en ella figuran por separado, como grupos de accionistas:

Señores de la Corte (entre ellos el Principe de la Paz).—Chancilleria (el general Vasco una acción).—Ayuntamiento de Granada.—Maestranza de id.—Particulares de id.—Comercio de id.—Maestranza de Ronda.—Comercio de Málaga.—Componian entre todas 110 acciones.

En esa fecha habianse gastado 500.000 reales, y se habian hecho las dos terceras partes de la obra.

Ya en 1803, se había pedido al Consejo de S. M. que se permitiera a los Ayuntamientos de la Provincia y a los de la Marítima de Málaga que pertenecieran al término municipal y poseyeran bienes de Propios, que invirtieran parte de estos en acciones del Teatro, y se decia en la exposición: «Además si no se lleva a debido efecto su conclusión, los accionistas que han contribuido con más de 100 acciones, quedarán sin esperanzas de reintegro y la Ciudad y este Sr. Capitán General que lo ha promovido con el mayor celo, comprometido en sus palabras y ofertas...»

La obra, en esa época estaba concluida hasta la cornisa del arranque del tejado y quedó en suspenso por falta de madera apropósito. «Es solidisima, dice el Corregidor en su informe, y será una de las casas de esta clase mejores y más suntuosas del reino...»

En ese año de 1803, los maestros D. Tomás López, D. Juan Castellanos y D. José Elvira, tasaron en 349.232 reales el teatro y café de la Puerta Real sin incluir telones, bastidores y muebles y en 130.760 reales el Matadero próximo a aquellos.

---

(1) El texto de los vales es como sigue: «Subscripción al Nuevo teatro.—Vale por cinco mil reales vellón a favor de..... que serán reintegrados con la venta del Corral antiguo de Comedias, el Matadero, y producto del mismo edificio que se construya.—Granada 1.º de Enero de 1802.—Fernando de Osorno, Pedro de Montes.—V.º B.º Vasco.

El general Morla, apesar de la antipopularidad que se captó en Granada por su campaña para combatir la fiebre amarilla (1) trabajó también para que las obras del teatro se terminaran, pero en 1805, según resulta de las actas de cabildo, el teatro, casi concluido y dorado y pintado por dentro, no tenia puertas, servia de almacén de paja y de albergue a gentes maleantes y viciosas.

Los acontecimientos politicos que precedieron a la invasión francesa, entorpecieron aún más la terminación del nuevo teatro, y reservaron al general Sebastiani la satisfacción de realizarla en 1810. Este suceso y otros posteriores requieren capitulo aparte.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Conocía yo el nombre de R. Cansinos-Assens por primorosos artículos que de él he leido, tratando de asuntos de tanto interés, por ejemplo, como la complicada cuestión de la raza judaica y la hostilidad que aun encuentra hasta en paises que no son España, donde se han publicado libros como aquel del siglo XVII titulado *Centinela contra judios;* pero no sabía yo que Cansinos es andaluz, de Sevilla, y que ha escrito libros tan notables y dignos de detenido estudio como *El candelabro de los siete brazos*, hermoso intento de arte serio, de sinceridad exquisita y de bellísimo estilo.

La crítica madrileña lo acogió con singular elogio, y hablaron de él en términos satisfactorios en extremo, críticos y literatos tan famosos como Max Nordau, Mori, Huici Miranda, Candamo y otros.

Es un libro muy original del cual daré a conocer en LA AL-

---

(1) Son curiosísimos los dos manuscritos que conservo, uno en prosa, firmado por el P. Juan de Echevarria y otro en verso referentes a esa pretendida epidemia. En este último hay chistes tremendos contra Morla, el oidor Montes de Oca, el médico Solano, y otros hombres públicos. He aquí el epitafio dedicado a Morla:

En esta tumba infernal
el cadáver que se advierte
es del autor de la peste,
que fué Morla el general.....

Parece que el general Vasco ocultó la existencia de la peste en Málaga y por eso se le dimitió de Granada.

HAMBRA algún fragmento, ya que la bondad del autor me lo permite. De «Psalmos» califica el autor las interesantes y ardientes páginas de su libro, que exhala oriental perfume y sinceridad exquisita.

Recientemente, Cansinos ha obtenido el premio en el concurso de la «Novela de bolsillo» con su preciosa novelita *El pobre Baby*. Le felicito por uno y otro libro y saludo en él con verdadero afecto al literato distinguido y al cariñoso paisano que no olvida a Andalucía, apesar de que toda su labor literaria la ha hecho en Madrid.

—Otro libro del que trataré con más extensión: «*El alma nacional:* sus vicios y sus causas, genealogía psicológica del pueblo español», por nuestro muy querido amigo el marqués de Dos-fuentes, con prólogo del insigne literato Max Nordau; prólogo en el que se emiten juicios tan acertados y favorables para el autor de la obra, como resulta de las siguientes líneas: «...Usted cree en España. Yo le felicito. Libros como el de V. son uno de los verdaderos medios de afirmar su confianza en ella misma, que su pesimismo ha debilitado peligrosamente. Usted realiza una obra de *Regenerador*, y ese es el más hermoso trabajo que puede desempeñar un autor, un pensador, un patriota...»

Con efecto, el libro de mi queridísimo amigo, es además de obra de regeneración, de patriotismo sincero y noble, un profundo estudio de crítica histórica que se enlaza con las obras antes publicadas por él y que comienzan en el interesante estudio de 1910, *El problema de la China*. En esos libros ha ido desarrollando todo un proceso de resurgimiento nacional, del porvenir de la Patria, expuesto con sinceridad respetuosa pero franca, nobilísima, digna de la mayor estima.

Volveré a tratar de esta obra y envío mi felicitación al incansable y erudito literato y crítico.

—*Nuevas orientaciones tributarias;* «acción que corresponde a las clases productoras en los presupuestos municipales.—Cómo deben arbitrarse los recursos». Interesante conferencia de actualidad por D. Rafael Ochoa Vila, relacionada con los estudios del *impuesto único*. Sevilla-Liga española.

Revistas y periódicos

—La *Página artística de "La Veu de Catalunya"*, ha comenzado ha publicar un interesante estudio del inteligente Capdevila, titulado «El Greco y la tristeza moderna». En una nota, advierte el autor que todos los sentimientos expresados en su trabajo hacen referencia a Europa en general y que hablará sucesivamente de la excepción que en esos asuntos ofrece Cataluña.—Por el sumario puede juzgarse de la importancia del estudio. Dice así: Vivificación del Greco; el momento actual, la apostasía moderna; la pena; formas de la tristeza moderna; forma del Greco; misticismo y amor de la naturaleza.—Dice Capdevila que la obra del Greco desapareció como él ante la indiferencia general, como las ciudades romanas bajo la lava del Vesubio; y pasaron siglos, y como las ciudades han resurgido idénticas, guardadas por las cenizas que las resguardaron del tiempo y de los hombres, así ha resurgido el Greco más potente, más *él* que si la adoración mundial con continuados besos hubiera borrado sus cuadros.

Trataremos de este trabajo cuando se termine de publicar.

—*Alrededor del mundo* (19 de Julio), inserta, muy bien ilustrado, un artículo que se titula «Los rollos de Castilla: qué eran, por qué han desaparecido y cuáles quedan». Habla el autor de estos viejos monumentos, que veíanse en las plazas de antiguos pueblos castellanos y que servían de poste jurisdiccional y de picota, y menciona, con referencia a Andalucía, copiando a Luis Velez de Guevara en su *Diablo cojuelo*, del rollo de Ecija, al cual llama, nada menos, que «rollo del mundo...», y no nombra el rollo que en el Campo de los Mártires de Granada hubo y que está representado en antiguas láminas y planos y en la famosa *Plataforma* de Vico. Llamósele el «niño del rollo» y aun se conserva el nombre por aquellos sitios.

—*Hércules,* titúlase una preciosa revista ilustrada que ha comenzado a publicarse en Cadiz y a la que deseamos larga y provechosa existencia.

—Los triunfos de *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*, son mayores cada día, por lo cual felicitamos a nuestros buenos amigos de «Prensa gráfica».

NOTA.—Para recoger algunas de las afirmaciones que el distinguido crítico *Eduardus* hace en su estudio acerca del notable libro de R. Benavent *La obra de Wagner,* retiro la nota bibliográfica que escribí de esta obra y que iba a insertarse en este número.—V.

CRONICA GRANADINA

Alonso Cano.—La Real Capilla y su Museo.—La carretera a Sierra Nevada.

Decididamente, nuestro gran artista Alonso Cano está por estudiar y descubrir. Después de todo lo que se ha dicho y escrito erroneamente de él; después de que sus obras se le adjudican a otros artistas, de que no pueden destruirse las fábulas que envuelven su historia; apesar de cuanto hicimos en el Centro artístico hace pocos años y de cuanto he escrito en la prensa de Granada, de Madrid y aun en la de otras naciones,—ahora mismo, un distinguido literato y periodista que colabora en uno de los más populares diarios españoles, se nos viene con unos pensamientos, entre los cuales se lee el que sigue:

«En la historia del Arte español, la cólera, la ira y la soberbia se llaman «Alonso Cano».

La penitencia, la soledad y la meditación, «Zurbarán».

El éxtasis, «Murillo».

La rebeldía, «El Greco».

Las tentaciones, «Goya».

La realidad, «Rivera».

Y «Velázquez», todo».

Me parecen muy apropiadas las significaciones de Zurbarán, el Greco, Velázquez y Goya; algo discutibles las de Murillo y Rivera, pero, por Dios santo!: dejemos a Alonso Cano en paz, que ninguna culpa tuvo el famoso racionero de ser hombre de entereza y virilidad, y de entender de modo distinto que otros artistas, por ejemplo el inmenso Velázquez que disfrutó en Palacio modestísimas pensiones y empleos, como debe de ser el artista aun en las más críticas situaciones. Recomiendo a este propósito al distinguido literato y periodista los datos y antecedentes que pude reunir acerca del insigne artista granadino, en el estudio que publiqué en *Por esos mundos* (Junio 1911) y en el Discurso de clausura leido por mí en la Exposición del Centro artístico de 1910, y publicado en esta revista (números 310 y 311)..... Dispénseme el honor de leer esos antecedentes y se convencerá de que Cano no representa en la historia del arte, «la cólera, la ira y la soberbia», si no que prefirió, hasta el último momento de su vida de lucha, vivir modestamente, a habitar en Palacio como Velázquez, «cobrando una ración de barbero o de ayuda de la furriera»...

Granada, sus corporaciones artísticas, su ayuntamiento, debieran ya concluir con todos esos errores, haciendo saber al mundo quién fué, y lo que significa en la historia del arte español, Alonso Cano, el insigne granadino, de quien Tubino, el gran crítico, dijo que *es el arte andaluz hecho hombre*...

¡Su cólera, su ira y su soberbia!....; léanse las cédulas reales de Felipe IV, ordenando al Cabildo Catedral de Granada que dejen ya en quieta y pacífica

posesión a Cano de su modesta plaza de Racionero y se comprenderá quién era el artista y la bondad y la justicia del Rey poeta!...

—Y ya que de soberbia hablamos, dos palabras al audaz defensor—no inventor, que ese garbanzo se coció en otro puchero—del famoso Museo de la Real Capilla.—No se moleste en inflar la memorable idea: habrá Museo, y habrá verja que rodee el edificio diferente a la admirable proyectada por el infortunado artista Mariano Contreras; habrá también, luego, una placita de conservador del Museo en cuestión, y ni se hará nada en el Palacio de Carlos V, ni los Museos saldrán de los almacenes, ni se restaurará San Jerónimo.....

Es infantil todo eso de remitir sueltecitos de encargo a los periódicos diarios. El Museo de la Real Capilla se hará, y yo, admirando la indiferencia de Granada, consignaré ayer, hoy y mañana mi modesta, severa y leal opinión en contra de esa idea, que como granadino y como académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de S. Fernando, vocal de la Comisión de Monumentos y otros etcéteras que no acostumbro a usar, consigno en esta revista con todos mis derechos de ciudadano y vecino de Granada. Y nada más, después de recoger una importante opinión, la del estudioso y joven cronista del viaje artístico de Granada a Castilla hecho por el distinguido catedrático Sr. Berrueta y varios de sus alumnos, que tratando de «los frailes jerónimos y los museos», dice con noble franqueza: «Nosotros somos enemigos acérrimos y declarados de los museos... Se entiende de ciertos museos, de determinados museos. De los que, vg.: arrancan a los relicarios de la Capilla Real de Granada sus joyas históricas para guardarlas, debidamente etiquetadas, entre los límpidos cristales de una vitrina. Aplaudimos la formación de otros que como el de Avila reunen restos dispersos que se perderían para siempre sinó se coleccionasen, y que coleccionados pueden ofrecer excelentes elementos de estudio...»

Muy bien, joven amigo: esa es la justa y lógica definición de los Museos.

—Felicito con todo encarecimiento a mi excelente amigo D. Natalio Rivas, por los estudios que gracias a su iniciativa se han comenzado, para la construcción de una carretera que sirva de acceso a nuestra famosa Sierra Nevada—que supongo no iremos a bautizar ahora con algún ditirambo alpinista, pues nada más hermoso que su nombre y las viejas etimologías recogidas por el sabio insigne Fernández González (D. Francisco), en su admirable libro *Primeros pobladores históricos de la península ibérica*. Y digo esto, porque nuestra imponderable Sierra nada tiene que ver con Suiza ni sus Alpes, y porque estamos en Andalucía y Andalucía es España.

Cuando escribo estas líneas, los ingenieros Sres. España, Rico, Moreno y Santacruz hállanse en la Sierra estudiando el proyecto, que se divide en tres trozos: de Granada al Dornajo; del Dornajo a la divisoria y desde este punto a los picos del Veleta o Mulahacén.

Y ¡siempre lo mismo!; todavía no se sabe lo que se hará ni por dónde irá el trazado, y ya se han suscitado polémicas y con cierto carácter de acritud!... Que Dios nos perdone, que buena falta le hace a algunos.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVIII NÚM. 417

Tip. Comercial Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE AGOSTO DE 1915 | NÚM. 417

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Muertos y vivos

Valentín Barrecheguren (17 Agosto 1893)

.....«¡Y cuán fácil es hablar y hablar de Barrecheguren! Antes se agota el espacio que los motivos. Pasarán los años, y en toda ocasión agradable, difícil o solemne, diremos, echando de menos lo principal: «¡Si estuviera aquí Valentín...»

Sí, lo hemos dicho muchas veces los que de asuntos de arte y letras nos hemos ocupado, y lo repetimos siempre, como lo repitieron los que no viven, por ejemplo, el notabilísimo escritor Gabriel Ruiz de Almodóvar, de cuyo artículo *Entre amigos*, he copiado el anterior párrafo; y lo diremos una y otra vez los que vivimos aún...

Valentín era el alma de todo en lo que intervenía; y su talento, su energía, su esfuerzo sano y noble, sus conocimientos en todo, desde la ciencia hasta el arte, estuvieron siempre al servicio de toda causa honrada, sin discusión ni vacilaciones, por generoso impulso.

El nombre de Valentín está asociado a todo hecho memorable ocurrido en Granada, hasta que dejó de existir, y lo mismo que imponía su gracia soberana y genial en cada ocasión de alegría o esparcimiento, gracia e ingenio libre de insulsez, chavacanería, irreverencia y unidad de ideales, ejerció siempre su superioridad y su alteza de ideales en catástrofes tan espantosas como los terremotos de 1884, y el cólera del siguiente año o en tristes acontecimientos como el que privó de la vida al inolvidable arquitecto Díaz de Losada...

Matías Méndez, amigo desde la infancia de Valentín, hizo esta triste profecía en el hermoso y sentido artículo necrológico que a la muerte de aquél dedicó: ...«y a medida que pase el tiempo, se verá más profunda y lóbrega la sima que nos aleja del granadino contemporáneo de más geniales aptitudes...»

La profecía se ha cumplido. Valentín fué el último lazo que ligaba a Granada con los insignes hombres de la *cuerda*,—y no se me diga que menciono con demasiada frecuencia a aquellos hombres, porque es desconocer una verdad tristísima: que la ciudad de hoy, sus organismos, su carácter, su ideal, si lo hubiese, es todo plenamente opuesto a lo que pensaron e hicieron por las artes, por las letras, por las aspiraciones de la Granada de entonces...—y como consecuencia de ello hasta el recuerdo de Valentín también se ha esfumado entre las brumas de lo moderno, de los positivismos de nuestra época (1). Solamente algunos de los que convivimos con él,—y con él colaboramos modestamente en lo que Matías relata en su artículo hermosísimo a que me he referido, somos los que, con toda sinceridad y amargura exclamamos, cuando advertimos la falta de aquel granadino insigne:

—«¡Si estuviera aquí Valentín!...»

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Jamás tuvo que quejarse de Almotacim; pero una vez entró en contestaciones con un patricio de Almería, que después de haberle encargado un poema en su alabanza se había negado a pagárselo. El poeta supo sacar partido de esta ofensa para vengarse; pues como el patricio hubiese hecho gastos excesivos para un banquete al que había convidado al Rey, Somaisir se colocó

(1) Hasta la casa donde Valentín Barrecheguren murió, en la calle de Reyes Católicos, ha sido demolida y ni el solar se conserva porque forma parte de la vía pública.

en el camino por donde el príncipe tenía que pasar para ir a casa de su huesped, y no bien lo apercibió le dirigió estos versos:

«¡Oh Rey dichoso! A vuestra aproximación, el hombre que ha dispuesto el festín palpita de orgullo y de alegría; pero no vayáis a buscar alimento en casa de otro; los leones no van a la caza cuando tienen de qué alimentarse.

—¡Por Dios!, dijo Almotacin, que tienes razón y se volvió a su palacio.

El patricio quedó con los gastos hechos y el poeta vengado».

La corte de Almería se vanagloriaba no solo de sus poetas sino también de sus sabios, entre los cuales los había de primer orden, tales como Abn-Obaid-al-BEKRI, el mejor geógrafo que la España árabe había producido. Hijo de un soberano en miniatura (un Señor de Huelva, que vendió sus dominios al Rey de Sevilla), había nacido en Almería en 1040 y sido educado en Córdoba, donde se había atraido las simpatías, por las gracias de su figura, la vivacidad de su talento, y la extensión de sus conocimientos literarios; era el *amigo íntimo* de Almotacim, quien lo colmaba de honores y riquezas.

Comprendiendo la vida como la entendía la sociedad de entonces, compartía su tiempo entre la alegría y el placer; nada más variado que sus ocupaciones; ora iba a negociar en nombre de su dueño un tratado de alianza, o de paz; ora trabajaba en su gran obra sobre *Los caminos y los Reinos;* libro capital del que todavía se conservan algunas partes, tales como la descripción de Africa; o bien en su *Diccionario geográfico;* su *Modjam*, que ha llegado completa hasta nosotros y que contiene la nomenclatura razonada de multitud de lugares, montañas, y rios, de que se trata en la historia y en los poemas de los antiguos árabes; ora en fin, descansaba de sus graves negocios, tomando parte en los festines, donde reinaba una loca alegría, como demuestran estos versos:

Casi no puedo aguardar
que el vaso brille en mi diestra.
Beber ansiando el perfume
de rosas y de violetas.
Resuenen, pues, los cantares
empiece, amigos, la fiesta;
y de oculto, a nuestros goces
libre dejando la rienda,

evitemos las miradas
de la censura severa.
Para retardar la orgia
ningún pretesto nos queda,
porque ya viene la luna
de ayunos y penitencias;
y cometen gran pecado
cuantos entonces se alegran (1).

Al día siguiente, fuese remordimiento de conciencia, fuese que quisiera imponer silencio a sus enemigos, que le acusaban sin rebozo de borracho, se entregaba al trabajo con nuevo ardor, y esta vez para escribir un libro muy serio y edificante: un tratado en el que se proponia demostrar, a despecho de las objecciones de los incrédulos, que realmente Mahoma había sido el enviado de Dios (2).

Nada bastaría a dar una idea suficientemente clara de la pasión hacia los ejercicios de la inteligencia, que formaban uno de los caracteres más distintivos de la corte de Almería.

Todo el mundo hacía versos allí; el mismo Almotacim los componía; y sus hijos, y hasta sus hijas.

El príncipe ABU-DJAFAR, envió a su querida estos versos:

Lleno de afan y tristeza,
este billete te he escribo,
y el corazón, si es posible
en el billete te envío.
Piensa al leerlo, señora,
que hasta tí vengo yo mismo,
que sus letras son mis ojos,
y te dicen mi cariño.
De besos cubro el billete
porque pronto tus pulidos
blancos dedos, romperán
el sello del sobre escrito (3).

Su hermano RAFIAD DANLA, que era el mejor poeta de la familia, según los eruditos árabes, dirigió los siguientes versos a un amigo:

Las copas, Abul Ala,
están de vino colmadas,
a los huéspedes alegran

(1) Schak, traducción de Juan Valera.
(2) Dozy, pág. 352.
(3) Schak, traducción de Juan Valera, que los atribuye a Izzad Danla; Dozy dice que son de Abu Djafar.

y de mano en mano pasan.
Besa el céfiro y agita
levemente la enramada;
su olor despiden las flores,
y los pajarillos cantan,
mientras las tórtolas gimen
columpiándose en las ramas.
Ven a beber con nosotros
aquí, a la orilla del agua.
La copa hasta el fondo apura,
en ella no dejes nada.
El rojo vino encendido,
que te sirve esta muchacha,
se diría que ha brotado
de sus mejillas de grana (1).

La situación de las mujeres era más libre que entre los otros pueblos mahometanos (2).

En toda la cultura intelectual de su tiempo tomaban parte las mujeres disputando a los hombres la palma de la poesía, y alcanzaban fama en los trabajos científicos.

En los cantos de amor se respira una fervorosa veneración a la mujer, a la cual era extraña la Europa cristiana de entonces (3).

La princesa OMM-AL-RIRAN, hija de Almotacim, se distinguió por sus poesías a su amante Sammar, un hermoso joven de Denia.

Solo queda el fragmento siguiente:

¿Quién extraña el amor que me domina?
El solo le mantiene.
Rayo de luna que a la tierra viene,
y con su amor mis noches ilumina.
El es todo mi bien, toda mi gloria;
y cuando de mí se aleja
ansioso el corazón nunca le deja,
y le guarda presente la memoria (4).

El ingenio no era solo patrimonio de los príncipes; hasta en las clases más humildes del pueblo, se hallaba.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

(1) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 173.
(2) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 105.
(3) Dozy, pág. 253.
(4) Schack, traducción de Juan Valera, pág. 115.

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

V

(Continuación)

Apenas habíamos recobrado nuestras escopetas y marchado algunos pasos barranco abajo, cuando fuimos testigos de un espectáculo nuevo para todos nosotros. Sobre un pequeño cañaveral, mezclado de juncos y zarzas, iba volando un pobre chamariz a una altura de unos diez metros sobre el suelo. Con gran extrañeza nuestra el pajarillo, al llegar a situarse verticalmente sobre el cañaveral, empezó a batir las alas con gran rapidez, pero sin moverse de su sitio; solamente se notaba que iba en descenso aunque con lentitud. Acercámonos silenciosamente, y ya muy próximos al cañaveral, vimos enroscada a una de las cañas una gran serpiente mirando hácia arriba, mientras el infortunado pajarillo continuaba su descenso. Julio preparó su histórica escopeta de chispas contra el pájaro, en tanto mi hermano apuntaba ya a la serpiente. Al disparo de este último, la serpiente se desprendió de la caña, y el pájaro dió a volar barranco abajo. Algunos momentos después, salió el tiro de la escopeta de Julio.

—¡Va muerto! ¡va muerto! exclamó Julio.

—¿Cómo muerto, replicó Corpas; si vuela como si le hubieran nacido una docena de alas? Ya ha desaparecido.

—Si, contestó Julio; pero es porque se ha repuesto.

La reposición del pájaro quedó proverbial entre nosotros, hasta el punto de que no había ocasión de pronunciar cualquiera tiempo del verbo *reponerse* o palabras derivadas, que inmediatamente no surgiese el obligado comentario:

—Como el pájaro de Julio.

En esto comenzó a oirse en La Chorrera gran chilleria de gavilanes, y volvimos pies atrás, después de haber presenciado el poder de fascinación de las serpientes. Aquellas aves de rapiña se hallaban en una interesante época: en la de enseñar sus crías a volar.

El gavilán, padre o madre, saca del nido sobre su dorso un gavilancillo y echa a volar al medio de un precipicio. Allí, por medio de ciertos movimientos, arroja al pequeño al centro de

una de sus alas que de un violento aletazo lo lanza a ocho o diez metros de altura. El gavilancillo que se ve a tanta distancia del suelo sin saber todavía mantenerse en los aires, hace todos los esfuerzos posibles, pero pidiendo auxilio a chillidos, y cuando el padre ve que el pequeño se cae irremediablemente, viene volando a colocarse debajo para recogerlo de nuevo en su dorso, y cuando después de repetidos ejercicios, ve que ya está cansado, lo devuelve al nido y saca otro.

En esta época están los gavilanes tan preocupados con la enseñanza de sus pequeños, que no parece que advierten la presencia de cazadores que los atisban. Mi hermano mató tres y un pequeñuelo que se estrelló en el suelo del barranco; habíamos, pues, matado seis, y ya era la hora de almorzar.

Subíamos las enormes pendientes de las faldas orientales del Montiate y ya llegábamos al llano de aquel cubierto cerro, cuando de la oquedad de un barranco, saltó un gavilán. Corpas disparó; el gavilán, herido, empezó a descender, y a poco Julio tiró del disparador; pero afortunadamente el tiro no salió.

—¡Corpas! ¡Manuel! exclamó Miguel Tójar; ¡te has nacido!

Julio había puesto la puntería al sombrero de Corpas creyendo que era el gavilán; y éste, cayendo de ala, entre unos lejanos matorrales, se perdió.

El almuerzo, no solamente se dedicó a reparar las fuerzas, sino a los comentarios a que se prestaba la excursión realizada hasta entonces, Antonio Linares habló de entomología *(Tratado de los insectos)* en la que podían contarse más de 300.000 especies; pero que con los elementos de que disponía así en su casa, y en las de sus amigos, como en las bibliotecas públicas, apenas si podía llegar a clasificar familias y muy rara vez, géneros.

—Tan solo, añadió, he llegado a clasificar una especie de entre los lepidópteros, y que ahora no me acuerdo de su nombre científico. Era otra mariposa diurna con las alas negras y en el centro de cada una de ellas, una mancha circular blanca o amarilla; que me oigan los que sean o hayan de ser labradores. La larva de este insecto tiene el aspecto de un gusano rojizo que vive en tierra cuatro años, antes de experimentar la metamorfosis completa, y es un terrible destructor de las patatas, y al que las gentes del campo llaman *orivive.* Tengo el propósito de adquirir

la magnífica obra de Cuvier titulada *Reino animal*, donde se describen también especies fósiles.

En efecto, la clasificación en todos los libros de texto era para la *Mineralogía* la de Haüy; para la *Botánica* la de Tournefort o la de De Candolle, y para la *Zoología* la de Cuvier, en la que no habia de tardar mucho tiempo en abrir brecha la de Claus y ser no modificada en algunas partes, si no transformada de arriba a abajo, más por vanidad científica que por necesidad inevitable, como sucede con la nosología, consiguiendo embrollar las ideas durante años y paralizar la inteligencia en su senda progresiva hasta que la nueva clasificación se amolda a la antigua. Es una manía moderna muy semejante y de muy semejantes efectos, a la de cambiar el nombre a las calles.

—Lo que ha excitado mi curiosidad, exclamó Corpas, es principalmente el origen de esas cataratas y muy en particular de la que llamamos La Chorrera.

—Eso, respondió Antonio, acudid a Rafael que, según entiendo, tiene algunas nociones de geología, salvo si nos preguntáis a Pepe Gago y a mí de otras cataratas, que entonces responderemos.

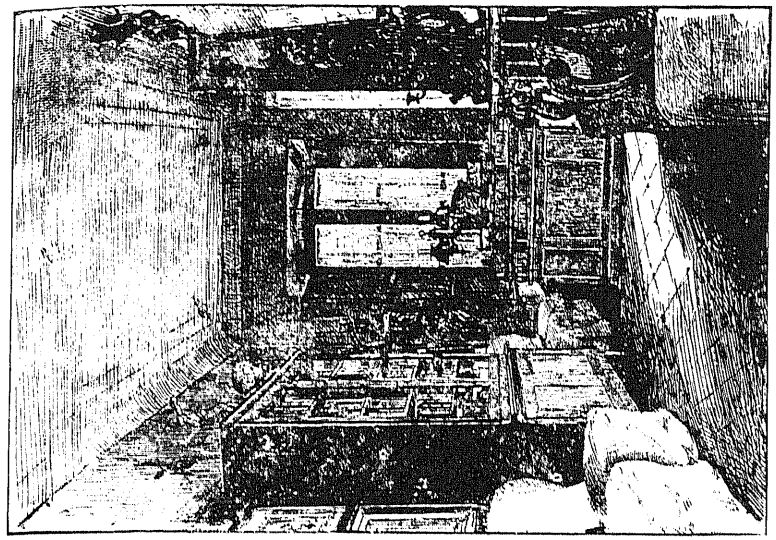
—Os advierto, repliqué yo, que si lo que os proponéis es paralizar el movimiento de mi cuchara, os podré contestar como el comensal a quien con tal objeto preguntaron cómo había muerto su padre.

—¿Qué contestó? preguntaron a la vez.

—De repente, respondí, y continué pasando a la boca lo que tenia delante en el plato. Mas si eso no es así, os manifestaré que todas mis nociones de geología, se reducen a las que se pueden adquirir en un librito de esta ciencia con 200 páginas en 12.° que, con otros de ciencias, desde hace algunos tres años vienen publicándose, desde poco antes de mi excursión con Paco Linares a Sierra-Elvira, de la cual os voy a referir un episodio.

Estábamos Paco y yo examinando un pedazo de grifea *(Griffea arcuata)* cuando se presentó un trabajador del campo preguntando si iba bien hácia Moclín. Nuestro guía le contestó afirmativamente, y entonces se sentó a nuestro lado a echar un cigarro. Por broma, Paco preguntó al recién venido:

—Vamos a ver; ¿quién ha puesto aquí este pedazo de concha?



Gabinete de estudio de Valentín



VALENTIN BARRECHEGUREN
† 17 Agosto 1893

—A algún peregrino, contestó, de los que, como yo, pasára por aquí, y se le cayera de la esclavina.

—Bien está, replicó Paco, y bien alambicado; pero hay otros restos de conchas por este mismo suelo, que pesan más de dos libras y que de seguro no traería ningún peregrino.

—Entonces, dijo el recién venido, es que Dios las puso ahí.

Eso era cortar, como Alejandro *el nudo gordiano*. Un episodio enteramente semejante, refiere el Dr. Livingston ocurrido en las montañas de Escocia, su patria, antes de emprender su primer viaje al Africa donde en el tercero había de encontrar la muerte.

—Supongamos ahora, añadí sin suspender el almuerzo, un torrente de pendiente uniforme. El agua que por él circula arrastra de contínuo chinarros y arena del lecho y de las orillas, ahondando el cauce constantemente hasta que tropieza con un fondo duro y resistente que no lo es sino en una parte de su curso; éste empieza a deslindarse en dos partes: la en que ya no puede ahondar y la en que continúa su trabajo de acarreo, y entre estas dos partes se produce necesariamente un desnivel cada día más pronunciado. En tiempos normales el acarreo es apenas notable; pero en los grandes aluviones, el arrastre se hace bien ostensible y rápido, aumentando prontamente el desnivel entre las dos secciones del curso, y formando la caida del agua una especie de embudo en cuyas paredes, por la sola fuerza de la gravedad, ruedan al fondo piedras y arenas que son arrastradas curso abajo.

(Continuará)

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

DUELO A MUERTE

Por las riberas del Soda,
que al Cinca sus aguas lleva,
corre de inquietos rapaces
donosa y viva caterva.
Marcha en silencio arrastrada
del misterio de una idea,
y aunque va por campo abierto
frutos y juegos desdeña.
Capitán de aquella tropa,
de venideros atletas,
es un niño tan pequeño,
que apenas sí un lustro cuenta.
Mas lleva ya retratados
en la mirada serena
el valor, que nada teme,
y la audacia, que es la fuerza.
Blondo y rizado el cabello
le cuelga en rubias guedejas,
formándole capacete
de áurea y graciosa cimera,

Denodado y atrevido
un puñal blande en su diestra,
porque aun no pueden sus años
con la espada en la pelea.
A brincos el Soda cruza,
a brincos sobre las piedras,
por donde el rio se esconde
arrastrando su pobreza.
Súbito el niño se pára
y clava mirada intensa
en una horrible figura
despeluznante y siniestra;
que, armada de punta en blanco
y calada la visera,
con el acero desnudo
le estorba el paso y le reta.
Y mientras que amedrentada
su hueste, y muda la lengua,
con el cabello de punta,
tiembla de pies a cabeza,
El cobra pujanza y brios
y avanza como saeta
por el arco disparada,
gritando de esta manera:
—¡Aquí está el torpe enemigo
de mi Dios! ¡Aquí la hiena
cobarde, que sacrifica
a las almas sin defensa!
Aquí el traidor que a mi patria
de males acerbos siembra.
¡Aquí Satán! Peleemos,
y que el duelo a muerte sea.—
Dice el niño, y santiguándose
quiere herir en su inocencia
a aquel antiguo caudillo
del reino de las tinieblas.
Y huye Luzbel, como pájaro
espantado de una piedra,
tornándose su armadura
alas de plumas ligeras.
Que en tanto que el niño crece,
ante él, cual visión suprema,
él, sombra vana del miedo,
se desbarata y amengua.
En pardo y siniestro buho
tornado, Luzbel espera
en un gigantesco arbol
al niño, por quien ya tiembla.
Y él rapaz que en él conoce
de Dios la enemiga fiera,
trepa al arbol y le acosa
con cuchilladas soberbias.
Huye Satanás vencido
de su piadosa firmeza
y al huir rompe la rama,
donde el niño se sustenta.
Y el héroe cae triunfante,
siéndole blanda la tierra,
mientras la rama en sus sienes,
como corona se enreda.
Los rapaces que asombrados,
presenciaron la pelea,
acuden, y al verlo ileso
gritan con todas sus veras:
—¡Bravo, Calasanz! ¡Victoria!
tu has vencido en la pelea;
de hoy más tú serás el ángel
que del diablo nos defienda:—
Y allí Calasanz declara
por toda su vida guerra
de Dios al fiero enemigo,
que a las almas encadena.
Duelo a muerte en que vencida
será la serpiente artera,
ya vista cota de mallas
ya se cubra de tinieblas.
Ya le muestre tentadoras
y enamoradas y apuestas
las hermosuras del Turia,
como encantadas sirenas;
ya entre risas y entre juegos
a los niños acometa,
a quien Calansanz instruya
en la piedad y en las letras.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.
(De las Escuelas Pías)

Páginas de la guerra

La caravana del dolor

En medio de la noche silenciosa, he despertado bajo la impresión alucinante de una pesadilla...

Por una llanura inmensa, pedregosa, infecunda, avanzaba trágico y solemne un triste cortejo. Mujeres frágiles y delicadas,

se confunden con otras de líneas toscas y caras quemadas por el sol y el viento. Junto a la altiva y aristocrática *lady* británica marchaba la rojiza germana de opulentas formas, para quien la industria y el comercio son familiares; más allá, la parisina de atavío *cocottesco*, caminaba al lado de la aldeana rusa de polícroma y típica indumentaria; detrás, en interminable fila, campesinas de Bohemia morenas y gallardas; vienesas rubias y soñadoras; africanas de carnes de ébano reluciente; cingalesas de exótico tocado; argelinas de rostro doradamente trigueño y ojos sombríos de noche; bellas hijas de Constantinopla que rodeaban sus cabelleras de azabache con transparentes velos; montenegrinas de bucles como espigas de trigo y aterciopeladas vestiduras bordadas de plata; australianas de facciones enérgicas que parecían cinceladas en mármol; belgas de enlutadas tocas y mejillas exangües de mártires; japonesas de pies como pétalos de crisantemos y ropajes que esmaltaban pájaros extraños, entre los que destacaban los semblantes márfileños semejando fantásticas figulinas de abanico...

La caravana doliente desfilaba con lentitud abrumadora y una estela de lágrimas, que tenían irisaciones de diamantes, iba señalando el paso de las que arrastraban tan penoso éxodo.

Y en el aire de la estéril llanura mezclábanse las plegarias que a sus dioses elevaban aquellas pobres almas femeninas, que sobre todos los dolores que laceraban su corazón, padecían el más horrible de no poder depositar un beso o una flor, sobre el cadáver del que murió allá lejos.....

MANUEL-ALFONSO ACUÑA.

Madrid-1915.

De Historia marroquí

UN SULTAN ILUSTRE

«Reinado de oro» llamaron al del justiciero Sultán de Marruecos Abulabbas Amed el Manzur Bitah-es-Saadii, y por eso dieron también a este príncipe el sobrenombre de «ed-Dahabí» que significa «dorado».

Hombre muy bien reputado por su valor, que acreditó cum-

plidamente en los campos de batalla, y por sus altas dotes políticas, los moros lo aclamaron Emperador, pues creían con fundamento que labraría la felicidad de sus súbditos y en verdad que no vieron defraudadas tales esperanzas.

Tan pronto como se posesionó del mando, cuya ceremonia se celebró con fastuosidad en Fez, dictó medidas sumamente beneficiosas para la pacificación de su reino, y en seguida, demostrando condiciones singulares de diplomático, trató de aliarse con el monarca más poderoso que entonces había, con Felipe II, quien desde luego se mostró partidario de que entre ambos pueblos mediaran estrechas y cordiales relaciones.

Ed-Dahabí extendió no poco sus dominios, e hizo también que todos los déspotas reyezuelos africanos acataran su autoridad. Y con tacto unas veces, y desplegando plausible energía otras, consiguió que en el Mogreb hubiera una saludable tranquilidad, cosa que contadísimas veces ha existido en un país tan indomable como ese, tranquilidad que fué causa de engrandecimiento, pues cuando acaeció el fallecimiento de aquel Sultán gozaba el Estado que gobernó con acierto, de muchas riquezas.

Puede calcularse la prosperidad que bajo su reinado adquirió el Imperio, con decir que a las puertas del palacio tenía constantemente cientos y cientos de hombres acuñando moneda.

A los españoles les trató siempre con verdadero afecto.

Abulabbas Amed el Manzur Bitah-es-Saadii ocupa un lugar distinguido en las páginas de la Historia de Marruecos.

ANTONIO DEL SOLAR.

Badajoz.

VIAJES CORTOS

De vuelta de Madrid

(Continuación)

El despacho del Sr. Director General se hallaba cerrado para mí con siete llaves y aun creo que para muchos que aspiraban a lo mismo que yo: así era el desfile luctuoso que presenciaba a diario por las antecámaras del Ministerio, de otras tantas víctimas propiciatorias que acudían con puntual asistencia a pretender el despacho de sus negocios.

Dios se lo habrá tomado en cuenta, en descargo de sus culpas, como en su infinita justicia habrá hecho lo mismo conmigo.

Sucumbí, al fin, ¿cómo nó? a la influencia de los poderosos, busqué a mi leal amigo y deudo bondadoso, Telesforo González, diputado por Berja, el cual me recibió como cumplía a su hidalga condición y carácter, riñéndome paternalmente cuando le referí conmovido mis acerbas cuitas, y juntos, del brazo marchamos en demanda de las oficinas centrales de Hacienda, donde todo fueron facilidades y halagos, oyendo de labios de mi encastillado amigo, ahora propicio y servicial, seguridades de la inmediata resolución del negocio, que hizo llevar incontinenti ante su vista y ojeó ligeramente. Ya iba de veras; otro diputado, que se nos agregó por el camino, no sé si por solidaridad con Telesforo o por qué, también metió baza e insinuó con tono resuelto que era triste que un joven con sus quehaceres y obligaciones, llevara ya un mes en Madrid sin adelantar gran cosa en un asunto de tan poca monta como el mío. No recuerdo el nombre de aquel esforzado adalid que la suerte me deparaba, al cual no había visto en mi vida; pero es lo cierto que hablaba gordo y con desparpajo e impulsó al Sr. Director a ratificar con un tono solemne que me llegó al alma y me convenció, que acaso antes de encontrarme yo en mi casa estaría en las oficinas de Granada el para mí famosísimo expediente.

—«Váyase si quiere esta misma noche, que yo le aseguro que el dictámen quedará redactado hoy mismo y firmado».

Lo creí con toda mi alma, eché en olvido los pasados trabajos y pedí a los cielos que el Sr. Director General llegase pronto a ministro de la Corona, por su laboriosidad, celo y patriotismo.

Despaché, con estas seguridades que juzgué artículo de fe y no me equivocaba, los encargos inherentes a todo viaje a la Corte, oí de labios de mi buen Telesforo el ofrecimiento de que pronto refrescaría la memoria del Sr. Director General y con la tranquila perspectiva de tales seguridades, libre ya de cuidados y atragantos, me decidí a tomar el tren que debía conducirme a mi sin par Granada, meta dichosa de todas mis aspiraciones y afectos.

Después de haber consumido la tercera Vigilia de la Semana Mayor, o sea el mismísimo Viernes Santo, en un atardecer fresco y aturbionado, impaciente, nervioso por la despedida de mi hermano y de los amigos que en pocos días se habían captado mi voluntad y a los que suponía, en su mayor parte, alejados de mí para siempre, como ha sucedido, asalté el ómnibus de la Central de los Andaluces, situada en los bajos del café Imperial.

Tuve que recordar que al día siguiente vería a mi familia, dormiría en mi cama y reanudaría mi vida ordinaria de lecturas, correrías a caballo por la vega, confección de trabajos literarios y cordial aparcería con mis buenos amigos y paisanos, para disipar cierta murria y descontento, que sin saber por qué se me había metido en el espíritu...

¡Mísera condición humana! Había suspirado porque llegase aquel momento, y al llegar me acosaba cierta intranquilidad y mal contento, precursor acaso de algún peligro o accidente inesperado de esos que nos llevan donde menos pensamos, en nuestros razonados propósitos, que hemos de ser arrastrados.

Experimentaba un vago disgusto, que algo y aun algos se reflejaba en mi físico, apesar de los esfuerzos que hacía para sobreponerme a mis ficticias o verdaderas preocupaciones.

Ocupé mi departamento del tren y quiero recordar que solamente me acompañaban dos o tres personas de tan incolora estampa que no me han dejado recuerdo de sus prendas y calidades.

Entonces se viajaba menos que ahora: era cosa frecuente ir o volver de Madrid sólo o poco menos, porque durante el camino se iban apeando en busca de algún lugar cercano los que pensaste al principio que habían de correr tu misma suerte.

V

Poco había avanzado en mi camino, es decir que me hallaría apenas entre Pinto y Valdemoro cuando me expliqué con horror y honda preocupación la trascendencia y poderío que ejerce el cuerpo sobre el espíritu, lo físico sobre lo moral; de cómo nuestra porción etérea, invisible animada por un soplo del mismo Hacedor se mira a veces constreñida por el más vulgar y común de los

accidentes, quedando lo inmortal e imperecedero sujeto a momentáneo eclipse por lo más bajo, ramplón y corruptible que integra el ser racional, el hombre en absoluto y con él toda la desdichada progenie de la cual formamos parte...

Viene lo dicho a parar y el caso no es para menos, a que a la media hora de camino, notaba y sufría por propia experiencia y por mi mal, la actuación de las verdades psicológicas que antes apuntaba, que no eran parte a mitigar mis recelos y atragantos, al notar en mi asendereada humanidad los primeros síntomas alarmantes de un cólico o indisposición de vientre. Lo cual es accidente ingrato aunque remediable en persona de carácter menos apocado y pusilánime que el mío, que sobre todo en los momentos de prueba no descuella por lo intrépido e inventivo.

Un fementido atún en escabeche, aderezado por la honorable doña Cipriana, se me insurreccionaba ahora, subiéndoseme a las barbas con sin igual descaro y desconsideración.

Aunque solo había comido un trocito del susodicho, lo veía ahora reproducido hasta lo infinito en mi cabidad abdominal, lo mismo que si convertida ésta en acuarium sirviera de prisión a peces de todos tamaños, desde el cetáceo al agil e ingrávido boquerón.

Sentí un temor grandísimo al percatarme de mi situación, que era de esas que no admiten espera, que hay que resolver de plano y para las cuales son ociosos todos los argumentos que el buen sentido y la razón, tratando de ejercer su benéfico influjo, puedan aducir.

En alguna estación quise utilizar el sitio acostumbrado para alivio de mis apremios, pero la premura del tiempo, lo acerbo de mis retortijones y más que nada la obsesión, que me volvía loco, de perder el tren, como me sucedió por otros motivos al ir para allá, me mantenían tan nervioso, desasosegado y lejos de poder satisfacer mi necesidad, que apenas lo pretendía o intentaba, ya me estaba pareciendo oir el silbato anunciador y toda una escala de campanillas, que sonando sobre mi cabeza no cesaban de prevenirme la inmediata salida del convoy, ajeno, como es sabido a toda muestra de política y urbanidad cuando llega la hora de arrancar.

Con todo esto no tenía reposo ni tranquilidad para repararme

y siempre me veía en actitud de apretar a correr sinó quería verme abandonado, como me sucedió en Espeluy por otros motivos en noche de pavorosa memoria.

Suplicaba en vano al señor Jefe de estación que me franqueara el solo retrete que por aquellos años iba en el mismo tren, formando parte de sus unidades, lugar que yo apesar de grandes esfuerzos no había podido abrir. Instábale mi necesidad, pero solo me contestaba que estaría ocupado por otro al no ceder la llave, aunque según opinión del empleado aludido tampoco era necesario deslindar el punto, dado que había tiempo de sobra para proveerse en los minutos que restaban para partir.

Yo estaba mientras aterrado: lo que era para mí asunto de vida o muerte no merecía siquiera parar la atención de aquellos a quienes me dirigía. Necesitaba lo menos, según mis cálculos, media hora de absoluta quietud, para dominar algo mis cuitas cuando se me concedían solo varios minutos, que me obligaban a descender en todas las estaciones de la línea y a andar como un sonámbulo de un lado a otro, azorado y medroso en la ruin positura que puede cualquiera suponer colocado en mi triste situación.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

(Continuará)

FIAT

¡Hágase!—dijo Dios,—y, de la nada,
surgió, tras su mandato, el firmamento;
rodaron en las órbitas los mundos;
alumbraron los soles en el cielo,
y, en el difuso caos del infinito,
hubo luz, atracción y movimiento...
¡Oh sublime poder! ¡oh fuerza magna
de la voz del Artífice Supremo!...
Sideral armonía de lo creado
por la augusta palabra del Eterno:
¡tu no eres más que un átomo, vibrando
en el grandioso universal concierto,
aherrojado a seguir siempre tus órbitas,
tus fases, tus eclipses y tus tiempos!...
El hombre es más que tú... ¡su mente solo
no cabe en la extensión del Universo!...

MELCHOR GARCIA LOPERA.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

(Continuación)

Cada uno puede interpretar ese artesonado como quiera. Según Jiménez Serrano (1) es un conjunto de «rosetones que están suspendidos en una red de seda»; según el Sr. Gómez Moreno son pirámides molduradas; yo me codeo con estos señores y digo, aunque sea una interpretación algo mítica, que es una aglomeración de estrellas evocadas por el genio de algún mago mudejar, que, espantado de su mismo atrevimiento, las suspendió después en finas mallas.

Tiene reminiscencias ojivales no solo por las pechinas que lo son y tienen arquitos festoneados con excesiva minuciosidad, si no que en los mismos rosetones, pirámides o estrellas se ve un corte de moldura que tiene mucho de los picados góticos.

El friso, como ya nota el Sr. Gómez Moreno, está lleno de groseros adornos plateresco prodigados con liberalidad extrema.

De sumo gusto es el retablo que se eleva en el altar mayor; obra como ya dijimos, costeada por Sor María de Mendoza, no pudiendo ser posterior a 1618 en que falleció esta religiosa. No tenemos fecha exacta del año, para poder afirmar si los relieves que hay en el primer cuerpo del retablo son de Becerra. Representa el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y la Circuncisión, y todo su corte es de bastante parecido con el famoso relieve que hay en San Jerónimo. No creo que durante la breve estancia de Becerra en Granada los ejecutara, aunque me inclino a creer que, cuando aquí estuvo, recibiera el encargo y los enviara desde el punto que estuviese,—y tal vez no sean de él, si no de algún admirador suyo, que quisiese imitar su estilo.

El primer cuerpo del retablo es corintio, ostentando en el basamento las efigies de varios santos franciscanos y escudos diversos. En él hay también dos imágenes de San Francisco y Santa Clara, de bien escaso valor artístico, aunque el Sr. Gómez Moreno diga que son de Pablo de Rojas, denotando su factura

---

(1) Manual del artista y del viajero, cap. X, pág. 382-384.

ser muy diferente su autor del de las restantes. No hay en aquellas ni paños, ni actitud, ni policromado, ni algo que pueda acusar buena paternidad. Fuera del respeto que como imagen de una santa nos pueda merecer, artísticamente hablando, la de Santa Clara parece una muñeca: ni las manos están bien terminadas, ni mucho menos.

El segundo cuerpo es romano y en los intercolumnios hay dos tablas alemanas; tropiézase con el mismo inconveniente que antes: que se desconoce el autor de ellas; una representa a San Juan Bautista y la otra a Santa Isabel. Ambas son igualmente severas, tienen rigidez, pero parecen acusar diferente pincel; la tabla de San Juan es en algo de un colorista, que se ha esforzado en dar valor a la nota roja del manto del Bautista y parece no estar tan bien dibujada como la de la titular, en la que además se ve un maestro de la perspectiva.

Hay también un grupo, que representa el Calvario con las imágenes de Cristo, la Virgen y el Evangelista. La primera está bellamente expresada; tiene algún sentimiento; las otras dos parecen inferiores y como hechas para relieve, estando huecas por añadidura, quizá para evitar un peso, que allí se dejaría sentir sobre el retablo. La policromía es fina y agradable.

Dentro del tímpano del frontón que remata este retablo hay una imagen del Padre Eterno, teniendo la Tierra bajo su protección y en actitud de bendecir. No se destaca de esta imagen si no medio cuerpo y es bastante sencilla.

En medio de este hermoso e interesante retablo hay una nota de rabioso mal gusto, nota que da un manifestador semicircular, que aparece entre columnas salomónicas, que sostienen un pequeño camarín destinado a una imagen de la Virgen, que llaman de Guadalupe, imagen de la que el vulgo, como de otras muchas, dice que la trajeron los Reyes Católicos. Es desde luego de las más antiguas que hay en la iglesia, recibió un culto muy solemne, y tuvo allá en el siglo XVI una hermandad, estando primero en el claustro y colocándose donde hoy está en el año 1670 (1). A consecuencia de los milagros que, según refieren, por su intercesión se verifican, le fué cortado un brazo, que guardan las religiosas en la enfermería.

(1) Alonso de Torres: Crónica de la Orden Franciscana... de Andalucía.

Es sencillísima en extremo; la imagen aparece cubierta de un manto cerrado y extendido, que tiene dos orificios por los que saca los brazos; en la mano derecha tiene un cetro, y con la izquierda aparenta sostener el Niño Jesús, que es del mismo corte, y forma una pieza con la imagen de la Virgen. El rostro de ésta es bastante bello y risueño. Tiene un sello hierático como el de la escultura bizantina.

Tanto el camarín como el manifestador, son de estilo churrigueresco, hechos a fuerza de dorados. En las columnas aparece una flor de mediano gusto y hojas de parra. Los capiteles son de picado minucioso.

No se puede precisar el año en que se realizara esta obra, que indudablemente es posterior a lo demás del retablo. Sor María de Mendoza, como digimos, hizo la obra del retablo; indudablemente, no hizo el manifestador y camarín actuales, puesto que hasta cincuenta y dos años después de su muerte no se trasladó la citada imagen de la Virgen al lugar donde hoy está, época precisamente en que cobraba fuerzas en España el barroco, entre nosotros churrigueresco.

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

Crónicas para "La Alhambra"

EL NIÑO FUERTE

Consolador espectáculo está dando no solo en Madrid, si no en España entera el desarrollo creciente de esa nueva institución de niños exploradores, que la iniciativa patriótica de Teodoro Iradier importó en buena hora a este pobre pais del latifundio, el absentismo, la emigración a América, la guerra en Africa y la afición a las corridas de toros. Yo creo que pronto acusará la estadística una disminución en la mortalidad infantil, cuya etiología podrá atribuirse muy bien al entusiasmo y la devoción al aire libre y a los placeres del excursionismo al campo que está fomentando y en muchos casos—infinitos—iniciando la ya tan

fuerte, poderosa, grandiosa Institución de referencia. Cuando se demuestre esto acabarán los reparos que se oponen a los exploradores, reparos que nosotros mismos hemos hecho sinceramente, con absoluta independencia y serenidad, pero que si vemos demostrados de un modo evidente los beneficios que reportan a la generación ese entusiasmo y esa devoción al aire libre y al campo estamos prestos a rectificar con las mismas serenidad e independencia.

Nuestro argumento mayor contra los exploradores es, en pocas palabras, que alejan al niño de su casa, de su hogar, los días festivos, únicos que deja de retenerlos entre sus muros la escuela cruel, casi siempre antihigiénica, por desgracia y para vergüenza nacional, es decir, que no robustece en el niño el espíritu familiar si no que, por el contrario, lo disminuye y amenaza apagarlo si la Institución de los exploradores prospera, con el curso de los años, más tarde o más temprano. Pero si las familias de los niños van con ellos al campo los días festivos, si con motivo del paseo que hace el niño a las afueras de la ciudad le imitan sus padres y hermanos acompañándole, cae por su base nuestro argumento. No es el niño que se separa el día de descanso de su familia, es la familia entera la que sale de casa y marcha al campo. Bendita sea entonces la Institución de los exploradores si consigue extender la afición al campo. Así como la afición a las corridas de toros sintomatiza decadencia nacional, la afición al campo manifiesta algo como un despertar del país, a una fecunda vida nueva, saludable y vigorosa. En el campo, nos decía una vez D. Francisco Giner de los Rios, está la redención de la juventud. Hagamos, pues, por patriotismo, propaganda de la afición al campo.

El niño en el campo es el niño sano, recio, alegre, el futuro ciudadano que sabrá cumplir sus deberes y ejercer sus derechos. Sonrosado y curtido por el aire y el sol, su presencia inspira confianza y fe profundas en el porvenir de la raza, mientras el niño enclenque y pálido de la ciudad, candidato a la anemia y a la tuberculosis, da lástima y pena contemplarlo, víctima del ambiente y de la educación actuales. Es necesario llevar a todos los niños al campo. El oxígeno vivificará, generoso, sus pequeños pulmones. Se harán recios sus músculos y el niño llegará a ser un

hombre lleno de salud y de vigor, no morirá en flor, mejor dicho, en capullo, por efecto de la atmósfera en que le educan, amenazado de los vicios que le atacan como chacales, abrumado bajo la pesadumbre espiritual de la sabiduría oficial—escuelas de loritos, Institutos pedantes, Universidades muertas, inaguantables libros de texto.

Un publicista de talento—D. Arturo Cuyás—ha escrito un bello libro de orientación para los jóvenes, titulado: *Hace falta un muchacho*, que es un tratado de ética, de civismo y de cultura general, interesantísimo, digno de ser leído por toda la juventud.

No vamos a desflorar el contenido del libro resumiendo aquí sus capítulos, todos ellos a cual más ameno en la forma y en el fondo sencillamente magistrales.

La obra de Cuyás merece propagarse. Es un libro verdaderamente educativo. Si el lector lo hojea se convencerá de nuestra afirmación. Haga la prueba y nos dará la razón.

Y a su autor nuestros plácemes. Así se hace Patria.

ALBERTO DE SEGOVIA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Dejo fuera de estas «Notas» la muy modesta, pero verdaderamente sincera, que al hermoso libro de mi excelente amigo Ricardo Benavent, *La obra de Wagner* he dedicado. En el próximo número la insertaré como artículo bibliográfico; y aquí recojo las afirmaciones del notable crítico *Eduardus* a que en el número anterior me refería, y que merecen estudio, puesto que el autor es nada menos que el celebrado musicógrafo Sr. López Chavarri.

Reconoce el crítico que los libros de Benavent «no entran en la vulgar tasación humana», y que en este de que se trata, «no solo muestra su mucha cultura musical y su gran sinceridad para expresar su sentir estético, si no que muestra también una viveza enteramente juvenil y un conocimiento de las cosas musicales verdaderamente extraordinario, ¡aquí en estas hispanas tierras, donde se dedican a la crítica y a hablar de obras, y a señalar cualidades y defectos, perfectos indocumentados que no

saben lo que es una modulación ni han saludado siquiera el solfeo!»,—pero como «Eduardus» es un wagnerista sincero y convencido, aunque un tantico exclusivista, a pesar de que consigna en su crítica esta salvedad: «tampoco nosotros admiramos en bloque y a ciegas todo cuanto haya producido Wagner...», su admiración por el insigne maestro le hace olvidar, por ejemplo, que Benavent escribe en la pág. 55 de su estudio esta noble y hermosa afirmación: «Con todas las particularidades de sus asuntos, tan vulnerables por regla general, Wagner es digno, muy digno de respeto y hasta de veneración, pues solo le impulsa un móvil, cual es el de producir, en el espectáculo que ofrece a las grandes colectividades, la noble reproducción del natural y lo que el culto a la verdad impone...» y que casi todas las páginas de la «conclusión» del citado libro constituyen un canto de gloria a Wagner, comparándolo con Bach y Beethoven,—y quiere presentarnos a Benavent como mantenedor de la teoria de que la obra de Meyerbeer es el tipo del drama musical...

Benavent, el mismo crítico lo reconoce como hice notar antes, es un entusiasta e ilustrado amador del arte, que admira el gran bien que Wagner hizo al arte lírico dramático, pero que abomina de los imitadores del insigne maestro, que aprovechan «la mala semilla que dejó en sus obras lírico-dramáticas forjadas en su evolución, *definitiva*, al calor de sus extremadas teorías». En esa abominación no está solo Benavent, ni mucho menos, y ya hace años que un inolvidable músico granadino, Ramón Noguera, sabio preceptista, sostuvo teoría muy parecida, como haré notar en el próximo artículo; no mermando en nada estas modestas observaciones el alto concepto que siempre tuve del ilustre López Chavarri y el verdadero deleite con que he leido su interesante y erudita crítica.

—El Sr. Marqués de Pilares, nos ha honrado con un ejemplar de su notable y erudito estudio «*Los Alkevires de Morón*, en el siglo II de la egira», de mucho interés para la historia de Andalucía árabe y no menos para Granada, en un periodo de muy difícil esclarecimiento. Trataré de este primoroso estudio.

—Federico Navas ha producido un nuevo libro mny original y digno de estima, *El solitario de la Virreya*, en que exhuma «las memorias interiores» de su lejana niñez, que tenía arrinconadas;

«como un simple recuerdo prehistórico,—dice en el prólogo—una prueba de mi intentona de de hombre serio y escritor en ciernes, sin saber escribir más que cartas a mi familia desde el Colegio de San Torcuato, en Guadix...»

He de escribir de esta obra; pues Federico Navas fué hace pocos años colaborador muy querido de esta revista, y con su amistad y afecto me complazco desde entonces, así como de haber estudiado con mucho interés y solicitud su original carácter de hombre y escritor.

—Se han recibido varios ejemplares de la Conferencia desarrollada el 5 de Junio en el Ateneo de Madrid por el sabio Catedrático D. Adolfo Buylla, en la que con erudición admirable describe la historia de la literatura educadora de la Voluntad desde Sócrates a Marden.

Dicho folleto lo reparte gratuitamente la *Librería Parera* de Barcelona, divulgadora entusiasta de estas enseñanzas que tanto contribuyen al enaltecimiento y dignificación de la raza. Trataré de todo ello como he prometido.—V.

—*La novela de bolsillo*, notabilísima revista, que como ninguna otra de su clase ha logrado imponerse al público de España y América, publica en la presente semana un original de Roberto Molina, titulado *Maternidad*, que es una novela intensa y vigorosamente realista. El amor de la madre al hijo, ese sentimiento profundamente humano, por el cual la hembra arrostra toda suerte de humillaciones y sacrificios, ha dado asunto al autor para escribir una hermosa narración de un interés y una realidad sorprendentes. De Barcelona—la ciudad anárquica—nos dá una visión dolorosa de la caza y venta de mujeres, tráfico indigno que se hace bajo el amparo de una industria legal. Roberto Molina, autor de *Un veterano*, primer premio del concurso de *El libro popular*, joven escritor de extraordinario talento, ha enriquecido con una nueva y magnífica gala la interesantísima y completa antología de autores actuales que está formando *La novela de bolsillo*.

Galván, el popular dibujante, ha ilustrado del modo notable que él sabe hacerlo, los principales pasajes de la linda producción de Roberto Molina.—V.

CRONICA GRANADINA

El banquete a Natalio Rivas.
—Las obras de la Alhambra.

Dos acontecimientos memorables han ocurrido en la quincena: el banquete a Natalio Rivas, el popular diputado granadino, y la visita de los directores de los periódicos locales a la Alhambra, invitados por el arquitecto inspector de las obras del famoso alcázar, Sr. Velázquez.

El banquete, ha afirmado aún más las simpatías que el afecto y el cariño han establecido entre el diputado alpujarreño y Granada. La prensa diaria publicó extensas informaciones de ese acto en que reinó la alegría más franca y sencilla.

Respecto de la Alhambra he de decir algo, aunque seré breve. De las relaciones de los periódicos resulta, que estamos otra vez como antes de que se publicara el R. Decreto que ahora rige, pues según *El Defensor*, el plan general de obras *no habrá de hacerse por ahora* y por lo tanto no se consultará a la Academia de S. Fernando como el Decreto previene, ni mucho menos a la de la Historia, como este sabio cuerpo solicitó. De modo que se consideran obras de urgencia trabajos arqueológicos de tanta importancia, por ejemplo, como la torre de las Damas y el patio del Harem y aun las habitaciones altas del palacio, que constituyen ese discutido y fantaseado palacio de invierno.

También parece que se conceptúan obras de urgencia las excavaciones en el Secano y en otros sitios del alcázar, y con motivo de todo esto me pregunto verdaderamente intrigado: ¿por qué este empeño en no conocer la autorizada opinión de las Academias?

No era este el criterio de los arqueólogos allá en 1903, cuando por encargo de la Comisión central de Monumentos, la Comisión provincial emitió un detenido informe de que tuve el honor de ser ponente; informe que algún tiempo después leí a la R. Academia de S. Fernando, mereciendo los honores de que el inolvidable marqués de Altavilla y el sabio insigne D. Francisco Fernández González pronunciaran eruditos discursos acerca del infortunado monumento, recuerdo insigne de la infortunada también monarquía nazarita.

Por razones íntimas que no son del caso mencionar, publiqué el documento en 1907 dedicado a mi ilustre amigo D. Rodrigo Amador de los Ríos, una de las personalidades a quien debiera consultarse siempre que de la Alhambra se trate, y hoy, después de todo lo que ha ocurrido desde 1903, me ratifico en cuanto consigné en el texto y en las conclusiones, y también en la carta dirigida a Amador de los Ríos que inserté en el folleto, a modo de epílogo, y al darlo a la estampa.

Me ratifico también en cuanto he dicho en todos mis estudios publicados en esta revista y en otras españolas y extranjeras y en la palabra *Alhambra* de la *Enciclopedia Espasa* (tomo IV) y no menos en el artículo *El Centenario de la Alhambra* (número del 15 de Abril de 1912, de esta revista), en que pedí que para celebrar el centenario de la salvación del alcázar, gracias al veterano José García, se colocase una lápida en sitio apropiado y se ofreciera un premio al autor de una investigación que descubriera a ese héroe insigne perdido en las tinieblas de un pasado desagradable y funesto...

Ni se celebró el centenario, ni se ofreció el premio, ni se colocó la lápida; ¡era natural!.....; pero dos años después se perpetuó la estancia de Washington Irving en el palacio, colocando una lápida que no la han merecido ni Zorrilla, ni Fernández y González, ni Rafael Contreras!.,. ¡Viva España!..., como decía en cierta ocasión un mi amigo inglés.—V.

SUMARIO

Muertos y vivos, Francisco de P. Valladar.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago Palomo.—*Duelo a muerte*, Francisco Jiménez Campaña.—*Páginas de guerra*, Manuel-Alfonso Acuña.—*De Historia marroquí*, Antonio del Solar.—*Viajes cortos*, Matías Méndez Vellido.—*Fiat*, Melchor García Lopera.—*Iglesias del Albayzín y alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*Crónica para "La Alhambra"*, Alberto de Segovia.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Valentín Barrecheguren, y Gabinete de estudios del mismo.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS — LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

NUEVO INVENTO AMERICANO.—Está siendo admiradísimo el último maravilloso modelo creado por la renombrada casa de máquinas Smith Premier, de fama mundial, S. M. el Rey ha adquirido una. Antes de comprar, ved este gigantesco progreso.—Pedid catálogos a D. Otto Streitberger, apartado de correos, 335.—BARCELONA.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 31 DE AGOSTO DE 1915 | NÚM. 418

Del Centenario de Fernando el Católico (1)

Crítica y bibliografía

Desde este momento la pluma de los doctos no descansa en restaurar la memoria de tan gran soberano, sobre todo en las ocasiones más críticas de nuestra Historia, como si él fuera el único modelo y ejemplo que mostrar a la instrucción de las generaciones nuevas y a las correcciones de los extravíos y errores de los que dirigen el Poder.

Otro escritor aragonés, también esclarecido, el P. Baltasar Lorenzo Gracian, escribió otro precioso libro: *El político Don Fernando el Cathólico*. Aunque lo dejó inédito a su muerte, su conterráneo D. Vicente Juan de Lastanosa, lo hizo imprimir en Zaragoza en 1640, reproduciéndolo después en Huesca en 1646. Es, sin duda, el libro más afortunado que en nuestra lengua se ha dado a la estampa sobre nuestro héroe político coronado; pues además de hallarse inserto en las ediciones de las *Obras* de su autor de 1664, 1669, 1674, 1702, 1720, 1725, 1748, 1757 y 1773, en 1659 se reprodujo solo en Amsterdam en casa de Juan Blaeu; en 1732, traducido al francés y anotado por el P. de Courbeville, se publicó en París, con el título de *Le Politique Don Ferdinand le Catholic*, y en 1790, Rupert Becker, hizo de él otra traducción

(1) Véase el número 416 de esta revista.

alemana: *Geschichte der Regierung Ferdinand des Katholischen*, que se imprimió en Praga y en Leipzig.

Algún crítico ha juzgado de excesivos los elogios que Gracian tributó a nuestro gran monarca, sobre todo, porque en su obra hizo multiplicados paralelos entre todas sus virtudes y prendas personales y las de los grandes caracteres históricos de toda la Historia que han sobresalido en cada una de ellas, y, como es natural, Gracian halló al rey Fernando muy superior a los demás.

En este mismo orden de encomios por dos veces se ocupó de él nuestro gran escritor político y diplomático D. Diego de Saavedra Fajardo. La vez primera, en la última de sus *Empresas Políticas*, en la cual le presentó gallardamente como el dechado de su *Príncipe Cristiano*. Otra obra más importante dejó escrita, inédita y dedicada al Conde-Duque de Olivares D. Gaspar de Guzmán, en Madrid a 1.º de febrero de 1631. Titúlase *Introducciones a la Política y Razón de Estado del rey Cathólico Don Fernando*. Lo que se conserva de esta obra no es más que la parte primera y que presupone sea de más aliento y que se ignora si al fin se escribió.

El manuscrito, original y todo autógrafo también, lo posee nuestra Biblioteca Nacional, donde lleva el número 1.165. De su contexto se deduce que la produjo a instancia del mismo Conde-Duque, y en la *Dedicatoria* le dice: «El otro día mostró gusto V. E. de ver la traza y disposición de los dos tratados que escribo de las *Introducciones a la Política y Razón de Estado del Rey Don Fernando el Cathólico;* de ambos pongo en manos de V. E. el intento. Lo proseguiré, y si no, deberé a V. E. entre otros favores este desengaño». Más adelante añade: «Estas *Introducciones a la Política* ofrezco a V. E., donde halle la especulación lo que tan en servicio de S. M. reduce a práctica V. E. La otra parte de la *Razón de Estado* es un retrato *de las acciones del Rey Católico* y así la dedico a S. M., reconociendo que ningunos pasos más seguros ni más ciertas máximas que las de aquel Príncipe, cuyo valor y prudencia levantaron la Monarquía.»

Nada menos que en México se imprimió en 1646 otro libro voluminoso con el título de *Perfecta razón de Estado: deducida de los hechos del señor Rey Don Fernando el Cathólico, quinto de*

este nombre en Castilla y segundo en Aragón contra los politicos atheistas (1). La escribió D. Juan Blasquez Mayoralgo, contador de la Nueva Ciudad de Veracruz en los reinos de Nueva España y veedor de la Real Hacienda. Esta obra, a pesar de su título, es menos politica que teológica, aunque del rey Fernando forma el concepto levantado que a toda crítica histórica merece, sobre todo cuando lo informan las creencias religiosas y el sano culto de la patria.

JUAN PEREZ DE GUZMAN Y GALLO.

(Concluirá)

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Un dia, el Rey Almotacim entró en casa de un súbdito, y preguntó al hijo de éste, Al Fath:

—«¿Qué casa es más hermosa, la del principe de los creyentes, o la de tu padre?

El muchacho contestó:

—«La casa de mi padre es la más hermosa, ya que el príncipe de los creyentes está ahora en ella».

Maravillado el Rey de la presencia de espíritu del niño, le preguntó:

—«Dime, Fath, ¿hay algo más hermoso que este anillo?», mostrándole el que llevaba en el dedo.

—«Sí, contestó Fat, la mano que lo lleva» (2).

Otro de los grandes poetas era Ibn CHAFADASCHE, que escribió esta notable poesía:

---

(1) Perfecta | raçon | de Estado. | Deducida de los hechos de | el señor Rey | Don Fernando el Catholico | Quinto de este nombre en Castilla, y | segundo en Aragon | contra | los politicos atheistas | Escribiola | a la magestad avgusta de el | Rey Don Phelipe Quarto, nuestro señor, Don Juan | Blasquez Mayoralgo, su Contador de la Nueva | Ciudad de Veracruz, en los Reynos de la | Nueva España, y Veedor de su Real | hacienda | con licencia del Excellentísimo Señor Conde de Salua | tierra Virrey desta Nueva España. | Impresso en Mexico por Francisco Robledo, Impressor del San | to officio. Año de 1646.

(2) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 71.

Cuantas noches contigo, deliciosas,
vino en el mismo cáliz yo bebía,
y nuestro hablar suave, parecía
el susurro del céfiro en las rosas.
Perfume dulce, el cáliz exhalaba;
pero más nuestros juegos; más las flores
que de tu seno y ojos seductores
y de tus frescos labios yo robaba.
Sueño, embriaguez, un lánguido quebranto
rindió tu cuerpo hermoso,
que entre mis brazos a posarse vino;
pero la sed, en tanto,
apagar quiso el corazón ansioso,
de tu boca en el centro purpurino.
Fué entonces limpia y rutilante espada,
y fué bruñido acero tu figura,
al desnudar la rica vestidura
tan primorosamente recamada.
Y yo ostreché con lazo cariñoso
tu esbelto talle y delicado seno,
y besé, tu sereno
rostro, que sol hermoso
para mi bien lucía
dando ser a mi alma y alegría.
Toqué con ambas manos
toda la perfección de tu hermosura,
anchas caderas y cintura breve;
y dos alcores cándidos, lozanos,
que separa de un valle de angostura
y que están hechos de carmín y nieve (1).

Estuvo, este mismo, con el Cid Campeador un poco tiempo, hasta que éste se deshizo de él porque le molestaba; pero escribió sobre la Conquista de Valencia estos sentidos versos:

¡Cómo ardían los aceros
en el patio de tu alcázar!
¡Cuánta hermosura y riqueza
han devorado las llamas!
Profundamente medita
quien a mirarte se para,
¡Oh Valencia!, y sobre tí
vierte un torrente de lágrimas.
Juguete son del destino
los que en tu seno moraban,
¿Qué mal, qué horror, qué miseria
no traspasó tus murallas?
La mano del infortunio
hoy sobre tus puertas grava.
¡Valencia!, tu no eres tu
y tus casas no son casas (2).

---

(1) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 121.
(2) Schack, traducción de Juan Valera, pág. 165, 168 y 175.

Ya en Almería, y en competencia, escribió esta canción báquica:

Por la tarde a menudo
con los amigos bebo
y al cabo sobre el césped
me tumbo como muerto.
Bajo un arbol frondoso,
cuyas ramas el viento
apacible columpia,
y donde arrullos tiernos
las palomas exhalan,
gratamente me duermo.
Suele correr a veces
un airecillo fresco,
suele llegar la noche
y retumbar el trueno,
mas, como no me llaman,
yo nunca me despierto (1).

Competía con esta de Ibn BAKI:

Cuando el manto de la noche
se extiende sobre la tierra,
del más oloroso vino
brindo una copa a mi bella.
Gomo talabarte cae
sobre mi su cabellera,
y como el guerrero toma
la limpia espada en la diestra
enlazo yo su garganta,
que a la del cisne asemeja.
Pero al ver que ya reclina,
fatigada la cabeza,
suavemente separo
el brazo con que me estrecha,
y pongo sobre mi pecho
su sien, para que allí duerma.
¡Ay! el corazón dichoso
me late con mucha fuerza.
¡Cuán intranquila almohada!
No podrá dormir en ella (2).

La mayor parte de los poetas cantaban la persona de Almotacín dirigiéndole elogios y panegíricos, del que da muestra la siguiente Kasida que escribió Ibn-AL-HABEAD suponiéndose un pastor errante, de la época del Amir-id-Kais:

(1) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 175.
(2) Schak, traducción de Juan Valera,

A indico ambar trasciende
la solitaria vereda:
¿Pasó por aqueste valle
dichoso, Lubna la bella?
Que no está lejos mi amada
estos aromas me muestran,
y al punto mi corazón
enamorado despierta.
En el desierto, a menudo,
su antorcha la señal era
que dirigía mis pasos
en las noches sin estrellas.
Relinchaba alegremente
siempre mi caballo al verla,
y la caravana entonces
caminaba más depriesa.
Detengámonos ahora
do suele morar aquella
con cuyo recuerdo el alma
de continuo se sustenta.
Este es el valle de Lubna
y la única fuente ésta
en donde pueda hallar hartura
el alma mía, sedienta.
¡Cuán delicioso es el valle
y cuán fecunda la tierra
do la tribu de mi amada
sus rebaños apacienta!
¡Bendito y querido suelo
en que estampó su huella!
¡El lugar en que ha vivido
mi amada, bendito sea!
Aquí mis tiernos suspiros
y mis amorosas penas
nacieron, y la esperanza
con que el alma mía sueña (1).

(Continuará)

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

V

(Continuación)

Las paredes de La Chorrera, así como el lecho del torrente por encima, están constituídas por un durísimo conglomerado que descansa sobre el *lías*, y que es, después de esta capa, la segunda del *terreno* llamado *jurásico,* capa que se denomina de

(1) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 189.

la oolita inferior. En este conglomerado se intercalan otras capas calizas, de margas y arenas sueltas que, al disgregarse por su propio peso, han dejado grandes oquedades semejantes a cuevas, cuyos techos ocupan legiones infinitas de arañas de largas zancas que en no tocándolas ni aun siquiera se mueven. No será necesario advertir que La Chorrera no ha podido formarse con los aluviones que vemos en nuestros días, sino con otros mucho más abundantes y continuos, de que la geología da exacto conocimiento, en edades muy anteriores a la nuestra. En ese conglomerado no he conseguido encontrar ningún fósil capaz de corroborar el juicio formulado. También deberemos advertirte, querido Antonio, para tu caceria entomológica, que en el Montiate abundan los alacranes *(escorpiones)* que se albergan bajo las piedras, y en esta *solana* del cerro en que se asienta el cortijo son bastante frecuentes las *tarántulas*, que tienen cuerpo y patas cubiertos de pelos negros. Sus agujeros, de poco más de un centímetro de diámetro abiertos en la tierra y sin tela alguna, son redondos, y apenas en ellos se introduce una varilla, sale la araña a ver quien merodea a su alrededor, dispuesta a acometer y picar.

Lindando con Casablanca, se halla el cortijo denominado *de Jesús del Valle*, propiedad entonces de D. Carlos Calderón y Vasco, antiguo capitán de Caballería que pidió su absoluta y pasó a prestar sus servicios militares a D. Carlos VII, y desde entonces, según prometió, no volvió a vérsele por Granada, su patria. Hijo único de padres riquísimos, en vano pretendió abrir sus salones para bailes y tertulias (1) a esta población entregada a la maledicencia y a la sátira. En aquel cortijo, donde estaba y está el panteón de familia, donde yace también el excapitán, después brigadier carlista, había un copiosísimo palomar, donde, en ninguna estación del año, podía encerrarse aquella multitud de palomas, ni aun en las épocas de sementera y recolección, según disponen las leyes. Horas del día hábia en Casablanca en que en llanos y tajos bullían a centenares.

El ensañamiento con que las aves de rapiña, entre las que, además de los gavilanes, veíanse águilas y *abantos*, algunos de

(1) A todo el que ha intentado realizar semejante culto propósito le ha ocurrido lo mismo.

cuatro metros desde la punta de un ala a la de la otra, perseguían a las palomas, dejaba respirar a los demás animales de caza y cumplir el divino mandato de *creced y multiplicaos*.

No llevábamos perro, y la perdiz se burla de tales cazadores, pues si tiene alguna pereza, bajo un matojo como un puño, se esconde, y gracias a su color igual al de la tierra, tiene la seguridad de no ser vista, aunque pasen por encima; pero éramos cinco marchando en ala, y dada la abundancia de aquella estimada clase de aves, era difícil no levantar alguna banda ni cortarles la retirada cuando *apeonan* siempre hacia arriba. Fueron cobradas dos perdices y un conejo matado por Tójar; pero las piezas que cayeron heridas, inevitablemente se perdieron.

Volvimos al cortijo a entregar la caza, y después emprendimos el camino de la *solana* abajo. El cortijo *de los Vicos* que le decían (del *Heredero*, según los títulos) pertenecía a Casablanca así como el de *Valparaíso* y el de *Cruz Torneada*. En el primero de los citados, mi padre había hecho operaciones de drenage y abierto una profunda zanja, por medio de la cual llevó el agua potable a un pilar a la misma puerta del cortijo. Del mismo modo pasó en Casablanca, que no tenía una gota de agua, y trayendo por cañería como una muñeca desde cuatro kilómetros de distancia, le dotó igualmente de otro pilar de agua también potable construído en la misma fachada del cortijo, pues hasta entonces solo se bebía agua traída a cargas de un sabroso manantial llamado *Fuente de los perales* perteneciente al Heredero, a más de dos kilómetros de distancia de Casablanca.

Quísose hacer de este cortijo una finca de panllevar, y en efecto llevaba una rosca a lo sumo. Cuando se adquirió hácia 1866, solo le quedaban ya dos trozos de muro y un pedazo de techo, por cierto adornado con un rosetón amarillo. La edificación del nuevo cortijo, dotado con todas las comodidades urbanas, resultó muy costosa a causa de la carencia de agua. Fué cubierto de plantaciones de olivos, y guardado el monte alto y bajo.

Conversando de estos y otros asuntos, salimos al camino de Beas, desde donde en retroceso hácia Granada, descendimos en su mayor parte la empinada cuesta en zig-zag llamada *de Guadix*, que se desarrolla sobre la falda occidental del cerro del Pajarillo.

Esta era la única vía de comunicación con aquella importante ciudad y con todo el Levante de España, por donde solo podía marchar una caballería, y toda esa parte citada del camino, era, y aun algunas veces sigue siendo todavía, teatro de robos a mano armada, por donde jamás se ve ni un guardia civil, atentos preferentemente a vigilar la carretera de Levante que, abierta con fines militares por el general francés Sebastiani, está en la actualidad, interceptada por el tercer derrumbamiento del llamado *Puente del Vado* a unos 200 metros de Huétor Santillán.

Por una vereda lateral que desemboca en la cuesta de Guadix, nos dirigimos al *Carmen de los Granados*, entonces propiedad también de mi familia, adonde llegamos serían las dos de la tarde, la hora muerta del día en que

> desde el hombre a la mosca,—todo se enerva;
> la culebra se enrosca—bajo la yerba

como, con otras cosas no menos verdaderas y rítmicas, dijo Zorrilla en su famosa poesía titulada *La siesta*.

Penetrando en la fresca y grata sombra de las avellaneras, en vez de dirigirnos al carmen, nuestro primer cuidado fué llegar al celebérrimo y hoy desaparecido manantial llamado *La Fuentecilla*, de la que brota a unos cincuenta metros de la ribera del Darro y casi exactamente al nivel de su cauce, un agua diáfana que en días calurosos de verano empaña el cristal de los vasos. Sacamos nuestro vaso de correa y las petacas, que sirven también de vasos, y apenas descansamos y nos refrescamos, nos dimos tal hartazón de aquella agua estupenda, que conseguimos hasta tiritar.

A poco se presentó el *Tio Antonio Oraor* (Antonio García Dorador) quien, más que capataz, casero o colono, era considerado como individuo de mi familia así como también todos sus deudos, reconviniéndonos el no haber llegado primero al carmen, donde se hubiera traído toda el agua de la Fuentecilla que hubiera sido necesaria. Pero como todo tiene arreglo, quedó concertada la confección de un soberbio y magnífico gazpacho campesino que habíamos de consumir en plena avellanera con todas las fuentes saltando y que constituían el ideal de aquellos instantes de calor y sed. El Tio Antonio Oraor, vino a hacernos compañía, amenizando el gazpacho con el habitual chispeante ingenio de que, a pesar de no saber leer, estaba dotado. Algunos días anteriores habíamos hecho una gira al mismo carmen por todo el día, de la cual formó parte Ricardo Madrazo, que no cesaba de pronunciar exclamaciones de profundo agrado.

A las cuatro de la tarde, totalmente consumido el gran lebrillo de gazpacho, nos pusimos en marcha rio abajo para subir por el Barranco del Teatino a Casablanca. El aspecto de aquellos precipicios que de uno y otro lado estrechaba el cauce no podía ser más imponente. Durante y cuando terminaban los temporales, que suelen descargar en esta región, oíanse a lo lejos como sonoros y prolongados mugidos a semejanza de los ruidos que preceden a los terremotos y que no eran causados si no por los desprendimientos de grandes terrenos que caían rodando y disgregándose al fondo del barranco cuyo cauce solía quedar interceptado formando un amplio pantano. El Tajo de las Palomas tenía el aspecto exacto de un enorme y elevadísimo torreón de castillo feudal de color gris blanquecino, que parecía hecho de yeso de abajo a arriba; aquellos del Montiate eran los preferidos por los buhos para anidar, aves que se sollan situar en la Cuesta ta de Guadix ocasionando más de un susto a transeuntes nocturnos.

Por la ribera izquierda, dimos vuelta a La Chorrera, y media hora después llegábamos a Casablanca dispuestos a manejar de nuevo cucharas y tenedores; y manejados que habilmente fueron, y terminada la excursión, regresamos a Granada, adonde de intento llegamos ya bastante anochecido.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

NIEBLAS

En la bóveda inmensa del cielo
las estrellas aplacan su llama;
va la noche a rasgar sus crespones;
dan los gallos sus coplas tempranas.
Por el valle onduloso y obscuro,
besando las flores, ciñendo las plantas,
colgando girones de tul impalpable
del frondal en las húmedas ramas,
lentamente, en profundo silencio,
la neblina avanza.

Laborando, en su afán de agrandarse,
los sutiles cendales desata
y todo lo envuelve
y todo lo abraza,
como si en su manto viviese el misterio
de una mano invisible de maga
que quisiera cegar del vacío
la región donde gimen las auras.
Por el valle de ricos matices
la neblina se extiende pausada
y el Oriente encendido, se abre
a dar paso a los rayos del alba.
La luz va ligera,
hiere de la niebla las frágiles gasas
y al encuentro se traba una lucha
tenaz y empeñada.
El sol resplandece con vivos fulgores,
triunfan sus raudales de luces diáfanas
y en carrera veloz, a lo lejos,
tras las crestas de ingentes montañas,
se disipan y extinguen las brumas
como notas sublimes de un arpa
que al nacer de las cuerdas sonoras
el viento llevara.

. . . . . .

Como luchan la luz y la niebla,
hoy así de la Europa ilustrada
potentes naciones, se hieren y abruman
en lucha insensata.
¡Quiera el cielo que surja radiante
de la Paz bendita la intensa alborada
que derrame su luz bienhechora
sobre pueblos, lugares, cabañas,
para que por siempre se borren las huellas
de luto y de lágrimas
que la guerra, cual fiera sañosa
lleva en sus potentes y horrorosas garras!

JOSÉ LATORRE

Úbeda.

Poetas dramáticos antiguos

EL MAESTRO ANTONIO FAXARDO Y ACEVEDO

Aunque no existe prueba cierta de que este poeta dramático fuese natural de Granada, algunos de los asuntos de sus obras, el conocimiento y amor que a esta ciudad y a su patrona la Virgen de las Angustias tuvo, nos hacen suponerlo así.

Algún autor cree que hubo otro poeta del mismo nombre y apellidos, que fué Ermitaño de San Antonio de Padua, en la villa

de Carcagente, lo que dió lugar a equivocaciones que el erudito La Barrera no supo aclarar. ¿Por qué no estimar que fuese uno mismo, quien durante una parte de su vida se retiró a hacer vida eremítica al Reino de Valencia, donde publicó algunos de sus trabajos y firmó varias de sus comedias?

Mientras no se encuentre documento que aclare esta duda debe estimarse así.

En 1670 se imprimió en la corte un *Resumen historial de las edades del mundo y genealogía real y origen de las religiones eclesiásticas y militares*, por el Padre Maestro Antonio Faxardo y Acevedo.

Durán cita en su curioso *Romancero*, una colección de trabajos de este género, escritos a la Liga por Fajardo y Acevedo, impresos en Valencia en 1687, al que también alude La Barrera.

He aquí las obras que como de Faxardo Acevedo hemos podido hallar y figuran en nuestro *Catálogo del teatro español*, de donde tomamos las notas:

I *Bandos de Luca y Pisa (Los)*

Se publicó en la Parte 40 de Comedias en el año 1640. Está admirablemente versificada.

II *Conquista de Granada (La)*

Comedia en tres jornadas.

Empieza: *Nuestra invicta Reina viva...*
Acaba: *la conquista de Granada.*

El Manuscrito, que se cree autógrafo, lo poseía el Sr. Duque de Osuna, estando hoy en la Biblioteca Nacional. Consta de 60 hojas, en 4.º, encuadernado en pasta.

III *El Divino Portugués (El), San Antonio de Padua.*

Comedia.

Empieza: *Dolte el parabién, Violante,*
Acaba: *aquí acaba la comedia.*

El Manuscrito autógrafo y firmado, con fecha 5 de Mayo de 1683, tiene 57 hojas, en 4.º, fué del Duque de Osuna y hoy está en la Biblioteca Nacional.

Esta obra es del Fajardo que fué Ermitaño en Carcajente.

Con este título hay una de Bernardino de Obregón (1623) y

otra de Pérez de Montalbán, que parecen ser idénticas, sin que se sepa cual fué el verdadero padre de la criatura. De este asunto escribieron también Lope de Vega, Salvo y Vela y Operoa.

IV *Estrella (La) de Europa y Fénix de Africa.*

Comedia.

Se conoce la segunda parte que existe, según Paz y Meliá, en los estantes de la Biblioteca Nacional.

La Barrera cita la 1.ª parte en su obra bibliográfica.

V *Linajes hace el amor.*

Comedia.

Empieza: *Dime, señor, donde vamos...*
Acaba: *linajes hace el amor.*

Manuscrito autógrafo de 60 hojas, letra de fines del Siglo XVII, procedente de la Biblioteca de Osuna.

Anónima, en los Catálogos de Durán y La Barrera.

Parece leerse en lo tachado al principio del texto: «*Comedia que escribió el Maestro Antonio Faxardo y Acevedo.*»

VI *Marte y Belona en Hungría.*

Comedia.

Fué escrita en ocho días por el Maestro Faxardo Acevedo, ermitaño.

VII *No hay cautelas contra el cielo.*

Comedia citada en varios catálogos como del Maestro Antonio Faxardo y Acevedo.

VIII *No hay veneno como amor.*

La cita La Barrera.

IX *Origen de Nuestra Señora de las Angustias y rebelión de los moriscos.*

Comedia.

Aparece impresa en la Parte de Comedias.

X *Salomón de Mallorca (El).*

Comedia en tres jornadas.

Manuscrito de la Biblioteca Nacional.

XI *San Juan Limosnero o el gran padre de los pobres.*

Comedia, que debió escribirse hacia el año 1691, cuando Granada celebró con suntuosidad las fiestas de la Canonización de San Juan de Dios.

XII *Valor (El) hace fortuna.*

Comedia en tres jornadas.

También se halla en la Biblioteca Nacional, letra del Siglo XVIII y perteneció al Sr. Durán, que la estima como de Fajardo.

Merece esta identificacióu detenido estudio, y es de bastante interés para la historia literaria de Granada.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

VIAJES CORTOS

De vuelta de Madrid

(Conclusión)

Así llegué Dios sabe cómo hasta Alcázar, sin tener siquiera el consuelo de la comunicación con algún viajero compasivo que se apiadara de mí o me diera arbitrios oportunos para aquietar mi revuelto y exacerbado espíritu.

Los señores que salieron conmigo de Madrid, me fueron abandonando poco a poco, en diversos lugares. Me hallaba sólo, ventaja sin duda apreciable en mi caso, si yo hubiera contado entonces con más desparpajo y expedición; pero de nada me servía, porque repito una vez más que iba turbado y fuera de mí hasta un punto inverosímil.

En Alcázar de San Juan nos detuvimos un rato.

Sería la una y media o las dos de la madrugada.

Parecióme que la suerte había mitigado sus rigores; me juzgaba más tranquilo e intenté pasar a la fonda a tomar un café que me entonara y saciara en parte la sed que sentía.

Poco tardé en realizar mi intento; despaché en un periquete la ración y me apresuré a buscar mi departamento y a ocupar mi asiento, respirando ya con relativa holgura, en disposición de dormir o siquiera descansar un rato, que bien lo necesitaba dada la languidez y pereza que me sobrecogía.

Próximo el momento de arrancar, escalaron el estribo un al parecer matrimonio de bastante edad. Conocí su nacionalidad francesa en las muy breves palabras que profirieron.

No se fijaron en mí poco ni mucho.

Pusímonos en movimiento; casi a la vez desplegaron sus

mantas de viaje, que ocultaban entre sus blandos pliegues, dos pequeñas almohadas e improvisaron una cama, ocupando los extremos del coche del lado de la derecha, lo bastante abrigada y confortable para despertar en mí cierta invencible dentera, ya que mis aprestos y más que nada mi intranquilidad no me hubieran permitido aquel confiado descanso. En efecto, tomaron la horizontal, se arrebujaron como pudieran hacerlo en su propio lecho casero, con la mayor tranquilidad y despreocupación, y se entregaron por las trazas a pasar el resto de la noche del mejor modo posible.

Mirábales yo con interés y simpatía, oyéndoles a poco respirar, igual y acompasadamente entregados al más dulce sueño.

Que Dios os conceda buenas noches, y vea lo que hace conmigo, discurría contemplando sus yacentes cuerpos, tendidos a la larga bajo los confortables pliegues de los abrigos.

Vean mis buenos lectores lo que es la costumbre y la ecuanimidad intelectual y física, que engendra el hábito de hacer las cosas y la ventaja indudable que proporciona el no llevar de viaje un cólico como el mío, que no solo me vedaba el sueño si no que enderezaba mis ideas por el lado del pesimismo.

Pero qué rico sueño, pensaba yo; aun yendo bueno y sano no es fácil llegar hasta el sonoro ronquido, a la vera inmediata de un desconocido, que lo mismo podía ser un honrado ciudadano que un experto ratero.

No me embargaron mucho rato mis disquisiciones, ni pude saborear el buen efecto que mis prendas y porte de persona decente lograran inspirar a los hijos de San Luis, porque ¡oh desdicha! las molestias gástricas volvieron a presentarse, con todo su séquito obligado de bascas, ruidos e internas revoluciones.

¿Qué hacer? La reaparición de lo que ya creí conjurado me producía desesperación y un coraje disimulado que me impulsaba a darme de cabezadas contra los paños enguatados del coche; pero nada hubiera alcanzado; el tiempo apremiaba y la necesidad de seguir un plan seguro y estable, que me permitiera adoptar, siquiera un cuarto de hora, la posición habitual más o menos modificada, que exigen ciertos precisos desahogos, se imponía por momentos.

Miraba a mis compañeros que no dejaban ver más que la coronillas de sus respectivas cabezas; subía la visual a la red ocupada por sus maletas y trebejos, que seguramente guardarían objetos de valor; mil ideas, extravagantes unas, trágicas otras del más subido ridículo, me bullían en el magín, cuando se me ocurrió una, que según mi juicio me iba a sacar de penas de una vez, sin moverve de allí que era lo principal. Como que yo no dejaba el coche a tres tirones; antes de eso, todo; hasta la propia afrenta de hacer conmigo mismo lo que nunca pasa de conminación aun entre los enemigos más encarnizados.

Tenía prisa; habíamos dejado la estación inmediata a Alcázar, hacía un momento.

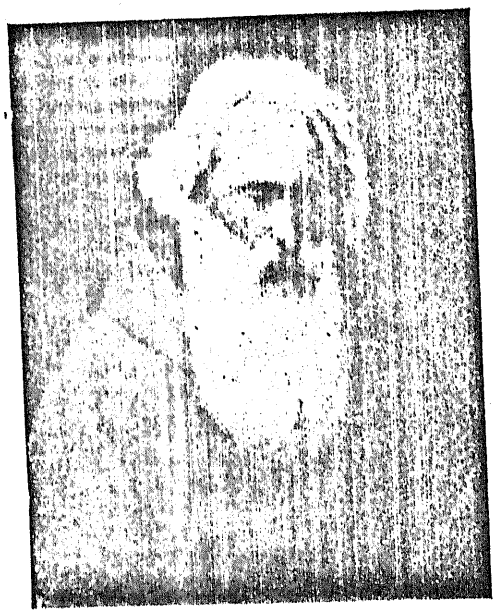
Con arresto y disposición inconcebibles, empecé a ejecutar mi programa. Ya no dudaba, ni se me importaba un comino que me tomaran por un vil ratero. Corrí la cortinilla de la luz, miré de reojo al timbre de alarma, me cercioré de que la portezuela iba asegurada a conciencia y con la prisa y descaro del que se despoja de la ropa en su propia casa, saquéme el paletof que era largo de grandes pliegues, bajé el cristal, contemplé el oscuro y húmedo vacío, y haciendo hincapié con los brazos, previamente empoyetado sobre uno y otro asiento, lancé mis desnudeces al viento teniendo la precaución por el buen parecer, de coger con los dientes mi abrigo, para que en caso de sorpresa por los de adrento, quedase siempre a salvo el pudor y las buenas formas.

De lo que sucediera de puertas afuera, recordaba el dicho de que..... eso, que lo parta un rayo, suponiendo que a mal venir nunca llegaría a tanto, si por mano de pecado acudía un revisor a hacer la requisa.

Disfruté, ya era tiempo, después de muchas horas de suplicio del mayor contento que yo pudiera explicar.

La prueba flagrante de que caminábamos hacia Granada y de que yo iba dentro del feliz vehículo, sin dejar por eso de reparar mis apremios; la frescura de la noche, impregnada de una lluvia sutil, esfumada que acariciaba mi epidermis; vamos, el buen éxito que coronaba mi plan sin accidentes ni imprevistos, todo contribuía a proporcionarme la mayor felicidad y contento. Fué una cumplida satisfacción, una como indemnización debida a mi poquedad de genio y a mis ya casi olvidadas torturas.

Y no me engañé; cuando sentí refrenar la marcha después de



Cuadro que se supone representa a San Felix de Cantalicio,

y que es obra de Alonso Cano.

un rato prudencial y bastante, abandoné mi molesta postura y restituido a mi pristina actitud ocupé mi asiento, reconfortado, vivaz, orgulloso de mí mismo como si nada hubiera sucedido.

Me dormí como un bendito, pasando de un tirón el resto de la noche y las primeras horas de la mañana y aun descansara más dada mi buena disposición, si no me hubiese despertado en el propio Mengíbar la discusión asaz acalorada que sostenían los señores de mi departamento con los empleados de la estación, exigiéndoles, con mímica elocuente y frases chapurradas, la urgencia de limpiar el estribo, que era el del lado del andén, que sucio e intransitable los mantenía en alto asqueados sin poder descender a tierra.

Uní mis gestos de extrañeza a los suyos muy expresivos; pero notando que todas las miradas se fijaban en mí, como dudando de mi sinceridad y que hasta se proferían con todo descaro frases intencionadas contra mi persona, tuve por conveniente dejar a los refunfuñones, mientras armados de escobas y cubos de agua hacían su baldeo, desapareciendo por el lado opuesto avergonzado aunque no arrepentido...

Pronto llegamos a Jaen, límite de mi viaje en ferrocarril, para desde allí tomar la diligencia que me condujera a Granada.

Pero estaba de Dios que mi famosa excursión había de terminar como esos juegos de pirotecnia, en que siempre se reserva para lo último lo más sonoro, brusco y tremendo.

Apenas entré en la fonda que Teófilo, el antiguo compañero de Enrique Cano en el restaurant granadino La Perla, ya clausurado hace muchos años, salióme aquél al encuentro, y nos saludamos con el afecto natural de amigos y paisanos.

Tuve que poner algunos reparos a los ofrecimientos y promesas de Teófilo, que hacían honor por igual a su despensa y a su cocinero, manifestándole para detener sus oficiosos ímpetus, que no venía muy seguro del vientre y que se imponía por fuerza la parquedad y mesura en el desayuno.

Acordamos, pues, en que me sirvieran un par de huevos claros cocidos que era lo único que yo me atrevería a comer por temor a un posible retroceso, procurando con tan exigua colación llegar a mi casa, donde ya habría medio de intentar equitativas compensaciones.

Poco se hizo esperar el servicio; aligeréme de cartera, abrigo y demás utensilios y me senté ante el «lacónico» desayuno, que tal dictado hubiera merecido a mi antiguo amigo Romualdo, dispuesto a dispensarle los honores debidos.

Tranquilo, satisfecho, casi husmeando los linderos de mi provincia, recordaba lo que había sucedido como una vulgar y enojosa pesadilla, proponiéndome en lo sucesivo valerme de la experiencia adquirida...

De pronto ¡válgame Dios!, sin previo aviso, como huracán que se desata o terremoto que nos sobrecoje a lo mejor, estalló formidable, ensordecedora, una descarga cerrada del lado allá de la ventana del comedor bajo que yo ocupaba, tan horrísona y compacta, que temblaron los vidrios, chocó la cristalería, rodaron las naranjas que adornaban los centros de la mesa, trepidó la casa en sus cimientos, pareciendo, en suma, que había llegado el fin del mundo...

Espantado, dando trompicones, lancéme a la puerta instintivamente, presumiendo que ahora sí que sin género de duda había llegado mi hora postrera; y Dios sabe hasta dónde avanzara en mi loca carrera, sin la intervención del buen Teófilo que, con la más benévola de sus sonrisas, acudía solícito a recordarme que nos hallábamos en Sábado de Gloria, y si bien las campanas no tañían y hacía rato que había pasado la oportunidad de ciertas expansiones, era lo sucedido y no había para qué alarmarse, una manifestación jubilosa e inofensiva de aquellos indígenas, que no se avenían a dejar los trabucos en sus casas sin un postrer alarde de férvido entusiasmo.

Me reservé mis particulares opiniones sobre tales licencias, que debían avisarse como las ferias, en evitación de sustos y achuchones como el pasado y después de reparar las mustias energías, harto ajetreadas en el dichoso viaje a Madrid, que así a la ida como a la vuelta había sido laborioso y complicado, tomé, al fin, la diligencia en la esquina de enfrente, que me restituyó sin novedad a mi casa, donde pude descansar a satisfacción de los pretéritos desvelos que me habían traído de mala manera cerca de un mes y anudar a la vez el hilo, acompasado e uniforme de mi gustosa y retirada existencia.

MATÍAS MÉNDEZ VELLIDO.

¿Un cuadro de Alonso Cano?

Don Lope de Sosa, la bella revista que en Jaen publica mi queridísimo y erudito amigo Alfredo Cazabán, inserta en el número respectivo a Julio último una interesante carta del distinguido escritor D. Juan Moreno Iriberry, a aquel dirigida, dando a conocer tres cuadros muy notables hallados en Ubeda: el *retrato de un personaje desconocido*, «cuadro digno de figurar al lado de los mejores maestros antiguos»; el *retrato de Espronceda*, que el ilustre artista Ferrán atribuye a Esquivel, y un *fraile* que se supone representa a «San Felix de Cantalicio» y que Ferrán considera como un trozo de pintura de la mejor época» de nuestro insigne artista Alonso Cano.

He rogado a Cazabán que me permita reproducir el retrato del *fraile*, y, tan buen compañero como siempre, me remite el grabado que en este número se inserta, como ilustración de estas líneas. Conviene también conocer los siguientes datos del artículo del Sr. Moreno Iriberry.

Los cuadros, pertenecieron al notable pintor Santiago Durán, amigo y discípulo del gran pintor ubetense José Elbo. Durán pasaba grandes temporadas con su familia en Ubeda, donde trabajó mucho y dejó varias obras.

El actual dueño de los cuadros los llevó a Madrid, donde entre otras personalidades competentes los vió Ferrán, «el que confirmó la sospecha por mí tenida—dice el Sr. Moreno—y a usted (a Cazaban) manifestada de que el *fraile* fuera un *Alonso Cano*...»

Uno de los parientes de Durán, asegura «que le vió pintar en la *barba* del fraile, que por cierto no concluyó por haber enfermado gravemente, cobrándole gran aversión al cuadro y achacándole la enfermedad que le privó de la vida...»

«Ahora bien;—continúa el Sr. Moreno; cuando Ferrán examinaba *el fraile* observó que habia sido restaurado en la parte de la barba, restauración un poquito desigual y que no estaba terminada. Relacionando una y otra cosa, deduzco que Santiago Durán, no ignorando el valor artistico del *San Felix*, si estaba por algunos sitios deteriorado, acometiera la empresa de restaurarlo—conviene precisar que fué en la *barba* donde su familia le

vió pintar—y si la restauración no le satisfacía, de ahí que tomara manía y en su desesperación e impotencia para llevar a cabo la restauración, se desesperara y fuera su pesadilla constante, hasta en la hora de la muerte...»

Juzgo muy atinada la deducción y me agradaría mucho conocer la autorizada opinión de Alfredo Cazaban acerca de la atribución de ese hermoso cuadro a Alonso Cano, pues por hoy, y mientras yo no conozca esa pintura directamente, no me atrevo a negar ni asegurar lo que se supone.

En la extensa biografía de Ceán Bermudez no figura ningún cuadro que represente a San Felix de Cantalicio, si mal no recuerdo, ni nombra a Jaen ni Ubeda como poblaciones en que se conserven obras del insigne racionero granadino.

Conviene revisar todos los antecedentes que se reunieron cuando se organizó la interesante Exposición del Centro artístico de Granada (1910) y con esos datos, otros nuevos y los que Cazaban y Moreno—que promete ocuparse más detenidamente de los cuadros de Ubeda—me proporcionen estudiar si es cierto que se ha encontrado una de las muchas obras perdidas de nuestro gran Alonso Cano.—V.

ARTE PRETÉRITO

Rota la malla; el guantelete roto,
caigo al pie de tu reja mal ferido;
mas recobro la vida y el sentido
ante la imagen de que soy devoto.
Las fuerzas y los ánimos agoto
y que me ampares por piedad te pido;
reñí por tí, y a mi rival tendido
dejé de tu castillo junto al soto.
¡Ay de mí! que al fulgor de tu mirada
vi saña tan cruel, rencor tan fiero,
que despechado al fin rompí mi espada...
Y es tu mentido amor tan vil y artero,
que a través de mi cota ensangrentada
clavas de tus desdenes el acero.

BRUNO PORTILLO.

DE MÚSICA

La obra de Wagner, *estudio crítico por Ricardo Benavent.— Valencia, 1915.*

Sr. D. Ricardo Benavent.

Mi muy querido amigo: Recuerdo a V. lo que en mi «Crónica» del número 414 decia acerca de su hermoso libro, con motivo de los pasados Conciertos del Corpus en el Palacio de Carlos V de la Alhambra: su estudio acerca de Wagner se distingue por su gran imparcialidad, sano juicio y gran conocimiento de la técnica. Este es el mejor y más sincero juicio que de su libro puede hacerse, mucho más, cuando el que modestamente lo consigna, reconoce que la crítica en estos tiempos anda descarriada y maltrecha entre escritores poco escrupulosos que tratan del divino arte con sobra de imaginación y falta de conocimientos, que son muy necesarios para, con tranquilo espíritu, proceder al examen de las modernas y complicadísimas creaciones musicales.

No he de ser yo el que defina las cualidades que el crítico deba poseer para penetrar a conciencia en el estudio de la música moderna, en la que—no sé si con razón o sin ella—impera, no ya la ciencia de la armonía y del contrapunto, si no la exageración de todo ello, hasta lograr que las modernas obras lleguen a ser verdaderos problemas para los que no han estudiado música, y aun también para los que poseen conocimientos no comunes de ese arte; pero recuerdo a este propósito las amargas reflexiones acerca de la crítica consignadas en unas cartas o artículos de Gounod, cuando se estrenó en París una de sus últimas óperas: el gran maestro quejábase de que un músico tardara seis u ocho meses, un año o más en escribir una obra, para que luego, la noche del estreno, un señor cualquiera, investido de crítico, analizara en un momento lo que tanto estudio y trabajo había costado, y calificara, dejándose sugestionar por diferentes causas exteriores....

Hay que reconocer, por desgracia, que esto es verdad, y que por esas causas exteriores han muerto, no solo obras musicales, si no comedias, dramas y sainetes. Si al criterio musical se le pidieran, no sólo buen gusto y aptitudes para ejercer su noble y alta misión, si no conocimientos apropiados para que sus críticas no fueran censuras o elogios, y sí lecciones en que el público aprendiera lo que ignora, o por lo menos comenzara a aprender, Wagner, por ejemplo, no hubiera recorrido muchas veces su angustiosa calle de la Amargura, ni el tremendo Calvario de su vida. He aquí, como el mismo relata el estado anormal en que se

hallaba al escribir unas teorías sobre *Opera y Drama:* ...«En efecto, aquello que la concepción y producción artística me habían demostrado perfectamente, conduciéndome a la más inmediata certeza, deseaba yo tratarlo como un problema teórico, sintiéndome impulsado a ello para alcanzar la claridad de una solución racional, lo que me obligaba a entregarme a la reflexión abstracta. Ahora bien; ¿habrá algo más anómalo, más penoso para una naturaleza de artista, que este procedimiento de gestación intelectual, tan opuesto a aquel con el que está familiarizado? Es evidente que el artista no puede entregarse a él con la calma y sangre fría necesarias, que son la característica del teórico profesional; por el contrario, se ve impulsado por una impaciencia apasionada que le impide consagrar al cuidado del estilo el tiempo necesario: esta concepción, que implica la imagen completa de un objeto, quisiera abarcarla por completo en cada proposición; la duda en que se encuentra respecto a su acierto le obliga a repetir una y otra vez la misma tentativa y termina por dejarse llevar de una especie de cólera irritante, estado de ánimo del que debe preservarse como todo teórtco. El artista comprende sus enojosas censecuencias, y este sentimiento viene a aumentar su turbación. En este estado, se apresura a terminar su obra, entristeciéndose al pensar que no será comprendido posteriormente más que por aquel que compartió con él la intuición artística.....»

Hay que advertir, que Wagner escribió el párrafo que antecede y otros no menos interesantes, cuando produjo la obra que marcó los caracteres de su ideal artístico: la famosa tetralogía *El anillo del Nibelungo*.....

Creo, como V., amigo D. Ricardo, y perdone esta digresión, que los que más daño han hecho a Wagner son sus imitadores; esos mismos que han exagerado sus teorías y su técnica, y que hoy lo niegan. Contra ellos cargó la mano Gounod, en el interesante prefacio que puso al libro *Annales du Theatre* y que es muy digno de estudio; y terminada la digresión, continuaré en mi próxima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Capítulo aparte y muy extenso por cierto, merece un libro del que ya he dicho algo en estas Notas: el estudio histórico-artístico *La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil*, por el Sr. G. de Amezúa, distinguido y muy erudito escritor, que granadino y de buena cepa parece. La parte III, dedicada al retrato

del desdichado monarca nazarita, es importantísima para la historia de Granada. Ilustran el libro la reproducción del retrato, antigua tabla de 37 por 26 centímetros, de la escuela castellano-gótica y la de un primoroso azulejo sevillano con el escudo de la Casa de Cabra. Trataré del libro, y envío expresivas gracias al autor.

—Se han recibido también: los pliegos 6 y 7 de las obras de San Basilio que publica la *Biblioteca de autores griegos y latinos* (Barcelona); *La causa de Bélgica*, estudio documentado por «Veridicus»; *Las carreras en España*, curioso y utilísimo libro por Juan Herreros y Butragueño; *El ideal de España:* los tres dogmas nacionales, discurso pronunciado en Mayo de este año por Vázquez de Mella; *La que quería ser monja*, número 68 de «La novela de bolsillo», por Ermerinda Ferrari, con dibujos de R. Marín; *Método de corte y confección*, utilísimo libro de la Sra. Osés Hidalgo, profesora de Barcelona, preciosa publicación de la casa Perelló y Bergés; los cuadernos 29 y 30 de los *Episodios de la guerra europea*, notable publicación de la casa de Alberto Martín, Barcelona, y *El drama de Vallestret*, notable novela de Narciso Oller, correspondiente a la colección de «Los Contemporáneos». Trataré de estas obras.

—Saludo cariñosamente y le deseo próspera vida al *Boletín de la Sociedad cordobesa de arqueología y excursiones*, que comienza muy bien su vida.

—Me permito recomendar a mi buen amigo e ilustre colaborador Sr. Vilaplana, el estudio que el *Boletín del Centro excursionista* de Lérida inserta en su número 7-12, tratando de la Puerta de la Anunciata en la antigua Seo de Lérida. Quisiera conocer su autorizada opinión acerca del carácter de la ornamentación, especialmente.

—Son interesantísimas, como siempre, las informaciones de *Nuevo Mundo, Mundo Gráfico, Alrededor del mundo, Bética* y demás publicaciones ilustradas. Recogeré en el número próximo la contestación a la pregunta 7.132 del «Averiguador universal» de *Alrededor del mundo*, que se enlaza con significaciones del famosísimo esmalte del Museo de Granada.

—Muy dignos de elogio los últimos números del *Boletín del Centro Artístico* y *Granada*, meritísimas publicaciones granadinas.

—Merecen detenido estudio los cuatro autógrafos inéditos de Santa Teresa, que el *Boletín de la R. Academia de la Historia* comienza a publicar en su número Julio-Agosto.

—*Música*, preciosa revista de Barcelona, trabaja en un «Diccionario biográfico musical», para el que solicita la cooperación de todos, que no debe negarse.—V.

CRONICA GRANADINA

Expresión de gratitud

En estas Crónicas, que aunque sencillas, recogen mejor que otros de mis escritos las íntimas impresiones de mi espíritu, consigno mi gratitud y mi afecto, para cuantos han acogido con fraternal simpatía la noble iniciativa de mi amigo del alma Juan Pedro Afan de Rivera, que ha propuesto al Ayuntamiento de Granada solicite del Gobierno de la nación mi ingreso en la Orden de Alfonso XII, como premio a mis modestísimos trabajos literarios y de investigación histórica y artística.

La circunstancia de ser el iniciador hijo del insigne poeta popular granadino, cuya memoria, para mí inolvidable, aun no está bastante enaltecida en esta tierra de sus inspiraciones, de sus amores y también de sus penas y amarguras, avalora, centuplicándola, la importancia de la idea, anudando los lazos de honda simpatía entre el hijo del que ya no existe y mi modesta personalidad.

Junto a aquel hombre todo corazón y bondad, pasé muchos años en el famoso y desdichado Liceo; mi nombre se unió al suyo diferentes veces en aquella insigne casa, no solo en artes y letras si no hasta en una graciosa composición suya, escrita para aquel escenario memorable que guardaba los recuerdos de tan insignes artistas como Julián Romea, Matilde Díez, Monasterio, Tamberlick y otros muchos, y a la cual obra puse unos números de música que cantaron dos hermosas mujeres que ya tampoco existen; después en la prensa periódica; en el inolvidable *carmen de las tres estrellas*, donde también se va borrando el recuerdo del cantor de nuestras tradiciones y leyendas populares; en esta ALHAMBRA a la cual profesaba él cariño paternal y que recogió sus últimas inspiraciones, en todas partes en fin, al ilustre nombre de D. Antonio J. Afan de Ribera se unió mi afecto y mi cariño...

Por eso, nunca se borrará de mi recuerdo esa noble iniciativa, ni la acogida simpática que ha merecido y que me ha impresionado hondamente.

Pobre y humilde, he trabajado desde muy niño por sostener los prestigios artísticos de mi apellido, enaltecido por mi abuelo y mantenido con honrada modestia por mi buen padre. Circunstancias y tristezas de la vida, impidiéronme terminar una carrera literaria y luchar en Madrid para alcanzar nombre y prestigios... Ese honor que la Ciudad quiere otorgarme es superior a mis merecimientos y por eso me impresiona más. Gracias a todos; gracias, aun a los que han querido amargar esa expresión de afecto con distingos que respeto y no censuro. En esta y en todas las circunstancias de la vida, es de una aplastante filosofía la célebre y tremenda frase de los cartujos:—*Morir tenemos!...*—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVIII NÚM. 419

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE SEPTIEMBRE DE 1915 | NÚM. 419

ARQUITECTURA ANDALUZA

Con satisfacción inmensa; con verdadero júbilo observo que la vecina Córdoba se preocupa del renacimiento estético andaluz; del arte arquitectónico regional, que en Sevilla se cultiva gracias al patriotismo de ilustres hijos de aquella hermosa tierra y gracias tambien a la labor admirable de los entendidos arquitectos D. Aníbal González Alvarez Osorio y D. José Espiau y del docto catedrático D. Francisco Murillo Herrera.

Una comisión de cordobeses, los Sres. Enríquez Barrios, Valenzuela Castillo, Aguilera Camacho, Baro Castillo y Castejón y Martínez de Arizala, que representa dignamente al Ayuntamiento, a la R. Academia de Buenas Letras y Bellas Artes y a los centros de enseñanza, se han dirigido a aquellos señores sevillanos, pidiendo a los arquitectos que honren a Córdoba «con una visita, con una conferencia pública, con una copia de sus planos, diseños, fotografías», etc. o en la forma que tengan a bien para dar a conocer allí *el estilo arquitectónico sevillano,* y al insigne profesor Sr. Murillo, para que en una conferencia, «su alada palabra, vibrando en un puro sentimiento de arte, haga latir el espíritu andaluz, tan amante de lo bello, en la divina sensación de la vida hecha línea y color...»

Los arquitectos de Córdoba Sres. Castiñeira, Caballero, G. Calleja y Jiménez Castedo, se han adherido a las cartas referidas y agregan las siguientes atinadísimas consideraciones: «Es nuestro

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

criterio, dicen, que la Arquitectura de Córdoba no tomará el impulso que se marca modernamente en todas las poblaciones de importancia, mientras no vengan a inducir, mejor dicho a obligar, ya que vuestra cooperación solicitan, a que el propietario abandone la costumbre, por una economía mal entendida, de prescindir cuando pueden de la intervención del Arquitecto, burlando las Leyes, hasta tal punto que nos hemos visto precisados a recurrir a los Tribunales en demanda de amparo de nuestros derechos, y de pretender, en la mayor parte de los casos, retribuir tan mezquinamente nuestro trabajo, regateando siempre y queriendo establecer competencias ofensivas para nuestra dignidad profesional, que están reñidas con la belleza artística y la labor estética que los señores firmantes de la carta reclaman.....»

El *Diario de Córdoba*, ha comentado discretamente las observaciones de los arquitectos, y explica que se trata de dar a conocer en aquella ciudad «las construcciones nuevas de caracter antiguo que se efectúan en Sevilla», y advierte que no se refiere al impulso que se marca modernamente en las poblaciones de importancia, si al decir esto se piensa en las construcciones de Madrid, Bilbao, etc., «si no sencillamente, «de que también en Córdoba haya edificaciones análogas a las hechas, por ejemplo, en la calle Génova, de Sevilla...» Termina el *Diario* diciendo que para que todo eso «arraigue en Córdoba, se necesita la excitación del Ayuntamiento y la prensa, en primer término, y luego la cooperación de arquitectos, propietarios y alarifes...»

Afortunadamente para la vecina ciudad, en la que hay quien dedique su atención a estas cuestiones interesantísimas—que tal vez aquí parezcan baladíes—los arquitectos sevillanos y el señor Murillo han aceptado la invitación, para contribuir a la divulgación del arte arquitectónico regional. El Sr. Murillo dará una conferencia acerca de ese tema, y los arquitectos dicen en su carta lo siguiente:

«Nunca hubiéramos soñado que nuestros insignificantes trabajos pudieran tener tal aprecio y nunca nos hubiéramos atrevido a llevar las reproducciones de nuestros ensayos a la ciudad que encierra las obras arquitectónicas más sublimes, acaso, de toda España y únicas en el mundo, si no fuésemos invitados por tan

cultas firmas que nos obligan a prescindir de consideraciones de personal modestia y a no atender más que a los altos fines que ustedes se han propuesto conseguir.

Nos ofrecemos, pues, para ayudarles en su laudable empresa y con sumo gusto les remitiremos planos, fotografías y dibujos de reproducciones en conjunto y detalle de las obras por nosotros realizadas...»

Creo de gran importancia esta idea regionalista de Córdoba y creo también que merece que en Granada el Ayuntamiento, la Prensa, la Academia y la Comisión de Monumentos, los arquitectos y los propietarios se preocupen de que lentamente, sin que se den cuenta unos y otros quizá de lo que sucede, Granada pierde su caracter típico y las modernas construcciones, que no he de clasificar artísticamente, lo van invadiendo todo; aun más: derrocándose lo típico para sustituirlo con casas de esas que no he de clasificar, como ya dije. En esta revista he tratado muchas veces de tan trascendental asunto y recuerdo a este propósito un estudio que interrumpí—por falta de que se me escuchara, esa es la verdad—y que puede leerse en los números 184, 185 y 190 al 201 con el título decisivo *Las calles, las casas y el ornato*, y otro, no concluido asimismo, que se titula *La arquitectura del ladrillo* (n.º 267).

Compárese nuestra apatía con la noble idea de Córdoba; con las espléndidas realidades de de Sevilla, que *Bética*, la hermosa revista ha dado a conocer en interesantes grabados; con el luminoso informe del Instituto de Estudios catalanes, sección de Conservación de Monumentos, proponiendo la conservación del admirable edificio gótico Hospital provincial de Lérida, amenazado de destrucción... En ese informe, pleno de sana doctrina, se dice mucho que no debemos olvidar; por ejemplo: «La reforma de las poblaciones, inspirándola en las enseñanzas de los grandes maestros Sitte y Stuben, no se ejecuta por procedimientos geométricos, si no considerando que la ciudad es un organismo vivo y que sus miembros, contando preferentemente con los monumentos antiguos, determinan el trazado de las nuevas vías. Así éstas tendrán caracter, fisonomía propia y no la insustancialidad de una vía geométrica...»

Si aquí se hubiera pensado de este modo!... Y todavía hay

quien se esfuerza en defender que debemos destruir lo poco que nos queda.

Otro día trataremos de este asunto, en el cual debieran intervenir los artistas y los arqueólogos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Ibn BILLITA, escribió esta otra Kasida, suponiendo que el rey era un príncipe a cuyo campamento llegaba el poeta:

Vierten las nubes abundante lluvia,
de Al-Motassin para imitar la gracia;
del arbol gentílico de este príncipe,
que ornó la antigüedad de perlas raras
y a las edades primitivas llega,
su espléndido collar hizo la fama.
Bajo sus tiendas reposó la gloria,
que siempre sus banderas acompaña.
¡Oh, príncipe, tu enciendes por las noches
un fuego con que indicas tu morada,
y guías al perdido caminante,
y le albergas después, y le regalas.
Y digo, si pregunta en el desierto
por tí, Señor, la errante caravana:
nadie cual él; ¿qué antorcha brillar puede
donde brilla del sol la lumbre clara? (1).

La poesía se cultivaba también por las últimas clases sociales, como lo demuestra la siguiente, que un musulman almeriense cantaba en una barquilla sobre el Guadalquivir:

No me hables de este río,
ni tampoco de sus barcas;
ni de Schanta Bur ver quiero
sus jardines ni sus galas.
Que vale más que el Eden
aquella ruda albahaca
que crece en los matorrales
de mi inolvidable patria (2).

---

(1) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 189.
(2) Antonio González Garbin. Estudio histórico sobre Almería.

Una joven musulmana que oyó los nostálgicos versos del muchacho, preguntóle por su patria, y después de saberlo satirizó los elogios del marinero a su inolvidable pais.

De AR-RUSAFÍ, escritor oriundo de Almería, según R. Contreras, es la siguiente composición:

A UNA TEJEDORA

Olvida tus amores
me dicen los amigos:
no es digna la muchacha
de todo tu cariño.
Yo siempre les respondo:
vuestro consejo admito;
mas seguirle no puede
mi corazón cautivo.
De su dulce mirada
me retiene el hechizo,
y el olor que en sus labios
entre perlas respiro.
Si echa lanzadera
brincan todos los hilos
y mi corazón brinca
y versos la dedico.
Si en el telar sentada,
forma un bello tejido,
me parece que urde
y trama mi destino.
Mas si entre las madejas
trabajando la miro,
me parece una corza
que en la red ha caido (1).

Almotasim tuvo de primer maestro al árabe Ibn Habbad, mientras el judío Samuel, era árbitro en Granada. Mas tarde, nombró primer visir, siendo aun muy joven, a Abu Obaud AL BEKRI que como ya hemos dicho nació en 1040, viviendo hasta 1094, y cuyas obras quedan ya citadas, y entre ambos no descuidaron las relaciones con los demás reyes siendo duchos en el arte de la diplomacia.

En 1076 los de Zaragoza atacaron a Denia, y después de vencerlas, intentaron entrar en aquella ciudad, sin perdonar la vida a ninguno de los refugiados en ella; cuando llegó un alcaide enviado por Almotasim, señor de Almería, con cuya hija estaba casado el señor de Denia, y le dió cartas en que les rogaba desistiesen de aquella guerra que tanto les desacreditaba, y volvie-

---

(1) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 124.

se sus vencedoras insignias contra los enemigos del Islam, que le infestaban las fronteras, que no mancillase su valor con sangre injustamente derramada.

Estas razones persuadieron al rey de Zaragoza, que se retiró a sus fronteras.

También sostenía relaciones estrechas con el rey de Sevilla, su rival en poesía, al que envió en embajada, para reconciliarse con él, a ABUL ASBAG.

En Sevilla se prepararon grandes solemnidades para recibirle. Desde el último lugar donde pernoctó, antes de llegar a la corte, anunció su llegada, y la de su comitiva, con los siguientes versos, dirigidos a Al Motamid:

¡Oh Señor prepotente! bajo tu regio manto
los pueblos se congregan buscando protección,
tu solo nombre llena al bárbaro de espanto,
los árabes te tienen en gran veneración.
Ya cerca de la corte do tu valor descuella,
nos sumergió la noche en honda oscuridad;
mas hacia tí nos guía, como luciente estrella,
tu imagen, que en el alma infunde claridad (1).

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

VI

Iba al cuidado de las caballerías que nos transportaban a Granada, el capatáz llamado también Antonio, y por apodo, *El Feo*, que era y es del Fargue; su mujer, también de la misma Alquería, y superticiosa en alto grado, gustaba mucho de las doctrinas, prácticas y costumbres de los gitanos, de que Antonio estaba también un tanto contaminado.

Ocurriósele al matrimonio bajar una mañana a Granada a *mercar*, y cada uno fué adonde encontrara lo que le importaba, siendo el punto de reunión la plaza de Bibarrambla. Antonio, con sus largas zancas y su activa diligencia, despachó pronto, y fué al punto de cita a esperar a su mujer.

(1) Schack, traducción de Juan Valera, pág. 32.

En esto, vió que, precedido y seguido de curiosos de todas edades y condiciones, venía a situarse a su orilla un carricoche cnyo destino ignoraba. No bien paró, preparóse el artificio, y un hombre comenzó a dar grandes voces diciendo:

—¿Quién por tres ochavos no quiere averiguar su sino?

Esto de los tres ochavos obedecía a que había más escasez de moneda de cobre moderna que de los antiguos cuartos que se había mandado ir retirando poco a poco de la circulación, y el mágico pregón aludía a la equivalencia de una moneda de cinco céntimos que, por entonces mismo, comenzaron a llamar *perrilla* a causa del león rampante que en el reverso del cuño apoya sus garras anteriores sobre el escudo. Antonio no fué insensible al pregón y quiso saber su sino, precisamente cuando su mujer venía a colocarse a su lado.

El hombre sacó una gran jaula, dentro de la cual había algunos canarios; abrió la jaula, y uno de éstos, en completa libertad, saliendo, se colocó delante de una cajita, ante la cual, después de bajar y alzar la cabeza muchas veces y recorrer con el pico toda la caja, cogió un papelito doblado y dando saltos se acercó al hombre y se lo entregó. El hombre tomó el papel y sin desdoblarlo, se lo entregó a su vez a Antonio recibiendo en cambio sus cinco céntimos. En aquel papel *estaba escrito el sino;* pero ni Antonio ni su mujer conocían el alfabeto, y tuvo que rogar a un circunstante el favor de leérselo. Decía próximamente: «Procura que no se te acerque nada que te pueda morder o picar, pues morir de esta clase de accidentes, es tu sino».

El oráculo tiene su efugio como el de Delfos mismo, cuando preguntando el soldado al dios Apolo si volvería de la guerra, le contestó por medio de su pitonisa:

Ibis et redibis numquans in bello peribis.

Irás y volverás, nunca en la guerra perecerás.

Pero fué el caso que pereció en la guerra, dando motivo a un gran revuelo en descrédito de los ministros y servidores del templo, los cuales dieron la siguiente satisfactoria explicación:

—Lo que Apolo contestó fué: *Ibis ¿et redibis? Numquam; in bello peribis* (1).

(1) Así lo refiere D. Pedro Mata en su *Medicina legal y Toxicología;* pero más parece que tal episodio debería atribuirse a la *Sibila tiburtina.*

Interpretación que admite por comentario aquel breve diálogo de una comedia de costumbres contemporáneas. Dice el padre a la hija:

—¿Que no te casarás con Pérez? ¡Vaya si te casarás con Pérez... y tres más!

—¡Jesús! exclamaba la hija, ¡qué barbaridad! ¡con Pérez y tres más!

A lo que el padre replica muy irritado:

—Te casarás con Pérez, coma; y tres más, punto. Eso es lo que tiene el no oir con ortografía.

Eduardo Pertíñez (de La Malá) había regalado un cachorro mastín blanco, ya con el rabo y orejas cortados, y apenas destetado. Se le habilitó su perrera en donde fué atado con una larga y fuerte soga junto a la puerta del cortijo.

El cachorro crecía y crecía, prometiendo ser un temible y gigante ejemplar de su raza, cuando acertó a pasar un perro hidrófobo próximo a la esquina del cortijo. Apenas el cachorro sintió que alguien había invadido aquel terreno, salió de su albergue, dispuesto a defenderlo, ignorando el infeliz en qué terribles disposiciones venía su enemigo, que no bien lo hubo visto, se arrojó sobre él mordiéndole diferentes veces con verdadero ensañamiento. A los aullidos de dolor del pobre cachorro, salió la gente que había quedado en el cortijo, entre la cual se hallaba Antonio, que estaba ocupado en el recuento de los jornales, mientras el perro agresor se alejaba babeando con la cabeza baja.

—¡Un perro rabioso, exclamó Antonio, tan cerca de mí!

El animal desapareció bien pronto de Casablanca, donde al día siguiente se supo que había sido muerto de un pistoletazo en el Camino del Sacromonte.

Vino Antonio a Granada a darnos la desagradable noticia acompañándola del siguiente comentario:

—Yo, a causa del sino, llevé el susto que era de esperar; pero, por fortuna, todo ha quedado ahí.

—Pero el perrillo, pregunté yo, ¿no fué mordido?

—Sí, respondió Antonio añadiendo con la más perfecta seguridad; pero eso no tiene ya nada que temer, pues ayer mismo le dí de comer *pan saludao*.

—¡Esto, exclamé, es para estallar de ira! Con el «pan saludao»,



La casa n.º 35 de la CARRERA DE DARRO

(Fotog. de C. Portillo Robles)

Esta casa, hoy propiedad del notable artista granadino D. Rafael Latorre, que la habita y la tiene convertida en primoroso museo, es un interesante ejemplar de construcción de ladrillo y de la casa granadina del siglo XVII.—Según un curioso estudio acerca de los escudos de armas que se conservan en varios edificios de esta ciudad, el escudo que corona el balcón principal, es «en campo de gules una banda de oro, por el apellido Zúñiga».

el perro mordido y yo acabaremos los dos por *rabiar*. Lo que ha de hacerse es sujetar bien al cachorrillo en su perrera por espacio de 21 días, y si al cabo de estos, diese señales manifiestas de hidrofobia, sin titubear un instante, dispararle un tiro en la cabeza y enterrarlo lejos.

Y, a pesar del «pan saludao», así se hizo, gracias al enérgico apoyo de mi madre contra semejantes supercherías, sostenidas con la vehemencia de la más completa convicción por Antonio y su mujer, pues no bastaba creer en el sino, sacado por un canario, si no también en la virtud de los saludadores; hasta que, por sí mismos, pudieron comprobar la ineficacia del pan, lo que les hizo ser en lo sucesivo menos crédulos en tales imposturas.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

AFAN DE RIBERA

Fué un granadino singular y neto,
ilustre por su cuna y su prosapia,
pero sencillo, bondadoso y llano
por natural inclinación del alma.
Despreció posiciones y grandezas
con que la suerte un tiempo le brindara,
por no alejarse de la patria chica,
por morir bajo el cielo de Granada.
Escritor espontáneo y sin aliños,
de inteligencia soñadora y clara,
cantó del pueblo escenas y costumbres
con musa alegre y por demás lozana.
De las pasadas glorias granadiuas
fué trovador bizarro y entusiasta
y a los conjuros de su fácil pluma
revivieron emires y sultanas.
Así fué el escritor y así fué el hombre:
un corazón leal y sin falacias,
un poeta de rica fantasía,
enamorado eterno de su patria.
Tributad un aplauso a su memoria,
a su memoria bendecida y grata
que nimban con espléndidos fulgores
los relucientes soles de la fama.
Y arrojad, como símbolos de gloria
sobre la tumba que sus restos guarda,
del Albayzín las rosas purpurinas
y los frescos laureles de la Alhambra.

FRANCISCO L. HIDALGO.

Muertos y vivos

Recuerdos de Afan de Ribera (1)

Grata e indeleble memoria conservo del ilustre granadino don Antonio J. Afan de Ribera. Con veneración evoco su recuerdo, pues aunque mi amistad con el esclarecido vate, no era muy antigua, me trató con el afable cariño que atesoraba aquel corazón, grande y generoso, murado y fortificado para repeler las acres y bastardas pasiones.

En su predilecto retiro, en su adorado «Huerto de las Tres Estrellas», ví por última vez al insigne cantor de Granada. Durante el primer periodo de la enfermedad que le causara la muerte, esperaba anheloso y resignado, en su casa de la calle que ostenta su nombre, que el tiempo mejorase para trasladarse a su huerto. Tenía arraigada fe en que, las puras brisas de su ameno retiro, y el agua de una famosa mina del camino de San Antonio, curarían su dolencia; pero bien pronto destrozaron sus halagüeñas esperanzas los rápidos progresos de la enfermedad; y así solía decir con lamentable desengaño: «Ni el agua del Albayzín me cura...»

Fuí a visitarle unos días antes de que se trasladara nueva y desengañadamente a su domicilio en la capital, dejando para siempre el idolatrado huertecillo en que soñara su curación, y donde su vibrante lira tantas veces sonara esparciendo sus rimados ecos por el contorno de la Península y con más intensidad en las Américas latinas, donde sin conocerlo personalmente, gozaba de muy elevada reputación poética.

Le hallé, postrado por la dolencia, en el patio de la casa del huerto. Sentado en una modesta silla, tenía a su lado una mesita y sobre ella unas cuartillas en blanco y recado de escribir.

Con el cuerpo inclinado, los codos sobre las rodillas, y el rostro entre ambas manos, tan abstraido estaba, que ni mi llegada notó.

—Buenos días, D. Antonio—le dije—como está V?

—Mal—me respondió—fijando entonces en mí su mirada.

(1) Murió en 5 de Septiembre de 1906.

—Veo que está V. preparado para escribir—le dije señalando a las cuartillas.

—Sí,—me respondió—los lectores de *El Defensor* están acostumbrados a leer las «Siluetas» y no quiero privarles de ellas mientras pueda.

—¿Pero tiene V. humor para escribir, D. Antonio...?

—Ah, sí—me dijo—La cabeza la tengo bien; los pies, de no hacer ejercicio, se me han hinchado. Me aconsejan que ande y voy a bajar otra vez a mi casa; allí están muy cerca los jardinillos, daré unos paseos y se quitará la hinchazón...

Así lo creía de buena fe el ilustre poeta. Por desgracia, aquel gran corazón cansado de latir a impulsos del bien ajeno, iba paralizando su marcha y produciendo los encharcamientos, como fúnebres heraldos de su próxima muerte...

—Haga V. el favor de subír a mi habitación; sobre la mesa hay unas cartas, bájelas V.,—me dijo.

Satisfecho por la confianza dispensada, obedecí gustoso el mandato. Era una de las cartas del genial poeta malagueño don Narciso Díaz de Escovar, en la que éste le proponía la creación de una sociedad de poetas laureados.

—Vea V.—me dijo—Como yo estoy malo, no puedo ocuparme de una idea que me parece excelente.

Había otras dos cartas de directores de ilustradas revistas americanas, pidiéndole trabajos para sus respectivas publicaciones; varias composiciones de aficionados dedicadas a él y el programa de unos Juegos florales convocados por el Ateneo de Cádiz.

—¿Piensa V. hacer algún trabajo para estos Juegos florales?, le pregunté.

—Sí—me respondió—; pienso concurrir al tema que pide la poesía festiva.

Creo que no haría este trabajo, porque, agravándose desde aquella fecha, no publicó más escrito que las «Siluetas» dadas a luz el mismo día que para él se eclipsara.

Después de este breve diálogo volvió a la misma postración en que yo lo encontrara, pero alguna conmovedora idea bulló en su mente, porque le oí exclamar:

—Yo que tanto me he esforzado por hacer bien en este mun-

do!... Y al mismo tiempo rodaron por sus mejillas dos gruesas lágrimas.

—No se aflija V., D. Antonio—le dije—; esos beneficios que sembró, los cosecha hoy en cariñosos afectos.

—Sí—respondió—Dios se lo pague; todos mis amigos procuran aliviar mis sufrimientos en cuanto pueden; y esta pobre gente—refiriéndose a la del Albayzín—no sabe V. el interés que me demuestra.

—¿Hace mucho que compró V. este huerto?—le pregunté con el propósito de distraerle.

El rápido espejismo de la imaginación debió cruzar por su frente en aquel momento, reflejándose los más bellos paisajes de su juventud, pues visiblemente animado, sonrió y me dijo:

—¡Ah sí, mucho!... Verá V. Era yo muy joven cuando, en unión de mis primos los italianos,—creo se refería a los príncipes de Torchiarollo—tomé en arrendamiento la torre de la Puerta de Justicia de la Alhambra; pero un día vimos cierto bichito, salimos huyendo de la torre y por mi parte no la he vuelto a pisar. Poco después compré el huerto y en él he pasado los mejores días de mi existencia. Este huerto está ligado a mi vida y donde quiera que miro contemplo un agradable recuerdo de ella. Aquí me he distraído mucho; he tenido, aquí, memorables reuniones de poetas, literatos y artistas.., ¡Ah, V. no sabe, V. no sabe!...

Y aquel destello de animación, cruzó como un relámpago, cayendo nuevamente en la postración, de que en vano procuré sacarlo. Entonces me despedí, y por última vez tocó la mía aquella ilustre, franca, leal y temblorosa mano.

NICOLÁS CASTELLANO.

DE MÚSICA

«La obra de Wagner», estudio crítico por Ricardo Benavent.—Valencia, 1915.

Sr. D. Ricardo Benavent.

Mi muy querido amigo: Con la imparcialidad y sano criterio que distingue a V. siempre, para juzgar la obra de Wagner estudia V. con singular erudición los orígenes del drama musical, desde los trabajos de Juan Bardi el florentino, y la ópera *Eurídice*,

de Peri y Caccini, hasta la obra admirable de Gluck: obra que usted sintetiza en *Ifigenia en Tauride*, «realización cumplida de sus teorías y expresión fiel de todos sus ideales». Modestamente, pienso como V.; siempre creí que Gluck es el precursor de Wagner y que el drama musical vive y alienta por él, apesar de las grandes luchas de Gluckistas y Piccinistas, que en realidad sirvieron para demostrar que a Gluck se deben en conclusión el desarrollo del arte de la instrumentación y el de la expresión dramática en las situaciones escénicas y en el caracter de los personajes de las óperas.

Si de Gluck hubiéramos ido a Weber y de Weber a Wagner, la idea del *drama musical;* la unión de las bellas artes en el teatro, ideal wagneriano que en la tragedia griega se inspira como usted hace notar con especial acierto, hubiera caminado por más fértiles y fáciles caminos; pero el imperio de los cantantes de la escuela italiana convirtió la ópera en lo que V. califica muy bien: en «una tropelía artística, una burla de toda verdad y una profanación de los altos intereses artísticos,..»

Y aquí, llamo la atención de los lectores de su libro acerca de la seriedad crítica que a V. distingue: a trueque de que le digan,—como a mí me dijeron de palabra en una ocasión—que se apoya V. demasiado en la erudición, histórica, cita V. oportunamente para sustentar el anterior calificativo al delicioso libro de Marcello *Il teatro a la moda*... Felicito a V. otra vez más, y lean y mediten los que aun no se convencen de que atravesamos por un periodo de exageraciones, admirablemente tratado por V. en su libro, estos dos párrafos de una crítica teatral de Barcelona, con motivo de la representación de la bella ópera de Bellini *I Puritani*, que, entre paréntesis, en su época, inicia interesantes derroteros hacia el drama musical:

«Entiéndase bien:—dice el crítico—el público no acude al Liceo por oir *Los Puritanos* si no para deleitarse oyendo a la cantatriz eminente. Lo que canta es lo de menos; importa sobre todo como lo canta», y agrega después respecto de la interpretacion, en general: «resultó mucho mejor que la obra misma, haciendo a esta última ya no solo soportable, si no deliciosa...»

Esto es una curiosísima exageración, que puede contestarse con el siguiente párrafo del libro de V., y que recomiendo a los

que lo hayan leido ligeramente, entre ellos un ilustre crítico que lo convierte a V. en heroico defensor de Meyerbeer, no sé por qué regla de tres: «Wagner, con todas sus exageraciones—dice usted en la pág. 121—fué un genio de primer orden. Discutir su inspiración es completamente injusto, de la propia manera que lo es someter a debate su ciencia musical y su vasta ilustración; pero una cosa es la imparcialidad en el juicio que pueda recaer sobre sus manifestaciones geniales, y otra, muy diferente, el ataque a las mismas, sistemático, empeñado, y con el fin, preconcebido, de rebajar sus méritos. Todo fanatismo es un mal criterio. Solo así se comprende que Clement niegue, en Wagner, el don de la melodía y que Chouquet le conceda poco valor en la obra, general, del poeta músico. Esto es falso. Wagner tuvo el don de la melodía, muy espléndidamente desarrollado. Díganlo, sinó, los trazos melódicos de todas sus obras hasta *Lohengrin,* inclusive, en que lo mismo los cantantes que la orquesta, los dibujan con singular poderío, y, asimismo, la innumerable serie de esbozos de castiza melodía que podemos encontrar en sus creaciones, desde *Tristan* hasta *Parsifal*, desempeñados, especialmente, por la orquesta. Si no se entregó a la melodía franca y ampliamente desarrollada, siempre, culpa no fué de su falta de inspiración, sino del culto exagerado que rindió a ciertas teorías filosófico-dramáticas, las cuales, cortaron su vuelo de músico...» Este párrafo, es según mi modesto criterio, la síntesis noble e imparcial del hermoso estudio que de la obra de Wagner ha hecho V. en su libro. Un italianista al estilo del crítico de *Los Puritanos*, hallaría admirable lo que un escritor francés dijo de Berlioz cuando éste defendió a Wagner: «Parece que M. Berlioz simpatiza con la música de Wagner: hasta ahora M. Berlioz es para nosotros todo el mundo; desde ayer ya no es más que un cualquiera...»

Este singular criterio, hállase ahora en moda en Francia, no solo respecto de Wagner, si no en lo que a Bach, a Beethoven, a Mozart, concierne... De este modo, y considerando como el crítico catalán, que cantar *Los Puritanos* es lo de menos, porque lo que importa es cómo lo canta una tiple o un tenor, nos llevarán derechitos a apreciar en su valor justo y verdadero, la obra de Wagner y todas las manifestaciones artísticas y literarias. ¡Qué caos!...

Terminaré estas notas, amigo D. Ricardo, en el artículo próximo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¡POR ESO SOY MORO!

Porque el ronco bramar de las olas que llega a mis lares
de las playas del Africa vienen cruzando los mares;
porque es sol africano el que alumbra la patria que adoro;
porque sacia mis sueños la gloria que ofrece el Profeta
y las tristes leyendas moriscas me hicieron poeta,
¡por eso soy moro!
Porque el sol que templaba mi cuna
que fué de mi madre preciado tesoro
de llantos y risas y besos y encajes
es el mismo que presta a la luna
la plata que esboza moriscos paisajes,
¡por eso soy moro!
Porque habitan los hijos de España las viejas ruinas
que en el éxodo moro quedaron en altas colinas
por esposas y vírgenes moras regadas con lloro
y mis huertas las riegan las fuentes
que templaron sus labios ardientes,
¡por eso soy moro!
Porque miro en mi tierra las mozas de cara morena
no borrar de sus ojos su estirpe de raza agarena
cuando velan sus árabes mantos cabellos de oro.
Porque son las guitarras collares
de notas moriscas en dulces cantares
¡por eso soy moro!
Porque enciende la luz de mi mente
la ilusión de una fiesta de Oriente
y con besos los labios coloro
de la reina ideal de la zambra...
¡Porque tiene Granada una Alhambra,
¡por eso, soy moro!

OZMIN EL-JARÁX.

Crónicas para "La Alhambra"

La estatua de Cervantes

De orden del Rey y bajo la dirección del comisario de Cruzada D. Manuel Fernández Varela, se construyó en Madrid en 1835 la estatua de Cervantes, que se alza en la plaza de las Cortes. Se pagaron los gastos de la obra con los fondos del indulto cuadragesimal «siendo cosa singular, escribe un periódico de la época, que Miguel de Cervantes que obtuvo su rescate en vida con las limosnas reunidas por los PP. de la Merced, haya debido tan distinguido honor después de su muerte a los productos de otra limosna religiosa».

El autor de la estatua fué un escultor catalán llamado D. An-

tonio Solá, consejero y censor de la escuela de San Lucas y director de los pensionados españoles en Roma. En Roma, precisamente, hizo Solá el modelo y en Roma los artistas prusianos Luis Jollage y Guillermo N. Hoptgarten la fundieron en bronce.

No se sabe si la estatua representa acertadamente al inmortal creador de D. Quijote. Está Cervantes de pie, tiene unos papeles en la mano derecha y el puño de la espada en la izquierda, cubierta con un pliegue de la capa para ocultar la imperfección que le produjo en ella la herida de arcabuz recibida en Lepanto.

El proyecto de pedestal del autor de la estatua no fué aceptado por la Real Academia de San Fernando. El que se puso es obra del Sr. Velázquez, con modificaciones de importancia. Los dos relieves, uno figurando D. Quijote y su fiel escudero Sancho Panza, montados en sus cabalgaduras y otro que representa la célebre aventura de los leones, se deben al Sr. Piquer.

Este es el monumento pequeño y pobre, que cuenta Miguel de Cervantes en Madrid. El sitio en que se levanta no es completamente apropiado; estaría mejor «en aquel lugar, decía, a raiz de su inauguración, el *Semanario Pintoresco Español*, la estatua de Jovellanos, el primer político de nuestra España».

¿Puede tolerarse que Cervantes tenga en la Corte una estatua que parece la figura del centro de una bandeja de dulces o un pisapapel de esos que nos regalan nuestras amistades el día de nuestro Santo?

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid, Septiembre 1915.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

(Continuación)

LA disposición misma y el encaje de las piezas están denotando la veracidad de nuestro supuesto.

Los altares.—Los demás altares que hay en la iglesia son de ningún valer; todos ellos churriguerescos, de pobreza de molduras y abundancia de dorados, algunos de ellos mesas sencillas

con las imágenes en nichos abiertos en la pared; solo uno arrastra la vista, no por su estética, si no por su descomunal tamaño: es de estilo dórico, y figura un arco de medio punto, como es en los estilos clásicos, con el arquitrabe cortado, así como el frontón curvilíneo para dejar paso al escudo del caballero veinticuatro D. Pedro de la Calle, del cual era capilla.

Estas innovaciones del renacimiento, las pirámides cuadrangulares terminadas en esferas, del artista del Escorial, así como los adornos churriguerescos del fuste de sus cuatro columnas y otros defectos, afean esta obra de buen diseño.

Por lo demás, los altares no llaman la atención si no por dos razones: una para el devoto, las numerosas reliquias de santos que por todos lados hay, cuya historia narra el P. Gonzaga; otra para el artista, las excelentes esculturas y lienzos que los exornan.

Las esculturas.—Pocas iglesias hay en Granada que puedan ostentar el número y calidad de las que existen en Santa Isabel. En su mayoría son obras que pertenecen al buen tiempo del arte en Granada, ignorándose de muchas los nombres de sus autores.

Hay en primer lugar dos hermosos bustos de la Dolorosa y el «Ecce Homo», cuyo autor es el discípulo afamado de Cano, José de Mora.

La inspiración, verdaderamente, presidió la ejecución de tales obras. Proporción, pureza de línea, policromado, expresión, todo se halla en ellas. En cuanto a la Dolorosa, el artista quiso expresar el dolor, no que vence, si no que destroza, y así se ve en el rostro de ella una resignación, que es opuesta al abatimiento: es la heroina a cuyo corazón han afluido todas las amarguras y todas las hieles del dolor, pero que no son suficientes a rendirla.

Algo desproporcionada parece la nariz, pero si se tiene en cuenta, que esa cabeza ofrece, al menos en el rostro, gran parecido con el de la Venus de Milo, y por inclinada aparecería deprimida aquella, queda a mi parecer obviado tal defecto.

El «Ecce Homo» es otro muy distinto el aspecto estético que nos presenta. El arte español no acertó o no buscó si no al hombre, la naturaleza humana, en los asuntos sagrados. Solo Murillo buscó en el cielo asuntos para sus cuadros. Ribera, Velázquez y Alonso Cano retratan siempre al hombre; son realistas, y Mora siguiendo a su maestro ha representado a la naturaleza humana

en un momento de angustia, en el momento en que el espíritu se halla, no sufriendo los azotes y golpes, sino probando el acíbar de la ingratitud y la burla por aquel a quien se ha bendecido.

De que son de Mora estos dos bustos, no tenemos otro testimonio que el de Cean Bermúdez, que en este caso nos parece de un valor innegable. Dice así, hablando de los lugares donde se conservan imágenes de José de Mora:

«Santa Isabel la Real»

«Dos bustos de un Eccehomo y de una Dolorosa, que poco tiempo hace se dieron a este convento para una memoria (1).

La circunstancia de agregar «hace poco tiempo se dieron para una memoria», da fuerza a su testimonio, el cual se halla también reforzado por el gran parecido, por el sello que llevan del aventajado discípulo de Cano ambas cabezas, que a mi parecer son de las mejores que se veneran en las iglesias de Granada.

Entre estas dos urnas hay un altar en el que figura una imagen de la Purisima, de escuela granadina, sin duda, de algún discípulo de Alonso Cano, como lo demuestran los paños y su policromía, que recuerdan la Purísima de la Sacristía de la Catedral; el rostro quita algún mérito a dicha imagen el cual aparece algo alargado.

Hay también un altar en el que se ve un hermoso lienzo de Cristo Crucificado, rey de los mártires, que se levanta sobre los más principales de estos, que aparecen con palmas. Es un campo de cabezas excelentemente delineadas, expresivas, de mediano colorido.

En este mismo altar, quitando vista al citado cuadro, hay un grupo, el Señor en una de sus caídas, ayudado del Cirineo y un soldado romano, obra de ningún valer; recuerda por la disposición los pasos de Saltillo; pero con todo no consiguen producir si no un poco de devoción en alguna vieja sencilla, que no se preocupa si la imagen que venera parece a su titular o a su abuelo.

En los intercolumnios de este mismo altar hay dos imágenes una de S. Juan José de la Cruz y otra de Santa Coleta, ambos

(1) Cean Bermúdez, Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España, t. 3. pág. 182.

santos franc.scanos, y la segunda, reformadora de esta Orden. El S. Juan José es una escultura del siglo XVIII, la cual no obstante la decadencia del arte en Granada por aquel tiempo es de bastante valer, por la factura del hábito y buena proporción, aunque la posición sea forzada.

Al lado de este altar hay una mesa, en la que está una imagen de San Francisco de Asís en el episodio de su vida llamado «La impresión las llagas». Don Manuel Gómez Moreno cree que sea obra de Pedro de Mena. En efecto se ve en ella toda la característica de las obras de este artista granadino: la cabeza sobre todo, con muy ligera variante es la del S. Francisco que se venera en el Angel Custodio (1); tiene el movimiento de todas sus obras, impregnado de un sello más espiritualista que las de Cano y Mora.

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

El Patronato de la Alhambra (1914-1915).—Es un interesante folleto que contiene el R. D. de 16 de Enero de 1914 creando el Patronato y las actas de las Juntas celebradas en 24 de Febrero y 18, 20 y 22 de Abril; la renuncia de la Presidencia presentada por el Sr. Osma al Ministro (24 Enero 1915), la R. O. de 16 de Abril admitiendo la dimisión y una nota referente a la R. O. declarando disuelto el Patronato.

Del discurso del Presidente al constituirse el Patronato, resultan varias definiciones que dan a conocer el criterio del Sr. Osma. «La misión del Patronato, dice, consiste en conservar, consolidar y respetar la Alhambra», y agrega: «conservar, significa, en primer término y arte todo, no destruir nunca...» «La Alhambra que nos incumbe conservar no es la que vivieron Mohamed V ni Boabdil: es lo que resta de aquella, más lo que en ella actuaron los siglos sucesivos; más también lo que ha aportado la naturaleza, pródiga en Granada, para consuelo acaso de abandonos. La Alhambra es todo eso: es para nosotros lo que fué, más lo

(1) Orueta, en su notable libro *Pedro de Mena*, pág. 224.

que ha sido...», y completa su criterio con este otro párrafo: «Queda, por último, otro orden de actuaciones lícito para el Patronato: que es alguna vez el de explorar, o sea redimir del olvido—de la acción pasiva del tiempo—aquello que se perdió; y hacer, en lo posible, que reviva lo que, todavía existiendo, estuviese oculto. Y no hay por qué añadir, siendo tan obvio, que toda exploración requiere mucho tiento, si ha de ser verdad lo que su propósito indica.:.»

En armonía con este criterio, y fundamentándose en razones delicadísimas, está redactada la extensa renuncia que de la presidencia hizo.

Respeto la decisión del notable arqueólogo y considero muy apreciable su opinión respecto de conservar, consolidar y explorar; pero insisto en lo que francamente he manifestado siempre: el arte árabe, cuya parte decorativa es a veces tan importante como las líneas y la composición arquitectónica, no siempre se presta a la aplicación de estas teorías y no he de repetir los ejemplos que en mis estudios he citado. Respecto de exploraciones: ¿si no se hubiera hecho la de la torre de las Damas y casitas más o menos ruinosas próximas a aquella, tendríamos a la vista las maravillosas pinturas descubiertas que han resuelto cumplidamente varios problemas artísticos y arqueológicos? En los monumentos que han sufrido las grandes transformaciones porque ha pasado la Alhambra, las exploraciones o investigaciones son necesarias e ineludibles; hechas, desde luego con todo el respeto que ese monumento merece.

Un párrafo de la dimisión es de interés capital; el que dice así: ...«Es el hecho, que sobre la orientación y la marcha de aquellas obras (las que ejecutaba la Comisión especial en 1913) hubo de llamar la atención del Gobierno de S. M. el Comisario regio del Turismo, vocal nombrado del «Patronato de Amigos de la Alhambra», en oficio fechado a 2 de Mayo de 1913: a cuyo texto me remito, en el obligado supuesto de que el documento no se haya traspapelado en el correspondiente Negociado del Ministerio», luego es cierto que ese informe no se tuvo en cuenta para redactar el R. D. organizando el Patronato, como dije en mi Crónica granadina del 30 de Junio, al dar cuenta del informe en cuestión publicado por el ilustre Comisario Regio del Turismo.....

Es curiosísimo todo esto del Patronato.—Envío las gracias más expresivas al Sr. Osma, por el ejemplar del notable folleto que ha tenido la bondad de remitir a esta revista.

—Se han recibido los siguientes libros, de que nos ocuparemos con interés: *Historia del R. Colegio de S. Bartolomé y Santiago,* por F. Martínez Lumbreras (2.ª edición, corregida y aumentada); *Primer Congreso nacional de la Prensa no diaria* celebrado en Barcelona del 8 al 11 de Febrero de este año, del que hay que recoger páginas interesantísimas, entre ellas fragmentos del discurso admirable del arzobispo de Tarragona Sr. López Peláez, definiendo lo que es la revista, término medio entre el libro y el periódico; *Rosas en Diciembre,* preciosa novela del notable escritor Luciano de Taxonera, publicada por «La novela de bolsillo»; los cuadernos 31 y 32 de la popular obra *Episodios de la guerra europea,* que con gran éxito publica la importante casa de Barcelona de Alberto Martín. Refiérese en ellos la entrada de los alemanes en Bruselas, Gante, Brujas y Ostende, reconquista de Malinas y destrucción de Lovaina; y el interesante estudio de Jesús R. Coloma *Por la novela sana,* problema de actualidad, con notable prólogo del sabio prelado Sr. López Peláez.

Revistas y periódicos

Revista musical catalana, (15 Septiembre).—Es de mucho interés técnico el estudio de Barberá *El valor de la armonía.* Merece conocerse por los maestros y aficionados al divino arte.

—*Música sacrohispana,* (15 Septiembre).—Continúa el notable estudio «Las más importantes disposiciones eclesiásticas sobre la música religiosa», y el no menos digno de leerse «El canto en la iglesia: su necesidad y modo de aprenderlo». Publica entre otros originales las interesantes conclusiones del Congreso litúrgico de Monserrat, de mucha importancia para la música sagrada. Aconseja el Congreso «la creación de escuelas arciprestales gregorianas, dirigidas por personal competente», y la fundación de asociaciones «cuyo fin sea dar conferencias con ilustraciones musicales, teniendo oficina de información donde puedan acudir cuantos lo deseen y maestros dispuestos para la enseñanza del canto litúrgico».

—*Boletín de la Sociedad castellana de excursiones,* (Agosto).—

Es de mucho interés artístico el estudio «Retablo atribuido a Berruguete en Santa Ursula, de Toledo», que firma el Sr. Gómez Moreno y que apunta muy interesantes pormenores acerca de las obras atribuidas a Berruguete. Mucho nos agradaría conocer su opinión, acerca del parecido que varias figuras del grupo central del retablo tienen, con algunas de las que forman el admirable conjunto del gran relieve del exmonasterio de S. Jerónimo de Granada.—Continúa la publicación del estudio de Beroqui «Adiciones y correcciones al Catálogo del Museo del Prado».

—De muy buena gana ofrecemos nuestro modesto concurso para el «Homenaje a Ganivet», que el *Boletín del Centro Artístico* propone en su último número. Anuncia también la publicación de un número del *Boletín*, dedicado a aquel insigne granadino y que dará a conocer originales inéditos que se han encontrado.

—*Bética*, (Agosto).—Es como siempre, un bello conjunto de arte y literatura. Trataremos aparte del artículo «*Andalucismo:* Apuntaciones sobre los elementos y características del tipo andaluz», de nuestro querido amigo y colaborador Isidro de las Cagigas.—Una pregunta a la apreciabilísima revista: ¿por qué no dedica alguna información a nuestra ciudad, sus monumentos y sus bellezas? Sería muy de elogiar esa determinación.

—*Nuevo Mundo y Mundo Gráfico* son cada vez más agradables e interesantes.—En *Nuevo Mundo* hallo un precioso artículo de Francos Rodríguez titulado «Un intelectual marroquí», ilustrado con dos preciosas fotografías que representan la Puerta y arcada de la Gran Mezquita de Tetuán y un rincón de las babucherías de aquella ciudad marroquí. Dice Francos: «Pasamos por delante de la Gran Mezquita y al contemplar su arcada surge el recuerdo de alguna calle cordobesa o granadina»; ...así es en efecto, y las Babucherías de Tetuán, traerán a la memoria de los antiguos granadinos aquellos famosos portales de zapatería de la acera de los Valientes.

Tampoco estos notables periódicos gráficos se preocupan gran cosa de Granada y sus bellezas.

—*Los Muchachos*. Es el periódico infantil más ameno, divertido, culto, útil y lujoso que de esta clase se ha publicado en España. Además de sus méritos es baratísimo y regala preciosos juguetes a los lectores.—V.

CRONICA GRANADINA

La "Fiesta de la Raza" y el Centenario de Cervantes.—Paco Alonso y la música española.—Centenario del Gran Capitán.

Para dos asuntos verdaderamente trascendentales, hónranos la Unión Ibero Americana, pidiéndonos nuestra modesta cooperación: trátase de la *Fiesta de la Raza ibero-americana* que ha de celebrarse el 12 de Octubre próximo y del *Certamen* convocado por aquella Sociedad con motivo del próximo *Centenario de Cervantes*.

Aspira la Unión a que las provincias celebren la fiesta del descubrimiento del Nuevo Mundo, que deben ser, «a más de fiesta de recuerdo, de homenaje y de afecto, acto de esteriorización de una solidaridad anhelada e indispensable y momento propicio para concretar ante los poderes públicos la petición de que se traduzcan en hechos reales, aspiraciones entusiastas y legítimas de los ibero-americanos», y aconseja que la Prensa, las Autoridades, centros, corporaciones y personas caracterizadas, se unan y proyecten o se sumen al acto que la Unión celebrará en dicho día. La Asociación de la Prensa de Granada, debía acoger la iniciativa de aquella ilustre Sociedad y a ella me dirijo con todo entusiasmo. La toma de Granada y el Descubrimiento del Nuevo Mundo están tan enlazados en la Historia de la Patria, que esta Ciudad insigne no debe permanecer indiferente ante la *Fiesta de la Raza ibero-americana*.

Respecto del Certamen, la Unión señala un tema interesantísimo: «Estudio crítico de los trabajos hechos por escritores ibero-americanos acerca del Quijote», y ofrece nn premio de 2.000 pesetas. Los trabajos han de remitirse a la «Unión ibero americana» antes del 1.º de Abril de 1916. Tenemos a disposición de quien lo desee el programa del Certamen.

Ofrezco a la ilustre Sociedad mis parabienes, y el modesto aunque entusiasta concurso de esta Revista.

—Me ha producido muy grata impresión el «rato de charla» de «Don Inocente», colaborador o redactor de *El Defensor de Granada*, con el aplaudido maestro granadino Paco Alonso, mi muy querido amigo. Revela el joven compositor una fe y un entusiasmo por la música española y su eficacia en el teatro, que me complazco en recoger lo más importante de sus declaraciones. Hablando del reinado de la película, dice que su destronamiento es cosa facilísima y que ello está «en las manos de los compositores españoles»; y he aquí como explica su teoría:

«La mayoría de estos (los compositores), hacen música mirando al extranjero, siguiendo escuelas exóticas, a cuyos fundadores quieren igualar y aun superar, sin conseguir otra cosa que imitaciones muy inferiores al original, porque siempre, el que funda una escuela, reune condiciones excepcionales que no tenemos la generalidad.

Yo estoy convencido de que el imperio de la película vendría a tierra, si los músicos españoles hicieran exclusivamente música española. Esta afir-

mación no se la hago a usted caprichosamente, sino convencido por repetidas lecciones de la experiencia.

He observado que las obras cuyas partituras se amoldan a escuelas extranjeras, obtienen un éxito más o menos grande, pero pasajero. Su permanencia en los carteles es efímera.

En cambio las obras que llevan música española, netamente española, entusiasman a los públicos, les hacen ir a deleitarse con ella una y otra vez, y se eternizan en los carteles.

Nuestro público tiene el instinto de la música española; se deleitará, no lo niego, con las elegancias de un vals austriaco, por ejemplo, pero en la segunda audición está satisfecho y no experimenta impresión alguna; en cambio, las valientes notas de la jota; la melancolía del canto andaluz; la ternura de los aires gallegos y la sencillez poética del zortzico, llegan en todo momento a lo más íntimo de su alma y le conmueven y recrean».

Aunque los hechos, por desgracia, demuestren lo contrario, entusiasma y conmueve la fe que en sus ideales revelan las cálidas frases del joven maestro, a quien deseo grandes triunfos en sus nuevas obras, *El oficial de guardia*, *Música, luz y alegría*, *Cleopatra* y *La tierra de María Santísima* (estrenada esta ya con buen éxito en Sevilla), todas zarzuelas, y la ópera en tres actos *El triunfo de Arlequín*.

—Lentamente, o muy deprisa para algunos, se van pasando los meses, las semanas y los días, y aquel de estos en que ha de conmemorarse el Centenario de Gonzalo Fernández de Córdoba se acerca, sin que ni por caridad, se haya colocado una modesta cerradura en la abandonada cripta que en la iglesia de S. Jerónimo guarda los profanados restos del Gran Capitán... Esto, es una triste realidad; una vergüenza más triste que la realidad misma.

No hace muchos días, un distinguido escritor cordobés decía en un vibrante artículo:

«Han corrido cuatro siglos. España, ocupada en muy distintas tareas, entretenida en satisfacer otros afanes, a las veces menesterosa de velar por su presente para afianzar su porvenir inseguro, nada ha hecho en pro de la memoria de Gonzalo de Córdoba.

La mansión solariega de Montilla, el primer hogar del Capitán, cayó a tierra de orden soberana, para castigo de la insubordinación juvenil del marqués de Priego, sobrino carnal de Gonzalo y primogénito de D. Alonso de Aguilar.

El templo de San Jerónimo, en Granada, donde los restos del caudillo fueron profanados, amenaza ruina.

Córdoba, con entrañas maternales, ha soñado en reparar la falta de todos y ha querido brindar a España un monumento que se honre sustentando la imagen escultórica del Gran Capitán...»

Algo pudiera yo escribir acerca de este asunto, pero me reservo hasta conocer los «antecedentes, bibliografías, cartas y periódicos», que ofrece a quien quiera tomar en cuenta opiniones y voluntades, el ilustrado hijo del insigne escritor militar Sr. Donoso Cortés (q. s. g. h.), con cuya amistad y correspondencia acerca del Centenario me honré mucho.—V.

SUMARIO

Arquitectura andaluza, Francisco de P. Valladar.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago y Palomo.—*Afan de Ribera*, Francisco L. Hidalgo.—*Muertos y vivos*, Nicolás Castellano.—*De música*, Francisco de P. Valladar.—*¡Por eso soy moro!*, Ozmín El-Jaráx.—*Crónicas para "La Alhambra"*, Alberto de Segovia.—*Las iglesias del Albayzín y alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: La casa n.º 35 de la Carrera de Darro.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO

Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos.

Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.--Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

NUEVO INVENTO AMERICANO.—Está siendo admiradísimo el último maravilloso modelo creado por la renombrada casa de máquinas **Smith Premier**, de fama mundial. S. M. el Rey ha adquirido una. Antes de comprar, ved este gigantesco progreso.—Pedid catálogos a D. Otto Streitberger, apartado de correos, 335.—BARCELONA.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 420

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 30 DE SEPTIEMBRE DE 1915 | NÚM. 420

ARQUITECTURA ANDALUZA

Insisto en este tema, aunque ni el Ayuntamiento, ni la Prensa, ni la Academia, ni la Comisión de Monumentos, hayan recogido mis leales y modestas indicaciones; y al propio tiempo doy las gracias al *Diario de Córdoba* que ha reproducido con elogio mi artículo y a los buenos amigos de Sevilla y Córdoba que han tenido la bondad de felicitarme por dicho trabajo.

Las Academias y las Comisiones de Monumentos, en casi todas las provincias, arrastran penosa existencia. Por milagro se les hace caso y alguna vez se les ridiculiza, como sucedió hace pocos años en Palma de Mallorca, porque, como en Granada, allá en 1880, se opuso al derribo de una interesante torre y puerta de la ciudad musulmana, derribo que estaba decretado por los hombres de influencia, que hubo y habrá aquí y en todas partes donde la política sirve en primer término para favorecer a los amigos.

Convencidos, sin duda, de la ineficacia de la legislación artística, cuyo cumplimiento se encarga a las Comisiones de Monumentos y a las Academias, según consigné en el Informe que en 14 de Enero de 1905 emití a la Academia provincial y que ésta hizo suyo (véanse los números 167 y 168 de esta Revista, año 1905); viendo la ineficacia de los acuerdos que acerca de este asunto ha tomado en varias ocasiones la Real Academia de San Fernando y en particular en 1907, a propuesta de los señores Velázquez Bosco, Serrano Fatigati, García Alix, Landecho, Avilés,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE

Melida y otros ilustres académicos,—Barcelona creó recientemente su Instituto de Estudios catalanes y encomendó a la Sección de Conservación de Monumentos de dicho Instituto la defensa de los edificios monumentales y la del alma artística de Cataluña, también castigada por mal entendidos y extravagantes modernismos, que han trascendido más de lo conveniente, por desgracia, a las demás ciudades españolas.

La Sección ha emitido muy notables informes, y en el que ha sustentado más extensamente su criterio en tan importante cuestión; en el que se señalan las orientaciones salvadoras que han de evitar nuestro empobrecimiento espiritual y la doctrina que, según *La veu de Catalunya* (pág. artística de 6 del actual) habría de verse aceptada y practicada constantemente por toda Cataluña, es el que mencioné en el artículo anterior; el relativo «a la conservación del edificio que ocupa el Hospital Provincial de Lérida». Tratando de la conveniencia de la conservación, se expresa así: «Se ha dicho que este edificio no es digno de conservación por faltarle detalles de interés, por no tener hoy, excepto la puerta y el patio, fragmentos decorativos escultóricos. Esta afirmación podrá hacerla el vulgo, pero nadie que tenga ilustrado criterio. Un monumento histórico tiene valor por la disposición de su conjunto, por su carácter, por los sistemas constructivos empleados, independientes de la riqueza decorativa que pueda ostentar. Los detalles escultóricos son cosa accidental, secundaria. Un edificio, puede tener interés, precisamente, por su falta de elementos decorativos...» Y agrega después: «En Italia, en Francia, en Austria y en Alemania, sería absolutamente ilícito derribar un monumento de la valía del que nos ocupa: la legislación protectora de los monumentos artísticos y su catalogación, lo impedirían. Es de esperar, que ya que no tenemos en España leyes tan categóricas, el ambiente general de civilización sancionará unos principios y leyes que debieran también estar aquí vigentes...»

Es muy de lamentar que los informes, los Anuarios, casi todos, o todos, los documentos que en el Instituto se redactan y publican estén escritos en catalán, pues debieran conocerse en todas partes y no todos los españoles entendemos bien la lengua catalana. A tientas he traducido o interpretado los notables pá-

rrafos que copio; perdone el ilustre arquitecto D. Jerónimo Martorell, autor del informe, si he cometido algún error.

El ejemplo de Barcelona creando ese Instituto de Estudios catalanes, debiera imitarse en todas partes, y serviría, seguramente, para que las Reales Academias y el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes reorganizaran por fin las Comisiones de Monumentos, dándoles atribuciones y medios para ejercer su elevada y noble misión. ¿Qué pueden hacer esas Comisiones a quienes las Diputaciones y los Ayuntamientos no atienden, consultan, ni respetan? Ante nuestra Comisión, por ejemplo, además de desconocerse hasta su existencia por el Gobierno de la nación en asuntos tan graves como la conservación famosísima de la Alhambra, en ese desdichado enjendro o Museo de la Real Capilla y en otros varios problemas; se ejecutan obras en iglesias y monumentos; se deshace lentamente el famoso Albayzin; casas de arquitectura del ladrillo de tanto interés para la *Arquitectura andaluza* como la que fué del ilustre arqueólogo D. Manuel Góngora, situada en la Plaza de la Uuiversidad, se convierten en las insustanciales casitas modernas de decoración de cemento, y si Dios no lo remedia, apesar de los previsores acuerdos del Ayuntamiento, la muy famosa e histórica casa *Huerto de las Tres estrellas* no tardará mucho en perder su carácter y condiciones....

Sin fe alguna escribo estas líneas, y sin fe también insistiré en el asunto. Yo, por mi parte, creo cumplir así mis deberes de granadino y de modestísimo admirador del arte y del decaído espíritu andaluz.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Al Motamid respondió al punto al embajador sevillano:

Salud y dicha os envío,
salud y dicha os dé el cielo
cuando yo realmente os vea
y no en imagen del sueño,
Apresurad el viaje,

romped el nocturno velo;
es vuestra alegre embajada
cual faro que os guía al puerto.
El saber, nobles varones,
mana del estilo vuestro;
regalo dais al oido
con frases y con acentos.
Instruís con vuestro trato,
sois doctos en el derecho,
y abundan vuestros escritos
en profundos pensamientos.
Oh, Abul Asbag, ven, que afable
a recibirte me apresto,
y ganar tu voluntad
y ser tu amigo deseo.
A cado paso que dan
los vigorosos camellos
que a mi morada os acercan,
palpita alegre, mi pecho.
No reposaré esta noche
con ansia y placer de veros,
y ya estaré con el alba,
si llegásteis, inquiriendo (1).

Esta alegría se vió para siempre oscurecida, y comenzó la suerte desgraciada de este príncipe, con la muerte de su hijo Abbad, gobernador de Córdoba, dada por el traidor Ibn Ocaya, noble cordobés que puso al servicio de Alfonso, a quien envió la cabeza del joven y desgraciado príncipe.

Al Motamid sufrió un dolor desesperado, voló a Córdoba, la asaltó e hizo clavar en una cruz al infame Ibn Ocaya hasta que expiró.

La historia de los reyes cristianos peninsulares se mezcla íntimamente con esta de los árabes que pretendo escribir, y que para cantinuarla tengo que referirme a

ALFONSO VI, que como es sabido, fué hijo de Fernando I, y de doña Sancha, hija de Alfonso V, el noble, y entró en el reparto que aquel hizo entre sus hijos Sancho, Alfonso, García, Elvira y Urraca. Correspondióle todo el reino de León, con los campos góticos donde reinó desde 1065 a 1071; a Sancho, todo el reino de Castilla; a García, el reino luso gallego; a Urraca, Zamora; y a Elvira, Toro.

En 1067 murió la madre de Alfonso, D.ª Sancha, y el hijo de ésta, Sancho, quiso despojar a sus hermanos de los tronos que

(1) Schak, traducción de Juan Valera, pág. 32, tomo 2.º

les había correspondido en el reparto, y reunir bajo su cetro toda la herencia de Fernando I.

Un Sancho reinaba en Aragón, y otro en Navarra, ambos primos hermanos del de Castilla; con ambos se batió en Viana y lo derrotaron.

Como vecino más próximo, Sancho, acometió a Alfonso, y sin darle tiempo a recibir auxilios de Aragón y de Navarra adonde tos había pedido y que eran los enemigos naturales del de Castilla, fué vencido en 1067 en Plantada, sitio llamado después Llantada, junto al Pisuerga, peleando los dos hermanos cual si fueran encarnizados enemigos.

Hicieron las paces, sin otra trascendencia más que la humillación impuesta a Sancho, por la derrota; y Alfonso retirado a León gozó en paz de su reino por espacio de tres años.

En 1071, se reanudaron las hostilidades, y se libró batalla en el lugar de Vulpecularin (hoy Golpejar) en las márgenes del Carrión; pactando previamente, que el que venciese se quedaría con el dominio absoluto de ambos reinos.

Triunfaron los leoneses, y Alfonso dando muestras de corazón magnánimo, prohibió a los suyos perseguir a los fugitivos.

Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, que había nacido en Burgos en 1040 y murió en Valencia en 1097, (1) era del partido de don Sancho, y en la retirada dijo:

«Señor, aun es tiempo de recuperar lo perdido porque los leoneses descansan confiados en nuestras tiendas; carguemos sobre ellos al despuntar el alba, y nuestro trinfo es seguro» (2).

Sancho aceptó el consejo, y lanzando los restos de sus tropas a las primeras luces de la mañana sobre los descuidados leoneses no les dejó el tiempo de defenderse, degollando a muchos. Los demás huyeron y Alfonso se refugió en la iglesia de Santa María de Carrión, de donde fué arrancado, y conducido al castillo de Burgos.

Esta batalla se dió en Julio de 1071.

El rey castellano, Sancho, marchó apresuradamente a la capital del reino leonés, de la que se apoderó sin resistencia alguna.

(1) M. de la Revilla. Historia de la literatura, pág. 296, tomo 1.º
(2) Modesto Lafuente. Historia de España, pág. 276.

Doña Urraca envió al conde Pedro Ansurez, comunmente denominado Peranzules, junto a D. Sancho para que lograse la libertad de D. Alfonso, que era para ella el hermano más querido.

El primogénito de Fernando I accedió a lo que se le pedía, a condición de que el prisionero vistiese el hábito de fraile en el Monasterio de Sahagun.

Consintió en ello D. Alfonso y en el referido Monasterio, que pertenecía a su reino, entró en calidad de monje; pero D.ª Urraca, y cuantos se habían interesado por la suerte del monarca leonés, le procuraron la fuga, merced a un disfraz, acogiéndose el destronado en la corte de Almamum de Toledo.

Acompañáronle tres caballeros de Zamora, los hermanos Pedro, Gonzalo, y Fernando Ansurez, súbditos de D.ª Urraca.

Allí pasó un año, estrechando su amistad con el Emir, que le cobró gran cariño; consolado por la compañía de los señores Ansurez; siguiendo a su protector cuando éste hacía la guerra a los Emires árabes enemigos, y entregándose en tiempo de paz a los placeres de la caza.

En uno de los ejercicios de montería llegó el monarca cristiano a Brioca, o Brieva, hoy Brihuega, que aun siendo en aquel tiempo una fortaleza de escasa importancia, era agradable por su situación. Pidiósela al Emir toledano, e inmediatamente le fué concedida.

Allí reunió Alfonso una pequeña corte, o colonia, de cristianos, que reconocía su autoridad.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

VI

(Continuación)

Por esto, apenas nos habíamos alejado un trecho desde Casablanca, cuando el capataz Antonio, que había establecido lo que años después oí a Zahonero calificar de *tribuna interrogante*, dirigiéndose a Antonio Linares, le preguntó:

—¿Y qué me dice V., D. Antonio, de la *víbora volante?*

—¿Y qué bicho es ese, preguntó a su vez D. Antonio, que no he oído nombrar hasta ahora?

—Es, dijo el capataz, un gusano muy grande con alas, ciego, y que conforme va volando con un ruido de bordon, donde tropieza, pica, y lo que pica, muere en el acto.

—Si eso fuera así, contestó D. Antonio, en el Hospital civil o en el Clínico, se conservaría el recuerdo o la tradición de haber efectuado una autopsia sobre alguna víctima de semejante animal quimérico, y que, dada la descripción que V. me hace, no serían infrecuentes. No se conocen animales de ponzoña peligrosa en nuestro pais sino los alacranes, tarántulas y víboras, pero víboras que *reptan*, no que vuelan.

—Pues sí, replicó el capataz con la obtinación propia de la gente del campo, hay víboras volantes, y el mismo D. Rafael las ha visto.

—¡Y te estás callado! exclamó D. Antonio dirigiéndose a mí.

—Porque lo que he visto, contesté, hará un par de meses, no creo que tenga relación alguna con esa víbora volante. Estaba Antonio de manijero al frente de una cuadrilla de unos cincuenta escardadores y yo con ellos, cuando de entre el ramaje de un olivo solitario situado en medio del haza, comenzó a oirse el ruido de bordon de que ahora poco hablaba. A poco salió del olivo con un vuelo muy lento un insecto alado que tenía parecido con el que describió Antonio. Este gritó con todas sus fuerzas: ¡La víbora volante! Y todos a la vez nos arrojamos al suelo. Pasó a unos dos metros por encima de nosotros; alcé la vista y el insecto apenas había recorrido unos cinco metros en línea horizontal. Confiado en la ceguera de la víbora, eché a andar por debajo de él, y pude apreciar que llevaba el cuerpo, largo de unos siete centímetros, y grueso como de medio centímetro de diámetro, suspendido verticalmente y formando cruz con sus grandes élitros en reposo.

—¡Un coleóptero! exclamó Linares; nada más que lisa y llanamente un coleóptero...

—Sí, por cierto, añadí; le ví las antenas y las patas, que llevaba plegadas al cuerpo, pero no los tersos. Un coleóptero probablemente de la familia de los llamados *Xilófagos* por Cuvier, según el apego que revelaba a los árboles, pues de aquel olivo

se trasladó al interior de una única encina que había en la orilla del haza, a unos sesenta metros de distancia en línea recta; hecho que demuestra que no era ciego y que sabía adonde se encaminaba sin tropezar con troncos ni ramas grandes ni pequeñas.

—¿Lo ve V?, preguntó D. Antonio al capataz; ¿lo ve V?, un sancillo e inofensivo coleóptero. No crea V. en semejantes patrañas.

El capataz guardó silencio; pero la verdad es que yo mismo había estado creyendo en tales patrañas, como que el verano anterior al suceso que acaba de referirse, era de noche y tiempo de era; los balcones estaban todos abiertos, y mi familia agrupada bajo un brillante quinqué colgante y alrededor de la mesa-camilla, cubierta tan solo con un tapete de gutapercha, cuando de pronto cayó *bordoneando* sobre el tapete un bicho negro que corría con espantosa rapidez de un lado a otro de la mesa. *¡La víbora volante!*, exclamamos todos aterrorizados, y caímos al suelo huyendo del contacto de aquel tremendo animal. Este que, había estado volando de espaldas sobre la mesa, cuando pudo apoyar sus patas, salió al vuelo con el mismo ruido con que entró por uno de los balcones; pero todos pudimos apreciar que era (otro ccleóptero) lo que la gente del campo denomina *un escarabajo pelotero,* y la Zoologia, *escarabajo sagrado*, como le llamaban los egipcios a causa de los ingeniosos o instintivos cuidados con que envuelve sus óvulos en el centro de una bien amasada pelota de estiércol; cuidados extensivos a todo el reino animal que, con sus actos, protesta con energía contra la afirmación de un muy inteligente e ilustrado doctor médico (1), según la cual *la mujer da a luz un feto como si experimentara la extirpación de un tumor;* lo que constituye una convincente arenga en favor del infanticidio, sin que en el reino animal como en la especie humana, falten madres que no necesiten de la impulsión que puedan recibir de haber formado semejante concepto, desdeñando el lugar que les está reservado en la Naturaleza.

Después del primer año que siguió a la Revolución en que Figuerola, ministro de Hacienda, o mejor dicho, el Gobierno, obedeciendo a un misérrimo espíritu de populachería, suprimió, con

(1) Adepto a las doctrinas de Schopenhaner.

irremediable detrimento del Tesoro público, el impuesto de consumos, se acudió a restablecerlo enseguida, vista la enorme brecha abierta en la Hacienda, y quedando la recaudación a cargo de la administración municipal.

Estaban, pues, por entonces en plenas funciones los fielatos. Ya íbamos llegando al del Sacromonte, cuando de una muchedumbre agrupada alrededor de aquella oficina, oíase una descomunal gritería. Picamos *talones*, y a poco llegábamos al fielato, por donde la gente, obstruyendo el camino, no dejaba pasar. Como no se escuchaban más que gritos inarticulados de aquellos *frogloditas* no era posible enterarse de lo que ocurría, hasta que una gitana nos informó:

—Es un mamón que se le ha ido al gaznate un *perro gordo,* (dos céntimos, que entonces abundaban más que ahora) y según dicen, se está ahogando.

—Que lo traigan aquí, dijo Antonio Linares, y veremos lo que hacemos.

—No, dijo la gitana; que lo lleven a la Hacienda, y es más seguro.

Pero todo era inútil, pues antes de que la gitana hablara, hacía ya un rato que la criatura había fallecido, noticia con la cual se disolvió la multitud, y nosotros continuamos nuestro camino, hasta llegar a nuestras respectivas casas.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

ESPERANDO

En mis pálidos labios escondido
un beso llevo que jamás he dado,
que nació entre recuerdos del pasado
y entre esperanzas de mi abril florido.
En su fuego de amores encendido
mi propio corazón sentí abrasado,
mas al rozar mi boca un labio helado
huyó aquel beso que soñé perdido.
Hoy de nuevo su llama poderosa
deja en mi alma su calor impreso,
¿por qué vive y se oculta misteriosa?
Débil ante el enigma me confieso,
¡quién sabe si en los labios de una hermosa
un beso igual esperará mi beso!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

DE LA REGION

THEBUSSEM

El pasado mes de Julio publicó el *Diario de Cádiz* el siguiente artículo, oportunísimo recuerdo dedicado al insigne escritor que ha hecho famoso en España y fuera de ella el pseudónimo de *Dr. Thebussem*. Agradezco la honra que el cultísimo bibliógrafo madrileño me dispensa, colocándome entre los buenos thebussianistas—lo cual tengo a mucho honor—y al felicitarle por su noble iniciativa, ofrezco el entusiasta concurso de esta modesta revista, que ha enaltecido con su colaboración el Doctor ilustre.

He aquí el artículo:

Admirador entusiasta del gran polígrafo y sabio medinés Doctor Thebussem, hace tiempo sentía nostalgia al no saborear escritos de los que con frecuencia acostumbraba dicho escritor obsequiar a la literatura y a la ciencia; la mayoría de ellos han sido publicados en el *Diario de Cádiz* para deleitación de sus lectores; no dudo que éstos, más de una vez, se habrán acordado del ingenio, amenidad y cultura con que estaban salpicados los escritos thebussianos y habrán echado de menos, como yo, la carencia de ellos.

A causa de ser notorio mi amor y cariño por Thebussem, unas personas por medio de misivas y otras directamente me han preguntado cómo no escribía el ingenioso hidalgo de Medina Sidonia; habiendo ocurrido esto con alguna insistencia me complazco mucho en saber haya quien no ha olvidado al bonísimo Doctor, y mi satisfacción es grande por ser yo el porta voz para recordar de algún modo, aunque sólo sea con la intención, a tan insigne caballero e ilustre escritor, jurisconsulto y académico.

Mucho y muy hermoso es lo publicado referente a Thebussem debido a plumas de eminencias españolas, alabanzas todas ellas justas y sinceras; lo propio ocurrió en el extranjero, y no en una nación sola sino en muchas, y allí hizo eco prolongado la obra prolija de aquél.

Un laborioso tipógrafo madrileño, aficionado a la bibliografía, tiene archivado cuanto ha podido adquirir de lo publicado por Thebussem o referente a éste, y con esos materiales ha formado una *Bio-bibliografía thebussiana,* que algún día estampará, si Dios quiere; esta obra ha de ser, por los datos reunidos en ella y minuciosidad de detalles, libro de consulta de los bibliófilos estudiosos, y por su confección y presentación buscada como rareza por los comerciantes de librería. ¡Lástima grande no poder saborear pronto trabajo de tanta paciencia y constancia!

Sirvan de motivo estas notas mal hilvanadas para que el nombre de Thebussem reaparezca en las columnas del *Diario de Cádiz* (y mi deseo sería lo fuése con orla de laurel, palmas y flores de oro), y para brindar a los buenos thebussianistas conde de las Navas, marqués de Laurencín, D. Manuel de Foronda, don Francisco de P. Valladar y D. Manuel Rodríguez Martín, continuador éste de las glorias de su padre (q. e. p. d.) y que aún lloramos y nunca olvidaremos los que tuvimos la fortuna de honrarnos con su amistad, hagan saber que el Doctor Thebussem vive (y Dios le conserve muchos años), que sus trabajos perduran y siempre son nuevos, pues en ellos, por su número y la variedad de materias tratadas, se encuentran enseñanzas y soluciones para todas las dudas del amante al estudio y trabajo, y solaz y distracción para los ratos de expansión y recreo.

A propósito he dejado en párrafo aparte al director del *Diario,* siempre atento y bondadoso para conmigo, pues mis ruegos los ha convertido en mandatos. Yo espero que la idea apuntada la comience este periódico, que sea el primero que nuevamunte nos hable de Thebussem, de sus escritos y sea el estandarte que sigan los amantes del Doctor.

También brindo la idea a los Sres. D. Francisco Rodríguez Marín y D. Mariano de Cávia, cervantistas empedernidos y entusiastas, como nuestro ínclito Doctor Thebussem, de propagar a los cuatro vientos la obra inmortal del manco de Lepanto. Todos los escritos de Thebussem tienen sus toques cervánticos, y su *Segunda Ración de Artículos* es un vasto repertorio de trabajos consagrados exclusivamente a *D. Quijote de la Mancha* y su autor. Ocasión propicia, que tanto se habla del centenario de Cervantes, para hablar de Thebussem.

Nada sé y nada valgo, y por eso que nada valgo y nada sé, acudo a los que saben y valen para que honren a Thebussem cual merece, ya que mi insuficiencia e ignorancia, y harto lo siento, no me lo dejen hacer. Mi deseo creo es bueno, justo y acerta-

do y no dudo caiga en saco roto, dadas las condiciones de caballerosidad de las personas a quien me dirijo, máxime comprendiendo la intención sana de

UN THEBUSSIANISTA.

Madrid, Julio 1915.

Historias de amor

REBELDIA

Quisiera haber nacido bajo un cielo pálido y sin vida de un país del Norte, en vez del cielo siempre azul de Andalucía, en donde vive el amor entre rejas llenas de flores y guitarras que entonan músicas que parecen una caricia.

Bajo un cielo así como el que yo he nacido no puede haber más que risas de amores o trágicas miradas de celos y venganza para la mujer que falta al amor jurado; pero nunca la fría indiferencia que corre por las venas de la muñequita rubia a quien adoro, nacida mejor para vivir bajo un cielo gris de color de ópalo, un cielo de tierras del Norte como el que yo quisiera haber nacido para sentir tan friamente como ella, que no bajo el cielo siempre azul, de la tierra del amor y de las mujeres morenas.

Mi alma, criada en cármenes cuajados de rosas en donde todavía parecen escucharse las bellas canciones que cantaban las huríes de ojos negros que los vivieran en tiempos lejanos, no sabe más que de amores, amores muy grandes en los que se pone toda el alma, o de odios de africano que mata adorando a su amor; nunca de esa tranquila calma ante las más grandes pasiones humanas.

Yo quisiera no tener en mis venas sangre de árabes para poder amar, reflexionando las ventajas e inconvenientes del amor que deseara; pero el Sol de mi tierra, ese sol de rayos de fuego que me ha visto nacer, me ha dado también su vida y su calor y no me deja ser como yo quisiera en mis horas de desesperación, evocando los lejanos paises donde luce un sol velado por nubes cenicientas y donde las pasiones son frías como la mirada azul

de los ojos de las aldeanas de aquellas tierras. ¡Gentiles aldeanas de trenzas de oro y de carne de nieve nunca extremecida por el amor!.....

MANUEL-ALFONSO ACUÑA.

Madrid-1915.

EL MAESTRO Y EL DISCIPULO

(Fragmento del interesante libro *El Candelabro de los siete brazos*, de que se dió cuenta en las «Notas bibliográficas» del n.º 416-31 Julio.—Este fragmento corresponde a la parte titulada *El divan de los póetas: Parábolas*. dedicado a Amaro Sánchez Velez, «que muchas veces me ha escuchado en la actitud de los discípulos», dice el autor).

Cuando en medio de la noche, o en la tarde serena, a la hora en que dan su fragancia los jardines de los arrabales, te descubro, ¡oh joven amigo!, los tesoros de mi experiencia y de mi ternura y te revelo cosas para las cuales tus ojos tenían aún la ceguera de un recién nacido, te veo desfallecer bajo mi fabulosa abundancia y retraerte lleno de recelo, con una rayita de enojo en medio de la frente.

En vano callas y te ocultas; yo veo bien, ¡oh joven amigo!, la congoja de tu alma pequeña bajo mi fabulosa plenitud.

Ante mi experiencia y mi profundidad, estás avergonzado de tu pequeñez, ¡oh amigo!; de tu pequeñez y de tu vacuidad, y como un hombre a quien se abruma de dones, y sale cargado de una casa, te tambaleas lleno de humillación.

A mi lado, ¡oh amigo!, comprendes que eres el discípulo y tu fiera alma se llena de rubor, porque tú quisieras ser también el maestro y gozar el placer de descargarte de tu suntuosidad en medio de la noche.

Quisieras ser también maestro y te enojas con el que te revela tu pequeñez; con el que te hace aún más joven y diáfano entre las redes de su sabiduría.

Tu alma orgullosa se rebela contra la dádiva, porque tú eres de la raza de aquellos que prefieren nutrirse de luna en la soledad a compartir espléndidos banquetes.

Y te contraes y te recatas de mi generosidad, mientras yo,

complacido y gozando con tu turbación, vierto sobre tí cataratas de rosas y de perlas.

¿Hay algo más hermoso que abrumar de dones a un amigo y verle llenarse de ceño como un enemigo? ¿Y algo más hermoso, tampoco, que ver a un joven discípulo caracolear de impaciencia junto a un maestro de pies tardos?

Con el corazón complacido y con una astuta sonrisa, te veo estremecerte de impaciencia ante los tesoros que te muestra mi sabiduría; como un hombre que llevado a un campo todo lleno de espigas, siente prisa por despedir al guía que le condujo para hundir sus dos manos hasta el codo en la onda dorada.

Ante las regiones maravillosas, ante las selvas exuberantes y los pingües mares que te descubre mi palabra, tú te llenas de inquietud y quisieras al punto evadirte, para marchar allí tú solo, y llenar tus redes en la soledad y esgrimir con las dos manos tu hacha de leñador; o bien para perderte tú solo, con la cara empañada de avaricia, bajo la alta luna que hace blanquear los miradores.

Porque en vano ¡oh amigo!, quieres ser el maestro, tú que tienes la tierna edad de los discípulos; y lejos del maestro, tienes que andar extraviado.

Lejos del maestro, ¡oh amigo!, lejos del maestro que tiene en su boca tibia el sabor de todas las cosas; cuya palabra mágica hace rosada la tarde y una cosa viva, como un seno tibio y pálido, la luna, tú solo encuentras imágenes vanas y borrosas: y tienen que volver de nuevo a su lado, vacío y tiznado como un carbonero.

Así, ¡oh discípulo!, te lanzaste solo a la conquista del saber y del amor y fatigante tu frente y tus riñones, hasta que harto de quebrantar huesos como los leones en los valles, volviste al lado del maestro para que él te descubriese el sentido de esas cosas y a su palabra mágica reviviesen y se inflamasen de luz tus esqueletos.

Porque lejos de él, tu eras como el que rebusca en los sepulcros y sólo por su hechizo cobraban vida las cosas y se hacían vivos entonces, los manojos marchitos que tú traías sobre tu pecho.

Y a su lado tan sólo. sentías tú la vida, ¡oh amigo!, porque tú

eres el discípulo y aún debes nutrirte mucho tiempo de la palabra ajena.

Tú eres el discípulo y por eso tienes tu cara afilada y tus ojos inquietos y tu pálida frente es semejante a una luna extática que silenciosamente aspira el agua de los mares.

Tú eres el discípulo y en vano quieres ser el maestro; porque tu carne dura tiene aún el sabor único de la juventud y es dura como los juncos que crecen rectos.

Mucho tiempo aún habrás de caminar al lado del maestro, lento como una mujer grávida y habrás de sentir su hálito dulce sobre tu nuca y habrás de refrenar tus pies para ponerlos al paso de los suyos, abiertos de dulzura y pesados como panales.

Mucho tiempo aún contendrás tu impaciencia al lado de su serenidad y desfallecerás abrumado bajo su abundancia y recibirás de sus manos el sol radiante y la luna recatada.

Mucho tiempo aún, habrás de caminar al lado de él con paso tranquilo, y tendrás que escucharle con un placer mezclado de rencor antes de que tú también puedas ser como el maestro y abrumes con tu fuerza a algún joven discípulo.

Porque él también tuvo su maestro y le prestó su hombro y tuvo delante de él abiertos sus oídos como dos conchas ante una fuente.

Hasta que al fin su alma se llenó lo bastante para poder dar a los otros y estar siempre llena como esos lagos que comunican con el mar.

Así tú también, ¡oh amigo!, te henchirás un día de tesoros y tendrás un discípulo, para verter sobre él tu plenitud; pero entonces no tendrás los pies ligeros, ni los ojos penetrantes, sino que marcharás con lentitud y lanzarás suspiros llenos de dulzura.

R. CANSINOS-ASSENS.

MI VIRGEN

Guardo en un relicario primoroso,
de tenues filigranas bizantinas,
una estrella del manto de mi Virgen,
de mi Virgen bendita.
Virgen de las Angustias, mi patrona;
la de mirada triste y dolorida,

la de cárdenos labios temblorosos,
la de frente marchita...
En el recio vaiven de mis dolores,
en el naufragio de mi errante vida,
fué siempre un faro la dorada estrella
de tu santa reliquia...
Pero mi corazón, que desde niño
te consagró su adoración más intima,
es el gran relicario de tu imagen,
de tu imagen divina.
Bella esperanza de mis horas tristes,
dulce consuelo de mis grandes cuitas...
¡Virgen de las Angustias, cuantas veces
has calmado las mías!...

ANGEL DEL ARCO.

La iglesia del exconvento de Santo Domingo

En LA ALHAMBRA y en la *Guía de Granada* del director de esta revista, se han publicado curiosos pormenores acerca de la iglesia famosa del convento de dominicos, uno de los primeros que se fundaron a raiz de la Reconquista.

La Virgen del Rosario tuvo riquezas y esplendores sin cuento; debajo de las vestiduras que hoy luce, guarda túnica y manto de plata, que allá en otros tiempos estuvieron adornados de piedras preciosas. Conserva interesantes encajes de hilo de plata que adornan las imitadas telas.

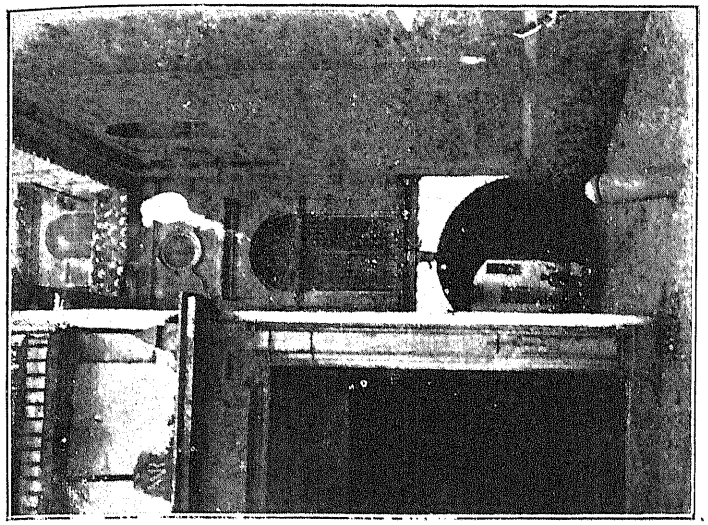
La Hermandad tuvo grandes honores y preeminencias desde la batalla de Lepanto.

El retablo es extravagante pero curiosísimo; sustituyó a otro antiguo que tal vez era una obra de arte.

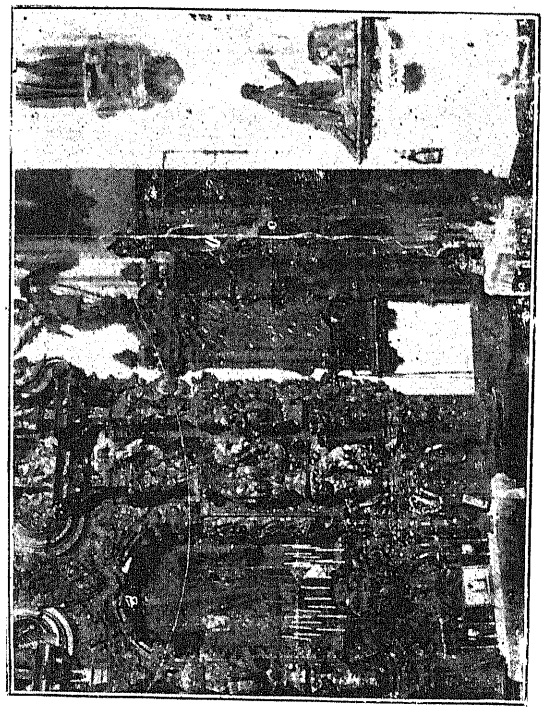
El cobertizo de Santo Domingo construyóse para dar paso al camarín de la Virgen desde la casa de la Real Hermandad.

En pasados tiempos era un sitio tenebroso por las noches y fué teatro de románticas escenas.

Allá a comienzos del pasado siglo, en el casarón de la calleja sin salida que, a mano izquierda, consérvase todavía, parece que tenía su residencia una logia masónica la cual fué sorprendida una noche por la autoridad y presos buena parte de los individuos que la componían.—S.



COBERTIZO DE SANTO DOMINGO
La casa de la izquierda era de la Real Hermandad del Rosario.



IGLESIA DE SANTO DOMINGO
(Hoy Santa Escolástica)
Altar de la Virgen del Rosario

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

(Continuación)

Por desdicha, no se conserva ningún documento que nos dé certeza de esta opinión.

Contigua a dicha escultura hay en un altar la imagen de San Pascual Bailón. Dispútase sobre ella, si es de Mora, si es de Cano. Yo digo que es de ambos. Veamos como.

Que la ejecución, comó afirma el Sr. Gómez Moreno, es de Mora, es un hecho innegable. Esta imagen es del Convento de San Diego, como afirman testigos, que aun viven, de su traslado, y como se deduce de la traslación al convento de Santa Isabel de las reliquias de cuatro venerables de aquel convento, de los que esperaban que fuesen beatificados, y de la traslación de muchos papeles, planchas en cobre o clichés para estampar, y otros documentos de los que consta la historia de aquel.

Según uno de ellos, la dicha imagen es de Mora. Se trata de un documento hecho en el tiempo en que fué donada a los religiosos de San Antonio la citada escultura,—y está en un libro que tiene tres partes, una historia de los guardianes; religiosos fallecidos y memorias donadas, con otros detalles interesantes para su historia.

En la tercera parte de ese manuscrito, intitulado «*Libro de la Fundación de este Sagrado Convento de San Antonio de Padua de Granada...*», en el folio 10, rever. léese lo siguiente: «El Ilustrísimo y Rvmo. Sr. D. fr. Alonso Bdo. de los Rios, y Guzmán mandó hazer la efigie de escultura de Sn. Pasql. cuyo Artífice es Dn. Joseph de Mora escultor del Rey a quien dió Su Iltma. por ella cinqta. ducados».

Ante esto no hay sino confesar que fué ejecución de José de Mora; pero ¿quién puede negar que se inspirara en algún diseño de Cano, como hacen otros modernos artistas?

Los paños, que ostenta la imagen, su arrogancia, la virilidad, que muestra, son dotes que no se encuentran en las demás imágenes del artista del Crucifijo, que hay en San José. Por eso, no obstante el transferido documento, soy partidario del Sr. Valladar,

que en su hermosa *Guía de Granada* sostiene esa opinión, y no obstante lo que dice Jiménez Serrano, que dicha imagen es superior al género de los Moras, con el cual nada tiene de común. El Sr. Seco de Lucena en su *Guía muy práctica de Granada*, solo dice que es una imagen de valer.

Desde luego, el Sr. Gómez Moreno puede afirmar, y no dar como probable, que fué regalada para la canonización del Santo, puesto que se lee este donativo en el capítulo de los que con ese motivo se hicieron.

Las demás imágenes que hay en el templo son de mediano mérito, y de conocer sus autores nos darían alguna luz sobre el arte de la escultura en Granada.

En los coros alto y bajo del convento, prolongación de la nave de la iglesia hay bastantes imágenes, siendo de las mejores una Santa Isabel, escultura parecida a las de Pedro de Mena, y una Virgen de las Angustias, con el Hijo en el regazo en idéntica posición a la de Santa María de la Alhambra, imagen de piedra, policromada y al parecer del siglo XVIII, de excelente expresión.

Las pinturas.—De menos valer que las imágenes son los lienzos que hay en el templo y claustro. Solo merecen mencionarse quince retratos de medio cuerpo de Santos franciscanos, pintados por Bocanegra, y uno de San Francisco, por Ambrosio Martinez. Todo lo cual consta de los documentos siguientes del Archivo de San Antonio, de donde también vinieron estos cuadros:

Habla de las mejoras introducidas en el convento por el Guardián vigésimo segundo y dice: «Pintó el Claustro, portería y Porche, poniendo en el Claustro los siete quadros grandes de la Vida de Nuestro Padre San Francisco y los ventiquatro medios cuerpos de Santos y Santas de la Orden todos de mano de don Pedro Athanasio, que es de los mejores pintores destos Reynos y Pintor del Rey, en lo qual gasto tres mil Rs.»

Además de este documento hay otro que se titula *Relación de las pinturas de este Convento* (San Antonio), y en el que, en el folio primero, rever. léese:

«Pinturas de Pedro Atanasio.—De este famoso discípulo del racionero había en este Convento un sin número de pinturas antes de la invasión Francesa, de las quales se puede decir que

se han perdido las más grandes y mejores; se conservan no obstante..... diez y ocho cuadros pequeños de medio cuerpo de los santos y santas de la orden retocados por D. Mariano Marín, sobrino del D. Fernando arriba citado; estos diez y ocho cuadros juntos con la pequeña lámina de la mano de Cano (n. 7º) y con otro de ntro. P. Sn. Francisco con hábito capuchino, del pintor Martínez, que es muy buena pintura están colocados en el claustro alto, con marcos uniformes entre los de los misterios de la Virgen, resultando cinco en cada testero y haciendo una vista muy agradable. Antes de la invasión eran 24 y adornaban las 24 pilastras del claustro bajo» y en la exclaustración quedaron reducidos a los diez y seis que actualmente se hallan en Santa Isabel.

Los restantes cuadros son de mediano valer y de escuela granadina.

En el claustro no se encuentra ninguno que pueda atribuirse a buena firma.

La iglesia guarda los restos de D. Pedro de la Calle, de Francisco de Alvarado, criado y contínuo de los Reyes Católicos, cuya lápida está en caracteres góticos, y de Bernardo de Mora, padre del varias veces citado escultor José de Mora.

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

DE MÚSICA

LA OBRA DE WAGNER

Sr. D. Ricardo Benavent.

Mi muy querido amigo: Sín perjuicio de que en otra ocasión he de departir con V. acerca de la obra de Wagner y del enlace que ésta tiene con los grandes clásicos que le precedieron, voy a terminar estas notas.

Creo como V., que las óperas del insigne maestro son producto de un cálculo, de una voluntad, de un sistema; creo también que Wagner no intentó reformar la Música en sí, sino la música teatral; así pensaba el ilustre Letamendi, cuando allá en Enero de 1878 precedió de un hermoso prólogo el libro del ma-

logrado crítico Joaquín Marsillac, el primero quizá que en España dió a conocer los ideales del gran maestro. Creo, asimismo también, que en España faltan libros como el de V., que demuestren que las grandes concepciones artísticas hay que estudiarlas y que no se puede ser wagnerista ni enemigo del gran músico sin coconocer su obra, desde el italianizado *Rienzi* hasta el admirable y profundo *Parsifal*.

Nacida, desarrollada y completa la obra de Wagner por él, aleman y en Alemania, es preciso, para comprenderla y apreciarla prescindir de nuestra ligereza habitual; estudiar arte seriamente y convencernos de que, no ya *Parsifal* ni *El barco fantasma*, sino el italianizante *Lohengrin*, no pueden escucharse distraidamente, como oimos *Lucía*, *El barbero* o *Los Puritanos* hasta que nos interesa, como al crítico de marras, un gorgorito de la tiple...

Téngase en cuenta que Berlioz, defensor después de Wagner, apesar de lo que dice en sus *Memorias*,—después de oir *Rienzi* y *El barco fantasma*, pronunció esta frase que la excitación quizá le dictara en un momento:

—La música de Wagner... no es música.

Después fueron amigos los dos maestros, y como un entendido crítico dijo en un precioso estudio acerca de aquellos, «la verdad es que los dos grandes músicos no podían comprenderse por completo»; y véase la prueba de ello en los siguientes párrafos que copio de una carta de Wagner a Berlioz, a la que éste no contestó:

«Usted tambien—le dice,—V. tambien cree que ese título (la *música del porvenir)* encubre en realidad una escuela de que yo seria el jefe; que yo tuve un día la humorada de establecer ciertos principios, ciertas tésis que divide V. en dos categorías: la primera, plenamente adoptada por V. y que no encierra más que verdades reconocidas hace tiempo por todos; la segunda, que excita su reprobación y no se compone más que de un tejido de absurdos... Atribuirme la necia vanidad de querer hacer pasar por nuevos axiomas viejos, o la pretensión loca de imponer como principios incontestables lo que en todas las lenguas se llama una estupidez, sería a la vez desconocer mi carácter e injuriar a la pequeña inteligencia que el cielo ha podido concederme...»

Wagner trata en seguida de exponer lo que llama su sistema, y cuenta cómo, por el estudio del arte antiguo, llegó a reconocer la necesidad de la unión de la poesía y de la música.

«Yo he visto que precisamente allí donde una de estas artes llegaba a límites infranqueables, comenzaba al mismo tiempo, con la más rigurosa exactitud, la esfera de acción del otro; que, consiguientemente, por la unión íntima de estas dos artes, se expresaría con la claridad más acentuada aquella de que no podía dar idea cada una de ellas aisladamente; que toda tentativa de expresar mediante una de esas dos artes lo que no puede expresarse más que con las dos juntas, debía fatalmente conducir a la oscuridad, a la confusión en primer término, y en seguida a la degeneración y a la corrupción de cada arte en particular...»

Serían interminables estas notas si yo las continuara, abusando de la bondad de V. y de la paciencia de los lectores. Nos separa de la obra de Wagner el carácter, las costumbres, las diferencias que entre hombres de nacionalidad distinta existen. Por moda, más que por convencimiento en algunos,-por respeto en otros, por saber en los menos, se va relegando al olvido la famosa frase de Berlioz que dejo copiada antes...

Y de las exageraciones de los imitadores de Wagner han resultado otros músicos, cito dos como ejemplo: Debussy en Francia y Strauss en Inglaterra, cuyas obras son aun más abstrusas que las oscuras del gran reformador de la música dramática; y del conflicto armado de que está pendiente la atención del mundo, va a resultar quizá lo que el compositor suizo Gustavo Doret prevee: «que uno de los efectos del actual conflicto de razas a que estamos asistiendo será la afirmación de todas las variedades del nacionalismo y particularmente del nacionalismo musical...»

Manuel Bueno, el notable escritor ha recogido las opiniones de críticos y músicos acerca de este asunto en un reciente artículo del *Heraldo;* y estudiando, comparando y trayendo a colación libros y estudios de hace algunos años, es como se aprende a juzgar la importancia del libro que ha tenido V. la oportunidad de publicar y por el cual merece todo género de felicitaciones, entre las cuales la más sincera y entusiasta es la de su buen amigo y admirador que le abraza

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La obra de Parera: ¡Cuántos editores como el ilustradísimo Miguel Parera, hacen falta en España!... Sin propósitos de lucro, por amor a la cultura de la patria, por admiración a los grandes ingenios contemporáneos, Parera, además de la publicación de libros de ciencia y de artes, acometió hace pocos años la difícil empresa de dar a conocer en España las obras del gran filósofo norte americano Orison Swett Marden. Sus trabajos y sus éxitos en Madrid y en Barcelona; la entusiasta acogida que el Rey ha dispensado a esos trabajos y al bellísimo libro *El perfecto ciudadano*, adaptación del famoso de Doumer *Le livre de mes fils*, hecha con clarísimo talento y singular ingenio por Parera y del cual se publica otra edición cuidadosamente revisada y corregida, merecen unas líneas, aparte de estas Notas, que en el próximo número insertaremos, sin perjuicio de enviarle la más entusiasta felicitación.

Libros que hemos recibido y de que se tratará con la atención que merecen:

Romancero de Santa Teresa de Jesús (2.ª edición) por nuestro ilustre amigo y colaborador R. P. Jiménez Campaña, inspiradísimo poeta y admirable orador sagrado; *El libro de Granada.—Primera parte: Los hombres,* obra interesante y digna de leerse, escrita por dos jóvenes intelectuales de mérito y provecho: C. Ruiz Carnero y José Mora Guarnido; *La encantadora,* preciosa novela de R. Cansinos-Assens (n.º 73 de «La novela de bolsillo»); cuadernos 33 y 34 de los *Episodios de la Guerra europea,* curiosísima obra que publica la importante casa editorial Alberto Martín, de Barcelona y otros...

Nos falta espacio para dar cuenta de revistas y periódicos, pero vamos a mencionar algunos: *Arte español* (Agosto).—Es muy interesante por sus estudios de las Exposiciones de Lencería y encajes y Nacional de Bellas artes; del Museo diocesano de Tarragona, obras pictóricas de importancia y comienzo de la importante Memoria «Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura nacional» y dedica una extensa nota al libro reciente de nuestro director «Las Ordenanzas municipales y las artes industriales granadinas», por la que damos muy expresivas gracias al docto escritor y crítico Sr. Leguina; *Heraldo deportivo,* entre

otros trabajos, inserta uno excelente muy bien ilustrado, de nuestro distinguido amigo Sr. M. Victoria describiendo una «Excursión a las cumbres de Sierra Nevada»; *Los contemporáneos:* «El hombre que vendió su cuerpo al diablo», deliciosa novela de Hoyos y Vinent; *Boletín de la Sociedad castellana de excursiones,* Septiembre.—Entre otros trabajos históricos y críticos, inserta la continuación del curiosísimo estudio «Adiciones y correcciones al Catálogo del Museo del Prado», dedicando varias líneas a los cuadros clasificados como de Alonso Cano, *La Virgen adorando a su divino Hijo, Un rey godo,* del cual dice el autor del estudio Pedro Beroqui que «no es tal godo», y cree que es un rey de Aragón, *Dos reyes etc,* que en los antiguos inventarios resultan Carlos V y Felipe II en uno (éste hállase hoy en la Universidad de Granada) y dos reyes de España en otro, ambos cuadros «de mano de Alonso Cano» y que Beroqui no asegura ni niega que lo sean, y *España* que anuncia la publicación de la versión española del libro de Romain Rolland «Beethoven». Para la traducción, hecha para la Residencia de Estudiantes de Madrid, escribió Rolland una bella carta en Mayo del pasado año que parece el «presentimiento profético de la actual contienda»: *España* la publica, juntamente con un fragmento de la obra «en que se presenta, viva y palpitante, la figura humana del autor de la Novena sinfonía».—S.

CRONICA GRANADINA

El hundimiento de la Alhambra.—El Museo provincial. — Paco Fuentes.

Y demos gracias a Dios de que el tema del desprendimiento de tierras en el bosque de la Alhambra ha dado poco juego apesar de los telegramas que se circularon a Madrid y de Madrid a provincias, y apesar también del famoso fotograbado de *A B C,* en el que se representan las torres de la Alhambra y el bosque hasta la Carrera de Darro con una crucecita y este letrero: «Desprendimiento de tierras en la Alhambra: Muro (×) que se ha derrumbado, dejando al descubierto los cimientos de la torre de Comares...»

En otro país, se hubiera investigado para saber quiénes eran los autores de la noticia, porque pueden imaginarse los lectores qué cosas se habrán escrito por esos mundos de Dios, después de leer el siguiente telegrama que publicó *La Lealtad,* de Jaén, en su número del 22 del corriente. Léase: *Granada: La Alhambra en peligro* (Por telégrafo) Madrid 22-4 m.—Nos participan de Granada que en un bosque próximo a la Alhambra ha ocurrido un

desprendimiento de tierras dejando en peligro de hundimiento la torre de Comares.

Creyendo en una catástrofe las campanas tocaron a rebato, acudiendo las autoridades, bomberos y numeroso vecindario.—Sánchez Illera».

De esto, a aquel antiguo señuelo *La Alhambra se hunde,* no hay más que un paso, y tratando de esto *La Publicidad,* ha dicho muy atinadamente estas palabras: ...«debe procurarse no alarmar sin fundamento a la opinión... porque esto, no solo no responde a la realidad y en nada nos favorece, sino que puede causarnos perjuicios, de leerlo los pocos turistas que piensen visitarnos...»

Todo está muy bien y es muy oportuno; tambien lo son varias apreciaciones de los hechos por la demás prensa local, pero ¿quién facilitó la noticia de que estaba en peligro de hundimiento la torre de Comares por haber quedado al descubierto su cimentación?

En otro país!..., pero en Granada...

—Distraídos con este asunto, los periódicos apenas han parado su atención en la siguiente noticia que de los periódicos de Madrid copio:

«El director de Bellas Artes, Sr. Poggio, ha dirigido una carta-formulario a los gobernadores de provincias, al objeto de que contesten a las preguntas contenidas en aquélla respecto a si existen en sus respectivas provincias museos de pintura, su historial y catalogación de cuadros, plantilla de personal, etc.

Con la recopilación de los mencionados datos, la Dirección de Bellas Artes se propone publicar la historia del arte moderno pictórico en España».

Excelente propósito, que de todas veras elogio; y como hay un Patronato del Museo provincial aquí en Granada, creo que estará ya contestándose el cuestionario y de paso se dará cuenta a la Superioridad de que ese Museo es un problema, como lo es otro el Arqueológico, del cual el Ministerio apenas se preocupa, justamente, cuando acaban de invertirse—y por ello felicito a Cádiz con todo entusiasmo,—muchos miles de pesetas en construir en aquella ciudad un local y dotarlo del material correspondiente, destinado a Biblioteca y Museo de la Provincia.

Es verdad que para Granada ha habido pesetas también, pero no destinadas a los Museos, aunque el arqueológico tiene extraordinaria importancia y trascendental interés por lo que respecta a arte árabe en sus diferentes periodos, arte mudejar, plateresco y del renacimiento,—sino a deshacer los famosos relicarios de la Real Capilla y a formar con lo que guardan por mandato de los Reyes de España, que consagraron así la memoria de Fernando e Isabel, un Museito con su Patronato y demás componentes...

¡Qué tristeza infunden esas realidades!...

—El 9 del próximo Octubre abrirá sus puertas el famoso teatro del Campillo, hoy Cervantes, debutando una buena compañía cómico-dramática que dirige nuestro paisano el ilustre actor Paco Fuentes, que vuelve a su Granada después de bastantes años de ausencia. Ya saben los lectores los triunfos que el gran actor ha conseguido en España y en América. Fuentes prepara la sorpresa de presentar a su joven hijo, artista meritísimo y muy elogiado, al público de Granada, que le ha conocido niño.—V.

SUMARIO

Arquitectura andaluza, Francisco de P. Valladar.—*Notas para una "Historia de Almería",* Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante,* Rafael Gago y Palomo.—*Esperando,* Narciso Díaz de Escovar.—*De la región,* [illegible] Thebussianista.—*Historia de amor,* Manuel-Alfonso Acuña.—*El Maestro y el discípulo,* R. Cansinos-Assens.—*Mi Virgen,* Angel del Arco.—*La iglesia del exconvento de Santo Domingo,* S.—*Las iglesias del Albayzín y alcazaba de Granada,* Julio Aneas Martín.—*De música,* Francisco de P. Valladar.—*Notas bibliográficas,* S.—*Crónica granadina,* V.—Grabados: Iglesia y C[illegible] bertizo de Santo Domingo.

GRAN FABRICA DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE
LOPEZ Y GRIFFO
Almacén de Música e instrumentos.—Cuerdas y accesorios.—Composturas y afinaciones.—Ventas al contado, a plazos y alquiler. Inmenso surtido en Gramophones y Discos
Sucursal de Granada: ZACATÍN, 5

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS
FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS
Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García
Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes
Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada
Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA
REVISTA DE ARTES Y LETRAS
Puntos y precios de suscripción
En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.
De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA
Pedro Giraud.—Granada
Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES
El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

NUEVO INVENTO AMERICANO.—Está siendo admiradísimo el último maravilloso modelo creado por la renombrada casa de máquinas Smith Premier, de fama mundial. S. M. el Rey ha adquirido una. Antes de comprar, ved este gigantesco progreso.—Pedid catálogos a D. Otto Streitberger, apartado de correos, 335.—BARCELONA.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 421

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE OCTUBRE DE 1915 | NÚM. 421

Del Centenario de Fernando el Católico (1)

Crítica y bibliografía

En Amsterdam, en 1688, apareció otro volumen también de numerosas páginas, con el epígrafe de *La politique de Ferdinand le Catholique, roy d'Espagne.* Este libro lo suscribe un autor anónimo, *Monsieur Varillas,* de quien se supone por unos que fuera cierto M. de Bonnaire, que ya había publicado en París en 1658 otra obra con el título de *La politique de la maison d'Autriche,* y por otros que fuera el mismo Duque de La-Rofoucauld, autor también de las *Mémoires de la minorité de Louis XIV et sur ce qui s'est passé à la fin du regne de Louis XIII et pendant la regence* (París, 1689). De cualquier modo es una diatriba contra nuestro gran monarca español, advirtiéndose en él ciertas tendencias a impugnar algunas ideas de la *Historia del rey Don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia,* que, como tomo V de los *Anales de Aragón,* de Gerónimo de Zurita, se publicó en Zaragoza el año 1670. El autor de este libro no sólo atribuye a Fernando el Católico la idea y la ambición de la Monarquía universal, sino le hace responsable de todas las revoluciones de Europa desde el principio del siglo XVI hasta el final del XVII. «*Il est necessaire,* escribe, *de demarquer ici que ce fût au commencement de l'annee 1501 que Ferdinand d'Aragon, roi d'Espagne, sur nommé le Catholique, donna les premiers signes du*

(1) Véanse los números 416 y 418 de esta revista.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dessein qu'il avait conçu de la Monarchie Universelle, et commença la fameuse querelle qui a causé tant de revolutions dans tout l'Europe durant un siècle et demis.» Con todo, reconoce la grandeza de los principios de la política exterior del rey Católico, de quien dice: «*ce prince à été le plus adroit polithique de son temps*», y desde luego establece, aunque culpándole de ambicioso, que «*son ambition lui fit jetter les yeux hors d'Espagne, aussi-tot qu'il n'y eut plus de maures à dompter.*» Sobre la liga de Venecia también dice: «*Cette ligue etait veritablement la plus grand qu'on eut vu depuis plusieurs siècles et ne promettait rien moins que d'exterminer tout d'un coup ce qu'il y avait de français en Italie*» (1).

En los últimos años del siglo que recientemente ha concluído, un primogénito de una de las casas más ilustres de España, don Luis Tellez-Girón y Fernández de Córdoba, actual Duque de Osuna. siguiendo el signo de los tiempos e imitando a los miembros de la pairía británica, que, puesta a la cabeza del adelanto intelectual de su país, conserva en su acendrado patriotismo el alto prestigio de la clase que fué la conquistadora y la militar, mientras la espada abría los horizontes de la civilización, y que, unida siempre a los altos destinos de su patria, la impulsa por espléndidos derroteros a marchar siempre adelante, en el acto solemne de tomar la investidura de doctor en Derecho en la Universidad de Madrid, leyó un hermoso discurso reglamentario, cuyo tema fué el de *Fernando el Católico como diplomático* (2). Sobre su gallarda labor no dejaré de hacer constar el hecho importante de que, cuando en el cielo de España parece despuntar la sonrosada aurora de una gran regeneración nacional, las iniciativas que representan esta evolución restauradora sean tomadas por un grande de España, cuyo nombre llena una gran parte de nuestra historia, desde el Paraninfo de la Universidad Central; es decir, desde el más noble palenque de la educación y de la inteligencia. Las revoluciones que esta prepara, llegan siempre al término victorioso, que nos hacen presagiar un Rey joven, imbuído poderosamente del papel que le reserva la historia, y una nación entusiasta que suspira por las pacíficas conquistas que la hagan resucitar.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.

(1) ...«Le mal-endendu de Charles VIII ou plutot la corruption d'un de ses ministres, lui avait acquis le Comté de Roussillon, dont la situation, qui est á la racine des Monts Pyrinnées, couvrait ses Etats contre l'irrution des français, et lui fournissait l'occasion d'entreprendre, quand il lui plairait sur la leur»...

...«Il avait si parfaitement ajusté la forme de son Gouvernement aux humeurs discordantes des Castillans et des Arragonais, qu'il avait assoupi las vieilles querelles de ces deux peuples et la profond paix dont il avait fait jouié les unes et les autres, avait porté sa reputation dans un point que semblait ne pouvoir être plus elevé»...

...«Cette ligue (la de Fernando V y el Papa), etait veritablement la plus grand qu'on eût vu depuis plusieurs siècles et ne promettait rien moins que d'exterminer tout d'un coup ce qu'il y avait de français en Italie.»

(2) *Fernando el Católico como diplomático.*—Discurso leído en la recepción del grado de doctor en derecho por LUIS TELLEZ GIRÓN Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.—Madrid: Imprenta y litografía del Asilo de Huérfanos del Corazón de Jesús, 1896.

Hasta aquí el notable «apéndice» al discurso del sabio académico Sr. Pérez de Guzmán. Continuaremos recogiendo notas, pero este Centenario, como el del Gran Capitán, sospechamos que han de ser una desilusión, como lo fué el del insigne racionero y gran artista granadino Alonso Cano, allá en 1901.

La Real Academia de la Historia no ha creído oportuno atender el ruego del Ayuntamiento, que pidió que aquel ilustre cuerpo tncluyera en su convocatoria de premios el tema referente a la biografía y crítica del discutido monarca católico, y de una parte la preocupación general por la espantosa guerra europea, y de otro la indiferencia característica de esta Granada tan hermosa y tan apartada de cuanto a asuntos de arte, historia y literatura se refiere, van creando insuperables obstáculos para que la proposición del Sr. Lachica, aprobada en cabildo en 8 de Abril de este año, pueda realizarse.—S.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Refiere el arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Roda, que habiendo ido cierto día Almamum a visitar en el jardín de Brieva, a su destronado amigo, como se pusiera el mulsulman a consultar con varios árabes, sentado en círculo, acerca del medio más eficaz para rendir una plaza tan fuerte como Toledo, Alfonso ten-

dióse al pie de un arbol y se fingió dormido. Atribuyó Almamum el sueño a favor de la Providencia, y no tuvo inconveniente en continuar la conversación, breves instantes interrumpida. Dijo entonces el Emir a sus compañeros, si creían posible que Toledo llegase a ser conquistada por los cristianos, y uno de ellos le objetó que solo podría hacerse esto talando por espacio de siete años las campiñas, a fin de que el hambre rindiese la ciudad.

Estas palabras no fueron dadas al olvido por el leonés, que más tarde aplicó el consejo que encerraban, a la toma de Toledo.

Varias anécdotas inverosímiles se cuentan de la estancia de Alfonso en la antigua capital visigoda. Por ejemplo: de que para cerciorarse los moros en aquella ocasión de si estaba dormido, le echaron plomo derretido en una mano, y que por esto le quedó el sobrenombre de *El de la mano horadada*.

Mientras Alfonso se solazaba en Toledo, Sancho la emprendió contra García, que reinaba en Galicia, resuelto a despojar a su hermano menor, que era muy impopular, por los inmoderados tributos que imponía a los suyos, y por el favoritismo otorgado a un sirviente llamado Vernula, a cuyas delaciones daba oidos con credulidad ciega, haciendo blanco de sus bajas calumnias a los nobles, hasta que un día, y en su presencia, lo asesinaron. La cólera de García no conoció freno ni límites, y degeneró en una especie de demencia, o de manía de persecución, contra sus súbditos de cualquier edad o sexo. Así, que cuando Sancho se presentó en Galicia fué acogido como libertador. Sólo 300 soldados siguieron a García, con los que corrió a Portugal pidiendo auxilio a aquellos sarracenos, que lo rechazaron despreciativamente, hasta que en la campaña de Santarem fué destruída su cohorte por D. Sancho, con lo que éste quedó como señor de Galicia, en 1071. Don García quedó prisionero y recluido en el castillo de Luna, de donde se fugó, ayudado por Almotamid, rey de Sevilla, en cuya corte se refugió, quedando allí como vasallo suyo.

No se satisfizo la cruel ambición de Sancho, y ansiando reunir bajo su cetro el reino entero que Fernando I repartiera entre todos sus hijos, reunió ejército numeroso con el que atacó a su hermana Elvira que le abrió las puertas de Toro; y partió hacia Zamora para destronar a D.ª Urraca. Hízose ésta fuerte, resistiendo valerosamente el sitio de la ciudad acaudillada por Arias Gonzalo.

La traición, que suelen llamar ardid de guerra, hizo que Bellido Delfos pudiera tender un lazo al Rey, y asesinarlo; sin que el Cid, que persiguió al asesino, pudiera vengar la muerte de su señor.

El 6 de Octubre de 1072, murió Sancho, y este acontecimiento abrió a su hermano Alfonso las puertas de la patria.

Los castellanos, faltos de rey y de heredero, reuniéronse en Burgos, acordando reconocer por soberano a Alfonso, con la condición de que jurase no haber tenido parte en la muerte de su hermano. En su virtud, enviaron al electo una embajada secreta; en tanto que D.ª Urraca, en su nombre y en el de los nobles de Leon y Zamora, despachaba otra para que aconsejase al emigrado que viniese a tomar posesión de los reinos vacantes. Las dos comisiones habían de obrar con cautela para que Almamum de Toledo no impidiese la salida de Alfonso, o le impusiera condiciones humillantes, a cambio de la libertad.

Antes de llegar a Toledo, encontraron las dos embajadas a Pedro Ansurez, que gozoso llevó la fausta nueva al rey.

Tras muchas dudas, decidióse Alfanso a poner en conocimiento de su favorecedor la verdad de cuanto sucedía.

El Emir toledano correspondió a esta confianza manifestándole:

«Gracias doy a Dios que te ha inspirado tal pensamiento. El ha querido librarme a mí de cometer una infamia, y a tí de un peligro cierto. Si hubieras intentado fugarte de aquí sin mi conocimiento y voluntad, no hubieras podido salvarte de la prisión, o de la muerte, porque ya había hecho vigilar todas las salidas de la ciudad con orden a mis guardias de que asegurasen tu persona.

Ahora ve y toma posesión de tu reino, y si algo necesitas, oro, plata, caballos u otros recursos, de todo podrás servirte, pues todo te será inmediatamecte facilitado».

Ante este rasgo de nobleza, Alfonso, confirmó su amistad al toledano, recordándole el juramento de no hacerle nunca la guerra, y de auxiliarlo, si su concurso le era necesario contra los otros estados árabes.

Este juramento lo hizo extensivo al hijo mayor de Almanum,

Alfonso marchó a Zamora, y de allí partió luego para Burgos, con objeto de prestar y recibir el juramento de los castellanos.

Una vez en la ciudad, convínose en que la ceremonia tuviera lugar en el templo de Santa Gadea.

Llegado el solemne instante no había noble que se atreviese a interpelar al hermano de D. Sancho; por fin alzó uno la voz, y dijo:

—«¿Juráis, Alfonso, no haber tenido participación, ni aun remota, en la muerte de vuestro hermano Sancho, rey de Castilla?»

—«Lo juro», contestó el preguntado.

Aquel noble más osado que los otros, fué el castellano Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid.

Oido el juramento, todos los presentes vitorearon al Monarca, que ciñó así la triple corona de Castilla, León y Galicia. Era el año 1073.

García, el hermano de Alfonso VI, abandonó las tierras de Sevilla y vino a reclamar su corona de Galicia. Alfonso lo hizo prisionero, lo encerró en el castillo de Luna en el que permaneció hasta su muerte, ocurrida 17 años después, en 1090.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

VII

A fin de que nadie pudiera cogernos la vez, estábamos suscritos a una revista médica semanal, *de cuyo nombre no puedo acordarme*, pues sólo se publicó un par de años y hace de esto cuarenta y tres. En la cabeza del periódico, a un lado y a otro de su título, estampaba en resumen una especie de programa, y, entre otras proposiciones de análogas tendencias, se destacaba la siguiente:

«No cabe dudar de que, en el porvenir, la química llegará a la elaboración del óvulo humano» (1).

(1) Análogas ideas profesaba a principios del siglo XVI el *iatroquímico* Paracelso.

¡Será cosa de ver en ese porvenir, (que, por tan *poco tiempo*, estará *por venir)* cuando las retortas empiecen a quejarse con los dolores del parto! Pero estábamos a la última palabra de las doctrinas más categóricamente materialistas, que era nuestro objeto, y prevenidos respecto a argumentación y proposiciones.

El rincón del café y el patio de la Facultad de Medicina, eran lugares de cada día más ardientes discusiones. En el primero, Mariano Godoy con su *Augusto Nicolás* en memoria, batía en brecha a sus contrarios que discutían con más orden, gracias a nuestro presidente nato; pero en la Facultad, cualquiera debate era una algarabía ininteligible. Para irritar más a los tomistas, siempre a vueltas con los silogismos del *Doctor angélico*, suscitaron los adversarios un debate sobre la Eucaristía.

—Hasta el nombre de *transustanciación*, dijo uno de estos últimos, no ha sido traído a la *Summa theológica* por Santo Tomás, sino copiado de su sabio maestro, el dominico Alberto el Grande, palabra indigna de la divinidad, que se ve obligado a usar empleando términos de *alquimia*, de una alquimia que no por ser mística, deja de ser alquimia. La transustanciación la decían los alquimistas, y es palabra que, en sus obras enciclopédicas, perpetuó Alberto el Grande, a la trasmutación de los metales y cuerpos viles en plata y oro. Santo Tomás ha hecho así del Cuerpo de Cristo una grosera *piedra filosofal*, un juego de prestidigitación y un acto de santísima antropotagia.

Es inenarrable la gritería que estas palabras provocaron, y no será necesario añadir que, desde aquel momento, nadie se entendía ni nada se oía con alguna claridad; es posible que, a prolongarse un poco más aquella chillería, se hubiese producido alguna colisión, a no ser porque llegó el aviso de que el Catedrático estaba ya en la clase.

Los conflictos de la Religión y la Ciencia de Draper y *Fuerza y materia* de Luis Büchner eran ya el arsenal de negaciones de que se surtían para sostener estas contiendas; pero los seminaristas no podían hacer valer a su Doctor, porque la *Summa* supone el previo conocimiento de la Filosofía, y ésta no era facil explicarla en una sesión de gritos; todavía no se había publicado el *Curso de Filosofía elemental* del también dominico Fray Zeferino González, ascendido por Castelar a la silla episcopal de Cór-

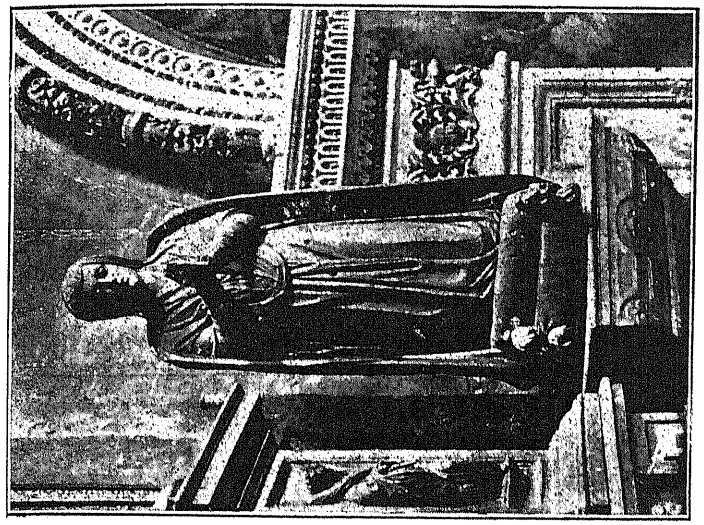
doba, y desde allí llevado después a la Primada de España. Pero las negaciones no constituyen un cuerpo de doctrina, ni sobre ellas puede fundarse ciencia de ningún género; como es lo que implícitamente, con su célebre sonrisa, contestó *Mefistófeles* al estudiante discípulo de *Fausto*, cuando éste, atormentado por las abstrusas evasivas de aquél, le pregunta quién es:

—Yo soy el espíritu de la negación.

Durante aquel turbulento periodo de la historia de España, también el espiritismo hizo millares de prosélitos extendiéndose rápidamente, y con él sus procedimientos y creencias; producir el *sueño magnético* y el estado de *sonambulismo* acompañado de una *clarividencia* más o menos profunda, eran prácticas ya muy conocidas, y en cuanto a las creencias en el orden teológico y moral, tenían tales afinidades con las ortodoxas que, en aquellos tiempos de imperante materialismo, podían considerarse iguales; la obra de Allan-Kardec, y las traducciones y escritos del Vizconde de Torres-Solanot, circulaban por todas partes.

Los conocimientos de Filosofía adquiridos durante los estudios del Bachillerato, se reducían a los que se exponían en la *Psicología*, en la *Lógica* y en la *Etica* de Orti y Lara que, por desgracia, había sustituído a Monlau; pero Orti y Lara había aprendido de los materialistas el sistema de las negaciones, y aun sus mismos libros didácticos, que contenían las nociones de *filosofía oficial*, no eran, en su mayor parte, sino un conjunto de negaciones y prohibiciones. Entre estas últimas se hallaba el documento pontificio en que se condenan las prácticas del *mesmerismo* (magnetismo animal por medio del que se llegaba a producir el sueño y el sonambulismo), no como una impostura indigna de crédito, sino «como prácticas que se prestaban a la inmoralidad», pues recurrir, ante estos fenómenos, a la negación de los hechos, hubiese sido un procedimiento de resultados absolutamente contraproducentes.

De esto se trataba en el café; pero Augusto Nicolás pasa en silencio los fenómenos descubiertos por el médico Francisco Antonio Mesmer, y por consiguiente Mariano Godoy imitaba a su maestro; pero en cambio el texto de la Terapéutica, dedica algunas páginas a estos fenómenos, ante los cuales recurre el pobre autor a la más vulgar y ridícula negación, y yo, a este mismo re-



La Duquesa de Sessa, viuda del Gran Capitán



El Gran Capitán

(Se publicó antes en esta revista por primera vez)

Estas dos estatuas, esculpidas en madera, corresponden al gran retablo de la iglesia de San Jerónimo. Según viejos documentos parece que son retratos.

curso me atenía, mientras no dispusiera de otros más positivos y de más crédito y autoridad.

Pero insensiblemente me iba acercando a Mesmer sin darme cuenta de ello. Era el caso que el revistero científico que publicaba sus interesantes revistas en el *feuilleton* de Le Siécle, era el popular Camilo Flammarion. Ya había publicado *La pluralidad de mundos* y otras obras de cosmografía con ostensibles tendencias espiritistas.

En una de estas amenísimas revistas leí una tarde una información de que no llegué a entender una palabra, así revelando mi más completa ignorancia. En ella se referían los trabajos de Hermann Carlos Vogel, un año después de ser nombrado Director del Observatorio de Bothkamp en el Holstein (Prusia) a los veintiocho de edad, relativos a la velocidad *radial* del Sol en rotación, según el consejo de Juan Zollner, como preliminares a la observación de velocidades estelares, y en ellos se aludía, tanto a los de Guillermo Huggius realizados en 1868 en la aplicación del método de Doppler por el desplazamiento de las rayas del espectro, y en el que por medio de la desviación de la raya F del hidrógeno en la estrella *Sirio,* calcula que este astro se aleja de la Tierra con una velocidad de 47 kilómetros por segundo; como a los mencionados en la *Memoria* publicada en 1870 de Armando Fizeau en la cual se demuestra que, atribuyendo un movimiento muy rápido a un cuerpo luminoso o a su observador, se altera la longitud de onda de los rayos simples que componen la luz recibida en la dirección del movimiento, y que este efecto se traduce por una desviación de las rayas que corresponden al cambio de la longitud de onda.

Copié la noticia íntegramente en su texto francés, y apenas llegó el Sr. De Miguel, se la entregué para ver si su traducción era la misma que la que yo había hecho, y en efecto, resultó igual.

—Yo, dijo, lo traduzco así; pero yo mismo no sé lo que traduzco ni lo que significa.

—Pues está V., le contesté, casi a la misma altura que yo, porque no sé de estas rayas más que las que la Física describe con el nombre de *rayas de Fraunhofer,* unas rayas negras que aparecen en la proyección sobre una pantalla de un rayo de sol

descompuesto en sus colores, que es lo que se llama *espectro solar*, y que aparecen en éste, siempre en el mismo sitio. Fraunhofer llegó a descubrir en un espectro, 354 rayas.

RAEAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

PESADILLA

Por olvidar la mora de mis ensueños, diera
todas las realidades de mi loca ilusión;
todas las ilusiones de mi ciega quimera...
y todas las quimeras de mi ardiente pasión.
Diera todos los cantos que armonizó mi lira;
la fe que me infundieron; la esencia de mi ser:
Ideas y pensamientos que en insaciable pira
en mi cerebro nunca terminarán de arder.
Toda la nácar viva de los extensos mares;
de los ignotos mundos, el sideral crisol;
diera todas las joyas y todos los collares
que lucen las Sirenas al despertar el sol.
Las aves y las flores; las fuentes y los rios;
las selvas que a los montes bordaron su talud.
El fuego, los amores, las ansias y los brios
de aquella mi perdida dorada juventud.
Perdonaría cien tronos, cien cetros y doseles;
alcázares, trofeos, coronas y bajeles
y hasta la luz creadora que en sus pupilas ví...
Sólo no renunciara, ni al recuerdo siquiera
de los cálidos besos que mi madre me diera
ni a los besos amantes que en su boca escondí.

OZMIN EL-JARÁX.

Dos afirmaciones de Carlos Lemcke en su "Estética"

«Los líquidos reinos—dice el moderno autor—son en sus profundidades, *mudos*».

«El reino del sonido—añade—*empieza a significarse* en los animales que viven *en mayor contacto* con la atmósfera y la tierra firme».

Esto merece estudiarse.

Ni los líquidos reinos *son mundos*, ni la afirmación de que el sonido *empieza* a significarse en los seres que viven *en mayor contacto* con la atmósfera tiene valor alguno: ni absoluto, ni relativo. Porque en el mundo de los seres no hay nada *mudo*; pues, musicalmente, valdría tanto como *inerte*. Diremos más todavía: en

el mundo biológico todo *igualmente* sonrie: todo *igualmente* se regocija y canta.

En la naturaleza toda, podrá haber seres *casi* mudos: mudos enteramente, salvo las excepciones, nunca. Cuando se dice que son mudos, es en relación con otros de la misma familia, pero de especie distinta, que son más vocingleros: ejemplo de ello, la rana *roja*, que se apellida muda, sin serlo, parangonándola—por el contraste—con la conocida rana de la especie común, que es, como todos sabemos, alborotadora... e incansable.

Fijémonos bien, para precisar los hechos.

En el elemento líquido, como en el terrestre y en el aéreo, hay igualmente goces y penas; y los seres que en aquel primer elemento alientan y viven, tienen sus medios propios de manifestación festiva o plañidera como todos los demás, en mayor o menor grado de exterioridad y en forma tambien más o menos expresiva, según sus medios de acción y sus facultades fonéticas.

¿Apréciase el arte entre los seres que viven en el líquido elemento?—Nadie lo ha puesto en duda.

¿Existe y se aprecia allí la belleza?—Nadie tampoco lo ha negado.

¿Las manifestaciones de simpatía, como las de regocijo conócense en aquel medio ambiente?—No cabe tampoco dudarlo; porque es condición biológica: es ley ingénita de vida.

Pues donde hay vida, el arte y la belleza se aprecian, y la manifestación de agrado y simpatía, aunque en forma elemental, se exteriorizan, el sonido *existe;* porque nada hay frio y *mudo* (léase *inerte)* en el planeta. La fonética corresponde de hecho y de derecho a todos los seres.

Los únicos seres *sin tendencia musical* son las plantas, a las que algunos naturalistas apellidan con sobradísima razón *animales...mudos*.

Pero los irraciones propiamente dichos tienden todos al arte y a la manifestación de éste por su fonética misma.

Dado *nuestro* refinamiento, estimaremos ésta casi nula y poco grata en unos; casi imperceptible en otros; poco *apreciable* musicalmente en muchos; pero el sonido y la emisión fonética existen.

¿Por qué, sinó, las galas de los peces, según las especies y

los sexos? ¿No revela esto un arte que ellos mismos entre sí aprecian? ¿Por qué, sinó, las gracias y donaires, y las manifestaciones de arte, ingénitas o adquiridas, de la foca? ¿Por qué, sinó, el rítmico arrullo de una de las especies del gallo marino? ¿Por qué, sinó, la existencia del cucú, cuyo canto del ave llamada *cuco (cuquillo* y también *cuclillo)* perfectamente imita?

Esto aparte de que hay peces que participan de condiciones apropiadas para ser acuáticos, sin dejar de estar *en contacto con la atmósfera para respirar el aire que todos respiramos;* y sin contar también que algunos peces vuelan—y otros salen a la superficie para respirar—y que *su contacto con la atmósfera*, desvirtúa fundamentalmente la afirmación del sabio autor de ia «*Estética*», cuyos concretos extremos impugnamos.

Si se estudia la historia íntima de los peces, se verá que en el líquido elemento hay discusiones y penalidades, fiestas y regocijos, grandes emigraciones, forzadas unas y de conveniencia otras; épocas de lucha y hasta de recreo, durante el verano, en sus *placeles:* sus acciones varias revelan, además, inteligencia, fuerza de voluntad razonada, prudencia unas veces, astucia, decisión y energía en muchas otras...

¿Por qué, pues, aún dada su rudeza,—que no es tanta como se imagina—no ha de existir el *sonido* en el líquido elemento?

¿No hay en el Ecuador—en la bahía de Pailon—pececillos blancos y colorados que cantan? ¿No los hay también de mil formas, que nosotros sepamos, en muchos otros mares? Si hasta la misma naturaleza, por modo espontáneo, produce sonidos apreciables musicalmente—no es paradoja—¿cómo en mayor o menor grado no han de producirlos los seres *todos?*

La emisión vocal, con más o menos elemento ¿no es general y corriente en todo lo que alienta y respira? Y si la fonética existe, aunque no sirva siempre para hacer primores musicales ¿no testimonia esto mismo la existencia del sonido? Pues donde hay fonética hay emisión vocal más o menos apreciable; y donde hay emisión vocal nada permanece *mudo,* nada tampoco subsiste... *inerte.*

Donde hay *vida* hay *movimiento* y también *sonido:* en absoluto; porque donde hay vida no sólo existe el movimiento como consecuencia inmediata suya, sino también la *manifestación* vocal, que es otro testimonio externo, de ella igualmente consecuencia. Y no se olvide que *el aire es la vida del sonido,* como ese mismo aire es también *la vida de los seres.*

En la fauna toda nada permanece *en silencio,* como nada permanece *en reposo.* La falta total de sonido y de movimiento impondría la no existencia de los seres.

Porque la carencia de movimiento y la carencia de sonoridad, serían, sin duda alguna, la negación de todo gérmen de vida en el planeta.

VARELA SILVARI.

Madrid.

ULTIMO ENSUEÑO

A Julia Aznar, hechicera doncellita, que canta cantigas que embriagan el alma con el suave dulzor de los arrullos maternales.

Es de noche: una noche fría y triste del mes de Enero. La vía es larga, muy larga. Un suave céfiro, impregnado de un dulce frescor, penetra por entre los rotos harapos del pobre caminante. Es viejo. Sus ojos, de un pardo vulgar, han visto muchas cosas desagradables, han llorado mucho. Lleva frío. Tiene hambre. No ha yantado en todo el día más que un mendrugo de duro pan casero que en una aldehuela le dió una viejecita de arrugada frente y sarmentosas manos. De vez en vez, sus parduzcos ojos se elevan al cielo y de sus cárdenos labios se escapa un ¡ay! desgarrador, con que añora los primeros años de su vida pasados al calor del hogar lleno de leña, bajo cuya ancha campana, *agüelita,* con su voz melosa, contaba viejas y medrosas historias de aparecidos y almas en pena, brujas y duendes, ladrones y salteadores.

Las grisáceas nubes van cubriendo el azul del cielo y tapando las áureas lentejuelas de que está tachonado. La luna, como si también quisiera participar de su dolor, fué tomando el tono amarillo de la cera con que se alumbran los féretros. El frío, cada vez más intenso, hace castañetear los contados dientes del pobre viejecito. Las piernas se niegan a sostener el esquelético armazón de sus huesos, amargos residuos de pretéritas corpu-

lencias; los años pesan mucho, sobre todo cuando vienen acompañados del hambre y del frío.

Por fin, se decide a descansar; y sobre un ribazo recuesta su alba cabeza. Los seculares y añosos árboles, desprovistos de su verde ropaje, parecen fantasmas pintados por manos infantiles. Un regato que riela en lontananza, produce un quejido que bien pudiera ser el agónico de un moribundo. Las espesas junqueras, causan la sensación de criminales apostados tras de los repechos, en espera de algún infeliz viandante... Pero el viejo no repara en estas asustadoras melancolías de la Naturaleza. Evoca las jotas que, con viril acento, cantó en la ventana de la más garrida moza de su lugar, por quien vivió alguna horrible tragedia, y bajo estas visiones retrospectivas, tan plácidas y consoladoras, durmióse el viejecito de las nervosas manos, al abrigo de los anchos pliegues de su horadada capa...

. . . . . .

Es el día de la fiesta. Las campanas lo anuncian con juvenil clamoreo. Los gañanes y los aldeanos, con la cara henchida de satisfacción, lucen sus mejores trajes. Abundan las chaquetas de felpa y las faldas de seda, cortadas cou arreglo a modas ancianas. Todo el lugar rebosa alegría; ¡hasta los pajarillos pian y gorjean de distinto modo! Los chicos, adomingados, ensordecen a los lugareños con estrepitosa algazara. Un organillo desgarra los oidos con estridentes e inarmónicas notas. Los vendedores de almendras pregonan su mercancía con aguardentosa voz. Un mozo requiebra a una rolliza criada. Los viejos rien las chocarrerías del más bullanguero.—Mas lo que anima la fiesta, lo que hace bullir, en arranques de entusiasmo, la sangre moza, es el baile, preludio de casi todos los noviazgos en los pueblos rurales en que no acostumbran a tratarse los jóvenes de distinto sexo.....

«Yo—dice el viejecillo—a fuer de poeta, construiré un tipo de mujer, para escoger entre las que más se acerquen a mi modelo, una a quien ofrendar con mi amor, porque los veinte abriles, son muy tristes sin amor, que llene el alma de ideales... Observador atento de la Naturaleza, he visto que los más delicados contrastes, los principales elementos de belleza se encuentran en ella. De ella, pues, he de tomar las cualidades de mi dama. Cogeré para sus ojos el romántico verde de los trigales apenas na-

cidos, y para su cabello, el pardo color de las tierras arcillosas, mitad rubio, mitad negro, porque soy enemigo de los colores muy definidos. Será su faz de mármoles nacarados. Pondré en sus mejillas el pálido arrebol que el sol, como fino amante, nos deja, cuando parte para lejanas tierras, Piñones, diminutos y brillantes como gotas de rocío, tendrá por dientes, que asomarán traviesos siempre que sus sanguinolentos labios borden una sonrisa, llena de encantos. De los juncos aprovecharé la erguida planta y de los tallos cargados de flores la graciosa flexibilidad. Sus senos inmaculados y esculturales, me brindarán pudoroso regazo, en los días de cansancio... «Seguramente que la mitología griega, con todas sus hechiceras creaciones de diosas, ninfas y náyades, no conoció una mujer tan bella como la mía. Paris regalaría, muy satisfecho, la manzana de la Discordia, a la señora de mis pensamienios, aunque no le ofreciera por ella más que una mirada de sus ojos preñados de incendiaria pasión...»

Y el viejo, en su sabroso ensueño, seguía entusiasmándose, hasta llegar a calenturientos delirios. Su dormir, de tranquilo y reposado, pasó a febril y violento. Fuertes sacudidas agitaban sus pétreos huesos. No obstante, seguía durmiendo. Era el viejo demasiado poeta y estaba harto cansado para que le desvelaran tamañas pesadillas.

En sus delirios vió a su circasiana en carne y hueso, y le oyó cantar una de aquellas jotas que él cantara cuando mozo a la ventana de la garrida moza de su lugar; y notó que su voz, más fascinadora que la de las sirenas, se parecía a la que oyera, cuando en la cuna, su madre del alma, le contaba absurdas mentiras, que le hacían dormirse soñando con los ángeles que bajaban a mecerle, tocando dulzainas y chirimías. Pero no paró aquí su desvarío. Llegó mucho más allá. Llegó a soñar que aquella virgen ideal le dedicaba sus cantares más sentidos. Llegó a soñar que al terminar una de esas estrofas que llenan el alma de misteriosas emociones, se dirigió a él, y le dió un beso; beso que le abrasó de tal manera, que llenó su corazón de tal placer, que emborrachó su ánima de tal voluptuosidad, que no pudiendo su esquelético cuerpo, soportar tan enorme descarga de energía vital, moría ébrio de ignatos delirios... Y soñó, por último, que después de muerto, tomóle la fantástica cariátide en sus acari-

ciadoras manos y cantando una cantata por él nunca oída, le llevó al empíreo, donde el Todopoderoso le devolvió la vida, para que eternamente gozase de la plácida compañía de la radiante doncella que allí apareciera, como no pudiera pintarla la pluma de Homero...

. . . . . .

A la mañana siguiente, un aldeano que montado sobre su yunta se dirigia a sus cotidianas labores se encontró, tumbado sobre la linde, el tieso cuerpo del viejo caminante, que reía con una risa llena de profunda amargura...

Y en la aldea dijeron que era la risa de la muerte...

JORGE FLÓREZ DIAZ.

Madrid, 1915.

A NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Prepárase en la corte un nuevo libro de cantares, y al efecto, se han seleccionado con cuidado exquisito muchos y muy inspiradísimos de nuestro amigo del alma Díaz de Escovar, para quien Málaga, al propio tiempo, organiza un justo y merecido homenaje, que alguien,—como es corriente en Andalucía,—se ha entretenido en amargar antes de que se lleve a cabo.

Precederá a los cantares, este bellísimo soneto de los hermanos Alvarez Quintero:

A MANERA DE PRÓLOGO

Musa de las canciones populares,
mira este libro como claro espejo,
en el que tienen su mejor reflejo
las venturas del pueblo y los pesares,
Vive en cada cantar de estos cantares,
de amor ya el dulce, ya el amargo dejo,
la cuita, la sentencia o el consejo,
y aun la oración que sube a los altares.
¡Escapad de estas páginas dormidas;
romped las redes en que estáis cogidas,
mariposas de múltiples colores,
y en incesantes vuelos repetidos,
id a templar los pechos, vuestros nidos
y a temblar en las bocas, vuestras flores!

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Santa Isabel la Real

CAPITULO VI

Los restos árabes (1)

Comprenden éstos, no sólo el lienzo septentrional de un patio, sino que tambien una galería y tres habitaciones altas correspondientes al mismo punto cardinal.

El patio es el conocido con el nombre de *el patio del toronjo*, por haber tenido las religiosas hace años uno en este lugar.

Aunque han desaparecido muchos adornos, que embellecian estos restos, sin embargo quedan aún los suficientes para poder apreciar lo que sería este antiguo palacio de los reyes nazaritas.

Debió únicamente de constar de dos pisos, bajo y alto, qué correspondería al tercero que hoy tiene el dicho lienzo septentrional, pero como anota el Sr. Almagro Cárdenas, fué levantado un entresuelo entre uno y otro, y cuyas paredes son causa de que haya perdido gran parte de su elegancia.

Sin esta introducción resultarían dos arcadas, sobrepuesta la más afiligranada, y que darían, destacándose sobre un fondo de estuco labrado con fino encaje un efecto tan bello, como el que dan las más elegantes de la Alhambra.

Consta, como ya hemos dicho de dos órdenes de arcos: los del piso bajo, arcos de herradura, apuntados, no ostentan, al parecer labores algunas, son de suma sencillez, y descansan sobre dos columnas de marmol y paredes laterales.

Los capiteles tampoco muestran minuciosos detalles, en oposición a los arcos superiores, en cuyas enjutas se ven adornos de asunto tomado a la flora del pais, a la geometría y a la escritura, estilizado todo con el fino gusto árabe; apoyándose estos arcos en pilares de ladrillos, y una baranda de madera corre a lo largo de la galería.

Bajo el alero del tejado, en el friso que se extiende alrededor

---

(1) Véase la lámina que publicamos en el n.º 415, que representa el Patio árabe del convento.

del patio, hay unos fragmentos de la larga inscripción alcoránica que primitivamente existiría y los cuales no aducen dato alguno histórico, conteniéndose en ellos solamente sentencias sacadas de las suras.

Se ve además en el centro del mismo patio una taza de mármol por la que aún salta el agua, no hallándose nada que pueda esclarecer la fecha de edificación de este palacio en toda esta parte exterior.

Una escalera edificada hacia la parte occidental del patio, sencilla, sin nada que revele algún mérito, da acceso a la galería superior del mismo.

En ella se ven a un lado los arcos que toman la luz del patio y la dan a aquella, descritos en su parte exterior, y cuyos adornos interiores esmeradamente ejecutados, de igual factura en los laterales, son tambien de asunto tomado a la flora, la geometría y la escritura, y a otro lado se ve el arco que da a las habitaciones de que nos ocuparemos.—Su vano se abre entre enjutas de bellas combinaciones geométricas y de follaje, cuyo recuadro ostenta la inscripción: ...*La protección de Dios y una espléndida victoria anuncia a los creyentes*, teniendo tacas dicho arco en sus impostas, muy maltratadas, y en cuyos adornos se descubren frases tomadas del Coran.

Las habitaciones tienen todavía un ambiente que la austeridad de la religión no ha podido destruir: los arcos de la sala y las alcobas, con sus picados minuciosos y sus cifras hieráticas; sus techos, no muy altos, de difícil ensambladura y frescos colores metálicos; las tacas o nichos en el grueso de los arcos, algunos de los cuales aun conservan zócalo de azulejos recuerdan pasadas voluptuosidades.

Por lo demás, en aquellos departamentos no se nota otra cosa que un poco de necesidad de obra, pero obra ejecutada con más acierto que la que hizo el Sr. Beltrán en los tiempos en que don Antonio Almagro escribía sus «Antigüedades árabes de Granada», durante la cual obra de reparación se arrancó un arco, cuya pérdida lamenta el Sr. Gómez Moreno, con justísima razón, y de cuyas piezas, si viviera, el mismo Sr. Beltrán nos podría comunicar su probable paradero.

Acerca de la época en que se edificó este palacio nos parece

que fué hacia la segunda mitad del siglo XV; de esta opinión es Giménez Serrano y de esta opinión casi todos nuestros arqueólogos de hoy; es más, el mismo Giménez Serrano afirma que fué construido por Aixa, la madre de Boabdil, hecho, que de ser cierto, hace más interesante la tradición de la Romía.

Ello es el caso que su arquitectura nos demuestra que pertenece a esa época, que aunque elegante, denota decadencia; hay relativa pobreza de adornos; los arcos que se conservan íntegros así lo dicen, y el esplendor del arte árabe se caracteriza por la profusión de elementos exornadores, profusión de picados y abundancia de colores, y aquí precisamente falta todo eso: es cierto que hay labores tan bien ejecutadas como las pueda haber en la Alhambra; pero tambien parecen copias algunas de ellas, y su parecido con edificios que pertenecen a aquella época viene asimismo a prestar fuerza a esta opinión.

Ahora bien: es procedente que la Comisión de Monumentos se interese un poco más por dichos restos árabes, porque son el ejemplar quizá más bello de aquel arte en el siglo XV y porque la historia y la leyenda y la poesía se hallan en aquellas molduras de yeso, estuco y alerce y porque pueden servir de base para reproducciones de edificios y cuadros de aquella época.

JULIO ANEAS MARTIN.

(Continuará)

Crónicas para "La Alhambra"

Las pequeñas voluptuosidades del alpinista

No me refiero, naturalmente, a los excelsos placeres espirituales que produce la contemplación de la montaña. El que ame los paisajes grandiosos debe cultivar el alpinismo, cuyo ejercicio proporciona momentos deliciosos desde el punto de vista estético. Quiero hablar de algunas pequeñas voluptuosidades desconocidas del que ignore los encantos incomparables de trepar a las cumbres, esas bellas cumbres azules que se levantan en los límites del horizonte recortando el telón del cielo. Sean estos breves renglones un recordatorio a los devotos de la montaña. Que logren haceros sonreir, diciendo, después de leerlos:

«Este hombre tiene razón. Descubre estos goces minúsculos que deseamos y no nos atrevemos a confesar...»

—El acto de satisfacer la sed con el agua purísima, clara, transparente, cristalina, fresca, de un manantial, de un arroyuelo, constituye un placer íntimo y suave que no encuentra en la ciudad el bebedor más refinado en el licor de mejor marca, de mayor precio. Bendita seas intensa sed, que nos motivas esa satisfacción sencilla y saludable. Podeis beber en vuestro vaso de bolsillo—de cuero, de aluminio, de papel—en el vaso natural de vuestras manos o de bruces cara al agua, remojándoos el rostro entero en la delicia del amable líquido. No tengáis miedo a las sanguijuelas del fondo ni a los alacranes de los bordes. Disfrutad de ese deleite.

—No necesitamos abandonar el tema del agua. Quitaos la ropa del tórax y chapuzaos fuertemente; os podeis despojar de las botas, de las vendas, del pantalón, del calzoncillo y bañaros en el remanso del arroyo, en la corriente del rio, en la laguna —esas lagunas maravillosas de Peñalara, de Gredos, *los ojos azules de la montaña,* según la frase gentil de Teófilo Gautier.

En el baño mejor instalado del casino más aristocrático de París, de Niza, de la más epicúrea ciudad, no se goza esa magnífica impresión de frescura, de vitalidad, de placer físico y espiritual, a la vez, de energía, que produce un baño a la intemperie, en plena sierra, sin criados que nos sirvan, ni masagistas, ni perfumes, ni sábanas. Si acaso, os ayuda para secaros una toalla chica que metió vuestra previsión en el morral. Y muchas veces es el sol quien se encarga de esa faena... Pero, ¿habrá mano humana—ni la mano de una novia—que supere en mimo, en finura, en amor, a la tibia y dorada caricia del sol?

—Sigamos hablando del sol. No del sol fuente de la vida, de la fuerza, origen del mundo, etc., etc. Es mucho más modesta nuestra pretensión. Hablamos del sol en la cumbre, sobre la nieve, que nos regala el tesoro de sus rayos. Sin sol os helaríais al poneros a comer en el suelo; la más moderna estufa no calienta vuestro comedor de la ciudad con la suavidad y la igualdad, tan agradables, que lo hace el sol, en vuestra refacción rústica al aire libre y a mil y cientos y muchos cientos de metros de altura sobre el mar.

—Una siesta al sol, en primavera, es una delicia digna de registrarse. Completamente tendidos en la tierra, respirando las esencias del tomillo, del romero, del cantueso, de la jara, gozando del silencio y de la soledad. Sin gritos que os perturben la paz ni ojos curiosos que os fiscalicen, insoportables. Si quereis podeis desnudaros y bañaros en sol, como aconsejan ciertos novísimos capítulos de la higiene y de la terapéutica. Esa luz violeta de las grandes altitudes es la suprema purificadora de la piel a través de la cual puede marcharse toda la miseria del cuerpo.

Entrais en una aldea serrana y os dirigís a la posada. Aquí se

reunen, se suman, varios placeres seguidos. El hecho de penetrar en el cálido ambiente de la ancha cocina; el de saludar a los allí congregados—campesinos, pastores, labriegos—; el de sentaros en el poyo de piedra o en el banco de madera; el de calentaros a la lumbre de la leña, de la paja, de las boñigas de ganado, que mantienen el fuego; el de contemplar las llamas rojas, azules, caprichosas, infinitas en formas, en aspectos, siempre interesantes, siempre activas; el de beber un buche de vino negro y malo, pero puro y agradable, en una jarra o un porrón típicos; el de encender un cigarrillo agarrando una brasa del fuego con unas tenazas; el de comer unas humeantes y sabrosas sopas de ajo con huevos—cuando se encuentran huevos que es pocas veces—o sin huevos; el de quitaros las botas de excursión, esas botas duras, terribles, que se endurecen con el agua y con la nieve y al final de una larga jornada os llegan a hacer daño... Ese instante de desembarazaros de las botas es de una profunda voluptuosidad. Gozan vuestros pies privados de la cárcel que los oprimia, que los apretaba; respiran, descansan...

ALBERTO DE SEGOVIA.

Madrid-Septiembre 1915.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

El Libro de Granada, de los jóvenes escritores granadinos Ruiz Carnero y Mora Guarnido, me ha producido grata impresión. Dedícanlo «al viejo espíritu granadino, altivo y señoril, que todavía se manifiesta plenamente en algunos hombres y en algunas mujeres de nuestra ciudad...», y esta noble confesión que enaltece la primera página de la obra, y otra, que algo más allá, consigna Mora al tratar de Ruiz Carnero, esto es: que son «dos niños ingenuos y alegres que caminan del brazo de las cosas...», contrastan ingeniosamente con el dejo amargo; con la agresividad con que los dos pretenden engalanarse; con la dureza de la frase al querer hacer crítica de la labor de los hombres que pasaron y viven, que no merecen, ciertamente, que se diga, que «a través de la literatura de nuestros intelectuales, viejos y nuevos, hemos buscado inútilmente la fisonomía, el carácter, el alma de Granada...»

Como mis modestos trabajos se concretan a algo que se escapa a ese severo juicio, porque se refieren, especialmente, a investigación histórica y artística, puedo tratar de este asunto con cierta libertad. No he presumido nunca de literato, y me he contentado

con estudiar e investigar; con penetrar en los archivos y en las viejas bibliotecas buscando tambien «la fisonomía, el carácter, el alma de Granada...», pero mi labor no ha sido inútil y he hallado todo eso en lo antiguo y en lo moderno, hasta que de Granada desaparecieron los hombres de la *Cuerda*, último resplandor de la poderosa intelectualidad, que pasados los amargos años de la invasión francesa y de los periodos revolucionarios que a aquella siguieron, surgió en modestas sociedades, las que, como desarrollo de su actividad produjeron el primer Liceo de la calle de la Duquesa y revistas tan interesantes y espléndidas como *La Alhambra* de 1839 y siguientes años.

Sucede que las costumbres, las sociedades, los hombres de hoy no son como todo lo de ayer. Cuando fuí periodista y socio activo del Liceo de Santo Domingo, las juventudes buscábamos a los hombres que se agrupaban en aquel Liceo, el cual guardaba religiosamente ese espíritu y ese alma de Granada que hoy se busca y no se encuentra, y allí, en aquellos viejos salones donde parecía resonar aún la mágica palabra de Moreno Nieto; el arte exquisito de Ronconi y otros ilustres artistas españoles y extranjeros; la declamación magistral y artística de Matilde Díez y Julián Romea; donde vinieron a disputar sus primeros premios grandes artistas como Muñoz Degrain y Moreno Carbonero, y... no he de seguir enumerando glorias españolas que por aquellos salones pasaron; allí, repito, aprendimos los jóvenes a amar a Granada y a estudiar con reverencia todo aquel pasado glorioso que constituye altísima honra para nuestra ciudad.

Luego, los pocos que quedaron aquí de la Cuerda y los que a ella se unían, fueron desapareciendo; el Liceo anubló su vida, el arte se trocó en industria y los libros de estudio en libros de caja, y los artistas y los literatos huyeron a otras poblaciones españolas, y aún hubo granadinos ilustres como Cristino Martos, y el gran actor Emilio Mario, que ni aún se atrevieron a declarar que habían nacido en esta ciudad.

Aquí quedamos los que no se quisieron ir por conveniencia y los que no tuvimos dinero para caminar en busca de otros horizontes, y... he aquí la razón del porque—aunque no se puede sentar esto como conclusión—«desde Ganivet, que nos dió Granada la bella, hasta el momento presente (como dice Ruiz Carnero), el movimiento literario granadino ha carecido de interés...» sin embargo, *El Libro de Granada* ha recogido en concepto de prestigios actuales, como no podía menos de suceder, los nombres de Matías Méndez, Nicolás M.ª López y algunos otros escritores y artistas, aunque no hayan recordado que aún vive Rafael Gago, el más notable escritor, tal vez, de estas épocas en Granada, por sus excepcionales conocimientos enciclopédicos, por lo que pudo ser allá en Madrid cuando era secretario de una sección del famoso Ateneo, y cuando el implacabe crítico Clarín, acogió con sinceros elogios la novela *María*, en la que quizá hallarían algo de alma de Granada los jóvenes autores del libro de que escribo.

Rafael Gago pudo ser en Madrid director de un periódico diario, director de la famosísima *Revista de España*, literato, político..., y volvió a Granada a vejetar, a escribir para que nadie lo lea aquí y nadie lo comprenda, mientras que revistas extranjeras solicitan sus estudios sobre Astronomía y otros ramos de las ciencias; ignorándose tanto entre nosotros quien es Rafael Gago, que apenas habrá una docena de granadinos que conozcan esa novela *María*, que aquí en Granada se desarrolla, conteniendo las más hermosas descripciones que se han hecho de la fuente del Avellano y de los pintorescos terrenos que la rodean... —Bah!... Asi somos y así seremos.—Hablaremos de otros libros y revistas.

—El *Correo Musical*, nuevo periódico, verdadera enciclopedia de arte que se publica en Buenos Aires (cuyos primeros números acaban de recibirse en España), dice en el último de la colección recibida, correspondiente al día 30 de Junio:

«El *Correo Musical Sud-Americano*, tiene el honor de anunciar a sus lectores que el célebre maestro y eminente crítico e historiador musical Varela Silvari, será contado desde ahora entre los colaboradores más distinguidos que honran sus columnas.—V.

CRONICA GRANADINA

La Fiesta de la Raza. Paco Fuentes y su compañía. — Un muerto ilustre.

La Fiesta de la Raza, apesar de las premuras del tiempo ha resultado un hermoso espectáculo y una demostración de lo que aquí pudiera hacerse, si se propusieran, los que pueden unir voluntades y excitar el espíritu patriótico de Granada; despertar el alma adormecida de la famosa ciudad de los cármenes.—La prensa diaria ha relatado con extensos pormenores la fiesta religiosa, la procesión cívica y la velada universitaria. El sermón del señor López Iriarte, ilustre canónigo magistral, los discursos de los entendidos catedráticos Sres. Berrueta, Palanco, Señan y Gutiérrez (Rector de la Universidad) y la poesía de nuestro colaborador el notable literato y poeta Aureliano del Castillo, son dignos de los mayores elogios, que me complazco en consignar. Algo, no obstante, se ha echado de menos: la nota granadina, el enlace admirable que hay entre la Reconquista, Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo, y Granada y Santafé, porque quieran o no los partidarios de que nos debemos olvidar de la historia, sin la toma de Granada; sin el

perfecto acuerdo de los Reyes Católicos; sin el noble rasgo de Santangel que dió los dineros para la primera expedición, en Santafé o en Granada, dineros que se pagaron después por mano de Hernando de Talavera, uno de los grandes amigos de Colón; sin el entusiasta concurso del Conde de Tendilla y de otros personajes de los que aquí quedaron, hubiera sido todo insuficiente para aunar voluntades y organizar el primer viaje. Ténganse en cuenta estas palabras escritas por Pedro Martyr en su famosísimo libro *Opus epistolarum* y dirigidas a Tendilla y a Talavera: «Elevad el espíritu ¡oh sapientísimos ancianos! ¡oid un nuevo descubrimiento. Recordáis que Colón, el de la Liguria, estuvo en los campamentos instando a los Reyes acerca de recorrer por los antípodas occidentales un nuevo emisferio de la tierra; teneis que recordarlo: de ello se trató alguna vez con vosotros, y sin vuestro consejo, según yo creo, no acometió él su empresa...»

Esa nota granadina no ha debido omitirse y hoy mucho menos, cuando se busca el alma de Granada. Desde las famosas capitulaciones de Santafé (17 Abril 1492) y los priviiegios y el título de Almirante, Virey y Gobernador de las Islas y tierra firme que Colón descubriese concedidos en Granada; hasta muchas armas que se guardaban en la Alhambra, y los 20 hombres de campo y otro que supiera hacer acequias que se llevaron de Granada para el segundo viaje, Granada está unida a esos memorables acontecimientos y aquí se desarrolló tambien el intrincado periodo que sigue a la prisión del insigne navegante, y aquí escribió su libro de las *Profecías* y tal vez habitó en un departamento de la Alhambra o del derruido convento de San Francisco.

De todo eso y bastante más, he tratado en 1892 en un modesto estudio titulado *Colón en Santafé y Granada.*

—Comenzó Paco Fuentes, el notable actor granadino su temporada, en el teatro Cervantes. La compañía es buena y las obras se presentan muy bien decoradas y vestidas. El público, hasta ahora, es poco numeroso, y lo curioso del caso es que se aplaude mucho, con gran entusiasmo, a Fuentes, a la bella primera actriz Julia Delgado, a Paquito Fuentes que es todo un actor, a pesar de sus 21 años de edad, pero... el público, el gran público continúa alejado de los teatros. Combata ese ostracismo la prensa diaria, que su influencia puede mucho. Es una vergüenza que las compañías se tengan que ir de Granada, población importantísima, muy rica, según el Banco de España, y que se vayan renegando, con muchísima razón... Y he aquí otra vez el alma de Granada; el alma que se perdió y que no encontramos por parte alguna.

—Mi más sentido pésame a Matías Mendez, ilustre colaborador de LA ALHAMBRA y a su apenada familia, por la inesperada muerte de su hermano, el distinguido coronel de artillería D. José, que fué en vida un perfecto caballero, un militar dignísimo e ilustrado y un granadino de los que quedan pocos por desgracia. ¡Qué sólos nos vamos quedando!...—V.

SUMARIO

Del Centenario de Fernando el Católico, Juan Pérez de Guzmán y Gallo.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago y Palomo.—*Pesadilla*, Ozmin El-Jaráx.—*Dos afirmaciones de Carlos Lemcke en su "Estética"*, Varela Silvari.—*Ultimo ensueño*, Jorge Flórez Díaz.—*A Narciso Díaz de Escovar*.—*Las iglesias del Albayzín y alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martín.—*Crónicas para "La Alhambra"*, Alberto de Segovia.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—Grabados: El Gran Capitán, y La Duquesa de Sessa, su viuda.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

NUEVO INVENTO AMERICANO.—Está siendo admiradísimo el último maravilloso modelo creado por la renombrada casa de máquinas **Smith Premier**, de fama mundial. S. M. el Rey ha adquirido una. Antes de comprar, ved este gigantesco progreso.—Pedid catálogos a D. Otto Streitberger, apartado de correos, 335.—BARCELONA.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 31 DE OCTUBRE DE 1915 | NÚM. 422

Para la «Crónica de la Provincia»

El Alguacil mayor de la Casa teatro de Comedias.

Allá por los años de 1629, el Sr. rey D. Felipe IV hizo merced de la vara de alguacil de la de Comedias, en la puerta de las mujeres, creando el cargo para recompensar los merecimientos del Sr. D. Pedro de la Cruz.

Hay que advertir que este teatro no es el del Campillo, acerca del cual he publicado en este mismo año y en esta revista muy curiosos antecedentes históricos; ni es tampoco el famoso *Corral del Carbón*, que funcionó durante el siglo XVI y cuya interesante disposición, aun en la actualidad en que está convertido en casa de vecinos, merece detenido estudio comparado con el Corral de Comedias de Jaen, del que recientemente ha escrito en su preciosa revista *Don Lope de Sosa* mi queridísimo amigo y compañero Alfredo Cazaban, sino del teatro de la Puerta Real, descrito por Enríquez de Jorquera en sus *Anales de Granada* y en cuya portada de marmol blanco y pardo con un escudo de las armas de la ciudad, leíase esta inscripción con letras doradas: «Granada mandó hacer esta obra siendo Corregidor en ella Mosen Rubí de Bracamonte Dávila, Señor de las Villas de Fuente el Sol y Despedora, Comendador de Villarrubia y Alcayde de las Fortalezas de Calatrava.—Año de 1593».

Es muy curiosa la Real Cédula y voy a extractarla a continuación:

«Por hacer bien y merced a vos Pedro de la Cruz—dice el

documento—vecino de la Ciudad de Granada, acatando lo qué nos abeis seruido y esperamos que nos seruireis y a que para las ocasiones de guerra que al presente se nos ofreçen en Italia y otras partes nos seruis con nuevecientos ducados pagados a ciertos plazos, nuestra merced y voluntad es que aora y de aquí adelante durante buestra vida seays alguaçil de las puertas de las Comedias que se representen en la dha. Ciudad, por donde entran las muxeres, con el salario y aprobechamiento que suelen tener por su ocupación y asistencia que son ocho reales cada día de los que se represente, los quales paga el autor y arrendador de las Comedias y le tengais con calidad de nombrar personas que en buestras ausencias o enfermedades u otro cualquier impedimento le sirva, la qual podais quitar y remober con causas y sin ellas todas las veces que os pareciere, y mandamos a don Luis Laso, nuestro corregidor de la dha. Ciudad, que luego que con esta nuestra carta fuere requerido reciba de vos juramento en forma de que vien y dilijentemente usareis este oficio...»

Continúa enumerando los derechos y franquicias del cargo y prerrogativas e inmunidades que se habían de guardar al Pedro de la Cruz y facultándolo para que pudiera ceder el alguacilazgo, renunciarlo o traspasarlo en vida o en muerte. La concesión es de las mas amplias que conozco. Tiene fecha de 12 de Diciembre de 1629 y la firman el rey, el obispo de Solsona y otros ilustres personajes.

En 19 de Enero de 1630, Pedro de la Cruz requirió al Corregidor D. Luis Laso de la Vega, el cual tomó el documento en sus manos lo «besó y puso sobre su caueça y obedeció con el acatamiento devido...» y el Pedro de la Cruz juró en forma de derecho y el día 21, el Alguacil mayor de la Ciudad le posesionó del cargo yendo «a la casa de las Comedias y auiendo subido a la parte donde se asientan las muxeres a ver y oir las Comedias que se representan en la dha. Casa, el dho. Pedro de la Cruz le requirió (al Alguacil mayor) le pongan en la posesión de la vara de alguacil del dho. sitio y el dho. Alguacil tomó por la mano al dho. Pedro de la Cruz y le paseó por el dho. sitio que entran las Muxeres a la dhas. Comedias, Puerta y gradas de ella, y el dho. Pedro de la Cruz auiéndose paseado y sentadose en la parte donde se acostumbra cobrar lo que se paga a la entrada de cada

muxer y andado por los corredores y partes de la dha. casa de las Comedias, tomó una bara de justicia en sus manos y con ella yzolo suyo dho. muchas veces para hacerlo cada y quando llegare el caso conforme a dha. Cédula Real y hizo otros actos en señal de posesión...»

Desde el mismo año 1630 comenzaron los disturbios entre el Alguacil y el Ayuntamiento, pero en 1748 se confirmó la R. Cédula de Felipe IV y los últimos documentos, curiosísimos ciertamente, acerca del asunto, y del «asiento que deva gozar el Alguacil mayor de la Cazuela...» que tengo a la vista, refiérense al teatro del Campillo y a los años de 1816 al 1821.

Advertiré, por lo que al teatro de la Puerta Real se refiere, que en los citados *Anales* de Jorquera, se describe así la entrada del departamento de mujeres: «En la calle de la Carpintería a la puerta de la casa y coliseo de las Comedias, *por donde entran las mujeres*, está un famoso cuadro del glorioso patriarcha Señor San Joseph... con lámpara que arde, vizarro adorno puesto por... los maestros de carpintería...» (Cap, 38, tomo I—Ms. de la Biblioteca Colombina de Sevilla).

En los reglamentos y edictos de teatros de Granada, se dictan disposiciones relativas a esa puerta, pues parece que los jóvenes, caballeros y menestrales iban a esperar la salida de las señoras no guardando siempre la debida compostura.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Al Motamid, rey de Córdoba y Sevilla, invadió el territorio de Almamum de Toledo. Alfonso VI acudió en auxilio de su magnánimo y cariñoso amigo, sin esperar a que éste lo llamase, y unidos los dos ejércitos devastaron los alrededores de Córdoba.

Muerto Almamum, quedó su hijo Hixem-al-Kader, como rey, bajo la tutela del rey de Castilla; pero debió reinar muy poco tiempo aquel príncipe, porque resultó ocupando el trono Yahia-

al-Kadir *Billah*, en quien se unieron la más despótica tiranía con los vicios más nefandos (1).

No pudiéndolo tolerar, los habitantes de Toledo, principalmente, los muzárabes y judíos, enviaron un mensajero al monarca castellano, rogándole que sitiara la ciudad, pues ellos mismos le ayudarían a tomarla.

Al Motamid de Sevilla brindó a Alfonso con su alianza, para que rompiese la que lo había ligado a los Emires de Toledo, ofreciéndole en premio de ella, por medio de su astuto negociador Aben-Omar, a su misma hija Zaida, con cierto numero de ciudades por vía de dote, si la aceptaba en matrimonio; proposición que admitió D. Alfonso, aunque estaba casado en segundas nupcias con Doña Constanza de Borgoña.

Escándalo grande fué éste para los muslimes que acusaban a Aben Omar, y al Rey, de sacrificar los intereses del islamismo, y aun el decoro de su propia familia, a una alianza bochonorsa, haciéndole los más fatídicos presagios (2).

Don Alfonso recibió a la hermosa Zaida *quasi pro uxore* (según Lucas de Tuy), crecidas sumas, y las ciudades de Hulte, Ocaña, Mora, Alarcos, y otras importantes poblaciones, como dote que Al-Motamid para formarla, arrebató a los toledanos.

Estos llamaron en su auxilio a Motawakil, de Badajoz.

Kadir huyó de su corte refugiándose en la de Alfonso, que lo amparó a cambio de entregarle en lo sucesivo todas las contribuciones de Toledo y dos de sus fortalezas; lo que fué aceptado por Kadir y Alfonso abrió la campaña contra Toledo en 1080.

Dos años llevaban de campaña cuando Alfonso VI envió una embajada a Al Motamid para cobrar el tributo anual, que habían convenido.

En esta embajada iba el judío Aben-Galib, que poniendo reparos a las monedas que recibía, llegó a irritar al rey de Sevilla, hasta el punto, que éste lo mandó crucificar, cautivando a los demás embajadores.

Alfonso VI juró vengarse de esta ofensa, pero tuvo por lo pronto que entregar la villa de Almodóvar por rescate de sus castellanos.

---

(1) Conde.
(2) Conde.

En cuanto éstos llegaron sanos y salvos, comenzó la guerra sitiando a Sevilla; y llegando hasta la costa por un sitio junto a Tarifa metió a su caballo en el mar, exclamando:

«He llegado hasta el último limite de España».

Consideró terminada la campaña, regresando a Toledo, donde instaló a Kadir, quien tuvo que darle sumas enormes de dinero, y varias fortalezas (1084), explotándolo de tal manera, y saqueando los alrededores de Toledo en cuanto retrasaba el pago; que el mismo Kadir, prefirió entregarle la ciudad, donde entró el 25 de Mayo de 1085, como rey, con la promesa de que Kadir seria rey de Valencia.

La toma de Toledo aseguró a Alfonso todo el territorio comprendido desde Albienza y Medinaceli hasta su nueva conquista, y desde Toledo hasta Plasencia, Coria y Ciudad Rodrigo.

Alfonso vivió algún tiempo en el campamento hasta que tranquilizada la población muslímica, trasládó su residencia al Alcázar, quedando Toledo convertida en la capital de los reinos.

Celebraron los toledanos un convenio por el que obtuvieron que serían respetadas sus propiedades; que la mezquita mayor, quedaría en su poder para seguir teniendo en ella su culto; que no les impondrían tributos superiores a los que pagaban a sus anteriores reyes; y que se le conservarían sus jueces para que les administrasen justicia con arreglo a sus leyes (1).

En Toledo convocó Alfonso a fines del año 1085 a los obispos y grandes; a los *regni proceres et majores, episcopos, et abbades, et viro religiosos* el XV de las Calendas de Enero (18 de Diciembre).

Este concilio estableció la silla metropolitana, y eligió por arzobispo a Bernardo, francés, abad de Sahagun, que con dos monjes de Cluny, se hallaban entre los españoles, y que eran protegidos de la reina D.ª Constanza, también francesa.

Aprovechando una ausencia del monarca, el prelado, de acuerdo con D.ª Constanza, a las altas horas de la noche, acompañado de varios operarios, penetró en la mezquita, derribando las puertas, limpió el templo de todo lo que correspondia al rito mahometano, colocó altares, y puso en la torre una campana

(1) Lafuente, Historia de España, pág. 277.

que al rayar el alba llamó a los fieles a la celebración del culto (1).

Indignó tal atropello a los moros de la ciudad y en alborotado concurso buscaron al rey para que les hiciera justicia, el cual se hallaba en Sahagun y al enterarse del atropello partió hacia Toledo dispuesto a castigar duramente al impolítico y fanático arzobispo, y aún a la misma reina, como quebrantadores del pacto celebrado por él con los árabes.

Alarmóse la ciudad; cristianos y moros se asustaron ante la cólera del rey, y unos y otros salieron a recibirle echándose a sus pies y pidiendo a coro perdón para todos; con lo que lograron ablandar los duros propósitos del soberano, y perdonados, entraron confundidos, entre alborozos y festejos en la ciudad; quedando definitivamente consagrada Catedral la gran Mezquita, donde se instituyó la fiesta, que aún se celebra, de Nuestra Señora de la Paz (2).

(Continuará)

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

VII

(Continuación)

El espectro proyectado por Frannhofer en 1815, tenía una longitud de 394 milímetros; pero recientemente, Jausseu en 1862 ha descubierto más de 300 rayas, datos que pude reunir después, sacados de la Física, y que, sin embargo, como puede notarse, arrojan poca luz sobre lo que en la revista se refería; y en vano acudí a D. Manuel Fernández Fígares y a D. Luis Moron y Liminiana, catedráticos de Física de la Universidad y del Instituto, respectivamente, pues ambos me contestaron de análoga manera, que «tratándose de aplicaciones especiales de espectroscopia, se hallaba la mencionada por la revista científica de *Le Siécle*, fuera del campo de la Física general».

(1) Conde.
(2) Lafuente, Historia de España.

Compré el *Curso elemental de Astronomía* (en francés) de Carlos Delaunay, entonces Director del Observatorio de París; pero se limitaba a exponer el espectro de algunas estrellas, sin hacer la menor mención del austriaco Doppler ni del parisiense Fizeau (1) ni mucho menos de la *razón científico-social* que gira en astrofísica con el nombre de *Doppler-Fizeau*.

La edición adquirida era anterior a 1872, año en que el 6 de Agosto murió el insigne astrónomo ahogado en la rada de Cherburgo, donde a cinco kilómetros del puerto fué encontrado su cadáver en la isla Pelée.

En la 7.ª edición, publicada en 1855, ya se hace mención de de Fizeau a quien Albert-Levy, sucesor de Delaunay, atribuye la teoría de Doppler. Muchos físicos se preguntaban si por el movimiento de traslación, el sonido experimentaba alguna desviación aparente, análoga a la *aberración de la luz*, es decir, si no conservaba la misma relación al unísono, o si esta relación, expresada por un número de vibraciones determinado, variaba con la distancia del cuerpo sonoro al oído. Propuesto por Doppler; este problema quedó resuelto por el silbato de las locomotoras; si una de éstas marchando con una velocidad de 14 metros por segundo o 50 kilómetros por hora, dá un *sol* con el silbato, se oirá *sol bemol* desde un punto fijo de la vía, si la máquina se aleja, y *sol sostenido* si la máquina se acerca; esto es, que la nota del silbato *baja* en apariencia un *semitono* cuando la distancia *aumenta*, y *sube* un *semitono* cuando la distancia *disminuye*, que es un fenómeno que podría denominarse *aberración del sonido*.

Encerrado entonces en mi propia ignorancia y en la no menor que me rodeaba, tuve que aplacar ese conocimiento indefinidamente, hasta que tal vez una casualidad pusiese a mis alcances alguna noticia más extensa o explícita o algún libro que de ello tratara. De este modo tenía yo una colección de notas, de las cuales solía desconocer el sentido, y que guardaba para cuando me fuera posible averiguarlo.

Por entonces no había empezado todavía a ser publicista. En esta profesión debuté en 1873 con un articulejo de costumbres titulado *La fuente del Avellano* que se publicó en *La Lealtad* y

(1) Este último, sí; pero solo al tratar de la velocidad de la luz.

que revela mis nunca extinguidas aficiones peripatéticas; pero hubiera sido inútil publicar la traducción que había hecho de la revista de *Le Siècle* ni en Granada ni en España, porque en nadie hubiera despertado interés ni curiosidad, si es que por alguien era leída.

Mientras a las manos venía la solución de mi problema, entreteníame en mis ratos de pereza, en ir adquiriendo conocimientos de Astronomía en el libro de Delaunay, a dósis homeopáticas (1); pero en ninguna revista más de *Le Siécle* volví a ver mencionados los nombres de ambos físicos.

Y no solamente en ninguna revista de *Le Siécle*, sino en muchos años en parte alguna, hasta que un día en Madrid tuve necesidad de conocer algunos coeficientes de dilatación, y me ví obligado a buscarlos en el *Annuaire des Bureau des Longitudes* recurriendo a la Biblioteca del Ministerio de Marina. En aquel *Annuaire* se hallaba un resumen del llamado *método de Doppler-Fizeau* para calcular la *velocidad radial* (2) de las estrellas. He aquí, para satisfacer la curiosidad del lector, (si lo hay y si la tiene) un extracto de aquel resumen conteniendo simplemente las conclusiones:

«Doppler escribió en 1842, sobre la luz colorada de las estrellas, una Memoria en que se encuentran por primera vez expuestas las siguientes ideas: Según que un cuerpo luminoso se acerca o se aleja del observador la intensidad de la luz aumenta o disminuye; la coloración, para una velocidad creciente del foco luminoso, pasa del blanco al verde, al azul y al violeta; y para una velocidad decreciente, pasa del blanco al amarillo, al anaranjado y al rojo. Cuando una estrella cambia de velocidad, su color experimenta una variación, y la estrella puede pasar por todos los colores del espectro. Bajo esta forma, la teoría de Doppler no podía ser comprobada directamente, y aun fué controvertida. Pero la influencia análoga, que él había observado, del movimiento sobre el *tono* de las ondas sonoras, fué verificada por diversos físicos».

(1) En él aprendí a conocer las constelaciones, sus posiciones rotativas invariables en el cielo, y las principales estrellas que las forman.
(2) En el sentido del rayo visual.

«El 23 de Diciembre de 1848, Fizeau, en una sesión de la *Sociedad filomática*, leyó una Memoria que vino a publicarse en 1870, en la cual se expone la desviación de las rayas del espectro conforme a una ley cuyo enunciado puede ser el que sigue: Según que un cuerpo luminoso se acerque o se aleje con una velocidad comparable a la de la luz, las rayas de su espectro son desviadas hacia la parte violeta o hacia la roja».

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

LAGRIMAS..... (1)

RIMAS

Las rosas más tempranas
se marchitan más pronto...
Las tardías, acaso menos bellas,
viven hasta el otoño...
Flor de este inmenso valle
de tristura, mi alma
brotó junto a la orilla del sendero
sin fin de la Esperanza...
¡Ay!... siento que mi aroma
se esfuma y se marchita...
¡Yo floreci muy pronto, y he vivido
demasiado deprisa...

MELCHOR GARCIA LOPERA.

De Bibliografía granadina

COLLADO DEL HIERRO

No merece el olvido en que las modernas generaciones le tienen, un autor dramático madrileño que en los escasos originales que de su pluma se conservan dejó pruebas de una inspiración no vulgar, aunque mezclada con los atrevimientos conceptuosos de la época.

Don Agustín Collado del Hierro nació en la villa y corte en los últimos años del reinado de Felipe II. Mezcló sus aficiones poéticas con las científicas, y en tanto que dedicaba a las nueve musas sus ratos de ocio, escribiendo endechas amorosas y ro-

(1) De un libro inédito.

mánticos poemas, basados en mitológicos idilios, se dedicaba con afán al estudio de la Medicina o daba a la imprenta trabajos históricos y filosóficos.

Buen estudiante, consiguió, hacia el año 1620, el título de doctor en la ciencia de Galeno, ejerciendo su profesión; pero como acaso ésta no le rindiese en la corte las ganancias que necesitaba, se trasladó a Granada, y allí obtuvo reputación y clientela.

Ya en 1616 se dió a conocer como poeta, presentando tres composiciones, que eran una canción, un romance y unas octavas, al concurso iniciado en honor de la Virgen del Sagrario, que existe impreso.

En 1622 se celebró en Madrid una solemne «Justa literaria» o «Certamen poético», con motivo de la canonización de San Isidro Labrador, y al mismo concurrió con un iuspirado romance, que se conserva. Ya era doctor en este tiempo, pues ese título lo antepuso a su apellido.

Notable humanista, conocedor de las lenguas clásicas, tradujo del griego, en castellanas quintillas, la famosa novela, del culto Heliodoro, *Teágenes y Clasiquea, historia etiópica»*, la cual bastó para darle reputación literaria y conquistarle un puesto eminente entre sus contemporáneos en las letras.

El mismo Lope de Vega, admirador de este trabajo, no quiso omitirle en su *Laurel de Apolo* (silva 8ª) y le elogió sin distingos.

Dice así el «Fénix de los Ingenios» al ocuparse del doctor Collado:

«Cuando culpar don Agustín Collado
del Hierro, que en loarle cometiera,
mi ignorancia quisiera,
quedaba disculpado,
no de haber intentado lo imposible,
que nadie puede lo que no es posible;
pero del justo amor que me disculpa,
que nunca ha sido la alabanza culpa.
Hermosa Clasiquea,
más debéis a su pluma que a Heliodoro.
¡oh, permitid que sea
su verso en vuestra prosa esmalte de oro!
Que más vuestro galán favorecido
Collado que Teágenes ha sido,
pues siendo tan antiguo, os ha quitado,
los años con haberos remozado,
que no hay tales servicios ni placeres
como quitar la edad a las mujeres.».

Pero no se limitaron los elogios del gran Lope a este libro, sino que más tarde, cuando Collado del Hierro escribió su notable obra *Las grandezas de la ciudad de Granada*, volvió a esgrimir el incensario de las alabanzas en honor del poeta que supo mezclar la aridez de la historia con las bellezas de la poesía.

Esta obra la tituló el autor *Granada*, y la dedicó a D. Alonso Loaysa y Mesía, conde del Arco, señor de Villa-Mesía y alcalde perpetuo del Soto de Roma, en Illora. Es un manuscrito en 4.º, de 176 páginas, que existía en la biblioteca de D. Manuel Gámez. Se escribió en octavas en doce cantos, siendo sus títulos:

I. Antigüedades de Granada.—II. La Sierra Nevada.—III. Restauración.—IV. Religión.—V. El Monte Santo o Sacro Monte.—VI. Triunfo o voto.—VII. Varones insignes.—VIII. Mujeres ilustres.—IX. La Alhambra.—X. Los cármenes.—XI. Fertilidad.—XII. Vendimia.

Empieza así:

«Espíritu gentil a cuanto solo
océano vocal tu lumbre dora,
dictame la que ya délfico Polo
expiración suave la decora:
canto a Granada (si mejor Apolo
influyere en mi voz onda sonora)
grandes cosas, Aónides confío,
todas hoy las afecta el pecho mío.»

Y acaba:

«Gloria a Baco es la melodía
de Anarda, prosiguió, cifróla el cielo,
y la escena el Theatro oyó acabada
de la vendimia ilustre de Granada.»

Desde el punto de vista histórico no deja de tener algún error, como suponer hijo de Granada a Luis Barahona de Soto, que nació en Lucena.

Escribió también Collado y dió a la imprenta un poema, en romance, que tituló: *Dafne y Apolo*. Lo dedicó a D. Francisco de los Cobos, conde de Ricla. Se imprimió en 8.º, con 36 páginas, sin lugar ni año. Perteneció un ejemplar, que estudió Gallardo, a la biblioteca del bibliófilo D. Gabriel de Henao. Lo citan Nicolás Antonio y la Barrera.

Pérez de Montalbán, en su curioso *Para todos* (Madrid, 1633), citó a Collado, elogiándole.

Martín de Angulo y Pulgar le cita como decidido admirador y sectario del famoso Luis de Góngora en sus *Epístolas satisfactorias*, contestando a la crítica que el lincenciado Francisco de Cascales opuso a los poemas del citado poeta cordobés, cuya escuela tantos adeptos tuvo, influyendo en las sevillana, antequerana y granadina, con imitaciones no siempre afortunadas.

Pero principalmente debemos mencionar al doctor Agustín Collado del Hierro como autor dramático. Bajo este título le dedicaron elogios Montalbán y La Barrera, si bien es cierto que sólo una de sus comedias ha llegado a nosotros, perdiéndose las demás o corriendo entre los bibliófilos entre las millares de anónimas que existen. La que se conserva es bastante para juzgarle con alabanza.

Se titula *La Jerusalem restaurada o El gran sepulcro de Cristo*. Poseía el manuscrito, en su numerosa y selecta biblioteca, el duque de Osuna, pasando después a la Biblioteca Nacional, siendo catalogada en 1899 por el erudito Paz y Meliá en su *Catálogo de piezas manuscritas*.

El manuscrito consta de 43 hojas, escritas con letras del siglo XVII, en 4.º

Empieza:

«Soldados fuertes a quien ha elegido, etc.»

Acaba:

«Por Godofredo valeroso.»

Su argumento está basado en las decididas cruzadas que llevaron a la ciudad deicida a los pendones cristianos en la Edad Media. Tiene trozos muy inspirados y efectos escénicos de buena ley.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Málaga, 1915.

Crónicas femeninas (De otras regiones)

LA MUJER ASTURIANA

Los que se ausentan casi niños de la bien amada «Tierrina», no conocen las penas y amarguras por que pasa la mujer de Asturias.

Primero es la madre la que lleva en el corazón clavado el acicate del dolor,

Vedla triste y dolorida separarse de su hijo que marcha a una tierra lejana y desconocida; para ella, llena de peligros; para él, colmada de sensaciones nunca experimentadas.

Sale el hijo de casa con la bendición de sus padres sobre la cabeza, como un angel de paz que extiende sus alas para cubrirle de extraños maleficios. El padre pálido y cejijunto, contempla al rapaz que musita palabras de tristeza; la madre llora en un rincón contemplando con ojos ávidos al hijo que marcha para quizá no volver.

Las vecinas, curiosas, acuden con premura. Unas lloran recordando al hijo que tienen por allá *(allá* es toda la América para estas sencillas mujeres), otras, suspiran pensando en que más tarde han de enviar a los que tienen pequeños, y el rostro de ellas se apena con el dolor de la madre.

Marcha, por fin, el hijo. El cura, el alcalde, el médico y el veterinario le dan los consejos que creen prudentes, entre los que descuellan el escribir a los padres, enviarles unos «pesos» para mercar una *vaquina,* venir a verles pronto y no juntarse con malas compañías...

Ya el tren lanza un estridente silbido y arranca como un monstruo de rúgientes escamas llevando dentro de él un pedazo del corazón de la madre. Gime y solloza ésta en el interior del hogar como si las lágrimas fueran un peso del alma y con llorar descansara, mientras el trasatlántico lleva en su seno al emigrante como la ballena a Jonás para arrojarle a las playas americanas, semejando a lo referido en la narración bíblica.

Allá, es decir, en la tierra de promisión soñada por los que no cruzaron el mar, lucha el rapaz en un ambiente bien distinto del de la tierra nativa. Si la suerte le favorece, escribe a los suyos recordando los floridos valles y las amenas praderías donde viera la luz primera y en donde transcurrieron los felicísimos días de la infancia, cazando mariposas, yendo a nidos y «lindando» las vacas de la casa: la «Pintá» y la «Clavela». Se interesa por todo en los primeros tiempos, pregunta por sus paisanos y recomienda le cuiden la «Cordera». Después, quien sabe, como dijo nuestro insigne Campoamor, los paseos y las amistades absorben el tiempo, y, aunque se vive con los ojos del alma puestos en Asturias, ya se escribe más de tarde en tarde a los suyos y no interesa tanto Pacho, el amigo de la infancia, ni la *cordera,* la vaca predilecta. Los viejos siguen comunicándole quien se casa y quien se muere, cuantas aves hay en el corral y cuantas crías en el establo; ya esto no le interesa al ausente, porque en la respuesta ni lo menciona siquiera. La madre, la mártir de la ausencia, comprende esto y un nuevo acerbo dolor atraviesa su corazón.

Si el que se va por esos mundos de Dios no tiene la suerte de hacer fortuna, entonces la madre no percibe una letra siquiera: «¿Qué le vamos a contar? Lástimas y calamidades? ¡Para eso es mejor no escribir! Así transcurren los años y la madre suspira y gime, pensando en su hijo desgraciado, hasta que un día se viste de luto y reza, creyéndole muerto.....

¡Oh madres asturianas! Yo quisiera ser una paloma mensajera para llegar a vuestros hijos y mostrarles las siete espadas, que, como a María Dolorosa, os atraviesan el corazón. Yo os aseguro que ellos escribirán al pensar que os los imagináis sufriendo un cruento calvario y os dirán alegres que pronto volverán a la *tierrina* que les vió nacer—¡es tan dulce la esperanza!—con el solo anhelo de abrazaros.

No lloréis, madres; veréis como cuando se convenzan de que se alejan, espiritualmente, de la patria chica, os preguntarán por la cosecha, por las aves del corral y por la *Cordera.*

MARÍA LUISA CASTELLANOS.

Llanes, 1915.

LA MUSICA SAGRADA

El ilustre obispo de Cádiz, por decreto de 1.° de Septiembre último, ha publicado un notable Reglamento de Música Sagrada ajustado a lo que preceptúa el famoso *Motu propio* de S. S. Pio X y al Reglamento de Música sagrada de Roma, y adaptado convenientemente a las necesidades de aquella Diócesis. En el decreto del Prelado poniendo en vigor el Reglamento, declárase este ley reguladora, para que a sus normas y disposiciones se atengan todos los diocesanos, Clero de Cádiz y Ceuta, Párrocos, Comunidades y Mayordomos de Hermandades, y se nombra Delegado para su cumplimiento al maestro de Capilla de la Catedral don

José Gálvez Ruíz, notable músico compositor y director de fama reconocida.

Divídese el Reglamento en cinco partes y se tratan en ellas las cuestiones siguientes:

Primera parte: De los músicos de iglesia (encargados de dirigir o organizar música, organistas y cantores, voces de mujer).

Segunda parte: De los géneros de música eclesiástica (canto gregoriano, canto polifónico, canto figurado moderno).

Tercera parte: De la Música instrumental (órgano, otros instrumentos).

Cuarta parte: De las funciones o actos litúrgicos en general (Misa cantada, oficio de difuntos y Misa de requiem, Vísperas, Música sagrada en Adviento, Cuaresma y Semana Santa, exposición y reserva del Santísimo Sacramento, diversos actos extralitúrgicos).

Quinta parte: Medios de promover la reforma.

Por la mucha extensión del notable documento no lo publicamos íntegro, pero he aquí la Quinta parte, que da idea de la importancia y extensión de la reforma. Dice así:

60. «Fácilmente se deja comprender, que todas las disposiciones establecidas para levantar a su verdadera altura a la Música religiosa, necesitan llevarse a la práctica con todos los medios oportunos, para conseguir el fin verdaderamente grandioso que la Iglesia en esta reforma se propone.»

Todos los incluídos en el núm. 29 del *Motu propio*, deben sin duda favorecer con todo celo estas prudentes reformas.

Mucho debe esperarse del V. Clero; es una verdadera lástima que la generación presente y pasada no hayan recibido una seria educación litúrgico musical en los Seminarios; de ahí que existan muchísimos párrocos que no comprendan la trascendencia de la reforma.

Mucho más debe esperarse de la juventud que ahora está formándose en el Seminario, donde debe ser obligatoria la enseñanza del canto gregoriano; «cuando el Clero esté suficientemente formado, podrán los jóvenes sacerdotes diseminados por varias parroquias, reunir en torno suyo, a los niños.» Será una *Schola puerorum*, que al cabo de un año o dos honrarán a Dios con

agradables cantos y al Maestro con sus adelantos y ejecuciones artísticas.

61. De entre los seminaristas más aventajados en el canto, fácilmente se puede constituir una *Schola cantorum* para ejecutar las partes principales de Canto gregoriano y la Música polifónica en la Capilla del Seminario y en la Catedral, en ocasiones tan preciso y conveniente.

La música polifónica, dice el Romano Pontífice, deberá restablecerse copiosamente en las solemnidades religiosas, especialmente en las basílicas más insignes, en las iglesias Catedrales y en las de los *Seminarios* e institutos eclesiásticos.

62. «Las Congregaciones, las Sociedades Católicas, las escuelas populares dirigidas por religiosos, promuevan eficazmente la instrucción de sus adeptos en el Canto Sagrado popular, procurando acoger con cariño esta noble obra.

También las Congregaciones e Institutos de educación femenina, la reciban como propia, a fin de que las niñas y jóvenes, tomando parte en las funciones religiosas, canten también ellas la parte que toca al pueblo, y sean ejemplo y estímulo al resto de los fieles.»

63. Cuiden los Sres. Párrocos, de que sus músicos ensayen convenientemente las composiciones de antemano escogidas, tanto las gregorianas como las figuradas, pues sin esta preparación las ejecuciones resultan indignas de la Casa de Dios, de la liturgia y del arte.

«Mas para esto es preciso que los organistas y cantores sean convenientemente retribuidos, aunque deban disminuirse otros gastos de pompas y solemnidades.

64. Procuren en las parroquias e iglesias, que están en relativo desahogo, pensar mucho en la adquisición de un órgano litúrgico moderno, proporcionado al ambiente del templo, y que hoy en día se hace tan fácil y económica su adquisición, pues los que existen actualmente en las iglesias, se encuentran en un estado verdaderamente lamentable, tanto en la parte mecánica como en la fónica.

65. «Finalmente, los fieles ayudarán en obra de tanta trascendencia, recibiendo con sumisión las disposiciones de la iglesia, que son también los sentimientos de cuantos han entendido



FRANCISCO FUENTES

Notable actor granadino, director de la Compañía que actúa en el teatro del Campillo.



FRANCISCO FUENTES (HIJO)

Distinguido actor que es casi un niño y cuyas amplias aptitudes son hermosa promesa para muy en breve.

el ideal del arte religioso musical, que ahora se quiere levantar y sostener de la postración y desequilibrio en que, merced a poco depurados criterios, miserablemente se hallaba.

Con esta reforma ganará el culto en gravedad y esplendor, se ennoblecerán los ánimos de los oyentes y aún el gusto por el verdadero arte se purificará, haciendo de los templos, un como dechado y modelo de aquel templo de la bienaventuranza donde esperamos cantar por siempre las alabanzas divinas.»

El ejemplo del sabio Prelado de Cádiz, debe propagarse, pues en realidad la música religiosa hace tiempo que necesita una reforma seria y meditada. La música polifónica que hizo célebres los nombres de Palestrina y de nuestros grandes maestros españoles Tomás L. de Victoria, Morales, Guerrero y otros muchos, es bien inteligible y por lo que respecta al *Canto gregoriano*, del cual se tiene generalmente equivocado concepto, léase lo que Gounod, por ejemplo, decía a los que celebraban sus obras: «Aplaudís ciertos pasajes de mis obras que os parecen nuevos e inspirados; pues, sabed que aplaudís motivos de las melodías gregorianas...»

Léase, por último, la atinada opinión del ilustre P. Mocquereau, O. S. B.: «Las melodías gregorianas, se dirigen al alma. Su belleza y superioridad provienen de que el canto sagrado no toma nada, o lo menos posible, del mundo de los sentidos; pasa por éstos, pero no se dirige a ellos.

«Puede expresar verdades terribles y sentimientos enérgicos sin salir de su sobriedad, pureza y sencillez.»

«La música moderna puede hacerse eco de pasiones violentas y groseras, y hasta hacerlas nacer; la gregoriana nunca se prestará a semejantes abusos: es siempre casta, sana, sosegada, sin influencia en el sistema nervioso.

«Se diría que con esa exclusión total de sucesiones cromáticas que representan por los medios tonos las cosas incompletas, no puede expresar sino la belleza perfecta, la verdad pura *est, est; non, non.* El oido acostumbrado a su incomparable franqueza, no puede sufrir las cantinelas afeminadas, donde domina el sensualismo hasta en aquello mismo que debiera ser la expresión del amor divino. Hay algo angélico en la inflexibilidad misma de su causa al no admitir alteración alguna».—S.

OTOÑO

Bajando por el rústico collado
que desciende en declive a la llanura
el amante pastor, con desventura,
vuelve, orando en su fe, tras el ganado.
Cruza el viñedo en pámpanos, dorado.
La tarde ya sin luz, triste y obscura,
deja en el alma soledad que augura
con el áura glacial, Invierno helado.
Se cobijan de bruma los parajes,
mientras la luna rompe sus celajes
y el aire entibia su dulzor de aromas.
¡Oh, campo yermo que la muerte esperal
¡Cuando vuelva otra vez la Primavera
te arrullaran de nuevo las PALOMAS!

CESAR JIMÉNEZ DE CISNEROS *(Craso).*

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil, es un precioso libro de que Granada debe de preocuparse, aunque su erudito autor D. Agustín G. de Amezua y Mayo no sea granadino ni conozca aun nuestra ciudad, como en confidencial epístola ha tenido la bondad de manifestarme.

Valiéndose de muy importantes libros y de curiosos manuscritos, se describe en la primera parte de la obra la batalla de Lucena, en la que los ejércitos moros fueron destrozados, perdiendo 20 banderas «y un pendon del Rey de Granada», según dice un papel-cuenta de la época, y las vestiduras y armas de Boabdil que hoy se conservan en el Museo de Artillería. El cautiverio del desgraciado rey en Lucena es la segunda parte, relatándose las consecuencias del triunfo de las tropas del Conde de Cabra y como vino a Granada a participar el desastre el sobrino del alfaquí mayor. Amezua utiliza en esta parte una bibliografía copiosísima, refiriendo como los Reyes Católicos, entre otras mercedes concedidas al Conde de Cabra y a su sobrino el Alcaide de los Donceles, le otorgaron «el nuevo blason, hasta entonces por nadie usado, del medio cuerpo de un rey con su corona; y asida de su cuello una cadena, como en señal de perpetua servidumbre, con el glorioso nimbo circular de las veintidós bande-

ras...» El alcaide quiso escribir en el escudo el mote *Hæc omnia operatur unus*, arrogándose a si sólo la gloria de la hazaña, y el Conde maudó esculpir estas palabras del Evangelio de S. Juan: *Sine ipso factum est nihil* (Sin él nada se hizo).

La parte tercera titúlase *El retrato* y en ella se describe con amor de granadino una página interesantísima de nuestra historia: la que comprende los comienzos del pasado siglo, cuando aquí se conservaba una aristocracia alejada del bullicio de la corte y era ilustre y genuino representante de ella D. Cristóbal Rafael Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, VI marqués de Algarinejo, XI marqués de Cardeñosa, VIII marqués de Valenzuela, VII conde de Luque y señor de otros títulos y haciendas.— Advertiré que este noble prócer era alguacil mayor y caballero venticuatro de Granada, que habitaba en el hermoso palacio de los Córdobas, situado en la plaza de las Descalzas (hoy sirve de almacenes municipales), y que en él tuvo alojado en 1776 al famoso embajador de Marruecos Sidi Algazzal. También diré que en los escudos de ese palacio, en el de la suntuosa portada, en los de la escalera y en otro que se conserva en la fachada, se ve el escudo de la familia en esta forma: cuatro fajas de gules en campo de oro y en campo de plata un rey moro sujeto con una cadena.

Dice Amezua que en 1818 entró en la casa del Conde de Luque, en concepto de secretario y abogado D. José Fernández Guerra, padre después de los insignes literatos e historiadores famosísimos D. Aureliano y D. Luis, y como resultado de los muchos y señalados servicios que aquel prestara a la casa, el conde, en 1833 le regaló el retrato, causa del precioso libro de que me ocupo. Estudia Amezua el origen del retrato, valiéndose en primer término del famoso libro del Abad de Rute *Historia de la casa de Córdoba,* que describiendo la persona y arreos del rey moro agrega: «Tal nos lo pintan muchos retratos que oy vemos suyos en Luzena, Baena, Granada y otras partes...», y después de atinadas consideraciones acerca de su procedencia lo describe minuciosamente, y dice que en el reverso de la tabla «hay pintado un rostro del Señor tal como lo representa la Santa Faz de Jaen, de mano antigua; pero mucho posterior e inhábil que la que trazó el semblante del desgraciado Rey Chiquito...» Discurre después con sana crítica artística acerca de quien puede ser el autor, señalando muy razonadamente el poderoso movimiento pictórico, «precursor del vecino Renacimiento», que hubo en el siglo XV en España, deduciendo que pintó el retrato, «un artista que vivía en el reino de Córdoba por los años de 1483 a 1486»; que pertenece la talla a la escuela cordobesa y que su autor es «un oscuro artista, novato y principiante que no ha sufrido aun influencia alguna ni de la escuela de Van Eyck ni de los primeros alientos del renacimiento itálico; pintor indígena nacional que traduce libremente, aunque con pobre expresión lo que sus ojos castellanos ven, sin ajenas ayudas...»

Interesantísima es la crítica y tan razonada, que aunque no conozco el retrato sino por la magnífica reproducción que ilustra el libro, hállome conforme con sus razonamientos. Completa esta parte del libro la noticia, ilustrada también, del escudo de la casa de Cabra representado en dos azulejos de 28 por 13 centímetros cada uno, procedente de la casa de Baena y que el inolvidable Eguílaz regaló hace más de treinta años a D. Aureliano Fernández Guerra. En el escudo, rodeado de las 22 banderas y coronado por el lema del Conde de Cabra, vénse las fajas o barras de los Córdobas, los Castillos de los Carrillos y el Rey moro con la cadena al cuello. Termina Amezua su obra discurriendo acerca de si pudiera haber alguna analogía entre el retrato de Boabdil y las discutidas pinturas de la sala de la Justicia de la Alhambra, opinando razonadameate que emparejan éstas con el retrato la circunstancia de que pintáronse uno y otras sobre pergaminos de pieles curtidas, y menciona también varios retratos que hasta ahora han venido pasando por reproducciones del retrato de Boabdil.

Completan el volumen más de cien notas de copiosa erudición y un primoroso apéndice de mucho interés para Granada pues casi entero se refiere al insigne granadino D. Aureliano Fernández Guerra.

Felicito con todo fervor al Sr. Amezua y encarezco el conocimiento de su obra a todo el que por las artes y la historia de Granada se interese.

—Deliciosos libros, son los ultimamente publicados por *La novela de bolsillo:* «La encantadora», de nuestro querido colabo-

rador Cansinos-Assen; «El casco de hierro», de Miguel Palacios, vigorosa visión de la guerra y hermoso canto a la paz; «La sombra de Wérther», de nuestro paisano y buen amigo el joven literato y periodista Miguel España, que traza en su obra un cuadro emocionante y de tremendo realismo, tanto que aun se recuerda un suceso que interesó vivamente la atención pública, y «El Sprit, tienda de modas», de Joaquín Belda, que en forma amena e insinuante, relata la historia de aquel famoso escándalo ocurrido en la corte, en un bazar de sombreros para señoras.—Las cuatro novelitas están preciosamente ilustradas por Durán, Mateos, Robledano y Penagos, respectivamente.

La encantadora es bellísima demostración del claro talento de Cansinos, indudablemente uno de los más brillantes prestigios de la intelectualidad moderna. En forma galana y poética, trascendiendo siempre a algo misteriosamente oriental que flota en sus escritos, describe la vida de un viejo maestro, de un hombre bueno, infantil y algo grotesco, de una grotequez simpática, que pasó su vida en el trabajo y en el estudio y que era un gran hombre y murió en la miseria... El cuadro es interesante y se presta a muy serias reflexiones.

—Un nuevo libro de Marden, que como todos los suyos, merece especial atención y estudio, que en el próximo número he de hacer. Titúlase *La iniciación en los negocios*, y en forma anecdótica, util para los libros elementales, se dirige con vigorosa lealtad y franqueza al joven que entra de lleno en la vida de lucha con ideales adquiridos en la lectura de los anteriores volúmenes. —El ilustradísimo y elogiado editor Parera merece nuevos y entusiastas plácemes, que le envío con todo afecto.

Revistas y periódicos

El *Boletín de la R. Academia de S. Fernando* publica en su último número, además de interesantes informes, un trabajo curiosísimo del erudito escritor cordobés D. Rafael Ramírez de Arellano, dando a conocer un notable documento del Archivo municipal de Córdoba: las *Ordenanzas de pintores*, dadas por aquel Ayuntamiento en 1493 y en 1543, de gran interés para la historia de la pintura española y que demuestran la importancia que en el siglo XV tuvieron las pinturas cordobesas. Resulta de esas Ordenanzas que la pintura se dividía en tres partes: a lo *morisco*, de *sargas* y de imaginería, en 1493, y en 1543 desaparece lo relativo a lo morisco. Estudiaremos aparte estos documentos, que bien lo merecen.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Septiembre y Octubre). Es de gran interés y llaman la atención los nuevos documentos y estudios relativos a Santa Teresa, entre ellos cuatro cartas autógrafas de la Santa.

—*Revista de filología española* (Julio Septiembre). Entre los interesantes estudios que contiene, refiérense a Granada *Góngora y «La gloria de Niquea»*, y las curiosísimas notas bibliográficas relativas al libro de Pérez Pastor, publicado en Burdeos «Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII».

—*Boletín del tercer Centenario de Cervantes* (números 1 y 2). Publícase este Boletín para divulgar dentro y fuera de España las más interesantes noticias referentes al Centenario y los documentos oficiales que en el mismo se relacionan. Es inútil decir que hasta ahora, Granada no da señales de vida en esa publicación oficial.

—*Don Lope de Sosa* (Septiembre). Es muy interesante todo el número y felicito a mi querido amigo Cazaban por su propósito de dar a conocer documentos y noticias acerca de la Capitulación de Bailen.—A este objeto, le recomiendo, con toda modestia, el estudio que de ese acontecimiento hice en esta revista el año 1908 y los documentos que utilicé referentes al general Castaños, entre los que hay una curiosísima orden circulada a todos los cuerpos de ejército dos o tres días antes de la batalla famosa para que no se obedecieran otras órdenes que las de sus ayudantes o las dictadas por el general Reding, lo cual demuestra el acuerdo, casi secreto, que entre uno y otro general existía después de la reunión de generales en la que se trató el plan de la discutida batalla.

—*Revista de la R. Academia hispano-americana* (números 20 y 21). Trata del próximo Centenario de Magallanes, de otros asuntos relacionados con América y España y de las «Catedrales Coloniales de la América española, estudio de mucho interés, para la historia del arte nacional. En la catedral de Santo Domingo hay un altar «del Ave María, adornado con una pintura antigua en el centro de un exquisito retablo dorado, y dos estatuas,

a derecha e izquierda, los Reyes Católicos, copias de las de Fernando e Isabel que se admiran en la capilla Real de Granada...» y una de las capillas, la del Adelantado Rodrigo de Bastidas, y la más hermosa de todas, tiene «el techo adornado de azulejos traidos de la Alhambra de Granada». El estudio, que revela un entusiasta amor a España, firmalo D. Octavio Elías Moscoso, el cual, en una nota, extracta otro, escrito por la Sra. Marian Wilcox titulado *Ciertos aspectos de la arquitectura colonial española,* del que he de hablar otro dia con más extensión.

—La prensa gráfica española es cada día más interesante y la recomendamos con todo interés. *Bética, Nuevo Mundo, Mundo gráfico, Alrededor del mundo, Los contemporáneos* y otros varios merecen todo elogio. Envio a *Nuevo Mundo* las gracias más expresivas por el afecto con que trata de mi modesta obra *Las Ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas.*—V.

Consulta técnica: Al Sr. D. José Varela Silvari, sabio maestro y autorizado preceptista.—Sr. D. Francisco de P. Valladar.

Muy señor mío: He oido alguna vez hablar al maestro (y creo tambien haberle leido) de armonía cansada y *enfadosa* por lo *bien sonante;* y quisiera por favor, que el preceptista que tanto ha legislado y legisla diariamente acerca de técnica profesional dentro y fuera de España, se dignase acoger con agrado mi modestísima indicación, atendiendo galantemente a mi solicitud y buen deseo.

Ruego a V. Sr. Director, la inserción de las anteriores líneas, y queda de V. afmo. s. s. q. s. m. b.—*José Muñoz Castellanos.*

Madrid 1915.

CRONICA GRANADINA

De teatros.

Insisto en lo que dije en mi Crónica anterior: la prensa diaria debe hacer pesar su influencia y combatir el alejamiento del público en los teatros. «Es una vergüenza, dije, que las compañías se tengan que ir de Granada, población importantísima, muy rica, según el Banco de España, y que se vayan renegando con muchísima razón...»

¡Cómo cambian los tiempos! Sin recurrir a historias de siglos pasados; recordando un suceso teatral de allá por los años de 1858 al 1862, se comprende muy bien el cambio que en las costumbres y en el carácter se ha operado en Granada. En aquellos tiempos, y antes, artistas como Julián Romea y Matilde Díez hacían temporadas teatrales en esta ciudad desde Septiembre hasta el martes de Carnaval, en que terminaba la declamación y comenzaba la zarzuela, la ópera o espectáculos diferentes muy parecidos a las

varietés de nuestros días. Era costumbre entonces, que las familias aristocráticas de Granada sostuvieran su abono a palcos y plateas, especialmente, a pesar de las desgracias de familia que pudieran experimentar, y aún en tiempos posteriores, siendo yo muchacho, recuerdo haber visto palcos desocupados y que abonados continuaban y aún butacas también, a las que por cierto poníase una cadenita para impedir que nadie se sentara en ellas.

A una distracción de contaduría, débese, la construcción del teatro de Isabel la Católica: la empresa del Principal, que así se llamaba entonces el famoso teatro del Campillo, abonó un palco, sin consultar con la familia que hacía muchos años lo pagaba y que en aquella ocasión estaba de luto. El jefe de la familia se incomodó, conceptuando el hecho como una falta imperdonable, y... destrozando la famosa huerta del Palacio árabe de las Reinas que los Reyes Católicos dieron al Comendador mayor de Santa Cruz para Convento de Dominicos y que en la época de desamortización se vendió como bienes de las Ordenes religiosas, construyó en muy poco tiempo el teatro de Isabel la Católica, que inauguró aquella magnífica compañía en que eran figuran principales la admirable actriz Cándida Dardalla, su marido Antonio Zamora, el gran actor cómico Pepe Dardalla y otros artistas ilustres...

La historia teatral de aquellas épocas de encarnizada lucha entre los dos teatros sería interesantísima, y téngase presente que había público para todas partes, entonces y después: para los dos teatros; para el Liceo y Las Delicias donde notabilísimos aficionados representaban comedias, dramas, zarzuelas y óperas; para otras muchas sociedades en que se trabajaba también con provecho y aun para el delicioso teatrito de la plaza de la Mariana, que las gentes llamaron de la Berruga, porque hubo de serlo para los teatros, y por donde pasaron actores y actrices muy famosos, tanto como el celebradísimo Mesejo, encanto después de los públicos de la corte...

¿Qué ha pasado después?... Es muy difícil no herir susceptibilidades para relatarlo; pero revisando las crónicas teatrales que desde 1878 a 1880 he escrito en *La Lealtad,* en *El Popular,* en *El Defensor* y en algún otro periódico o revista, puede comprenderse bien lo que ha sucedido. Plenas se hallarán esas modestas páginas de mi vida de periodista, de observaciones, de excitaciones al público y a las empresas, de estudios de tiempos pasados para citarlos como precedentes y ejemplos; lentamente, por la influencia de los Casinos que apartan al hombre de la mujer; por la carencia de aquellas tertulias que hicieron famosa la vida intelectual de Granada; por la total ruina de las sociedades el Liceo, Las Delicias y otras muchas en que desde las clases elevadas hasta la clase obrera se aficionaban al arte, a la literatura y al teatro; por el radical cambio que nuestra sociedad ha experimentado al venir a parar la influencia de ella a las clases industriales y comerciales, los teatros han ido decayendo visiblemente; la temporada-invierno-primavera, ha fenecido; las compañías de ópera han terminado por ser para Granada algo así como un espectáculo irrealizable y no hay compañía de ningún género que pueda estar entre nosotros más de un mes, si al mes llega...

Paco Fuentes, nuestro querido paisano e insigne actor, vino con grandes entusiasmos; formó una compañía en que se ponderan hábilmente los elementos para todos los géneros teatrales; trajo decoraciones y atrezzo elegantes y apropiados; en muy pocos días ha estrenado obras de direcciones diferentes, desde el romántico Zorrilla hasta los conceptismos modernos; ha resucitado *Hamlet* y ha probado a dar comedias y hasta dramas policiacos...

En su compañía figuran actrices bellísimas y encantadoras, como Julia Delgado, María Boixader y otras todas jóvenes y lindas; artistas tan notables como Alejandrina Caro, que en ese mismo escenario obtuvo grandes triunfos al lado de su esposo el inolvidable actor Paulino Delgado; ha ofrecido las primicias artísticas, de exquisito valer por cierto, de Paquito Fuentes, que como a granadino le queremos, y el público... atiende a la Compañía un poco más que a aquella que no puede olvidarse tampoco, la de Margarita Xirgú...

Hoy o mañana comienza otra compañía en Isabel la Católica. ¿Qué pasará?.—V.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS



Director: Francisco de P. Valladar



AÑO XVIII NÚM. 423

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE NOVIEMBRE DE 1915 | NÚM. 423

Para la «Crónica de la Provincia»

El Centenario de Cervantes

Ya hace años, intrigado por las noticias que el insigne Navarrete incluyó en su *Vida de Cervantes* respecto a la estancia del autor del *Quijote* en esta Ciudad, como cobrador de las rentas de la «Agüela», y en otras poblaciones de las que hoy forman esta provincia, visité archivos y bibliotecas y revolví impresos y manuscritos sin tener la fortuna de hallar nada que ampliara esas noticias. Bien es verdad, que las investigaciones aquí han sido siempre muy escabrosas, pues hasta hace poco años los archivos oficiales han sido muy difíciles de explorar y los particulares, que había bastantes en nobles familias, no estaban al alcance de los que modestamente y ante la indiferencia de unos y otros nos queríamos dedicar al estudio de tiempos pasados.

Hablé de estos asuntos con mi ilustre y malogrado amigo don Juan Quirós de los Rios, que a esas investigaciones dedicaba su claro talento y su laboriosidad incansable, llegando a reunir una hermosa colección de raros papeles referentes a poetas y escritores andaluces,—y díjome que él buscaba también y que algo iba encontrando referente a Cervantes y a su accidentada estancia en esta ciudad. Los viajes de Quirós a Madrid y su definitiva residencia en Valencia como catedrático de aquella Universidad interrumpieron la frecuencia de nuestras relaciones, pero como no cesaba en sus importantes trabajos, volvió a Granada varias veces para continuar en el archivo del Duque de Gor sus estu-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

dios acerca de Pedro de Espinosa y Luis Barabona de Soto, insignes poetas andaluces, y en uno de sus viajes hablóme de Cervantes y de una carta que razonada con eruditas investigaciones iba a publicar, dirigida al ilustre Doctor Thebussem en que se habla de la prisión que en Sevilla sufría «el pobre de Cervantes»... Esto era allá por el año de 1887; después murió Quirós de los Rios cuando después de una vida de trabajos y de luchas había conseguido una cátedra, y jamás he vuelto a saber de aquella curiosísima colección de valiosos documentos para la historia de la literatura andaluza.

Por esa época también tuve noticia de la publicación del notable libro de D. Nicolás Acero y Abad *Ginés Perez de Hita*, y en uno de los interesantísimos apéndices que lo ilustran (el VII, página 453), me hallé con los *documentos que acreditan la estancia de Cervantes en Baza* «tomados de los originales hallados en el Archivo de Simancas», y que serán parte de los que utilizó Navarrete en su citado libro.

Volví a investigar con el mismo desagradable resultado, y en 1900, para complacer a unos amigos por encargo del ilustre bibliófilo Sr. Rodríguez Marín a quien tanto deben los estudios cervantistas, sucedióme lo propio; pero en Abril del siguiente año, en esta misma revista, numero 80, publiqué unas notas con el título *Noticias acerca de Cervantes* (págs. 173-175), en las que resumí cuanto hasta entonces había logrado averiguar, esto es: los datos de Navarrete, Acero y Abad, Quirós de los Ríos, Rodríguez Marín, Paredes y algún otro; resultando según las investigaciones de Paredes publicadas en la *Revista de Extremadura* (Marzo 1901) que Cervantes contaba entre sus antepasados al granadino Nebrija, famoso gramático.

En 1905, en esta revista donde he acumulado muchos e importantes documentos para la Historia de Granada, reuní algunos nuevos antecedentes: el acuerdo del Ayuntamiento, de Diciembre de 1903, para celebrar dignamente el III Centenario de la publicación de las *Aventuras del ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha;* una excitación mía para que se revisaran los archivos de los pueblos granadinos en que Cervantes estuvo como juez ejecutor de tercias y alcabalas (pág. 92); otra para que las fiestas fueran dignas del que siempre trató con elogio de Granada

en sus inmortales obras; un fragmento de un curioso estudio del Sr. Garrido Latorre, de Ubeda, exponiendo dos opiniones muy dignas de atención: 1.ª «que la aventura de los encamisados que de noche conducía un cuerpo muerto y que se relata en el capítulo XIX de la primera parte del *Quijote* no es otra cosa «que el hecho ruidosísimo del robo del cuerpo de San Juan de la Cruz, de su sepultura de Ubeda, por los segovianos», y 2.ª que los «amores de Cardenio y Luscinda y la boda de esta y D. Fernando el hijo del duque Ricardo (cap. XXIV al XXIX, 1.ª parte) ocurriera en Granada...»; y otros artículos y fragmentos de trabajos relacionados con Cervantes y Andalucía, notas bibliográficas de libros y revistas referentes al Centenario, etc., etc.

No hay que decir, que ni se estudiaron entonces, ni ahora, los archivos, pero mi buen amigo e ilustrado colaborador de LA ALHAMBRA, D. Miguel M.ª de Pareja, en la fiesta del Centenario celebrada en esta Universidad aquel año de 1905, leyó un interesante discurso desarrollando el importante tema *Cervantes en Granada,* que contiene todo lo conocido hasta entonces respecto del asunto. Recomiendo con mucho interés este discurso, así como el del notable arabista Sr. Almagro Cárdenas, leído en la misma solemnidad y que se titula *Cervantes en Africa: Notas moriscas del Quijote.*

En 1909 se han publicado en esta revista otros estudios de interés: *Cervantes en Motril* del inolvidable y sabio amigo Rodríguez Martín, «Juan Ortiz del Barco», ilustre cronista de la ciudad costeña, y en el pasado año he recogido muchas noticias que importan a Granada de las monografías de Rodríguez Marín y otros escritores premiados en Córdoba, de los cuales resulta bien comprobado el parentesco de Cervantes con familias granadinas.

De los papeles de Simancas, resulta que Cervantes estuvo en Granada, Baza, Cúllar, Cujar (?) Caniles, Benamaurel, Fréila, Roya, Macael, Fines, Somontin, Guadix, Zújar, Loja, Vélez-Málaga, Málaga, Motril, Salobreña, Almuñécar, Ronda, y otras poblaciones, ¿no será fácil interesar a los alcaldes y secretarios de esos pueblos y ciudades para que se investigue en sus respectivos archivos?

Creo, noblemente, que de las fiestas del Centenario de 1916 debe de quedar algo más que el recuerdo de discursos acerca

del *Quijote*, las *Novelas ejemplares*, etc., en los que sus autores demostrarán sus condiciones oratorias y sus ingenios para exprimir la esencia de esas obras y aventurar hipótesis en elogio de Cervantes o en censura, como ahora se estila entre filósofos nuevos y literatos más o menos modernistas; creo que pasadas las músicas, iluminaciones, paseos oficiales, veladas, certámenes y representaciones, debe resplandecer algo que ilustre al pueblo y consagre la memoria del que *escribía llorando*, como dijo un crítico, palabras como las que siguen: «El mundo es enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades perdidas por ahí! ¡Qué de ingenios arruinados!. ¡Qué de virtudes menospreciadas!...»

Además, téngase en cuenta, que Cervantes dijo de Granada lo siguiente en el *Quijote* (cap. 72):

—«Y vuesa merced ¿adónde camina?

—Yo señor, respondió el caballero, voy a Granada, que es mi patria.

—Y buena patria, replicó D. Quijote...»

FRANCISCO DE P. VALLADAR.
(Cronista de la Provincia)

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Pesaroso Almotamid de los progresos de Alfonso VI, que después de conquistar a Toledo envió a Valencia un ejército a las órdenes de Alvar Fañez para instaurar a Kadir, que como tributario del rey castellano, llegó a reinar en la ciudad del Turia; sitiada Zaragoza, y enviado otro ejército guiado por García Jiménez al castillo de Aledo para desde allí proceder a la conquista de ALMERÍA (1); llegaron los soldados castellanos hasta la frontera de Nivar, a una legua del E. de Granada, venciendo allí en un combate a los musulmanes.

Estos se aterraron. Ya la conquista de Toledo les había hecho temer que era llegado su fin.

---

(1) Oncken, Historia Universal, pág. 480.

Aben Abed, rey de Sevilla, convocó unas cortes de los reyes de Granada, Almería y Algarbe, a que acudieron Cadíes de todas las ciudades, y que se reunieron en la Aljama de Sevilla, acordando llamar en su auxilio a Yusuf, (1) rey de Marruecos.

Sólo se opuso a esto el walí de Málaga, Zagud, que dijo:

«No convenía traer a España al conquistador de la mauritania, que sin duda quebrantaría el poder de Alfonso; pero les pondría a ellos las cadenas de la esclavitud» (2).

No se siguió este consejo, y hasta se maltrató a Zagud por mal mahometano (3).

El rey de Badajoz Omarben-Alfatar fué el encargado de escribir a Yusuf (4) en nombre de todos, cuya carta firmaron hasta trece emires, entre ellos Niver-Daula ALMOTASIM, de Almería, rogándoles que viniera, cuya misiva recibió en Medina Fez, en 1084, cuando acababa de conquistar a Ceuta; lo que le predispuso a recibir bien a los embajadores y a darles esperanzas.

En este tiempo fué cuando ocurrió lo de Aben Galib y Almotamid (Aben Abed), que en vez de apresurarse a presentar sus excusas a Alfonso VI, dispuesto ya a romper con él, y apesar de las súplicas de su hijo Raxid, escribió a Yusuf la siguiente carta, que copio como muestra del ampuloso estilo diplomático de la época.

«A la presencia del príncipe de los muslimes, acaparador de la fe, suscitador de la verdadera secta del califa, al iman de los muslimes, y rey de los fieles:

Abu-Yacub-Yusef-ben Taxfin

el ínclito y engrandecido con la grandeza de los nobles, alabados de la magestad divina, y de la potencia del Abismo, concedido a Dios y al cielo, que no se envanece de su honra y grandeza, y se contenta con el galardón que Dios le da

Mohamed-Aben-Abed

Salud cumplida de Dios, conveniente a tu soberanía y alta persona: y asimismo la misericordia de Dios y su bendición: envía esta el que dejando todas las cosas, solo se dirige a tu persona.

---

(1) Lafuente Alcántara, Historia de Granada.
(2) Conde, Historia de los árabes, pág. 349.
(3) Narciso Díaz de Escovar, Anales Históricos, pág. 53.
(4) Conde, pág. 349.

Magestad:
de Medina Sevilla, en el entrelunio de Guimada primera del año 479 (1086), y escribo, ¡oh! Rey de los muslimes, que Dios ensalce y ampara contigo su ley.

Nosotros los árabes de Andalucía, no conservamos en España distintas nuestras cabilas ilustres, sino mezcladas unas con otras, esparcidas en diversas partes de ella, mezcladas nuestras generaciones y familia, de manera, que poca o ninguna comunicación tenemos, tiempo ha, con nuestras cabilas, o familias, que moran en Africa; así que esta falta de unión ha dividido tambien nuestros intereses, y de la desunión procedió la discordia y apartamiento, y la fuerza del Estado se debilitó, y prevalecían contra nosotros nuestros naturales enemigos, y estamos en tal estado que no tenemos quien nos ayude y valga, sino quien nos baldone y destruya: siendo cada día más insufrible el encono y la rabia del Rey Alfonso, que como perro rabioso, con sus gentes, nos entra en las tierras, conquista las fortalezas, cautiva los muslimes, y nos trata de pisar debajo de sus pies, sin que ningun Amir de España se haya levantado a defender a los oprimidos, mirando con descuido la ruina de sus parientes, amigos y vecinos, sin siquiera ejercitarse a ello en defensa de nuestra ley, y en verdad que lo pudieran haber hecho, si hubieran querido, como debían; sino que ya no son lo que solían, que el regalo, el suave ambiente de los aires de Andalucía, las recreaciones, los delicados baños de sus aguas olorosas, y frescas fuentes, y confeccionados mudejares los han debilitado, y ha sido causa de que teman entrar en guerra y padecer fatigas, sin moverlos a ello, causas tan justas; asi es, que ya no osamos alzar la cabeza, y pues vos, Señor, sois el descendiente de Homair nuestro predecesor, dueño poderoso de sus pueblos y dilatadas regiones, a vos acudo y corro con perfecta esperanza, pidiendo a Dios y a vos, amparo; suplicándoos que sin tardanza paséis a España para pelear contra este enemigo, que infiel y pérfido, se levanta contra nosotros, procurando destruir nuestra ley.

Venid luego y suscitad en Andalucía el celo del camino de Dios y la defensa de la doctrina de nuestro honrado Profeta, por lo cual merecemos eterno galardón, y retribución divina y liberal delante de Dios Altísimo; que no hay fuerza ni poder sino en

Dios Alto y poderoso, cuya salud y divina misericordia, y bendición sea con vuestra Alteza».

En iguales términos escribió a Yusuf el Alcatib Aben Bekir-ben Gedi, partiendo la embajada, que fué recibida por el marroquí en medio de su consejo, al que se amplió de palabra por los emisarios, el fin que los guiaba.

En el consejo de Yusuf predominó el parecer del Alcatib Abderraman-ben-Esbat Andaluz de Almería, (1) que le hizo pedir como garantía la posesión de la isla Verde (Algeciras), escribiendo éste la contestación a la misiva copiada.

Se aceptó por el rey de Sevilla la condición entregándose Algeciras (2) que gobernaba un hijo del rey llamado Yezid Radila, y desalojada ésta, e impaciente Al Motamid, por lograr sus fines fuese a visitar a Yusuf, a quien encontró en Fauja, a tres leguas de Ceuta.

(Continuará)

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

VII

(Continuación)

Tal vez estre trascurso de más de diez años después de la publicación de la revista de referencia, explique la razón de que como empecé la Medicina por el 2.º año, no diese principio a la Astronomía por lo más último. Aunque no recuerdo quien me había prestado el *Cosmos* de Humboldt, y lo leía, aun sabiendo que, para la solución del problema del movimiento de las rayas, poco o ningún provecho podía prestarme, por haberse dado a la publicación antes que la de las teorías de Doppler y Fizeau, mi lectura preferente era el Delaunay.

Con estos simples elementos, cuando llegué a la descripción del procedimiento para el cálculo de los eclipses, me extrañó sobremanera el encontrarme con un coeficiente *experimental para hacer concordar el cálculo con la observación*, (1) y que es esen-

(1) Conde, Historia de los árabes, pág. 372.
(2) Conde, Historia de los árabes, pág. 374.
(1) En los eclipses de Luna.

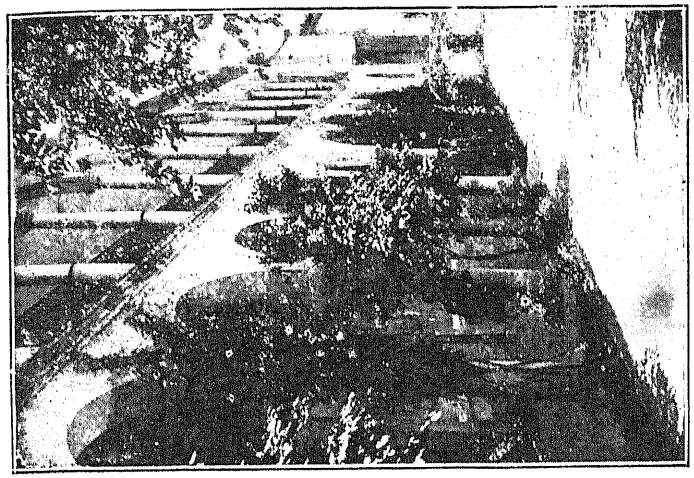
cialmente contradictorio. Hélo aquí: luego que está calculado el radio del círculo de sombra proyectada por la Tierra sobre el plano que pasa por el centro de la Luna perpendicular a la línea de los centros de ambos astros, hay que rectificar el valor obtenido multiplicando éste por el coeficiente en cuestión, (que en tiempos de Delaunay, era tan solo de $\frac{1}{60}$) y sumar el producto al radio calculado. Desde Delaunay, este coeficiente no ha cesado de crecer y en la actualidad es de $\frac{1}{50}$

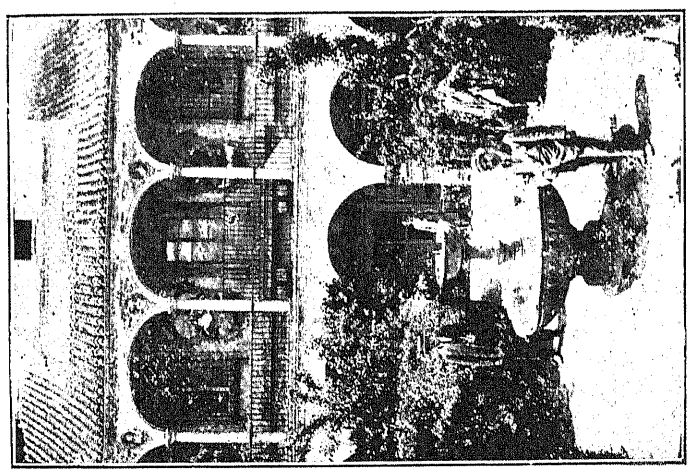
¿A qué obedece semejante coeficiente? ¿cuál es la causa de que antes de la observación misma haya *constantemente que aumentar* el radio calculado? Al principio creí que se trataba de una errata por la cual se sustituía el *restar* por el *sumar;* pero convencido de que había sido escrito a conciencia, me quedé desorientado. En efecto; haciendo la atmósfera terrestre el papel de una lente biconvexa, el resultado es experimentalmente aumentar la convergencia de los rayos solares que pasan tangentes a la Tierra, y por consiguiente tiende a *disminuir en la observación* el radio de sombra *calculado*. Pues no es así, y careciendo de conocimientos suficientemente profundos para discutir tan extraño coeficiente, lo aplacé, como el problema de las rayas espectrales, para más adelante. No expongo ahora tampoco mis juicios respecto a tan singular contradición, porque ya no serían recuerdos de un estudiante, ni los recuerdos un pasatiempo literario; sin embargo, me permitiré iniciar que el error que el coeficiente subsana, es el de la paralage lunar. Ese coeficiente, es preciso hacerle desaparecer, mediante una apreciación más exacta de la paralage y del achatamiento polar terrestre.

Para hacer más ostensible la contradición que envuelve el coeficiente en cuestión, bastará indicar que el radio (en astronomía se llama *semidiámetro aparente)* de sombra R se obtiene mediante la siguiente fórmula, en la que P es la paralage de la Luna, P' la del Sol, y D el semidiámetro aparente de este último astro:

$$P+P'-D=R$$

La atmósfera terrestre aumentando la convergencia de los rayos solares tangenciales a la Tierra, vendrá a producir un *acortamiento* del radio de sombra; luego es evidente, que si se quisiera





Dos aspectos del Patio-jardín del Palacio de Viznar.

obtener el radio de sombra R' tal como lo ha de dar la observación del eclipse, debería tenerse:

$$R - \frac{R}{50} = R'$$

y no

$$R + \frac{R}{50} = R'$$

porque con esto, vendríase a *disminuir* la convergencia de los rayos tangentes calculada por la primera fórmula en que se supone que la Tierra carece de atmósfera (1).

Es evidente que si la paralage fuese mayor que la adoptada por los astrónomos sería porque la Luna está más cerca de la Tierra de lo que se cree, y en este caso el cálculo dará *directamente y sin auxilio de coeficiente alguno,* un radio de sombra mayor que el que en la actualidad se obtiene.

En la Occeania pueden instalarse dos estaciones ecuatoriales a 60° una de otra; este arco está subtendido por el radio ecuatorial terrestre. Otras dos estaciones se instalarán sobre un mismo meridiano, la una a 30° de latitud norte y la otra a 30° sur. Las dos primeras darán el valor *directo* y exacto de la paralage, y las dos segundas el del achatamiento polar por la contracción experimentada en la cuerda que subtiende el arco de meridiano de 60°.

Entre Sumatra y Jarvis hay muchos puntos a elegir que se hallen separados por un arco ecuatorial de 60°; y entre la Australia y las Carolinas hay también muchos puntos separados entre sí por un arco de meridiano de igual número de grados.

(Continuará). RAEAEL GAGO Y PALOMO.

LA CARRERA DEL DARRO

Casas que se aglomeran y que se hacinan;
qne entre sí, se apretujan y se amontonan;
unas, recias y altivas con sus cimeras;
encorvadas, ancianas, ruines, las otras.
Callejuelas estrechas que al Darro ruedan
retorcidas sombrías y misteriosas:

(1) En ningún año hay más de 7 eclipses ni menos de 2, y si no hay más que 2, ambos son de Sol. Así sucede en el actual año de 1915, en que no hay más que 2 eclipses, y los dos son de Sol.

con recuerdos añejos cabe sus muros
y amenazas eternas bajo sus sombras.
Rejas de algún convento que se enmohecen;
cipreses que tras blancas tapias asoman;
plañir triste y eterno de una campana
con meliflua y gangosa voz de una monja.
A su lado, caserones de altivo porte;
algún blasón de hidalgos entre carcoma,
rejas con el misterio tras sus urdimbres;
puertas que no abren nunca sus férreas hojas.
A otro lado, la roja vertiente umbría
de la vieja colina que se desploma
abrumada de ruinas y de recuerdos;
todavía cetrina, morena y mora.
Y por medio, en silencio, bajo los arcos
lleva el Darro sus aguas turbias y rojas;
aguas que fluyen tristes, hechas con lágrimas
del llanto que unas ruinas eternas lloran.
Algo que es misterioso—silencio, calma.
tédio, melancólica, fluir de horas,
hermetismo de muerte, páusa en la vida—;
sobre este rincón viejo, solemne flota.
¿Son los brújos espíritus de otras edades?
¿Es el alma del tiempo que a solas llora?...
¿Es ese incognoscible, sutil arcano
que hace hablar con su muda lengua a las cosas?...
Son las vidas de los siglos que no pasaron,
porque estas rancias piedras las aprisionan;
y como aquellos viejos hidalgos pobres,
¡no quieren morir fuera de su casona!

ANTONIO GULLÓN.

De otras regiones

PEÑÓN DE IFACH

ACUARELAS

Como dijimos al divisar a Ifach, desde Moraira, podemos desde allí, aproximarnos al hermoso monte en línea recta, pues la costa, ligeramente accidentada nos lo permite; a la derecha, muy próximos al mar, hay viñedos que bordan de vegetación en verano la costa, como guirnalda de follaje, dejando al desaparecer en invierno un trozo ancho, que resguardan las colinas que arrancan de la montaña Granadella. Fácil fuera atravesarlo, pero un peligro nos lo veda y nos retrae: es unas salinas, dos charcos pantanosos, verdaderos y amenazantes focos palúdicos que infestan los contornos de tercianas y calenturillas. Con unas diez

mil pesetas estaba el daño terminado; las salinas desaparecidas, y el peligro afrontado. ¿Pero, quién se acuerda del apenas conocido paso?

Demos un rodeo y dirijámonos a Ifach por la carretera que cruza la Marina. Detengámonos un momento: como Ifach, ofrece varios aspectos, según desde donde se mire, extasiémonos al contemplarle desde Moraira en toda su extensión, sólo visible desde el pueblecito.

Entra en el mar magestuosamente, desde su elevada cúspide; sus rocas como cortadas a pico, terminan en mitad de su altura en suave pendiente, descendiendo a formar el istmo que le une a tierra. Desde la sima, en declive también, en accidentado contorno, se extiende hacia el mar, elegante, y su esbelta silueta, de mayor a menor presenta una mancha de color interesantísima por su tono precioso, imperando el tornasol y azulado, con valientes y oscuras manchas de vegetación exuberante. El mar en calma, le bordea con un encaje de blanca espuma que besa toda la extensión de su base.

Vayamos a contemplarle por el opuesto lado, o sea por el Oeste. Deshagamos el camino andado dejando a Teulada a la izquierda; continuemos hasta Benisa, el más elevado pueblo que hay desde Valencia a Alicante, pues a la salida de él una toza nos indica su altura, que es de doscientos sesenta metros y diez centímetros sobre el nivel del mar.

La situación pintoresca de Benisa merece detallada descripción, y se la ofrecemos a los lectores en otro artículo titulado «El Caminito de Canor», escrito ya hace tiempo, intercalando en él un histórico episodio; como la descripción fué exacta, y no haríamos otra cosa que repetirla al presente, no creemos oportuno reproducirla en otra forma. Dejemos, pues, sin detenernos, a Benisa y sus cercanías; marchemos a Ifach. El monte se presenta escorzado por su parte Norte, ostentando su mole enorme y su mayor altura, que se distingue según lo permiten las vueltas del camino. A la izquierda van quedando los barrancos del Quisi y de Santa Ana, formando colinas circulares como inmensos anfiteatros, y a la derecha los valles que cobijan la sierra de Bernia y la montaña Oltá; presenta el cuadro una sorpresa paisajista continuada, teniendo el mar enfrente, el monte Ifach, ligeramente

a la izquierda, que va gradualmente engrandeciéndose a medida que nos aproximamos a él. Es una delicia el camino, como vegetación y como accidentes risueños. Bernia, sobre cuyo fondo oscuro se reclinan trozos de vegetación, alternando el verde con el color azulado de la sierra, como pintado a exprofeso, comparte con la montaña Oltá, que tiene al lado los vallecitos, las casas de campo, y los *viurvaus*. Todo el conjunto es precioso y sugestivo. La vista se recrea y el ánimo siente bienhechora placidez atravesando el alegre camino. El enlace feliz que ofrecen los colores, blanco con verde y azul de mar, con el claro del celaje, es encantador.

Es tan interesante este trozo de la Marina como el que se cruza entre Niza y Bordighera en Italia, y avanza hasta los pueblecillos de Tagia y San Remo, cercanos al mar. España, en su litoral, no puede envidiar rincones paisajísticos de otras naciones, ella los tiene de primer orden.

Nos acercamos al pueblo de Calpe, emplazado al final de Oltá, casi su remate; sobre una colinita que ya roza con la playa, especie de atalaya, cerca del mar. Antes de llegar a Calpe se nos presenta la vigorosa mole de Ifach, no en su extensión, sino en su mayor altura. El enorme peñón se eleva como una gran pirámide y forma en la playa una pequeña bahia, matizando el mar delicadamente, debido a las rocas que en él se reflejan, y al suelo que cubre el agua. Desde Calpe presenta otra forma semejante a un gorro frigio. Cerca de Calpe se asegura que había vestigios de una ciudad, y restos encontrados por excavaciones lo confirman. Cabanilles lo asegura. Avancemos cerca del coloso, estamos en el itsmo y empezamos la subida a Ifach; unos muros derruidos llevan el nombre de baños de la reina, y dos cercanos pedruscos el sitial de la reina mora. De manera evidente se ven trozos de muralla en mitad de la cuesta, que por ambos lados, derecha e izquierda, desciende hasta el mar.

Es tradición, que el antiguo Calpe estuvo edificado allí. Ascendemos penosamente; se tarda en llegar al pié de las formidables rocas que coronan el monte, más de una hora: la subida es penosísima. Una vez terminada, nos encontramos con un obstáculo. ¿Cómo vencerlo? ¿Cómo atrevernos a subir a la cúspide? Cuerdas medio deshechas por la inclemencia de la humedad, y quemadas

por el sol, anudadas a las altas breñas nos ofrecen apoyo para asirnos a ella, y apoyándonos en aquella muralla, de casi lisa piedra, encaramarnos como los gimnastas, teniendo un abismo a los pies, y el agua del mar que aparece imponente.

Desistimos de continuar la ascensión. Desde la altura en que nos encontramos, la vista es sugestiva y emocionante; doquiera que la mirada abarque, es un encanto idealizado por las distancias.

NARCISO DEL PRADO.

(Concluirá)

OTOÑO

¡Llueve!...

El cielo gris, encapotado de nubes ligeras, deja caer una lluvia finísima, casi imperceptible, que forma una leve neblina a través del espacio... Las hojas amarillas, secas, se desprenden de un modo lento y continuo de los árboles, poco a poco despojados de sus gláucas vestiduras. Gime el viento y sus ráfagas heladas corren tras aquellas, que ruedan con un vago susurro...

¡Es el Otoño!

Descolorido y ajado el manto espléndido y majestuoso que le adornaba, la naturaleza yace entre los espasmos de una lenta agonía, que más tarde ha de conducirla a la total desaparición de sus encantos, en el luctuoso invierno.

Todo deja en el ánimo una profunda y dulce impresión de melancolía.

. . . . . .

Ha pasado un entierro. En un negro y pobre atahud es transportado el cadáver de un hombre, a la última morada. Ni una sola persona le acompaña.

Esto me ha conmovido y he pensado en lo triste de su muerte. Pobre, sin fortuna, en un día sin sol, lóbrego y frío, en las estrecheces de una habitación mal ventilada, y sin el cariño de una mano amiga que prodigue algún consuelo en el alma del desdichado.....

Fué en una tarde gris y fría cuando él expiró, en una tarde de

Otoño en que la gente envuelta en sus abrigos cruzaba de prisa el húmedo pavimento, ahuyentada por los glaciales embates del cierzo... En que las hojas amarillentas ya y sin vida, se desprendían de sus ramas y corrían, corrían por el suelo arrastradas en loco torbellino.

¡Ah! Pero ante el espectáculo sombrío del día otoñal, he sentido como una íntima satisfacción en todo mi ser.

Me parecía que los árboles desnudos y vacilantes, se inclinaban al paso del féretro, y el viento musitaba plegarias por el alma de aquel hombre arrebatado a la vida, mientras el cielo enlutado vertía lágrimas... ¡Llorando su triste y silenciosa desaparición de entre los vivos y la fría indiferencia de este mundo de pasiones y engaños!...

R. GAGO JIMÉNEZ.

LAS IGLESIAS DEL ALBAYZIN Y ALCAZABA DE GRANADA

Sta. Isabel la Real.—Algunos objetos preciosos del culto.

(Conclusión)

Escasos son los que quedan de los muchos que este monasterio poseía: custodias, cálices, libros de coro, hasta las diademas de los santos y las lámparas de plata, que eran testimonio de la riqueza del convento de Sta. Isabel, todo desapareció en el pasado siglo; solo quedan hoy un terno, algunos relicarios y cosas más o menos corrientes en los templos de los siglos XVI y XVII, las cuales, por desdicha, no son de las mejores.

El terno que decimos sí es digno verdaderamente de ser mencionado, y aun de tener mejor suerte: se trata de una obra que debió ejecutarse en los tiempos de Sor María de Mendoza, hacia el primer tercio del siglo XVII y que consta de capa, casulla y dalmáticas con sus estolas y manípulos, careciendo de paño humeral.

El mérito lo tienen el capillo y becas de todas las partes citadas del terno, que indudablemente sería de terciopelo rojo, pero que por el mucho uso debió ser reemplazado por unas telas, blan-

cas, excelentes por su seda y labores, al parecer del siglo XIX en su primera mitad, pero que, apesar de todo, resultan pobres al lado del valor de las piezas en ellas colocadas.

Conserva el terno el corte de las ropas sagradas en la época a que nos referimos, elegante aún más que el de nuestros días.

Las piezas representan misterios de nuestra Religión, pasajes de la vida de algunos santos y asuntos similares.

Todas las figuras parecen tejidas, a excepción de los rostros y extremidades, en los cuales se ve claramente que son bordados.

Hállanse aun los matices en algunos lados en estado de excelente conservación, destacándose el verde metálico, que entra con gusto en las combinaciones.

Como más excelente por su difícil ejecución parece el capillo de la pluvial, en el que se representa la Asunción de la Virgen. El fondo, la diversidad de cabezas y trajes, tan naturales en la expresión de los rostros aquéllas y en las posiciones éstos, son cualidades que producen admiración.

Las demás figuras no desmerecen, sobre todo la de Santa Lucía, que se ve en la beca de la casulla.

Desgraciadamente, la capa está un poco mutilada por querer componerla.

Nos hemos detenido más en la descripción de esta joya, porque, aunque hay alguna parecida en la Capilla Real, a nuestro entender son de menor importancia, hallándose aun más maltratadas.

También es digno de ser mencionado un hábito que para su fiesta saca una imagen de San Francisco, y que guardan las religiosas en el coro.—Este hábito es de principio del siglo pasado, procedente, así como el santo, del convento de San Francisco Casa Grande, y de rico terciopelo grisáceo, con grueso y abundante bordado en oro.

Fuera de esto no hay sino cálices de plata, del corte italiano de mediados del siglo XVII uno de ellos y otro con el escudo de los Reyes Católicos alrededor de la copa y la base.

Se ven también en la iglesia algunos relicarios churrigueresco, en cuyos círculos hay figuras de Santos—de marfil—y en el coro también otros de remates de plata bien labrada.

Hemos terminado esta primera parte de nuestro estudio sobre

las iglesias del Albayzín y Alcazaba; en ella hemos puesto lo que a nuestro conocimiento ha alcanzado, y de ninguna manera nos hemos creído infalibles en nuestras apreciaciones, aunque nos hayamos separado de las de hombres ya autorizados.

Seguiremos este trabajo cuando completemos algunos datos que aun nos faltan sobre la iglesia del Salvador, para contribuir a divulgar las bellezas artísticas de Granada y rememorar sus días de esplendor, por lo que también estudiaremos los templos y conventos que fueron.

JULIO ANEAS MARTIN.

Granada-23-10-915.

NOVIEMBRE

Suenan las campanas
de las viejas torres
a tropel de penas
que al dolor responden;
suenan como llanto
que a raudales corre
a inundar las almas
de santos temores.
En el día de Animas,
en tan larga noche,
oyendo el constante
gemir de los bronces,
con profunda pena,
recuerdo a esos pobres
que van a enterrarlos
sin pompas ni honores...
¡quietas las campanas
en sus fuertes goznes
mirando al cortejo
mudas en sus torres!
Tienen las campanas
tan distintos sones
como siente el alma
distintos dolores;
pero todas suenan
al plañir acordes
a ilusiones muertas
y a muertos amores.

***

Por fin que ya suenan
en todas las torres
de iglesias y ermitas
los fúnebres dobles
que dicen al mundo
con fuertes clamores:
¡Acordaos de aquellos
que murieron pobres!.....

***

Cuando por la muerte
de grandes señores
llaman las campanas
a serias funciones,
y viste la iglesia
sus galas mejores
de túmulos negros
y gruesos blandones
y vistosas lámparas
cual pequeños soles
y elegantes búcaros
de embriagantes flores,
y atruenan su nave
armónicas voces
de orquestas y tiples
y graves tenores,
no al son de sus ecos
las almas responden
como cuando llaman
sin saber a donde,
gritándole al mundo
con fuertes clamores:
¡Acordaos de aquellos
que murieron pobres!

OZMIN EL JARAX.

Cuevas, 2 Noviembre 1915.

DE CRÍTICA MUSICAL

Al Sr. D. José Núñez Castellanos.
(En Madrid).

Distinguido amigo:

Contesto su estimada carta publicada en el último número de LA ALHAMBRA (1). Hemos dicho alguna vez, efectivamente, y no recordamos donde, que con solo acordes consonantes (es decir, *perfectamente armónicos)* la armonía musical sería monótona y enfadosa. Añadiremos ahora que en música, los grandes efectos y los embelesos todos—armónicamente considerados—se obtienen únicamente por las disonancias todas, con acierto y arte empleadas, prodúzcanse éstas por retardo, por apoyatura o por la particularidad disonante de los acordes mismos.

Una sucesión de 7.as sobre la dominante y una serie de 7.as disminuídas (fundamentales o invertidas) y en cualquier forma, arpegiada o nó, que se empleen (disonantes todas como sabemos) producen siempre los más bellos efectos, y son recurso magno para el compositor digno de tal concepto. Lo mismo ocurre con la 6.ª aumentada en sus diferentes formas y con todas sus variantes; y con la 9.ª mayor, *tres veces disonante*, si alteramos la 5.ª en ascenso; y otro tanto puede decirse de cuanto procede del estudiado artificio y oportuno empleo de las disonancias todas.

Puede decirse en absoluto que la consonancia en música, por sí sola no tiene vigor, ni valor propio, ni siquiera vida; porque el alma y la grandiosidad de la armonía estriban precisamente *en el continuado empleo* de la disonancia.

Es más: con solo consonancias, la armonía no sería siquiera un estudio medianamente serio de arte: enriquecida aquella con la inversión de los acordes (inventiva de Rameau en 1722) y con el aditamento de las disonancias *naturales* y artificiales, la armonía es una verdadera ciencia: ciencia *estética, por su belleza;* ciencia *matemática, por la proporción numérica;* sin contar la eleva-

---

(1) Véase el número de esta Revista correspondiente al día 31 de Octubre último.—*Nota de la Redacción.*

ción a que conduce, que, en verdad, no parece circunstancia terrenal ni tampoco finita; porque la ciencia de la armonía musical, más que uno de tantos estudios escolares humanos, es un elemento de abstracción que nos eleva hasta lo infinito: aunque esto no sepan verlo ni apreciarlo, por mucho que valgan como armonistas, ni los preceptistas mismos, ni los *practicones*.

En música, la materialidad de lectura, conocimiento y ejecución, es lo menos: el verdadero arte está vinculado única y exclusivamente en el sentimiento; y el que no sienta afectos, ni presienta tampoco un *más allá* que le eleve y le avalore como artista, ese no será nunca más que un ejecutante vulgarísimo o un vulgarísimo cultivador de un arte cuya finalidad en absoluto desconoce.

Queda complacido el discreto y noble amigo, artista dignísimo, D. José Núñez Castellanos.

VARELA SILVARI.

Madrid.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Parera es un hombre incansable; un editor-artista como debiera haber muchos en España. Quisiera conocerlo personalmente para expresarle de palabra mi admiración y mi afecto. Después de la publicación y propaganda de las obras de Marden *¡Siempre adelante!, Abrirse paso* y *La alegría del vivir*, que produjeron en España gratísima y honda impresión, publicó un notable libro, *El perfecto ciudadano*, y vino de Barcelona a Madrid para organizar un cursillo de conferencias en el Ateneo acerca de la educación de la voluntad.

El distinguido escritor que se oculta con el seudónimo de *Andrenio*, hizo con motivo de esas conferencias una frase feliz: «Parera es un libro de Marden en acción...», y a sus iniciativas y actividades ilustradísimas ha sabido unir un ilustre colaborador, D. Federico Climent y Terrer, afortunado traductor de los libros de Marden. El discurso de Climent en el Ateneo acerca del «Valor pedagógico y fuerza educativa» de las obras del gran autor

norteamericano, fué muy notable, pues además de penetrar el espíritu y las teorías de aquel, aplicándolas a la vida española en materia de educación y enseñanza, estudió con enérgico valor los sistemas de primera enseñanza, del bachillerato y de facultad, demostrando la necesidad de conocer «la vocación del joven antes de dedicarse a una carrera, teniendo en cuenta que en la contextura espiritual del joven cabe distinguir tres tipos: el científico, el literario y el artístico».

Barcelona demostró su afecto y su simpatía a Parera obsequiándole con un banquete, que presidió el distinguido literato Sr. Die y Mas en representación del Gobernador civil. El obsequiado anunció nuevos trabajos, entre ellos un cursillo de educación femenina que se dará en Enero en los Ateneos de Madrid y Barcelona. Después, siempre incansable, ha publicado, propagándolos espléndidamente, dos cuadernos del *Cursillo de autoeducación*, en que se contienen los discursos pronunciados en las Conferencias del Ateneo de Madrid a que antes me he referido. Estos cuadernos, elegantemente impresos, los envía gratuitamente a cuantas personas los pidan en la «Librería Parera».

Y no solamente hace todo esto mi buen amigo; publica una segunda edición, correguida y aumentada de *El perfecto ciudadano*, que como oportunamente dije, mereció justo y lisonjero dictámen del Consejo de Instrucción pública y entusiasta acogida de S. M. el Rey, a quien el libro está dedicado, y ahora mismo, otro libro notabilísimo de Marden: *La iniciación en los negocios*, «utilísima obra de consejo y aliento para los jóvenes que salidos de las escuelas entran en la actividad de la vida social».

«El autor—dice Marden en el prefacio del libro—ha tratado de representar a los jóvenes novicios en su carrera, que la diferencia entre lo *mediano* y lo *excelente*, entre los rastreros y los elevados ideales suele equivaler a lo entre un resultado mezquino y un soberbio éxito. Quiso el autor demostrar que es muy fácil ser un nadie y muy difícil llegar a ser algo. Expone como guía de conducta que el mejor capital con que un joven puede contar está en él mismo; que la educación y la cultura dan un día u otro su rendimiento; que la amabilidad y la cortesía, la delicadeza y la generosidad son factores del éxito; y que el carácter es el más seguro haber de todo negocio profesional...»

El traductor, el Sr. Climent y Terrer, explica en un bellísimo prólogo las excelencias de la obra, que según su autorizada opinión, a la cual uno la mía modestísima, es la más enriquecida de las que hasta ahora de Marden se han traducido, «con los frutos de la experiencia y la observación de la vida», y explica también demostrando su gran cultura la palabra negocio, que es «sinónima de asunto, ocupación, quehacer, empresa, oficio, profesión y cualquiera otra modalidad del trabajo humano...»

Utilizando las amables ofertas de Parera, en otro número de LA ALHAMBRA reproduciremos un fragmento de este libro, que ha producido efecto excelente en todas partes y que merece ser leído con todo cariño y simpatía.

Anuncia Parera otros libros de Marden: *El poder del pensamiento, El éxito comercial, El perfecto empleado* y *Paz, poder y abundancia.*

—La librería de Guevara, de esta Ciudad, anuncia para muy en breve la publicación de varias obras de la insigne e inolvidable escritora granadina Enriqueta Lozano de Vílchez, comenzando por la notable novela *Un mar sin puerto;* se repartirá por cuadernos a 0'50 ptas. cada uno, y los que se suscriban antes de que se publique el primero, recibirán como regalo otra novela de la famosa escritora, la titulada *La Paloma.*

—*Los supuestos «baños árabes» de Gerona,* interesante y erudito estudio de nuestro ilustre y queridísimo colaborador D. Rodrigo Amador de los Ríos. Ilustran el notable documento varios fotograbados de importancia arqueológica. Tanto de este estudio como de los folletos y libros que menciono a continuación, escribiré en siguientes «Notas».

—*El retrato de Cervantes,* carta abierta al Sr. D. Julio Puyol, con motivo de un reciente artículo de este académico, clasificando de *supuesto* el último retrato de Cervantes hallado recientemente. El autor de la misiva, es nuestro queridísimo amigo don Narciso Sentenach, bien conocido por sus eruditos libros y estudios de arte y arqueología.

—Proyecto de monumento a Cervantes: Memoria del presentado por D. Narciso Sentenech y D. Eladio Laredo.

—*Obras de S. Basilio y S. Gregorio;* pliegos 8 al 11, de la «Biblioteca de autores griegos y latinos», que publican en Barcelona los ilustres catedráticos de aquella Universidad, D. Luis Segalá y D. Cosme Parpal.

—*Biblioteca Patria: El último cuento azul,* de M. R. Blanco Belmonte, y *A la Castellana,* cuentos y narraciones de Eduardo de Huidobro; dos primorosos libros, que merecen toda clase de elogios. La suscripción a esta Biblioteca es ventajosísima y la recomendamos a nuestros lectores.

—*La novela de bolsillo: La gentil Mariana,* de R. González Castell y *El secreto de Tórtola Valencia,* por F. García Sanchiz. La primera es un delicado cuento, ligero, frívolo, de sano humorismo y correcta y elegante frase en que se relata la historia del casamiento de Fernando Quinteria, que se casó porque una vez tuvo un dolor de muelas tan fuerte que no pudo dormir en toda la noche... Ilustran el cuento preciosos dibujos de Daniel de la Puente.—*El secreto de Tórtola Valencia* es un interesante relato anecdótico de la vida de la original danzarina, en que intervienen escritores, artistas, grandes personajes, y un príncipe que ha perecido en la guerra europea y que en Munich había regalado a Tórtola un antiguo anillo con camafeo helénico... Las vibrantes páginas de Sanchiz las ha ilustrado el admirable dibujante Zamora con originalísimos dibujos.

—El duque de Berwick y de Alba, ha publicado un interesante libro titulado «*Noticias históricas* y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos».

—*Episodios de la guerra europea,* cuadernos 35 y 36, que contienen entre otras memorables páginas la batalla de Charleroi. Recomiendo esta notable publicación de la casa de Alberto Martín, Barcelona.—V.

VARIA

Los fotograbados de este número, reproducen interesantes aspectos del famoso Palacio, que en Víznar poseyó el arzobispado de Granada. En las galerías que dan al romántico jardín hay pinturas murales que representan escenas del *Quijote* y que por su originalidad, aunque no sea por su mérito artístico, son dignas de conservarse. Dedicaremos un modesto estudio a este Palacio que el ilustre Rusiñol ha hecho famoso con su comedia *El jardín*

abandonado y con sus cuadros, en que se representa el jardín y el gran salón del Palacio.

—Después de escrito el artículo «El centenario de Cervantes», leemos el anuncio del Certamen literario que convoca la junta de Sevilla, en el que se adjudicarán premios en metálico para los temas siguientes: *Romancero de Cervantes, Bibliografía cervantino-sevillana, Hasta qué punto y de qué modo ha glorificado Sevilla a Cervantes, Cervantes y Sevilla, Estudio bibliográfico-crítico.* —Como se ve los sevillanos se preocupan de estudiar a Cervantes en sus relaciones con la hermosa ciudad. Ya lo sabe nuestra Junta.

—También leemos una triste noticia: el insigne cervantista D. Ramón León Maínez, hállase gravemente enfermo y sin recursos... Mejor que en ostentosos actos de los que nada queda, sería, que todas las Juntas creadas para la celebración del Centenario recogieran una limosna para el ilustre investigador de la vida de Cervantes, y la enviaran a la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, Madrid. Ninguna mejor glorificación del insigne manco de Lepanto, que acudir a las penas y miserias de un hombre bueno, que dedicó su trabajo y su talento a la cultura nacional. Eso sería un grandioso homenaje.

—Recibimos un primoroso folleto dedicado a la *Casa de Cervantes en Valladolid,* galanamente escrito por el marqués de la Vega Inclán, comisario regio del Turismo. Trataremos de él y de otros asuntos del Centenario.

CRONICA GRANADINA

La Alhambra.—De teatros.—La Exposición Agrícola e Industrial.

Otra vez la Alhambra; y hay que agradecerle a Cabestany que su ruego en el Senado haya servido para que el ministro de Instrucción pública diga que el famoso monumento ha de conservar su carácter africano (?) y el señor Tormo califique de *golpe de Estado* el decreto suprimiendo el Patronato...

¡Cuándo se tratará de la Alhambra en las Academias de la Historia y de San Fernando!..., y nada más!...

—Tratemos de teatros. Paco Fuentes ha celebrado su beneficio con el estreno de una admirable obra, *El intérprete de Hamlet,* del joven escritor

Felipe Sassone. Morano la dió a conocer recientemente en Madrid, y aunque los grandes sacerdotes de la crítica tratáronla con elogio, no creo que han sido completamente justos. Por allá subsisten los ídolos, y es muy difícil que se reconozca, así de plano, que la tragicomedia de ese joven, casi bohemio, que en su acerado humorismo oculta hondas amarguras y tristezas, es una obra definitiva, original en su forma y en su fondo, algo que nos trae a la memoria pasadas grandezas de nuestra literatura dramática.

Uno o más críticos de allá, han considerado *El intérprete de Hamlet,* como el estudio de un caso patológico, algo así, como si se tratara de un pariente de aquel degenerado de *Los espectros,* y creo que incurren en error... Sassone, se ha valido de la enfermedad como de un recurso dramático, trágico mejor dicho; pero sin la idea preconcebida de Ibsem, que es bien fácil de estudiar en su admirable obra. De todas maneras, la tragicomedia del joven escritor peruano es una maravilla examinada en todos sus aspectos escénicos y literarios.

Paco Fuentes ha hecho una verdadera creación del difícil personaje; sin mermar sus méritos y sus aciertos en otras obras, diré lealmente que en esta de que hablo, lo encuentro más insigne actor que en otra alguna.

Digo lo propio de la bella y notable actriz Julia Delgado. Si hay algún papel ingrato en la obra es el suyo, y sin embargo, su clarísimo talento, sus admirables condiciones de actriz, han salvado los escollos. Se aplaude mucho a esta artista, pero convengamos en que no se le ha hecho completa justicia; merece mucho más quien siendo tan joven ha dominado las alturas de la escena y demuestra tan gallardamente sus aptitudes para el drama y la comedia.

Paquito Fuentes y Tudela consiguieron justas ovaciones, caracterizando como maestros dos personajes deliciosos.

En resumen: que la obra ha entusiasmado a nuestro público —¡gracias a Dios!—no solo por sus méritos sino por su correcta y admirable interpretación.

—Y decía yo en mi anterior croniquilla: «Hoy o mañana comienza otra compañía en Isabel la Católica. ¿Qué pasará?...» No era difícil la contestación. Se ha perdido la costumbre de ir a los teatros; es más, se ha perdido también la costumbre de estar en ellos. Se fuma, se habla, se tose durante la representación y ni aún la presencia del sexo bello contiene esas demasías; y es claro, unos por esos motivos y los de más allá por otros, resulta para todos una especie de sacrificio pasarse una noche entera en un teatro.

La compañía de Isabel la Católica, trajo los prestigios del ilustre poeta Villaespesa, el recuerdo de sus triunfos en Granada y también los merecimientos del joven y notable actor Ricardo Calvo, muy estimado y querido aquí.

Comenzó la temporada con el reestreno de *Aben Humeya,* el hermoso drama con que aquí conquistó hermosos laureles Carmen Cobeña, y después se han estrenado la tragedia de Villaespesa *El halconero* y la de Alberto Alvarez de Cienfuegos *Esperándola del cielo.*

No sé qué dirá la crítica de la corte de *El halconero,* intensa tragedia que llena de amargura el alma. La Rosaura, instigadora de crímenes horrendos, es un tipo de mujer infernal, que causa tétrica decepción, por que la juventud y la belleza que el autor la supone no se aviene con tan refinadas maldades. Gastón, el pobre halconero que sirve de instrumento a Rosaura, es en cambio de ésta, la representación del candor más juvenil.

La obra está muy bien desarrollada, y desde el primer acto se envuelve en amargo y trágico ambiente, que no logró romper la hermosa versificación del diálogo. Villaespesa fué aclamado y aplaudido, así como Ricardo Calvo, que dió alma y vida al desdichado Gastón.

De *Esperándola del Cielo* publiqué en el número 385 de esta revista (15 Abril 1914) un artículo, en el cual me confirmo y ratifico. Alberto A. de Cienfuegos es sin duda un nuevo y valioso dramaturgo y un inspirado poeta, a quien auguro grandes y merecidos triunfos, que llenarán mi alma de satisfacción, pues además de afectos y amistades que nunca se olvidan y que enlazan recuerdos y cariños de la juventud, LA ALHAMBRA, como dije antes, tiene especial honra en haber publicado las primeras creaciones del poeta.

El drama le ha proporcionado un memorable triunfo que se reproducirá en otros teatros, pues la obra tiene hermosas condiciones para interesar y conmover a los públicos y para que actores, como Ricardo Calvo, consigan ovaciones justas y entusiastas.

A pesar de todo esto; sin embargo del anuncio de otro estreno de Villaespesa, *El suspiro del moro,* se ha malogrado la temporada y tal vez no se reanuden las funciones. Es muy lamentable que así suceda.

—En mi próxima, daré cuenta de los importantes trabajos que la «Unión hispano-mauritánica» lleva a cabo para que no se malogre la proyectada Exposición agrícola e industrial de Andalucía y Marruecos, que el Ayuntamiento acordó celebrar el año próximo.—He aquí los acuerdos tomados por la Sociedad referida, en su última reunión:

«I. Recordar este útil pensamiento al Alcalde y al presidente de la Comisión de fiestas en el Ayuntamiento.

II. Con motivo de la confección de los nuevos presupuestos municipales, pedir que se consigne en ellos una cantidad para esta atención.

III. Organizar una expedición a Marruecos para hacer propaganda y procurar la mayor concurrencia de agricultores e industriales, tanto españoles, como indígenas.

IV. Dirigir principalmente la anterior propaganda, al ramo de sedería, en la expectativa de que por este medio se pueda conseguir el resurgimiento de tan productivo arte en Granada.

V. Invitar al comercio granadino y a las corporaciones populares para que presten su apoyo y colaboren a la idea».

Merecen consideración y estudio estos acuerdos.—V.

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", Francisco de P. Valladar.—*Notas para una "Historia de Almería"*, Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudiante*, Rafael Gago y Palomo.—*La Carrera del Darro*, Antonio Gullón.—*De otras regiones*, Narciso del Prado.—*Otoño*, R. Gago Jiménez.—*Las iglesias del Albayzín y alcazaba de Granada*, Julio Aneas Martin.—*Noviembre*, Ozmin el Jaráx.—*De crítica musical*, Varela Silvari.—*Notas bibliográficas*, V.—*Varia.*—*Crónica granadina*, V.—Grabados: Dos aspectos del Patio-jardín del Palacio de Viznar.

Carrillo y Compañia

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.

Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS LA QUINTA

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

Gran estudio fotográfico.—MORALES Y VALDIVIESO.—Acera del Casino, 27.—Gran Vía, 1.

La Alhambra

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

Director: Francisco de P. Valladar

AÑO XVIII NÚM. 424

Tip. Comercial.—Sta. Paula, 19.—GRANADA

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 30 DE NOVIEMBRE DE 1915 | NÚM. 424

Para la «Crónica de la Provincia»

Los Museos de Granada

«El Museo provincial de Granada,—decía el ilustre Marqués de Gerona en una nota a su hermoso discurso de apertura de dicho Museo, allá en 1839—puede compararse con el descarnado esqueleto de un atleta vigoroso; solo hay en sus salones alguna que otra cabeza de Cano.....» ¡Qué diría hoy, si contemplara, no solo el Museo que él inauguró, sino el muy famoso y notabilísimo de arqueología organizado por el noble esfuerzo de la Comisión de Monumentos artísticos que el ilustre prócer presidía, en 1866, y creado por R. O. de 21 de Noviembre de 1879 como tal Museo arqueológico,—depositado en parte de un edificio sin condiciones y en donde ni pueden estudiarse las pinturas, muy apreciables, ni reclamar al Estado las que concedió hace años, ni admirarse las ricas e importantes colecciones de objetos antiguos procedentes de la provincia, y de yacimientos tan interesantes como Sierra Elvira, casi sin explorar todavía!.....

Aquel discurso, canto más bien, inspirado y entusiasta a nuestras artes, a nuestros artistas y a nuestra historia, produce hoy honda amargura; y no exagero: casi al final de su oración decía el Marqués: «...Entre el desaliento que derrama por nuestra patria la guerra fratricida que todos deploramos, se levanta este Museo, esperanza y orgullo del genio compatricio, como una columna solitaria sobre melancólicas ruinas. No hay imposibles en admi-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

nistración: no hay tampoco empresa superior a las fuerzas del entusiasmo!.....»

Y ha pasado casi un siglo, y la columna solitaria se ha rendido rota y maltrecha sobre las melancólicas ruinas, y el desaliento ha segado las fuerzas del entusiasmo.

Para realizar un proyecto, que después se malogró, las sociedades y corporaciones, honra de Granada, que por regias disposiciones se habían cobijado en el exmonasterio de Santo Domingo, tuvieron que abandonar aquel edificio que albergó al inmortal Fray Luis de Granada, hecho del que el marqués deducía «un presagio de gloria para el Museo...»; y si la R. Sociedad Económica pudo proporcionarse con sus caudales un edificio y conservar vida propia, el Liceo famoso, el descubridor de las ruinas de Elvira o Ilíberis en 1842 y a quien debe Granada un periodo brillante de cultura, perdió su vida próspera y fecunda; la Escuela de Bellas artes, hoy de Artes y Oficios, hállase instalada en edificio deficiente, y los Museos, la Academia provincial y la Comisión de Monumentos arrastran penosa existencia, con gran perjuicio de la historia, las letras y las artes.

Desde entonces a estas fechas se ha escrito tanto, se han hecho tantos proyectos, se han intentado tal número de fórmulas, entre ellas la realización de ese fantástico plan de terminación del Palacio de Carlos V, hermoso imposible con el cual se contesta en las altas esferas del poder a las débiles peticiones de los muy pocos que nos preocupamos de los Museos, que resultaría un libro muy entretenido y curioso el que se escribiera recogiendo todo eso, y comparándolo con lo que otras poblaciones han llevado a cabo.

No hay que hablar de los Museos de Barcelona inaugurados recientemente con toda solemnidad. La «Nota histórica de los Museos públicos» de la Ciudad condal, debía conceptuarse como una saludable lección para muchas ciudades españolas, entre ellas Granada. La Página artística de *La Veu de Catalunya* la ha publicado integra con muy notables comentarios, que colocan a considerable altura a la Diputación y Ayuntamiento de Barcelona. Conservo esas Páginas artísticas por si alguien quiere conocerlas.

Si no puede equipararse aquello con lo nuestro por muchas e importantes razones, sí podríamos entablar comparación con Cádiz, por ejemplo, donde con recursos del Estado acaba de construirse un hermoso local para Biblioteca-Museo, caso muy digno de estudio tambien.

Pero hay algo más curioso todavía: el 18 de Octubre de este año, se ha inaugurado ante S. A. R. la Infanta Isabel, el Museo provincial de Jaen, creado por R. O. de 8 de Enero de 1914 y organizado por mi querido amigo el erudito e incansable Cronista de aquella provincia D. Alfredo Cazaban. La preciosa revista que éste dirige, *D. Lope de Sosa*, relata en su número de Octubre el hermoso acto, y a disposición tambien de quien lo desee tengo esa revista, en cuyas páginas hay mucho que aprender. Y cuenta que en Jaen hubo un curioso Museo catalogado en 1846 y del cual solo queda el recuerdo.

Mientras, nos entretenemos aquí pensando en el fantasma del Palacio de Carlos V, y en un enjendro en proyecto: en el Museo de la Real Capilla, para el cual hasta se han librado cantidades por el Estado....,

Creo que la historia juzgará severamente en su día todo lo acaecido respecto de estos asuntos, desde que el Marqués de Gerona habló ante Granada y sus representaciones más ilustres el 11 de Agosto de 1839, hasta estos días de desalientos y desengaños, en que hemos de contestar al forastero que pregunte por nuestros Museos, que los Museos de esta ciudad famosa por sus artes y sus antigüedades, no pueden visitarse.....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.
(Cronista de la Provincia)

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

En esto, escribió Alfonso al rey de Sevilla la siguiente carta, quejándose de lo ocurrido (1).

«De parte del Emperador y Señor de las dos leyes, el poderoso y excelente rey D. Alfonso, hijo de Fernando; al Rey: Al-

(1) Saturnino Giménez Enrich, Historia de los Alfonsos, pág. 181.

Motamid-Billah-Ebn-Abed (ilumine Dios su entendimiento para para que se determine a seguir el buen camino).

Salud, y buena voluntad: de parte de un rey engrandecedor de sus reinos y amparador de sus pueblos, cuyos cabellos han encanecido en el conocimiento de los negocios y en el ejercicio de las armas..... en cuyas banderas se asienta la victoria, que hace a sus caballeros blandir las lanzas con esforzadas manos, que hace ceñir las espadas en las cinturas de sus campeadores, que hace vestir de luto a las esposas de los musulmanes, y llenar vuestras ciudades de lamentos y alaridos.

Bien sabeis lo que ha pasado en Toledo, cabeza de España, y lo que ha sucedido a sus moradores, y a los de su comarca, en el cerco y entrada de la ciudad, y que si vos y los vuestros habeis escapado hasta ahora, ya os llega vuestro plazo, pues sólo lo ha diferido mi voluntad..... Y si no mirara los conciertos que hay entre nosotros, ya hubiera invadido vuestra tierra y echadoos a sangre y fuego de España, sin dar lugar a demandas y respuestas, y no habría entre nosotros más Embajador que el ruido y tropel de las armas, el relinchar de los caballos, y el estruendo de los atambores y trompetas de batalla».

A esta arrogante carta, contestó Aben-Abed (1) con la que sigue:

«Del Rey victorioso y grande, el amparador, con la misericordia de Dios y confiado en divina bondad Mohammed Eben Abed, al soberbio enemigo de Alah, Alfonso, hijo de Fernando, que se intitula Rey de Reyes y Señor de las Leyes y naciones (quebrante Dios sus vanos títulos)

Salud, a los que siguen el camino recto.

En cuanto a llamarse Señor de las dos naciones, más derecho tienen los muslimes para preciarse de esos títulos que tú, por los que han poseído, y poseen, de la tierra de los cristianos, y por la multitud de sus vasallos y riquezas, que nunca llegará a ser comparable tu poder con el nuestro, ni puede alcanzarlo toda tu ley y tus secuaces..... Hasta ahora pensábamos pagarte tributo, y tú no te contentas con él, y quieres ocupar nuestras ciudades y fortalezas. Pero, ¿cómo no te avergüenzas de tales peticiones, y quieres que se entreguen a los tuyos, y nos mandas como si fuéramos tus vasallos? Maravíllame mucho la manera con que nos estrechas a que cumplamos tu vana y soberbia voluntad. Te has envanecido con la conquista de Toledo, sin mirar que eso no lo debes a tu poder, sino a la fuerza y voluntad divina, que así lo había determinado en sus eternos decretos, y en eso te has engañado a tí mismo torpemente. Bien sabes que también nosotros tenemos armas, caballos y gente esforzada, que no se asusta del estruendo de las batallas, ni vuelve el rostro a la horrorosa muerte, y que metidos en la pelea nuestros caballeros, saben salir de ella airosos, Nuestros caudillos saben ordenar las haces, guiar escuadrones, armar celadas, y no temen entrar por las filas de vuestras espadas, ni los extremecen las lanzas asestadas a sus pechos. Sabemos dormir en la dura tierra sobre el albornoz, rondar, hacer la vela de la noche...,. y porque como es así como te lo digo, ya te tienen preparada la respuesta a tu demanda, y de común acuerdo te esperan con sus alfanges limpios y acerados, y con sus gruesas y agudas lanzas.

(1) Conde, parte tercera, capítulo 15.

Es verdad que hubo entre nosotros conciertos y capitulaciones para que no moviesemos nuestras armas el uno contra el otro; porque yo no ayudase a los de Toledo con mis fuerzas y consejo, de lo que pido perdón a Dios; toda la pena de nuestra culpa consiste en las palabras vanas con que nos insultas; pero como éstas no acaban la vida, confío en Dios, que con su ayuda, me amparará contra tí, y sin tardanza verás entrar mis tropas por tus tierras».....

BATALLA DE ZALACA (1)

Yusuf, emperador de Marruecos en 30 de Julio de 1086, desembarcó en Algeciras con una infinita muchedumbre que acampó en aquellas playas, siendo tanta la gente reunida, dice el cronista, que: *Sólo su creador podría contarla.*

Allí esperaban a Yusuf el rey de Sevilla y los emires de España, con la sola excepción del de Almería, porque tenía cerca de sí al frontero de Aledo que le daba cuidado, y resolvieron ir todos juntos, y sin dilación, en busca de los cristianos.

(1) Félix Sanchez Casado, Historia de España.

Alfonso VI estaba sitiando a Zaragoza, avisó a Sancho de Aragón y a Berenguer de Barcelona, y los tres príncipes puestos de acuerdo unieron sus banderas para resistir al nuevo y terrible enemigo, considerado, con razón, como el más formidable adversario que se les había presentado después de Almanzor.

Yusuf, al mando de los almoravides que había traído de Africa, y de las tropas que aportaron los príncipes musulmanes españoles, tomó la ofensiva, en Agosto, dirigiéndose de Sevilla a Badajoz, adonde había enviado a su hermano Almotamid, para cuidar de los mantenimientos necesarios para su ejército.

Este marchaba en el siguiente orden: la vanguardia, compuesta de 10.000 ginetes almoravides, la mandaba Abu-Soliman-Davub-ben Aixas; venían luego los contingentes de los príncipes andaluces, cuyo mando se había confiado a Almotamid, componiendo un ejército aparte de los almoravides; y seguidamente éstos a las órdenes de Yusuf, pero con la diferencia de un día de marcha los unos de los otros; de modo que, el campamento desalojado por el Emir de Sevilla a la mañana, servía para pasar la noche a los africanos; y de esta suerte llegaron a Artucha, donde el ejército se detuvo tres días. Mientras tanto los reyes españoles unidos, reforzaron sus contingentes, levantando soldados hasta en las comarcas recien conquistadas a los musulmanes; ayudándolos también la parte meridional de Francia: el Languedoc, la Guyena, la Borgoña, y la Provenza, con caballeros ganosos de hacer botín, peleando contra los infieles, y principalmente, para alcanzar la remisión de sus pecados.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

VIII

Se necesita estar dotado de grandeza de alma, para que un catedrático no degenere en autor de libros de texto (1), cambiando su noble misión por la de agiotista, cuando la Ley, púdicamente vuelve la espalda para dejarlo hacer, obligando a sus alumnos a comprarlos bajo la amenaza de un criminal *suspenso*. Son dignos de honrosa excepción aquellos que, por irresistible impulso y amor al arte docente, escriben o han escrito obras que por revelar loables esfuerzos de inteligencia y trabajo, han facilitado el estudio a sus discípulos; mas, por desgracia, estos catedráticos se hallan en muy escasa minoría. En todos los templos hay mercaderes.

(1) Algunos exigen lecciones particulares retribuidas sin estrechez.

Cuando comencé estudios de Facultad, nada era obligatorio: ni asistencia a clases, ni libros de texto, ni lecciones ni apuntes de catedráticos, ni aun siquiera clases prácticas de clínicas y disección. Era el más completo libre albedrío, lo que no impedía que espontáneamente, se asistiera a clases, como si con gran rigor se pasaran listas y se pusiesen faltas, como en los tiempos de la más severa disciplina y férrea organización de la siempre tambaleante enseñanza oficial.

Durante el último periodo del reinado de Isabel II, tal vez atendiendo a mis requerimientos, se me proporcionó una caja de *estereometria* acompañada de un libro explicativo de geometría como de unas 150 páginas en 12.º conteniendo problemas especialmente del desarrollo en un plano de superficies de prismas, pirámides, poliedros, cono, cilindro y esfera. En cambio, no tengo la menor idea de que por mis manos y por mi vista haya pasado, como obligatoriamente sucedería, el excelente texto de Vallín y Bustillos, por desgracia, tan recargadísimo de teoremas que todos ellos a la vez fueron arrastrados al Leteo.

Esto, sin embargo, apenas en 1869 concluí los estudios del Bachillerato, un hombre como de 28 a 30 años, no sé por quien guiado, (sin duda por los Linares en cuya casa vivía), vino a solicitarme para profesor suyo de matemáticas; se llamaba Nazario Ortiz Granados, natural de Chauchina. Aquel hombre, de acero Krupp, estudiaba de día y de noche sobre su banquillo mientras elaboraba alpargatas.

Durante el verano del 69 se nos concedió un aula del Instituto dotada de encerados, yeso y otros utensilios e instrumentos, en donde Nazario y yo desarrollábamos las lecciones de matemáticas, que terminaron, gracias a la constancia del discípulo, con la misma estación veraniega. Nazario ingresó en Septiembre

de 1869 en la Escuela Normal, y D. Francisco Javier Cobos le admitió, en aquel curso, de pasante de su Colegio, situado en la casa de Diego de Siloe, hoy desaparecida bajo los derribos de la Gran Vía. De pasante se hizo Maestro titular y continuando al lado de nuestro inolvidable poeta, escritor y periodista, estudió la carrera del Notariado. Fué a Madrid, ganó en oposiciones la Notaría de Santafé y vino a establecerse en su pueblo natal. Su hijo, llamado también Nazario, estudió, con gran aprovechamiento, la carrera de Derecho en el Sacromonte; y he aquí, pues, la al principio dura, y después gloriosa odisea de un hombre dotado de inconmovible voluntad, mi primer maravilloso discípulo, hoy fallecido.

La aparición de este espontáneo alumno, nada voluble, parece demostrar que yo debí revelar anteriormente afición a estos estudios; pero insisto en declarar que, si la tuve, ni de ella ni de mis principios en tales ciencias, conservo la más remota memoria. Fray Zeferino González, dice en su *Filosofía elemental* que *el que quiera aprender, que enseñe;* pero es que mis principios debieron ser anteriores a mi profesorado del que, sin duda, sirvieron de forzosos antecedentes; y en todo caso, la adquisición de semejantes conocimientos no sería de una continuidad no interrumpida, sino por intermitencias en los estudios de carrera, cuando perfectamente recuerdo que en el verano de 1873 planteaba y resolvía ecuaciones de primer grado para soluciones de problemas (1).

Hay alumnos de la enseñanza oficial que merecen ciertamente sobresalir; pero la mayoría de los *sobresalientes* que se adjudican, no son sino títulos nobiliarios que se conceden a quita-motas, inclusos muchos de los que durante los estudios demostraron merecerlos. La *enseñanza oficial*, como la *Beneficencia* de la misma índole, salvo muy raras excepciones, es una descarada satisfacción que, por no tener remedio fácil, sigue y seguirá imperando, mientras se sigan expidiendo *títulos* sin los cuales no pueden ejercerse libremente ciertas profesiones, que suelen no desempeñar otro papel que el de *patentes de corso,* y en especial la Beneficencia que es tan solo un censo instituído a favor de la poderosa *hampa;* de lo que resulta que un sangrante o un barbero o un escribiente de escribanía, merecen más crédito que un médico o un abogado, y un *hampon*, más consideraciones que una persona laboriosa.

(1) El problema fué propuesto en la librería de Reyes, situada en la Plaza del Carmen, no recuerdo ni por quien ni por qué.

Obligado un primo mío, llamado Manuel López Palomo, a darse de baja en sus estudios de Ingeniero naval, que seguía en el Ferrol, a causa del *mal de Pott,* regresó a Granada en 1868 donde ingresó en la Facultad de Medicina. Reconocido aquí como una de las más sólidas inteligencias, no le impedía su implacable aplicación a los nuevos estudios, organizar una Sociedad que se llamó *La Zaragata* con algunos de sus antiguos compañeros y otros modernos, entre los cuales sobreviven: el exmédico militar Antonio Méndez Vellido; Manuel López Sánchez, exalcalde de Granada; José Rus Cabello, Director del Instituto de vacunación; Miguel Tójar Castillo, de quien oportunamente se habló; Luis Pineda Hidalgo, su hermano y yo. Méndez tocaba la flauta, López Sánchez cantaba y bailaba, Rus tocaba el piano, Tójar la guitarra, Pineda bailarín y cantor; mi hermano manejaba la bandurria y yo la guitarra tambien; mi primo tocaba el violín y ejercía el cargo de director.

Aparte las *soirées* dominicales que celebrábamos en nuestra amplia sala de esgrima y gimnasia, a las cuales acudían, así los *zaragateros titulares* como los de libre ejercicio, y muchas docenas de muy bellas jóvenes del barrio de San José, nuestro director organizaba *zaragatas a domicilio* a horas desusadas, como las dos o las tres de la mañana, donde éramos recibidos con dulces y licores, y sobre todo, con un entusiasmo y alegría, que no se necesitaba tales excitantes (1). Otras veces estas expediciones se reducían a ensayos gastronómicos para los cuales era preferida una renombrada casa que se conocía con el título de *Fonda de Orsini,* donde se hacían unos excelentísimos e ilustrísimos buñuelos cuya marca y factura, para mayor desgracia de Granada han desaparecido; escabeches de anchoas, boquerones fritos o japuta en un adobo de supremo sabor, aceitunas sevilla-

(1) La familia de Manuel era numerosísima. Una noche nos reunimos en la Placeta de los Algibes, 73 *primos-hermanos* suyos.

nas y de ventorrillo, ricos encurtidos, como pepinos en vinagre de superior elaboración propia de la casa, jamón crudo o guisado y diversos embutidos, nacionales y extranjeros. Esta *fonda*, que era entonces el centro de reunión de trasnochadores y *gourmands*, se hallaba establecida en una gran casa a la antigua, situada en un *cul-de-sac* formado por un callejón que tenía su entrada por la calle de Tundidores, antes de que se abriesen aquellos centímetros de calle que, sin duda, por haber llorado, le fué concedida a la memoria de Boabdil.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

CRISALIDA Y MARIPOSA

Quien pudiera decirte cuanto he sentido
al rozar con mi mano tu blanca mano,
que el tiempo, ni los años, pasan en vano
y ya en mujer hermosa te has convertido.
Ya alargaron el vuelo de tu vestido,
que tu cuerpo de Venus gentil y ufano,
es de múltiples gracias el soberano
y el hombre a su conjunto queda rendido.
En mujer, al mirarte ya convertida,
eres flor que descuellas entre las flores,
capullo que se abre lleno de vida.....
Pero oyendo a tu corte de aduladores,
ya mi cariño puro tu pecho olvida,
ya abandonas la sombra de mis amores.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

De otras regiones

PEÑÓN DE IFACH

ACUARELAS

(Conclusión)

Al Norte, las cordilleras de montañas y Benisa como incrustada entre ellas; al Este, la costa con sus accidentes, la montaña Granadella, y las que forman los cabos de Moraira, La Nao; superándolo todo el colosal Mongó. Al Oeste, es deliciosa, se ve claramente Altea, con su bahía tan bella, formada por el mismo Ifach, y el imponente cabo Albir.

Por encima de la cuesta más baja del Albir, asoma el peñasco que, en el mar, hay frente a Benidorm; sirviendo como de poderoso muro a la derecha, los grandiosos peñascos del Collado de Calpe y las formidables montañas que los preceden. ¿Para qué avanzar más? ¿Para luego no poder solucionar el árduo problema de descender? Si Ifach estuviera en Suiza, tendría un cómodo funicular, como lo tiene el Righikulm, o bien, en Barcelona se llegaría hasta la cima, como el de engranaje, que sube al Tibidabo. Realmente, merece un medio de locomoción, que por penoso que fuera, recompensaría con creces, al gozar de un espectáculo tan grandioso y tan inesperado. Es Ifach como bloque, más hermoso que Gibraltar, y que los peñones de Vélez de la Gomera; más accidentado, de silueta más vigorosa, de contorno más elegante, y de colorido más bello.

El aspecto de Ifach es verdaderamente hermoso, si se le considera como mancha de color, por su emplazamiento sobre el el mar, lo que le idealiza, por la unión feliz del colorido del monte, con el azul del agua. Hay en él, infinidad de plantas silvestres sumamente raras, y algunas cubiertas de una flor rosácea de transparente y delicado matiz. En la parte que baña el mar, en las rocas, se encuentran conchas preciosas; mariscos de formas interesantes; cangrejos de dimensiones tan extraordinarias, que conservo la garra o boca de uno de ellos, que mide veintiseis centímetros, matizado de rosa y amarillo pálido. Las ostras cogidas en las endiduras, están algunas en pelotones, son de formas raras e irregulares, interiormente, y ofrecen los colores del nácar oriental, esto es, ostra *Peiten*. El erizo de mar, *Cipréa Colulis* se encuentra en abundancia y mariscos cóncavos y casiesféricos muy lindos; pechinas de caprichosas formas y colores; el geométrico animal, que presenta la figura de una estrella, llamada Estrella de mar, de la familia del erizo, pero superándole en elasticidad y brillante color.

Cubren las rocas algunas yerbas completamente desconocidas en España. Las crestas, o cortes pendientes, miden más de doscientos metros, siendo la altura total, de cerca de trescientos. Entra el peñón en el mar, un kilómetro y navegando en barquito de vela, se tardan sobre dos horas en circunvalarle. La cueva de Ifach, se encuentra en un recodo en mitad de su extensión oeste;

no es muy grande, ni muy profunda: vestida de plantas marinas y en el fondo, hay una perenne fuentecilla de agua dulce. Cabras montesas, saltan por aquellos riscos y vericuetos; los inaccesibles picos para la planta humana, son fáciles para aquellos cuadrúpedos en completa libertad y abandono. Gaviotas con su parsimonioso vuelo, rozan el mar y anidan entre las rocas. Algunas águilas se ven volar por encima de ellas y desaparecer en las quebraduras más elevadas. Tal es Ifach. Mirémosle escorzado desde las vecinas montañas, y el espectáculo es diferente; semeja el magestuoso monte un gran cetáceo, que duerme en perenne y profundo sueño sobre un inmenso lecho azul, cobijado por la celeste bóveda. Adornan los reflejos crepusculares la cima de Ifach, con arrebol primoroso de matices, dorando sus rocas.

Desde Benisa, he podido sorprender sus múltiples transformaciones; extasiarme mirando el mar en calma los días serenos, reflejándose Ifach en él; envolver el monte color brumoso las nubes sombrías y entenebrecidas, y coronarle de negras gasas.

¡Rocas de Ifach, dignas de ser poetizadas por inspirado y brioso plectro, y no descritas por débil y desaliñada mano!, ¡cuán bellas he podido admiraros iluminadas por el sol naciente, circundadas de celeste luz de incomparable delicadeza, de soñadora fantasía! ¡En el mar se reflejaba como un espejo, tu vigorosa mole, en un mar en calma, como si no supiera más que evocar la admiración y la alegría, y no guardara en sus abismos, las tempestades!

En días de frío invierno, cuando el sol muy bajo, está en el cenit, parece que se apoya en tu diadema de rocas para abrillantarlas, con reflejos metálicos.

¡Cuánto me has hecho soñar, en las noches de clara luna, que te ilumina fantásticamente, y el claror de sus rayos hacen fosforecente el mar, como si fuera una mágica tela de brillantes movedizos!

En noches de tormenta, a la luz fugaz de los relámpagos, potentes como miles de focos, apareces y te eclipsas; brillas y te desvaneces, romántico y encantador espectro, que sobre el agua te sostienes como atlética y titánica visión de la enardecida mente, evocando genios de ultratierra. En las heladas noches de invierno, cuando el mar parece un trozo de acero bruñido, y la

constelación de Orión, la reina del Sur, se ostenta con toda su gentileza coronándote con espléndido grupo de estrellas, Sirio centellea a tu izquierda y el cuadro es completo, al circundarte las joyas del inacabable estuche del Cielo, para engalanarte. Nunca tan interesante me pareciste, como las últimas noches en que expiraba el pasado siglo XIX.

Se habían dado cita en la constelación del Escorpión, Venus, Marte, Júpiter, Saturno y cerca de Autares, el remoto Neptuno. Mi vista extasiada, contempló el grandioso grupo, que despedía al siglo que se apellidó de las luces, que tantas grandezas y desdichas dejaba en las páginas de la Historia, gravadas en la mente popular, con el nombre de tradición, y saludaba al nuevo siglo que nacía patrocinado por tres ilusorios fantasmas, que lo serán siempre para la humanidad: la *fama*, la *gloria*, la *felicidad*.

¿Serían realidades en el siglo XX? Que respondan los tres lustros que lleva de existencia, en que la humana raza parece aniquilarse, habiendo encontrado la palanca de Arquímedes algún punto de apoyo que conmueve la tierra, amenazada hasta de variar su forma redonda, para convertirla en prismática. El mundo sideral, sigue sus leyes fijas.

El mundo terrestre alterado por la ambición y la soberbia, se anega en sangre y lágrimas.

Los sitios apenas visitados por el hombre, conservan en su aislamiento el encanto misterioso que da la soledad, por pocos apetecida, por muchos rechazada. En la provincia de Alicante, uno de los más interesantes, es el monte Ifach.

NARCISO DEL PRADO.

Valencia, 1915.

RECUERDOS ROMANTICOS

¿Recuerdas, corazón, la dulzura que llegó hasta tí la tarde aquella de domingo, de un modo tan inesperado en el seno de aquella oscura calle?

Cansado de las plazas llenas de gente y de la claridad de los arcos voltáicos, con el hastío más grande, habías buscado una calle estrecha y oscura, de esas que en las grandes ciudades son

semejantes a refugios de desengaños, y caminabas por ella, saboreando toda la melancolía dominical.

Detrás de tí sonaban unos pasos ligeros y afanosos y un murmullo de voces femeninas, armónicas como el sonido del oro y la plata entremezclados.

Discretamente miraste a las que caminaban tras de tí: eran una madre y una hija, vestían trajes de luto y llevaban las mejillas enrojecidas por la carrera y por el calor de los teatros donde la gente se aglomera en las tardes de los domingos.

Marchaban cogidas del brazo y la madre, más pesada, suspiraba, mientras la niña, alegre y viva, se empinaba para coger sus besos en el aire. Miraban afanosas a los balcones iluminados y en la sombra de aquella calle oscura, sus caras rosadas brillaban como globos.

De pronto, ante la puerta de un internado, se detuvieron, y madre e hija se abrazaron en el umbral sombrío. La voz de la madre enternecida dijo: «Hasta el domingo». Y sus palabras se ahogaron en un rumor de frescos besos. Luego, la niña echó a correr hacia el interior de la casa y la madre, se alejó con paso rápido, como si temiera, sola y joven, el alcance de los importunos.

Y entonces tú, inmóvil en la sombra, te detuviste para saborear aquella modesta ternura, descubierta de un modo tan inesperado en la ciudad de los borrachos y las cortesanas y como un minero te regocijaste en aquella calle oscura de haber hallado la emoción que habías buscado en vano por las plazas iluminadas.....

R. CANSINOS-ASSENS.

Madrid, 1915.

EL AMBIENTE MUSICAL

«Cierta relación une al hombre con la piedra» ha dicho Pizzetta, y ha dicho bien.

Es innegable que el hombre vive virtualmente unido al suelo natal; por afecto, por recuerdo, por deber. Porque el amor a la tierra en que nacemos es ley ineludible de la existencia.

Aparte de esto, las tendencias individuales adquiérense tambien por el medio ambiente que se respira.

La relación virtual del hombre con el suelo nativo (y al decir *hombre* entiéndase también *artista* muy especialmente) es, pues, un hecho evidentísimo. Así se registran y explican infinitos hechos que justifican y avaloran tal concepto. Así tambien se explica la existencia de una curiosísima obra musical de mérito innegable, titulada *suelo, lenguaje y canto,* que mejor diríamos *suelo, canto y lenguaje,* no solo por un avalorado principio eufónico o de fonología, sino atendiendo al orden cronológico que por materias, su mismo autor establece.

La naturaleza y particularidades del suelo, influyen efectivamente en el caracter y aptitudes de sus habitantes. Así como en los paises primitivos en que domina el granito, la pizarra, los calizos negros y carbonosos, las habitaciones y el paisaje son tristes y sombríos, así también, las ciudades construídas en terrenos terciarios toman de sus materiales mates y dorados el aspecto alegre y vivo que los caracteriza, y que caracteriza igualmente a sus naturales.

Asimismo las construcciones modernas son en general más vistosas que las antiguas; y su elegancia y modernismo contrastan con la severidad de las antiguas, asi tambien la vista se recrea y alegra con las primeras, y el ánimo y el corazón contrístanse contemplando las segundas.

Y en esto estriba, según parece, no sólo el carácter personal del individuo, sino también la decisión y el espíritu expansivo, resuelto y artístico de los pueblos.

Los cantos populares no son más que el reflejo de aquel carácter: carácter lógico de suelo, de paisaje, de ambiente. Pueblos nebulosos y tristes no pueden producir ni abierto espíritu, ni brillantez en sus concepciones: suelo, paisaje y cielo que no fulguran, en general, modalidades ténues de luz, no carecerán de un arte propio, pero será un arte de notas y tonos quejumbrosos y tristes, y, al parecer, sin vida, sin brillantez, sin nota colorasaliente que respire expansiones de arte y libertad. El pueblo más libérrimo del mundo—Grecia—fué expansivo en alto grado, amante de lo bello en todas sus manifestaciones, siempre soñador, artista siempre.

Y aquel tono y aquel carácter dánlo también la flora y el clima mismo; tambien la fama ajústase a él y producese en consecuencia. Las condiciones del suelo obligan hasta al cambio de organización en los seres todos; y o estos se atemperan al medio ambiente, o mueren: la historia, la geología y la geografía zoológica así nos lo enseñan.

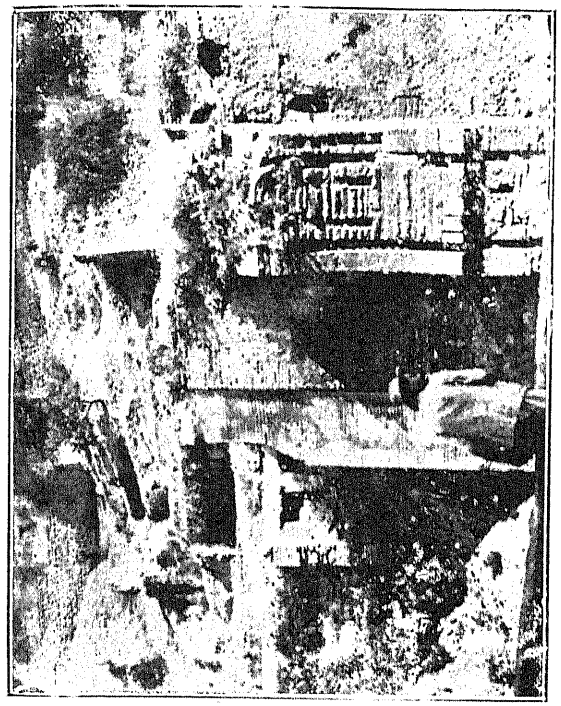
Como dice Voltaire, la producción humana es varia, y hasta el procedimiento es otro, según los pueblos. Las flores y los frutos todos son fecundados y madurados por el mismo sol; es cierto: pero *reciben del terreno que los alimenta*, gustos, colores y hasta formas diferentes (1).

De manera que atemperándonos a este criterio—que estimamos general—puede tambien establecerse que la originalidad misma, es en todo, por dicha causa, solo muy relativa; porque el individuo, escritor o artista, no puede prescindir en absoluto del recuerdo local, ni tampoco del medio físico y social que le rodea. Por eso dícese que el escritor—el escritor más señaladamente—sin darse de ello cuenta refleja siempre no solo el espíritu de su tiempo, sino también el medio ambiente *aquel* en que primeramente se educó y significó.

Las condiciones del país determinan tambien la manera de ser y las aptitudes particulares de los hombres: no en vano se ha dicho que aquellas hacen emprendedor, observador o artista al individuo o a la colectividad. Los fenicios, navegantes, los egipcios, peritos en hidráulica, los caldeos, astrónomos; los habitantes de la Arabia feliz, poetas; los griegos, en todo amantes excelsos de la belleza armónica; el pueblo italiano, apasionadísimo por la música, sin detrimento del cultivo de sus artes hermanas... todo es siempre natural consecuencia del suelo y de las condiciones más o menos apropiadas del medio ambiente que se respira. Porque el suelo da el módulo; y el módulo es el tono, el sello, la clave, al fin, de todo.

Así, a partir de los orígenes, parcialmente, por fragmentos, por porciones mínimas, y también por etapas, y variedad de elementos, no siempre homogéneos, el arte musical surgió desde sus comienzos, en más o menos, por el concurso de muy diferen-

(1) *"La poesía épica y el gusto de los pueblos."*



CARRERA DE DARRO.—Un aspecto del puente árabe que comunicaba la Alhambra con el Albayzin, antigua ciudad.

tes pueblos; y se elevó, y generalizó, al fin, con el transcurso de los siglos. Y así como las cepas terrosas y los diversos sedimentos señalan y determinan, según los geológos, los diferentes periodos de formación del planeta que habitamos, y asimismo las diferentes evoluciones de la fama y flora, así también aquellos dispersos elementos de suelo y de carácter nos indican su procedencia, su siglo y los adelantos mismos que entrañan.

Porque, en efecto, la música, que tuvo tan diversos orígenes y pasó por tantas y tantas evoluciones, hay que estudiarla como las lenguas vivas, tanto por sus relaciones fisiológicas y de etimología, como por sus formas características, afinidades e influencias.

VARELA SILVARI.

Madrid.

A LA ARGENTINA

La de las castañuelas brujas.

¡Antonia Merce «Argentina»
adorable bailarina
de la danza soberana!
Hay en tus ojos fulgores,
que dejan preso de amores
en una cárcel serrana.
Es tu figura hechicera
cual africana palmera
que el viento agita gentil...
¡Madrileña encantadora,
gitanilla seductora
de las manos de marfil!,
de las manos primorosas
que como dos blancas rosas
las castañuelas agitan!...

Unas veces, lentamente,
pareciendo quedamente
corazones que palpitan;
otras suenan musicales,
como alondras matinales
que alegremente volaran.
Siempre, en son de brujería
cual filtros de Morería,
que amor y muerte causaran...
Y bravamente española
con gallardía de manola,
madrileña y sevillana,
triunfa Antonia «La Argentina»,
la morena bailarina
de la danza soberana.

MANUEL-ALFONSO ACUÑA.

Madrid 1915.

Recuerdos del antiguo teatro granadino

MARIA DE NAVARRETE

Fué notable esta actriz por la facilidad que tenía para aprender sus papeles, hasta el punto de que se le entregaba una obra por la mañana y por la tarde la representaba admirablemente,

sabiendo de memoria, sin equivocarse un punto, el más largo papel que el autor de comedias le confiara.

Nació en Vélez-Málaga el día 2 de Agosto de 1665. Era hija de cómicos y en la escena se crió. Su padre, Blas de Navarrete, hijo del también actor Juan de Navarrete, desempeñó la plaza de mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora de la Novena. Estuvo en Sevilla en 1656 con la compañía de Antonio de Castro, volviendo en 1662 con la de Juan Pérez de Tapia, y en 1668 con la de Francisco Gutiérrez. Desde 1672 a 1675 hizo en Madrid los «autos del Corpus», primero en las compañías de Antonio de Escamilla y Félix Pascual, y después con la de Vallejo. Murió en el año 1680.

Su madre fué la actriz Feliciana de Ayuso, que representó en Córdoba en 1668, en Sevilla en 1669 y en Madrid en 1673, donde sufrió una grave enfermedad que la tuvo a las puertas de la muerte, siendo sustituída por Manuela Zavala. En 1674 y 1676 hizo los autos en la corte. Muerto su esposo, se la contrató en 1680 para representar en Palacio uno de los papeles de la comedia de Calderón de la Barca, «La púrpura de rosa» ante los Reyes, dándosela por esta labor 500 reales, según aparece en las cuentas relativas a dichas fiestas.

María de Navarrete se presentó en las tablas en el año 1686, haciendo terceras damas en el corral de Valencia, en la compañía de Antonio de Escamilla, que empezó el 15 de abril del citado año. En 1689 figuraba al lado de la famosa Manuela de Escamilla, hija de Antonio, con la que estuvo en Cádiz.

En 1693 era ya segunda dama de la compañía de Juan Ruiz, con la que debutó en Valencia en 27 de Abril.

Su talento y la facilidad de memoria de que antes hemos hablado la elevó a la categoría de primera dama, y ya con ella la presentó en Granada el referido autor de comedias Juan Ruiz en el año 1700. Fué muy aplaudida y volvió en 1701 y 1702 con el mismo Ruiz, más conocido por Juan «Copete», que de cocinero de un obispo saltó a criado de comediantas y de este puesto a representante famoso y autor de farándulas, demostrando también su patriotismo cuando, unido a su compañero de farsas Melchor de Torres, se alistó como voluntario en las campañas de Italia, a las órdenes de D. Nicolás Peralta, capitán valiente, que también fué apuntador de los corrales antes de ceñir la honrosa banda.

Murió Ruiz, que por cierto fué casado cinco veces, en Talavera de la Reina, en 1703, y es fácil que al disolverse esta compañía su primera dama ingresase en otra, donde continuara recibiendo aplausos.

Lo que sí consta es que en 1717 María de Navarrete habia abandonado la escena, fijando su residencia en la ciudad de la Alhambra.

María casó con Miguel de Escamilla, que era hijo de Manuela de Escamilla. En 1683 trabajaba ya en Valencia con Manuel Vallejo.

En sus últimos años consta que la vida de María de Navarrete era muy piadosa. El 24 de Febrero, día de San Matías, hallábase en Granada, acabando de vestirse para ir a misa, cuando, sintiendo un agudo dolor, cayó en brazos de su hermano Juan de Navarrete, muriendo instantáneamente.

Dejó dos hijos, llamados Miguel y Blas. El primero se dedicó a la escena y hacia papeles de segundo gracioso en los primeros años del siglo XVIII.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

VARIA

Reproducimos en fotograbado un interesante aspecto del único fuerte y elegante estribo que del *Puente del Cadí*, en la Carrera de Darro, se conserva. En el n.º 312 (15 Junio 1913) de esta revista, hemos publicado el informe que nuestro director Sr. Valladar presentó a la Comisión de Monumentos históricos relativo al *Bañuelo* o «Baño del Puente del Cadí», pidiendo la declaración de monnmento nacional para ese Baño y su adquisición por el Estado. En el referido informe hállanse datos acerca del puente, al que estuvo unida una casa, edificio de hermosa recreación, según dice el analista Jorquera. Los restos de esa casa han debido adquirirse por el Patronato de la Alhambra, para reconstruir en su día la entrada a la alcazaba del alcázar. El Patronato creyó más útil adquirir otras fincas, acerca de las cuales se ha publicado recientemente una curiosísima Real orden.

—El Centro Artístico ha comenzado sus anunciadas conferencias; ha organizado una interesante *Exposición de tapices,* preciada obra del inteligente artista Sr. Sánchez Solá, distinguido profesor de la Escuela de Artes y Oficios, Exposición que ha sido muy visitada, prodigándose justos elogios al artista, y organiza su acostumbrado reparto de juguetes a los niños pobres para el día de Reyes.

También se ha verificado un interesante concierto organizado por el distinguido maestro D. Juan Benítez.

—Con mucho gusto nos unimos a la idea expuesta por nuestro buen amigo el Sr. Bellver Cano en el *Noticiero Granadino,* pidiendo que gestionemos todos que el aplaudido y hermoso drama trágico de Alberto Alvarez Cienfuegos, *Esperándola del Cielo,* se estrene en Madrid, bien en el teatro Español, ya en el de la Princesa. Parécenos muy digna de apoyo esta noble idea, que coronaría dignamente el cariñoso homenaje que se ha tributado al poeta en la escena y en el entusiasta banquete con que se le obsequió después del estreno, en el Hotel Palace.

Rómpase alguna vez esta triste indiferencia que nos consume.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Entre otros varios libros, hemos recibido los siguientes de que trataremos en estas Notas: *Antigüedades salvadas, perdidas y en peligro,* notable estudio de nuestro sabio amigo D. Rodrigo Amador de los Ríos, de quien esperamos dedique a Granada alguno de sus notables trabajos, que buena falta hace.—*La Casa de Cisneros,* primoroso folleto muy bien ilustrado, en el que, el Ayuntamiento de Madrid explica cómo adquirió ese edificio en 1909 de los herederos de la Condesa de Oñate, y cómo se han ejecutado obras importantes en él, respetando «su carácter de época, restaurando y poniendo de relieve los detalles que se conservaban e imprimiendo su carácter armónico o con aquel, a las partes que hubiera necesidad de reconstruir y ampliar...» La histórica casa sirve hoy para dependencias de la administración municipal.—*Datos para la Climatología cuaternaria en España,* por los señores Hugo Obermaier y Juan Carandell. Atesora este notabilísimo

estudio noticias de grande interés para Granada y su Sierra Nevada, y está ilustrado con primorosos gráficos.

Trataremos también de la edición crítica de *D. Quijote,* dispuesta y anotada por el ilustre literato cervantista Rodríguez Marín y de una curiosísima obra en preparación escrita por don Miguel Angel Orti, de cuyo interés puede juzgarse por el capítulo que ha publicado el «Diario de Córdoba». Titúlase el libro *Córdoba durante la guerra de la Independencia.* También hablaremos de otro muy notable estudio de Amador de los Ríos: del titulado *De arte hispano-mahometano,* en el que se trata con muy nuevos datos de la famosa pila árabe que en la sala de la Justicia de la Alhambra se conserva. Tiene a bien mi sabio amigo aludirme en su escrito y trataré de ello con la extensión que merece.

He aquí varias revistas de las que hemos recibido: *Boletín de la R. Academia de S. Fernando* (números 34 y 35). Entre otros informes y estudios, cuéntase el emitido «acerca del procedimiento empleado por D. Francisco Goya en las *pinturas decorativas de San Antonio de la Florida*», y que «no puede calificarse de fresco ni de verdadero temple, aunque más se aproxima al segundo que al primero, sino que fué un sistema mixto...» y el titulado *Sobre la conservación de los monumentos arquitectónicos.* que firma el docto académico D. Amós Salvador, y que merece estudiarse con singular atención, puesto que se refiere a la debatida cuestión de si se debe conservar o restaurar. El Sr. Salvador, resume así su extenso y luminoso escrito: «Cuando no se disponga de elementos bastantes para tener la certeza absoluta de que se ha de reproducir el todo o parte de un monumento de verdadera importancia con entera fidelidad y exactitud, no se piense siquiera ni en soñar con semejante reproducción; pero si se tienen aquellos elementos y esta certeza, no debe vacilarse jamás, porque entonces, la mejor manera de conservar los monumentos arquitectónicos, en todo o en parte, consiste en reproducirlos...» Recomiendo el notable estudio a los autores del famoso decreto último, acerca de las debatidas obras de la Alhambra.

Boletín de la R. Academia de la Historia (Noviembre). Recomiendo los dos interesantes informes de mi buen amigo señor Romero de Torres, acerca del «Bajorrelieve ibérico y estatua griega de Alcalá la Real», y de las «Inscripciones o marcas de cerá-

mica romana de Castellar de Santisteban». Con motivo de este último trataré de una curiosísima lucerna de barro que poseo, y que fué hallada hace muchos años en la Zubia.

—Agradecemos mucho las gratas visitas de las interesantes revistas *Butlletí del Centro excursionista de Vich; Nosotros*, de Valladolid y *La Zuda*, de Tortosa.

—La preciosa *Revista castellana*, de Valladolid, ha terminado el curiosísimo estudio de Agapito y Revilla *La casa de los aldabas*, que nos recuerda nuestros viejos y casi destruidos caserones, y en el último número comienza unos interesantes *Anales del teatro español*, de nuestro erudito y querido amigo Díaz de Escovar.

—*Revista de Morón* (Noviembre).—Grata impresión nos produce el creciente éxito de esta revista. Entre los trabajos notables de este número cuéntase el titulado *De guerrilleros a ladrones*, por Hipólito Klever y la continuación del estudio folklórico «Romances religiosos extremeños»,

—*España* (25 Noviembre).—Es cada vez más interesante esta revista. En el número anterior publicó un trascendental artículo de Eugenio Noel titulado *El señorito chulo*, que debieran leer buen número de españoles.

Bética (números 41 y 42).—Recomendamos entre otros artículos, los titulados «Sellos de plomo y de cera del Consejo municipal de Sevilla; apuntes históricos y artísticos de Osuna y Antiguo palacio de los Duques de Arcos y Osuna, hoy Colegio de Escolapios.

En el próximo número dedicaremos estas «Notas» a las demás revistas gráficas.—V.

CRONICA GRANADINA

Los Centenarios.

El primero de los tres que se avecinan, el de la *muerte del Gran Capitán*, pasará desapercibido para Granada; y no será porque no se ha escrito y hablado de este asunto: las páginas de esta revista y buen número de periódicos de Madrid, Córdoba y Granada están pletóricos de trabajos de todas clases. Allá en Agosto de 1912 (n.º 347 de LA ALHAMBRA), dirigíame al *Diario de Córdoba*, con estas palabras: «...Depongamos, todos, recelos que a

nada conducen y estudiemos lo que debe resolverse en honor del insigne soldado que quiso que sus cenizas las conservara la morisca ciudad en que la leyenda supone sus primeros amores...» Esto y cuanto todos hemos escrito cayó en el vacío y Córdoba hizo caso omiso de Granada y de Montilla, se entusiasmó con un proyecto de monumento que no puede inaugurarse el día del Centenario, consiguió reunir hasta hoy unas 54.000 pesetas en suscripción popular y que el Senado y el Congreso contribuyan cada uno con 5.000 pesetas y que se consigne en presupuestos un crédito de 50.000 y, por hoy, todo quedará reducido a unas exequias en la catedral de la ciudad vecina y a la colocación de la última piedra del pedestal del monumento, y a que el Patronato y Hermandad del Gran Capitán, constituído por la nobleza en Madrid, celebre su primera asamblea en ese día, que es el próximo 2 de Diciembre. Granada... ya nos ha dicho el Sr. Velázquez, arquitecto del renombrado Museo de la Real Capilla, que San Jerónimo no amenaza ruina!...

Sin embargo, el Patronato y Hermandad referido, ha consignado lo siguiente en la base 11.ª de sus constituciones:

«Esta Hermandad, por honra de España y por deber de clase, exigirá de los Gobiernos que cumplan la obligación de conservar la hermosa basílica de San Jerónimo de Granada, cuya obligación se impuso el Estado al declararla monumento nacional, y a que sostengan en aquel templo, en el que se depositaron los restos del héroe legendario, los sufragios que ordenó en su viudez la muy ilustre señora D.ª María Manrique de Castilla, dotando para ello aquella fundación con grandes capitales, de que se incautó el Estado».

Parece, que nuestro Ayuntamiento debiera recoger esa hermosa promesa de la Nobleza española e intentar alguna gestión.

El segundo centenario, el de la *muerte del Rey Católico* (23 de Enero de 1516), corre también peligro de malograrse. Se aprobó hace algunos meses una patriótica moción del exalcalde D. Felipe Lachica, pero en resumen nada se ha hecho. La Real Academia de la Historia, no tuvo a bien interesarse en este asunto, como le rogó nuestro Ayuntamiento, y después el tiempo pasa y aún nada se ha resuelto.

Y vamos con el tercer centenario: con el del insigne *Miguel de Cervantes Saavedra*. Cádiz, Sevilla, Valladolid y alguna otra ciudad trabajan activamente y aun ya tienen anunciados interesantes certámenes. Júzguese por estas notas:

Valladolid.—Influencia de Valladolid en la Literatura cervantina y Estudio biográfico crítico de un escritor vallisoletano contemporáneo de Cervantes.

Cádiz.—Estudio crítico de las poesías de Cervantes. Sus modelos y su valor literario.

Sevilla.—En el número anterior de LA ALHAMBRA se han publicado los temas, pero copio íntegro el cuarto, que dice así: «Tema cuarto.—Cervantes y Sevilla.—Estudio históricocrítico que trate de la estancia de Cervantes en Sevilla, sus estudios, sus ocupaciones, sus amistades, su prisión en la cárcel real, los libros que aquí escribió o imaginó, y cuanto contribuya al conoci-

miento de la influencia que tuvo esta ciudad en el espíritu de Cervantes y de cómo la expresó éste en sus obras».—Premio, 500 pesetas.

Algo parecido a este tema debiera ser el de *Cervantes y Granada;* y téngase presente que los que lo investiguen y estudien tienen mucho que hacer, como intenté demostrar en el anterior número de esta revista, en el artículo «Para la Crónica de esta provincia», pues además de esclarecer cuanto se refiere a la estancia de Cervantes aquí y de cuanto pudo sucederle en Granada y pueblos de la provincia al cumplir con sus deberes de recaudador de alcabalas y rentas, queda por estudiar el parentesco del insigne manco de Lepanto con las familias andaluzas de Guzman Cervantes, Carrillo de Cervantes, Herrera Cervantes y Cervantes Saavedra, que de Guzman el Bueno se derivan (véase el artículo publicado hace pocos días en el *Diario de Córdoba,* por el erudito escritor andaluz D. José de Guzman el Bueno y Padilla) y algo muy curioso iniciado por Almagró Cárdenas y Cansinos Assens, mis ilustres amigos: Cervantes en Africa, y Cervantes en sus relaciones con los sefarditas españoles. Cansinos propone este tema: «Cómo lee un sefardí el *Quijote.*—Juicio y apreciación que a los lectores sefarditas merece el *Quijote*».

No sé si se me escuchará: digo de este centenario lo que dije del malogrado del Gran Capitán: las luces de bengala, las procesiones, los discursos, todo eso está muy bien, pero todo ello pasa y nada queda definitivo. Del Centenario de Cervantes, debemos conseguir una investigación que nos descubra ese tema: *Cervantes y Granada,* y debe quedar algo aprovechable para la cultura popular, para el mejoramiento de la enseñanza, para el socorro de los escritores pobres y desvalidos.

Valladolid es quizá la que mejor orientada está hasta ahora. No solo ha conseguido que el rey D. Alfonso adquiera la *Casa de Cervantes,* y que se ejecuten obras de importancia, según el galano relato que de todo ello hace el ilustre Comisario regio del Turismo, Sr. Marqués de la Vega Inclán, mi excelente amigo, en un precioso folleto y que la casa renazca con su primitivo carácter, sino que organiza una *Biblioteca cervantina* para la que el marqués pide el concurso de todos... «Si valiosos serán,—dice en una interesante circular—los donativos de libros raros, lo mismo hemos de agradecer el folleto y la edición modesta del que acuda con su ofrenda literaria a la Casa de Cervantes...» Pueden dirigirse los envíos al Marqués de la Vega Inclan en la casa de Cervantes en Valladolid o a la Comisaría regia del Turismo, en Madrid, calle del Sacramento, número 5.

Y termino, insistiendo en cuanto dejo dicho, y en repetir que sería también grandioso homenaje a la memoria del que

no cenó
cuando concluyó el Quijote,

acudir a las penas y miserias del insigne cervantista D. Ramón León Mainez, que hállase en Madrid pobre y enfermo y, como Cervantes lo estuvo, olvidado y preterido.—V.

Photo Art.—Gran Vía de Colón, 2.—Hay ascensor.—Gran rebaja de precios.
Gran estudio fotográfico.—MORALES Y VALDIVIESO.—Acera del Casino, 27.

SUMARIO

Para la "Crónica de la Provincia", Francisco de P. Valladar.—*Notas p*
una "Historia de Almería", Francisco Jover.—*Recuerdos de un estudia*
Rafael Gago y Palomo.—*Crisálida y mariposa*, Narciso Díaz de Escova
De otras regiones, Narciso del Prado.—*Recuerdos románticos*, R. Cansi
Assens.—*El ambiente musical*, Varela Silvari.—*A la Argentina*, Manue
fonso Acuña.—*Recuerdos del antiguo teatro granadino*, Narciso Diaz
Escovar.—*Varia*, S.—*Notas bibliográficas*, V.—*Crónica granadina*, V.—
bados: Carrera de Darro.—Un aspecto del puente árabe que comunicab
Alhambra con el Albayzín, antigua ciudad.

Carrillo y Compañía

ALHÓNDIGA, 11 Y 13.—GRANADA

Primeras materias para abonos.—Abonos completos para toda clase de cultivos.

SEMILLA DE REMOLACHA

Marca KNAUER, muy rica y de gran rendimiento, a pts. 1'50 el kilo.

NUESTRA SRA. DE LAS ANGUSTIAS

FÁBRICA DE CERA PURA DE ABEJAS

Viuda e Hijos de Enrique Sánchez García

Premiado y condecorado por sus productos en 24 Exposiciones y Certámenes

Calle del Escudo del Carmen, 15.—Granada

Chocolates puros.—Cafés superiores

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Puntos y precios de suscripción

En la Dirección, Jesús y María, 6.
Un semestre en Granada, 5'50 pesetas.—Un mes en id., 1 peseta.—Un trimestre en la península, 3 pesetas.—Un trimestre en Ultramar y Extranjero, 4 francos.

De venta: En LA PRENSA, Acera del Casino

GRANDES ESTABLECIMIENTOS HORTÍCOLAS **LA QUINTA**

Pedro Giraud.—Granada

Oficinas y Establecimiento Central: AVENIDA DE CERVANTES

El tranvía de dicha línea pasa por delante del Jardín principal cada diez minutos.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 15 DE DICIEMBRE DE 1915 | NÚM. 425

Para la «Crónica de la Provincia»

1761.—La fiesta de la Inmaculada
: : en el Colegio de Santiago : :

De un curioso libro, impreso en Granada en la casa de Nicolás Moreno, año de 1762, extracto estas notas, que tienen interés para la famosa historia de la proclamación del Inmaculado Misterio de la Concepción, que desde el siglo XVII sostuvieron a porfía los escritores marianos de Sevilla y Granada.

Refiérense en él las grandiosas fiestas que el Colegio de San Bartolomé y Santiago celebró en 1761, y contiene una somera descripción de aquella; el drama *Palas y Mercurio*, con su loa y contraloa, interludios, súplicas y *Màscara* para fin de fiesta, y la dedicatoria al rey Carlos III.

Titúlase el libro, que forma un volumen en 4.º de 192 páginas, además de las 8 en que están la portada, dedicatoria, motivo y relación del obsequio y argumento de la obra, del modo siguiente: «✠ *Palas y Mercurio.* Drama alegórico qve representaron los cavalleros Colegiales del Colegio de los Santos Apóstoles *San Bartholomé y Santiago* el mayor de Granada, año MDCCLXI. *En celebridad del nuevo Patronato de María Santissima en el Immaculado Misterio de su Concepción en Primer Instante y los Dos Nuevos Reales Títulos y Empleos* [illegible] *Cavallero de el Orden de Calatrava, y Colegial actual en dicho Colegio. y lo dedica al Rey nuestro Señor D. Carlos III* (que Dios guarde) por mano de su Ilustrissimo tio,

el Ilmo. *Señor D. Diego de Roxas y Contreras*, Obispo de Carthagena y Gobernador del Supremo Consejo de Castilla, etc.»

Comenzaré por decir, que según resulta de los documentos que para el interesante libro *Historia del Real Colegio de San Bartolomé y Santiago*, ha utilizado su autor Sr. Martínez Lumbreras, en los que se refieren a 1641, los colegiales, al tomar la beca, juraban «todos defender el Misterio de la Inmaculada Concepción...» (pág. 16), de modo que está bien justificado que el «*Motivo y relación del obsequio*, (5.ª página del libro *Palas y Mercurio)*, comience así:

«El Colegio de los Santos Apostoles, que teniendo por vno de sus dos Titulares a *Santiago*, venera también por Titular de su Capilla a *María* en el Immaculado Mysterio de su Concepción en Gracia, determinó con aprobación de su dignísimo Rector el Padre Alvaro Vigil de la Compañía de Jesús, mostrar en algun visible Obsequio, quanta era su complacencia en ver estendida a toda España, la doble Protección, que hasta aquí había sído como peculiar a él solo...»

El caballero colegial D. Manuel de Roxas y Prieto, dice en la dedicatoria al Rey, que tuvo «la fortuna de ser uno de los Actores de este nuevo Drama...», y en el referido *Motivo y relación*, consignase que los Colegiales confiaron «la Composición del Poema a su Presidente de Philosophia el Padre Manuel de Valdivieso», de la Compañía de Jesús; de modo, que el joven Roxas y Prieto, que se había cruzado caballero de Calatrava en el Colegio, en el mismo año de 1761 (1), no es el autor del libro, sino el que «lo dá a luz», ofreciéndolo al Rey como «un Symbolo de sí mismo», concepto que explica así: «A la verdad baxo las sombras de una Alegoría hallará V. M. una Imagen de su Heroicidad, con que a la protección de *Santiago* ha podido juntar la de *María*, para mayor felicidad de sus gloriosas Empresas, y seguridad de sus vastos Dominios...»

No he hallado datos del P. Manuel de Valdivia, que demuestra feliz ingenio en las loas y en el drama, y cierto gracejo y oportunidad en la *Máscara* o fin de fiesta. Probablemente, habrá

---

(1) Véase la nota 1, de la pág. 122 del referido libro del Sr. Martínez Lumbreras.

en el archivo del famoso Colegio algunos documentos relativos a la fiesta y sería muy curioso registrarlos, empresa que debiera tomar a su cargo mi joven y laborioso amigo Sr. Martínez Lumbreras.

Los personajes de la *Loa*, son los siguientes: La Idea, la Alegoría, el Buengusto, la Voz, El Vulgo, Música. Comienza con música, cuya letra dice así:

«Oy a los dos Protectores
de nuestra España, celebra
aqueste Ilustre Colegio,
que iluminado por fuera,
publica bien claro
con luz solo esterna
de Piedad ardiente
las llamas internas».

Los personajes del *Drama*, son: Palas, Mercurio, Perseo, La sombra de Medusa, Phorco, el Sueño, Tres Ninfas, Música y acompañamiento. Termina el drama, que está dividido en tres actos, con música acomodada a esta letra:

Perseo armado por dos Protectores
de un Monstruo homicida triunfó ya feliz,
pues hoy fuerte y prudente, a Medusa
que a tantos dió muerte, mató sin morir.

Los personajes de la *Entreloa* son los mismos de la Loa, y La Idea, explica largamente el símbolo a que la dedicatoria del libro se refiere, sin perjuicio de que al final, La Idea, «abre la puerta de la Perspectiva (decoración), y aparece el interior del Colegio, en cuyo centro estavan dos Colunas de nube transparentes, y la Virgen sobre una de ellas, y sobre la otra Santiago; y el Retrato del Rey D. Carlos sobre dos mundos de iluminación, que estavan en medio de las Colunas...» (pág. 135).

El primer *interludio* es un entremés titulado *Antolín Compás*, y los personajes son, Antolín, Maridescompasada, Tocamarchas, Sanchezpeyne y El caballito del Duque. Es de carácter cómico y tiene coplas y tonadillas con música y baile. En el segundo *interludio* o *bailete de gitanos*, intervienen: Montoya, Castaña, Silvestre, Jusepin, Lázara, Frasca, Tomasa y Cotilla. Es también de carácter cómico, y los personajes forman «una contradanza al son de castañetas, pandero y sonajas, acompañando la Orquesta.»

Hay tambien *dos súplicas al sueño* «al acabarse la Contraloa», monólogos cómicos referentes a la vida en el Colegio. Escribiose el segundo con «motivo de haberse repetido el drama», y describe los apuros de un colegial soñoliento.

La «*Máscara* para fin de fiesta», es un gracioso sainete que se representa en la plaza del Colegio y calles vecinas. Los personajes son: Un crítico, una crítica, una niña, un plebeyo, un garbancero, música y acompañamiento. La conversación del Crítico y la Crítica es deliciosa, y la *Máscara* se compone de Soldadesca, «Personajes a lo asiático», el Asia «con su Carro tirado de Elefantes»; Personajes a la Africana, con su Carro con leones; otros personajes a lo Indio, blancos y negros, con carro tirado por aves; Europeos, con carro con caballos, y la Monarquía de España en otro carro «transparente tirado de elefantes, leones, aves indicas y caballos.» El séquito de la Monarquía lo completan hombres con luces y escudos de cristal, Músicos con trajes de las cuatro partes del Mundo y Soldados granaderos.

Se cantan seguidillas y coplas, y se baila una contradanza con los escudos y las hachas. El final es tambien con música, que contesta a estas palabras del Crítico:

(Todos). Y por despedida todos
acordes digan, que vivan.....
Los dos *Patronos* de España
y *Carlos* Rey de Castilla
quien con tales *Protectores*
feliz triunfe, reine y viva.

Como complemento de estas ligeras notas, diré, que las fiestas comenzaron la víspera del día de la Concepción, en que se adornó la fachada del colegio con ricas colgaduras, cornucopias y espejos. Entre las estatuas de San Bartolomé y Santiago, se colocó una «peregrina Imagen de la Concepción...» Por la noche se iluminó la fachada y la capilla. En ésta, una numerosa orquesta «acompañó a las más célebres Voces de la Capilla de esta Santa Iglesia; y después de una agradable alternativa de Conciertos y Cantadas se dió fin con una Letanía y Salve de bello gusto.» Al día siguiente se celebró Misa, y Comunión de todos los Colegiales.

El teatro para la representación del drama se erigió en la Capilla, dirigido por el arquitecto D. Juan de Perea, que se encargó

también de las Perspectivas y Tramoyas. Los trajes fueron ricos y airosos. La composición de la música, que debió constituir una extensa partitura, se confió a D. Antonio Soriano, maestro de la Capilla de la Insigne Colegiata del Salvador, y la dirección del baile a D. Tomás Carratalán. Los actores, de quienes hace grandes elogios la descripción de la fiesta, fueron «los señores teólogos del segundo año y canonistas del tercero». La dirección de todo el festejo, «se fió, por elección de los Señores Colegiales a su Presidente de Theología y Cánones, el P. Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús...»

He aquí en breve extracto lo que de ese curioso libro resulta. Paréceme que todo ello merece detenida investigación en el archivo del Colegio y me permito recomendar el caso, como antes dije, al joven y discretísimo historiador de la famosa Casa, señor Martínez Lumbreras.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.
(Cronista de la Provincia)

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

Según los escritores árabes, el ejército de Alfonso se componía de 100.000 peones y 80.000 caballos, de los cuales la mitad estaban armados de pies a cabeza y la otra era caballería ligera. Entre ésta figuraban 30.000 ginetes que procedían de los sarracenos sometidos a la dominación de Alfonso VI.

Según los escritores cristianos el ejército árabe era de 100.000 combatientes.

Puede calcularse, alejándonos de exageraciones, que pelearon por ambas partes de 130 a 150.000 hombres.

A unas millas de Badajoz, en la dehesa que los árabes llaman Zalacas, o Zallas, (Sahla); y los cristianos Sacralías, acamparon ambos ejércitos. Un riachuelo llamado Hachir separaba a los combatientes.

Aquella inmensa muchedumbre, con almacenes poco provistos, se veía amenazada de morir de hambre si permanecía en el mismo punto; y por esta razón, Yusuf envió a Alfonso VI una comunicación haciéndole tres proposiciones: o que abrazara el islamismo, o en otro caso, que le prestara vasallaje conservando su religión; y sinó optaba por ninguno de ambos extremos, que se preparase a pelear lo antes posible. Y añadía a esto, que había tenido noticia de que el castellano, poco antes, había querido aprestar una escuadra para pasar al Africa, y marchar al encuentro de los Almoravides, y para ahorrarle este trabajo había venido él a España.

Cuando Alfonso hubo leído esta carta, la arrojó al suelo y dijo al portador:

«Como mañana viernes es día festivo para los musulmanes, no me parece el más apropósito para pelear; el sábado es el día de los judíos, y como son muchos los que hay en ambos campamentos, tampoco puede elegirse para día de la batalla; y lo propio sucede con el domingo, que celebramos los cristianos. Por esto, propongo el lunes, en el cual, sin quebrantar las fiestas, todos podremos trabajar con empeño por alcanzar la victoria».

Yusuf aceptó la propuesta, y quedó señalado para la batalla el lunes 26 de Octubre de 1086, según los escritores arábigos que son los que más descienden a estos detalles.

Alfonso, para coger al enemigo desprevenido, y derrotarle con mayor seguridad, decidió dar la batalla el viernes 23; mas los infieles no dejaban de estar muy alerta, temerosos de una sorpresa, y el más receloso, era el Rey de Sevilla, quien envió por la noche al campamento cristiano espías que observaran todos los movimientos del enemigo; y cuando vieron que se disponían para la batalla fueron prontamente a llevar aviso a Almotamid, que tenía ya a su ejército sobre las armas, antes de que los cristianos salieran de sus reales; y el mismo Yusuf que estaba en el segundo campamento, con el centro y las reservas, fué avisado a tiempo del movimiento del ejército cristiano.

La vanguardia de Alfonso cayó con gran ímpetu sobre los reales del Rey de Sevilla, y cuando mayor era el espanto y la confusión en los infieles con la inopinada embestida, quedaron sorprendidos los cristianos al encontrarse, antes de haber llegado al campamento de los andaluces, con un cuerpo de ejército de 10.000 jinetes almoravides, al frente de los cuales estaba el valiente Almudafar-Davud-ben Aixa, uno de los mejores generales de Yusuf.

No se hallaba éste verdaderamente en estado de hacer frente al impetu y superioridad numérica de los cristianos, siquiera estuviera sostenido por una gran división de arqueros y honderos, pero al menos puso con su ánimo de resistencia el combate, aunque con grandes pérdidas, y teniendo al fin que replegarse; pero obligando también a los cristianos a que pasaran a la segunda linea de batalla.

En las alas del ejército cristiano había colocado Alfonso a Sancho Ramírez y a Berenguer Ramón; y él, quedó en el centro.

En el primer encuentro, los muslimes aterrados, huyeron hacia Badajoz, deteniendo apenas a los cristianos la caballería sevillana que capitaneaba Davud. El rey de Castilla creia ya ganada la batalla viendo que la resistencia de Almotamid era cada vez más débil y que la dispersión de los andaluces era casi general, cuando Yusuf envió en su auxilio nutridos escuadrones zenetes y bereberes, mandados por su sobrino Sir-ben-Abí-Bequer; restableciendo por aquella parte el combate, en tanto que él, al frente de su guardia, compuesta de lamtunas y almoravides, a quienes era deudor de sus grandes victorias en Africa, con una evolución sumamente hábil se dirigió al campamento cristiano.

Alfonso, en lo más recio de la pelea, siempre avanzando con los suyos, había batido por fin a Almotamid, apesar de los auxilios que había recibido, obligándole a retirarse del campamento almoravide, cuando tuvo noticia, por los fugitivos, de que el emir africano se había apoderado del campamento de los cristianos, pasando a cuchillo a sus defensores, y después de haberse apoderado de los tesoros allí acumulados, le había prendido fuego. Dejó de perseguir a los fugitivos, y retrocedió para recobrar su campamento; más las tropas de Yusuf no aguardaron a ser atacadas, sino que cayeron como un torrente devastador sobre los cristianos, los cuales, aunque fatigados por tan larga pelea se sostuvieron firmes y animosos, poniendo en duda la victoria. Arengó entonces el Almoravide a los suyos, y aleccionándolos con el ejemplo, se lanzó al frente de ellos, adonde vió el combate más empeñado, y allí perdió hasta tres caballos, pues también los nuestros pelearon en aquella jornada con gran valor, por sus santas creencias y amada patria.

La matanza fué espantosa durante algunas horas, cayendo á millares, como la mies a los golpes de la hoz del segador. La sangre de los moribundos inundó el campo de batalla, y muchos de los que caían heridos perecían ahogados en la sangre de aquellos a quienes habían dado muerte, hasta que por fin, la llegada de la noche puso término a la jornada.

El rey de Sevilla, y Davud, al huir hacia Badajoz, echaron pronto de ver que Alfonso había dejado de perseguirlos, y enterados de las ventajas obtenidas por Yusuf, recogieron su gente, y volvieron de nuevo al combate, de suerte que los cristianos se vieron atacados por ambas partes, quedando consumada la derrota, no pudiendo siquiera optar entre vender caras sus vidas, o darse a la fuga.

A favor de la noche se salvaron, huyendo, las escasas reliquias del ejército cristiano.

El rey Alfonso, herido gravemente de un bote de lanza, sediento por la sangre perdida, sin agua para apagar la sed, y al fin, desvanecido, fué retirado de la lid por los suyos, que lo llevaron a Coria, no sin que con grandes esfuerzos, pusieran respeto a los contrarios, que al punto se volvieron a sus tiendas, sin perturbar aquella dolorosísima fuga.

(Continuará)

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

VIII

(Continuación)

El infatigable director, que, además del aplastamiento de una de sus vértebras, padecía de un tumor blanco en la rodilla, dispuso una gira campestre por todo el día, que celebró *La Zaragata* en pleno, en el ya citado «Carmen de los Granados», por el mes de Julio del 69. A la hora del almuerzo echamos de ver con profunda emoción que éramos *trece*, (1) y fué necesario que nos acompañase aquel prodigio de sobriedad que conocemos con el

(1) En este número habíamos tomado el desayuno.

nombre de *El Tío Antonio Oraor* y que hace unos 20 años murió de gangrena senil de un pié; la intervención del «Oraor», con su jovial imaginación, dió singularísima amenidad al almuerzo, al que también habían asistido algunas jóvenes del barrio de San José.

Cuando todavía me hallaba yo en las primeras letras y en el 1.º de latín en el *Colegio de Jesús Nazareno,* del que era profesor un señor presbítero llamado Almazán, pasábamos la familia en el carmen la temporada de verano, donde aún me acuerdo que estudiaba, tendido bajo la tupida y grata sombra de las avellaneras, la *Geografía* de Paluzié y Cantalosella, última palabra de este género de libros, y también de una auténtica y enorme sandía de Adra, toda *como el fuego,* que nos comimos después de refrescada en la *Fuentecilla* y que, dicho sea sin exageración, no tendría menos de 70 centímetros de diámetro.

La siesta de los «zaragateros» dormida entre los avellanos, fué agradablente interrumpida por un monumental gazpacho presentado en el consabido lebrillo y del que no quedó ni una gota para muestra de lo que fué; y como en cármenes, molinos y cortijos no faltan instrumentos de *juerga,* pronto tuvimos bandurrias y guitarras con que festejar a la numerosa familia del Tio Antonio Oraor, a los vecinos y vecinas de la alegre ribera y a nuestros acompañantes, consagrando a Tersícore las más apacibles horas de la tarde, con interrupciones de discursos y dicharachos, tan en boga en aquella época, y entre estas ocupaciones transcurría insensiblemente el tiempo.

De pronto una palabra circuló misteriosamente entre los expedicionarios: «¡la comida!...»

—*Angulus ridet,* exclamamos los más.

Nos hallábamos en plena estación de Pomona, y también de los tomates y judías verdes; un guisado campesino de unos y otras hábilmente mezclados con huevos, sirvió de armonioso preludio a una *paella* que fué calificada de *augusta,* en la que estaba dignamente representado lo más sabroso de los tres reinos de la Naturaleza.

—En qué se dividen los alimentos, dijo nuestro director a Manuel, por razón de su procedencia? Así en un exámen, preguntó un profesor a un su alumno por quien sentía benévola predilec-

ción. El alumno guardó prudente silencio (1). El profesor volvió a repetir la pregunta añadiendo impaciente:—Sí, hombre, sí; V. sabe demasiado bien eso y me lo ha contestado en clase diferentes veces.—Sí, señor, es verdad, respondió el alumno, pero ahora... —Sí, hombre, sí; insistió el profesor; se dividen en alimentos del reino...—Sí, sí, sí, se apresuró a replicar el examinando: ya sé, ya recuerdo; se dividen en alimentos del *Reino y Ultramarinos.*

El regreso a Granada se emprendió a las siete de la tarde cuando ya la luna, tres o cuatro días antes del plenilunio, brillaba en el firmamento. Manuel fué el único que con los aparatos ortopédicos en que estaba encerrado, disfrutó del privilegio de volver del carmen en la misma forma en que había ido, esto es, a caballo; los demás *coadjutores de la compañía,* como hubiera dicho el vate malagueño Pascual y Torres, *ibimus et redibimus* por fortuna, como «bípedos implumes» según nos clasificó Platón.

Dos meses después de esta feliz excursión, Manuel (2) tuvo la no tan feliz ocurrencia de consultar con el entonces su catedrático de Anatomía, si le convendrían los baños de mar. Don Aureliano Maestre de San Juan que, como histólogo y anatómico era una eminencia, pero como médico, era una deplorable desdicha, le aplaudió su proyecto, y sin titubear un instante Manuel marchó a la costa. Apenas había regresado, a los quince o veinte días, cuando empezó a sentir como una especie de desorganización progresiva interior, de que era al mismo tiempo causa y efecto la inapetencia que, en vano quiso combatir con la genciana, la copa de cuasia y otros medios que, para el objeto, ofrecía la «Materia médica». A los pocos días tuvo que inmovilizarse en su lecho, agravado en todos sus males, declarándose la *atrofia aguda del hígado* de la que horriblemente fallecía el 21 de Septiembre. Nazario Ortiz, ya mi discípulo, presenció su cruel agonía que duró una semana, es decir, desde que se inició la enferme-

(1) En vez de responder: «Se dividen en alimentos del reino animal, del reino vegetal y del reino mineral».

(2) Pudo observarse que nunca le faltaron discípulos de matemáticas provechosos para ellos y para él, gracias a la merecida fama de que disfrutaba.

dad. Todos los colegas de Manuel experimentaron escalofríos al recordar el fatídico número *trece,* aunque de peor agüero que este número, fué D. Aureliano.

De este desgraciado fin, hacía trece años, trece también, que su madre había muerto en aquel delicioso cármen, mi tía Concha, cuyo cadáver, que no había sido embalsamado, se conservaba completamente íntegro, veinte o veintidós años después, con los ojos entreabiertos y las mejillas sonrosadas como una persona que estuviese dormitando, y como es de suponer que, en igual estado, seguirá en la cripta de Santa Isabel la Real (1).

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

A GRANADA

ORIENTAL

Rosa del Mediodía, flor lozana,
bello ensueño de luz y de colores...
¿qué te dirán, Sultana,
los trovadores?
Dime, siendo tú el tema
no surgirá un poema?
Espléndido joyel de filigrana,
Alcázar oriental vasto y brillante,
¿una canción galana
vibrará amante?
¡Oh mi ciudad querida!...
el claro sol de España,
que alienta amor y vida,
espléndido te baña;
tus campos son jardines...
que bajo tu azul cielo
en lirios y jazmines
feraz, estalla el suelo;
por aspirar tu aroma
y admirar tu belleza,
a la sierra se asoma
con manto de pureza
la fría nieve ufana...
Dime, ¿siendo tú el tema
no surgirá un poema?
Flor hermosa, galana,
bello nido de amores,
¿qué te dirán, Sultana
los trovadores?
Orgullo es tu recinto
del Arte y de la Historia;
en él, brilla inextinto
el sol de la victoria;
tus hechos, son hazañas;
tus recuerdos, laureles
que acumulas y entrañas,
más que el campo verjeles;
despide tu diadema
tales irradiaciones,
que haciendo una zalema
se rinden las naciones...
al verte tan ufana...
¡Oh! di, ¿siendo tú el tema
no surgirá un poema?
Mi hermosa soberana,
astro de amor brillante,
una canción galana
vibrará amante?
¡Oh mi Granada bella!
la luz de tu Fe santa
más que todas destella,
y tu hermosura encanta;
tus cantos no son cantos,
son leyendas sonoras
de suspiros y llantos
que vibran guzlas moras;
Prez de mi Andalucía,
tus glorias y blasones,
son mi honra y mi alegría;
tus sonrisas, los dones
que prodigas ufana...
Escucha, rosa bella, flor lozana,
mi luminar radiante,
una canción galana
vibra ya amante...
Oye, regio joyel de filigrana,
conjunto de esplendores
que te cantan, Sultana,
los trovadores.

DOLORES DEL RIO SANCHEZ-GRANADOS.

La Coruña.

(1) En las momias, los cadáveres sólo conservan la piel; pero aquel al que nos referimos únicamente se le notaba la falta de un pedazo triangular de labio superior que cubría los incisivos.

MIS PASEOS POR GRANADA

LLUVIA DE ORO

Avanzaba por el estrecho sendero con un libro en la mano. Uno de esos libros extraños, perversos y adorables, en que Valle Inclan, se hace perdonar la refinada sensualidad y licencia de algunos capítulos, con el encanto del estilo, la poesía intensa de las pinturas de paisajes y el inefable hechizo de esas sus figuras de mujeres que nos presenta palpitantes de vida y nimbadas de vaporoso idealismo, sensuales y místicas, crueles y piadosas.

Por una afortunada casualidad, el paraje en que me encontraba y el libro que estaba leyendo, guardaban una cierta armonía, al menos en aquellos momentos. Sin ser el adecuado escenario para el asunto del libro (y en Granada no sería difícil encontrarlo) el lugar aquel hacía más deleitable y comprensible. su lectura. Por su parte, el libro preparaba el ánimo a gustar y sentir más hondamente la belleza de aquel pintoresco sitio.

Interrumpí mi pausada marcha recostándome indolente contra la tapia que a un lado de la estrecha y tortuosa senda se dilata. Desde aquel punto se divisaba un bello paisaje. Sobre mi cabeza extendía el magnífico penacho de su copa de un verde oscuro, intenso, un pino real. Magnífico ejemplar de su especie, bajo el gigantesco parasol de su ramaje y tupida fronda, pudiera cobijarse un escuadron entero.

A mis pies, al otro lado del sendero, corría un rumoroso arroyuelo que engalanaba su margen opuesta, con espesa cortina de flexibles y elevados chopos, preciosos, dorados árboles de un cuento de hadas. Las hojas de dichos árboles habían sido doradas por los primeros fríos y al oscilar al impulso de la fuerte

brisa, que entonces corría, y al ser heridas de diverso modo por los rayos solares, resplandecían con áureos reflejos. El sol, nuestro hermoso sol granadino, otras veces tan lleno de fuerza y ardimiento, ya, a algo más de la mitad de su carrera, se dejaba ver por algún claro de la arboleda y enviaba sus templados, amorosos rayos, cual dulces caricias de mujer, a través de la hojarasca, dibujando en el suelo, con cambiantes de luz y de sombra, un encaje de ensueño. Allá, a lo lejos, a poniente y mediodía, se divisaba la amplia, ondulosa y morada cinta de las montañas que circundan nuestra ciudad, bajo el azulado dosel del cielo, de un azul débil a la sazón por hallarse ligeramente velado por sutil gasa de nubes, rota a trechos por algún manchón de su azul puro e intenso. Por entre los delgados troncos se contemplaba la fecunda planicie, a la que la variedad de cultivos daba todas las tonalidades del oro y del verde. Allá y acullá se veían diseminados los blancos y graciosos caseríos. De vez en vez se dejaba oir el lejano ladrido de un mastín y la rota melodía de un cantar campesino. Sólo una banda de alegres rapaces turbó unos momentos la paz del sendero.

Paz augusta, litúrgica, del campo, ¡cuán gustoso es abandonarse confiado en tu seno, cual niño alegre que se adormece en el blando regazo de su madre! ¡Cuán grato es descansar del tráfago de la vida diaria y libres los oídos y el cerebro de las vanas o engañadoras palabras de los hombres, estarse atentos solo a tu augusta voz, oh naturaleza!

Todo respiraba poesía en torno mío, poesía dulce y ensoñadora, poesía granadina. Todo hablaba a mis sentidos, a mi alma, con sus líneas, con sus colores, con sus sonidos, las montañas con la majestad o la belleza de sus contornos y de su colorido; los árboles dorados con su gallarda o graciosa esbeltez y con los mil rumores que se desprendían de su dorada hojarasca semejantes a prolongados suspiros de amor, a arrullos de aves, a voces lejanas, a ruido de lluvia, a ecos de torrentes.../ a las veces, ¡a aullidos de fieras!; la pradera con la gama de sus colores y con el misterio de sus blancos, silenciosos caseríos; el arroyo con el dulce murmurar de su corriente; las avecillas con sus trinos; la brisa con su frescura y sus perfumes...

Después de saboreadas las bellezas de aquel sitio, continué

absorto en la lectura. De pronto, una fuerte ráfaga, sacudiendo con fuerza los árboles, produjo un fuerte rumor de aguas desbordadas. Se ensombreció el ambiente. Sobre mi cabeza, sobre mis hombros, sobre las páginas del libro cayó una copiosa lluvia de doradas hojas. Alcé la vista y pude ver un hermoso, un maravilloso espectáculo, si bien por mí observado otras veces, no con tal magnificencia e intensidad. Miriadas de hojas desprendidas de los árboles caían cual copiosa nevada o recio aguacero dorado, permitiéndome apenas ver el paisaje como a través de un tupido cendal de oro. Era de ver cómo descendían los dorados discos; ya pausada y verticalmente cual regia y cristiana ofrenda, ya en caprichosos giros cual mariposas de oro, ya en vuelo diagonal rápido y seguro cual doradas saetas. Dijérase que un ser sobrehumano, que un ser celestial había dado allá en la altura su orden soberana a cientos y a miles de sus servidores y tesoreros para que vertieran sobre nuestra ciudad sus arcas bien repletas de caudales.

El suelo, antes matizado ligeramente de hojas, quedó por completo alfombrado; el arroyo de aguas azules tomó reflejos dorados hasta semejar su linfa suelto raudal de oro. Yo abismado ante tanta belleza soñé; soñé cómo mi ciudad, la más bella de todas las ciudades, había venido a ser también, por la munificencia divina, la más rica de todas las ciudades de la tierra.

Pronto desperté de mi ensueño, Aquel oro, era tan sólo el oro de los árboles; e imaginé que aquel accidente podía representar una burla cruel en escarnio de mi pobreza y de la pobreza de mi ciudad. Mas bien considerado, ¿no era real y verdaderamente oro, un oro de más subidos quilates que aquel otro que se cotiza en los mercados y en las casas de banca? Aquel frágil y deleznable oro de los árboles, era también el oro imperecedero y santo del ensueño y de la poesía, de más estima mil veces que aquel otro oro manchado de crímenes que convierte al hombre en siervo de su propio hermano, que pone en su diestra el puñal asesino y a cuyo nefasto impulso ruedan los cañones por la haz de la tierra y de los mares, asordando los aires con su potente y terrible voz y llevando la destrucción y la muerte a las más florecientes ciudades.

Pensé que esa bella lluvia era como claro símbolo, como her-

mpsa imágen que declaraba donde habia que ir a buscar la riqueza verdadera que bendice Dios y se encuentra en el amor a la Naturaleza y en el cultivo de la tierra, cuyos senos próvidos de amorosa madre están siempre propicios a rendirnos sus tesoros a poco esfuerzo que pongamos para conseguirlos y que sólo el trabajo fecundo y humanitario puede legítimamente proporcionarla a los hombres y a las naciones.

Pensé en lo gustoso que es tener un sueño tranquilo, la conciencia libre de inquietantes remordimientos, las manos limpias de sangre.

Pensé que la felicidad, la verdadera riqueza, solo la alcanza el hombre que tiene el corazón enamorado de lo bueno, el alma henchida de fe.

Pensé, por último, en la dicha que habré de gozar un día si llego a ver a mis hijos según mis deseos y enseñanzas: ricos de esta riqueza, de esta verdadera riqueza, que no pueden arrebatarnos en su desapoderada ambición los hombres.

Y elevé mis ojos y mi pensamiento a los cielos, en muda oración, lleno de esperanza y de dulces anhelos.

BERNARDO MORALES PAREJA.

30 Noviembre 1915.

DE ARTE HISPANO MAHOMETANO

I.

Discurriendo sabiamente mi ilustre amigo D. Rodrigo Amador de los Rios en la *Revista de archivos y museos*, acerca de tres hermosos capiteles que procedentes «de la casa solariega del Gran Capitán, en Córdoba», se conservan en el Museo arqueológico nacional, y entre los cuales hay uno, por lo menos, cuya decoración es de singular importancia: «Dánsela, dice, por modo eminente, las simbólicas representaciones de animales, los cuales, agrupados y simétricamente contrapuestos en las caras del mismo (del capitel) figuran en ellas flanqueando la cartela central, que sobre el ábaco avanza cubierta de relieves...»,—recuerda la famosa *pila de abluciones* de la Alhambra, las arquetas de Zamora y otra pila de abluciones hallada en Játiba, y a modo de paréntesis escribe lo que sigue, de mucho interés para Granada:

«Séame permitido, al llegar aquí, un paréntesis con el propósito de rectificar y corregir la afirmación que hice años ha, no

sin fundamentos nada sospechosos hasta entonces, respecto de la clasificación de uno de los monumentos arriba citados, en la monografía que con el título de *Pila arábiga descubierta en los adarves de la fortaleza de la Alhambra*, publiqué en el *Museo Español de Antigüedades*, y que constituye un error, en el cual, hasta ahora, cuantos han hablado de tal Pila han incurrido, por las mismas causas.

Constaba a la sazón, y sigue constando ésta, de tres únicos frentes que con el principal y los de los costados, en los cuales, por diverso modo, aparece expresivamente representada la fábula pérsica de la lucha del genio del mal y del genio del bien a que he aludido arriba, y sirviendo de marco a la decoración del frente principal, rodea a éste por tres de sus lados una orla epigráfica, de apretados y elegantes signos nesji de escaso relieve, por lo general borrosos y ya estragados y perdidos en muchas partes, por lo que la lectura íntegra de la inscripción se hace imposible.

Como es ya sabido que la escritura nesji, sin bastardía de ningún género y tal y cual aparece en el epígrafe de la Pila, no llega a adquirir carácter monumental hasta el siglo VII de la Hégira (XIII d. J. C.)—desde luego era forzoso referir la labra del objeto al periodo de tiempo comprendido entre las centurias XIII a XV de nuestra Era, durante las cuales surge, se desarrolla y fenece el reino de los Al Ahmares. Por aventura, y para mayor prueba, resulta perfectamente legible la fecha consignada en la inscripción, la cual es del mes de Xagual del año 704 de la Hégira, lunación que dura desde el 27 de Abril al 25 de Mayo de 1305; y ella, y el nombre del Sultán Abú Abd il Lah Mohámmad III de Granada, allí esculpido, obligáronme a mí, de igual suerte que habían obligado a los demás escritores que hablan de esta Pila, y entre ellos al inteligente restaurador de la Alhambra, mi buen amigo ya difunto D. Rafael Contreras (1), a no vacilar un punto en admitir y conceptuar desde luego obra de artistas granadinos durante la VIII centuria de la Hégira (XIV nuestra) la

---

(1) Del Arte árabe en España, manifestado en Granada, Sevilla y Córdoba por la Alhambra, el Alcázar y la Gran Mezquita (Granada, 1875), página 249.



ELVIRITA REY

labra de tan singular cómo interesante monumento, el primero de su especie conocido, con representaciones de animales que no habían sido interpretadas.

Cierto que eran de notar algunas particularidades en los relieves del frente principal, como acontece con el dibujo de los leones, que es bien distinto del de los de la fuente del Patio que lleva aquel nombre en la Alhambra, y del de los que, procedentes del *Al Maristán*, había en el Carmen de Arratía de la Alhambra misma, el de la cornamenta de los antílopes y el del vástago florido que divide en dos partes iguales la decoración del frente dicho. Estas particularidades, que me producen extrañeza, podían muy bien ser arcaísmos, por tradición perpetuadas entre los entalladores de la Pila, o caso personal y fortuito, dependiente de la procedencia y de la naturaleza de los artífices autores de los relieves, no habiendo, cual no había, motivo ni razón para poner en entredicho y duda lo que el epígrafe por modo tan terminante declaraba (1).

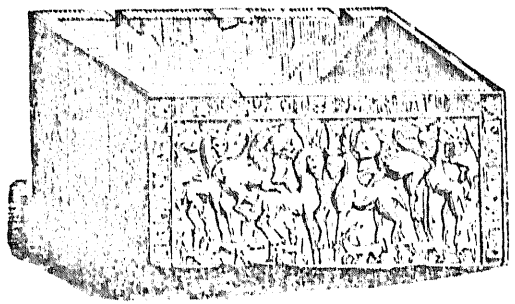
Largos años después, en el Secano de la Alhambra, fué hallado el frente rectangular que se estimó ser «de otra Pila algo mayor y con idénticos relieves, aunque mejor esculpidos», según el entendido arqueólogo granadino don Manuel Gómez Moreno, conservándose en el pequeño Museo del palacio nasserita (2), y que sólo conozco por el fotograbado; pero de su reconocimiento y estudio, el no menos entendido arqueólogo don Manuel Gómez Moreno y Martínez, hijo y discípulo del anterior, comprobando ser aquel el frente posterior del cual carecía la Pila, encontró con fina sagacidad motivos justificados para sospechar del epígrafe declarativo, cosa que, guardando el orden cronológico, no se nos había ocurrido ni al P. Echevarría, ni a Jiménez Serrano, ni a Lafuente y Alcántara (don M.), ni a Contreras, ni a mí, ni

(1) Por estas circunstancias creía ya en 1892 D. Manuel Gómez Moreno, padre, que el monumento era «reproducción de otro más antiguo, a juzgar —dice—por el estilo marcadamente bizantino de los arbustos y animales, y teniendo en cuenta otro pilar, labrado para Medina Azzahira en 988 de J. C., que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, cuyos costados son casi iguales a los de éste», (Guía de Granada, Granada, 1892, pág. 80), y que no había sido aún descubierto en Sevilla cuando yo escribí la monografía citada.

(2) Guía de Granada, ibidem.

aún su propio padre, ni a mi buen amigo D. Francisco de P. Valladar (1), tan perito en estas materias.

Notadas las particularidades a que he hecho referencia arriba, las cuales a maravilla conciertan con las características del frente descubierto en el secano—de donde procede una voluta de capitel del período del Califato, allí recogida por don Rafael Contreras y donada en 1875 por mí al Museo Arqueológico Nacional, donde lleva el número 411—el cual frente es obra indudable de aquel período esplendoroso de las artes hispanomahometanas; comprobado, a pesar de lo asegurado en 1892 por su padre, que el dicho frente es también el posterior de la Pila de Al Manzor tantas veces citadas y de los fragmentos de otras análogas y del propio tiempo acaso que en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla existen—Gómez Moreno, hijo, hubo lógicamente de deducir que, siendo en los ejemplares citados práctica no contradicha la de que la orla o marca en los frentes principales de estos monumentos exceda en algunos milímetros del plano de los relieves centrales, como para defenderlos y resguardarlos, era bien extraño que la orla epigráfica del frente conocido en la Pila de la Alhambra apareciese, por el contrario, en plano inferior al de los relieves dichos, los cuales, en el dibujo, la expresión, el acento y la técnica por modo singular se hermanan con los relieves de la Pila de Al Manzor, labrada el año 377 de la Hégira, y con los fragmentos mencionados de Sevilla, y señalan para su ejecución el tiempo mismo.



Pila de la Alhambra

Todas estas circunstancias le persuadieron, como me han persuadido a mí, de que la Pila de la Alhambra no fué labrada en 704 de la Hégira (1305 de J. C.) por orden del Sultán cuyo nombre figura en el estragado epígrafe de signos nesji, sino durante

(1) Guía de Granada, (Granada, 1906), págs. 373 y 374.

el siglo IV de la propia Hégira (X de J. C.), y que Mohámmad III, a fin de utilizarla acaso en la Mezquita Aljama de la Alhambra, mandó rebajar la dicha orla, haciendo desaparecer el epígrafe declarativo que en caracteres cúficos debió tener originaria y verosímilmente, esculpiendo en su lugar, con escaso relieve, el que hoy tan estragado ostenta, el cual, por no existir motivos racionales para sospechar de él, ni de apreciar la superchería, ha inducido hasta aquí en el error de estimar fruto de la XIV centuria lo que es obra de la X con entera certidumbre.

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

MALAGA ARABE

Ni el hombre, ni los años han logrado
de tu guerrera historia en los vaivenes,
arrancar por completo de tus sienes
la corona que el tiempo ha consagrado.
Tus muros y tus torres han triunfado
de los siglos, venciendo sus desdenes,
aún alminares y mezquitas tienes,
aún tus calles recuerdan el pasado.
Copia de la belleza musulmana
en tus hermosas hijas resplandece,
flores con que tu valle se engalana.
Y en mis sueños dichosos, me parece
que eres la dulce, la oriental sultana
que en brazos del cristiano se adormece.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Resurgimiento de una arquitectura nacional

Es de mucho interés e importancia la circular, que referente a este asunto, han dirigido a los Ayuntamientos el Presidente y el Secretario del último Congreso de Arquitectos, rogando la acojan con benevolencia y patriotismo. Dice así:

«El 6.º Congreso nacional de arquitectos, celebrado en el próximo pasado mes de Septiembre en la Ciudad de San Sebastian, estudió y discutió con extraordinario interés el tema que llevaba por enunciado *Orientaciones para el resurgimiento de una arquitectura nacional*. En las conclusiones adoptadas, hizo constar que, dejando siempre a salvo la absoluta libertad con que el artista Arquitecto puede desarrollar sus concepciones, es muy

conveniente para la buena orientación de la Arquitectura nacional, el estudio de los estilos históricos que constituyen la interpretación española, en cada época, del arte arquitectónico; y señaló como de capital importancia las entusiastas iniciativas de algunas Corporaciones populares en pró del estudio, adaptación y renovación de las arquitecturas regionales, típicas y características.

Cumplimentando los acuerdos del Congreso de referencia, y noticiosos del celo que la Corporación que V. S. tan dignamente preside, demuestra en el cultivo de las tradiciones locales y por el progreso de las manifestaciones artísticas de la región, acudimos respetuosamente a V. S. para significarle el gran interés y la positiva eficacia que para el mayor esplendor de la Arquitectura patria tendría la adopción por parte de ese Excmo. Ayuntamiento, de las determinaciones siguientes:

Primera. Concesión de premios y exención de derechos y arbitrios a las edificaciones inspiradas en los estilos tradicionales y característicos de esa Ciudad.

Segunda. Creación de Museos municipales de Arqueología y artes populares, que se dedicaran además al estudio de las costumbres y a la divulgación escrita y gráfica de los monumentos y de la riqueza artística del País, formando inventarios y catálogos, y estableciendo el necesario intercambio con instituciones análogas, a fin de poder llegar a conocer las relaciones que ligan entre sí las diversas manifestaciones del genio artístico de la raza.»

Recordamos, a este propósito, los artículos recientemente publicados en esta revista acerca de la *Arquitectura andaluza* y otros más antiguos referentes al propio asunto, y prometemos tratar de esta cuestión en números sucesivos teniendo a la vista el extracto de la notable conferencia que en Marzo de este año dió en la Universidad Central el ilustre arquitecto Sr. Lamperez, nuestro distinguido amigo, desarrollando el tema *Geografía monumental de España*.

Ya es hora de que se preste atención en nuestro país a algo que no sean cuestiones políticas.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Entre otros libros, recibimos los siguientes: *Discursos* leídos en la R. Academia hispano-americana de Cádiz, en la recepción del Sr. D. Francisco Cherbuy a quien contestó D. Pelayo Quintero. El tema desarrollado por aquél es «El español en América» y «no pudo ciertamente elegir tema de mayor oportunidad—como Quintero dice—en esta época en que, remediando errores, tras largo tiempo de completa inercia, dirígense los esfuerzos de muchos y valiosos elementos al noble fin de la concordia y natural unión entre las diferentes ramas desgajadas por las tormentas de los tiempos, del gran tronco hispano...»

—*Otros versos de Gaspar Esteva.* En este interésante libro ha recogido Esteva, nuestro distinguido colaborador y amigo, gran número de sus bellas composiciones poéticas. Trataremos de él y del galano prólogo que lo precede, obra muy preciada del ilustre periodista D. Luis Soler, colaborador también de LA ALHAMBRA y gobernador civil de esta provincia hasta hace pocos días.

—*El capitán Anselmo* y *La pobre Fifí*, son las dos últimas novelas de bolsillo que hemos recibido, advirtiendo que no todas llegan a esta casa; desde *El secreto de Tórtola Valencia*, no habíamos vuelto a saborear esta preciosa publicación. *El capitán Anselmo* es un relato muy humano, pero tremendo por su desgarradora realidad. La hermosa Luz es una mala hembra, que merece el severo castigo que el noble marino la impone. Es la novela de lo mejor que ha producido su autor, el insigne Joaquín Dicenta. —Amarga y real es también la novelita de Antonio Ballesteros, *La pobre Fifí;* la infeliz muchacha que siente el amor puro y sublime, cuando no puede borrar su vida de desdichas y de penas, porque se avergüenza de lo que fué y porque la tisis la consume. Algo recuerda la acción, aquellas poéticas escenas del famoso drama de Dumas; *Fifí*, la pobre muchacha perdida contra su voluntad, trae a la memoria a la romántica Violeta Varely.—Son dos obras muy interesantes y dignas de ser leídas.

—*Sor Virginia*, novela de Gonzalo Morenas de Tejada («Los Contemporáneos»).—Es una obra singular por su originalidad y atrevimiento, escrita en pulcro estilo y que contiene admirables descripciones. El autor es un novelista de gran mérito.

—*Arte español* (Noviembre).—Agapito Revilla continúa su notable estudio acerca del escultor Esteban Jordan. Por cierto que me agradaría conocer su autorizada opinión acerca del relieve *Entierro de Jesús*, de la iglesia de San Juan de Valladolid y el que aquí se guarda en S. Jerónimo. También continúa el interesante trabajo de Ricardo del Arco, nuestro paisano, hijo de don Angel, titulado *La pintura de primitivos en Aragón*, que recomiendo otra vez más a los catalogadores de las tablas de nuestra R. Capilla. Todos los trabajos que el número contiene son importantes y llamo la atención de los doctos acerca del titulado *La cabeza del Gentil*, en el que el sabio arqueólogo Sr. Baron de la Vega de Hoz estudia un extraño peñón que cerca de Llanes se conserva con pinturas prehistóricas y que según aquél es un interesante ídolo.

—*Filosofía y Letras* es una nueva revista que publican los alumnos de la Facultad en la Universidad Central. El número de Noviembre, primero de la colección, es muy hermoso e interesante. Merecen los alumnos y los maestros que honran con su firma esa revista, la afectuosa felicitación que de modo entusiasta le enviamos.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia* (Diciembre).—Continúan los estudios y documentos interesantísimos acerca de Santa Teresa. Son muy notables los informes del Dr. Yahuda y del Sr. Pérez de Guzmán, acerca de unos pergaminos hebraicos hallodos en Solsona y del libro *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba*, respectivamente. Este último tiene bastante interés para Granada, pues entre los documentos antiguos que se dan a conocer hay un testamento del rey don Fernando, escrito de mano de Hernando de Talavera y cartas autógrafas del rey y de la reina Germana y otros referentes al conde de Montijo y a su intervención en los sucesos de la invasión francesa.

—Son muy interesantes los últimos números de *D. Lope de Sosa*, *Boletín* de la Sociedad castellana de excursiones, *Revista de Morón*, *Revista* de la R. Academia hispano-americana, *Música sacro-hispana*, y otras muchas más.

—La *Página artística* de «La veu de Catalunya» publica (13 Diciembre), un notable estudio acerca de obras de arte que Es-

paña ha perdido, y trata de varias tablas flamencas y del gran tríptico de nuestra R. Capilla, que enlázase con algo de lo que se perdió.—Anuncia la VII Esposición universal de arte que se celebrará en Barcelona en la primavera de 1917.—V.

CRONICA GRANADINA

Por Granada.—Elvira Rey.—El pintor Morcillo.

Debemos felicitarnos los granadinos, de que no solo haya vuelto a la subsecretaría de Instrucción pública nuestro queridísimo paisano y buen amigo D. Natalio Rivas, sino de que el ministro y el director de Bellas artes sean hijos de esta región, o granadinos, como se decía en aquellos tiempos en que el afecto fraternal estrechaba amorosamente a los que en Almería, Jaén, Málaga y Granada, habían nacido; en aquellos tiempos en que el malagueño Lafuente Alcántara escribía la *Historia del Reino de Granada;* Jiménez Serrano, jiennense, era secretario insigne de la Comisión granadina de Monumentos; Rada y Delgado, Góngora y Eguílaz, almerienses, dedicaban sus claros ingenios al arte y a la historia granadinas; y nadie pensaba en celos ni rencillas y la famosa Universidad, y las sociedades literarias y artísticas de las que tan solo resta el recuerdo, eran madres amorosas de aquellas juventudes inquietas, alegres y plenas de ingenio, de gracia y de talento.

En aquel noble ambiente, no sólo se formaron los ilustres hijos de esta región, sino que se estableció comunidad de aspiraciones y de afectos, entre ellos y los que de otras partes vinieron, ya sabios catedráticos como Moreno Nieto, Fernández y González (D. Francisco) Creus y tantos más, ya gente joven como Manuel del Palacio y el sevillano Manuel Fernández y González, bien extranjeros como el famoso Pablo el ruso... Granada, sus bellezas, su historia, su Alhambra y sus monumentos era la preocupación constante de todos ellos y el noble espíritu de amor a la región presidía siempre en donde quiera que se hallaban, ya fuera en España o en tierras de otras naciones.

Conmovido, oí referir a un insigne granadino un incidente curiosísimo. Perez Cossio, que no era de Granada, pero granadino se decía porque pertenecía a la *Cuerda,* fué a San Petersburgo con una misión oficial, y sin saber el idioma del país, intentó el primer día buscar a su grande amigo Pablo *el ruso.* Dió al fin con la aristocrática morada de éste, pero los servidores no entendían el francés en que Cossio les hablaba y cuando mayor era la confusión del buen español, oyóse una voz, que desde las habitaciones interiores del edificio preguntaba en acentuado andaluz:

—¿Eres de *Graná*?... Subel...—Pablo había conocido en la voz, o por intuición admirable, a su amigo y compañero.

El patriotismo y el afecto entrañable que a Granada y a los granadinos profesa Natalio Rivas, puede unir a sus constantes aspiraciones de prosperidad para esta ciudad los valimientos de Burell, ministro, y Anguita, director general de Bellas artes, y aun también los de otro granadino, Baldomero

Argente, subsecretario de la presidencia del Consejo. La Alhambra, los Museos, reclaman la buena voluntad de todos. ¡Que Dios los inspire e ilumine!...

—Elvirita Rey es una muchacha morena, de ojos muy negros que animan su rostro bello y alegre al que sirven de complemento abundantes cabellos, negros como los ojos expresivos e inteligentes. La lindísima niña será pronto una hermosa mujer y el tiempo, como artista, le reserva un porvenir brillantísimo.

Es discípula del Conservatorio de Madrid, donde ha obtenido el primer premio, y ha sido compañera de estudios de otra joven artista aquí muy aplaudida, de Paulina Valenzuela.

Hace poco tiempo, Elvira Rey ha conseguido entusiastas ovaciones en la Sociedad Filarmónica y en el Círculo mercantil de Málaga. La prensa de la ciudad vecina hizo de la niña artista unánimes elogios, realmente merecidos, pues en el teatro Cervantes de esta ciudad la hemos escuchado, y a pesar de que el piano en que toca no es verdaderamente piano de concierto, se ha podido apreciar el talento de la precoz artista, su escuela correcta y seria, su mecanismo brillante y distinguido.

No es fácil, en una audición sola, juzgar acertadamente a un artista; pero, en mi modesta opinión, paréceme que Elvira Rey es y ha de ser delicada y exquisita intérprete de Chopín y Mendhelsonn, los espirituales románticos del piano. Y pienso así, después de haber oído encantado la bellísima *Fileusse* de Mendhelsonn y el admirable *Gran Scherzo* de Chopín.

Desde luego, paréceme también que el temperamento artístico de la bella niña se adapta más a la escuela clásico-romántica que a las obras de los discutidos modernistas del piano, y por ello la felicito de todo corazón. Las extravagancias de ahora, queriendo convertir el piano en un instrumento capaz de efectos extraordinarios, pasarán, y el piano volverá a ser lo que fué y realmente es, en manos de tan grandes artistas como Saüer, por ejemplo, al que ví conseguir una de las más grandes ovaciones de su vida interpretando de modo maravilloso la *Sonata* de Chopín a que pertenece la famosísima *Marcha fúnebre,* que se repitió tres veces. Los modernismos, muy respetables, y y respetados por mí que considero dignas de estima todas las opiniones, tienen que inclinarse ante la gloria indiscutida de Bach, Beethoven, Mozart y los grandes clásicos que les siguieron. Y perdóneseme la digresión.

No acudió mucho público a escuchar a la lindísima pianista, y digo de ello como *La Unión Mercantil* de Málaga dijo, al hablar del concierto en la Filarmónica de aquella ciudad: «pero más se perdieron los que dejaron de asistir...», que bien escasos estamos en Granada de audiciones musicales y de espectáculos artísticos y cada día estaremos más, cuando se convenzan por completo las empresas de que el retraimiento de nuestro público es cada día más lamentable y decidido.

Elvirita Rey dará aquí algunos conciertos más, para los que le deseo un gran público y muchos aplausos. Para lo porvenir, le auguro grandes triunfos; y conste que no suelo equivocarme, y sinó que lo diga nuestro ilustre pintor Gabriel Morcillo y los éxitos que acaba de conseguir en la corte, por los que le felicito de todo corazon.—V

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XVIII | 31 DE DICIEMBRE DE 1915 | NÚM. 426

Para la «Crónica de la Provincia»

De la "Cuerda granadina"

Advierto que estas líneas no son ni boceto histórico ni defensa de la *cuerda*, a la que va estando de moda acometer con más o menos respeto, sin recordar quiénes eran en su mayoría, «los entonces impetuosos jóvenes que formaban aquel núcleo de claras y despejadas inteligencias y de fuertes y animosos corazones», que «allá por Septiembre de 1852 vino desde la ciudad insigne de la Alhambra a sentar sus reales en las orillas del Manzanares, y a conquistar la capital, con la batuta, con el pincel, con la pluma, que eran las armas que esgrimían»..., como dijo el inolvidable Kasabal en su «Noticia triste y recuerdos gloriosos», dando cuenta de la muerte de Fernández Jiménez o *Ivon el moro*, «sabio entre los sabios, bueno entre los buenos y tan modesto *de verdad*, como sus castizos apellidos, que deberían ser nobilísimos desde hoy por haberlos él llevado», según el erudito y galano escritor Conde de las Navas, bibliotecario mayor del Real Palacio.

¿Quiénes eran los hombres de la *Cuerda*? «Se siente orgullo al evocar sus nombres; se experimenta dolor al recordar su pérdida,» dijo Kasabal; y a menos de que neguemos la luz del sol que ilumina esta España tan hermosa y tan grande, orgullo hemos de sentir al recordar a Pedro Antonio de Alarcon, a Juan Facundo Riaño, a Pepe Vázquez el escenógrafo, a Pérez Cossio,

a Jiménez Serrano, a Mariano Vázquez el músico, a Manuel del Palacio, a Fernández Jiménez, a Fernández y González el prodigioso novelista y gran poeta, a Rafael Contreras, a quien el mundo debe el resurgimiento de la Alhambra, y otros que no recuerdo y algunos que aquí quedaron, y aunque valían mucho, su tierra apenas les dió un bocado de pan; recuérdese al insigne pintor Eduardo García, por ejemplo, que hubiera llegado por derecho propio, en otro país a las más altas cumbres del arte pictórico...

Con ellos convivieron también hombres insignes como Moreno Nieto; el gran cantante Ronconi y un arquitecto y arqueólogo de cuyos merecimientos tan solo la *Cuerda* pudiera hablar: el ilustre artista Pablo *el ruso*, que ya anciano y enfermo quiso dar su último suspiro a Granada, ciudad de sus amores, sorprendiéndole la muerte en Liverpool...

Manuel del Palacio, último superviviente de la *Cuerda* publicó hace algunos años unos primorosos artículos en los *Lunes del Imparcial*, en los que relató algo de lo que fué aquella gente joven, que al llegar a la corte se unió a otro grupo de jóvenes formado por Luis Eguílaz, Diego Luque, Larra, Trueba y algunos más... En sotabancos de la calle del Mesón de Paredes hallábanse instalados uno y otro grupo, y en extrañas y humorísticas aventuras fueron a tropezar con otros jóvenes literatos y artistas también, que se guarecían en un famoso café llamado de la Esmeralda, y que eran Carlos Rubio, Ruiz Aguilera, de la Rosa y González y Llano y Persi...

Pedro Antonio de Alarcón, refería con exquisita gracia y donoso ingenio ese periodo de la vida de la *Cuerda*, ya unida a esos otros hombres que fueron notables tambien, y todos juntos hallaron un jefe: Gregorio Cruzada Villamil, artista y rico, «con alma y figura de caballero español del siglo de oro»...

Cruzada y Eulogio Florentino Sanz, el admirable autor de la singular comedia *Don Francisco de Quevedo*, instalaron a toda aquella alegre juventud en un elegante piso principal de la calle de Lope de Vega, y allí se hacía música, se escribían versos y prosas, se hablaba hasta enronquecer, y se aprendía «por fuerza, a esgrimir la espada española», pues Cruzada decía que la juventud, «para corresponder a sus tradiciones y responder a su es-

piritu», debia saber siempre manejar una espada... Ya los de la *Cuerda* granadina estaban acostumbrados a ello, y Fernández y González, no teniendo a la mano aquí en Granada otra arma, usó muchas veces en sus correrías románticas por el Albayzín, la rica espada árabe que se custodia en la histórica casa de los Tiros, fortaleza musulmana y después palacio de los descendientes de los Alnayares en el siglo XVI...

Esos y otros que no menciono fueron los hombres de la *cuerda*... Sus obras son preciado ornamento de la literatura y del arte, y si Fernández Jiménez, por ejemplo, dejó poco escrito, guárdase de él el recuerdo de sus admirables conferencias—cursos enteros—acerca de Arquitectura, Pintura italiana y Escultura granadina de los siglos XVI y XVII dadas en el Ateneo de Madrid y en la Institución libre de enseñanza... Riaño recogió en su admirable estudio de la Alhambra, transcendentales opiniones de Fernández Jiménez referentes al famoso alcázar nazarita, que hoy después de más de veinte años resultan verdaderas fuentes de investigación y de estudio, y Riaño y su inolvidable compañera D.ª Emilia Gayangos, reservaron a la posteridad el *Discurso*, inédito, que Fernández Jiménez escribió para su ingreso en la Real Academia de San Fernando, valioso manuscrito que hoy guarda como preciosa reliquia el hijo de aquel insigne matrimonio.

Por cierto, que ese discurso fué el tercero preparado por Fernández Jiménez; el primero, «acerca de las influencias que las ideas del pueblo ejercen en la obra del artista,» lo escribió en la biblioteca del Real Palacio, ante el Conde de las Navas, en cosa de dos horas y después de leerlo al Conde que lo escuchó maravillado, «rasgó las cuartillas echándolas a las estufa,» sin que el Conde lo pudiera impedir: el segundo versaba sobre escultura religiosa granadina, y el tercero, sinó recuerdo mal, desarrollaba sus opiniones y teorías respecto de arte hispano-árabe...

Fernández Jiménez fué de los primeros que salieron de Granada; sin embargo, en el curiosísimo libro de actas de aquella sociedad que se refundió al fin en el famoso Liceo y que se titulaba *El pellejo*, aparece su nombre en algunas actas y en la última del año 1852, redactada en verso por el que fué mas tarde insigne director del Teatro Real, Mariano Vázquez, se da cuenta

de un bejamen del ingenioso periodista Pepe Luque, referente al cultísimo escritor Soler de la Fuente, y se dice:

. . . . . .
de Ivon, pase, pues debemos
cantarle el «Requien eternam...

FRANCISCO DE P. VALLADAR.
(Cronista de la Provincia)

NOTAS PARA UNA "HISTORIA DE ALMERIA"

(Continuación)

El número de los que sucumbieron en esta batalla debió ser grandísimo; pero hay visible exageración en los escritores árabes cuando dicen que la cifra de los muertos y prisioneros se elevó a 180.000; y que los musulmanes no tuvieron más que 3.000 bajas, pues la pérdida de éstos no debió ser muy inferior a la de los cristianos.

Yusuf mandó que se cortaran las cabezas a los cristianos que habían quedado, e hizo ponerlas en forma de pirámides sobre el lugar de la batalla, y desde una de ellas, cual si hubiera sido la torre de una mezquita, o alminar, se convocó a la oración de la mañana siguiente. El número de cabezas así colocadas dicen que llegó a 20.000, cifra que no parece exagerada.

Más inverosímil parece, la indicación de un escritor árabe, que asegura haber enviado Yusuf 10.000 cabezas a Sevilla, otras tantas a Córdoba, Valencia, Zaragoza y Murcia, y otras 20.000 a Africa, como triste trofeo de la victoria.

Yusuf mandó escribir una relación de la batalla, que envió al Africa, para que se leyera en las mezquitas de todas las ciudades de su imperio, celebrándose lo mismo aquende que allende el estrecho, aquella victoria que había salvado al islamismo en España.

Los poetas tomaron las proezas de Zalaca como asunto para sus poemas; y el rey de Sevilla, Al Motamid, que había recibido seis heridas en el combate, describió en una poesía aquella gloriosa batalla, después de haber enviado a su hijo Anaxid la noti-

cia, por medio de una paloma mensajera, que llegó a Sevilla la misma noche en que aún corria la sangre por el campo de batalla.

Al-Motasim, que no pudo asistir a esta batalla, se contentó con enviar a su hijo con un regimiento de caballería ALMERIENSE (1).

A los pocos dias de esta victoria, en tanto que se repartian los despojos que allí se ganaron, vino al campo de Yusuf la noticia de que había muerto en Marruecos su hijo, Abu-Bekin-Seir, y con el alma desgarrada por honda tristeza, decidió su vuelta inmediata a Africa, (2) dejando el mando de los almoravides que quedaban en la península a Syr-ben-Abi-Bekir, que de acuerdo con el rey de Sevilla, se dedicó a correr las fronteras de Galicia, y recobrar las ciudades que antes se habian entregado a Alfonso. No contento con esto se corrió a Murcia, y atacó a Aledo; pero Alfonso, ya repuesto de las pérdidas de Zalaca, voló a su socorro, y tuvieron los muslimes que retroceder.

Dirigióse Alfonso a Zaragoza, y conquistó a Huesca, comenzando a intimidar a sus enemigos.

Retiróse a Sevilla Aben Abed (Almotamid), y escribió de nuevo a Yusuf exponiéndole la situación y las derrotas que sufría; principalmente las que les infligía el Cid Campeador..

Impaciente por recibir la contestación, pasó otra vez a Marruecos y se entrevistó con Yusuf en la Maamura de la boca de Wadi Selna (¿Zelnan?).

Tenía Aben Abed la esperanza de que Yusuf lo nombraría jefe de los almoravides (3) que habian quedado en España, pero lo atajó éste, ofreciéndole venir él en persona para mandar las tropas, y en efecto, apenas Aben Abed volvió a España, Yusuf desembarcó en Algeciras, siendo recibido por el Sevillano, que había citado a los emires en el campo de Lorca, para sitiar a Aledo, desde donde los castellanos hacían razias permanentes, llegando hasta sitiar a ALMERÍA (4).

Acudieron a la cita, el emir de Málaga Themim, hijo de Balkin, hermano del rey de Granada; éste, llamado Abdalá-ben-

(1) Dozy, pág. 356.
(2) Conde, págs. 387 y 388.
(3) Conde, pág. 391.
(4) Dozy, tomo 4.°, pág. 252.

Balkin; los walíes de Jaen, Baza y Lorca; Abdelazis-ben-Bassí, de Murcia; y Almotasim-ben-Mau, rey de Almería, (1) grande amigo, al parecer, de Aben Abed, que salió al encuentro del Africano, tratando desde el primer momento de ganarse la voluntad de Yusuf a fuerza de respetos, miramientos y consideraciones infinitas, que llegaron al servilismo de presentarse ante él, con el traje africano, el turbante en la cabeza y el albornoz en la espalda (2).

Vestían los soldados de éste albornoces blancos, cuyo color contrastaba con el negro de los almoravides, y éstos se turbaron diciendo: «poco hacen las palomas, ante una bandada de grajos» (3).

Al ver a Al Motasim, con el extraño disfraz que traía, que le hacía parecer, mitad a un bárbaro soldado del Atlas, mitad a un hombre de ley o a un eclesiástico, únicos que en España usaban el turbante, no obstante ser hombre de mundo (4), no pudo reprimir una sonrisa, y decir: «Parece un cuervo, entre palomas» (5).

Turbóse Al Motasín, y se desconcertó algo, pero se repuso, y como lo importante para él, era ganarse la voluntad de Yusuf, trató de lograrlo como lo consiguió (6), aprovechándose de su favor, para vengarse del rey de Sevilla, que nada sospechaba, y a quien la tibieza de Al Motasim le inspiraba solo compasión, haciendo delante de Yusuf elogios de él; que por lo demás, Al Motacin merecía por muchos conceptos.

Un dia, queriendo atraerlo, dirigió Al Motamid a Al Motasim estos versos:

«¡Oh, tú, que estás lejos de mí, aunque eres mi vecino, cuanto deseo verte a mi lado! Mis aspiraciones se reducen a una sola, a poseer tu amistad. Ojalá que alimentes los mismos sentimientos hacia mí».

Luego, cuando Al Motasim aparentó dar oídos a sus confidencias, le habló con el corazón en la mano, y sin desconfianza alguna, de Yusuf, y de sus almoravides; y como aquél le expre-

(1) Conde.
(2) Dozy.
(3) Conde.
(4) Dozy.
(5) Conde.
(6) Dozy, pág. 357.

sase sus temores por tan prolongada permanencia en la península: «Sin duda, le respondió en un tono de fanfarronería completamente meridional, sin duda, que este hombre permanece mucho en nuestro país, pero cuando me fastidie no tendré más que mover los dedos, y él, y sus soldados tendrán que irse. Parece que temes que nos juegue alguna mala pasada, pero, ¿quién es ese miserable príncipe, y quiénes son sus soldados?; en su país eran pordioseros que se morían de hambre; queriendo hacer una buena obra los hemos llamado a España, para que se atraquen, y cuando estén hartos, los enviaremos a donde han venido».

Estos discursos en manos de Al Motasim se convirtieron en armas terribles (1); y cuando los refirió a Yusuf, éste, montó en violenta cólera, y lo que hasta entonces sólo había sido en él un proyecto vago, se convirtió en una resolución irrevocable.

Al Motacím triunfaba, pero no había previsto lo que iba a suceder.

FRANCISCO JOVER.
(Cronista de Almería)

(Continuará)

RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE

IX

No se hace mención de las dos jiras con que en Agosto del 69 obsequiaron a sus consocios de *La Zaragata* Antonio Méndez (1) en su *Carmen de San Pascual*, y Luis Pineda en su finca de Maracena, muy parecidas a la primera.

En esta última hice conocimiento con el hijo del capataz de Pineda, joven de mi edad, que era muy aficionado a las ciencias, y que por cierto, padecía de oclusión congénita de la comisura izquierda de la boca; el cual, queriendo instruirse en química, adquirió un librito de pirotecnia, que me prestó, y que fué el que se refería en uno de los capítulos anteriores. Cuando regresé a Granada, Paco Linares y yo nos entregamos a la lectura de aquel

(1) Dozy, pág. 388.

(1) Este ilustre ex-zaragatero primeramente, y después ex-teniente de alcalde de Granada, me rectifica el nombre de Chopin (dado en el II capítulo), cuya inexactitud ya me sospechaba. Era Chomed.

librito en que el ácido clorhídrico era llamado *espíritu de sal* y *ácido muriático*, de *murias* (sal marina); *espíritu de orina* y *aire alcalino*, el amoniaco, etc., lenguaje extraño para individuos que habían algo más que hojeado la *Química general* de Casares y que apenas conocían otra nomenclatura que la de Berzelius (1); afortunadamente, en las droguerías eran conocidas ambas, la antigua y la moderna, y la adquisición de los cuerpos simples o de los compuestos no ofrecía dificultad; es decir, afortunadamente para las droguerías: desgraciadamente para nuestras respectivas casas y familias.

Era catedrático de Química general de la Facultad de Ciencias, D. Francisco de Paula Montells y Nadal, nombrado por entonces Rector de la Universidad de Granada, de la que, poco después, escribió la historia, decidido protector de todo aficionado a la ciencia de que era su más *éclatant* (o explosivo) profesor. Como precedente de nuestra afición, estaba la de Julio Godoy y Rodríguez Berruezo, que databa ya de antes de 1867, los cuales profesaban ideas políticas en aquellos tiempos avanzadísimas, y ciertamente muy peligrosas, porque eran perseguidas con extraordinario rigor. El Sr. Montells, a quien le gustaban mucho los experimentos ruidosos, les prestaba aparatos e instrumentos para que pudieran practicar experiencias, y estos lograron extraer diversos gases y otros cuerpos con no escaso riesgo de la vida.

La extracción del oxígeno, por medio del clorato potásico, se hizo por Godoy y Berruezo (ambos creo recordar que eran tocayos) en el patio de la casa del primero, situada en la placeta de Villamena, hoy casa de D. Luis Rico, y acababan de sacar una campana de oxígeno, que Godoy subió para que su madre presenciara algunas experiencias clásicas, cuando Berruezo, con su habitual flemática serenidad, viendo que el fuego del hornillo adquiría demasiada intensidad y viveza, activando la producción, exclamó como para sí mismo:—¡Que va a estallar la retorta!

Pero todos los Godoy estaban engolfados en los singulares fenómenos que ofrece *el gas de vida* y, aunque era verano y

(1) Esta nomenclatura fué en 1783 obra de Guyton de Morveau, perfeccionada por Lavoisier, Berthollet y Fourcroy, y complementada con las *fórmulas químicas*, invención exclusiva de Berzelius.

todos los cristales se hallaban abiertos, nadie oyó la pacífica advertencia.

—¡Que va a estallar la retorta!, volvió a exclamar Berruezo escondiéndose detrás de una columna.

Y no bien acababa de decirlo cuando se oyó una formidable detonación que hizo temblar la casa y asomarse al patio toda la familia Godoy preguntando con ansiedad:

—¿Qué ha sido eso?

—Que ya ha estallado la retorta, respondió Berruezo en el mismo tono que antes avisara.

Algunos pedazos de aquella retorta, que era un excelente ejemplar de barro de Zamora adquirido por doce duros, estaban clavados en las maderas y vigas del patio, así como trozos y carbones del hornillo.

Otra tarde de aquel mismo verano, la impaciencia no permitió a ambos incipientes sabios, (1) aplazar para la noche el experimento que intentaban, y al efecto cerraron balcones, ventanas y rendijas, y en el piso alto se encerraron en una estrecha habitación en la más completa oscuridad, colocando sobre una mesa una copa de agua en la que echaron algunos fragmentos de fosforo de de calcio. No bien éstos se sumergieron en el líquido, cuando en su superficie brotó una burbuja que, rompiéndose, desprendió un anillo luminoso. Este anillo, ascendiendo lentamente, iba aumentando de diámetro hasta chocar con el techo en que se deshacía difundiéndose en el aire.

Había pasado un rato largo y en aquella habitación, digna del *Doctor Fausto*, no se oía el más ténue ruido. Alarmada la madre de Godoy, subió y llamó a la puerta, pero inútilmente: nadie respondió. Llamó entonces a Mariano que, informado de la situación, no titubeó en hacer trizas la puerta. Entraron en la infernal habitación, y encontraron a los dos químicos tendidos en el suelo, inmóviles, con los semblantes pálidos y aspecto de cadáveres. Estaban envenenados con el *hidrógeno fosforado* que brotaba de la copa, y bastó un rato de respirar el aire exterior

(1) Los Rodríguez Berruezo eran dos hermanos, hijos del famoso demócrata Rodríguez Escalera. El mayor disfrutaba de gran renombre científico; se hizo farmacéutico, estableciéndose en el Zacatín, en la que fué botica de Duarte.

para que empezáran á moverse y dar señales de vida, mientras Mariano arrojaba al patio el contenido de la copa, y abría todos los balcones y ventanas que se hallaban cerrados. El espectáculo que ofrecía la producción del hidrógeno fosforado, era ciertamente vistosísimo, pero los dos experimentadores prometieron no repetirlo.

A fines de 1872, los dos Julios, unidos siempre por inquebrantable amistad, habían sido separados por el destino: Godoy, llamado reservadamente por D. Alfonso de Borbon y de Este, hermano de D. Carlos VII, antiguo camarada suyo en el cuerpo de Zuavos pontificios, desapareció de Granada afiliándose a la facción de Castells, mientras que Rodríguez Berruezo, con toda su presencia de correcto *gexftemen*, marchó a América, siendo en Montevideo elegido vicepresidente de la República del Uruguay, desde donde y en tal categoría vino a visitar a Granada.

RAFAEL GAGO Y PALOMO.

(Continuará)

AL PIE DE AQUEL MONTE...

I

Al pie de aquel monte sombrío
que al cielo grandeza restaba,
llegamos venciendo
la larga distancia.
La senda en la cumbre moría;
la cumbre los cielos rasgaba;
la senda era abrupta y cual sierpe,
por jaras y zarzas
camino se abría
salvando el abismo que al monte cortaba.
Subamos aprisa, dijimos,
que el sol en ponerse no tarda.
Y hollaron tus pies diminutos
aquella pendiente de roca escarpada.
Tus ojos ingênuos,
espejos de un alma
serena, do nunca la vida
dejó leve mancha,
en vano esquivando los míos
su dicha ocultaban.
Tu rostro, rival de aquel cielo
templado de Otoño, con tintas de grana
igual que la puesta del sol se cubría.
¡Oh, tarde de ensueño, de dulce esperanza!...

Al viento cargado de olor a tomillo y romero,
tu boca exhalaba
perfumes más puros;
tu boca que guarda
más ricos panales de mieles
que ocultan aquellas montañas;
que a un beso inefable y eterno convida
y es digna de eterna fragancia.
¡Cuán fuerte tu pecho latía
subiendo del monte la falda!

II

La cumbre tocamos a poco:
silencio solemne reinaba;
tan solo las hojas que secas caían,
el roce de un ala,
la brisa ligera
moviendo las ramas
de pinos, cipreses
y encinas, la savia
vital que ascendía, nutriendo unos troncos
clavados en rocas peladas,
tan solo eran signo de vida
perenne y lozana.
Más lejos, aún montes más altos,
sus picos cubiertos de nubes mostraban,
y allí nuestro espíritu
volaba con ansia.
¡Oh montes imágenes vivas
de sueños que nunca se sacian!
Al frente, la extensa llanura
con tono de mieses segadas,
al cielo se unía
allá en lontananza;
y vimos brillando en los campos
casitas muy blancas,
y vimos dormir la ciudad a la orilla
del Betis de plácidas aguas.
¡Ciudades que mano del hombre
cerraron con altas murallas,
las vidas guardáis limitando
las ansias del alma;
la yerba del mal fecundáis
con riegos de sangre y de lágrimas!
¡Ciudades: sois obra del hombre;
sois obras de Dios, oh montañas!.....
¿Verdad sueño mío
que nunca las sendas son ásperas
si a un brazo leal nos cogemos
sintiendo a la dicha ahogar las palabras?
¡Oh tarde apacible!
¡Divina otoñada!
¡Qué surco tan grande en mi pecho
labraron tus horas tan rápidas!...

VICENTE ORTI BELMONTE.

Córdoba, Noviembre. 1915.

MENGUANTE

La luna de Noviembre, que se eleva en las largas y claras noches de otoño, brilla más, y desciende su claridad casi perpendicular que nos permite ver los campos en su decadente tristeza: las vides, sin pámpanos, formando una red de troncos y de sarmientos, en los que se apoyan blancas florecillas silvestres, precursoras de la próxima nieve, de las escarchas y del frío invierno. Avanza la luna, y al final de Noviembre está en su menguante; todos los astros lucen, y ella se apaga, como para ceder la luz a todas las constelaciones que tan espléndidamente engalanan con su belleza la celeste esfera en radiantes grupos, que al ascender la Tierra, se perciben con más nítida claridad viendo su centelleo rutilante.

¡Qué grandeza la del cielo, contrastando con la pequeñez de la tierra! Allí, bellezas; aquí, sangre y lágrimas. Miremos y admiremos. Está el Aguila en el cenit, brillando en ella Altair, de radiosa manera. Casiopea, se dirige para sustituirla. El lindo Delfín, dice, que él está después del Aguila, y la sigue. Las Pléyades, la lindeza del cielo, titilando como brillantitos, rètando con su pequeñez, que forma la cabeza del Toro, al gigante Orión, que parece perseguirlas con su brillante y múltiple tahalí, sus cuatro soles y su inmensa nebulosa. Las Pléyades, anuncian a los marinos las noches propicias para la navegación segura, tranquila y sin accidentes. Son bellas, como la sonrisa y parecen personificar la pequeñez y la delicadeza al formar la cabeza del Toro, cuyo brillante ojo es Aldebarán. ¡Extraño contraste; la delicadeza, personificando la fuerza! y es, que, el verdadero valor, la tiene en alto grado. Orión, asciende con sus Canes. Sirio, se impone, y con su brillo asombra. El cielo, cuando él aparece, está en plena corte; no en vano los egipcios le llamaron Señor. Proción, le ha precedido, vigilando a Cástor y a Pólux a cuya derecha está el planeta Saturno, pálido, emblema de la melancolía y de la ambición; apesar de sus lunas, permanece en la penumbra, y es que cuando la luz da sobre la vanidad, queda por ella eclipsada y Saturno ostenta dos anillos. Pegaso, se eleva audaz. Andrómeda le acompaña. Perseo, el hijo de Dánae y Júpiter, la obsequia y

enciende su principal estrella Algól, que como sol de un sistema, de otro centro, la guía con sus continuados fulgores, ofreciéndola los mundos que de su gran nebulosa se desprenden. Así la omnipotencia de Dios Creador, se ostenta continuamente en la Naturaleza.

Cerca, marchan bien avenidas Sefeo, que busca a Casiopea y la Cabra, que, un poco más baja, brilla soberana. La Osa Mayor, la Menor, la obedece y da solo una media vuelta, quedando amarrada a la estrella Polar, que es la brújula de nuestra evolución en el cielo; la guía siempre segura e invariable, de los que navegan en los mares de la Tierra, sobre cuyo eje, tiene siempre su luz fija, suave, inamovible como las virtudes; poderosa como la atracción; invencible como la fuerza; segura como lo inmovible. Luz, a la vista pequeña, ¡divisándose desde la Tierra, *treinta años* después de haber salido el rayo luminoso del Sol que la produce! ¡Y la luz corre setenta y siete mil leguas por segundo! El Dragón, emblema de la vigilancia y la prudencia la circuye y defiende, porque Hércules, muy animoso, no la pierde de vista. La Lira, ofrece su magnífica estrella Vega, en sustitución de la Polar, para sostener el eje de la Tierra, por si está cansada de guiar un mundo de lucha y de horrores y la Polar, la pide para dimitir, tres mil años de plazo, para ver si la Tierra no se desvía buscando los garrotazos de Hércules, que ambicioso, hasta atrae al Sol llevándoselo a remolque, y *entramos los terrestres* en carril. El Escorpión, decae; él contiene a Neptuno ya hace años, y la principal de sus estrellas Antares, la rival en luz de Marte, centellea altiva al desaparecer. Sagitario, prepara sus flechas para defender a la Virjen cuya Espiga parece un zafiro. Capricornio, muestra su fiereza y Acuario se apresta para los fenómenos de invierno. La Corona Boreal, con su Perla, se sostiene, marchando con dignidad al Ocaso. La Culebra, se arrastra tras ella. Ambas piden el favor de Acturo, que más previsor, se inclina decididamente buscando al Sol. La Girafa, alarmada, le llama desde su altura y Júpiter se impone estando en pleno dominio del Cielo casi toda la noche; unas veces precediendo, otras antecediendo a la Luna: ya parece un diamante que la adorna, ya una lágrima, y tal parecen, al alegre y al triste.

Cuando la Luna ya está en su menguante, Júpiter la confía a

Marte, al dios de la guerra, que alumbra sus noches con sus dos satélites que llevan por nombre la Fuga y el Terror. ¡Lástima que no los mande a la Tierra, en donde encajarían, que ni de molde hechos, en las circunstancias porque atraviesa! La Luna, continúa su menguante y la Tierra, también. Demostrémoslo. El mundo sideral tiene sus periódicas evoluciones, sus leyes fijas; en nuestro sistema, en la gran familia que rige el Sol, unos planetas más cerca, otros más distantes, ninguno se desvía, desde el supuesto Vulcano, al grandioso y remotísimo Victoria, verdadera victoria de la ciencia, que no había podido saludarla, pues desde la creación, no había recorrido toda su órbita, llegando al telescopio de los humanos, en su evolución. ¡Esa sí que es *revolución!*

La nuestra anual, sin embargo, le hace quince y raya. En un año, somos capaces de revolucionar todo lo de aquí abajo, y lo de arriba, *si pudiéramos*. El ejemplo que nos presenta la Naturaleza es grandioso, pero la Tierra, no lo quiere ver. La Luna, en su menguante está pálida, apenas alumbra, pero pronto se rehace y es nueva, crece y llega a su apogeo; y la Tierra, ¿qué nos muestra su menguante, en la merma de sus hombres, sus buques, sus ejércitos y sus grandezas? ¿Cuándo volverá a su apogeo? Los ténues rayos del menguante de la Luna, alumbran los campos sembrados de cadáveres que fueron en vida la juventud, la esperanza, la gloria de su patria; los mares, peligrosos por sus mortíferas minas, tragando buques que suponen riquezas colosales, inútiles en el fondo de los mares y anhelando poseerlas los desheredados de la fortuna. El odio y el rencor, la soberbia y la ambición, imperando en este mundo tan pequeño y destrozándolo para repartirse sus despojos, que como dice el León, en su filosófica fábula, serán del más fuerte, no del que tenga razón...

No hay que elevarse a la contemplación de la Naturaleza para razonar, Descendamos de alturas tan algebraicas. No indaguemos la noche colosal del planeta Victoria, ni su día portentoso. Todo eso lo encontramos en la Tierra. La noche, es el duelo sin consuelo de los corazones lacerados por la guerra más encarnizada que han presenciado los siglos. El día, largo para guerrear, planteando la lucha en el mar y en su fondo; en la tierra y en el aire. Es emocionante y desconsolador el cuadro. Al valor sustituye la estrategia; a la noble espada, el astuto invento; al

valiente pecho, el artero medio; prostituídos la ciencia y el arte, hasta envenenar el aire que se respira, para que al caer moribundo el heróico soldado, no pueda en su último suspiro pronunciar los nombres bendecidos de madre y de Patria! ¡Valiente progreso el del hombre, que sabe hacerlo *todo*, menos ser feliz! Porvenir nefando preparó el pasado siglo de las luces, al presente, para con el perfeccionamiento de sus inventos, dejarlo a oscuras, sin la luz de la paz de la concordia y de la armonía social.

¡Armonía del Universo: eres poco para el ejemplo de un solo corazón que vino a la Tierra a establecerla, dándola leyes para seguirla, en una sola palabra: *amor;* en un solo lema, *paz;* sin derramar el pecho en donde latió, más sangre que la propia. En días estamos en que se conmemora su venida al mundo, ¡Luna que alumbraste el inclemente establo de Betlem, en donde nació el Redentor que trajo la doctrina única y salvadora para la humanidad!, si pudieses desprenderte de nuestra atracción y volar lejos, para no alumbrar más los horrores de la Tierra! En ella no impera la paz, el amor y la concordia, si no continuada y trastornadora guerra! En vano, el representante de Jesucristo en la Tierra, hace esfuerzos de heróica caridad y empeñadas gestiones para obtener la deseada paz; la lucha sigue y el fin de ella no se presiente.

El Redentor vino a implantar la paz; su doctrina nos enseña la fraternidad, el amor, el perdón y la misericordia. Regó el mundo con su sangre tan preciosa, que una sola gota bastaba para redimirlo; tal era el valor incalculable del Justo sin mancilla. ¡Cómo está la familia humana, de enguerrada, cruel, y como las naciones, trastornadas en el horror de la sangrienta lucha; casi son más los que matan que los que aman! ¿A qué se debe este desconsolador resultado? A no cumplir el precepto divino, la Doctrina Cristiana, pues no es lógico que mate el que ama, ni busque guerra el que enarbole el estandarte de la paz.

Son verdades evidentes, pero no seguidas; cada beligerante cree defender su derecho. ¿Qué hacer? Los pacíficos amparados por la figura augusta del representante de Dios en la Tierra, agrúpanse en su rededor, elevando la mente a Dios pidiéndole la Paz, que si es infinitamente justo, es también infinitamente misericordioso. Confiemos, no olvidando las palabras divinas y

simbólicas que expresan la voluntad suprema de conceder el bien y la paz; la justicia de condenar y premiar, dichas por Jesucristo, en respuesta al ruego de Santa Teresa de Jesús, y que fueron: «*Teresa, yo he querido, pero los hombres no quieren*».....

NARCISO DEL PRADO.

Valencia, 14 Diciembre 1915.

DE ARTE HISPANO MAHOMETANO

II

Rectificada en el notable artículo anterior la afirmación hecha por mi sabio amigo Sr. Amador de los Rios, respecto de la fecha en que pudo ser labrada la Pila de la Alhambra, rectificación que nos parece muy justa y racional, el ilustre director del Museo arqueológico nacional continúa su interesantísimo estudio, acometiendo la importante empresa de explicar la significación simbólica de las representaciones que decoran el capitel de Córdoba, las arquetas y las pilas de abluciones, y dice lo que sigue:

«Si para el laborioso don Miguel Lafuente Alcántara en 1843, lo representado «en la parte exterior» de la Pila de la Alhambra era un cuadro de caza, en la que cuatro leones despedazaban a otros tantos ciervos o venados» (1); para el diligente Jiménez Serrano en 1846 el «bajorrelieve» de la «cara exterior» de dicha Pila representaba «una cacería: cuatro leones despedazan otros tantos venados, y en el centro se ve algún ramaje» (2), de igual manera que en 1839, para D. José de Castro y Orozco, después Marqués de Gerona, había sido aquél «un relieve caprichoso de ciervos y cuadrúpedos carnívoros, casi desconocido de nuestros anticuarios (3), para Contreras en 1875 eran los relieves del frente

---

(1) El libro del viajero en Granada (Granada 1843), pág. 170. A la sazón se hallaba la Pila «sepultada en un especie de subterráneo, a la derecha de la subida a la Torre de la Vela», y se descubría «asomándose a un pretil».

(2) Manual del artista y del viajero en Granada (Granada, 1846, págs. 132 y 133). Todavía continuaba el monumento «en un sótano descubierto».

(3) Bellas Artes en Granada. Memoria histórica leida en la apertura del Museo Provincial por el señor Castro y Orozco el 11 de Agosto de 1839, y publicada entre otros trabajos con el título de «La Alhambra», el año 1863, en Barcelona (pág. 114). Consérvábase a la sazón la Pila donde indican Lafuente Alcántara (M.) y Jiménez Serrano; el señor Castro y Orozco decía de ella por nota: «Su ejecución es grosera, aunque superior en algunos toques a la de los leones de la Casa Real.» «Hay, con todo, originalidad en la intervención, y cierto gusto, en la distribución de los grupos».



La **calle de Zafra,** desde su primitiva entrada por la de San Juan de los Reyes.—La antigua casa señorial, es la del famoso secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra.

«leones en actitud de devorar ciervos», y los de los costados «águilas rapantes guardando bajo sus alas liebres y conejos» (1); para Gómez Moreno, padre, en 1892, «cuatro leones devorando ciervos» y «águilas rodeadas de pequeños cuadrúpedos» (2), y para Valladar, en 1906, «leones, ciervos, águilas rapantes y otros animales» (3).

Estudiando las portadas del periodo románico y del de transición al ojival, otro ilustre arqueólogo, mi buen amigo y compañero el Secretario general de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, señor don Enrique Serrano Fatigati, después de mencionar los capiteles de aquellos estilos, «ricos en luchas de animales, leones haciendo presa, cacerías de fieras y numerosos asuntos de igual sello», que no son, a su juicio, sino «la traducción en piedra de las composiciones que cubren las superficies», de la Arqueta arábiga de marfil del «tesoro de la Catedral de Pamplona» y de «otras de los siglos X al XII, aquí (Madrid) guardadas, pasa a hablar de otras representaciones de la naturaleza viva en el Arte hispanomahometano.

«El águila—escribe—, que con sus dos garras hace presas de liebres o pequeños cuadrúpedos de variado género, es un motivo ornamental, muy prodigado en el arte islamita de nuestro país, el cual, «con diferencias en el dibujo, y siempre con escaso modelado, se le ve lo mismo en la tapa de la Arqueta» de Pamplona, ya citada, obra del siglo XI, «que en las caras laterales de las Pilas de abluciones» de Medina Az-Zahira y de la Alhambra, advirtiendo que, en la dicha Arqueta y en la última Pila, a las águilas «se unen los leoncetes devorando antílopes, muy conocidos y estudiados, que... se repiten en otra Pila de abluciones de fines de la duodécima centuria, procedente de (existente en) Játiba en la provincia de Valencia» (4), y que tuve la honra de dar a conocer como tal y de clasificar, interpretando sus relieves el año de 1883, en mi Memoria epigráfica de aquella fecha (5).

(1) Del arte árabe en España (Granada, 1875), pág. 249 citada.
(2) Guía de Granada (Granada, 1892), pág, 80.
(3) Idem (Granada, 1906), pág. 379.
(4) Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo XIV (1906), pág. 11.
(5) Págs. 110 y siguientes. Una reproducción en yeso, donada a instancias mías por mi querido amigo de la juventud, don José María Fernández de la Hoz y Rey, Presidente de aquella Audiencia territorial entonces, y por don Luis Llabrés, Secretario de la Comisión provincial de Monumentos de Valencia, figura con el número 575 en la Sección Segunda del Museo Arqueológico Nacional, existiendo otra en el Museo Municipal de Barcelona.

Como se observa, pues, ni Gómez Moreno, padre, en 1892, ni Ramírez Arellano en 1905, ni Serrano Fatigati y Valladar, en 1906, vieron el simbolismo de tales representaciones, tan frecuentes además en los objetos pérsicos y en las Arquetas arábigas, así españolas, como las de Palencia, cual orientales, como la rectangular de Zamora, que es moderna, y en el Museo Arqueológico Nacional con los números 7.371 y 1.944, respectivamente, se conservan, por más que había tenido yo buen cuidado de advertirlo respecto de las Pilas de la Alhambra, de Medina Az-Zahira y de Játiba en la monografía del Museo Español de Antigüedades, en la Memoria arriba mencionada, y en otras partes. Quizá estimaron de poca transcendencia la observación, o la desdeñaron por inexacta, a juicio.

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

Por lo que a mí toca, jamás estimé cualquiera observación de mi ilustre amigo como de poca trascendencia, y explicaré el caso en el siguiente número, recogiendo además otras valiosísimas apreciaciones que en el referido estudio consigna.—V.

SERENATA

(Del celebrado almanaque *El sui-generis)*

Tú escuchas en tu encierro;
yo canto ante tus rejas;
¡quién tuviera la magia
de mi trova, que el muro penetra!
Tú velas en la noche,
yo vengo con la luna.
¡Ay! ¡Quién fuera ese rayo
que en el cándido lecho te alumbra!
La sombra es nuestra vista,
el aura nuestro beso:
¡quién tuviera sus alas
cuando juega en tu blondo cabello!

Tu amor el mundo ahoga,
también el mío acalla:
¡más que, si los espíritus
a través del espacio se hablan!
Tus ojos no me encuentran;
tampoco a ti los míos;
¡qué importa, si en el pecho
por do quiera te llevo conmigo!
Tú me amas, yo te adoro;
el mundo nos separa:
¡qué sirve su barrera
si en el cielo se juntan las almas!

EUGENIO SELLÉS.

EL ESCRITOR DISCRETO

Si nos atreviéramos a bosquejar el tipo del escritor discreto, diríamos que es aquel en quien concurren dos cualidades: facilidad para el oficio y habilidad para no destacar excesivamente ni por lo óptimo ni por lo pésimo.

El escritor discreto es con frecuencia fecundo, y quien repasa la lista de sus producciones, admira el gran número de ellas. El escritor discreto es con frecuencia la antítesis del especialista: para él no hay géneros vedados ni dificultades literarias inabordables. El escritor discreto es con frecuencia acomodaticio: en vez de responder sus producciones, a necesidades imperiosas de su espíritu, se moldea de acuerdo con los gustos predominantes en el público. El escritor discreto no se preocupa tanto de sí como de los demás; si cayese de algún lado, no sería de aquel donde impera el orgullo, sino de aquel otro donde la vanidad priva. Más le importa el elogio ajeno que la propia satisfacción. No vale para él tanto el ser como el que los demás crean que se es. A la cabeza de sus propósitos figura, cronológicamente, la adquisición del crédito literario; después, solo le interesa conservar y aumentar la reputación adquirida.

El escritor discreto no disuena ni por lo raro, ni por lo extravagante, ni por lo anacrónico. Pulsa las preferencias de su clientela antes de lanzar un libro. El escritor discreto hubiera producido libros de mística en la España católica del siglo XVII y libros de ateismo en la Francia enciclopedista del siglo XVIII. En nuestra sociedad presente sabe cuán grandes atractivos tiene entre la masa de los lectores la tendencia licenciosa con sus conatos de encenegadora pornografía, y cuenta, llegado el caso, historietas ayunas de todo enrevesamiento, donde no faltan mujeres libres, hombres libertinos y situaciones libérrimas. Porque, en la mente de esos lectores cuyas simpatías que se trata de captar a todo precio para que ensalcen los méritos artísticos del dilecto novelista, la inclinación erótica predomina pujante, como en otros tiempos, tal vez por los frenos inquisitoriales, parecían predominar las preferencias religiosas.

Y el escritor discreto, sigue haciendo libros y más libros, como una máquina norteamericana puede hacer salchichas. Y

sus libros son el manjar espiritual de muchedumbres que no saben de los grandes artistas, es decir, de aquellos que encauzaron el gusto estético a través de la historia de la humanidad.

He aquí las consideraciones que surgen y que cristalizan con aristas bien netas, al terminar la lectura de muchos libros que no entusiasman ni aburren, que no aumentan ni disminuyen el renombre de sus autores, que no favorecen ni perjudican a la literatura patria.

José SUBIRÁ.

VARIA

Entre los estudios que preparamos para el año próximo, cuéntase el de la antigua morada del famoso secretario de los Reyes Católicos, Hernando de Zafra. El grabado que ilustra este número representa la típica calle, en donde aún se conservan restos del palacio que por voluntad del famoso personaje se convirtió en convento de Santa Catalina de Zafra.

También reanudaremos nuestros estudios acerca del Palacio y alcázar nazarita; del poético Generalife; del renombrado alcázar del Albayzín, y de otros varios monumentos destruídos unos y conservados en parte, ótros.

¡Si aquí pudiera organizarse algo parecido al interesantísimo Instituto de estudios catalanes!... Por cierto, que en ese ilustre centro del estudio y del saber préstase gran atención a Andalucía, y en particular a Granada, como ya con más extensión diremos.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La *Sociedad de Amigos del Arte,* nos remite la «Memoria» aprobada en junta general de 12 de Junio último, en la que su ilustre secretario, Sr. Barón de la Vega de Hoz, da cuenta de los trabajos llevados a cabo durante el año por la dicha Sociedad. Con ese documento importantísimo, recibimos tambien las de 1911, 1912, 1913 y 1914, y como de todas ellas resulta la historia de lo mucho que el Arte en España debe a esa insigne Asociación, resérvome para otro número la grata misión de recojer cuanto esas Memorias atesoran, en la seguridad de que cumplo un deber de justicia vulgarizando esos datos.

Por cierto, que mas oportuno que la creación de Patronatos y otros excesos, hubiera sido confiar a esa Sociedad que presiden el Rey y la Infanta Isabel, nuestra discutida Alhambra y nuestros desdichadísimos Museos,

—Gratamente me ha sorprendido el notable epílogo que nuestro querido amigo y paisano Sr. D. Natalio Rivas, ha puesto a un libro que aún no conocemos; que se titula *Versos pasados de moda* y que es original del inspirado poeta gaditano D. Servando Camuñez. El epílogo es una primorosa crítica del libro y demuestra el exquisito gusto y la amplia cultura del actual subsecretario de Instrucción pública, a quien de todo corazón felicitamos. El epílogo lo ha publicado íntegro en lugar preferente, el *Diario de Cádiz*.

—*El sui-generis*, famoso almanaque que este año tambien, publica con interesantes ilustraciones, buenos versos y excelente prosa el querido amigo y muy celebrado periodista D. Ramiro Mestre, antiguo redactor de «La Correspondencia de España» y venerable obispo de la Orden botijil. Transcribimos en este número, una bella poesia del ilustre poeta y literato nuestro paisano D. Eugenio Sellés. Recomendamos este Almanaque a los lectores que quieran pasar un buen rato. Es muy gracioso el Santoral en verso.

—*Vidas de niños (cómo empezamos a sufrir)*, titúlase un precioso libro de Vallmiljana, que ha traducido galanamente nuestro querido y cultísimo colaborador D. José Subirá. Merece muy detenido estudio, que le consagraremos en otro número.

—Entre la vasta publicación que referente a la maldita guerra europea recibimos, cuéntase un libro titulado *Alemania en Bélgica a la luz de las Doctrinas de la Iglesia* (documento de Mr. Prum, diputado del Centro Católico de Alemania y que no se permite su circulación en el Imperio), y tres folletos que se titulan *Los procedimientos de guerra de los austro-húngaros en Servia, Alemania por encima de todo* y *La práctica y la doctrina alemana en la guerra*.

—Cuadernos 39 y 40 de la popular obra *Episodios de la guerra europea* que publica la elogiada casa editorial de Barcelona Alberto Martín (Consejo de Ciento, 140). Trátase, con excelentes ilustraciones de las operaciones en los mares del Norte y en el Adriático. Recomendamos una vez más esta notable publicación.

—*Ilustración ibérica* se titulará una nueva revista, que la Sociedad general de librerías, diarios, revistas y publicaciones (Ferráz, 25, Madrid) comenzará a publicar en breve con motivo del Centenario de Cervantes. Su texto se compondrá de 49 trabajos literarios, uno por cada provincia, de asunto de libre elección, y de entre ellos serán premiados durante el año tres. Para los escritores que deseen conocer los pormenores de la revista, tenemos a su disposición los anuncios y condiciones.

—Recibimos la grata visita de la *Revista bimestre cubana* (Septiembre-Octubre), que elegantemente impresa publícase en la Habana. La saludamos con especial satisfacción.

—*Bética* (Noviembre)—Es bellísimo este número, y contiene, espléndidamente ilustrado un artículo de Chaves Jiménez, relativo a la Real Capilla de Granada y al Generalife. Por cierto que conviene rectificar el siguiente error: «El sepulcro de los Reyes Católicos fórmalo una enorme urna de plata cuadrangular y forma apiramidada, sobre cuya tapa descansan las figuras de don Fernando y doña Isabel»... Entre los demás trabajos hállanse uno interesantísimo referente a «El arco de la puerta del lagarto, descubierto recientemente en la Catedral sevillana, y otros, acerca del pintor sevillano Cristóbal de Mayorga, de las insignias municipales de aquella Ciudad, de Santo Domingo el antiguo o el Greco en su enlace con Italia, etc. Las ilustraciones son magníficas y dignas de los mayores elogios.

—Las revistas ilustradas *Nuevo Mundo, Mundo Gráfico, Alrededor del mundo, Los muchachos, El heraldo deportivo, La última moda*, etc., siempre interesantes y dignas de elogio por sus textos y sus bellísimas ilustraciones.—V.

CRONICA GRANADINA

En el Centro Artístico. Rosario Pino. — Varias notas.

Soy y fuí siempre entusiasta de la juventud que trabaja y estudia. Quizá porque en mis mocedades, y después, hallé en mi difícil camino más espinas que flores, en todas ocasiones, cuando pude, en la prensa y en otras partes, facilité el paso a los que noblemente se disponían a luchar y querían estudiar y saber. Galanamente, ha hablado mi ilustre amigo Matías Méndez de este modo mío de proceder, desde que me conoció como periodista allá en la redacción de la vieja *Lealtad*... Más tarde, fuí siempre lo mismo, y guardo entre preciadas reliquias una carta de aquel inolvidable escritor granadino «Hamlet Gómez», muerto en la plenitud de su intelectualidad, en Madrid, que se complacía en reconocer que le acogí cariñosamente—como a otros muchos—en esta revista, para publicarle sus primeros originales.

Y trato de esto, porque me interesa todo cuanto con la juventud se relaciona, aunque estas juventudes no sean con nosotros los que reputan viejos, lo que fuimos nosotros con los antiguos; y advierto que yo por mi parte, no pretendo compararme, ni remotamente, con los ilustres viejos que conocí.....

De las Exposiciones de obras de artistas jóvenes que recientemente se han organizado en el Centro Artístico, una de las más interesantes es la que aún puede visitarse y que me complazco en recomendar a mis lectores. Compónese de 24 obras de Carazo y Ortiz, dos muchachos que pintan mucho, que tienen ya cierta personalidad y que prometen días de gloria a su patria chica

y grande. Y no solo tenemos esa Exposición que merece detenido estudio; tenemos también, dignas de estimarse, las opiniones críticas de unos inteligentes jóvenes, acerca de los expositores: la publicada en la *Gaceta del Sur*, por el que oculta su nombre tras el pseudónimo de «Fernan González» y la inédita, que insertaré en el próximo número de esta revista, escrita por otro muchacho que estudia y que quiere saber, y que nombraré, si quiere, porque es el caso que sus cuartillas no están firmadas.

Estos dos escritos me han complacido mucho, y sirven de lenitivo a la amargura que infunden las siguientes palabras, de una realidad abrumadora: «Pero lo que apena profundamente el ánimo—dice mi buen amigo Aureliano del Castillo en *El Defensor*, al tratar de la referida Exposición—es ver a estos jóvenes luchando, como Carazo y Ortiz, trabajar solos, huérfanos de todo amparo moral y material, entregados a sus propias fuerzas...»

Sería muy larga tarea retrotaer a estos momentos el origen, y hacer la triste historia de ese desamparo moral y material en que Carazo y Ortiz, y todos los que aquí pretenden luchar se hallan; y como desgraciadamente el mal no tiene remedio, al menos por hoy, vale más pedir al cielo que se acuerde algún día de esta Granada tan hermosa, y corrija o modifique lo que ha trastornado su antiguo y famoso carácter.

Y aquí hago punto final, por lo que a la *Exposición Carazo-Ortiz* respecta, pues antes de que por mi parte consigne algunas observaciones acerca de las obras y de las influencias, de las modalidades y de los temperamentos de ambos jóvenes artistas, insertaré las cuartillas que conservo y diré unas cuantas palabras acerca de «Fernan González» y de su detenido estudio, enviando entretanto mis plácemes a los jóvenes artistas y críticos.

—Tratemos de otra cuestión peliaguda: de teatros. Dice mi amigo L. Vera en *La Publicidad*, dando cuenta del estreno de una obra policíaca en «Isabel la Católica», que «por una simple indicación en el programa, anunciando que en el tercer acto habría *un incendio que adquiría grandes proporciones*», se llenó el teatro, demostrándose que el público va «a pasar el rato», sencillamente..... Completemos la observación con el dato de que la misma noche, en Cervantes, Rosario Pino interpretaba *Lo positivo*... El teatro no estaba lleno, ni muchísimo menos.

¿Y es que el público no pasa el rato oyendo interpretar de prodigiosa manera las obras que fueron encanto de otras generaciones? ¿Es que el público considera aburridas esas obras? No, porque la admirable actriz Margarita Xirgu nos deleitó con producciones de la novísima literatura dramática y el público tampoco fué al teatro. Luego mi joven amigo L. Vera tiene razón: los espectadores de hoy van *a pasar el rato*, y nada más.

Insisto en lo que he dicho en estas croniquillas apropósito de esta cuestión: la prensa tiene el deber de hablar claro y de demostrar a los públicos que están equivocados. Es algo así que denigra la cultura social, que haya que atraer a los espectadores con espectáculos a lo *guignol*, porque la poesía y la literatura no tienen bastante poder para hacerlo por sí solas.

Margarita Xirgu guardó en su grande alma de artista un dejo de amargura: Granada era para ella una ilusión y el desengaño fué cruel, apesar de los entusiasmos y los aplausos de un ilustrado grupo de nuestro público.

Rosario Pino, la exquisita actriz, la que en otras épocas ha escuchado inmensas ovaciones en Granada, guardará en su delicado espíritu de artista algo de esa amargura, de ese cruel desengaño. Rosario es casi granadina; nació en Málaga, y los malagueños—ya lo he dicho otra vez—como los de Almería y Jaén, en otras épocas, consideráronse hijos del glorioso reino granadino. Se le ha hecho justicia como siempre, admirando su prodigioso arte; se le ha reconocido otra vez como la más portentosa comedianta; como la más admirable intérprete de comedias... Pero ¡es tan triste para el artista que esas demostraciones no sean numerosas!...

Y el repertorio ha sido selecto; la interpretación delicadísima; la presentación excelente. La compañía es un discretísimo conjunto en que jamás se han visto vacilaciones ni deficiencias... Pero, hemos de convenir en que el público se va a pasar el rato y que gusta aún de las emociones del melodrama, rey, quieran o no quieran autores y críticos, del teatro español, con muy contadas y delicadísimas excepciones.

En mi próxima daré cuenta del final de la temporada, y en tanto envío mi entusiasta aplauso a la insigne actriz y a su muy discreta compañía, en la cual hay hermosas mujeres que unen a su belleza excelentes condiciones de artistas.

—Dos hombres ilustres han fallecido: el duque de Valencia y Menéndez Pidal. Son dos pérdidas considerables para el arte, la arqueología, la literatura y la historia patrias. El año 1915 ha sido muy cruel y ha arrebatado a España varios de sus hijos más insignes.

—Supongo, que con toda urgencia se procederá a la organización de alguna solemnidad para conmemorar el Centenario del rey Fernando el Católico (día 23 de Enero), ya que pasó desapercibido el Centenario del Gran Capitán. El nuevo alcalde, que es un granadino de corazón, es el autor de la entusiasta proposición que aprobó el Ayuntamiento y que conocen los lectores. Aunque queda poco tiempo, puede hacerse mucho.

—Y nada más por hoy. LA ALHAMBRA entra en el año XIX de su modesta vida. No tiene que arrepentirse de sus leales campañas, ni que rectificar su conducta. Sin herir susceptibilidades, perdonando a los que han querido combatirla y enviando el testimonio de su gratitud a los que dentro y fuera de Granada le demuestran su amistad y su cariño, continuará como hasta aquí pidiendo para Granada y sus monumentos, para su historia y su inmenso valer el respeto y la consideración de todos.

La Alhambra, los Museos, el resurgimiento artístico y literario: esos son sus amores y por los que con modestia y energía seguirá luchando como hasta aquí.—V.

NOTA.—Con este número se reparten la portada e índices de 1914. Muy en breve se publicarán los de 1915 para regularizar la vida de esta revista.

La Alhambra
Revista de Artes y Letras

AÑO XXVI | 15 de Enero de 1923 | Extraordinario 38

LOS BARRIOS DE GRANADA

II.

En el prólogo que he citado en el anterior artículo, determiné el divorcio que en Granada se nota, desde los primeros días de la reconquista, entre el arte y el ornato. Leyendo ahora un notable estudio del ilustre literato granadino Baldomero Argente, titulado *La caída de España*, hallamos muchos y muy notables datos que confirman mis modestos juicios. A su tiempo debido los citaré con el cuidado y respeto que merecen, y ante todo hay que tener muy en cuenta estos otros párrafos de mi referido prólogo:

.....«En las curiosísimas cartas de Hernando de Zafra a los Reyes Católicos (*Colecc. de documentos inéd.*); en las reales cédulas coleccionadas en el Archivo del Ayuntamiento granadino; en el Archivo de la Catedral; en las *Ordenanzas* de ciudad (edicc. de 1529 y 1673); en el libro del italiano Andrea Navagiero; en la Crónica de Lalaing, en todas partes, se hallará el convencimiento de solador de que, desde el mismo año en que se posesionaron los vencedores de esta Granada en tantos cascos abierta, no se hace otra cosa que destruir lo antiguo con una celeridad y un entusiasmo dignos de mejor causa.

Para hacer las plazas de Bibarrambla y del Attabin, demolióronse gran número de casas musulmanas; para edificar iglesias, derribábanse mezquitas; para levantar palacios, convertíanse en escombros interesantes edificios, o cubríanse con capas de yeso y cal artísticas labores y tallados techos.....

Desde 1492 diéronse los regidores de Granada a derribar ajimeces y cobertizos, y tanto se demolía, a tal punto llegaba la destrucción, que en 1499, se mandó por los Reyes Católicos que el Arzobispo y el Corregidor informaran, en vista de una reclamación, acerca de si resultaba daño para los vecinos «en el derribar de sus casas para ensanchar las calles».. (Libro I de *Provisiones*.

Arch. municipal). Que el informe no fué muy favorable nos lo dice Lalaing, el Sr. de Montigny, que acompañó a Felipe el Hermoso en su viaje a España. El 18 de Septiembre de 1502 llegaron el rey y su corte a Granada y dice Lalaing describiendo nuestra ciudad: «La ville est fort grande. Les maisons estoient petites: par quoy le roy et le royne firent abatre plusieurs de ces petites rues, et les firent faire tres larges et grandes, et constraindirent les habitans faire grandes maisons, a la fachon des maisons d' Espaigne»..... (*Premier voyage de Philippe le beau*, t. I de la *Coll. des voy. des souver. des Pays-bas*).

Felipe II, el discutido monarca, pretendió infiltrar en el espíritu de los pueblos y de los concejos municipales el respeto a los monumentos, con su famoso *Interrogatorio*,—del cual, en Granada, no he encontrado rastro;—la Diputación provincial de 1813, inspirándose en las ideas de cultura e ilustración de las Cortes de Cádiz, publicó otro interrogatorio (*Instrucción* que se ha de observar en la provincia de Granada, para la descripción histórica de sus pueblos) que tampoco se contestó según creo (1), y el resultado de eso, y de cuanto desde Felipe V comenzó a hacer la Academia de San Fernando, y mas tarde las Sociedades económicas, fué aquí en Granada, que el Ayuntamiento se vanaglorio en una *Memoria* administrativa impresa en 1842, de haber derribado 92 edificios, de haber «hecho desaparecer todos los guardapolvos que recordaban la irregularidad y mal gusto de nuestros antepasados, oscureciendo las calles y desconociendo todas las reglas de pública decoración y proscribiéndose en fín los balcones de celosía y de madera»..... y de otros *progresos* artísticos de esta calaña; y que el de 1850 tuviera que sincerarse en su *Memoria* al dar la línea de regularización de la plaza de Bibarrambla, de haber dejado fuera de ella el arco de las Orejas «por no permitir otra cosa la regularidad de su estraña configuración (?)..., por mas que algunas personas hayan querido suponer en la corporación la torpe idea de destruirlo»..... El arcó, después de encarnizada lucha entre la Comisión de monumentos y ciertas personas, se demolió *por ruinoso* en 1884, teniendo que hacer uso de barrenos de pólvora. ¡Como que estaba *ruinoso!*...»

(1) Lo mismo ha sucedido, en general, con otro reciente y que se refiere a Turismo.

Otros documentos he hallado también—títulos de venta de casas del Albayzín—que no solo demuestran que es cierto el afán de destruir, sino que pueden ser verdad estas palabras del general Grammont, que escribía en la segunda mitad del siglo XVII, citadas por Argente en su referido estudio, refiriéndose a los españoles de aquellos tiempos:.... «Si nuestros franceses no vinieran a... fabricarles sus ladrillos, correrían riesgo de... albergarse bajo tiendas para no tomarse el trabajo de construir casas»..., y estas otras, recogidas por Argente también, de Sommerdyck, que dice en 1665: «Los arquitectos y carpinteros son aquí, en su mayoría extranjeros, que se hacen pagar el triple de lo que ganarían en su país»....

Quizá todo esto explique el misterio de la conversión de la casa granadina del siglo XVI, en el miserable casuco del siglo XVIII que aún impera en Granada y que precedió a las modernas casas de pisos.—Continuaré.

FRANCISCO DE P. VALLADAR

CRONICA GRANADINA

Conferencias.—Museos diocesanos.—Teatros.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, ofrece a Andalucía un noble ejemplo que imitar: la organización de un curso de interesantes conferencias. Las últimas celebradas son de grande interés: *Primeros pobladores de España,* por el catedrático de la Universidad de Barcelona Sr. Bosch Guimpera. *El arte árabe y la mezquita de Córdoba,* por el de la Central Sr. Gómez Moreno, nuestro distinguido paisano. Uno y otro tema enlázanse con Andalucía y especialmente con Granada, según las interesantes notas que ha publicado la prensa cordobesa. Aquí podían también, nuestra Real Academia de Bellas artes, nuestra Universidad y el Centro artístico estudiar la organización de un curso semejante, contando esos importantes centros con las ilustres personalicades que a ellos pertenecen. ¡Y hay tanto que explicar y tanto que decir acerca de esta Granada tan indiferente y desunida para todo!....

—Otro caso que me recuerda la indiferencia y el abandono de esta muy noble ciudad. Acaba de inaugurarse en Valencia con toda solemnidad el Museo diocesano, presidiendo el acto el director general de Bellas artes Sr. Weyler, leyendo notabilísimos discursos el catedrático de la Central don Elías Tormo y el arzobispo Sr. Reig y Casanova, a quien se debe la iniciativa y organización del Museo que consta ya de 400 objetos, algunos de ellos de verdadera importancia.—Aquí también tuvimos un Museo diocesano, en sus comienzos, y un arzobispo iniciador de esa hermosa idea: el inolvidable Sr. Moreno Mazón, que recuperó la antigua Lonja incorporada a la Real Capilla de Reyes Católicos que el Ayuntamiento consintió que la vendieran

y que llevó a ese Museo en embrion preciosos objetos y curiosísimos dibujos y cuadros. Sin saber como ni cuando el Museo se ha desorganizado y nadie se preocupa de él, como tampoco de una idea que alguien inició y no recogió nadie, como siempre: la del proyecto de un taller de Alonso Cano, en las habitaciones que el insigne artista ocupara en vida en la Catedral granadina... ¡Para Museos estamos, aquí donde nada interesa, ni nada le importa a nadie!

—Terminó como había comenzado, la primorosa temporada de la Compañía de Thuillier: entre la indiferencia más uniforme que puede darse. Ni las noches de Pascuas y fiestas se consiguió ver lleno el teatro, a excepción del día 2 de Enero; del «día de la Toma», en que nuestro baen público fué —parece mentira—a reirse de la comedia «de moros y cristianos», calificándola duramente sin conocerla, pues lo que se representa, no es la obra del «ingenio de esta corte», que intentaron arreglar Jiménez Serrano, entre otros; que adicionó Tamayo y Baus con versos muy hermosos, y que merece por lo que simboliza, el mayor respeto y consideración de los granadinos; pero ¿que vamos a pedir a estos si oyen con complacencia el *qué* famoso con que los muchachos contestan al concejal que tremola el Estandarte Real de la Ciudad, cuando dice tres veces *Granada?*....

No le valió a Thuillier estrenar obras interesantes y recordarnos otras antiguas tan primorosas, por ejemplo, como *Un inglés y un vizcaino,* admirable arreglo de Ventura de la Vega. No le interesó al público ni aun por la propiedad de los trajes y la presentación exquisita. Confieso que no lo entiendo. Desde muy niño he asistido a los teatros y desde mis comienzos de periodista fuí revistero de aquellos. Jamás he visto nada que pueda compararse con la actitud de nuestro público. En esta temporada quizá pueda explicarse algo: la primera actriz María Luján, es granadina, y ya sabemos que aquí *los de Granad,* tienen mucho perdido para sus paisanos, aunque sean artistas tan dignos de admiración y aplauso como esa bella actriz, que luchando noblemente ha llegado a la más alta esfera de la escena española.

—Algo mas brillante ha sido la breve temporadita—seis días—en que se han exhibido las interesantes películas *Flor de España* y *La verbena de la Paloma.* La primera, felizmente, no llega a ser «españolada» apesar de los toros y toreros, cantaores, etc. que en ella intervienen. La segunda es una afortunada adaptación musical y cinematográfica del siempre hermoso y madrileñísimo sainete del gran Ricardo de la Vega y del insigne maestro Bretón, a quien tanto queremos algunos en Granada. Las dos películas tienen música, la primera, española, de varios autores; la segunda, del inspirado autor de *La Dolores* ópera que este año ha de cantarse en el Real muy pronto. Oyense muy bien adaptados, durante la película, todos los números de la partitura del sainete y otros interesantísimos, también originales de Bretón. La adaptación está hecha por el hijo mayor del gran maestro: por Mario, que es un buen director de orquesta y un compositor muy digno de estima.

Confieso que me han conmovido los entusiastas aplausos que el público ha prodigado a la parte musical de la obra y muy especialmente la ovación que al proyectarse, al final, en la pantalla, la noble figura del insigne músico. resonó unánime la noche del estreno. Granada recuerda a Bretón el reconocimiento de lo que a él debe la cultura musical de aquellos años inolvidables de los Conciertos de la Alhambra.—V.